ABRIR TOMO II 2ª PARTE (INICIO)

El desorden de los hispano-occitanos: otra cuestión de mentalidad

La existencia de un orden de combate hispano-occitano quedaría clara de no continuar la *Cansó de la Crozada* como lo hace, es decir, mostrando un rápido y caótico combate fruto del ataque sorpresa de Simon de Montfort. Porque si el ejército aliado estaba organizado en orden de batalla en el momento del choque, ¿cómo es que los hispano-occitanos hablan sólo del caos y la precipitación del rey de Aragón y los suyos al lanzarse al combate?

Volvamos a los llanos de Muret repletos de hombres, armas y caballos.

Los hispano-occitanos formaron según la disposición que su rey les había ordenado y así los encontraron los cruzados al salir al campo. Sin embargo, según Jaime I la organización de este dispositivo fue enormemente deficiente, primando la iniciativa individual a la colectiva y el desorden a la cohesión: la consecuencia de ello fue que los catalano-aragoneses se lanzaron a la lucha sin guardar la cohesión que exigía la *natura de armas*.

¿Qué explica esta circunstancia tan decisiva?

En primera instancia, podría pensarse que el desorden de los aliados fue consecuencia de la repentina aparición de la caballería cruzada en formación de combate. En efecto, la salida de los franceses por la puerta oriental de Muret tenía como objetivo ocultar sus intenciones de luchar en campo abierto:

> *exierunt per portam que respicit orientem, cum castre essent ab occidente, ut nescientibus propositum eorum fugere viderentur...*[116]

Como vimos, la argucia pretendía "sacar" al enemigo de sus posiciones defensivas y forzar la batalla campal de caballería sin la participación de las milicias tolosanas, la única opción con posibilidades de éxito para el ejército cruzado.[117] Para ello fingieron una retirada cuya importancia dejó una fuerte impronta entre los testigos contemporáneos de la batalla. Así, para el catalán autor del *Poema Catalán* prosificado por Desclot, la huida no fue un ardid para engañar a los aliados sino el verdadero plan de Simon de Montfort:

---

[116]GPUYLAURENS, cap. XX, p. 82.

[117]Dijo Montfort a sus tropas según la *CANSÓ*: *Y si nosotros de las tiendas no les podemos alejar, No hay más que huyamos todo derecho a Autvilar"* (& 139, vv. 50-51).

"Barons -dix lo comte- qui era en lo castell-,
Armem-nos tots, - .....los cavallers;
e quan vendrà al matí,-que seran desarmats ells,
e seran venguts de les guaites - e dormiran desospitadament,
e nos tots plegats -davallem del castell,
e pensem-nos-en d'anar, -que abans ho sien ells
ne sien muntats a cavall - ja nos lluny d'ells serem."

Según esta versión, la batalla no estaba en la mente de los cruzados y sólo se produjo cuando los fugitivos descubrieron al rey de Aragón persiguiéndoles en solitario.[118]

Las dos fuentes coinciden en que la maniobra de distracción provocó la salida desordenada del rey de Aragón: para el juglar catalán, en su primera fase de simulación de la huida; para el trovador occitano, en la segunda de aproximación a los campamentos aliados.[119] Lo que prueban ambos relatos es la gran relevancia de la estratagema planeada por Simon de Montfort en el desarrollo de la batalla.

Aceptando estos testimonios como ciertos, la maniobra de los cruzados pudo precipitar la formación de los distintos cuerpos del ejército aliado a causa de la sorpresa y, sobre todo, del miedo. Pero la salida de las tropas cruzadas no sorprendió a los aliados en sus campamentos ni fue el origen de la batalla, tal como aseguran los testimonios trovadorescos. En nuestra opinión, lo sí que pudo lograr, al menos en parte, fue la dislocación prematura del orden de combate establecido de antemano por los hispano-occitanos. El recuerdo de este desorden y precipitación es lo que habría quedado grabado en la memoria de los testigos que presenciaron la batalla desde el campamento de Pedro el Católico.

En todo caso, la explicación del *mal ordonament* del ejército hispano-occitano debe buscarse en las **condiciones mentales** que dominaban la guerra de los siglos plenomedievales, ya que sin conocer la mentalidad de la época no es posible comprender ni

---

[118] *POEMA JUGLARESCO CATALÁN*, ed. SOLDEVILA, pp. 322-325. *...lo rei fo molt a davant de tota sa companya e consegui en aquells qui s'en fugien, sí que els fo molt prop, e reginaren-se e conegren que aquest era el rei. -Barons -dix lo comte-, aquest és lo rei qui ens encalça, e és molt prous e coratjós, e nós no li podem escapar en altra guisa. Tornem a ell, que així sí som morts. E així giraren-se vers ell, e ell ferí en ells*, DESCLOT, cap. IV, pp. 414-415.

[119] *E, quan cells de la host ho veren -meseren mans a cridar: Armes, armes, cavallers, - que els del castell se'n van. E en açò cascú - se anà a se armas. E lo rei pres ses armes - e muntà a cavall* (*POEMA JUGLARESCO CATALÁN*, pp. 322-325); *E·l bos reis d'Arago, cant les ag perceubutz, / Ab petits companhos es vas lor atendutz* [*El buen rey de Aragón, cuando les ha apercibido, Con pocos compañeros se va hacia ellos*] (*CANSÓ*, & 140, vv. 5-10).

juzgar el mundo ni la guerra de la Europa plenomedieval.

La eficacia de la táctica de choque de la caballería pesada de los siglos XI al XIII se basaba en el mantenimiento de una formación compacta en el momento del contacto con el enemigo. Ello requería un alto grado de disciplina y autocontrol por parte de los caballeros que formaban cada *conroi* y cada *batalla*, lo que no era fácil en una sociedad de guerreros nobles imbuidos de concepciones de honor y valor que practicaban un tipo de guerra esencialmente predatoria y económica. En estos caballeros del siglo XIII -lo dijimos ya- puede encontrarse al "soldado" que actua movido por conceptos pragmáticos "modernos" como la confianza en el entrenamiento o la conciencia de la "disciplina", pero está claro que ninguno podía dejar de responder a los valores que le imponía la mentalidad de su mundo, esto es, a impulsos derivados de la dignidad de la "caballería", de la superioridad del "rango", de la primacía del "honor" y de la búsqueda de la "fama". En este sentido, puede admitirse con Claude Gaier que para los caballeros de los siglos medievales "le buts de guerre au sens moderne de l´expression n´intervenaient pas dans leurs psychologie. Pour eux la guerre était une convention". La ética caballeresca imponía una mentalidad dominada por el afan y la hazaña individuales, concepciones que dificultaban la imposición de la disciplina. Mantenerla era, sin duda, uno de los grandes problemas de los caudillos plenomedievales, puesto que "l´homme d´armes répugnait par nature à toute discipline dés que celle-ci entravait sa liberté personnelle d´action". Esta iniciativa personal dominante explica el gusto por la ostentación y la espectacularidad, aspectos típicos de la nobleza guerrera dominante regida por un código de honor y unos rituales exclusivos que aseguran su preservación y su monopolio de la práctica militar como función social suprema.

Imbuido de esta mentalidad, cada caballero aspiraba a distinguirse sobre los demás ganando en la guerra más honor y más provecho. Esta pulsión mental era lo que le empujaba a adelantarse al resto e iniciar la lucha. A esta tendencia contribuía también la conciencia de la superioridad táctica de la carga cerrada de caballería, "complejo" que tenía unas motivaciones tanto técnicas -la certeza en lo imposibilidad de resistir su potencia de choque- como sociales -la superioridad militar intrínseca a una clase nobiliaria dominante dedicada *profesionalmente* a la guerra-. Así pues, en la guerra de los siglos XI al XIII había tácticas y formas conjuntas de combatir conocidas y eficaces, pero hay que distinguir el foso que separaba la teorias de los tratadistas de una realidad cotidiana dominada por los intereses

y pulsiones individuales.[120] En realidad, bastaba que un caballero se lanzara a la carga para que todo el ejército se precipitara tras él y no son pocas las batallas -Arsûf (1192) o Mansurâh (1248)- que comenzaron provocadas por iniciativas personales de algún caballero y no por ataques ordenados por los mandos.[121]

No cabe duda que a lo largo de toda la Edad Media, cronistas, tratadistas y combatientes fueron conscientes de que la ruptura del orden de combate antes o durante la batalla conducía casi inevitablemente al desastre. Ello no impidió, sin embargo, que la **mentalidad bélica del caballero** siguiera generando frecuentes arrebatos de indisciplina, insubordinación o impaciencia entre los combatientes ni que las derrotas debidas a estos motivos se repitieran una tras otra durante siglos.

Contemplada a la luz de esta realidad mental, el desenlace de la batalla de Muret, tal como lo relataron las fuentes del campo derrotado, tiene mucho mayor sentido.

Pensemos por un momento en los caballeros catalano-aragoneses formando en los llanos próximos a sus campamentos aquella mañana del 12 de septiembre de 1213, *muchas lorigas por vestido y mucho buen casco, Y debajo mucho perpunte y cota de ciclatón.*[122] La visión de sus enemigos acercándose en formación a sus posiciones *com per batalha dar* bien pudo actuar como verdadero revulsivo de los reflejos mentales propios de su condición y propios de las circunstancias específicas bajo las que habían acudido a tierras occitanas. Entre éstas estaba la confianza de un ejército victorioso un año antes frente a los poderosos almohades. La experiencia de la campaña y la fama de sus armas y su rey *-qui contra Sarracenos fuerat fortunatus-* debió elevar al máximo la autoconfianza de las tropas hispanas en sus armas, en su razón y en su *fortuna*:

Ben cujan ja no trobón en loc contrastador,

---

[120]GARCÍA FITZ, *Castilla y León frente al Islam*, vol. I, pp. 601-612 y vol. II, pp. 1073-1080.

[121]SMAIL, *Crusading Warfare, 1097-1193*, pp. 128-129; DUBY, *Guillermo el Mariscal*, p. 113; VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, pp. 72-76 y 81-82; y GAIER, "La cavalerie lourde en Europe occidentale", pp. 305 y 309-310.

[122]*Mots aubercs au vestit e mot bon gonïon, / E desus mot perpungt e cot de sisclaton*, GTUDELA, & 121, vv. 12-13.

Ni aus ab lor combatre nulhs om garrejador.[123]

Las condiciones concretas del asedio de Muret no hicieron sino multiplicar la seguridad de las tropas del rey Católico. Estaban frente a un ejército inferior en número, aislado en un territorio a punto de levantarse en rebelión y sin posibilidad de recibir ayuda ni de mantener su posición más allá de unos días. Ante los ojos de los nobles catalanes y aragoneses se abría un horizonte enormemente apetitoso -real o ilusorio es indiferente en este caso- de tierras, castillos y servicios en los nuevos territorios del rey de Aragón. Para los occitanos, víctimas directas de la Cruzada, había llegado el día de la venganza y del desquite, de la recuperación de las tierras, bienes y derechos arrebatados por *li clergue et li Frances*:

Y tomaremos a los Franceses y a todos los cruzados,
Que jamás su daño será reparado.[124]

La liquidación de la guerra por el rey de Aragón era para todos una cuestión de poco tiempo. Y con él todo volvería a ser como antes para todos:

e puis sera Paratges pertot alugoratz.[125]

Las cuestiones táctico-militares, la valoración de las capacidades de cada ejército, el potencial real o virtual de los caudillos, etc., no pueden hacernos olvidar que estas razones de fondo estaban vivas en las mentes de los combatientes del ejército hispano-occitano. En realidad, ellas nos explican el caos con que éste se condujo en la batalla. Movidos por una mentalidad caballeresca difícil de disciplinar y por una confianza excesiva en sus propias fuerzas, los caballeros del rey de Aragón se lanzaron a la lucha *cada un ric om per si*, combatiendo bravamente, pero *contra natura de armes*.

Contemplado desde esta perspectiva, puede concluirse que el *mal ordenament* del ejército de Pedro el Católico fue sólo la consecuencia última y trágica de las pautas mentales bajo las que actuaron los caballeros aliados. En este sentido, la batalla de Muret representa

---

[123] *Bien piensan ya que no encontrarán en ningún lugar oposición, Ni para combatirles ningún hombre guerreador*, CANSÓ, & 135, vv. 15-16; y GPUYLAURENS, cap. XX, p. 76.

[124] *E prendrem los Francés e trastotz los crozatz / Que jamais lor dampnages no sira restauratz*, CANSÓ, & 137, vv. 29-30.

[125] *Y después será Paratge por todas partes resplandecida*, CANSÓ, & 137, v. 30.

un ejemplo paradigmático de una de las características negativas más específicas de la guerra medieval: el **desprecio deliberado a las órdenes** en beneficio de las acciones individuales o, lo que es lo mismo, la desarticulación del orden de combate decidido en un consejo de guerra por la incapacidad de las tropas para *rengar la batalla ni anar justats*.[126]

La estupefacción que causó la batalla de Muret se debió -observa Gaier- a ser una de esas pocas derrotas de la caballería pesada anteriores al siglo XIV.[127] Esta afirmación es discutible, pero no así la responsabilidad decisiva de los órdenes de combate en el resultado final del choque. Nada ilustra mejor este hecho que el aviso del conde Roger Bernart de Foix a las tropas occitanas en vísperas de la batalla de Bazièges (*Vaseia*), librada exitosamente contra los cruzados franceses en la primavera de 1219:

> *"Que si alguno falla en aquello que se he ordenado,*
> *Por siempre, mientras viva, sea desheredado".*[128]

La lección aprendida con tanta sangre en Muret no cayó en el olvido.

II.4.3. ORDENES DE COMBATE Y SIMBOLOGÍA HISTORIOGRÁFICA

Hasta ahora hemos analizado los órdenes de combate de Muret desde las perspectivas militar e ideológica. Nos resta por valorar su interpretación historiográfica como elemento fundamental de la *Liturgia de la batalla*.

El punto de partida en este aspecto es el manifiesto desinterés demostrado por los cronistas de todo los signos a la hora de informar con precisión sobre los órdenes de los ejércitos que lucharon en Muret. Ideológicamente, es planteable que este desinterés tuviera diferentes motivaciones en función del objeto del mismo -uno u otro ejército- y de la posición de la fuente respecto al conflicto -"cruzadista radical", "cruzadista moderada" u "occitanista"-. De todo ello trataremos en este apartado.

---

[126]JAIME I, cap. 9, p. 7.

[127]GAIER, "La cavalerie lourde en Europe occidentale", pp. 303-304.

[128]*"Que si negus falhia en aisso que mandatz. / Per totz temps, tan cant viva, sia deszeretatz"*, CANSÓ, & 211, vv. 49-50. Sobre esta batalla, ROQUEBERT, *L'Épopée cathare*, vol. III, pp. 155-160.

El orden cruzado en los convencidos de la Cruzada: el "ejército de la Trinidad"

En las fuentes más próximas a la causa cruzada, vimos que no hay una descripción detallada del orden de combate del ejército de Montfort. La mayoría repiten el dato de la organización en tres cuerpos, pero poco más. Este desinterés histórico o militar contrasta, sin embargo, con un hecho muy relevante desde una perspectiva ideológica: la frecuente identificación de este orden en tres cuerpos con la Santísima Trinidad. Esta connotación simbólica cargada de contenido religioso fue uno de los datos que los más viscerales cronistas cruzados no pudieron pasar por alto.

Como en el caso de Las Navas, la formación trinitaria del ejército de Montfort aparece ya durante su marcha hacia el lugar de la batalla:

> *Celebrata missa, comes et sui, facta confessione, armis se induunt, egredientesque a Saverduno, in quadam planicie castrum ordinaverunt tres acies in nomine sancte et individue Trinitatis.*[129]

No hay que olvidar que el *ejército de Dios* en marcha simboliza una procesión, una peregrinación. Con todo y como de costumbre, donde el simbolismo religioso del orden de combate alcanza su verdadero significado es, lógicamente, durante el desarrollo de la propia batalla. Prueba de ello es la repetición de la misma expresión en diferentes fuentes de la Cruzada. Así, los obispos presentes en Muret escribieron al papa:

> *Christi milites (...) in nomine sancte Trinitatis tribus aciebus dispositis, exierunt.*[130]

Vaux-de-Cernay mantiene la interpretación de los prelados al asegurar que los cruzados:

> *egrediuntur de castro, tribusque aciebus dispositis in nomine Trinitatis, contra hostes intrepidi procedebant.*[131]

Afirmaciones similares se encuentran en las crónicas de Roger of Wendover, Matthew

---

[129]VAUX-DE-CERNAY, & 454.

[130]*CARTA DE LOS PRELADOS*, & 476.

[131]VAUX-DE-CERNAY, & 462.

Paris y Baudouin d´Avesnes, autores que glosaron el relato de la *Hystoria Albigensis*.[132]

La **significación simbólica del orden trinitario** de los ejércitos es habitual en los relatos historiográficos de ámbito eclesiástico de la época. El caso de Vaux-de-Cernay es uno de los más relevantes, pues utiliza esta fórmula en varias ocasiones a lo largo de su crónica. La repite, por ejemplo, al narrar el asedio francés de Belcaire (Beaucaire) en 1216:

> *los nuestros marcharon, listos para el combate, dispuestos en tres cuerpos, en honor de la Trinidad.*[133]

Hay que decir, con todo, que este simbolismo trinitario no se observa de forma tan homogénea como parece, e incluso carece de referencias tan explícitas como algunas de las observadas en la historiografía de Las Navas.[134] Tampoco se halla en todas las fuentes eclesiásticas de Muret. En autores tan ortodoxos y militantes en pro de la Cruzada como los *Anales de Waverley*, Guillaume le Breton, algunas crónicas monásticas francesas, la *Crónica Latiná* castellana o los occitanos Guillaume de Puylaurens y Bernard Gui, la referencia a la "trinidad" de las tropas de Montfort no aparece o no tiene alusiones simbólicas.[135]

Así pues, la identificación ideológica entre el orden de combate en tres cuerpos y la Santísima Trinidad fue puesta de relieve en los autores más directamente relacionados con la Cruzada. Su contenido ideológico pretende exaltar al ejército cruzado en formación de marcha o combate, identificándolo con la imagen viva y encarnada de la perfección mística del misterio de la Trinidad, esto es, la máxima expresión de la fe cristiana y de la concepción trinitaria de la *societas christiana* elaborada por el imaginario feudal.

La *Trinidad* del ejército cruzado ordenado en tres cuerpos representaba simbólicamente la unidad indivisible de la doctrina cristiana encarnada en la Iglesia de Roma

---

[132]BAUDOUIN D´AVESNES dice: *Et quant ils furent hors de la ville, ils firent III batailles en l´armeur de la Trinité* (*HGL*, vol. VII, p. 564); ROGER OF WENDOVER: *y en el nombre de la Santa Trinidad salieron en tres cuerpos* (ed. inglesa GILLES, p. 289); y MATTHEW PARIS: *in nomine sanctae Trinitatis, tribus dispositis aciebus* (*RHGF*, vol. XVII, 1878, p. 709).

[133]VAUX-DE-CERNAY, & 578.

[134]En las fuentes de Muret no aparece la denominación *Trinitates hostes* referida a los aliados y si a los musulmanes en la carta de Alfonso VIII a Felipe Augusto en vísperas de Las Navas, *vid. supra*.

[135]Los *Gesta Philippi Augusti* dicen simplemente que los cruzados: *exierunt de castro et pugnaverunt...*, GBRETON, p. 92.

y, al mismo tiempo, la cohesión de la sociedad feudal. Desde el siglo XI el Papado gregorianista evolucionó hacia una concepción teórica del poder pontificio que suponía la feudalización de la relación entre Dios y el conjunto de la sociedad cristiana. Este proceso era del todo lógico en el seno de un mundo cuyo pilar fundamental eran las relaciones personales creadoras de vínculos de dependencia. El cristiano debía fidelidad "vasallática" a la Iglesia y, en consecuencia, a su cabeza, el papa como vicario de Cristo y representante de Dios en la Tierra. A medida que los postulados gregorianistas se consolidaron, la ruptura de esta esta doble fidelidad adquirió el rango de delito de lesa majestad y un acto de rebelión contra el propio Dios. La **imagen simbólica de la Trinidad** defendida en círculos intelectuales eclesiásticos se extendió en otros ámbitos como un valor en sí mismo. Buena prueba de ello es su creciente protagonismo en el seno de la ideología caballeresca inspirada por la Iglesia, Ésta hizo del amor a la Trinidad una de las virtudes religiosas del caballero ideal.[136] Así lo expresaba a mediados del siglo XII el trovador Girart de Rousillon al decir del caballero Fulco:

> *es noble, cortés, educado, franco, de buena familia y de bellas palabras, diestro cazando en bosques y riberas, lo sabe todo del ajedrez, las tablas, los dados y toda clase de juegos. Nunca negó su riqueza a nadie sino que todos tuvieron de él lo que quisieron. Nunca demoró el hacer actos honrosos. Amó intesamente a Dios y a la Trinidad...*[137]

La adhesión a la herejía suponía, en consecuencia, quedar al margen de esta dependencia eclesiástica, es decir, la ruptura del orden feudal que Roma deseaba y garantizaba. El hereje era, por tanto, un enemigo del orden establecido, del orden feudal.

En el caso del Catarismo, el peligro para Roma fue aún mayor, ya que la iglesia cátara no era una iglesia "feudal". Con su fuerte tendencia igualitaria, los *bons omes* instauraron un tipo de relaciones entre sociedad e iglesia muy al margen de las estructuras feudales, es decir- en palabras de Roquebert-, del "cadre institutionnel sur lequel l'Église romaine fondait ses privilèges et ses tutelles, et qui garantissait ses moyens de subsistance autant que son autorité". La ofensiva romana encarnada en la Cruzada Albigense fue, por lo tanto, una acción dirigida en una doble dirección: la religioso-ideológica, en pos de la eliminación del catarismo como amenaza al corpus doctrinal establecido y sostenido por la Iglesia, es decir, por el Papado; y la político-social, en favor de la restauración con todo su rigor del orden

---

[136]RUÍZ MONTEJO, "La semblanza del caballero", p. 660.

[137]Citado por KEEN, *La caballería*, pp. 65-66.

feudal sobre el que Roma aspiraba a construir su dominio universal.[138]

Por todo ello, la Trinidad simbólica que los cronistas cruzados vieron en los tres cuerpos de caballería comandados por Simon de Montfort -verdadero artífice de este proyecto de restauración feudal iniciado con los "Estatutos de Pamiers" (1 diciembre 1212)-, podría entonces representar el estandarte del orden trifuncional establecido y sustentado por la Iglesia y amenazado gravemente por la herejía.

El orden cruzado en otros autores ortodoxos: un ejército de tres cuerpos

Como es lógico, la explicación simbólica y exaltadora en la visión de la *Hystoria Albigensis* y otros relatos pro-cruzados no tiene sentido en los relatos de sus enemigos. Por esta razón, la identificación trinitaria de las fuentes cruzadistas no aparece en las narraciones procedentes del campo de los derrotados.

En el ámbito occitano aparecen datos sobre el orden cruzado, pero carecen de precisión alguna. La *Cansó de la Crozada* cita el dato de los tres cuerpos organizados por Montfort como **mera referencia descriptiva** *-E fé·ls en tres partidas totz essems escalar-*.[139] Las crónicas catalano-aragonesas también evitaron referirse al orden de combate francés y sólo el *Llibre dels Feits* alude brevemente a la cohesión de su ataque.[140]

¿Por qué esta coincidencia?

En nuestra opinion, la "ruidosa" ausencia de datos sobre este tema demuestra el contenido exaltador y propagandista que poseía el simbolismo trinitario y, por extensión, el orden de combate en el seno de la interpretación ideológica de la *Batalla*. Vemos que este simbolismo aparece exclusivamente en los autores más próximos al ejército cruzado y sus intereses, esto es, en la *Carta de los Prelados* y en el portavoz oficial de la Cruzada Albigense, Pierre des Vaux-de-Cernay. En los autores más alejados de los hechos, aunque

---

[138]ROQUEBERT, *Muret*, p. 23; e *idem*, *Les Cathares et le Graal*, Toulouse, Privat, 1994, p. 196; y GARCÍA-GUIJARRO, *Papado, cruzadas y órdenes militares*, pp. 246-264 y 293.

[139]*CANSÓ*, & 139, v. 57.

[140]JAIME I, cap. 9, p. 7.

compartieran el mismo punto de vista ortodoxo, el dato no fue lo suficientemente significativo. Del mismo modo, la connotación propagandística del orden trinitario explicaría su ausencia de las fuentes del ámbito pro-occitano. Ninguno de estos autores podía presentar al rey de Aragón o a los condes occitanos combatiendo contra un ejército representante de la Santísima Trinidad, ya que ello les convertía en enemigos de la fe cristiana, de la Iglesia y de la Cristiandad, es decir, en verdaderos *Trinitatis hostes* -como musulmanes y herejes-, aquello precisamente de lo que eran acusados por sus enemigos eclesiásticos y franceses.

Quien mejor ilustra esta connotación ideológica es el tolosano Guilhem de Puèglaurenç. Al comentar el orden de combate de Montfort, el cronista pasó por alto el *contenido religioso del orden trinitario para poner de relieve únicamente su aspecto técnico*:

comes Symon venit tribus ordinibus, usu ut noverat militari.[141]

Autor occitano y católico, partidario de la Cruzada aunque crítico de sus excesos, Puylaurens escribió su obra hacia 1273, lejos ya del fragor de la batalla. No dudó en cantar con sonoros epítetos las triunfos de los *pugiles Christi*, pero no sintió la necesidad ideológica de equiparar el orden cruzado con la Trinidad cristiana, limitándose a explicar los hechos desde un punto de vista técnico, militar.

El **orden de combate del ejército cruzado** en la historiografía de Muret es, en definitiva, un dato relevante desde dos puntos de vista fundamentales. En el plano militar permite explicar gran parte del triunfo del ejército cruzado sobre sus enemigos, algo de lo que fueron conscientes los propios contemporáneos -Jaime I, Puylaurens, etc.-. Desde la perspectiva ideológica, sin embargo, los cronistas pro-cruzados concedieron a este aspecto de la *Liturgia de la Batalla* una importancia relativa. El desinterés de los mejor informados y de mayor repercusión -sobre todo Vaux-de-Cernay- por otros personajes y situaciones de la batalla quizá se deba al origen eclesiático de sus informaciones, lo que explicaría el protagonismo de los prelados y de Simon de Montfort sobre los demás actores de la batalla.

Otra posible explicación alude a la concepción de la *Batalla* como *Juicio de Dios*. Quizá su desenlace extraordinario -"milagroso"- llevara a sobredimensionar el papel de Dios

[141]GPUYLAURENS, cap. XXI, p. 84.

y sus representantes -los prelados por una parte y Montfort por otra- y a ignorar por irrelevantes los elementos puramente militares -las posiciones en el combate y las hazañas de otros combatientes-. Si la *victoria gloriosa* sobre *los enemigos de la fe cristiana* había sido obra del *Señor fuerte y poderoso*, el protagonismo debía ser Suyo y no de otros.[142] Que los autores que más insisten en ello sean eclesiásticos no es aquí un dato irrelevante.

En definitiva, el contenido simbólico de la identificación trinitaria del orden de combate cruzado tiene en las fuentes de Muret una prueba palpable: aparece solamente en los autores más implicados en la Cruzada y no existe en los relatos de sus enemigos ni en las fuentes más críticas o alejadas del fragor de los hechos. Una explicación: la gran intencionalidad ideológica del simbolismo trinitario de un ejército como encarnación de la ortodoxia católica y de la sociedad cristiana.

El orden aliado en las fuentes hispano-occitanas: un ejército sin orden de combate

La falta de precisión sobre el orden de combate aliado en las fuentes hispano-occitanas podría responder a una falta de información. Parece más lógico, sin embargo, que se deba a una deliberada ocultación. El desenlace trágico de la derrota en una batalla era motivo más que suficiente para dejar de lado todos los detalles de la misma. En estos casos, **la ignorancia y el olvido** eran los mejores y más utilizados recursos por los cronistas de los derrotados. Ante el desafortundísimo desenlace de la batalla de Muret y sus innumerables connotaciones incómodas de explicar y de comprender, ¿para qué detenerse a describir el orden de combate del ejército del rey de Aragón? ¿A quien podía interesar este problema?

Antes que rebuscar en las causas de la humillante derrota y en las responsabilidades de los participantes -en especial del monarca hispano y del conde de Tolosa-, los pocos autores que dedicaron unas líneas a esta cuestión prefirieron poner el acento en la sorpresa del ataque cruzado y la temeraria valentía del rey de Aragón. Ambos datos, como vimos, parecen verosímiles tal como se desarrollaron los hechos, pero también es cierto que mostraban solamente una parte de la realidad. Únicamente el hijo del monarca muerto en Muret, informado por protagonistas de la batalla y desde una posición de legitimidad histórica y familiar, fue capaz de explicar la gran derrota de una forma racional, aunque para ello

[142] *CARTA DE LOS PRELADOS*, & 469.

tuviera que condenar el prestigio guerrero de su padre.

El orden aliado en las fuentes pro-cruzadas: el "ejército del Caos"

Frente al orden trino de características positivas que representa la perfección divina y humana, las fuentes más "cruzadistas" -los prelados, Vaux-de-Cernay y sus continuadores- prestaron muy poco interés por el orden de batalla del ejército aliado. La verdad es que la organización de las tropas de Pedro el Católico y los condes occitanos apenas aparece y, cuando lo es, resulta escasamente comprensible, lo que explica las dificultades de la historiografía moderna para reconstruir algunas fases importantes de la batalla.

Lo primero que llama la atención es que los cronistas próximos a la causa cruzada evitaron mostrar la organización militar de sus enemigos de cara a la batalla. Los cronistas ingleses, por ejemplo, se limitaron a mencionar la existencia de *multas* (...) *acies*.[143] Este comentario procedía de Vaux-de-Cernay, quien los presentó, como dijimos, *listos para el combate* y *tan numerosos* como *el universo entero*. Es precisamente el cronista oficial de la Cruzada quien mejor permite observar este desinterés por el orden de combate aliado:

> [los cruzados] *in hostes insiliit et in ipsos medios se inmersit* (...) *rex Arragonum in secunda acie se posuerat* (...) *comes noster* (...) *irruit a sinistra in hostes, qui stabant* (...) *autem, ordinati ad pugnam, juxta fossatum quoddam, quod erat inter ipsos et comitem nostrum.*[144]

Aquí puede notarse que Vaux-de-Cernay conocía más datos sobre la cuestión de los que en realidad puso por escrito. Además, aquéllos que mencionó aparecen de forma indirecta, bien para precisar la posición del rey, bien para describir las hazañas de su héroe Simon de Montfort, pero siempre prescindiendo de toda descripción detallada de los mismos.

Esta falta de detalle resulta muy diferente de lo que sucede, por ejemplo, en las fuentes más importantes de la batalla de Las Navas de Tolosa. La explicación podría estar en la ausencia de datos fiables, pues su perspectiva era únicamente la de los caballeros cruzados y, más concretamente, la del propio Montfort, del que bebió directamente la *Hystoria*

---

[143]ROGER OF WENDOVER, ed. inglesa GILLES, p. 289; y MATTHEW PARIS, *RHGF*, vol. XVII, 1878, p. 709.

[144]VAUX-DE-CERNAY, && 462 y 463.

Albigensis. Pero este argumento no es totalmente convincente, pues podemos encontrar autores contemporáneos que compensaron esta inicial ignorancia con informaciones procedentes del campo contrario. El ejemplo más claro es el del arzobispo Jiménez de Rada, quien supo del orden almohade en Las Navas a través del testimonio de prisioneros musulmanes capturados tras la batalla.[145] A este respecto, es curioso que las fuentes que más se molestaron en informar del tema -Puylaurens y la versión en prosa de la *Cansó*- procedan del ámbito occitano y fueran escritas mucho tiempo después del final de la Cruzada.

Parece, pues, que los portavoces oficiales de la causa cruzada tuvieron la deliberada voluntad de no ofrecer detalles sobre la organización del ejército de Pedro el Católico o, lo que es lo mismo, de presentar un antagonismo simbólico entre la *Trinidad* del ejército cruzado y la **"nebulosa"** informe del ejército de los cómplices de la herejía. La fuente que mejor expresa esta idea que apuntamos es la *Chronica majora* del cronista inglés Matthew Paris:

> *crucesignati (...) in nomine sanctae Trinitatis, tribus dispositis aciebus, hostes fidei, é contrario multas habentes acies.*[146]

Consciente o no, esta imagen consigue acentuar la oposición maniquea entre orden y desorden, entre Bien y Mal, clave en el planteamiento historiográfico de Vaux-de-Cernay y sus continuadores. La batalla de Muret fue el enfrentamiento entre los *caballeros de Cristo* y los *enemigos de Dios*, los católicos y los herejes, entre la "Trinidad cristiana" y el "Caos diabólico". La perfecta ordenación de las tropas cruzadas representaba el orden sacro de la religión y sociedad católicas sostenida por la Iglesia, encarnación de la perfección, la corrección, la pureza, el Bien, Dios y la Victoria. Al otro lado se encontraban el desorden, el caos, la herejía, el Mal, Satán y, por tanto, la Derrota.

II.4.4. ÓRDENES DE COMBATE Y *CAMPEONES*

Como Las Navas de Tolosa, la batalla de Muret es un claro ejemplo de la realidad de las premisas tácticas y mentales derivadas de la posición que los *caudillos* debían ocupar en el campo de batalla.

---

[145] *HRH*, lib. VIII, cap. ix, p. 321.

[146] MATTHEW PARIS, *RHGF*, vol. XVII, 1878, p. 709.

Simon de Montfort o las virtudes del talento y "la costumbre"

Sabemos por Vaux-de-Cernay que Simon de Montfort se situó en el lugar habitual de los caudillos, la zaga, en este caso, el tercer cuerpo del ejército cruzado. En el desarrollo de los combates se observan con claridad las grandes ventajas que tenía esta posición retrasada a la hora de controlar el *tempo* de la batalla:

> *Videns comes noster duas acies suas in medios hostes inmersas* (...) *irruit a sinistra in hostes.*[147]

Alejado de los primeros choques, el caudillo podía tener una visión bastante correcta de lo que estaba sucediendo y entrar en acción en el momento más favorable para resolver definitivamente el choque. Ésta fue la realidad táctica de la batalla de Muret, pero también la imagen que el cronista quiso ofrecer en su relato. Porque el protagonista de las acciones decisivas de la batalla es siempre la **figura dominante** de Simon de Montfort, el *conde de Cristo.* Su imagen fulgurante e imponente domina el escenario de la batalla... como casi siempre:

> *E lo coms de Montfort venc punhen pel sablon,*
> *E portec entresenhs e ecud ab leon.*[148]

Sin embargo, tan importante como el ataque dirigido por Montfort fue la eficaz carga ejecutada por los caballeros franceses contra la vanguardia y segundo haz del ejército aliado. De hecho, la muerte del rey de Aragón tuvo lugar en esta fase de la batalla. Para Vaux-de-Cernay, sin embargo, este episodio decisivo es secundario frente a las acciones heróicas de conde Simon: se trata, simplemente, de una de las muchas circunstancias que envuelven las acciones virtuosas del *Campeón* de la Cruzada. Por ello, para el cronista tuvo mucho más interés el combate singular que Montfort libró con un caballero catalano-aragonés en la refriega que precedió a la desbandada del último cuerpo aliado. Después veremos que no fue ésta, ni con mucho, la acción más decisiva de la lucha, pero, sin embargo, el monje-cronista la narró con un detalle que no tiene parangón con ningún otro momento de la batalla.[149]

---

[147]VAUX-DE-CERNAY, & 463.

[148]En el asedio de Moissac (4 agosto-8 septiembre 1212), GTUDELA, & 121, vv. 14-15.

[149]VAUX-DE-CERNAY, & 463. *Vid. supra.*

El mismo protagonismo del *Campeón* se observa tras la desbandada de las tropas hispano-occitanas. Simon de Montfort, caudillo modelo, aparece otra vez controlando la evolución de la lucha:

> *Sin embargo nuestro conde y quienes con él estaban, siguieron con lentitud calculada a los que perseguian a los fugitivos de modo que, si por azar los enemigos se reagrupaban y recuperaban el valor para resistir, los de los nuestros que estaban dispersados para seguir a los fugitivos pudieran reunirse alrededor del conde. No olvidemos decir que el muy noble conde no hizo a los enemigos el honor de golpearles desde que les vió tomar la huída y volverle la espalda.*[150]

El cronista nos presenta al jefe cruzado con el pleno dominio de la evolución de la batalla. En ella intervino únicamente cuando la ocasión lo requería. Tras deshacer el último contingente enemigo, recuperó de nuevo la formación compacta de su tercer cuerpo con el fin de asegurar el **control de la batalla** y prevenir una posible reacción o contraataque de los aliados. Es interesante observar esta prudente actitud de Montfort, pues completa la imagen de un caudillo cruzado dueño del campo de batalla.

Pero hay que preguntarse qué grado de verdad hay en esta imagen del panegirista cirsterciense. Recordemos que los órdenes de los ejércitos medievales eran, ante todo, "formaciones y técnicas de acercamiento, pero no de combate", es decir, que, iniciada la *melée*, el caudillo perdía todo control real sobre la lucha.[151] A la luz de esta realidad, el autodominio que describe Vaux-de-Cernay podría resultar, más que nada, un reflejo inconsciente del **temor** y la **desconfianza** que sentían los cruzados ante la situación de inferioridad numérica en la que habían combatido. Simon de Montfort no sabía donde estaba Pedro el Católico y desconocía -por ello- que había sido abatido en la *melée*. Esta circunstancia y la indudable superioridad numérica del enemigo hacían del todo razonable que se produjera una reacción aliada en forma de reagrupamiento o contraataque. En buena lógica, éste habría sido dirigido desde un cuerpo de reserva que bien podía estar al mando del propio rey de Aragón. Por ello, si Montfort no se lanzó a perseguir a quienes comenzaron

---

[150] *...comes vero noster et illi qui cum eo erant lento cursu post nostros insequentes de industria sequebantur, ut, si forte hostes conglobarent se et resumerent animos resistendi, nostri, qui fugientes hostes divisi alter ab altero sequebantur, ad comitem possent habere recursum. Nec silendum percutere, ex quo fugientes vidit et vertere sibi tergum*, VAUX-DE-CERNAY, & 463.

[151] GARCÍA FITZ, *Castilla y León frente al Islam*, vol. II, pp. 1089-1093.

a huir es porque desconfió en todo momento de los movimientos de sus enemigos.[152]

No hay duda que la actitud descrita por Vaux-de-Cernay demuestra la inteligencia y la capacidad táctica de Simon de Montfort. Pero desde una perspectiva "psicológica", lo que nos permite vislumbrar es la **incredulidad** de los cruzados ante el sorprendente desenlace de la batalla de Muret: de igual forma que las milicias tolosanas se lanzarían al asalto de la ciudad en la seguridad *quod rex Aragonum vicerat omnes nostros*,[153] el autocontrol de Montfort revela que los cruzados no creyeron que habían vencido hasta que comprobaron que toda la caballería enemiga fue puesta en fuga. Sólo entonces, sorprendidos, se dieron cuenta que habían obtenido una victoria inesperada y de dimensiones excepcionales.

Contemplada únicamente desde los ojos del *Campeón* de la Cruzada, el relato de Pierre des Vaux-de-Cernay representa la batalla vivida por Simon de Montfort. Si entonces dominó el campo de batalla desde su retrasada posición central, con su testimonio privilegiado al cronista de la Cruzada también dominó y domina aún la memoria histórica de la jornada de 1213, porque el centro, en torno al lugar del *Campeón*, es donde se decide el *Juicio de Dios* de la *Batalla*.

Pedro el Católico: entre la imprudente soberbia y la necesidad

Tan conocida e importante como la posición retrasada y central de Simon de Montfort es el lugar ocupado por el rey Pedro el Católico. Tampoco ofrece dudas. El testimonio más concluyente es, de nuevo, el de la *Hystoria Albigensis*:

> *rex Arragonum (...) et multi Aragonenses (...) ipse enim, utpote superbissimus, in secunda acie se posuerat, cum reges semper esse soleant in extrema.*[154]

Este hecho singular es, sin duda, una de las claves explicativas de la batalla de Muret.

---

[152]Según VERBRUGGEN, el cronista VAUX-DE-VAUX-DE-CERNAY no entendió la pasividad y prudencia de Montfort por su temor a una reacción del adversario (*The Art of Warfare*, p. 16).

[153]VAUX-DE-CERNAY, & 464.

[154]VAUX-DE-CERNAY, & 463.

En muy pocas batallas de la Plena Edad Media los caudillos de un ejército europeo ocuparon lugares que no fueran la zaga.[155] La explicación en las fuentes de Muret se corresponde con la mala imagen del rey de Aragón creada por los cronistas oficiales de la Cruzada: su exceso de orgullo le llevó a violar la costumbre de los reyes exponiéndose al riesgo de la muerte. Pedro de Aragón se situó allí a causa de su ***soberbia***, el pecado supremo que desafiaba la prudencia que se le supone a un rey y el sabio consejo de la costumbre, que es la que "sostiene en este tiempo el orden del mundo".[156]

Muchos estudiosos modernos de Muret compartieron esta interpretación partidista de Pierre des Vaux-de-Cernay. Se trata de una explicación subjetiva y no completamente satisfactoria para el analista militar, pero muchos la dieron por buena. Otra vez fue Michel Roquebert quien planteó una hipótesis razonable y sugerente sobre este decisivo elemento de la batalla de 1213. En su opinión, la "extraña" estructura del orden de combate aliado no se debió al capricho de Pedro el Católico sino a los problemas surgidos en el seno de su ejército. De todos ellos, el más señalado por los tratadistas era la división interna entre occitanos y catalano-aragoneses que muchos vieron latente en la discusión entre el conde de Tolosa y Miguel de Luesia durante el consejo de guerra previo al combate. Para Roquebert, en cambio, la clave es que al terminar esta reunión -y por las razones militares, políticas o religiosas que fuere- el rey de Aragón pudo ser consciente del peligro de situar en una posición importante a un hombre opuesto a su estrategia "de batalla campal". Bien por falta de confianza en el conde tolosano -hombre de escasa talla guerrera-, bien por las reticencias tolosanas al plan catalano-aragonés, Pedro el Católico comprendió que sólo podía contar con las tropas del conde de Foix y con las suyas.

Este obstáculo al pleno uso de las fuerzas disponibles explica para Roquebert el extraño orden de combate adoptado por el ejército hispano-occitano. Desconfiando del poco entusiasta conde de Tolosa y para evitar peligros mayores, el rey lo dejó junto a su aliado el conde de Comenges en la zaga del ejército, la posición menos comprometida y que menos podía afectar al desarrollo de la lucha. En la delantera situó con acierto al conde de Foix, hombre leal al monarca y de indiscutibles cualidades guerreras desde el comienzo de la

---

[155]La posición retrasada fue adoptada en una treintena de batallas de los siglos XI al XIII según VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, pp. 198-199. Un caso tardío de posición central es el de la batalla del Salado (1340): Alfonso XI de Castilla se situó con su mesnada, el alto clero y los hidalgos en el cuerpo central del ejército cristiano que combatió a los benimerines, *CRÓNICA DE ALFONSO XI*, ed. C. ROSELL, "BAE", vol. 66, cap. ccl.

[156]DUBY, *Guillermo el Mariscal*, p. 17.

Cruzada. Con Ramon VI en la zaga y Ramon Roger de Foix en la vanguardia, a Pedro de Aragón sólo podía ocupar la segunda línea, el cuerpo central encargado de reforzar la delantera una vez que ésta entrara en combate. Su posición durante la batalla no se debió, en consecuencia, a una cuestión de simple orgullo personal o ingenua confianza, sino a la pura **necesidad**. En realidad, al rey de Aragón no le quedaba otra solución.

Esta interesante tesis soluciona los problemas relativos al orden de combate aliado, ya que encaja con la disposición trinitaria del ejército aliado que se desprende de algunas fuentes y explica la extraña y arriesgada posición del rey de Aragón en la batalla. En todo caso, parece bastante más razonable desde un punto de vista histórico-militar que la ideologizada acusación de *soberbia* lanzada por el cronista "oficial" de la Cruzada.

Si para los cronistas cruzados el eje sobre el que pivota el desarrollo de la batalla es Simon de Montfort, para las fuentes hispano-occitanas toda la acción se centra en la figura de Pedro el Católico. De hecho, tanto en la *Cansó* como en el *Poema Juglaresco Catalán*, los relatos más próximos a los hechos, lo único concreto que sabemos de la lucha es la entrada en acción del rey y su muerte. El significado profundo de esta interpretación revela **la importancia del caudillo** en la guerra plenomedieval desde las perspectivas militar y mental. No en vano, es bien sabido que la muerte del jefe de un ejército feudal representaba la inmediata disolución del mismo y su derrota.

A los autores trovadorescos les importó poco qué razones "prácticas" llevaron a la muerte al rey de Aragón. No valoraron si su posición en el segundo cuerpo era o no adecuada, ni si estuvo bien o mal protegido, ni si las tropas del conde de Foix se dislocaron demasiado rápidamente, ni si cometió el error de llevar junto a sí el estandarte real atrayendo todo el ataque enemigo... Para el trovador de la *Cansó* y para el juglar catalán fue más importante la actuación individual de Pedro el Católico como digno caballero que no duda en lanzarse a la lucha en cuanto tiene noticia de la llegada de sus enemigos. Es la imagen elogiosa del valor temerario -*Proeza*- que emana del honor, porque al caballero de los siglos XII y XIII "el honor le obliga a parecer intrépido, hasta la locura".[157] Como Alfonso VIII en Alarcos y Las Navas, el rey de Aragón entra en combate con la temeridad y la imprudencia del caballero, buscando irracionalmente un peligro fatal. En realidad, lo que hoy nos parece

[157]DUBY, *Guillermo el Mariscal*, p. 101.

una insensatez, en los relatos trovadorescos de Muret es puro elogio: el monarca actua como un **buen caballero**; son sus tropas las que no les acompañan ni le obedecen:

Que anc ni coms ni reis no·n fon de ren creütz.[158]

La explicación de la derrota hace del rey un héroe y de su actuación el eje clave de la batalla. Su muerte es el centro y el nucleo de todo. Nada ocurre -ni antes ni después- que tenga interés en el desenlace del choque y cuando ocurre, todo se precipita:

Y los otros, cuando lo vieron, tenido se [han] por traicionados;
Quien huye acá quien huye allá: ninguno se ha defendido.[159]

La batalla para el campo hispano-occitano gira, pues, en torno al *Campeón* de su causa. Su posición y su destino deciden el resultado de la jornada:

Que·l bos reis d'Arago es mortz e vencutz (...)
"Jamais tan graus dampnatjes non s'era receubutz!"[160]

Muerto el *Campeón*, finaliza la batalla y comienza la matanza. El orden de combate, si es que lo hubo, deja paso a la desbandada... y el valor a la sangre.

La *Muerte* reina ahora en el campo de batalla.

---

[158]*Que ninguno ni el conde ni el rey no son creídos* [obedecidos], *CANSÓ*, & 140, v. 8.

[159]*E l'autri cant o viro, teno·s per deceubutz, / Qui fug sa, qui fug la: us no s'es defendutz*, *CANSÓ*, & 140, vv. 15-16.

[160]*Que el buen rey de Aragón está muerto y derrotado (...) Jamás tan grandes daños no fueran recibidos!"*, *CANSÓ*, & 140, vv. 24 y 26.

II.5. LA *BATALLA* Y LA MUERTE

"Metès en dòu vósti violo,
O Troubaire, e vósti cant;
Metès en dòu vosti vièsti
E tamben vóstis oustan;
Barras li cor a la joio
E lis ieu a la clarta,
Qu'es mort aquéu que de glóri
I an pas couneigu rivau! (...)
O Muret, dins toun campèstre
Soun mort lou trelus rouman,
Li chivalié li plus noble,
E la flour di majourau...
Oh! bataio malastrado!
O jour de dòu provençau!"

(VICTOR BALAGUER,

Florilege prouvençau, 1867)[1]

II.5.1. HISPANO-OCCITANOS Y CRUZADOS: LA BATALLA DE LOS CABALLEROS

La verdadera batalla comenzó cuando los dos primeros cuerpos cruzados chocaron con la vanguardia de caballería catalano-occitana al mando del conde de Foix:

> *los seguidores de Cristo, confiando en su ayuda, y armados con el valor de lo alto, les atacaron bravamente. E inmediátamente la virtud del Altísimo, por las manos de sus seguidores, rompió al enemigo, aplastándolo en un momento...*[2]

Ordenados en filas compactas de caballeros, escuderos y *sargentos*,[3] los efectivos cruzados sincronizaron enormemente sus cargas con el fin de provocar el mayor impacto posible sobre un enemigo superior numéricamente. Los beneficios de esta maniobra y su

---

[1] *¡Poned en duelo vuestras violas / Oh Trovadores, y vuestros cantos; / Poned en duelo vuestras vestiduras / Y también vuestras casas; / Cerrad los corazones al gozo / Y los ojos a la claridad, / Porque ha muerto aquél que de gloria jamás conoció rival!* (...) */ Oh Muret, en tu campiña / Ha muerto la gloria romana, / Los caballeros más nobles, / Y la flor de los caudillos...* (...) */ ¡Oh, batalla funesta! / ¡Oh jornada de duelo provenzal!*, VICTOR BALAGUER, *Florilege prouvençau*, Toulon, 1909, p. 67, repr. y trad. fr. parc. ANGLADE, *La bataille de Muret*, pp. 63-64.

[2] ROGER OF WENDOVER, *ed.* GILLES, *pp.* 283-289.

[3] Este orden es de BELPERRON, *La Croisade contre les Albigeois*, p. 300. Sobre el tema, VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, pp. 189-192; y GARCÍA FITZ, *Castilla y León frente al Islam*, vol. II, pp. 1073-1080.

perfecta realización fue puesta de relieve por Guillaume de Puylaurens:

> *el conde Simón avanzó con los suyos ordenados en tres cuerpos según el orden y el uso de la disciplina militar, como él la conocía, de modo que las últimas filas apresurando su carrera cargaron todos al mismo tiempo que las primeras, sabiendo bien que un choque dado en bloque engendra la victoria; y derribaron de tal forma a sus enemigos al primer golpe, que los expulsaron delante de ellos del llano como el viento hace al polvo de la superficie del suelo, echando a los fugitivos como podían tras las últimas líneas de su ejército.*[4]

Los caballeros cruzados *eixiren combatre ensems en una* y ello les permitió romper con rapidez y eficacia las filas de sus enemigos.[5] Frente a este poderoso ataque, los caballeros catalanes y occitanos no mantuvieron cohesionadas sus formaciones, lo que precipitó el derribo y la muerte de muchos de ellos.[6] En el recuerdo colectivo de los occitanos quedó grabada esta imagen de aniquilación:

> *Et adonc, quand lodit Conte de Montfort a vist ainsin sos ennemics sans aucun ordre, adonc a comensat de frapar dessus, per tala sorta et manera que tuan, blessan et los ne menan, que era grand pietat de veser lo grand monde que tombava per terra, los ungs morts, los autres blessats.*[7]

Una vez desbaratada la vanguardia enemiga, el objetivo de los cruzados era quebrar la resistencia de la formación en la que se encontraba Pedro el Católico:

> *Accedentes ergo ad certamen omnes uno impetu, et imperatum fuit, nuda peditum deservere praesidia, et usque ad Regem penetraverunt; sicque demúm contritus et exercitus regis, et undique gladio caesus.*[8]

---

[4] *...comes Symon venit tribus ordinibus, usu ut noverat militari, et posteriores properantes un unum ad primos ictus cum prioribus affuerunt, docti satis quod pugna unanimiter agressa victoriam parit. Adeoque hostes primo impetu subverterunt, quod eos a campo ut ventus a facie terre pulverem propulsarunt, quibus nec licitum fuit ut se in posteriores acies collocarent*, GPUYLAURENS, cap. XXI, ed. 1996, p. 90.

[5] JAIME I, cap. 9, p. 7.

[6] DALMAU sugirió que los cruzados atacaron primero a los tolosanos que sitiaban Muret; éstos al huir desbarataron la formación de vanguardia del conde de Foix, que entonces sufrió la acometida del segundo cuerpo cruzado (*L'Heretgia Albigesa*, p. 58).

[7] *Cuando el conde de Montfort vio así a sus enemigos sin orden, comenzó a atacarles, de tal suerte que les mataba y les hería, y también les llevaba, que era gran piedad ver la cantidad de gente que caía por tierra, los unos muertos, los otros heridos*, *HISTORIA DE LA GUERRA DE LOS ALBIGENSES*, *RHGF*, vol. XIX (1883), p. 154.

[8] *ANALES DE WAVERLEY*, *RHGF*, vol. XVIII (1879), p. 203.

Este cuerpo central, al que se habían unido algunos de los caballeros de la delantera, sufrió la embestida de los dos primeros cuerpos cruzados, quienes tomaron como referencia del ataque el estandarte del rey de Aragón -*Deinde ad regis aciem, ubi vexillum eius noverant, se convertunt*-.[9] También es posible que el encuentro se produjera al acudir las tropas del rey Pedro en ayuda de las del conde de Foix que estaban siendo derrotadas.[10] Sea como fuere, se produjo entonces una gran *melée* en la que grupos dispersos de caballeros hispano-occitanos combatían descoordinadamente contra las sólidas formaciones cruzadas.[11]

El conde Ramon VII de Tolosa, testigo de la batalla, contó después a Guillaume de Puylaurens que *el choque de las armas y el ruido de los golpes eran llevados por el aire hasta el lugar donde estaba* (...), *no menos que si hubiera sido un bosque que cayera bajo una multitud de hachas*.[12] Merece la pena contemplar estas primeras escenas de la batalla desde el poema de Guillaume le Breton, un relato imaginario que ilustra con especial acierto la virulencia de una batalla del siglo XIII:

> *Con no menos ligereza y otra tanta impetuosidad, los campeones del Señor, marchando con la espada desnuda, se arrojan contra los enemigos que ven ante ellos. Viendo esto, los Aragoneses se regocijan, pensando que estan embargados por un verdadero transporte de locura, y los reciben tanto más de buena gana como que les parece que se precipitan voluntariamente a la muerte. Golpean entonces con valor, del mismo modo que son golpeados: desde los primeros golpes* [primeras filas] *resisten con igual valor, y, aprietan por todos lados sus batallones, forman un círculo, para no dejar escapar por huída a ninguno de aquellos a quienes esperan poder destruir en un instante, pensando que le hará falta muy poco tiempo a un ejército de cien mil hombres para envolver un cuerpo de doce mil hombres como mucho. Ya este cuerpo está escondido, ya no se puede distinguir mejor este puñado de Franceses, perdidos en medio de numerosos escuadrones que les envuelven. El combate se vuelve más rudo, los golpes son redoblados, las lanzas no actuan más, las espadas*

---

[9]GPUYLAURENS, cap. XXI, ed. 1996, p. 90.

[10]Como sugiere DALMAU, *L'Heretgia Albigesa*, p. 58.

[11]BELPERRON, *La Croisade contre les Albigeois*, p. 300; NICKERSON, "Oman's Muret", p. 568; VENTURA, *Pere el Catòlic*, pp. 221-222; y ROQUEBERT, *Muret*, 225-229. En todo caso, la fragmentación del ejército aliado fue consecuencia de la lucha y no -como dijera OMAN- de la confianza de los catalano-aragoneses en la capacidad individual del caballero, costumbre derivada -según este autor- de la práctica de la guerra contra los Moros (*History of the Art of War*, pp. 462-463). Esta subjetiva teoría nace de una consideración apriorística más que discutible: la inferioridad de la guerra contra los musulmanes frente a la guerra de caballería pesada europea. Vimos arriba que el mismo presupuesto hizo de los catalano-aragoneses un ejército de caballería ligera y de armamento ligero incapaz de vencer al ejército pesado de los caballeros franceses. *Vid. supra.*

[12]*Tantaque pressura in ipsum irruunt, quod armorum collisio et sonus ictuum ad locum, ubi erat ipse qui hec dicebat, aere ferebantur, acsi multe secures nemora detruncarent*, GPUYLAURENS, cap. XXI, ed. 1996, p. 90.

desnudas penetran en las entrañas. Pero ya el valor no es igual al valor, los golpes son inferiores a los golpes, los puños a los puños, las fuerzas a las fuerzas. Todo enemigo que hiere a los Franceses cae en seguida, y entrega en el aire el último soplo de su vida. Si alguno cae del caballo aún vivo, enseguida los hombres de a pie le desgarran, y le arrancan las entrañas, mientras que los caballeros se apresuran a derribar a otros, para que los hombres de a pie puedan cortar con sus manos la garganta a los que estuvieran caídos, o incluso matarles sobre sus propios caballos, cubriéndoles de heridas...[13]

II.5.2. PRELADOS Y TOLOSANOS: LA OTRA BATALLA DE MURET

En el interior de la villa, los *oratores* vivían estos instantes con especial intensidad, entre otras cosas, porque no sabían qué estaba ocurriendo. Permanecían en la villa cumpliendo la labor a ellos encomendada, es decir, la de rogar al Cielo por la victoria sobre sus enemigos.[14] Según la versión tardía del inquisidor dominico Bernard Gui:

Durante la batalla del Señor, los siete obispos que estaban reunidos, Folquet, de Tolosa, Eudes, de Carcassona, Thedise, obispo de Agde, los de Usés, de Lodeva y de Comenges, los tres abades de Clairac, de Vilamagna y de Sant Tiberi, con sus clérigos y algunos religiosos, entre los cuales estaba el amigo de Dios, el hermano Domingo, canónigo de Osma, que creó y fundó a continuación la Orden de los hermanos Predicadores, entraron en la Iglesia, a ejemplo de Moisés en la guerra de Josué, y, alzando las manos al cielo, rezaron al Señor por sus servidores que se exponían por su nombre y su fe a un inminente peligro de muerte; rezando y gritando, lanzaban al cielo tales mugidos a causa de los peligros por los que estaban amenazados, que parecían aullar más que rezar.[15]

---

[13]*Sic Domini pugiles parili levitate, retectis / Ensibus, oppositos idem impetus urgent in hostes. / Quo viso, Arragones gaudent, veroque furore / Insanire putant, et ob hoc gratantiùs illos / Excipiunt, quos sponte mori jam velle putabant. / Audaces igitur feriunt, feriuntur et ipsi, / Ictibus et primis aequâ virtute resistunt, / Et condensatis ex omni parte coronant / Agminibus, ne fortè fugam quis tentet eorum / Quos in momento consumere posse putabant, / Inque brevi spatio concludere millia centum / Inter se putaverè viros vix mille ducentos. / Jam latet, et penitùs Francorum turma videri / Non valet à tantis circumvallata catervis. / Pugna recrudescit, ictus germinantur, et hastis / Nil agitur; gladii rimantur viscera nudis. / Nec jam par animis animus, non ictibus ictus, / Non pugno pugnus, non vires viribus aequae: / Nam quemcumque hostem Francus ferit, illicò lapsus / Corruit, et vitam tenues ex sufflat in auras. / Si quis adhuc vivens ab equo ruit, ociùs illum / Dilaniant pedites, et ei vitalia solvunt, / Dum properant equites alios aut cogere labi, / Ut peditum manibus rumpantur guttura lapsis, / Aut in equis ipsis occidere vulnere crebro*, *PHILIPPIDA*, vv. 710-734, p. 223.

[14]No seguían la batalla desde las murallas como dice BELPERRON, *La Croisade contre les Albigeois*, p. 301.

[15]BERNARD GUI, *Praeclara Francorum facinora*, pp. 341-345. La versión original no menciona a Santo Domingo, que -como dijimos ya- no estuvo en la batalla: *Episcopi autem et clerici intraverunt ecclesiam, deprecaturi Dominum pro servis Suis, qui se pro Ejus nomine morti exponebant inminenti; qui, orantes et clamantes in celum, tantum pro inminenti angustia mugitum emittebant quod "ululantes" dici deberent pocius quam orantes*, VAUX-DE-CERNAY, & 462. Lo incierto de esta tradición lo demostraron DEVIC y VAISSÈTE, "Sur quelques circomstances de la bataille de Muret", pp. 563-564; VICAIRE, *Historia de Santo Domingo*, p. 236, n. 54; y PRIN, M. y VICAIRE,

Este pasaje tan vivo y descriptivo tomado de Vaux-de-Cernay es también sumamente interesante por varios motivos. En primer lugar, porque insiste una vez más y de forma muy expresiva en la labor encomendada a los *oratores* en la guerra, esto es, en su papel de mediadores entre Dios y hombres a través de los rituales propiciatorios. La importancia vital de su misión espiritual y moral para los hombres de guerra de la época la expresó brillantemente Guillaume le Breton en su versión poética de Muret:

> *Estos hombres, repitiendo como la lluvia las palabras sagradas de la doctrina celeste, prestan sus consejos a los que hacen la guerra, y triunfan sobre los enemigos por un combate espiritual, según el ejemplo de Moisés, que rezaba por los Hebreos mientras ellos combatían; de tal suerte que cuando él alzaba las manos al cielo, el Hebreo obtenía la victoria; pero cuando, bajando los brazos, Moisés permanecía en silencio, Amalech, convertido en vencedor, triunfaba sobre el Hebreo antaño victorioso.*[16]

Los prelados apelan al Cielo porque -como dice el cronista-poeta bretón- sus voces serán escuchadas y ayudarán a los cruzados a conseguir la victoria.

Pero además de una imagen funcional del clero, lo que apreciamos en este texto es el ambiente de crisis psicológica experimentado por los combatientes y los prelados cruzados antes y durante la batalla de Muret. La actitud exacerbada del clero refleja la misma conciencia del peligro inminente que la exagerada práctica devocional y piadosa de Simon de Montfort y de sus caballeros antes del choque. Los angustiados cánticos de los prelados son las devotas peticiones de ayuda a Dios que realizan en su papel *oratores*, pero también y en mayor medida los desesperados gritos de auxilio de unos hombres atenazados por el pánico -*Sus oraciones y sus clamores subían al cielo y lanzaban tales mugidos, vista la magnitud del peligro, que se debería decir que aullaban más que rezaban*-.[17]

M.H., "Bernard Gui, Saint Dominique à Muret et le crucifix criblé de fleches", *CF* 16 (1981), pp. 243-250. Con todo, vimos ya que en la capilla llamada del Rosario de la actual iglesia de Saint-Jacques de Muret se conserva una placa moderna donde se recuerda la oración de los prelados durante la batalla y la tradición piadosa sobre la presencia de Santo Domingo: *Dans ce santuaire le 12 septembre 1213 pendant la bataille de Muret la Vierge Marie commenda Saint Dominique de reciter et prêcher le Rosaire.*

[16] *Qui, sacra coelestis doctrinae verba pluentes, / Consilium praestant aliis qui belligerantur, / Et bello superant inimicos spirituali, / Exemplo Moïsis pugnante precantis Hebraeo, / Quo sursùm tollente manus vincebat Hebraeus; / Depressis autem manibus, Moïseque tacente, / Victorem victor Amalech vincebat Hebraeum, PHILIPPIDA*, vv. 608-615, p. 221; ed. francesa en prosa, GUIZOT, p. 237.

[17] *...tantum pro inminenti angustia mugitum emittebant quod ululantes dici deberent pocius quam orantes*, VAUX-DE-CERNAY, & 462.

Razones tenían para sentirlo. Lo único que los prelados sabían era que las milicias tolosanas avanzaban hacia los murallas de Muret.[18] La decisión del ataque parece que se tomó al margen de los caballeros, bien por los cónsules, bien por las propias tropas, como había ocurrido en el primer asalto abortado por el rey de Aragón. Lo que ocurrió entonces lo relataron así los propios prelados:

> *el obispo de Tolosa compadecía con una corazón piadoso con caridad y conmiseración la matanza y las desgracias de los Tolosanos: quiso salvar a los que habían escapado a la masacre y permanecían aún en sus tiendas: esperaba que después de haber sido castigados por el látigo de tan grandes pruebas y haber escapado a tan gran peligro, regresarían al Señor y vivirían en adelante en la fe católica: les envió por un religioso la casulla que llevaba con orden de abandonar sus armas y su crueldad y de venir a él, desarmados, para que él les salvara de la muerte. Éstos, perseverando en su malicia y pretendiéndose vencedores del pueblo cristiano, cuando estaban ya vencidos, rehusaron obedecer las exhortaciones de su obispo: además, arrebataron la casulla al mensajero y le golpearon duramente.*[19]

La actitud compasiva y reconciliadora del obispo Folquet se ajusta a la misión enconmendada a los ministros de Dios. Sin embargo, más que una súbita misericordia de buen pastor de almas, en el gesto del obispo tolosano podríamos contemplar con Roquebert la reacción de un hombre de autoridad ante una situación desesperada.[20] Imaginemos los momentos de incertidumbre vividos por los prelados en el interior de Muret. Sin apenas informacion sobre una lucha de desenlace muy incierto y sitiados por unos enemigos que les odiaban. No es cierto -como dijeron en su carta- que negociaran con los atacantes conociendo la victoria de Montfort, pues los tolosanos *obstinados en una ceguera querida por Dios, respondieron que el rey de Aragón había conseguido la victoria sobre todos los nuestros y que el obispo quería entregarles a la muerte y no salvarles.*[21] En esta tesitura se comprende

---

[18]*Dum hec agerentur, cives Tolosani, qui remanserat in exercitu infiniti et ad pugnam parati, in expugnando castro totis viribus laborabant*, VAUX-DE-CERNAY, 464.

[19]*CARTA DE LOS PRELADOS*, & 479; *Le dieron una lanzada violentamente*, VAUX-DE-CERNAY, & 464. En la versión poética: *Porro Tolosani quidam qui bella timebant, / Hii* [sic] *de strage superfuerant et castra tenebant; / Quos suus antistes Fulco salvare laborans, / Legatum mittit ad eos, attentius orans / Atque monens ipsos ut nunc saltim resipiscant / Vitansque necem geminam bene vivere discant, / Armaque deponant ut ab illo suscipiantur, / Ac per eum tuti jocunda pace fruantur. / Qui magis elati mandatum despicientes, / Hunc, qui missus erat, rapiunt violenter agentes*, *VERSUS DE VICTORIA COMITIS MONTISFORTIS*, ed. MOLINIER, vv. 175-184.

[20]La idea fue sugerida por ROQUEBERT, *Muret*, pp. 219-222.

[21]VAUX-DE-CERNAY, & 464. La animadversión del obispo Folquet de Tolosa hacia sus "fieles" tiene constancia en la anécdota relatada por GUILLAUME DE PUYLAURENS a propósito del asedio cruzado de Labécède (diócesis de Tolosa) en 1227: desde las murallas los habitantes le llamaron *"obispo de los diablos". Los que estaban con él le dijeron: "¿Oís que os llaman obispo de los diablos?". "Perfectamente -respondió él-, ellos dicen la verdad.*

que sus plegarias al Cielo dejaran de ser cánticos para convertirse en verdaderos *aullidos*. Sólo sabían del ruido de los combates y que las milicias occitanas volverían para asaltar de nuevo la villa. Obispos, abades, sacerdotes y monjes habrían vuelto entonces sus miradas hacia su superior, Folquet de Tolosa, en busca de una salida, de una solución. Al llegar los primeros sonidos de la lucha al pie de las murallas se habrían dado cuenta que sus *aullidos* en busca del auxilio divino no eran suficientes..., que sus enemigos ya estaban allí.

¿Acaso ignoraban los clérigos de la Cruzada el destino que les esperaba a manos de los villanos y burgueses del ejército del rey de Aragón?

La villa habría sido asaltada y tomada por las milicias tolosanas, muy superiores en número a la guarnición cruzada -así había ocurrido antes de la llegada de Montfort-. En el asalto es más que probable que se hubiera desencadenado una **masacre** de los defensores como consecuencia del fragor de la batalla y del ansia de venganza y desquite de los tolosanos. La matanza de Pujol estaba en la mente de todos.

En otras circunstancias, los eclesiásticos reunidos en la iglesia habrían podido confiar en la inmunidad de su condición, pero los que dirigían la Cruzada Albigense no podían contar con ello. Eran conscientes de la hostilidad de que eran objeto ante incluso del comienzo de la Cruzada. Se sabían también acusados de todas las desgracias que la población sufría desde entonces. El asesinato del legado Peire de Castelnau (1208), los asaltos a monasterios e iglesias antes y durante la Cruzada o la futura matanza de los inquisidores dominicos en Avinhonet (1242) prueban el riesgo real que corrieron los eclesiásticos encerrados en Muret. Incluso cabe pensar que para el católico rey de Aragón, el único con autoridad para detener una acción semejante, la desaparición de los intransigentes prelados cruzados le habría reportado no pocos beneficios. El escándalo hubiera sido grande y la reacción de Inocencio III de consecuencias graves para su causa. A cambio, habría eliminado uno de los principales obstáculos para la implantación de su hegemonía sobre la región. En cualquier caso, de haber vencido en el campo de batalla, es muy probable que al llegar a Muret hubiera encontrado a los eclesiásticos masacrados por la turbamulta de los asaltantes.

Por todo ello, más que salvar las almas de los herejes, lo habría empujado al obispo Folquet a intentar una última negociación con los tolosanos fue la salvación de sus propias

---

Porque ellos son diablos y yo soy su obispo" (cap. XXXV, ed. 1996, pp. 132-133).

vidas. Este pasaje sería, así, un síntoma más del agitado **estado de ansiedad y temor** en el que los cruzados vivieron la jornada de Muret, de la angustia vital que envolvió todo el acontecimiento.

II.5.3. PEDRO EL CATÓLICO *VERSUS* SIMON DE MONTFORT: LA BATALLA IMAGINADA

Los dos caudillos de los ejércitos de Muret no llegaron a enfrentarse personalmente. De hecho, ni siquiera se vieron. Sin embargo, las fuentes del siglo XIII no dudaron en personalizar el **enfrentamiento singular** de los *Campeones*. Un ejemplo lo tenemos en la versión de la batalla de la crónica del monasterio bretón de Mortemer-en-Lyons:

> *Cúm Comes Simon de Monteforti, multas haereticorum strages faciens, plures provinciae urbes et oppida sibi sunjugasset, Rex Arragonum, Comes Tolosanus, Comes Convenarum, Comes Fuxensis, collectio exercito copioso (...) Rex verò Comiti Simoni innotuit: qui mox, paucis admodum viris collectis, Regi Arragonum audacter occurrit, legionibusque dispositis, conserta est pugna.*[22]

La condición de verdadero "Duelo de Campeones" también tuvo reflejo en Castilla, concretamente en los *Anales Toledanos I* (h. 1219):

> *Fue el Rey de Aragon con sus Ricos omes ayudar al Conde de Tolosa, è lidió con el Conde de Montfuert, é mataron y al Rey Daragon en el mes de September, Era MCCLI.*[23]

Lo mismo se observa en la francesa *Crónica Breve de Paimpont* :

> *MCXIII, Simon Comes Montisforti pugnavit contra Regem Aragonum, et eum interfecit.*[24]

La concepción individualizada de la batalla de Muret nace de la tradicional personalización de los relatos cronísticos y de la necesaria simplicidad de estas noticias breves, pero también de concepciones mentales caballerescas que gustaban de la misma visión singularizada de la historia. Este es el caso del *Libro de las Generaciones* (h. 1260)

---

[22] *CRÓNICA DE MORTEMER-EN-LYONS*, *RHGF*, vol. XVIII (1879), p. 355.

[23] *ANALES TOLEDANOS I*, ed. FLÓREZ, *ES*, vol. XXIII (1799), p. 399.

[24] *CRÓNICA BREVE DE PAIMPONT*, *RHGF*, vol. XVIII (1879), p. 332.

navarro, cuyo testimonio es ejemplar en este sentido:

> *E yssio fuera el rrey d'Aragon al conte de Mont Fort e lidiaron anbos. Mato el conte de Mont Fort al rrey don Pedro d'Aragon.*[25]

Esta dimensión de la batalla de Muret como **"Duelo de Campeones"** tiene su referente más importante en la *Philippida* de Guillaume. Aunque inspirada en la *Hystoria Albigensis* de Vaux-de-Cernay, esta versión vuelve a ser una adaptación literaria, muy novelada y cargada de connotaciones bíblicas y clásicas cuya finalidad es -como el resto de la obra- proclamar las glorias de los franceses y de su rey Felipe Augusto. Merece la pena reproducir enteramente sus palabras, llenas de contenido y significaciones:

> *El rey de Aragón sin embargo está furioso de ver masacrar así bajo sus mismos ojos a sus queridos amigos, sin poder llevarles socorro. Se aflige y quiere probar sus fuerzas contra Simon, desdeñando medirse con los otros, y juzgando a todos los guerreros inferiores que él indignos de los golpes de su real brazo. Simon, más prudente y más hábil en el combate, se dirige a su encuentro, y haciendo un movimiento de lado, evita la lanza del rey que se avalanzaba sobre él para atravesarle las costillas. Entonces agarra prontamente la lanza del rey y la arrebata de su brazo, al mismo tiempo que el pendón real suspendido en la extremidad de la lanza, y ahora este pendón ondea sobre la ciudadela de Roma con el estandarte, para recordar al pueblo un triunfo tan grande. El rey, sacando entonces su espada, golpea al conde; pero el conde mostrándose más fuerte, y haciendo saltar la cimera que ondea encima del casco del rey, le levanta con fuerza de encima de su caballo, le baja encima del cuello de este animal, y aferrándole fuertemente con sus brazos vigorosos, busca llevarse al rey, queriendo conservarle la vida, porque no cree en ningún caso que le esté permitido matar a semejante hombre, y desea que todo el pueblo pueda celebrarle como compasivo en lugar de enemigo y bueno en lugar de malvado. El rey sin embargo se esfuerza por escapar del conde; llega, no sin mucho esfuerzo, a sustraerse a sus rudos abrazos, y mientras que quiere enderezarse sobre la hierba que verdea, cae con todo el peso de su cuerpo y es derribado sobre la arena amarillenta. Entonces los Aragoneses envuelven al conde por todos lados, buscando someterle más que levantar a su rey; pero el conde se mantiene firme como una torre, y agitando su espada en todas las direcciones, dispersa a los que se le presentan, abona el llano de su sangre y acumula los cadáveres a su alrededor.*[26]

---

[25] *LIBRO DE LAS GENERACIONES*, ed. J. FERRANDIS MARTÍNEZ, "Temas Medievales", nº 23, Valencia, Anubar, 1968, p. 63; y ed. D. CATALÁN y Mª.S. DE ANDRÉS, *Crónica de 1344*, I, Madrid, Gredos, 1970, pp. 218-337, p. 326.

[26] *Rex furit Arragonum, sic caedi su sua coram / Pignora cara videns, nec eis succurrere posse: / Piget eum, tentatque suas in Simone vires, / Indignans aliis concurrere; quippe minores / Quoslibet indignos regali judicat ictu. / Cautior occurrit, pugnaeque peritior, illi / Simon, et lateris flexu cavet illius hastam, / Quae media veniebat ei transfigere costas. / Tunc Regis dextrà perniciter eripit hastam, / Et signum regale simul quod pendet ab hasta; /*

La batalla de Muret convertida casi en una *justa* en la que los *Campeones* dirimen personalmente la lucha. Semejante transformación en un duelo singular no se observa en los autores eclesiásticos ni en las fuentes directas de la batalla, sino sólo en esta versión literaria y legendaria dirigida a un público caballeresco francés. Este destinatario da sentido al relato de Guillaume le Breton, pues lo que describen sus palabras no es, en el fondo, sino la acción de **un torneo del siglo XII**.[27] Se produce primero la elección del enemigo contra el que se va a combatir, siempre alguien digno de ser combatido, ante quien no avergüence la derrota y capaz de proporcionar un beneficio sustancioso en caso de victoria, algo constante en todas las sociedades guerreras fuertemente jerarquizadas.[28] Ya en la refriega, tiene lugar la carga con lanza, clave en la táctica caballeresca de la época, así como el posterior duelo con espada, el arma más noble del caballero. A la guerra y al torneo se iba a tomar botín y a "coger hombres", pues ambos son juegos que representan una verdadera "caza de hombres".[29] Por eso el poeta bretón retrata a Simon de Montfort buscando la captura o el abatimiento del caudillo enemigo.[30] Asimismo, la escena del rey de Aragón luchando por escapar de su captor era también habitual en los torneos de la época.[31]

Estamos, así, ante una versión de la batalla de Muret dirigida a la nobleza francesa

---

Quod, populum tanti faciens meminisse triumphi, / Nunc cum vexillo Romana pendet in aede. / At Rex exerto Comitem ferit ense; sed ipsum / Fortior insurgens, rapto de vertice cono, / Fortiter à sella Comes elevat, inque vigentis / Circumflectit equi collo, manibusque duabus / Graviter amplexum Regem portare volebat, / Et vivum servare, neci quia tradere tantum / Fas non esse virum Comiti putat: ut pius hosti, / Ut bonus esse malo, populo laudetur ab omni. / Nititur ille viro elabi, multoque labore / Vix duro amplexu sublibatur, inque virenti / Gramine stare volens, prostratus corpore toto / Concidit, et fulvâ jacuit resupinus arenâ. / Arragones Comitem circumstant, et magis illum / Debellare student, quàm Regem tollere terrâ. / Ille velut turris stat firmus, et ense rotato / Dissipat instantes, et multo sanguine pingues / Reddit agros, multaque virûm se strage coronat, *PHILIPPIDA*, canto VIII, vv. 735-763, pp. 223-224.

[27]Los torneos eran considerados *quasi ad bellum* y el comportamiento de los combatientes era idéntico al de los campos de batalla, incluidos los muertos y los heridos, GAIER, "À la recherche d'une escrime décisive de la lance chevaleresque", *Armes et combats*, p. 64.

[28]Era costumbre, por ejemplo, entre los grandes guerreros aztecas, quienes en batalla campal buscaban a enemigos iguales o superiores para medirse en combate singular, KEEGAN, *Historia de la Guerra*, p. 146.

[29]DUBY, *Guillermo el Mariscal*, pp. 113 y ss.

[30]Es importante observar que quien mata al rey no es Simon de Montfort. *Vid. infra.*

[31]Sobre los torneos, véase también WEBSTER, K.G.T., "The Twelfth Century Tournament", *Kittreadge Anniversary Papers*, Cambridge, Massachussets, 1913, pp. 227-234; DENHOLM-YOUNG, N., "The Tournament in the XIIIth Century", *Studies in Medieval History presented to F.M. Powicke*, ed. R.W. HUNT, Oxford, 1948, pp. 240-268; VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, pp. 35-36; CHÊNERIE, M.L., "Ces curieux chevaliers tournoyeurs...", *Romania*, 97 (1976), pp. 327-358; BARKER, J.R.V., *The Tournament in England, 1100-1400*, Londres, Woodbridge, 1984; LE GOFF, J., "Réalités sociales et codes idéologiques au début du XIII^{e} siècle: un *exemplum* de Jacques de Vitry sur les tournois", *L'Imaginaire médiéval*, París, 1985, pp. 238-261; y BENITO RUANO, E., "La guerra imaginaria. Las justas e los torneos", *Castillos Medievales del Reino de León*, León, 1989, pp. 35-45.

que practica el torneo como ejercicio militar y que entiende como tal el acontecimiento siempre extraordinario que es la *batalla*. La función del autor es, en este caso, escenificar un acontecimiento real situándolo en un contexto adecuado, familiar y comprensible para el público al que destina su relato. Esta "traslación" es interesante porque muestra hasta qué punto un hecho histórico podía ser el escenario ideal sobre el que construir una narración literaria cargada de elementos propios de las novelas de Caballería.[32]

En su génesis hemos de ver la necesidad de comprender más y mejor un gran episodio histórico cargado de simbolismo y gloria: la batalla victoriosa en la que un noble francés había derrotado y dado muerte a un rey poderoso. El acontecimiento resultaba tan extraordinario como impactante para la mentalidad de la época. Por ello, antes que aceptar la ignorancia de lo sucedido, Guillaume le Breton no dudó en cubrir las amplias lagunas de los escuetos cronistas eclesiásticos con lances y pasajes extraídos de su propio mundo socio-mental. En este sentido, la **recreación caballeresca** de la batalla de Muret podría responder a la necesidad de la "mentalidad primitiva" de evitar a toda costa la ignorancia de los hechos de los que tenía noticia. En su seno -dice Bouthoul- era preferible el conocimiento ilusorio pero halagador a la ciencia fragmentaria y, sobre todo, a la ignorancia, pues ésta produce "un sentimiento de humillación y de inestabilidad mental insoportable para los espíritus primitivos".[33] Lo mismo sucederá -como vamos a ver- con las diferentes versiones de la muerte de Pedro el Católico.

II.5.4. LA MUERTE DEL REY DE ARAGÓN

La muerte del caudillo en batalla

Afirmaba el profesor Duby que, entre caballeros feudales, la muerte sólo pesaba de una forma directa sobre los caudillos de cada ejército, los *Campeones*, si bien lo más normal

---

[32]Sobre la literatura épica a propósito de los combates singulares entre caballeros, véase DÍAZ, M.A., "El mundo de las armas en el *Libro del Caballero Cifar*", *Bulletin of Hispanic Review*, LVI (1979), pp. 189-199; RIQUER, M. de, "Las armas en el *Amadís de Gaula*", *BRAH*, LX (1980), pp. 331-427; ARAGÓN FERNÁNDEZ, Mª.A., "Fórmulas sobre el armamento en los cantares de gesta y novelas del siglo XIII", *Studia in honorem prof. Martín de Riquer*, Barcelona, Quaderns Crema, 1987, t. III, pp. 487-510; y, sobre todo, LUCÍA MEGÍAS, J.M., "Dos caballeros en combate: batallas y lides en la *Leyenda del Cavallero del Cisne* y el *Libro del Cavallero Zifar*", VV.AA., *La Literatura en la época de Sancho IV*, eds. C. ALVAR y J.M. LUCÍA MEGÍAS, *Actas del Congreso Internacional "La Literatura en la época de Sancho IV" (Alcalá de Henares, 21-24 febrero 1994)*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 1996, pp. 427-452.

[33]BOUTHOUL, *Las mentalidades*, pp. 37 y 85.

era que ambos no llegaran a enfrentarse directamente y que el derrotado, decidido el choque, huyera del campo antes de caer ante sus enemigos.[34]

El riesgo de muerte para los jefes militares medievales era consecuencia directa de su participación activa en los combates, realidad explicable, a su vez, por la forma de combatir de la época. Desde una perspectiva puramente militar, el reducido tamaño de los ejércitos y la necesidad de superar la falta de información en *tiempo real* sobre el desarrollo de la lucha, obligaba a los caudillos a tomar la iniciativa y a implicarse personalmente en el combate, arriesgando al hacerlo su propia vida. En el origen de esta práctica había también razones sociológicas y mentales, como el hecho de que las tropas estuvieran ligadas a sus mandos por vínculos de solidaridad personal -al menos entre caballeros- e imbuídas de una ética del valor que exigía del jefe una máxima "demostración de la aceptación personal del riesgo". Si en todas las épocas "el primer y más importante imperativo del mando es el de la presencia personal", en la mentalidad del guerrero medieval ineludiblemente "aquellos que imponen el riesgo deben ser vistos compartiéndolo".[35]

El origen de esta mentalidad era resultado de la configuración interna del Occidente de la Plena Edad Media. Como otras más antiguas, la sociedad feudal estaba dirigida por una casta militar que monopolizaba la guerra y cuyos caudillos, desde el simple jefe de grupo hasta el propio rey, eran valorados en función de virtudes esencialmente militares, de modo que "éste tenía que basar su autoridad validada en un despliegue indiscutible de su virtud militar". Esta forma de mando arcaica -llamada por John Keegan "caudillaje heroico"- resurgió en Occidente tras la desaparición del avanzado sistema militar romano. Su clave era la necesaria participación activa y personal del jefe en el combate como único medio eficaz de motivar a las tropas y obtener de ellas su máximo rendimiento: "la certeza de que estaba arriesgándose con los suyos era suficiente para que todo el ejército, empujado adelante por ese ímpetu, luchase con una energía igual a la suya". En los siglos plenomedievales, "la total exposición al riesgo" del caudillo era, en gran medida, el "secreto para la victoria total".[36]

La cara negativa de este sistema de combate era la exposición del caudillo a los

---

[34]DUBY, *Bouvines*, pp. 199-200.

[35]KEEGAN, *La máscara del mando*, pp. 313-322 y 326; y también VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, pp. 198 y 200-203.

[36]KEEGAN, *La máscara del mando*, pp. 94, 124 y 309-313.

riesgos del combate. Los guerreros medievales fueron conscientes de ello por experiencia propia. Sólo en los reinos hispano-cristianos de los siglos centrales del Medievo se vio morir en combate a reyes -Bermudo III de León en Tamarón (1037); García III de Navarra en Atapuerca (1054)-, infantes -Sancho, hijo de Alfonso VI, en Uclés (1097)-, arzobispos -Sancho de Aragón, hijo de Jaime I, en Jaén (1275)-, obispos -los de Ávila y Segovia en Alarcos (1195); el de Burgos en Las Navas (1212)-,[37] grandes barones -el conde Gómez González en Candespina (1111); Manrique de Lara en Huete (1164); Guillem y Ramon de Montcada en Mallorca (1229); Nuño González de Lara en Écija (1275)-, maestres -los de Temple y Santiago en Las Navas (1212)- y otros jefes de menor rango -el alcaide de Toledo Gutierre Hermenegildo (1131); los alcaides de Escalona y Munio Alfonso en Algodor (1143), etc.-.[38]

Con todo, lo más grave de esta forma de entender el mando en combate era la subordinación de la supervivencia del ejército a la suerte personal del caudillo: su muerte, captura o fuga eran inexcusablemente sinónimos de desbandada y derrota. Además, las consecuencias militares del "caudillaje heroico" se convertían en políticas cuando el jefe del ejército caído en combate era el rey. La conciencia de este hecho hizo que poco a poco se avanzara hacia una progresiva reducción de la exposición del monarca -y de otros caudillos- a los riesgos de la lucha. En este proceso debió influir el conocimiento de los tratadistas clásicos, pues sus textos mostraban cómo el general no necesitaba exponerse al máximo peligro para poder observar, dirigir y animar a sus hombres. La fusión entre la racionalidad clásica y la "ética heroica" del mundo caballeresco llevó al caudillo a "establecer un ejemplo de compartir riesgos lo más impresionante posible, en consonancia con la necesidad de mantener una distancia del peligro suficiente para poder dirigir la batalla en su conjunto".[39] A principios del siglo XIII podemos comprobar la existencia de esta compleja simbiosis en la figura del rey Alfonso VIII de Castilla: su actuación personal en las batallas de Alarcos (1195) y Las Navas (1212) refleja con gran claridad la fuerza del ideal heroico del valor representada por su impulso bélico de primer caballero y, al mismo tiempo, la creciente necesidad de conservación del caudillo encarnada en los caballeros que, en los dos casos, refrenaron el ímpetu del monarca y protegieron su vida.

Diferente fue la suerte de Pedro el Católico en la batalla de Muret. Su sorprendente

---

[37]GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, p. 966; y *vid. supra*.

[38]GARCÍA FITZ, *Castilla y León frente al Islam*, vol. II, pp. 927-933; y *vid. supra*.

[39]KEEGAN, *La máscara del mando*, pp. 313-322.

muerte en combate representa, en este sentido, uno de los más importantes ejemplos de las nefastas consecuencias que entrañaba la práctica del "caudillaje heroico" en los siglos centrales de la Edad Media europea.

La anónima muerte de Pedro el Católico

En realidad, el desenlace de la batalla fue mucho más simple y rápido de lo que imaginó Guillaume le Breton. En medio de la *melée* y en una de tantas cargas, *murió allí el rey, y muchos magnates de Aragón que estaban cerca de él.*[40] Los escasos datos que nos ofrece la *Hystoria Albigensis* sólo tienen sentido al calor de esta explicación de Guillaume de Puylaurens, la única racional sobre lo acontecido. Algunas circunstancias de los instantes previos a la muerte del monarca aparecen en el vivo relato de la *Cansó de la Crozada*:

El buen rey de Aragón, cuando les ha apercibido,
Con pocos compañeros se va hacia ellos;
Y los hombres de Tolosa allí todos han corrido,
Que ninguno ni el conde ni el rey no son creídos [obedecidos];
Y ninguno sabe nada hasta que los franceses han llegado,
Y van todos juntos hasta donde es el rey reconocido.
Él gritó: "¡Soy el Rey!" pero no es oído.
Y fue tan malamente golpeado y herido
Que en medio de la tierra la sangre se ha esparcido;
Y entonces cae muerto aquí todo extendido.
Y los otros, cuando lo vieron, por traicionados [son] tenidos;
Quien huye de acá quien huye de allá: ninguno se ha defendido...[41]

Lo que se deduce de estas escuetas informaciones se corresponde con algunas de

---

[40] *Mortuusque est ibi rex, et magnates plures de Aragonia circa eum,* GPUYLAURENS, cap. XXI, ed. 1996, p. 90.

[41] *E·l bos reis d'Arago, cant les ag perceubutz, / Ab petits companhos es vas lor atendutz; / E l'ome de Tolosa i son tuit corregutz, / Que anc ni coms ni reis no·n fon de ren creütz; / E anc non saubon mot tro·ls Frances son vengutz / E van trastuit en la on fo·l reis conogutz. / E el escrida: "Eu so·ls reis!" mas no i es entendutz / E fo si malament e nafratz e ferutz / Que per meja la terra s'es lo sancs espandutz / E loras cazec mortz aqui totz estendutz. / E l'autri cant o viro, teno·s per deceubutz, / Qui fug sa, qui fug la: us no s'es defendutz...*, CANSÓ, & 140, vv. 5-16. La versión en prosa difiere sobre la intención del grito del rey: *Et de faict lodit Rey d'Araguo an recontrat, et dessus an frapat; loqual Rey quand a vista la grand tuaria et desconfitura que l'on fasia de sas gens, el s'és metut à cridar tant qu'a pogut, "Araguo, Araguo": mais nonobstan tot son cridor, el meteys y demouret, et fouc tuat sur lo camp amay totas sas gens* (*HISTORIA DE LA GUERRA DE LOS ALBIGENSES*, *RHGF*, vol. XIX, 1883, p. 153).

las condiciones habituales de la guerra en el Occidente de la Plena Edad Media: la implicación del caudillo en el combate; su importancia como objetivo a batir en tanto que clave del esfuerzo bélico de un ejército; y el desenvolvimiento confuso de los combates en la *melée* que seguía a la ruptura de las formaciones iniciales de los contendientes.

Ahora bien, siendo el episodio central de la derrota y un hecho de enorme repercusión, lo sorprendente es que los cronistas "oficiales" demostraran tanto desinterés a la hora de describir esta secuencia de la batalla. Relatos de primera mano como la *Carta de los Prelados*, la crónica de Jaime I o la primera redacción de los *Gesta Comitum Barcinonensium* (1214-1218) no dicen nada al respecto.[42] Por su parte, las fuentes del ámbito pro-cruzado heredaron la parquedad de datos de la *Hystoria Albigensis*. Su autor se limitó a situar al rey en el centro del ejército aliado y su muerte durante la *melée* formada tras la primera carga de los cruzados. La noticia más interesante de Vaux-de-Cernay es la que se refiere a la indumentaria del monarca durante la batalla:

> *insuper arma sua mutaverat armisque se induerat alienis.*[43]

Lejos de responder a la prisa por la sorpresa del ataque cruzado,[44] el cambio de la armadura del rey de Aragón es un excelente ejemplo de uno de los recursos que el caudillo medieval podía adoptar ante un choque campal si temía por su seguridad personal. La finalidad de esta medida era ocultar o disimular la presencia del caudillo a la vista de las tropas enemigas. El rey tenía la condición de objetivo prioritario, pues -como hemos dicho- en un tipo de guerra basado en la estrecha dependencia entre las tropas y sus mandos, por su categoría social jerárquica, por su autoridad personal y por su ascendiente moral y mental, la captura, derribo o muerte del caudillo iniciaba una reacción inmediata de disolución del ejército que solía acabar en derrota. Conscientes de esta realidad, los jefes en apuros tenían la posibilidad de ocultar su presencia al enemigo usando las armas de otro caballero. Algunos ejemplos célebres de esta práctica fueron los de Manrique de Lara en la batalla de Huete (1164), Manfred de Sicilia en Benevento (1266), Henry de Coutances muriendo con las armas de Charles d'Anjou en Tagliacozzo (1268), el rey Carlos-Roberto de Hungría en 1330, los veinte "falsos reyes" que rodearon a Juan el Bueno de Francia en Poitiers (1358) o los dos

---

[42]La circunstancia de la *melée* la repite el autor de los *GCB II* (h. 1267-1299), pp. 140-142.

[43]VAUX-DE-CERNAY, & 463.

[44]Como afirmó PÈNE, *La conquête du Languedoc*, p. 159.

caballeros armados como Enrique V de Inglaterra en Azincourt (1415). Esta solución podía *combinarse con otras, como la ubicación del caudillo en retaguardia o la colocación de su* estandarte, foco de atracción del principal ataque enemigo, en una posición diferente a la suya -como hizo, por ejemplo, el califa almohade al-Mansûr en la batalla de Alarcos (1195)-.[45] En el caso de Muret, Pedro el Católico cambió su armadura con la de otro caballero, tal como asegura Vaux-de-Cernay y repite la *Chronica* (h. 1270) de Baudouin d´Avesnes -*Rois d´Arragonne changa ses armes, & fist les siennes vestir à un sieu povre chevalier*-.[46]

La hipótesis más plausible -apuntada por Roquebert a partir del testimonio citado de Guillaume de Puylaurens- es que los caballeros cruzados rompieran las filas del primer cuerpo aliado y, atraídos por el estandarte real, cargaran contra la posición del rey de Aragón, iniciándose una *melée* en la que Pedro el Católico, confundido por el fragor de la lucha entre los demás combatientes, cayera derribado y muerto. Tres circunstancias dan algo más de luz a esta verosímil explicación: Pedro el Católico se situó al frente del segundo cuerpo aliado, posición peligrosa por su previsible entrada en combate; este riesgo se agudizó por la imprudente colocación del estandarte real junto al propio monarca, un verdadero reclamo para sus enemigos; finalmente, lo que debía ser una medida de autoprotección jugó un papel totalmente contraproducente, pues, oculta tras otra armadura, la persona del rey quedó privada de los elementos defensivos -políticos, económicos o simbólicos- propios de su condición jerárquica.

En plena confusión, un caballero francés hundió su cabeza tras el escudo, espoleó su caballo y, sujetando su lanza bajo la axila y con la punta a la izquierda de la cabeza de su caballo, *fue ferir* un enemigo. Asegurando sus pies en los estribos y firmemente encajado en los arzones de la silla, cabalgó hasta impactar con fuerza en el costado de un caballero cualquiera que resultó ser el rey de Aragón. Pedro el Católico cayó derribado sin vida.[47]

---

[45]HUICI, *Grandes Batallas*, pp.155-157. Sobre el tema, véase el artículo de PRINET, M., "Changement et partage d´armoiries", *Bulletin de la Société nationale des Antiquaires de France* (1909), pp. 363-369 citado por GUÉBIN-LYON, *Petri Vallium*, vol. II, p. 154, n. 2 ; ROQUEBERT, *Muret*, pp. 225-226; y en general, GARCÍA FITZ, *Castilla y León frente al Islam*, vol. II, p. 930.

[46]BAUDOUIN D´AVESNES, pp. 563-564. El cambio no fue hecho con un arquero, tal como aseguraron los editores de la *Hystoria Albigensis*, GUÉBIN-MAISONNEUVE, vol. III, cap. 10, p. 434, n. 2.

[47]La herida mortal en el costado se vio en 1565 al abrirse su sepulcro (PANO, M. de, "Acta de apertura y reconocimiento de los sepulcros reales del monasterio de Sigena", *BRAH*, XI (1887), pp. 462-469; y ROQUEBERT, *Muret*, pp. 234-236). La versión de la *Philippida* corrobora el lugar al que apuntaban los caballeros con sus lanzas: *Simón, más prudente y más hábil en el combate, se dirige a su encuentro, y haciendo un movimiento de lado, evita*

Derrotado probablemente en un choque singular entre dos caballeros, "il fut tué -dice Roquebert- comme n'importe lequel de ses compagnons, dans la fureur d'un combat confus, où le bruit d'armes et des cris couvrait évidemment les paroles".[48] Sepultado por el fragor de la lucha, el rey de Aragón murió confusamente, anónimamente.

Poco más puede saberse de la muerte de Pedro de Aragón por las fuentes mejor informadas de la batalla de Muret. Sin embargo, hubo otros cronistas del siglo XIII que, empujados por ese afan de superar la ignorancia tan propio de la "mentalidad primitiva", se negaron a admitir tanto silencio sobre un episodio de tanta magnitud y gravedad. Enseguida surgieron, por ello, las "muertes imaginarias" de Pedro el Católico.[49]

Las muertes heroicas del rey-caballero

Entre las diversas versiones de la muerte del rey de Aragón, hay que comenzar señalando dos de origen laico cuyo contenido ideológico, cercanía a las fuentes originales y aportaciones plausibles las convierten en recreaciones de gran verosimilitud o, en todo caso, susceptibles de sugerir interesantes interrogantes sobre la cuestión.

Cronológicamente, la primera aparece en el *Poema* compuesto por un juglar catalán en los momentos inmediatos a la batalla y prosificado a finales del siglo XIII por el gran cronista **Bernat Desclot**:

e el rei era molt coratjós - e era molt bé encavalcat,
si que els altres cavallers - no podien córrer tant;
si que..... - lo rei fo molt a davant;
e conseguí aquells que fugien - .....

---

la lanza del rey, que se avalanzaba sobre él para atravesarle las costillas (*PHILIPPIDA*, vv. 740-742, trad. en prosa GUIZOT, p. 242). El impacto debió ser fortísimo y técnicamente perfecto, pues no siempre una lanzada hería gravemente a un caballero bien armado: la *CVR* habla del *golpe por los pechos de lança* que recibió el propio Pedro en Las Navas diciendo que *salíe el algodón del perpunte, pero non passaua a la carne* (XIII, xxvi -xxv-, 286).

[48]ROQUEBERT, *Muret*, pp. 226-227.

[49]Expresión de ROQUEBERT, *Muret*, p. 227. Sobre el significado y simbolismo de la muerte de los reyes de Aragó, véase ORCÁSTEGUI GROS, C., "La preparación del largo sueño y su recuerdo en la Edad Media. El rey de Aragón ante la muerte: del testamento a la crónica", *Muerte, religiosidad y cultura popular. Siglos XIII-XVIII*, ed. E. SERRANO MARTÍN, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico," 1994, pp. 225-240. En este trabajo sólo hay una breve mención a la muerte de Pedro el Católico a propósito de la versión de los *GCB* (p. 325). Sobre la muerte en tierras occitanas *"La mort et au-délà en France méridionale"*. *CF* 33 (1998).

"Barons -dix lo comte-, - aquest és lo rei que ens dóna encalç;
e és molt prous e coratjós, - e no li podem escapar.
Tornem a ell que així - son morts (o nafrats)."
E així giraren vers ell - e ell ferí en ells.
E, al primer colp ferí - un cavaller francés,
ab la llança..... - e mort en terra abaté'l.
Puix viu que la llança - no li valia res,
tant era gran la pressa - que li feien els francés.
E mès mans a l'espasa - e aquí de gran cops féu,
sí que, ab l'espaa - occí tres cavallers.
E no eren venguts - encara los seus.
E, sobre açò, vengren-li - justats deu cavallers
e anaren lo ferir - e aquí morí [lo rei].[50]

En esta original interpretación, la muerte del rey es consecuencia del combate singular librado durante la persecución del ejército cruzado en retirada, una circunstancia que contradicen las fuentes cruzadas mejor informadas. La visión del juglar está basada, sin embargo, en datos claramente compatibles con informaciones muy próximas a los hechos: la salida precipitada del rey de Aragón coincide con el relato de la *Cansó*; la huida de los cruzados podría ser el reflejo de la sensación creada entre los catalano-aragoneses por la maniobra de distracción ejecutada deliberadamente por Montfort al salir de Muret por el extremo contrario a la posición del campamento aliado.[51] Ambos datos son interesantes porque nos sitúan ante el testimonio de primera mano -aunque subjetivo y parcial- de alguien que pudo "ver" u "oir" los hechos desde las tiendas del campamento del rey. Su similitud con el informador del autor de la *Cansó* es, en este sentido, muy notable. Pero si no fue una visión directa de los hechos, podríamos estar ante la percepción de la batalla, entremezclada

---

[50] *POEMA JUGLARESCO*, ed. SOLDEVILA, pp. 322-325. Dice DESCLOT: *Quanc venc al matí a sol ixent, començaren a eixir del castell tots plegats en llurs cavalls, e pensaren de brocar e d'anar. Quan cells de la host ho viuren, meseren mans a cridar: "A armes, cavallers! Que els cavallers del castell s'en van!". E el rei, qui açò hac entès, va pendre ses armes, e muntà a cavall e començà a córrer aprés d'ells: e no foren pus de vint cavallers ab ell, que els altres cavallers ne eren tantost aparellats. E el rei era molt bon cavaller e coratjós e era molt bé encavalcat, sí que els altres cavallers no podien tant córrer com ell; sí que el rei fo molt a davant de tota sa companya e consegui en aquells qui s'en fugien, sí que els fo molt prop, e reginaren-se e conegren que aquest era el rei. -"Barons" -dix lo comte-, "aquest és lo rei qui ens encalça, e és molt prous e coratjós, e nós no li podem escapar en altra guisa. Tornem a ell, que així sí som morts." E així giraren-se vers ell, e ell ferí en ells e, al primer colp, ferí un cavaller francés ab la llança, e abaté'l mort en terra. Puys vi que la llança no li valia res, tant era gran la pressa que els franceses li feïen, e mes mans a l'espaa e aquí féu de grans colps, sí que ocís tres cavallers ab l'espaa; e encara a açò los seus no eren venguts. Sobre açò vengren-li bé deu cavallers justats e anaren-lo ferir, sí que le abateren a terra e aquí morí. Quan viuren que el rei era mort, pensaren-se'n d'anar per cames de cavalls* (cap. VI, pp. 414-415).

[51] *...exierunt per portam que respicit orientem, cum castra essent ab occidente, ut nescientibus propositum eorum fugere viderentur, donec profecti paulisper rivum quendam transeuntes, in planiciem versus exercitum redierunt*, GPUYLAURENS, cap. XX, p. 82.

con hechos reales e impresiones mentales, que pudo quedar en la memoria de buena parte de los antiguos combatientes de Muret.

En este sentido, tan interesante como su posible cercanía a la batalla es la recreación de la muerte del rey de Aragón según criterios de la mentalidad caballeresca. El juglar y luego Desclot retrataron a Pedro el Católico como *molt bon cavaller e coratjós e era molt bé encavalcat*, esto es, dotado de grandes virtudes militares que demostró en un combate singular contra varios caballeros franceses. El monarca no responde aquí a la lógica militar moderna -prudencia ante la maniobra del enemigo, espera del apoyo de sus tropas, prioridad de la victoria final sobre el protagonismo personal- sino a valores completamente caballerescos -deseo de entrar en combate, mejores cualidades personales y equipamiento, frenesí por la lucha inmediata, valor desmedido contra un enemigo superior, habilidad en el manejo de las armas, muerte gloriosa en batalla-. En esta batalla de Muret convertida de nuevo en duelo singular, Pedro el Católico se comportó "en tot com si hagués de guanyar els seus esperons".[52] Semejantes motivaciones envuelven esta interpretación del acontecimiento de 1213 en un halo de heroísmo muy al gusto de la mentalidad caballeresca dominante.

Más que nada, la relevancia de esta "versión épica de Muret" reside en su enorme proyección histórica en el seno de la historiografía catalano-aragonesa. En el caso de Desclot, su objetivo era honrar a la dinastía catalano-aragonesa.[53] Para ello no le servían las crónicas eclesiásticas que hablaban de la herejía, ni el *Llibre* de Jaime I que culpaba al rey Pedro. El poema catalán era, en cambio, una versión inédita, verosímil, cercana a los hechos, aparentemente objetiva y que explicaba el descalabro de 1213 exaltando las virtudes caballerescas del rey derrotado.[54] Lo que Bernat Desclot acabó elaborando era una versión

---

[52]VENTURA, *Pere el Catòlic*, pp. 224 y 226, reproduciendo las palabras de BELPERRON, *La Croisade contre les Albigeois*, p. 304. El comentario ilustra -para estos autores- su comportamiento en toda la batalla.

[53]El "recuerdo de Muret" de los *GCB* responde al deseo de exaltar las glorias de la dinastía real ignorando o silenciando sus fracasos. De forma complementaria aunque diferente, esta *memoria dinástica* de DESCLOT responde mejor al "miroir d'une conscience généalogique, de la fierté d'appartenir à une lignée dont les membres jouèrent, pour plus d'un siècle, un rôle capital dans la vie politique des principautés de langue d'oc", AURELL, "Autour d'un débat", p. 15; y el trabajo ya citado de GUENÉE, B., "Les généalogies entre l'histoire et la politique: la fierté d'être Capétien, en France, au Moyen Âge", *AESC*, 33-3 (1978), pp. 450-477, reed. *Politique et Histoire au Moyen Âge*, Paris, 1981, pp. 341-368.

[54]Su versión se enriqueció aún más en la cronística catalano-aragonesa tardía. En la *Crónica de San Juan de la Peña* (1369-1372) de PEDRO EL CEREMONIOSO: *Otra crónica dize que... Los franceses, viendose muertos, yxieron en el alborada et non caceron por ren entro que plegoron al rey et mataronlo et a los otros contenidos de suso* (ed. aragonesa C. ORCÁSTEGUI, Zaragoza, 1986, cap. 34, pp. 83-85); en la *Crónica* (h. 1380) de JAUME DOMÉNECH: *rex cum paucis remanens mori pocius voluit quem terga dare. Et sic in porta tentorii sui, cum ense in manu, plure interfeciens, interfectus est* (ed. P. LÓPEZ ELUM, "Textos Medievales", nº 42, Valencia, Anubar, 1975, p. 80); y en la *Corónica de Aragón* (1499) de GUALBERTO FABRICIO DE VAGAD, quien compara al rey

tan incompleta y subjetiva como todas las anteriores e incluso mucho más literaria y panegírica, pero el "objetivismo" e innegable calidad de su obra le aseguraron un felíz porvenir en la historiografía medieval tardía de la Corona de Aragón.[55] En efecto, gracias a la prosificación de Desclot, la interpretación del desastre de Muret como consecuencia de la *follia* de Pedro el Católico *-coratjosa temeritat* la llamó Soldevila- pasó a formar parte de la "memoria dinástica" de la batalla en oposición a la "memoria historiográfica" de origen eclesiástico que desde mediados del siglo XIII exculpó al monarca de la culpa de la derrota.[56] Mediante este relato, una parte de la conciencia colectiva catalano-aragonesa pudo reducir el incómodo recuerdo del desastre de Muret al desafortunado combate de un rey inconsciente pero valeroso.[57] La relevancia de esta interpretación fue tal, que con la misma finalidad fue

---

Pedro con Judas Macabeo por no rehuir el combate y dice que murió de pie a manos de muchos enemigos franceses tras ser derribado del caballo (Zaragoza, 1499, fols. lxix-lxii).

[55]Sobre DESCLOT y su "objetividad", veáse el trabajo ya citado de ELLIOT, A.G., "The historian as artist: Manipulation of history in the chronicle of Desclot", *Viator*, 14 (1983), pp. 195-209, esp. pp. 203-204.

[56]En su *Crònica* o *Libre en que contienen tots los grans fèts qui son entrevenguts en nostra casa dins lo tèmps de la nostra vida, començantlos a nostra nativitat*, PEDRO EL CEREMONIOSO (1336-1387) hizo una interesante referencia al suceso de 1213 en el *sermó llarg* e *bé ordenat* que el rey Jaime II (1291-1327) dedicó a su hijo el infante Alfonso -futuro Alfonso IV (1327-1336)- en Portfangós en mayo de 1323 *per dar doctrina* (...) *sobre los afers de la conquesta* [de Cerdeña] *que li era comanada*. El monarca dio estos consejos a su hijo ante todos los prelados, barones, ricos-hombres: *...ço es que la bandera de la Casa reial d'Aragó nulls temps fon vençuda ne arrencada de camp, salvant que fo ver que s'en perdé una per sa follia, e volc-ho dir per lo rei En Pere, rei d'Aragó e senyor de Montpeller, qui per sa follia fon mort a Morell* (ed. SOLDEVILA, *Cròniques*, n. 1, p. 599. y n. 10, p. 600 y estudio de la *Crònica de Pere el Ceremoniós*, cap. I, & 12, pp. 1009-1010; también HOMET, R., "El discurso político de Pedro el Ceremonioso", *El discurso político en la Edad Media*, París-Buenos Aires, CNRS-CONICET, 1995, pp. 97-115, esp. pp. 101-102 y 107). La misma idea de invencibilidad de la Corona de Aragón sin mencionar el episodio de Muret fue repetido en la sesión del 20 de enero de 1406 de las Cortes de Cataluña celebradas en Perpinyà por el rey Martín el Humano (1393-1410) a su hijo el infante Martín el Joven (ed. R. ALBERT y J. GASSIOT, *Parlaments a les Corts Catalanes*, "Els Nostres Classics", nº 19-20, Barcelona, Barcino, 1928, pp. 58-73, esp. 70-71; recogido íntegramente por PERE MIQUEL CARBONELL, *Chronica d'Espanya* -1493-1513-, ed. Barcelona, C. Amorós, 1546). La versión literal de DESCLOT se mantuvo viva durante el siglo XV en la *CRÓNICA UNIVERSAL CATALANA DE 1425* (Biblioteca Universitaria de Barcelona, ms. 82) y *CRÓNICA UNIVERSAL CATALANA DE 1427* (BNM, ms 17.771, fols. 186b-187a), así como en la *Crònica* (1430) del valenciano PERE MAÇA, que dice así: *Aquest* [Pedro el Católico] *hac guerra ab lo comte de Muntfort e ab altres barons a si sostmesos en la dita baronia e assetjàls en lo castell de Morell, e no volentlos pendre a mercè, e per ço com parien ja defora, isqueren ora captada del castell a cavall e lo brogit se moch en la host del rey e tot hom corregué a ensellar los cavalls, e lo rey cavalcà en un cavall qui stava ensellat a la porta de la sua tenda; no sperant nengun, ell los perseguí els anà detràs tot soles. E aquells com foren molt luny veyren venir lo rey tots sols aturarensi e lo rey ferí en aquells e matàn tres, e a la derreria morí aquí lo rey* (ed. J. HINOJOSA MONTALVO, Valencia, Universidad de Valencia, 1979, p. 25); también se repite en la tardía *Chronica d'Aragon* (1500) de LUCIO MARINEO SÍCULO (ed. facsímil Barcelona, El Albir, 1974, lib. III, fol. xxvi).

[57]Se lograba así afianzar la "la circunscripción del conflicto hacia una proyección exclusivamente feudal" que domina toda la cuestión occitana y que se observa también en la leyenda del conde de Barcelona y la emperatriz de Alemania, HOMET, R., "Monarquía y expansión en la historiografía catalana: la crónica de Bernat Desclot", *"Oriente e Occidente tra medioevo ed età moderna". Studi in Onore di Geo Pistarino, a cura di Laura Balletto* (Alessandria, 1995), Génova, Glauco Brigati, 1997, pp. 479-505, esp. p. 484.

asumida en el siglo XVI por la cronística oficial de la monarquía hispánica.[58]

Similar en cuanto a concepción ideológica y proximidad a las fuentes originales es la versión del flamenco **Baudouin d'Avesnes** compuesta hacia 1270. Se trata de una traducción al francés antiguo del relato de Vaux-de-Cernay en la que incorporó datos novedosos de origen desconocido. Entre otros sobresale la siguiente descripción de la muerte del rey de Aragón:

> *...la seconde bataille vint aprez, & estoit mess. Alain de Roucy, & mess. Flourens de Villes. Ils virent celui qui avoit vestir les armes le roi d'Arragonne: si li coururent sus tout ensemble: cilz se deffendi au mieulx qu'ils peut; mais mess. Alains se perceut bien que li rois estoit meilleurs chevaliers; de trop, si s'eschia, & dist cilz molx envers le rois d'Arragonne: "ce n'est ilz mie". Quant li rois d'Arragonne, qui estoit assez pres du chevalier, oy ses paroles, ilz fery des esperons, & ne se volt plus celer, ains huscha à haultre voix: "Voirement ce n'est-il mie, mais veés le cy"; et haustche une macque Tourcoise, comme alz qui estoit bons chevaliers & vaillant, & de grant cuer, & enfiert un chevalier des nostres, & le fist voler à terre jus du cheval, & puis se lanca en la presse & la fist merveilles d'armes. Quant mess. Alains & mes. Flourens vient ce, ils lui coururent sus tout à un fais, eulz & leurs compaignons si laourerent de grant cuer, & se penerent de lui grever, si ques ils l'occirent. Quant le Arragonois virent leur seigneur mort, el ne peut plus d'arrest; ains se mirent à la fuite.* (...) *Aprés trouva li quens Simons le roi d'Arragonne ou gisoit mors.*[59]

Estamos de nuevo ante la reconstrucción imaginaria del episodio central de la batalla de Muret. Aunque tardío, este relato resulta más verosímil que el del juglar catalán, pues se ajusta a los hechos conocidos y conjuga hábilmente datos fiables, como el cambio de armaduras tomado de la *Hystoria Albigensis* o el grito de autoidentificación del monarca de la *Cansó*. Curiósamente, coincide con la versión juglaresca de Desclot al asegurar que fueron dos los caballeros que acabaron con la vida del monarca, quizá por casualidad o quizá por

---

[58]Un precioso ejemplo es el *Cathálogo Real de Castilla* (h. 1515-1520) del cronista real GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS, cuyo relato de la batalla de Muret dice así: *En aquella sazón el conde de Tolosa avía guerra con el conde don Simón de Montforte, e el rey don Pedro salió de Roma con su exército contra el dicho don Simón, al qual venció en batalla e puso en huyda a todos los françeses que venían en fauor del dicho don Simón. E sigujendo el alcançe adelantóse tanto de los suyos que sin aver tiempo de le socorrer tomaron sobrél los enemigos e lo mataron* (...) [pag. 945, nota: *Sanct Antonino, arçobispo de Florençia, dize que la batalla en que fue muerto este rey don Pedro de Aragón fue año de millccxvij e de millccxviij, pero cuéntalo de otra manera en fauor del conde don Simón e muy al rrevés de lo ques dicho, porque dize quel rrey don Pedro fauoresçía la parte de los eréticos de Albi e Tolosa. Hallarse a esto en la 3a parte "Historial" en el título 19 capitulo 3 & 2*], (ed. E.A. ROMANO DE THUESEN, *Transcripción y edición del "Catélogo real de Castilla", autógrafo inédito de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés*, 4 vols., Michigan, Ann Arbor, 1994, vol. II, pp. 944-945).

[59]BAUDOUIN D'AVESNES, pp. 563-564.

una tradición oral nacida al calor de la batalla.

Con todo, Michel Roquebert planteó argumentos suficientes para poner en entredicho el crédito de esta conocida versión. El más importante es la ausencia de los personajes mencionados de la documentación relativa a la Cruzada. No aparecen ni Guillaume d'Aire, nombrado en el consejo previo a la batalla -sí un tal Baudouin d'Aire-, ni Florent de Ville, hermanos ambos de Alain de Roucy, uno de los fieles de Simon de Montfort y el único que está plenamente documentado. El segundo argumento alude al origen de los tres hermanos cruzados: Aire-sur-Lys (Dep. Pas-de-Calais), Florenville (Ardenas Belgas) y Roucy de Aisne (canton de Neufchâtel-sur-Aisne), tierras todas ellas vecinas a Avesnes, lugar de procedencia del autor (Roucy está a 75 km. al S. de Avesnes). Lo que Roquebert deduce es que Baudouin d'Avesnes reconstruyó el relato original de la batalla con intención de dar a sus paisanos la gloria de haber dado muerte al rey de Aragón y, con ella el triunfo francés en Muret.[60]

En todo caso, lo que más nos interesa aquí es el punto de vista desde el que fue reconstruida la batalla, una perspectiva caballeresca muy diferente a la del monje Vaux-de-Cernay. Como otros autores que comentaremos, Baudouin d'Avesnes es un noble laico, un cronista con mentalidad de caballero que escribe, presumiblemente, para un público de caballeros. Su versión puede ser imaginada, pero su enfoque aporta información interesante no visible en otras fuentes. Lo que destaca a primera vista es que coincide con el juglar catalán al situarnos ante una forma de combate habitual de la Europa feudal: en realidad, lo que ambos describen vuelve a ser la escena típica de un torneo como las que comentó y analizó brillantemente el profesor Duby.[61] Los guerreros cargan, rompen sus lanzas y buscan a su principal enemigo con el fin de abatirlo, porque -como dijimos ya- en la guerra y en su simulacro del torneo el botín más preciado es el caudillo enemigo. A los ojos de un cronista-caballero como Avesnes, la muerte de un rey en batalla no podía dejarse al azar o a la confusión de la *melée*, sino que debía tener una lógica perfectamente explicable en el seno de la mentalidad bélica caballeresca y del "warfare" de su tiempo.[62]

---

[60]VAUX-DE-CERNAY, vol. II, p. 2, n. 2; y sobre todo ROQUEBERT, *Muret*, pp. 227-229.

[61]DUBY, *Guillermo el Mariscal*, pp. 113 y ss.

[62]Un claro ejemplo es el interesante relato de una batalla ficticia entre Ricardo I de Inglaterra y el *rois d'Espaigne* por las villas de Riole y Brai Gerart (Gascuña) que narra otro autor laico como el MENESTRAL DE REIMS: [tras una incursión hispana de catorce días en Gascuña] *Quant li rois ois ces paroles si ne li furent pas beles; et bien pensoit en son cuer que il averoit encontre; car il savoit bien que li rois Richarz estoit hardiz et courageus, et rien ne li lairoit dou sien. Mais cil cuidoit que li rois Phelipes l'eust si embesoingnié qui il n'eust pouoir d'aleir; mais on suet dire que "Cuidars et esperars furent dui musart". Atant se traist li rois Ferranz d'Espaingne à une part, e apela son conseil et leur dist: "Biau seigneur, conseilliez moi, car je en ai gran mestier. Veez ci le roi Richart qui est entreiz en ma terre; et bien sai qu'il est*

A la misma concepción de la guerra responde la imagen de Pedro el Católico antes de morir en el campo de batalla de Muret. En la *Cansó*, sus palabras reflejan el miedo de un monarca ignorado que grita *"¡Soy el rey, soy el rey!"* cuando esgrime en vano el poder mágico del aura sagrada de su condición real para no verse arrastrado por la confusión de la lucha.[63] Aquí, sin embargo, el honor del rey se siente humillado tras el disfraz que le oculta a la vista de sus enemigos. Por eso, cuando éstos le reclaman, pica espuelas, no se esconde más y se identifica orgulloso gritando *en voz alta: "Verdaderamente* [ese] *no soy yo; pero vedme aquí"*. Como el juglar catalán, Avesnes retrata un modelo de rey-caballero que busca irracionalmente el peligro empujado por una "ética de la temeridad", por una *follia* enraizada en un honor que -repetimos las palabras de Duby- "le obliga a parecer intrépido, hasta la locura".[64] Su virtuosa imprudencia y su temerario valor son los atributos de quien es *bons*

---

trop outrecuidiez, et se il pouoit tant faire que il peust de moi joïr, bien sai de voir, n'enporteroie la vie ou au meinz ja seroie mis en prison". "Par foi, dient si baron et ses consaus touz, vous ne trouverez jà un tout seul de nous qui le vous lot. Mais faites mandeir vostre arriere ban de quoi il i a asseiz, et mandeiz secours; et sour avoir et sour fié perdre que nus n'i demeurt; et qui demourra, il demourra sour la hart. Et bien sachiez de voir que vous averez deuz tanz de gent encore que vous n'avez ci; et si estes en vostre païs, et touz jourz vous croisteront gent". A ce conseil s'acorderent tuit, et li rois fist escrire ses briés, et les envoia hastivement par sa terre. Et vinrent au jour qui leur fu mandeiz, et li rois Richarz les aprocha à quatre liues, et manda au roi Ferrant batalla au tierz jour; et li rois Ferranz li manda qu'il l'averoit voulentiers, et mout en estoit desirranz.

Qui lors veist d'une part et d'autre haubers rouleir, glaives enferreir, pourpoinz et cuirées et escuz enarmeir, et selles et waraingles et poitraus apareiller, et chevaus ferreir, et penre chascun garde soingneusement que riens ne li faille. Et quant vint au tierz jour, si le leverent tuit; et chascuns des rois fist faire de sa gent dis eschieles, et atourneir et rangier ainsi comme il leur sembla que mieuz vausist; et ot en chascune eschiele connestable preudomme et gentil homme qui les gouvernoit. Atant s'aprochierent les oz et se joindrent ensemble, la premiere eschiele à la premiere; et mout en i ot d'abatuz et de navreiz, et en orent li Englois le pieur. Mais la seconde eschiele les secourut viguereusement, et mout chargierent leur aversaires. Quant la seconde eschiele des Espaingnous vit au desouz sa partie, si fierent entr'eus viguereusement et mout en ocient et abatent. Et puis se fiert la tierce d'une part et d'autre, et la quarte et la quinte, et toutes les autres, et furent tuit mellei. Et ot enqui tant de chevaliers abatuz et tant de chevaus estraiers que nus ne vous en porroit dire le nombre. Atant ez vous le roi Richart, lance sour fautre; et va escriant: "Rois Ferranz d'Espaingne, où estes vous aleiz? Veez ci le roi Richart qui vous vient deffendre la Riole et le Brai Gerart et toute la terre de Gascoingne où vous n'avez droit; et vous en estes prouveiz comme mauvais hons et desloiaus. Mais vous cuidiez que li rois françois m'eust tant donnei à faire que je ne pousse çà venir". Et lors li issi de la bouche uns moz de grant orgueil. "Certes, dist-il, je livrarai asseiz batailles et vous et lui tant comme je viverai". Hé! Dieus, il cuidoit asseiz plus vivre qu'il ne vesqui. Quant li rois d'Espaingne s'oï clammeir traiteur, ne li fu pas bel. Et fiert cheval des esperons et s'en va celle part où lis rois Richarz estoit, et joint l'escu au col qui estoit poinz de sinople à trois chastiaus d'or, qui senefient qu'il est rois de Castele. Et tint la lance baissie, et muet au roi Richart, et li rois Richarz à lui, qui estoit armeiz d'unes armes vermeilles; et tint la lance baissie, et muet au roi. Et s'entreviennent d'une si grant vertu que saingles ne poitraus ne leur porent audier que chascuns d'eus ne chéist à terre sa sele entre ses piez. Et saillirent sus au plus tost que il porent; et traient es espées nues de fuerres, et s'entredonnent granz colées. Et ne pouoit pas remanoir que liqueis que ce soit ne receust grant domage, car il estoient andui bon chevalier; mais la genz de chascune partie secourut le sien, et furent remontei par vive force. Et dura li estours jusqu'à basse nonne; mais li Espaingnol en orent la pieur, car il estoient mal armei et ne savoient pas tant de guerre comme li Englois. Et meismement il prenoient cuer au roi Richart leur seigneur, qui faisoit tant d'armes que tuit cil qui le véoient en avoient grant merveille, mes li rois d'Espaingne; ne onques puis ne l'osa encontreir, tant l'avoit essaié.

Quant li rois Ferranz et sa genz virent qu'il ne la porroient endureir, si tournerent les dos. Et Englois les enchaucent, et dura li enchauz jusqu'à la nuit obscure que li uns ne vit l'autre; et s'en retournerent aus tentes le roi Ferrant, et la nuit i jurent; et i trouverent quanque mestiers leur fu, et i gaaingnierent grant tresor. Et l'endemain au matin s'en repairierent à Baionne, et monterent en meir baut et lié et joiant; et errerent par meiz douze jourz, et arriverent à Douvre un sien chastel; et menerent grant joie li Englois de la victoire leur seigneur (ed. NATALIS DE WAILLY, *Récits d'un Ménestrel de Reims au Treizième siècle*, "Societé de l'Histoire de France", Paris, Lib. Renouard, 1876, pp. 119-128, esp. 124-128). Sobre las descripciones literarias de batallas en esta época es interesante JONES, M.H., "The Depiction of Battle in Wolfram von Eschenbach's *Willehalm*", ed. Ch. HARPER-BILL y R. HARVEY, *The Ideals and Practice of Medieval Knighthood*, Woodbridge, The Boydell Press, 1988, vol. II, pp. 46-69.

[63]RUIZ DOMÉNEC, "Guerra y agresión en la Europa feudal", p. 323.

[64]DUBY, *Guillermo el Mariscal*, p. 101. Como dice LE GOFF, el rey del siglo XIII es el primer guerrero y el primer caballero (*Saint Louis*, p. 97).

chevaliers & vaillant, & de grant cuer, de quien es capaz de enfrentarse sin temor a sus enemigos para demostrar a todos *muchas maravillas de armas*.[65] El modélico "rey-caballero" de Desclot -como *li rois d'Espaingne* del Menestral de Reims- es otra vez el "caudillo-héroe" de Keegan capaz de lanzarse ciegamente a la lucha con la esperanza de "reanimar el valor de los suyos y sembrar el pánico entre el enemigo" con el solo empuje emocional de su ejemplo.[66] El riesgo es la esencia de su condición, porque el rey lo es en la medida que demuestra sus virtudes guerreras en combate.[67] Por la misma razón, son las consecuencias del riesgo -la sangre- las que le dan sentido y legitimidad. El propio Pedro de Aragón es vivo ejemplo de este buen rey-caballero en el recuerdo castellano tardío de la batalla de Las Navas de Tolosa:

> *El rrey de Aragón traye vn golpe por los pechos de lança e salíe el algodón del perpunte, pero non passaua a la carne. E quando lo vio el rrey don Alfonso díxole: "Cormano, sabor avía que en vos ese golpe dio de non criar rrey".*[68]

Como en la batalla de 1212, Pedro el Católico encarna en Muret la suprema autoridad jerárquica de una sociedad de guerreros incapaces de comprender la figura inaceptable de un rey prudente.[69]

En definitiva, a partir de fuentes distintas y planteamientos ideológicos y políticos diferentes, el juglar catalán y el noble flamenco elaboraron relatos muy similares sobre la muerte del rey de Aragón. Frente a las escuetas versiones eclesiásticas y a la confusa del campo occitano, ambos necesitaron explicar un episodio resonante y poco conocido y lo hicieron desde el prisma común de su mentalidad caballeresca. No sabían "qué había ocurrido", pero hilando las escasas informaciones que tenían, imaginaron lo que "debería

---

[65]No se olvide que el caballero siente profundo desprecio por todo lo que está fuera de su mundo, "hacia toda acción que no sea militar", DUBY, *Guillermo el Mariscal*, p. 63.

[66]CARDINI, *La culture de la guerre*, pp. 49-51; y KEEGAN, *La máscara del mando*, p. 124.

[67]Esta *ética del honor* sintetiza los valores caballeresco-militares que son exigibles en un monarca, por lo que la actitud "imprudente" de Pedro el Católico no fue, pese a su mala fama, patrimonio suyo: DESCLOT la refleja también en Jaime I durante la campaña de Mallorca (cap. XLV, p. 438) y en Pedro el Grande durante la invasión francesa de 1285 (cap. LIX), HOMET, "Monarquía y expansión en la historiografía catalana: la crónica de Bernat Desclot", pp. 485-487.

[68]*CVR*, lib. XIII, cap. xxvi (xxv), p. 286.

[69]"Un rey bueno pero prudente habría aparecido a los ojos de sus seguidores y a los suyos propios como una contradicción en sus mismos términos", KEEGAN, *La máscara del mando*, p. 124.

haber ocurrido". Sus versiones de la muerte de Pedro el Católico representan, por ello, auténticos prototipos de cómo debía morir un rey-caballero del siglo XIII: cabalgando el primero hacia sus enemigos, llamando su atención con orgullo, combatiéndoles con valor, venciendo a varios de ello para demostrar su habilidad y cayendo bajo el ataque indigno y glorioso de un adversario superior. Porque un rey podía morir en combate, pero sólo como *un buen caballero*.

Con razón o sin ella, para estos autores el rey de Aragón lo fue hasta el final.

Los buenos caballeros del rey

Pedro el Católico murió luchando, y junto a él, con él, cayeron algunos de los nobles y caballeros que formaban su *mainada*:

> *E foren ab ell d'Aragó don Miquel de Lúsia, e don Blasco de Alagó, e don Rodrigo de Liçana, e don Ladró, e don Gomes de Luna, e don Miquel de Rada, e don Guillem de Puyo, e don Açnar Pardo, e d'altres de sa mainada molts, e d'altres qui a nós no poden membrar...*[70]

Los riesgos que hemos visto en el "caudillaje-heroico" de los jefes de guerra medievales podían ser contrarrestados por los hombres que estaban directamente a su servicio. Ellos formaban la *mesnada*, una comitiva cerrada de caballeros armados -los *mesnaderos* o *mainaders*- que vivían en y de la casa del señor-caudillo, ligados al mismo y entre sí por vínculos de solidaridad familiar y feudal. En ella se integraban parientes, *vasallos de criazón*, otros miembros de la casa y caballeros asoldados externos al grupo íntimo del señor. Al participar de este "oficio", todos ellos gozaban de una honra particular y una mayor dignidad y consideración, sobre todo si tenían a su cargo la protección del propio rey:

> *sson vasallos del rrey e rresçiben ssu bienfecho ssennaladamente e biuen con él en ssu casa más que otros caualleros del regno (...) deuen guardar ssu cuerpo del rrey de dia e de noche (...) derecho es que ellos ssean onrrados e guardados...*[71]

La funcionalidad de estos colectivos guerreros era tanto militar como social. A los

[70]JAIME I, cap. 9, p. 6.

[71]ALFONSO X, *Las Siete Partidas*, ed. LÓPEZ, 1555, Partida II, xiii, 6, p. 159.

señores les permitía mantener un contingente activo y fuerte en permanente defensa de sus intereses; para los caballeros jóvenes era la oportunidad ideal de aumentar su prestigio personal y su posición social al tiempo que recibían una soldada, armamento y beneficios de su señor y entrenamiento y experiencia de combate junto a sus camaradas. La necesidad de proyección personal ante el señor y un afán de superación basado en los valores de la mentalidad caballeresca servían de constante estímulo a estos guerreros. Así, el caudillo no aceptaba ser superado en valor por sus vasallos, mientras que éstos se sentían humillados y despreciados si no igualaban las cualidades de su señor. Todos estos factores clánicos, de solidaridad de grupo y de sentido del honor y del sacrificio individual y colectivo, combinados con un entrenamiento habitual y en equipo, hacían de las mesnadas unidades de combate excepcionalmente cohesionadas.[72]

La mesnada que acompañaba a Pedro el Católico era la llamada en catalán *mainada d'Aragó*. Estaba formada por caballeros de la casa real llamados *mainaders*, a los que se entregaba y repartían unas rentas de la Corona llamadas *cavalleries de mainada* distintas a las rentas dadas a los ricos hombres o *cavalleries d'honor*. Se trataba originalmente de una institución aragonesa, por lo que todos los caballeros-*mesnaderos* procedían del Reino de Aragón. En Muret se encontraban con el rey los citados Miguel de Luesia, Aznar Pardo y su hijo Pedro Pardo, Rodrigo de Lizana -los cuatro veteranos de Las Navas-, Blasco de Alagón (m. h. 1236),[73] Don Ladrón (m. h. 1222), Guillermo de Pueyo (h. 1220), Gómez de Luna, Miguel de Roda y otros cuyos nombres ignoramos.[74]

Como todas, la *mainada d'Aragó* tenía como primera y original misión la escolta y protección personal del rey. En palabras de Verbruggen, "the commander fought for victory, his men fought for their leader". Esta protección ciega del caudillo era uno de los factores que permitían afrontar los graves riesgos exigidos por el mando "heroico" de la época: el jefe militar podía entregarse peligrosamente a la lucha porque sabía que su mesnada haría todo lo posible por protegerle. Ocurre así que los ejemplos de grandes caudillos salvados por sus

---

[72]Sobre la mesnada, VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, pp. 62-75 y 200-203; RUÍZ MONTEJO, "La semblanza del caballero", p. 664; y RODRÍGUEZ VELASCO, J.D., "De oficio a estado: la caballería entre el *Espéculo* y *Las Siete Partidas*", *Cahiers de Linguistique Médiévale*, 18-19 (1993-1994), pp. 60-61.

[73]Sobre este personaje, véase MIRET I SANS, "Itinerario del rey Pedro", *BRABL*, III (1905-1906), pp. 124 y 253; también PALLARÉS GIL, M., "Don Blasco de Alagón, señor de Morella", *Memorias del I CHCA: "Jaime I y su época"*, 1ª parte, Barcelona, 1908-1910, pp. 219-233; y ARROYO, F., "Blasco de Alagón y el comienzo de la reconquista", *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, 9 (1973), pp. 71-99.

[74]*Citados por las únicas fuentes fiables* JAIME I *y el* TOLEDANO. *Sobre la mainada d'Aragó, véase las notas* de SOLDEVILA a su edición de la crónica de JAIME I (cap. 9, n. 4-12, p. 193).

caballeros se repiten a lo largo de los siglos medievales: por ejemplo, el emperador Otón IV en Bouvines (1214) o el rey Eduardo II de Inglaterra en Bannockburn (1314) protegido por el caballero Giles d´Argentan.

Lo sucedido en Muret, sin embargo, fue el reverso negativo de este eficaz sistema de auto-protección. La mesnada de Pedro el Católico intentó salvar la vida del rey, pero no lo logró y en el fragor de la lucha buena parte de sus miembros cayeron con él. Al hacerlo, cumplieron hasta el final con su obligación, algo que recordaría con orgullo el cronista tardío Gualberto Fabricio de Vagad (1499):

> *y creo que todos murieron como caualleros quantos con el rey se fallaron; que en tales casos los buenos son de los primeros, no los floxos y embaraxados.*[75]

Éste era, en verdad, el único destino del *mesnadero* en caso de derrota, pues no había mayor deshonra que sobrevivir a la muerte del señor a quien se debía proteger. Entre los caídos junto al rey de Aragón estuvieron Miguel de Luesia, Aznar y Pedro Pardo, Gómez de Luna y Miguel de Roda, a quienes se añadirían después otros nombres.[76]

Los culpables de la muerte del rey

Otros caballeros del ejército de Pedro el Católico no sirvieron tan lealmente a su rey y señor, sino que -en palabras de Jaime I- *lo desampararen en la batalla, e s´en fugiren*.[77] A la busqueda de alguien a quién culpar de la trágica muerte del rey de Aragón, los autores más leales a su memoria desviaron la responsabilidad de la derrota hacia una parte de las

---

[75]GUALBERTO FABRICIO DE VAGAD, *Corónica de Aragón*, Zaragoza, 1499, fol. lxxvii.

[76]El dato más fiable es el del *Llibre dels Feyts*: *...mas tant nos membre que ens dixeren aquells que hi avien estat, e sabien lo feit, que lleva don Gomes, e don Miquel de Rada, e don Açnar Pardo e alguns de sa mainada que hi moriren...* (JAIME I, cap. 9, p. 6). JIMÉNEZ DE RADA añadió a Pedro Pardo y a Miguel de Luesia (lib. VI, cap. iiii, pp. 225-256). El citado VAGAD sumó dos caballeros de la casa de Luna y otros, si bien puso ya en tela de juicio el elenco de muertos en Muret: *...Otros dizen que Aznar Pardo murio ahi con su fijo, y Miguel de Luesia con otros...* (fol. lxxviii). Las memorias tardías del monasterio de Sigena decían que con el rey llegaron también los cadáveres de Blasco de Alagón, Rodrigo de Lizana (VARÓN, Marco Antonio, *Historia del Real Monasterio de Sixena*, 2 vols., Pamplona, 1773, t. I; y ARCO, R. del, "El monasterio de Sigena", *Linajes de Aragón*, IV 1913, nº 11, pp. 201-220 y nº 12, pp. 221-240, esp. p. 210) y un desconocido M. de Avoda (ARRIBAS SALABERRI, J.P., *Historia de Sijena*, Lérida, Instituto de Estudios Ilerdenses, 1975, p. 63), muertes que niega la propia documentación del cenobio. En lo relativo a esta cuestión SOLDEVILA se atiene al testimonio de JAIME I (cap. 9, n. 4, p. 193) aportando fuentes que niegan otras muertes.

[77]JAIME I, cap. 9, p. 6.

tropas presentes en Muret. El primero en hacerlo fue el monje de Ripoll autor de la primera versión de los *Gesta Comitum Barcinonensium*:

> *in bello campali ab ipso comite siue a crucitis suis deficientibus interfectus est.*[78]

Esta acusación nacía al calor de la batalla y demasiado ligada a los protagonistas como para hacerse de forma concreta. Habría que esperar a que un autor bien informado y externo a la Corona de Aragón como el arzobispo Rodrigo de Toledo apuntara por primera vez con dedo acusador a los responsables del desastre de 1213:

> *...rex cum Aragonensibus in prelio ceciderunt, quia ipsi soli uiriliter perstiterunt, Fuxensi et Tolosano comitibus terga prebentibus cum aliquibus Cathalanis.*[79]

El negativo papel de las tropas catalanas del primer cuerpo aliado lo confirmó más tarde el propio hijo del derrotado en su *Llibre dels Feits*, versión elaborada a partir del testimonio fiable de protagonistas de la batalla:

> *e foren-hi de Catalunya En Dalmau de Creixell e N'Hug de Mataplana, e En Guillem d'Horta, e En Bernat de Castellbisbal, e aquelles fugiren ab les altres...*[80]

Esta doble acusación contra los caballeros catalanes resulta verosímil al ajustarse al desarrollo del combate y contar con dos referencias de autores bien informados. No es, además, en modo alguno, una explicación "conveniente" ni cómoda. Se acusaba a los catalanes de huir en plena batalla, esto es, de cobardía, la peor ofensa para unos guerreros imbuidos de la ética del honor caballeresco.[81] Si desde Castilla el *Toledano* podía culpar anónimamente a algunos de sus miembros, en la Corona de Aragón sólo su propio monarca, Jaime el Conquistador, se atrevió a ponerles nombres y apellidos. Es muy posible, por tanto, que aunque después lavaran suficientemente su honra en la lucha contra los musulmanes andalusíes, la batalla de Muret fuera durante buena parte del siglo XIII un baldón en la memoria colectiva de la nobleza catalana que había dejado morir a su rey. Esta hipótesis

---

[78]*GCB I*, p. 17.

[79]*HRH*, lib. VI, cap. iiii, p. 182.

[80]JAIME I, cap. 9, p. 6.

[81]VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, pp. 56-60.

puede sostenerse desde los testimonios de la cronística oficial catalano-aragonesa del siglo XIII: primero, porque en la versión primitiva de los *Gesta Comitum Barcinonensium I*, redactada en Ripoll poco después de la batalla (1214-1218), la acusación era anónima contra el conjunto de sus tropas *-in bello campali ab ipso comite siue a crucitis suis deficientibus interfectus est-*;[82] segundo y más importante, porque los autores de las versiones *II* (h. 1266-1299) y *III* (1303-1314), inspiradas en el relato de Jiménez de Rada, ignoraron deliberadamente su acusación contra *algunos catalanes* y concentraron toda la culpa en los condes occitanos:

> *Comites Tolosae et Fuxi fugerunt cum suis, et dimiserunt regem militiae florem, in campo cum multo vituperio et dedecore illorum qui eum sic dimiserant in campo.*[83]

Junto a la noble muerte en combate de los magnates aragoneses, estos autores obviaron la poco digna participación catalana con un escueto *de Cathalunya no y morí negú*.

Esta desviación de la culpa llevó a la cronística oficial de la Corona de Aragón a una pronta identificación de los verdaderos culpables del desastre de 1213.[84] Reforzando la acusación venida de Castilla de la mano del *Toledano*, los autores catalano-aragoneses vieron en los condes occitanos, aquéllos a quienes ya entonces Dios, el Papado y el rey de Francia se habían encargado de estigmatizar como herejes, los responsables directos y únicos de la gran derrota. Por su cobardía en la lucha, su tradicional filiación con la herejía y, quizá, su condición de foráneos, los condes occitanos se convirtieron en la perfecta "cabeza de turco" de los tristes sucesos de la batalla de Muret. Desde su trono y avalado por su prestigio, el rey Jaime I, hijo del derrotado, podía permitirse el lujo de repartir las culpas de lo sucedido entre los occitanos, los magnates catalanes y su "desmesurado" padre si ello servía de lección a los futuros miembros de la dinastía. Otra cosa muy diferente era la posición de los cronistas oficiales de la monarquía cuando la cuestión fundamental era purificar a los reyes de Aragón de toda mancha de heterodoxia.

---

[82] *GCB I*, pp. 17-18.

[83] *GCB III*, p. 56-57; la redacción catalana dice así: *Los comtes de Tolosa e de Fox ab los lurs fugiren e lexaren al camp lo dit rey En Pere...*(*GCB II*, pp. 140-142).

[84] Como sucesión de hazañas militares de los "condes-reyes" catalano-aragoneses elaborada por autores "toujours prêt à dorer le blason de la maison comtale de Barcelone, en remémorant les hauts faits de ses membres" (AURELL, "Autour d'un débat historiographique...", p. 17), la intención primera de los *Gesta* era exculpar al rey Pedro.

Así, sólo un gran cronista-prelado instalado en Castilla como Rodrigo de Toledo y un monarca con la autoridad moral de Jaime I se atrevieron a poner de manifiesto que no todos los hombres del rey Católico estuvieron a la altura de las circunstancias. Sin embargo, en la memoria colectiva de la Corona de Aragón, del rey Pedro y sus caballeros quedaría la honrosa imagen de la buena muerte que ansiaba todo hombre de armas; enfrente, la nefasta de los traidores condes de Tolosa y de Foix cubiertos de deshonor y *gran blasme perpetual*.[85]

¿Rey preso o rey muerto?

Como vimos, contemplada a la luz de las escuetas noticias de las fuentes originales, la muerte de Pedro el Católico recuerda la de muchos caballeros en los torneos del siglo XII, guerreros que caían víctimas de "un golpe mal medido, que matara por equivocación".[86]

Pero ¿en verdad buscaron los cruzados acabar con la vida del rey de Aragón?

Lo cierto es que su muerte fue la consecuencia más importante de la batalla de Muret y, sin duda, el hecho que más favoreció los intereses de la Cruzada a corto, medio y largo plazo. Como sucede con el asesinato del legado Peire de Castelnau, resulta difícil aceptar ingenuamente las sencillas explicaciones de los interesados cronistas.[87] Pero a diferencia del crimen de 1208, la muerte del rey de Aragón de Muret no es una mera cuestión de

---

[85]Esta visión "antioccitana" se mantuvo en obras tardomedievales como la *Crónica de San Juan de la Peña* (1369-1372) del rey PEDRO EL CEREMONIOSO: *E, encontinent, lo comte de Tolosa e de Foix fugiren. E lo dit rei, volent mas morir ab honor que viure ab deshonor, per tal car null temps en batalla que fos no girà car morí en aquella* (ed. catalana A.J. SOBERANAS, *Crònica general de Pere III el Cerimoniós dita comunament Crònica de Sant Joan de la Penya*, Barcelona, 1961, cap. XXXIV, p. 115); la *Grant Coronica de los Conquindores* (h. 1362?) del Maestre JUAN FERNÁNDEZ DE HEREDIA: *por la qual razon et guerra el rey don Pedro murio enla batalla de Muriel, enla qual lo desempararon et fuyeron el conde de Tolosa et el compte de Fox qui eran conel* (ed. UMPHREY, p. 286); la *Chronica* (1380) de JAUME DOMÉNECH: [los cruzados] *irruentes in exercitum comitibus Tholose et Fuxi ut fere omnibus regem deserentibus, rex cum paucis remanens morí pocius voluit quem terga dare* (ed. P. LÓPEZ ELUM, "Textos Medievales", nº 42, Valencia, Anubar, 1975, p. 80); las *Histories i Conquestes dels Reys d'Arago i Comtes de Catalunya* (1438) de PERE TOMIC CAULLER: *e aqui lo dit Rey morí en vna batalla que hague ab los del dit Comte molt desastradament a gran culpa del Comte de Foix, qui nolio corregue, en l'any. M.c.c.xiii. segon seriu lo Archabisbe toleda* (ed. UBIETO, p. 81); la *Chronica d'Espanya* (1493-1513) de PERE MIQUEL CARBONELL: *e fo la batalla tan gran que los comtes de Tolosa e de foix veents e altres de llur compaya que lo rey de Arago tenia lo pijor de la batalla meter en se en fuyta e desemparar en aquell* (Barcelona, C. Amorós, 1546, fols. lix-lx) y la *Chronica Regum Aragonum et Commitatum Barchinonae et Populationis Hispaniae* (1495-1519) del valenciano ESTEBAN ROLLAN (ed. Mª.I. FALCÓN PÉREZ, "Textos Medievales", nº 76, Zaragoza, Anubar, 1987, cap. XXIX, p. 46).

[86]DUBY, *Guillermo el Mariscal*, p. 130.

[87]*Vid. supra.*

elucubración tardía. Contamos con un testimonio de la época que expone con total claridad una hipótesis nada desdeñable. Nos referimos a la recién citada *Chronica* de Baudouin d´Avesnes. Pocas líneas antes de narrar la caballeresca muerte de Pedro el Católico, el noble flamenco dice así:

> *Entre les chevaliers qui avec le conte Simon estoient, eu y avoit II. moult renommés de grant chevalerie; li uns estoit messire Alains de Roucy, & messire Flourens de Ville. Cilz & aucuns d´autres s´accorderent, qu´ilz occiroient le roi d´Arragonne; car s´ils estoit mors, li autre seroient plus legierement desconfis...*[88]

Ateniéndose con rigor las fuentes más fiables, Roquebert descarta la veracidad de este acuerdo de los caballeros franceses. Desde el análisis historiográfico, se trata, en efecto, de un testimonio aislado y no vamos a repetir los argumentos que anulan buena parte de su valor como relato creíble. Por otra parte, las fuentes cruzadas más verosímiles no sólo no hablan de ningún plan para matar al rey de Aragón, sino que alternan la alegría por el gran triunfo en la batalla con el lamento por la noticia de su muerte:

> *De illustri rege Aragonum, qui cum interfectis occubuit, plurinum est dolendum quod princeps tam potens et nobilis, qui, si vellet, posset et deberet ecclesie sancte utilis multi esse, nunc, Christi adjunctus hostibus, Christi amicos et sanctam ecclesiam improbe perturbabat.*[89]

Los franceses -asegura Roquebert- no se conjuraron para acabar deliberadamente con su vida. En todo caso, pudieron matar al rey en el ardor del combate al ver que no podían capturarlo. Los gritos del monarca en la *Cansó de la Crozada* sugieren que, de ser reconocido, Pedro el Católico hubiera sido capturado y no muerto.[90] Como dice el analista de la batalla al que seguimos, "valía más vivo que muerto".[91]

Es cierto que hacer prisionero al rey de Aragón hubiera sido beneficioso para Simon de Montfort. Resulta difícil negar, sin embargo, que su muerte le reportó muchísimas más ventajas. No debe olvidarse que el caudillo cruzado no tenía la capacidad de maniobra de un

---

[88]BAUDOUIN D´AVESNES, pp. 563-564.

[89]*CARTA DE LOS PRELADOS*, & 478; la *Hystoria Albigensis* narra el dolor de Simon de Montfort ante el cadáver despojado del rey muerto, VAUX-DE-CERNAY, & 465.

[90]*CANSÓ*, & 140, vv. 10-11.

[91]ROQUEBERT, *Muret*, pp. 227-229.

monarca y que sus posibilidades de rentabilizar política, militar o económicamente la suerte de un Pedro de Aragón prisionero se habrían visto condicionadas por la voluntad del superior feudal de ambos, el papa Inocencio III. Por muy grave que fuera el conflicto entre la Corona de Aragón y Roma en 1213, no parece probable que un papa del talante y del talento de Lotario de Segni hubiera favorecido la eliminación física o política de Pedro el Católico. En cualquiera de los casos, con el rey de Aragón vivo, el peligro potencial para la causa de Simon de Montfort y de la Cruzada Albigense se habría mantenido plenamente vigente, lo mismo que la capacidad de resistencia de sus vasallos occitanos.

Con todo, no hay que desdeñar que los franceses quisieran capturar con vida al rey de Aragón en lugar de matarlo. De hecho, testimonios de la época confirman que así fueron los hechos. Uno de ellos aparece en los *Anales* de la abadía cisterciense de Waverley (Surrey, Inglaterra), fuente bien informada por beber de personajes de la Orden muy implicados en los acontecimientos. En el caso de Muret, su versión es del todo original:

> *Haec ipso proferente, nunciatus est ei adventus Johannis de Bares, militis nobilis, quem Rex Franciae cum aviis pluribus misit in auxilium:* (...) *Ipse quidem Rex per manum Johannis captus est, qui per visum eum cognoverat, quam vis regalia arma, quae priús habuerat, deposuerit, alia assumens. Quidam veró ex comitatu qui de praedictione milites vocabantur, illum in frustra consciderunt, dicentes non debere apostatam vivum ducere, sed statim interfici; quo interfecto, exercitus omnis dispersus est, multis simul interfectis absque numero.*[92]

Este pasaje presenta datos que ponen de manifiesto una información de primera mano. El monje inglés habla de un caballero francés de nombre Jean des Barres. Este personaje puede identificarse con Guillaume IV des Barres, el hermanastro de Montfort, por dos razones: como dicen los *Anales*, acababa de llegar con refuerzos de Francia; además, como jefe de la delantera francesa pudo en efecto capturar al rey de Aragón.[93] El monje-autor sabía, además, que el monarca había cambiado de armadura y también que el noble francés le conocía lo suficiente como para reconocerle. El final de esta versión cisterciense resulta, sin embargo, muy poco creíble, por lo que no ha sido tomado en gran consideración: los caballeros cruzados creyeron que no se debía perdonar la vida a un "apóstata" y el rey de Aragón fue ejecutado. El hecho en sí parece tan poco probable como la adecuación de

---

[92] *ANALES DE WAVERLEY*, *RHGF*, vol. XVIII (1879), pp. 202-203.

[93] Lo confirman la *CANSÓ*, & 139, v. 56 (*Guilheumes de La Barra los pres a capdelar*); la *HISTORIA DE LA GUERRA DE LOS ALBIGENSES*, *ed. HGL*, vol. VIII (1737), *col. 96*; VAUX-DE-CERNAY, & 451; y GPUYLAURENS, cap. XX, p. 82.

semejante discusión al ritmo precipitado de la batalla que demuestran las fuentes.

Antes de extraer más conclusiones sobre esta versión monástica, veamos otra más tardía de similares características. Corresponde al gran cronista florentino Giovanni Villani (1280-1348) en su *Nouva Cronica*:

> *...essendo il conte di Barzellona e di Valenza, onde furono poi i suoi dicendenti re d'Aragona, ad assedio de la cittá di Carcasciona che vi cosava ragione, la quale tenea il detto re di Francia e eravi dentro il conte di Monforte con buona gente, il quale uscí fuori vigorasamente, e assalí improviso e sconfisse l'oste de'Catalani, e fu preso il conte di Barzellona, e per gli Franchesci tagliatagli la testa...*

En relación o no -lo más probable- con los *Anales de Waverley*, lo cierto es que los dos relatos se parecen mucho. Ambos dan prioridad a la captura del rey e ignoran su muerte en combate. En los dos Pedro el Católico pierde la vida ejecutado por sus captores. La verosimilitud de esta versión es mucho menor que la de la anterior, tanto por su origen tardío como por un desarrollo de los hechos totalmente ajeno a los relatos originales.[94]

Por último, citemos de nuevo el testimonio más cercano, aunque más literario, del poema histórico de Guillaume le Breton (h. 1226):

> *El rey, sacando entonces su espada, golpea al conde; pero el conde mostrándose más fuerte, y haciendo saltar la cimera que ondea encima del casco del rey, le levanta con fuerza de encima de su caballo, le baja encima del cuello de este animal, y aferrándole fuertemente con sus brazos vigorosos, busca llevarse al rey, queriendo conservarle la vida, porque no cree en ningún caso que le esté permitido matar a semejante hombre, y desea que todo el pueblo pueda celebrarle como compasivo en lugar de enemigo y bueno en lugar de malvado.*[95]

En este interesante relato épico, el autor muestra claramente que la intención de los

---

[94]GIOVANNI VILLANI, *Nuova Cronica*, ed. G. PORTA, 3 vols., Milán-Parma, Fondazione Pietro Bembo-Ugo Guanda Editores, 1990-1991, t. I, lib. VI, cap. xxxv, p. 263, citado por SÁNCHEZ SESA, R., "La cronística toscana bajomedieval y la imagen de la Península Ibérica", *En la España Medieval*, 20 (1997), pp. 31-56, p. 47, n. 85. Esta versión de la muerte del rey de Aragón tiene gran paralelismo con la derrota y muerte tras la batalla de Benevento (1266) de Manfredino, último miembro de la dinastía Staufen, a manos de otro francés, Carlos de Anjou. Contando con el origen italiano del autor y la coincidencia de fuerzas en conflicto -catalano-aragoneses contra franceses- no es descartable que Villani asimilara ambos episodios bajo un mismo esquema interpretativo.

[95]*At Rex exerto Comitem ferit ense; sed ipsum / Fortior insurgens, rapto de vertice cono, / Fortiter à sella Comes elevat, inque vigentis / Circumflectit equi collo, manibusque duabus / Graviter amplexum Regem portare volebat. / Et vivum servare, neci quia tradere tantum / Fas non esse virum Comiti putat: ut pius hosti, / Ut bonus esse malo, populo laudetur ab omni, PHILIPPIDA*, canto VIII, vv. 747-754, p. 223; trad. en prosa GUIZOT, p. 243.

franceses era capturar vivo al rey. Y no sólo eso: el propio Simon de Montfort proclama que matarle era un acto ilegítimo e impropio, algo que *no le está permitido* y que le convertía en *enemigo* y *malvado* a los ojos del pueblo, es decir, de la sociedad cristiana. Bajo estas palabras late el respeto ancestral a la figura "sagrada" del rey, señor superior de la jerarquía feudal y "último reducto de los principios morales inspiradores de las sociedades arcaicas".[96]

Con todo, junto a esta concepción mental de fondo, es planteable otra explicación de tipo ideológico-historiográfico si tenemos en cuenta el personaje al que, en última instancia, iban destinados los versos de la *Philippida*. Porque, por mucho que beneficiara sus intereses en el sur del reino, ¿con qué ojos habría visto Felipe Augusto la muerte sangrienta del rey de Aragón -un igual- a manos de un vasallo que era rebelde según la estricta legalidad feudal? ¿En verdad podía el cronista oficial de la corte Capeto avalar -o alabar- la muerte violenta de un rey, acto que al margen de cualquier otra circunstancia no dejaba de ser un crimen "de lesa majestad"?

La respuesta a estas cuestiones podemos encontrarla en la compleja "muerte imaginaria" de Pedro el Católico en la *Philippida*, sin duda la más brillante de todas:

> *Había junto al rey un escudero, llamado Pierre, al que no hubiera sido nada indigno haberle hecho caballero, por razón de su nacimiento y de su valor en los combates. Este hombre marchaba a pie habiendo sido muerto su caballo, y ya había matado quizá a doscientos hombres. Habiendo quitado la loriga del rey, el escudero acercaba ya el hierro a su garganta, mientras el rey exclamaba: "Soy el rey, aléjate, detén tu brazo, guárdate de matar al rey, sino más bien sálvale la vida, y por el precio de esta vida te dará muchos miles de marcos." Pierre le respondió: "Hace poco, no estando lejos de aquí, te he visto buscando con tu espada atravesar el corazón de Simon: tu me habrías matado igualmente a mí y a todos los Franceses a la vez, si la fortuna te hubiera mirado con ojo favorable. Mereces entonces suumbir bajo mi mano, tu que querías matarme a mí, al conde, a todos los Franceses. En tí sólo el hombre morirá, pero tu muerte será la salvación de todos nosotros y de todos los nuestros. Tú eres rey, y yo deseo ser conocido por el homicidio de un rey; que mi mano derecha entonces rompa ahora esta garganta real, mi mano derecha que ya ha mutilado los miembros de doscientos hombres de tu pueblo. ¿Cuántos dirás tú que han caído aquí bajo los golpes de mis camaradas, puesto que el Señor, al que tú has hecho imprudentemente enemigo, me ha dado a mí sólo el poder de matar tanto? Ahora entonces conviene que acompañes a los tuyos hacia las sombras, para que no tengan ningún miedo*

[96]HOEFLER, E., "Der sakralcharakter der Germanischen Königstum", en MAYER, Th., "*Das Königtum. Seine historichen und rechtlichen Grundlagen*: Vortr.v.Forsch", III (1956), pp. 5-63, citado por RUIZ DOMÉNEC, "Guerra y agresión en la Europa feudal", p. 321, n. 104.

a presentarse ante Plutón sin su rey, y si el azar hace que puedas triunfar sobre éste por la fuerza, serás rey en ese lugar. Si quieres sin embargo que el destino más favorable te conceda la victoria, hace falta necesariamente que combatas por una causa mejor.[97]

Simon de Montfort había luchado cuerpo a cuerpo con el rey con el fin de capturarlo. Para ser reconocido como *bueno* y *compasivo*, su deber era respetar la vida del monarca. No sucede lo mismo con el escudero Pierre. El autor le atribuye acciones heroicas y le cree digno de ser caballero..., pero no lo es. Quién mata a Pedro de Aragón no es Simon de Montfort ni sus caballeros nobles, como aseguran Avesnes y el juglar catalán, sino un combatiente ajeno a la casta social y guerrera superior, esto es, alguien al que se puede excusar de una acción valorada de dos formas distintas: justa y necesaria -es un castigo divino-; o indigna de un caballero. Además, en el trasfondo de la muerte a manos de un escudero hay que contemplar también una evidente intención de humillar al monarca derrotado: el rey no cae ante sus iguales, ni ante hombres dignos por su rango y condición, sino degollado en el suelo a merced de un guerrero de segunda fila. Su muerte carece de honor y resulta así miserable y vergonzosa.

Los tres testimonios comentados -los *Anales de Waverley*, la crónica de Villani y la *Philippida*- aseguran que los franceses deseaban la captura del rey de Aragón y no matarlo. Pero lo cierto es que ninguna consideró su muerte un acto ilegítimo ni escandaloso. La ejecución del monarca se contempla como una necesidad frente a los enemigos de Dios en la crónica cisterciense, como un acto de justicia en la de Villani y como una acción indigna pero justa desde un punto de vista militar -*tu muerte será la salvación de todos nosotros y de todos los nuestros*-, de prestigio guerrero personal -*Tú eres rey, y yo deseo ser conocido por el homicidio de un rey*- e incluso moral -*el Señor, al que tú has hecho imprudentemente enemigo, me ha dado a mí sólo el poder de matar tanto*- en el poema de Guillaume le Breton.

---

[97] *Armiger unus erat Comitem prope, nomine Petrus, / Non indignus eques fieri, vel gente, vel annis: / Occiso qui lapsus equo pedes ibat, et ipse / Penè ducente virùm dederat jam corpora letho. / Jamque gulae Regis ferrum, thorace reducto, Aptabat. / Cui Rex clamans: "Rex, inquit, ego sum: / Tolle manum cohibe, et nolito occidere Regem; / Sed potiùs vivum serves, tibi multa daturum / Millia marcarum pro solo munere vitae". / Petrus ad haec: " Modò te vidi, cùm non procul essem, / Pectora velle tuo transfigere Simonis ense; / Meque peremisses, et Francos insimul omnes, / Si vultu tibi propitio fortuna fuisset: / Dignus es ergò mihi succumbere, qui mihi mortem, / Qui Comiti, qui Francigenis inferre volebas. / In te solus homo moritur; sed mors tua nobis / Omnibus et nostris est collatura salutem. / Rex es, ego Regis opto interfector haberi: / Haec mea dextra tibi regalia guttura rumpat, / Quae de gente tua mutilavit membra ducentis. / Quot dicas comitum manibus cecidisse meorum, / Cùm mihi tot soli data sit necuisse potestas / A Domino, cui te fecisti improdivus hostem? / Expedit ergò tuis ut eos comitêre sub umbras, / Ne sine Rege suo paveant ocurrere Diti; / Quem si fortè queas per vim tibi subdere, / Vel tu Rex ibi solus eris, vel conregnabis eidem. / Propitiore tamen fato si vincere quaeris, / Et causâ meliore tibi pugnare necesse est*, PHILIPPIDA, vv. 764-792, p. 224; trad. fr. en prosa GUIZOT, pp. 243-244.

La muerte violenta de un rey sigue siendo en 1213 un hecho insólito e impactante, pero -como veremos- no habrá que esperar a la segunda mitad del siglo XIII para concebirla como un hecho "buscado" o justificable en caso de extrema necesidad.[98]

¿El rey de Aragón asesinado?

Tomando como punto de partida esta especie de "anuencia mental" que se observa en cierta historiografía de Muret, ¿por qué no admitir que los franceses buscaron intencionadamente la muerte del rey de Aragón?

Las ventajas de la desaparición del escenario político-militar de Pedro el Católico no podían escapar a Simon de Montfort. Aunque no supiera qué ocurriría en el futuro, es indudable que podía adivinar la situación de bloqueo "institucional" y paralización militar que sufriría la Corona de Aragón con el rey muerto y su heredero, un menor de edad huérfano, en sus manos. Tampoco ignoraría el impacto emocional que la derrota y muerte del *Campeón* de la causa occitana causaría sobre la capacidad de resistencia de sus enemigos. Es cierto que la neutralización de los catalano-aragoneses como fuerza activa en territorio occitano sería temporal, pero en la coyuntura político-militar de otoño de 1213 esta ventaja debía resultar más que suficiente como para intentarlo seria y conscientemente.

En todo caso, tampoco hace falta ir tan lejos en la mente de los cruzados. Basta con imaginar sus circunstancias concretas en vísperas de la batalla. Sin otra posibilidad que el enfrentamiento en campo abierto en inferioridad de condiciones, la idea de atacar el punto más débil del ejército enemigo -su caudillo principal- era una maniobra estratégica "evidente". Por caro que fuera neutralizar al rey de Aragón, los cruzados tendrían la victoria al alcance de la mano. Y buscando o no su muerte, así lo hicieron, tal como prueba el testimonio de Puylaurens: tras desbaratar el primer cuerpo aliado, los cruzados giraron hacia *el haz del rey, donde habían visto su estandarte*.[99] Porque, en realidad, lo que parece ilógico es que a Simon de Montfort o a cualquiera de sus caballeros no se les pasara por la cabeza tal idea. De hecho, el propio rey Pedro era bien consciente de ello cuando hizo cambiar su armadura por

---

[98]Contradiciendo sus anteriores palabras sobre lo inadmisible de un plan para matar a Pedro el Católico, ROQUEBERT asegura que desde la segunda mitad del siglo XIII "cependant, la mort du roi ennemi semble être plus recherchée que sa capture" (*Muret*, p. 434, n. 2).

[99]*Deinde ad regis aciem, ubi vexillum eius noverant, se convertunt*, GPUYLAURENS, cap. XXI, p. 84.

la de otro caballero.

Llegados a este punto, podemos preguntarnos: ¿Hubo un "plan" para matar al rey?

La pregunta quedará siempre sin respuesta. Es cierto que el único testimonio a favor es el del tardío y poco fiable Baudouin d´Avesnes. Su versión es parcial e indemostrable, pero no puede negarse su enorme verosimilitud. Los dos caballeros franceses juramentados para acabar con la vida del caudillo enemigo recuerdan a esos "guerreros-asesinos" de otras culturas que entraban en batalla protegidos por algunos de sus camaradas con la única finalidad de matar a unos adversarios elegidos de antemano.[100] La certeza de los cruzados en las consecuencias de tal acción aparecen sin ningún rubor en algunas fuentes francesas: *car s´ils estoit mors, li autre seroient plus legierement desconfis*, dice el noble flamenco; *...sed mors tua nobis Omnibus et nostris est collatura salutem...*, comenta el poeta bretón.[101]

Es cierto que los argumentos historiográficos esgrimidos por Roquebert son incontestables. Además, las fuentes más cercanas a los hechos -la *Carta de los Prelados* y la *Hystoria Albigensis*- nada saben de este "complot" e incluso lamentan la muerte del rey.

Pero, ¿podían saber los prelados cruzados que existía ese "plan"?

La cuestión nos lleva a pensar en los hipotéticos autores del supuesto "proyecto". La eliminación física del caudillo enemigo era una estrategia puramente militar destinada a precipitar la victoria. En consecuencia, si tuvo un origen, éste estuvo en el ejército cruzado: o en el propio Montfort, o en alguno de sus caballeros. En todo caso, no procedió de los prelados presentes en Muret. En esta cuestión concreta, la "imaginada" versión de Baudouin d´Avesnes se muestra de nuevo sorprendentemente realista.

Y es que no es descartable que la hipotética decisión fuera tomada al margen de los dirigentes eclesiásticos. En el consejo previo a la batalla celebrado en el *burgo*, Vaux-de-Cernay no excluye a los prelados, pero sí poco después cuando el conde y sus caballeros

---

[100]Antes de una batalla, la tribu Papago de Norteamérica nombraba a unos "asesinos" y a otros guerreros que los protegían durante la lucha, KEEGAN, *Historia de la Guerra*, p. 123, citando a TURNEYHIGH, H., *Primitive Wars: Its Practice and Concepts*, 1949 (reed. Columbia, SC, 1971).

[101]BAUDOUIN D´AVESNES, p. 563-564; y *PHILIPPIDA*, canto VIII, vv. 779-780, p. 224.

se preparaban para salir y volvió a tratarse sobre la batalla.[102] Una de las cosas claras en la *Carta de los Prelados* es que sus autores ignoraron casi todo lo que ocurrió sobre el campo de batalla: nada hace pensar, por tanto, que supieran de una "intención" de acabar con la vida del rey. En cualquier caso, es difícil no imaginar a un hombre de la inteligencia militar y auto-convicción religiosa de Montfort ordenando, aceptando o ignorando de forma cómplice una maniobra tan decisiva como la de acabar a cualquier precio -capturando o matando- con su principal enemigo en el contexto de la batalla campal, lo supieran o no los dirigentes espirituales de la Cruzada. El *Conde de Cristo* necesitaba su permiso y su bendición para combatir, pero cómo hacerlo era cosa suya.

En realidad, la única relación del jefe cruzado con la muerte del rey aparece brevemente en el relato de Vaux-de-Cernay:

> *Post hec precepit comes quibusdam de suis ut ducerent eum ad locum ubi rex Aragonum fuerat interfectus: locum siquidem et horam interfectionis ipsius penitus ignorabat...*[103]

Este pasaje sirve a Roquebert para reforzar su argumentación en contra del "plan" de matar al rey: Montfort no supo ni dónde ni cómo le habían matado, porque desconocía que hubiera ocurrido, es decir, porque ni lo había pensado, ni contaba con ello.[104] Sin embargo, lo que el cronista dice es que no supo ni el lugar *-locum-* ni el momento *-horam-* de la muerte del rey de Aragón, no que ignorara que ésta podía -o iba- a producirse. No hay que descartar, en definitiva, -y a modo de hipótesis- que la voluntad de matar a Pedro el Católico en la batalla fuera desconocida por los prelados presentes en Muret e incluso por el propio Montfort, si bien es más probable que, de ser así, éste la silenciara al informar a su cronista oficial Pierre des Vaux-de-Cernay.

Silencio del vencedor de Muret. ¿Silencio también de los narradores de la victoria?

Por mucho que la *Carta de los Prelados* y Vaux-de-Cernay ignoren la cuestión, hay que admitir que, de haberla habido, todos habrían conocido la intención de acabar con el rey

---

[102]*Dum igitur comes et milites nostri mutuo loquerentur et de bello tractarent, ecce episcopus Tolosanus advenit...*, VAUX-DE-CERNAY, && 457 y 461. La *CANSÓ* excluye del consejo a los prelados (& 139, vv. 41-54), pero su testimonio es aquí mucho menos creíble.

[103]VAUX-DE-CERNAY, & 465.

[104]ROQUEBERT, *Muret*, pp. 226-227.

de Aragón en la batalla. Con todo, pensando en la tensión vivida en los momentos previos al enfrentamiento, esta posibilidad resulta más factible en el caso del cronista oficial que en el de los atribulados *oratores* de la Cruzada: éstos resumieron lo sucedido otorgándose todo el protagonismo al margen del combate principal; el monje cisterciense, ausente de la batalla, tuvo una perspectiva más amplia de lo ocurrido, sobre todo al recibir información directa de Montfort, responsable último de la muerte del rey. En todo caso, la cuestión no es si los máximos dirigentes espirituales de la Cruzada y su cronista oficial supieron que los cruzados planearon matar al rey de Aragón: lo que hay que preguntarse es si lo hubieran dicho.

La respuesta a esta interrogante hipotética es claramente negativa por varios motivos. Desde una perspectiva socio-mental, hemos visto ya que la muerte de un rey era un acto grave, mal considerado por la mentalidad de la época. Es cierto que los condicionantes específicos de la Cruzada Albigense, empresa santificada contra los enemigos de Dios y de la Iglesia, justificaba acciones violentas contra colectivos y personas de una magnitud impensable en otros casos. Ello no impidió, sin embargo, que el impacto mental de la muerte del rey de Aragón fuera amplio y profundo en toda Europa. Los prelados y Vaux-de-Cernay podían defender a ultranza la necesidad de la Cruzada en tierras occitanas, pero sus relatos tenían como destinatario al Papa de Roma, el máximo representante del orden feudal establecido. Que la muerte del rey de Aragón probara el total apoyo de Dios al *negotium pacis et fidei* no podía ocultar la "subversión" intrínseca de este hecho para el dirigente máximo de la Cristiandad. No es casualidad que los jefes cruzados jamás fueron felicitados por lo sucedido en Muret; de poder elegir, Inocencio III habría preferido otra solución.

Además, una cosa es que hubiera sucedido y otra que fuera necesario saber cómo. A ninguno de los "implicados" les interesaba ir más allá de la mera notificación del trágico episodio. Lamentarlo era no sólo lógico, sino la única opción "políticamente correcta" para unos hombres imbuidos de mentalidad feudal que escribían al representante supremo del orden divino que organizaba su mundo. Nadie tenía más motivos para silenciar cómo y por qué había muerto el rey Católico que los prelados de la Cruzada y su portavoz oficial.

A propósito de estos interrogantes, hay que preguntarse si alguna fuente favorable al rey de Aragón no encierra una cierta condena implícita de Simon de Montfort por su responsabilidad en el "magnicidio" de 1213. No nos referimos, por supuesto, a los relatos que

personalizan la batalla como un duelo singular,[105] sino a los que no dudan en asegurar -como la *Crónica Breve de Paimpont* (Bretaña)- que el *Conde Simon de Montfort luchó contra el Rey de Aragón, y lo mató.*[106] Si es cierto que aquí resulta muy difícil deducir algún rasgo acusatorio, no sería lo mismo en una fuente tan favorable a la versión catalano-aragonesa de Muret como la del *Libro de las Generaciones* (h. 1260), cuyo autor "acusa" sin tapujos:

Mato el conte de Mont Fort al rrey don Pedro d'Aragon.[107]

A este respecto, el comentario más significativo aparece en la *Historia de rebus Hispaniae* del arzobispo Rodrigo Jiménez de Rada. Resulta curioso que este ortodoxo cronista no celebre al famoso jefe la Cruzada Albigense en su relato sobre Muret y que sólo lo cite una vez a propósito de la devolución de Jaime I a sus naturales. Del "Judas Macabeo" de su tiempo se limita a decir:

en la batalla de Muret este Simon había causado la muerte del rey Pedro.[108]

¿Por qué este silencio del gran arzobispo de Toledo sobre una de las figuras más emblemáticas de la Cristiandad "oficial" de principios del siglo XIII? ¿Oculta acaso una sutil acusación contra el *conde de Cristo* por su responsabilidad en la muerte del rey *Católico*? Nunca sabremos lo que opinaba Rodrigo de Toledo de Simon de Montfort. Resulta verosímil, en todo caso, que, como otros miembros de la Iglesia meridional de principios de siglo, no tuviera idealizado a un personaje cuyos excesos y ambiciones en la represión de la herejía debían serle conocidos. No debe olvidarse tampoco que el protagonista de "su" versión de la Cruzada de 1209 fue, en solitario, el *venerable* Arnaldo Amalarico, a la sazón arzobispo de Narbona desde marzo de 1212. Por otro lado, el testimonio fiable del navarro Guillermo de Tudela prueba que, entre el clero hispano-occitano enemigo de la herejía, no se ignoraba la lenta "desviación" que había experimentado la guerra occitana desde 1209.

---

[105]Por ejemplo la *CRÓNICA DE MORTEMER-EN-LYONS* (*RHGF*, vol. XVIII, 1879, p. 355) o los *ANALES TOLEDANOS I* (ed. FLÓREZ, *ES*, vol. XXIII, 1799, p. 399).

[106]*MCXIII, Simon Comes Montisforti pugnavit contra Regem Aragonum, et eum interfecit, CRÓNICA BREVE DE PAIMPONT*, *RHGF*, vol. XVIII (1879), p. 332.

[107]*LIBRO DE LAS GENERACIONES*, ed. FERRANDIS MARTÍNEZ, p. 63; y ed. CATALÁN-DE ANDRÉS, p. 326. Esta versión repite literalmente los argumentos catalano-aragoneses y occitanos defendidos desde 1213.

[108]*...set quia in bello Murelli idem Simon regi Petro dederat causam mortis...*, *HRH*, lib. VI, cap. v, p. 182.

Comentemos para terminar un hecho relevante que debió hacer reflexionar a quienes contemplaron la Cruzada Albigense sin la pasión ciega de sus promotores: la trágica muerte de Simon de Montfort ante las murallas de Tolosa el 25 de junio de 1218.

¿No fue este episodio un nuevo *Juicio de Dios* como el de 1213?

Nada impide pensar que Rodrigo de Toledo y sus contemporáneos contemplaran las continuas derrotas francesas del período 1218-1224 como *el cáliz de la ira* que -según el tolosano Puylaurens- Dios hizo beber a los cruzados a causa de sus excesos y pecados.[109] En este sentido, es interesante comprobar cómo los "planes de Dios" afectaron tanto a Pedro el Católico como a Simon de Montfort: sus muertes, ambas en combate y ambas en gran medida fortuitas, fueron presentidas por Santo Domingo de Guzmán, el gran predicador contra el Catarismo. La visión sobre el futuro del caudillo cruzado se narra en los *Orígenes de la Orden de Predicadores* de Jordán de Sajonia (m. 1237):

> *El año 1217 determinaron los tolosanos insurreccionarse contra el conde de Montfort, lo cual fue de algún modo previsto sobrenaturalmente por el varón de Dios Domingo. Se le mostró en visión un árbol de grandes proporciones y agradable aspecto, en cuyas ramas se cobijaban muchas aves.* [Mac. 4, 32] *Resquebrajóse el árbol, y los pájaros que en él anidaban huyeron. Entendió aquel hombre lleno del espíritu de Dios, a través de la visión que el conde de Montfort, príncipe sublime y tutor de muchos desvalidos, iba a morir en breve...*[110]

¿La muerte anunciada como un castigo de Dios?

---

[109]GPUYLAURENS, cap. XXVII, ed. 1996, pp. 100-102.

[110]JORDÁN DE SAJONIA, *Orígenes de la Orden de Predicadores*, ed. GELABERT, MILAGRO y GARGANTA, *Santo Domingo de Guzmán visto por sus contemporáneos*, cap. XXVIII (*Muerte del conde de Montfort, prevista por Santo Domingo*), p. 162. Muy similares son las versiones de PEDRO FERRANDO en su *Leyenda de Santo Domingo* (h. 1235-1239): *Al año siguiente de haber sido entregada a los frailes la iglesia de la ciudad de Tolosa, comenzaron los tolosanos a sublevarse contra el conde de Montfort, cuya muerte contempló en visión divina fray Domingo. Veía, pues, en sueños, con visión imaginaria de las cosas ciertamente, pero no vacía de significado, un árbol majestuoso por la altura de su talla y hermosísimo sobremanera por la anchura de su ramaje y la densidad de su fronda, en cuyas ramas se cobijaba una muchedumbre innumerable de pájaros. Al poco tiempo, el árbol vino a dar en tierra, y huyó dispersa toda aquella bandada de pájaros. Comprendió entonces fray Domingo, lleno del espíritu de Dios, que se cernía inminente la muerte del conde de Montfort, esforzado caudillo y protector de los débiles* (*Ibidem*, cap. XXII *-Fray Domingo contempla en visión la muerte del conde de Montfort.-Dispersión de los primeros frailes-*, p. 310); y de CONSTANTINO DE ORVIETO en su otra *Leyenda de Santo Domingo* (1246-1247): *No se ha de pasar por alto tampoco de qué manera se le aclaró por el misterio de la visión, que le fue revelada en virtud divina, el fallecimiento del conde de Montfort. Contempló en sueños, con visión imaginaria, pero no vacía de sentido, un árbol corpulento y de ancho ramaje, hermosísimo por la robustez de su opulenta fronda, sobre cuyas ramas descansaba una copiosa muchedumbre de aves. [Mac 4, 32] Al poco tiempo el árbol se vino a tierra, y todo aquel enjambre de pájaros huyó disperso. Entendió al punto, lleno del divino Espíritu, que estaba próxima la muerte del conde de Montfort, gran príncipe y defensor de los pobres, y así se lo demostró la realidad del suceso* (*Ibidem*, cap. XLIV *-Cómo previó la muerte del conde de Montfort-*, p. 369).

En realidad, sólo el extraño silencio del arzobispo de Toledo sugiere una acusación velada contra el "virtuoso" caudillo de la Cruzada. Sea como fuere, y aunque los testimonios contemporáneos no lo confirmen, no parece desmedido plantear que muchos de los leales a la memoria de Pedro de Aragón verían en la espectacular muerte de Simon de Montfort la justa venganza de Dios por el crimen cometido en Muret. Pasado el tiempo, una versión muy tardía se haría eco de este sentimiento:

> *...nin passo sin diuina uengança su muerte, que el mismo que de ella fue causa, el conde digo de Montefuerte no seys años despues, fue crudamente y de una mortal y terrible cantera muerto...*[111]

En definitiva, nada prueba -salvo el sospechoso relato de Baudouin d´Avesnes- que los cruzados franceses o Simon de Montfort tuvieran la voluntad premeditada ni un "plan" para matar al rey de Aragón en la batalla de Muret. Su muerte fue, como dejaron sentenciado los vencedores, el castigo del Cielo a su alianza con los herejes.

En verdad, la mano divina socorrió aquella jornada a la causa de la Cruzada y de sus defensores franceses. Como dijera hace años el profesor Renouard:

> "...le Dieu des batailles voulut qu´il fût tué au prémier choc par deux chevaliers français qu´ils avaient reconnu. Le roi mort, l´armée se disperse; les Français de France restent maîtres du terrain et du pays".[112]

Así pues, en la batalla de Muret Dios ayudó más que nunca a sus *fieles* descabezando rápidamente el ejército de sus enemigos. Tanto, tanto, que resulta difícil creer que lo hiciera Él sólo.

---

[111]GUALBERTO FABRICIO DE VAGAD, *Corónica de Aragón* (1499), Zaragoza, 1499, fol. lxxvii. El testimonio es tardío, pero muy significativo.

[112]RENOUARD, "Les principaux aspects économiques et sociaux de l´histoire des pays de la Corona d´Aragón aux XII^e^, XIII^e^ et XIV^e^ siècles", reed. *Études d´Histoire Médiévale*, vol. II, p. 1090.

II.5.5. *BATALLA* Y MUERTE DEL ENEMIGO

La desbandada del ejército hispano-occitano

Como hemos visto, la muerte del rey de Aragón tuvo lugar en el momento decisivo de la batalla. Todo había ocurrido rápidamente y con la misma rapidez se desarrolló el resto de la batalla. Cuando cayó se produjo la desbandada de todo el ejército:

> *in primo assultu invenerunt regem et cum sue compagna interfecerunt, et multos milites et pedites, et exercitum totum fugarunt...*[113]

Para los occitanos la muerte de su caudillo fue la señal definitiva de la derrota:

> *Cuando el conde Ramon y los de Foix y Comenges vieron toda esta derrota, y se aseguraron que el rey estaba muerto, emprendieron la huída, y se salvó el que pudo hacia Tolosa; abandonaron su campamento sin coger nada, y las gentes de Tolosa sufrieron allí una gran pérdida...*[114]

Nada se sabe de los condes Ramon de Tolosa y Bernart de Comenges que no sea que huyeron del campo de batalla. Es posible que estuviera alejados del choque principal, que tardaran en acudir al combate o, lo más probable, que la muerte del rey de Aragón y la rápida desbandada del grueso del ejército les impidieran entrar en liza antes de que la derrota fuera inevitable. Éstas y otras hipótesis son discutibles ante un silencio de las fuentes que, en todo caso, no dice nada bueno del papel de los condes occitanos en la batalla.[115]

El ataque de Simon de Montfort

En el campo contrario, las desesperadas invocaciones de cruzados y clérigos

---

[113] *OGERIO PANE*, *MGHSS*, vol. XVIII (1863), p. 133.

[114] *HISTORIA DE LA GUERRA DE LOS ALBIGENSES*, *RHGF*, vol. XIX (1883), p. 154.

[115] ANGLADE recogió la idea según la cual les habría sido imposible cargar sobre una *melée* en la que se confundían amigos y enemigos, negando que no quisiera combatir por razones políticas como había asegurado DELPECH (*La batailla de Muret*, p. 39, n. 2) Entre otros argumentos BELPERRON sugirió que los condes occitanos pudieron verse desbordados por la masa de los fugitivos en retirada (*La Croisade contre les Albigeois*, pp. 301-303); y *vid. infra*.

acabaron siendo escuchadas por el Todopoderoso. Su insistencia y devoción causaron el efecto deseado y la *voluntad del Señor* decidió con rapidez el desenlace de la batalla en favor de los *pugiles Christi*. A ello contribuyó de forma decisiva -según ellos- la diferente disposición ante la divinidad de los combatientes y la eficacia de sus oraciones:

> [los aliados] *currerent in furorem, non de virtute Dominica, sed humanis viribus confidentes. Ceteris eorum adversariis, qui in Domino confidebant, nichil pro sua paucitate hesitantibus, quos etiam episcoporum et bonorum prosequebantur oratio virorum, Exaltationem Sancte Crucis devote celebrantium illa die, in quo Dei pugiles Crucis eiusdem adversarios superarunt.*[116]

En realidad, la batalla estaba casi decidida al morir el rey de Aragón en los primeros choques. Pero Simon de Montfort no podía saber lo que ocurría en la *melée*, de modo que dirigió sus tropas al combate con la intención -presumiblemente prevista- de apoyar el ataque inicial de los dos primeros cuerpos cruzados. Así lo narra Pierre des Vaux-de-Cernay:

> *Nuestro conde observó que dos de sus escuadrones estaban sumergidos por el enemigo y casi habían desaparecido: entonces, se lanzó por la izquierda contra los enemigos innumerables que se habían alineado en batalla a lo largo de un foso que les separaba del conde: este último cargó bruscamente sobre ellos sin prever por qué camino podría llegar hasta ellos, pero encontró en este foso un sendero pequeñísimo (trazado expresamente, creemos, por la Providencia) por el que pasó, alcanzó a los enemigos y cargó contra ellos como vigoroso caballero de Cristo que era. Oímos decir que en el momento que quería cargarles, le asestaron por el lado derecho tales golpes de espada que bajo el impacto su estribo izquierdo se rompió: el noble conde quiso entonces clavar su espuela derecha en la barda de su caballo, pero la misma espuela se rompió y se desprendió del pie; sin embargo el vigoroso caballero no perdió el equilibrio y devolvió vigorosamente golpe por golpe. Habiendo golpeado fuertemente uno de los enemigos al conde en la cabeza, éste dio a su adversario un puñetazo en el mentón y lo desarzonó. Ante esta vista, los innumerables compañeros del dicho caballero y todo el resto de los enemigos, vencidos y en derrota, buscaron su salvación en la huída.*[117]

---

[116] GPUYLAURENS, cap. XXI, p. 86.

[117] *Statim prima acies nostra audacter in hostes insiliit et in ipsos medios se inmersit; mox secunda subsequitur hostesque penetrat sicut prima; in quo congressu rex Arragonum occubuit et multi Aragonenses cum eo: ipse enim, utpote superbissimus, in secunda acie se posuerat, cum reges semper esse soleant in extrema; insuper arma sua mutaverat armisque se induerat alienis. Videns comes noster duas acies suas in medios hostes inmersas et quasi non comparere, irruit a sinistra in hostes, qui stabant ex adverso innumerabiles; stabant autem, ordinati ad pugnam, juxta fossatum quoddam, quod erat inter ipsos et comitem nostrum; statim irruens comes in hostes prenotatos et licet non videret aliquam viam per quam ad eos posset pertingere, invenit tamen in fossato modicissimam semitam (ordinatione Divna, ut credimus, tunc paratam), per quam transiens, in hostes se dedit et, utpote miles Christi*

El ataque lateral del caudillo cruzado -su dirección, su sentido y su objetivo- ha sido otro de los principales motivos de discrepancias y polémicas entre los analistas de la batalla de Muret.[118] Roquebert aclaró bastante las cosas al insistir en dos datos precisos de Vaux-de-Cernay: la proximidad del haz de Montfort a sus otras tropas -pudo ver que se "sumergían" en la *melée*, algo imposible de haber realizado un gran movimiento "estratégico" separado del ataque principal como afirmaban Delpech, Dieulafoy y otros autores-; y que su ataque se dirigió contra un contingente estático situado tras un foso -posiblemente el arroyo de Pesquiés que señalara Dieulafoy-, y no contra el haz del rey de Aragón, deshecho en la *melée* en los primeros momentos del choque.[119] Si además se tiene en cuenta que el cronista cisterciense relató la batalla desde el punto de vista de Simon de Montfort, la polémica expresión *irruit a sinistra in hostes* "il y a toutes les chances selon nous -dice Roquebert-, pour qu'il s'agisse bien de la gauche de Montfort".[120]

Impulsada por la intervención personal del conde cruzado en la batalla, la activa participación del Cielo resolvió la victoria en beneficio de los cruzados:

---

fortissimus, ipsos fortissime penetravit. Nec silendum est quod, cum comes vellet in ipsos irruere, ipsi eum cum gladiis suis tanto nisu a parte dextra impegerunt quod pre nimia ictuum inpulsione ruptus est ei staphus sinister; nobilis vero comes calcar sinistri pedis infigere voluit cooperture equi, sed ipsum calcar confractum de pede resilivit; miles tamen validissimus non cecidit, sed hostes validissime repercussit; quidam autem de adversariis comitem nostrum valide percussit in capite, vir autem nobilis dictum militem cum pugno percussit subtus mentum et de equo cadere fecit: quod videntes socii dicti militis, qui infiniti erant, sed et ceteri omnes adversarii nostri, victi cicius et confusi, fuge presidia quesierunt, VAUX-DE-CERNAY, & 463.

[118]Otras maniobras laterales, empleadas normalmente contra peones, fueron efectivas en las batallas de Dorilea (1097), Legnano (1176) y Worringen (1288), VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, p. 95.

[119]Según DELPECH, Simon de Montfort se mantuvo en reserva en la Puerta de Salas hasta que realizó un ataque de flanco por la izquierda cruzando el Louge a través del foso de Rudelle y su afluente el Aoussaou, lugares donde combatió y derrotó a tropas formadas en barrera que eran residuos del primer cuerpo al mando del conde de Foix; después salió a la llanura y tras recorrer 3 km. atacó el flanco derecho del haz de Pedro el Católico en un movimiento envolvente estratégico; Ramon VI, situado a 1 km. al N., en el lugar llamado Terrery, huyó entonces de la batalla (*La tactique au XIII^e siècle*, vol. I, pp. 228-230). La idea de un gran movimiento planeado, independiente y estratégico por la izquierda fue compartida por OMAN, *History of the Art of War*, vol. I, p. 463; y CAMBOULIVES, quien sigue considerando el "movimiento envolvente" de Montfort una verdadera "operación estratégica" ("Bataille de Muret", pp. 266-268). MOLINIER se hizo eco de la teoría de DELPECH, pero censuró el anacronismo de su concepción táctico-estratégica ("La bataille de Muret d'aprés les Chroniques contemporaines", pp. 258-259). Según DIEULAFOY, Simon de Montfort siguió a sus tropas y se dirigió por la derecha -en un movimiento fruto de la audacia y la decisión, pero no de la alta táctica ni de la alta estrategia- a atacar el flanco izquierdo de los hispano-occitanos una vez atravesado el arroyo de Pesquiés ("La bataille de Muret", pp. 95-134). El ataque sobre la izquierda del enemigo y/o el haz del rey de Aragón lo siguieron ANGLADE, *La bataille de Muret*, pp. 38-44; BELPERRON, *La Croisade contre les Albigeois*, pp. 300-301; VENTURA, *Pere el Catòlic*, p. 222; y DALMAU, *L'Heretgia Albigesa*, p. 58. La exposición y análisis de las distintas hipótesis en ANGLADE, *ibidem*; NICKERSON, "Oman's Muret", pp. 568-571; y, sobre todo, ROQUEBERT, *Muret*, pp. 431-434, nn. 15-16.

[120]Sobre la cuestión, véase ROQUEBERT, *Muret*, pp. 218-219 y 431-434, nn. 15-16.

Statim virtus Altissimi per manus servorum Suorum hostes Suos confregit et comminuit in momento: terga enim vertentes in fugam facti sunt tanquam pulvis ante faciem venti, et angelus Domini persequens eos erat; hii, turpiter fugientes, turpi fuga, mortis periculum evaserunt; alii, vitantes gladios, aque periculo perierunt; quamplures vero fuerunt in ore gladii devorati.[121]

La potencia de Dios barrió a sus enemigos del campo de batalla como *si fueran polvo ante una ráfaga de viento* y *el angel del Señor*, ese "angel de la muerte" que muchos occitanos veían en Simon de Montfort, persiguió sin cuartel a sus enemigos.

La persecución de los derrotados y la masacre de los tolosanos

La desbandada de los hispano-occitanos abrió la veda a la masacre de los cruzados:

Los de los nuestros que formaban el primer y segundo escuadrones se apercibieron: prosiguieron sin tregua a los fugitivos y les infligieron pesadas pérdidas. Atacando a todos los que quedaban en la zaga, mataron a muchos miles...[122]

Como en todas las batallas de la época, la persecución suponía la sentencia de muerte para las tropas que huían indefensas escapando de sus enemigos:

Enseguida los Aragoneses, habiendo perdido a su rey, se dispersan a través de los campos y los valles. Ya los condes de Foix y de Tolosa han mostrado también la espalda a los Franceses; cualquiera que puede sustraerse a la muerte trabaja con sus pies para salvar su vida huyendo, prefiriendo deber su salvación más a su ligereza que a su espada...[123]

Aunque -como vimos- Simon de Montfort se mantuvo a la expectativa desconfiando

---

[121]*CARTA DE LOS PRELADOS*, & 477. Esta imagen la repitieron otros cronistas favorables a la cruzada, como MATTHEW PARIS: *Terga enim vertentes in fugam versi sunt, tamquam pulvis ante faciem venti contriti; alii mortis discrimen fugientes evaserunt; alii, gladios eutantes, aquae periculo perierunt; nonnulli autem in ore gladii perierunt. De illustri quoque Arragonum Rege, qui cum interfectis occubuit, plurimum dolendum est: qui hostibus fidei conjunctus, ecclesiam catholicam improbè perturbavit. Per exploratores noverat* (*RHGF*, vol. XVII, 1878, p. 709).

[122]*Quod videntes nostri, illi videlicet qui fuerunt in prima acie et in secunda, instantissime insecuti sunt fugientes et gravissime persecuti; extremos etenim quosque cedentes, ex ipsis multa milia occiderunt*, VAUX-DE-CERNAY, & 463. BELPERRON afirmó sin mucho fundamento que los catalanes huyeron los primeros por estar asoldados, arrastrando después al resto de los aragoneses y luego a las tropas de Foix y Comenges (*La Croisade contre les Albigeois*, p. 301).

[123]*PHILIPPIDA*, vv. 804-809, p. 224; trad. en prosa GUIZOT, p. 245.

de una posible reacción hispano-occitana de última hora,[124] puede decirse que entonces se consumó la *destrucción ostentatoria* propia de la ritualidad de la guerra, la aniquilación festiva y simbólica que proclama el triunfo del vencedor y el desastre del vencido.[125] Gráficamente lo expresó un monje-poeta muy ligado al *Campeón* de la Cruzada:

Fulgurat hinc gladius, hinc fortiter asta vibratur,
Inde sagita volat, et gens inimica fugatur.
Christus enim reprobos citius dare terga coegit,
Et multos ex his justi ducis ense subegit.
Ex illis quosdam fugientes unda voravit,
Atque resistentes quosdam gladius jugulauit.[126]

Porque no hay victoria sin destrucción, no hay victoria sin aniquilamiento y no hay victoria sin muerte.

Y no hay muerte sin Dios, porque nadie podía dudar que la mano divina sujetaba las espadas de los cruzados. La matanza no fue obra de los franceses sino del propio Dios que guiaba los destinos del *negotium pacis et fidei*. Para los prelados presentes en Muret no había duda que la masacre de sus enemigos fue obra del *angel del Señor*.[127]

Convertido en euforia el miedo a la derrota y a la muerte, la suerte de los peones tolosanos que habían atacado Muret estaba echada. Los *miles Christi* se reagruparon tras poner en fuga a toda la caballería enemiga y avanzaron en formación sin que supieran lo que les esperaba. Y tanto guió Dios lo sucedido en Muret que si los tolosanos desoyeron a las propuestas de paz del obispo Folquet fue para que su castigo resultara aún mayor.[128] Ocurrió entonces el milagro por el que los prelados habían suplicado tanto:

---

[124] *Vid. supra.*

[125] BOUTHOUL, *La guerra*, pp. 64-65.

[126] *VERSUS DE VICTORIA COMITIS MONTISFORTIS*, ed. MOLINIER, vv. 161-166; citado también por MIRET I SANS, "Itinerario del rey Pedro I", *BRAH*, IV (1907-1908), p. 107.

[127] *...angelus Domini persequens eos erat, CARTA DE LOS PRELADOS*, & 477.

[128] *Pero ellos, obstinados en una ceguera querida por Dios, respondieron que el rey de Aragón había conseguido la victoria sobre todos los nuestros y que el obispo quería entregarles a la muerte y no salvarles*, VAUX-DE-CERNAY, & 464.

[Regresando] *de la matanza tras su gloriosa victoria, (...) el ejército de Cristo dió media vuelta contra ellos y mató a todos los que huían aquí y allá alrededor de las tiendas.*[129]

Para los tolosanos la sorpresa fue terrible, ya que, confiados en que eran los suyos, esperaron hasta que los caballeros enemigos se les echaron literalmente encima:

Sin embargo, el pueblo de Tolosa, atrincherado en el campo tras carros y otras impedimentas, ignoraba a quien pertenecía la victoria, hasta que al final, reconociendo las enseñas de los que volvían batiendo a los fugitivos, corrieron confusamente sobre un navío que tenían en la orilla del Garona: los que pudieron entrar allí se salvaron, los otros fueron ahogados o perecieron por la espada en medio de los campos...[130]

Sin armamento adecuado, formadas por tropas de a pie de calidad muy heterogénea y confiadas en la victoria, las milicias urbanas poco podían hacer ante un contingente de caballería pesada perfectamente adiestrado.[131] En realidad, sólo una cosa: correr... y morir.

A diferencia de la guerra contra el enemigo "natural" musulmán, la **masacre de los peones tolosanos** representa la máxima expresión de la muerte en la guerra feudal de los siglos plenomedievales. Matar y morir eran circunstancias posibles y, en raras ocasiones, habituales dentro de la actividad bélica de los caballeros. No pocos eran los que morían en enfrentamientos feudales privados y en esos juegos teóricamente festivos que eran los torneos.[132] Pero vimos ya que en la guerra feudal elitista y reglamentada, las muertes de los miembros dirigentes de la sociedad estaba limitada por el interés económico derivado de la captura -el rescate-, por la protección creciente que proporcionaba el carísimo armamento defensivo y por unos códigos éticos cuyo fin último era garantizar la autoconservación de la élite dominante de los *bellatores*. Los caballeros feudales podían morir en combate, pero

---

[129]*CARTA DE LOS PRELADOS*, & 479; y VAUX-DE-CERNAY, & 464. No se sabe si el ataque al campamento aliado fue anterior, simultáneo o posterior al realizado contra los peones que sitiaban Muret.

[130]*Populus autem Tholosanus de castris ubi erant vallati curribus et aliis impedimentis adhuc cui cessisset victoria ignorabat, donec redeuntium ex tropheo vexilla notantes, ad navigium quod habebant in Garone litore cucurrerunt, et qui potuerunt ingredi evaserunt. Ceteri vel submersi vel in campi planicie cesi gladiis ceciderunt*, GPUYLAURENS, cap. XXI, p. 84.

[131]CARDINI, *La culture de la guerre*, p. 45. Sobre esta fase de la batalla, BELPERRON, *La Croisade contre les Albigeois*, pp. 301-302; LOT, *L'Art Militaire*, p. 213; NICKERSON, "Oman's Muret", p. 571; EVANS, "The Albigensian Crusade", p. 302; ROQUEBERT, *Muret*, pp. 219-222.

[132]"Si la caballería fue la época de las guerras poco mortíferas, fue por el contrario la de los juegos guerreros atroces y sangrientos. En suma, la guerra es torneo cortés y el torneo guerra apenas... disfrazada, con sus héroes y sus especialistas", CARDINI, *La culture de la guerre*, p. 40 (trad. mía).

solían regresar con vida. Los que de verdad morían eran otros.

Las limitaciones económicas, militares, sociales y éticas no alcanzaban a quienes estaban fuera de la nobleza feudal, esto es, los campesinos, los villanos, los burgueses... "El caballero no lucha con villanos, los mata".[133] En la mentalidad de la nobleza de sangre se fundía el espíritu elitista de la casta, el complejo de superioridad táctica del caballero pesado y la conciencia de superioridad social del poseedor de bienes y derechos señoriales. El *miles* era el enemigo natural del *rustici*, del mismo modo que el campo de batalla era la alternativa al trabajo de la tierra, y la efusión de la sangre a la del sudor. La guerra era cosa de nobles y el trabajo, de siervos. De aquí derivaba un acentuado desprecio y una gran desconfianza hacia el que guerreaba sin atenerse a los modos y formas caballerescas.[134] Por mucho que combatieran a su lado, a pie o a caballo, villanos y burgueses eran sus enemigos políticos y sociales naturales. Para los caballeros -dice Cardini- "el resto del mundo ha dejado de existir. De un lado, hay su comunión de guerreros, del otro la canalla, un enemigo tenido (...) por un montón de hombres bajos, casi animales".[135] Este "odio social" inherente a todo conflicto feudal seguramente estuvo presente en la matanza de los villanos y burgueses de Tolosa a manos de los caballeros franceses de Montfort.

Pero los cruzados tenían otros muchos motivos para volcar toda su ira sobre la masa de peones que se agolpaban en el campamento aliado y al pie de los muros de Muret. Además de "canalla" desde una perspectiva sociológica, los tolosanos eran "los herejes", los enemigos de Dios peores que los mismos sarracenos *-raza de Tolosa, raza de víboras* (...) *fuente principal del veneno de la herejía que infectaba a las poblaciones-*.[136] Por su culpa la Cristiandad estaba amenazada y por eso Dios, *el Dios de las venganzas* del Antiguo Testamento al que clamara el papa Inocencio en 1208, había participado en la *Batalla*

---

[133]DUBY, *Guillermo el Mariscal*, pp. 100-101.

[134]"Entre los siglos XI y XIII se constituyó una suerte de *internacional caballeresca* cuyos efectos sobre la mentalidad militar se han hecho sentir a través de lo siglos y no han desaparecido aún del todo", CARDINI, *La culture de la guerre*, pp. 34-36.

[135]Porque el caballero no se comporta de forma caballeresca ante un enemigo al que no reconoce calidad de caballero, CARDINI, *La culture de la guerre*, pp. 31-32, 37 y 40; también VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, pp. 158-159; y GAIER, "La cavalerie lourde", pp. 304 y 307.

[136]VAUX-DE-CERNAY, && 6 y 9.

predisponiendo la aniquilación de sus enemigos.[137] "Odio social", por tanto, pero también "odio religioso" que emana de la guerra santa contra el enemigo demonizado que debe ser exterminado. Odio santo.

Y también "odio feudal", aquél que sentían los señores cuando debía vengarse una ofensa. El recuerdo de la masacre de Pujol y el ansia de lavar con sangre las muertes de los camaradas asesinados alimenta el río de muerte que descargan los caballeros franceses sobre los peones tolosanos:

> *Mientras se degollaba así, aquí y allá, al pueblo en la llanura, no faltaron gentes que le reprochaban* [al rey de Aragón] *su conducta hacia los prisioneros que había masacrado hacía poco tiempo en Tolosa.*[138]

También las diferencias "etnico-culturales" podrían haber jugado su papel en la radicalización de la violencia desplegada por los cruzados en Muret. Aunque no hay testimonios al respecto, el desarrollo de los acontecimientos hace a pensar en ello. Los cruzados siempre fueron tenidos por extranjeros en tierras occitanas y el apelativo *francés* de los textos trovadorescos define con claridad un grupo ajeno a la realidad cultural del país de la lengua de Oc. ¿"Odio étnico", por tanto? Por qué no, como un elemento más del sangriento enfrentamiento entre occitanos y franceses.

En las espadas de los caballeros de Simon de Montfort se concentró, pues, toda la animadversión social, religiosa, feudal y cultural que podía concentrar una "guerra santa en país cristiano": odio social, odio religioso, odio feudal y, quizá, odio étnico-cultural.[139] Los cruzados no habían dudado en matar a todos los caballeros enemigos que encontraron a su paso; tampoco en acabar con la vida sagrada del rey de Aragón, caído junto a los miembros de su mesnada sin la menor oportunidad de solicitar cuartel. Pero esto sólo fue el primer paso. ¿Qué piedad podían esperar, por tanto, las milicias tolosanas? Obtenida la victoria contra sus iguales, los cruzados franceses cargaron contra quienes encarnaban la

---

[137]*BULA DE CRUZADA* (10 marzo 1208), reprod. VAUX-DE-CERNAY, & 62. Frente a este Dios vengador el Catarismo defiende el Dios del Nuevo Testamento opuesto a la guerra, ALPHANDERY, *Les idées morales chez les hetérodoxes latins au début du XIII^e siècle*, p. 79; y BRENON, *La verdadera historia de los cátaros*, pp. 67-70.

[138]*Nec defuerunt qui, dum populus passim occideretur, eis concursum, quem nuper contra carceratos quos Tholose occisos fecerant, exprobarent*, GPUYLAURENS, cap. XXI, p. 84.

[139]Expresión de PISSARD, H., *La guerre sainte en pays chrétien. Essai sur l'origine et les developpements des théories canoniques*, "Bibliothèque d'Histoire Religieuse", 10, París, 1912.

"quintaesencia" del enemigo del caballero cristiano medieval: herejes, villanos, burgueses, traidores, asesinos y extranjeros.

La matanza fue descrita con verdadero regocijo por algunas fuentes eclesiásticas, como la crónica normanda de la abadía de Mont-Saint-Michel:

> *irruunt in exercitum infidelium, alios ictu lethifero sauciantes, alios trucidantes, alios in fugae dispendia convertentes.*[140]

Entre los occitanos, el autor de la *Cansó de la Crozada* describió con la mayor tristeza la trágica suerte de los derrotados:

> *Don for lo grans dampnatges per lo mon retendutz,*
> *Car mans om i remas, totz morts e estendutz,*
> *Don es grans lo dampnatges!*[141]

Con todo, es de nuevo en la fuente más literaria de la batalla, la *Philippida* de Guillaume le Breton, donde se describen con mayor viveza los momentos más sangrientos de la lucha. Sus palabras vibran otra vez por su colorido y apasionamiento:

> *Pero al cabo de poco tiempo,* [los tolosanos] *privados de la protección del Señor, dieron la espalda, y, no pudiendo sostener un choque tan violento, se dejaron masacrar y cedieron vergonzosamente ante sus enemigos. Como un lobo, que habiendo roto las barreras y habiendo entrado de noche en un redil no busca en ningún caso saciar su sed o tragar de una dentada ávida la carne de sus víctimas, limitándose a quebrar por la garganta los carneros cargados de lana, añadiendo muertos a los muertos, lamiendo la sangre con los deleites de su lengua siempre seca, y saciando su estómago con esta cálida bebida; de la misma forma la tropa consagrada al Señor se arrojó en medio de sus enemigos, masacrando por todas partes, y con su espada vengadora satisfacía la cólera de su Señor, que había excitado doblemente contra él mismo a este pueblo desertor de la fe, y que se había hecho camarada de los herejes. Nadie se ocupó en despojarles o hacer prisioneros; solamente enrojecieron sus espadas a fuerza de herir, y arrancar la vida a los vencidos derramando toda*

---

[140] *CRÓNICA DE MONT-SAINT-MICHEL*, *RHGF*, vol. XVIII (1879), p. 339.

[141] *Donde fueron los grandes daños por el mundo resonados, / Porque muchos hombres allí quedaron todos muertos y extendidos, / ¡Grande* [fue] *el desastre!*, *CANSÓ*, & 140, vv. 33-35.

su sangre.[142]

Es significativo que las únicas huellas visibles y fiables del complicado campo de batalla de Muret sean las de la masacre de los tolosanos. La "gran necrópolis" exhumada por el Garona a finales del siglo pasado en Le Petit Joffréry, al N. de Muret, es el testimonio fúnebre de las dimensiones sangrientas de la matanza. Hacia allí se dirigieron muchos de los fugitivos confiando en huir con las barcazas que habían traído los bagajes desde Tolosa. El río parece que estaba crecido y muchos murieron también ahogados.

La masacre, en todo caso, no fue tan despiada como dan a entender casi todas las fuentes procruzadas. Por el tolosano Guillaume de Puylaurens sabemos que los caballeros de Montfort hicieron prisioneros:

> *habiendo sido muchos capturados y conservados con vida, murieron en prisión o se rescataron a precio de dinero...*[143]

En este aspecto, es muy interesante el comentario del poeta bretón sobre los despojos de los derrotados: *nadie se ocupó en despojarles o a hacer prisioneros* ocupados todos en matar a los enemigos derrotados. A diferencia de Las Navas, en Muret no hubo necesidad de un anatema que obligara a los caballeros a combatir hasta el final. Prelados y combatientes cruzados sabían que se encontraban ante el momento más crítico desde el inicio la Cruzada Albigense: la primera clave de la batalla era sencillamente sobrevivir. El botín no era prioritario sino únicamente la consecuencia inevitable de una lucha librada por un mera cuestión de supervivencia. De hecho, este elemento tan esencial de la guerra medieval está prácticamente ausente de las fuentes de la batalla. Solamente el italiano Ogerio Pane en sus *Annales Genuenses* (h. 1219) -un relato distanciado de los hechos- hizo una breve referencia a esta cuestión:

---

[142] *Sed breve per tempus, Domini viduata favore, / Terga dat; et, tantos nequiens sufferre furores, / Se caedi patitur, et cedit turpiter hosti. / Ut vi fracta lupus ingressus ovilia nocte, / Non sedare situm aut cames immergere ventri / Dente petens avidà, gregibus tantummodo rumpit / Guttura lanigeris, et strages stragibus addit, / Sanguinis illecebras dum siccà fauce ligurit, / Et calido stomachum potùs dulcore saginat: / Haud secùs illa Deo devota per illius hostes / Turma necando ruit, gladiisque ultoribus iram / Exsequitur Domini, sibi quam geminaverat ille / Desertor fidei populus, comes haereticorum. / Nec spoliare illos, nec quemquam prendere curant; / Sed tantùm, assiduo rubricatis ensibus ictu, / Effuso vitam victis cum sanguine tollunt*, PHILIPPIDA, vv. 839-854, p. 225; ed. en prosa GUIZOT, pp. 246-247.

[143] *Plures autem capti in prelio, vite servati, vel in carcere mortui sunt vel se precio redemerunt*, GPUYLAURENS, cap. XXI, p. 85. El *Poema latino* dice: *Quidam captivi ducti sine morte fuerunt / Opprobium victi simul omnes sustinuerunt*,*VERSUS DE VICTORIA COMITIS MONTISFORTIS*, ed. MOLINIER, vv. 167.

et exercitum totum fugarunt, tendas quoque papillones et amesium habuerunt.[144]

En las demás fuentes no se habla de este tema, sino sólo de la muerte de los enemigos. Muret puede considerarse, por ello, un modelo de "batalla de Cruzada", es decir, un relato alejado de la interpretación caballeresca de la guerra en el siglo XIII y totalmente inmerso en su concepción eclesiástica. Porque los cruzados no combaten por los bienes de este mundo sino en defensa de la fe. Las riquezas aquí carecen de importancia, porque los *caballeros de Cristo* no luchan por botín sino para aniquilar a los enemigos de Dios.

Y también -como decimos- para sobrevivir. El *milagro* de Muret que proclaman los cronistas alcanza pleno sentido porque supone la salvación de los cruzados ante una muerte que parecía inevitable. Nada ilustra mejor esta transición entre "miedo a morir" y "deseo de matar" que la abundante sangre de los enemigos sobre el campo de batalla. El tránsito del "temor por uno mismo" a la "muerte del otro" como expresión viva de la victoria otorgada por Dios en la batalla:

> *En ese día el valor de los Franceses brilló tanto que esta sola jornada envió a los pantanos de Estigia tres veces cinco mil hombres y dos mil hombres de más, y el brazo del Señor les cubrió de tal forma con su protección, que de todo el ejército de los Franceses no perecieron más que ocho peregrinos, que los enemigos habían encontrado sin armas.*[145]

La otra cara de la moneda del castigo divino en la *Batalla* fue la desolación ante la muerte y la derrota. Las palabras de Puylaurens no necesitan más comentario:

> *Pero era piedad ver y oir las lamentaciones del Tolosano llorando sus muertos, puesto que no hubo casi una casa que no tuviera un muerto que llorar o que no hubiera de creer a alguno de los suyos muerto o por lo menos prisionero.*[146]

---

[144]OGERIO PANE, *MGHSS*, vol. XVIII (1863), p. 133.

[145]*Indique die virtus Francorum claruit illo / Tanta, quòd adjunctis ter millia quina duobus / Millibus ad Stygiam lux miserit una paludem; / Dextraque texit eos tanto divina favore, / Quòd tantúm exciderent ex agmine Francigenarum / Octo peregrini, quos reperit hostis inermes: / Quorum spiritibus, luteâ compage solutis, / Christus perpetuae largitur gaudia vitae, / Nomine pro cujus cruor est effusus eorum*, *PHILIPPIDA*, vv. 856-863, p. 225; ed. en prosa GUIZOT, pp. 244-245.

[146]*Erat autem videre pietas et audire lamenta Tholose plangentium mortuos suos, quando vix vacabat domus que plangendum mortuum non haberet, vel quem credebat mortuum carceratum*, GPUYLAURENS, cap. XXI, p. 86.

En efecto, pocos olvidarían

> *la grand perda que avian faita aldit sety de Muret, tant de gens que autras causas, per lasqualas és estat esbayt, que no sap que puesca far ny dire...*[147]

II.5.6. LA *MUERTE DEL ENEMIGO*

Otra cuestión de gran interés es la extendida imagen que los cronistas favorables a la Cruzada crearon de la batalla a partir de las cifras de bajas de ambos ejércitos. Para casi todos, lo más extraordinario fue la gran victoria del pequeño ejército de Simon de Montfort sobre la multitud de combatientes del rey de Aragón.

Balance de bajas

Como en el caso de Las Navas de Tolosa, las fuentes del campo vencedor dieron un enorme significado a la comparación entre las bajas de uno y otro ejército a la hora de significar las dimensiones de lo ocurrido en el campo de batalla.

La mayoría de los autores coincidieron al señalar que la gran victoria fue lograda a costa de un número mínimo de bajas propias, por lo que presentaron una gran desproporción entre las muchas sufridas por el ejército aliado y las mínimas de las tropas de Montfort. La *Carta de los Prelados* y los autores que la siguieron (Robert d´Auxerre, Matthew Paris, Ogerio Pane y Bernard Gui) hablan de un sólo caballero y pocos sargentos entre los cruzados, información que repiten otras crónicas como la de Rainier de Liège.[148] Por su parte, las fuentes oficiales francesas -Guillaume le Breton, Aubry de Trois-Fontaines, las *Grandes Crónicas de Saint-Denis*, Vincent de Beauvais y Guillaume de Nangis- elevaron estas cifras

---

[147] *HISTORIA DE LA GUERRA DE LOS ALBIGENSES*, *RHGF*, vol. XIX (1883), p. 154.

[148] *CARTA DE LOS PRELADOS*, & 480; ROBERT D´AUXERRE, *Chronologia*, *MGHSS*, vol. XXVI (1882), p. 280; MATTHEW PARIS, *RHGF*, vol. XVII, 1878, p. 709); OGERIO PANE, *Annales Genuenses*, *MGHSS*, vol. XVIII (1863), p. 133; BERNARD GUI, *Praeclara Francorum facinora*, ed. GUIZOT, p. 344; y RAINIER DE LIÈGE, *RHGF*, vol. XVIII (1879), p. 625. *Opprobium victi simul omnes sustinuerunt. / Milia dena quater octigenti superarunt*, *VERSUS DE VICTORIA COMITIS MONTISFORTIS*, ed. MOLINIER, vv. 169 y 189.

hasta ocho muertos.[149] El número de bajas cruzadas es un dato que no aparece en ningún autor hispano-occitano con la excepción del *Poema juglaresco* prosificado por Desclot, donde se asegura que el rey de Aragón mató a tres caballeros franceses antes de morir.[150]

Frente a unas pérdidas cruzadas mínimas, casi todas las fuentes hablan de un número enorme de muertos entre los hispano-occitanos. Los prelados no se atrevieron a fijar una cifra ya que pensaban que los muertos eran *incontables*. Lo mismo harían los autores de la *Cansó*, la *Crónica de Lieja* y la *Crónica Latina de los Reyes de Castilla*, así como Robert d'Auxerre y Matthew Paris. Con todo, la *Carta del Preboste Mascaron* sí dio la cifra enorme de *quadraginta milibus scismaticorum et hereticorum* (40.000) muertos.[151] El cronista oficial Pierre des Vaux-de-Cernay la rebajó a 20.000, dato que repitieron Baudouin d'Avesnes y Bernard Gui. Los cronistas franceses seguidores de Guillaume le Breton (Aubry de Trois-Fontaines, Vincent de Beauvais y Guillaume de Nangis) prefirieron hablar de 17.000 muertos hispano-occitanos, mientras que las *Crónicas de Saint-Denis* hablan de 18.000. Un autor bastante fiable, Guillaume de Puylaurens, dejó esta cifra en 15.000 muertos, asegurando que muchos eran de Tolosa.[152]

Entre las fuentes no cruzadas, la *razó* de Raimon de Miraval habla de la pérdida de los 1.000 caballeros de Pedro el Católico; éstos *e pus de XX mil autres homes* se dice en la *Vida* de Perdigon. Los autores hispanos -Jaime I, Rodrigo de Toledo y los *Gesta Comitum Barcinonensium II*- precisaron que las bajas del ejército real afectaron mucho más a los aragoneses que a los catalanes.[153] Entre éstos es conocida la muerte del trovador Huguet de Mataplana el 28 de septiembre a consecuencia de las heridas sufridas en combate.[154]

---

[149]VAUX-DE-CERNAY, & 466; GBRETON, *RHGF*, vol. XVII (1878), p. 92; AUBRY DE TROIS-FONTAINES, *MGHSS*, vol. XXIII (1874), p. 898; *CRÓNICAS DE SAINT-DENIS*, *RHGF*, vol. XVII (1878), p. 403; VINCENT DE BEAUVAIS, vol. 6, lib. 30, cap. ix, p. 1240; y GUILLAUME DE NANGIS, *RHGF*, vol. XX (1840), pp. 756 y 758.

[150]*POEMA JUGLARESCO CATALÁN*, p. 325; y DESCLOT, cap. VI, p. 415.

[151]*CARTA DE MASCARON, PREBOSTE DE TOLOSA*, p. 200, n. 8.

[152]*Vid.* notas anteriores.

[153]TROVADOR ANÓNIMO, *Razó de "Bel m'es qu'ieu chant e coindei"*, ed. RIQUER, *Los Trovadores*, vol. II, cap. XLIX, nº 197, p. 1008; TROVADOR ANÓNIMO-UC DE SANT CIRC, *Vida de Perdigon*, ed. MILÁ I FONTANALS, *De los trovadores en España*, p. 150, n. 15; JAIME I, caps. 9, p. 6; *HRH*, lib. VI, cap. iiii, p. 226; *mas de Cathalunya no y morí negú*, *GCB II*, pp. 140-142.

[154]"Este Hugo (...) murió el 4 de las calendas de diciembre de 1213 [28 de noviembre], *ex vulneribus prope Tolosam acceptis*, donde había acompañado al rey contra el de Monforte, según una manda de sufragios a San Juan [de las Abadesas] hecha por su esposa Sancia", MILÀ I FONTANALS, *De los trovadores*, p. 32. Lo confirma RIQUER, M. de, "El trovador Huguet de Mataplana", *Studia hispanica in honorem Rafael Lapesa*, vol. I, Madrid,

La cuestión a analizar aquí es si realmente se produjeron estas altísimas cifras de bajas entre los hispano-occitanos y si es verosímil la gran desproporción entre los muertos de uno y otro ejército que refieren las fuentes.

Atendiendo a los relatos más fiables puede deducirse que la lucha fue rápida y que las muertes del ejército aliado se concentraron en unos contingentes específicos: la caballería aragonesa del segundo cuerpo y las milicias occitanas que sitiaban Muret. Parece claro también que tanto las tropas catalanas como las occitanas no llegaron a entablar una lucha encarnizada al ser expulsadas del campo rápidamente. La historiografía catalano-aragonesa se hizo eco de este hecho y -como vimos- tanto Jaime I como los *Gesta Comitum Barcinonensium I y II* acusaron a los nobles catalanes, catalano-aragoneses y occitanos de huir rápidamente de la batalla. Por consiguiente, los caballeros aliados caidos en Muret fueron los de la *mainada* que protegía al rey de Aragón, tal como asegura el *Llibre del Feits*, y otros que murieron durante la persecución a manos de los franceses, a los que habría que añadir aquellos heridos o desmontados durante los primeros choques y que fueron rematados por los peones cruzados tras producirse el desenlace de la lucha *-pedites (...) qui, visa victoria, egressi erant de castro et quos adhuc vivos jacentes invenire potuerant peremerant-*.[155] Estas bajas fueron importantes porque muchos de los muertos no eran sólo caballeros sino grandes barones, hecho que acrecentó las dimensiones y las repercusiones de la derrota.

Con todo, el número de caballeros hispano-occitanos caidos en Muret no pudo ser muy elevado a causa de la rápida desbandada del primer y tercer cuerpos aliados y de la eficacia del armamento defensivo empleado por los caballeros de la época.[156] No ocurrió lo mismo, sin embargo, en el caso de las tropas de a pie, es decir, las milicias tolosanas y los occitanos refugiados en Tolosa que participaron en la batalla. Todos ellos quedaron a merced de la caballería cruzada mientras se producía el segundo asalto a las murallas de Muret, lo que, unido a su inferior armamento defensivo y a la persecución hasta el Garona, donde

---

1972, pp. 455-494, esp. p. 459.

[155]VAUX-DE-CERNAY, & 465. El ataque de los peones tras cargas de caballería enemiga para rematar o apresar caballeros desmontados o heridos es una de las maniobras de la infantería medieval en batalla, VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, pp. 195-197.

[156]No consta ningún languedociano de renombre muerto y pocos catalanes, BELPERRON, *La Croisade contre les Albigeois*, p. 303. Sobre la escasez de bajas entre los caballeros, véase GAIER, C., "La cavalerie lourde", p. 302; VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, pp. 62-64; y CARDINI, *La culture de la guerre*, p. 47.

muchos se ahogaron, explica que su volumen de bajas fuera muy importante.[157]

Frente a la abierta exposición a la muerte de los caballeros hispano-occitanos y de todo el contingente de peones, las tropas francesas tuvieron a su favor el rápido desenlace de la batalla y su mejor disposición táctica. Ello permite suponer que sus bajas fueron mínimas, siendo razonable el número aproximado de 80 heridos y muertos que en su día apuntara Henri Delpech.[158]

En cualquier caso, las cifras de bajas de los cronistas coetáneos resultan tan exageradas en Muret como en Las Navas de Tolosa, aunque las cifras sean menores por la menor escala de los acontecimientos. Un dato es significativo: no es posible que el ejército aliado perdiera entre 15.000 y 20.000 hombres cuando -como vimos- la ciudad de Tolosa contaba en el siglo XIII con una población total que rondaba esa cifra y el reclutamiento era de un hombre por hogar.[159] Tampoco hay que olvidar que la cifra de 20.000 muertos había sido empleada ya para otro acontecimiento impactante de la Cruzada Albigense como fue la conquista de Béziers (22 julio 1209) -en la carta del legado Arnaut de Cîteaux-.[160]

Así pues, la magnitud de las cifras de la batalla de 1213 y la desproporción entre las bajas de un ejército y otro son resultado del abultamiento de las cifras propio de la historiografía medieval, una característica que -como vimos ya- respondía a razones historiográficas, culturales, ideológicas y mentales.[161]

La victoria inexplicable de *unos pocos*

Entre los cronistas cruzados el volumen de bajas en el ejército del rey de Aragón

---

[157] OMAN los cifró en 3.000-4.000 hombres (*History of the Art of War*, p. 464). También DELPECH, *Un dernier mot sur la bataille de Muret*, pp. 16 y ss.; ANGLADE, *La bataille de Muret*, p. 50; BELPERRON, *La Croisade contre les Albigeois*, p. 303; EVANS, "The Albigensian Crusade", p. 302; y ROQUEBERT, *Muret*, p. 222.

[158] DELPECH, *op. cit.*; y ANGLADE, *La bataille de Muret*, pp. 50 y 57-59.

[159] PÈNE, *La conquête du Languedoc*, pp. 154-155; y *vid. supra*.

[160] *...fere viginti millia hominum in ore gladii peremerunt*, *CARTA DEL ABAD-LEGADO ARNAUT AMALRIC AL PAPA SOBRE LA CONQUISTA DE BÉZIERS Y CARCASSONA Y LA ELECCIÓN DE SIMON DE MONTFORT COMO VIZCONDE* (verano 1209), MIGNE, *PL*, vol. CCXVI, nº 108, cols. 137-141, esp. col. 139.

[161] Véase ROUSSET, "La conception de l'histoire à l'époque féodale", p. 629; VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, pp. 6-10; y GARCÍA FITZ, *Castilla y León frente al Islam*, vol. II, pp. 1016-1017. *Vid. supra*.

causó tal impacto que se convirtió en uno de los elementos claves del recuerdo de la batalla de Muret. Así, buena parte de las fuentes eclesiásticas y sus herederas la interpretaron como una victoria aniquiladora sobre un contingente muy numeroso a costa de unas bajas mínimas. Así se observa en la *Crónica de Laon*:

> *Petrus itaque venerabilis Arragonensium Rex (...) in ipso praelio occubuit cum magna multitudine suorum; ex parte verò fidelium solus miles cum paucis aliis repertuis est cecidisse.*[162]

Lo mismo aseguran Robert d´Auxerre en su *Chronologia* (h. 1227) y el italiano Ogerio Pane en sus *Anales de Génova* (1219), así como la *Crónica de Saint-Medard de Soissons*:

> *MCCXIII, bellum fuit apud castrum de Muriaus, in quo Rex Arragonensis occisus est, et multa alia millia Arragonensium, Albigensium, Tolosensium, cum principibus suis, à Simone Comite Montisfortis et à paucissimis Francis occisi, capti et fugati sunt ita miserabiliter ut vix credi potuisset.*[163]

Lógicamente, los autores partidarios de la Cruzada no dudaron en atribuir esta singular circunstancia a la expresa protección otorgada por Dios a los defensores de su causa. Así lo hizo el cronista vinculado a la corte Capeto Guillaume le Breton, al que siguieron el cisterciense Aubry de Trois-Fontaines y Guillaume de Nangis:

> *et ipsum Regem Arragonum occiderunt, et de exercitu septem decim millia percusserunt, et, divinâ eos gratiâ protegente, de omni numero suo non perdiderunt die illo nisi octo tantúm peregrinos.*[164]

Una intepretacion aún más explícita en este mismo sentido aparece en el *Cronicón de Lieja*:

---

[162]*CRÓNICA DE LAON*, *RHGF*, vol. XVIII (1879), p. 716.

[163]ROBERT D´AUXERRE, *Chronologia*, *MGHSS*, vol. XXVI (1882), p. 280: *Unde cum in ipso conflictu bellico multi hereticorum accumberent, et ipse occubuit inter multos; et cum eorum qui ex parte infidelium ceciderunt multitudo fuerit magna valde, ex parte fidelium unus tantum miles repertus est cum paucis aliis cecidisse*; y OGERIO PANE, *MGHSS*, vol. XVIII (1863), p. 133: *Et cum essent ultra sexaginta miliaria, illi de parte comitis Symonis non erant ultra septingenti, et de quibus non remanserunt in campo mortui nisi solimmodo miles unus et tres servientes*; *CRÓNICA DE SAINT-MEDARD DE SOISSONS*, *RHGF*, vol. XVIII (1879), p. 721.

[164]GBRETON, *RHGF*, vol. XVII (1878), p. 92; AUBRY DE TROIS-FONTAINES, *MGHSS*, vol. XXIII (1874), pp. 897-898; y GUILLAUME DE NANGIS, *RHGF*, vol. XX (1840), pp. 756 y 758: *...et virtute divinâ facti septemdecim milia hostium et regem Arragoniae occiderunt; porro de numero Simonis nonnisi octo die illo ceciderunt.*

sed Dominus aliter ordinavit, qua Comes praedictus cum paucis ad eum venit in nomine Domini et, Rege in primo belli impecto occiso, de adversariis triumphavit, quos vel gladius devoravit, vel gerunta fluvius demersit, quorum numerus adhuc manet incognitus. De nostra vero parte duo tantùm, Christo eos regente, cecidere.[165]

No hay duda, por tanto, que esta circunstancia es la que más contribuyó a la interpretación de la batalla de Muret como un *milagro* que probaba la intervención de Dios en favor de la Cruzada y como un castigo divino contra los enemigos de la Iglesia. La idea partió de los prelados testigos del choque y fue rápidamente asumida después por los autores eclesiásticos citados y otros como el inglés Ralph of Coggeshale (h. 1224) o el francés Vincent de Beauvais (h. 1254).[166]

Uno de los testimonios más interesantes corresponde a los monjes normandos de los monasterios de Mortemer-en-Lyons (1113-1225) y Rouen (1-1338), cuyas crónicas aseguran:

De sociis autem Comiti Simonis unus tantúm miles cum paucis clientibus in illo conflicto cecidit. A diebus Judae Machabaei usque in praesentem diem, tantam multitudinem tam mirabilem à paucissimis tam mirabiliter victam, caesam atque fugatam, nunquam et nusquam legimus.[167]

Hay un dato que, en todo caso, nos ayuda a deslindar la realidad bélica de la batalla de su interpretación historiográfica e ideológica. Aunque la diferencia en el volumen de tropas entre los dos ejércitos era muy grande, los aliados sólo sobrepasaban ampliamente a sus enemigos en peones, precisamente los hombres que no intervinieron en el choque principal. Éste fue librado entre los contingentes de caballería, cuya relación era, como mucho, de algo más de 2 a 1, una diferencia notable, pero nunca tan exagerada como muestran los cronistas de la Cruzada. Desde un punto de vista militar, por tanto, ni los cruzados eran tan *paucissimis*

---

[165]RAINIER DE LIÈGE, *CHRONICO LEODIENSI*, *RHGF*, vol. XVIII (1879), p. 625.

[166]La *CARTA DE LOS PRELADOS* comienza así: *Dominus fortis et potens, Dominus potens in prelio quinta feria infra octabas nativitatis beate Marie Virginis sancte concessit ecclesie, dejectis miraculose inimicis fidei christiane, victoriam gloriosam et triumphum gloriosum in hoc modum* (& 469). RALPH OF COGGESHALE: *Rex Arragonensis, dum imprudenter Comiti Tolosano contra catholicos auxiliatur, concerto praelio, miraculosè quidem, sed mirabiliter, cum toto exercitu suo absorbetur* (*Chronico Anglicano*, *RHGF*, vol. XVIII (1879), p. 106); y VINCENT DE BEAUVAIS: *...inuocata Spiritussancti gratia de castro exeuntes pugnauerut cum eis, & inaudito fere miraculo 17. millia de exercitu percusserunt, ipsumque regem Arragonum occiderunt. Porro de omni numero suo non misi 8. peregrinos illo die perdiderunt* (p. 1240).

[167]*CRÓNICA DE MORTEMER-EN-LYONS*, *RHGF*, vol. XVIII (1879), p. 355; y *CRÓNICA DE ROUEN*, *RHGF*, vol. XVIII (1879), p. 360.

ni los aliados una *multitud* incontable. Muret fue una gran victoria de Simon de Montfort, pero el *milagro* narrado por los partidarios de la Cruzada debe entenderse como una imagen teñida de propaganda y recreada a partir de una media verdad: el ejército del rey Pedro era más numeroso que el de los cruzados franceses.

Desde la perspectiva contraria, las fuentes del campo de los derrotados se limitaron a consignar las muchas bajas sufridas por el ejército aliado sin precisión ni, lógicamente, interpretación teológica alguna. De todas formas, tampoco pudieron negar la magnitud de la matanza, algo que ilustra con viveza la fuente occitana más próxima a los hechos:

> *E li Frances lor corro e an totz lor destruitz,*
> *E an les malament de guiza combatutz,*
> *C'aicel que vius n'escapa se te per ereubutz...*[168]

Los porqués de la masacre

Cabe preguntarse si, en realidad, los cruzados buscaron el aniquilamiento total del enemigo. Nuestra opinión es que la *destrucción* de las tropas hispano-occitanas no fue el resultado de una estrategia planeada -como en Las Navas- sino, más bien, el desenlace lógico del choque frontal de dos bandos que combatían prácticamente sin cuartel en un conflicto especialmente radicalizado.

En el ánimo de las tropas cruzadas pesaba la visión dualista del mundo promovida por los ideólogos eclesiásticos, es decir, la necesidad de exterminio en una guerra santa salvífica de un *otro* considerado el Mal absoluto, el enemigo de Dios.[169] Los franceses participaron de esta *mentalidad cruzada* desde su llegada a tierras occitanas en 1209 y de ella hizo gala Simon de Montfort durante toda su vida -como veremos-. La guerra contra los occitanos fue una *Cruzada* en sentido estricto y los cruzados actuaron contra los occitanos con la misma crueldad y hostilidad que era propia de las guerras santas de Ultramar. Esto fue así por las premisas ideológicas que movieron el conflicto, pero también porque las condiciones militares de las campañas occitanas llevaron a las tropas de Montfort, inferiores

---

[168] *Y los Franceses los corren y a todos les han destruido, / Y de tan mala guisa les han combatido, / Que el que ve que escapa se tiene por milagrosamente salvado*, *CANSÓ*, & 140, vv. 17-19.

[169] RUÍZ DOMÉNEC, "Guerra y agresión en la Europa feudal", pp. 313-316.

a sus enemigos, a practicar una política de terror como instrumento de control de las tierras conquistadas. Al mismo tiempo, la separación de las bases logísticas de los cruzados situó a los franceses en la tesitura que habían vivido los occidentales en Tierra Santa: la lucha en un territorio hostil donde una sóla derrota podía significar la aniquilación de todo el ejército.[170]

A estas circunstancias ideológicas y estratégicas se sumaban otras psicológicas que pesaban grandemente en el ánimo individual y colectivo de los combatientes. ¿Acaso puede ignorarse el rencor y el deseo personal y colectivo de desquite que latía en los occitanos tras tantos años de derrotas y humillaciones? Los cruzados sabían que sus enemigos habían acudido *animados de un mismo espíritu, todos deseosos de vencer a Simon y a los Franceses, y de darles la muerte o de expulsarles de todo el país. Además estaban bien provistos de armas y no carecían de valor, porque su valentía era ejercitada muy a menudo en los combates, y su ferocidad estaba acostumbrada a la carnicería y consagrada a la masacre.*[171] Tambie´n conocían la voluntad del rey de Aragón de no dejar un cruzado *ni en castillo ni en torre, de Montpellier hasta Rocamadour*, razón por la que había preparado la "trampa" de Muret.[172] Finalmente, los episodios previos a la batalla les convencieron de que su único destino en caso de derrota era la muerte. Cuando los occitanos atacaron el burgo de Muret no hubo muestras de piedad, sino que *comenzaron a golpear y matar a todos los que podían encontrar.*[173] En caso de capitulación es más que probable que la matanza de los prisioneros ocurrida en Pujol se habría repetido en Muret.

Todas estas razones llevaron a los cruzados a la convicción de que debían atacar con la mayor violencia con el fin de causar el mayor número de bajas posible a sus enemigos. Aunque no tengamos constancia escrita de ello -como el anatema de Las Navas de Tolosa, por ejemplo-, el desarrollo de la lucha así lo indica. La *mentalidad cruzada* y las ventajas estratégicas de aniquilar al enemigo se conjugaron con el miedo a morir, el odio a los enemigos, el deseo de venganza, la excitación del triunfo y el ansia de sobrevivir, sentimientos todos ellos que alentaron la sangrienta masacre de los enemigos que siguió a

---

[170]VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, p. 61.

[171]*PHILIPPIDA*, canto VIII, vv. 580-584, p. 220; trad. en prosa GUIZOT, p. 236.

[172]*No laissará crozat en castel ni en tor, De lai de Monpesler entro a Rocadamor* (...) *"Car si nos er prendiam cels qui son ensarratz, Simos s´en fugiria per los autres comtatz; E si nos lo seguem er lo laguis doblatz"*, CANSÓ, & 135, vv. 23-24 y & 137, vv. 33-35.

[173]*...là ont an comensat de frapar et tuar tot so que podian recontrar*, HISTORIA DE LA GUERRA DE LOS ALBIGENSES, *RHGF*, vol. XIX (1883), pp. 153-154.

la gran victoria de los cruzados en la batalla de Muret.

El rey muerto

El último acto de la tragedia de Muret pone en escena la imagen del cadáver del rey de Aragón sobre el campo de batalla. Había sido privado de sus armas y ropajes por los peones cruzados que abandonaron las murallas para rematar a los heridos y saquear los despojos del enemigo. Cuando Simon de Montfort lo encontró, yacía desnudo *in medio campo* junto a los cuerpos de sus nobles y caballeros aragoneses. Alguna fuente tardía acusó al vencedor de ensañarse con el rey muerto atándolo a la cola de su caballo y arrastrándolo hasta la confluencia de los ríos Garona y Ariège.[174] La verdad de lo ocurrido la cuenta así el monje Pierre des Vaux-de-Cernay:

> *veniens igitur comes ad locum, invenit corpus regis Aragonum, prostratum in medio campo, nudum: pedites siquidem nostri ipsum nudaverant, qui, visa victoria, egressi erant de castro et quos adhuc vivos jacentes invenire potuerant peremerant; piisimus autem comes, videns regem jacentem prostratum, descedit de equo et super corpus defuncti planctum fecit, alterum David super Saül alterum representans.*[175]

Esta escena final de Muret no es sino otro canto de alabanza del cronista cisterciense al héroe de la Cruzada. Es cierto que en sus palabras hay una cierta muestra de compasión y aflicción por el enemigo muerto, pero se trata más bien del entorno que envuelve la elogiosa actitud de Simon de Montfort. Ésta renueva la imagen del buen vasallo que lamenta la muerte de su señor y le honra tras haberle combatido. Honra y duelo, un "duelo ostentatorio" que es necesario manifestar y mostrar públicamente a través de las lágrimas, con de un llanto que es expresión de toda una forma de entender la vida y la muerte.[176] Frente al dolor que honra al buen caballero, conviene notar cómo Vaux-de-Cernay se detiene en la acción depredadora de los peones *-había sido despojado por nuestros peones que después de la victoria habían salido de la villa para acabar con los heridos-*, verdadero

---

[174]Se trata de un texto de la región del Ariège titulado *Chroniques romanes des comtes de Foix* (s. XV) que cita ROQUEBERT, *Muret*, p. 234.

[175]VAUX-DE-CERNAY, & 465. La comparación es del *Libro Segundo de los Reyes*, I, 17-27 (n. 2, p. 157).

[176]El célebre MICHELET vió en las lágrimas una característica propia de la Edad Media: "Une larme, une seule, jetée aux fondements de l'église gothique, suffit pour l'évoquer" (Prefacio de 1869, *Oeuvres complètes*, t. IV, p. 167, citado por LE GOFF, *Saint Louis*, p. 875, n. 2, también p. 465).

contrapunto al honorable comportamiento del noble Montfort:

> *No fue muerto el tan magnanimo rey, que ya le houieron quitado las armas, y robado los vestidos reales fasta dexar le desnudo como fasta el coronista françes lo atestigua. Ved si eran mas que sayones los que tan desonesto auto fazian...*[177]

En las palabras de Vaux-de-Cernay no hay esta amarga censura del tardío Vagad a la indigna actitud de los que no eran caballeros. Tampoco aparece en el monje anónimo que cantó en verso la gran victoria de los cruzados:

> *Dum uero redeunt uictores cede peracta,*
> *Christum laudantes, scelerata gente subacta,*
> *Inueniunt corpus miseri regis laceratum,*
> *Inter scismaticos horrendo funere stratum.*[178]

Detrás de estas duras palabras quizá se esconda ese deseo de humillar la *soberbia* de la monarquía que era compartido por la cultura eclesiástica de principios del siglo XIII.[179] En todo caso, lo que sí desvelan es una intencionada voluntad descriptiva bajo la que late, sibilina pero visible, toda una simbología de la derrota. ¡Qué vergüenza la del rey muerto despojado afanosamente por los peones! ¡Qué imagen la del gran monarca catalano-aragonés tendido desnudo para "una sociedad en que se juzga al hombre por lo que lleva sobre sí"![180] La desnudez de Pedro el Católico, muerto entre los *cismáticos y los herejes*,[181] como máxima expresión de su pecado y de su derrota, de su humillación, del fin.

Fin de la batalla, fin del rey de Aragón y fin de toda una concepción ancestral de la realeza medieval. El cuerpo sin vida de Pedro el Católico encarna la igualación religiosa de todos los hombres ante el destino definitivo. Es la imagen perfecta de la idea de la "muerte

---

[177]GUALBERTO FABRIZIO DE VAGAD, *Coronica de Aragón*, fol. lxxvii.

[178]*VERSUS DE VICTORIA COMITIS MONTISFORTIS*, ed. MOLINIER, vv. 191-194.

[179]"La royauté est, au tournant du XII[e] et XIII[e] siècle, dans le domaine de la culture, traitée par l'Église et l'aristocratie qui tout en reconnaissant sa place éminent et utile si elle les écoute, ne perdent pas une ocassion de rabattre sa *superbia* et de l'humilier", LE GOFF, J., "Philippe Auguste dans les *exempla*", BAUTIER, R.H. (ed.), *La France de Philippe Auguste. Le temps des mutations*, Paris, CNRS, 1982, pp. 145-155, esp. p. 151.

[180]DUBY, *Guillermo el Mariscal*, p. 25.

[181]*CARTA DE MASCARO, PREBOSTE DE TOLOSA*, p. 200.

para todos" que potencia la Iglesia del Pleno Medievo.[182] En Muret, el sentido sacro de la monarquía arcaica cede ante la ideología eclesiástica de guerra total contra los enemigos de Dios: el miedo que acongoja al guerrero del siglo XII alcanza ahora también a su rey. Como dice Ruiz Doménec, con Pedro el Católico desaparece "una concepción sagrada de la monarquía, de su metafísica y de su moral", una concepción que no resiste el cambio del sentido de la guerra hacia una "agresión de dominio" totalizadora de inspiración divina. La destrucción del halo mágico del rey a manos de los "vasallos de Dios" revela la fragilidad interna de una sociedad feudal cuyos valores se alteran profundamente, aunque aún no llegue a entenderlo. Con la lanzada en el costado de Pedro el Católico los reyes quedan reducidos a su simple condición humana, sometidos "como cualquier mortal, al imperio de la muerte". El miedo a morir afecta ya a todos los guerreros, porque la muerte iguala a todos en la guerra, del mismo modo que las epidemias generales del siglo XIV lo harán después en la paz. Las palabras que el escudero Pierre dirigió al rey antes de morir demuestran que la creencia en el carácter igualador de la muerte ya estaba viva a principios del siglo XIII:

> *"Ve entonces y no olvides el regalo que exige Caronte; porque de ninguna manera te dejará pasar* [la laguna] *Estigia ni a ti ni a los tuyos si tu sombra* [alma] *no le paga primero el pasaje y no le presenta en su boca la moneda, puesto que todos están ante él en la misma condición; el siervo no difiere en nada del señor, ni el rey del caballero; ni las fuerzas le sirven al hombre fuerte, ni las riquezas al rico, ni la púrpura al rey; el pobre y el rico beben de la misma copa, y la misma bebida es dada a todos".*[183]

Con la destrucción del rey se extinguen una cultura y de una civilización encarnadas en el rey-individuo, símbolo del poder y del potencial de la inocencia soñadora del mundo arcaico. "Muerto el rey Pedro -dice Ruiz Doménec-, su presencia mágica desaparece. Los feudales alaban ahora al rey de los Cielos, único eterno, luz".[184]

La tarde que siguió a la batalla vio a los hospitalarios de Tolosa pidiendo permiso a

---

[182]DUBY, *Guillermo el Mariscal*, p. 28.

[183]*Vade, nec oblitus fueris quae munera Charon Exigit. / Ille quidem nequaquam trans Styga istet / Teve tuosve, nisi tuus illi spiritus antè / Naulum persolvat, et porrigat ore trientem, / Quem penes ejusdem sunt omnes conditionis: / Non domino servus, non Rex à milite differt; / Nil vires forti, nil divitiae locupleti, / Purpura nil Regi; cum paupere dives eodem / Omnes vase bibunt, potus datur omnibus idem.", PHILIPPIDA*, vv. 793-801, trad. fr. en prosa GUIZOT, pp. 244-245.

[184]RUIZ DOMÉNEC, "Guerra y agresión en la Europa feudal", pp. 320-324.

los dueños del campo para recoger los cadáveres del rey muerto y de sus caballeros. Desde Muret los llevaron a la Casa del Hospital de San Juan de la capital occitana. Allí permanecieron tres años y cinco meses, hasta que el 11 de febrero de 1217 el papa Honorio III accedió al traslado solicitado por Jaime I y el preceptor de la Orden hospitalaria.[185]

Acompañados por Jaime I de Aragón, hijo del rey muerto, muchos de sus caballeros, seis canónigos reglares de Santa Cristina de Summo Portu de Canfranc y varios comendadores y freires hospitalarios,[186] los caidos de Muret fueron acompañados por un cortejo fúnebre hasta el monasterio de Sigena (Huesca), fundado en 1188 por la reina Sancha de Castilla y el más importante de la Orden del Hospital de San Juan de Jerusalén en tierras catalano-aragonesas. El propio rey se había afiliado a la orden en 1200 y había ordenado que se le enterrara en este panteón real, "verdadero Saint-Denis de la Corona de Aragón".[187] Su sepulcro se situó en la Capilla de San Pedro o Capilla Real, el panteón labrado en el crucero norte de la iglesia, a la izquierda del de su madre la reina Sancha y ambos en huecos capellares situados bajo una ventana. Estaba hecho de piedra de arenisca a dos vertientes bajo sencillos arcos rebajados, tenía un forro interior con ricas telas de gules y oro y decoración de pinturas que han desaparecido, así como un epitafio en latín.[188] Los nobles

---

[185]UBIETO ARTETA, A., *Documentos de Sigena I*, Textos Medievales, nº 32, Valencia, Anubar, 1972, nº 79, pp. 128-129.

[186]Según José Mª. QUADRADO, *Recuerdos y Bellezas de España-Aragón*, 1848, citado por M. de PANO, *La Santa Reina Doña Sancha*; y ARRIBAS SALABERRI, *Historia de Sijena*, p. 63.

[187]Expresión de ROQUEBERT, *Muret*, pp. 234-236. Allí se enterraron la fundadora (9 noviembre 1208), sus hijas Dolça, monja (h. 1189-1227), Leonor, condesa de Tolosa (febrero 1222) y su otro hijo de nombre Ramon Berenguer (h. 1186-?) que murió siendo niño, MIRET I SANS, "Itinerario del rey Pedro", *BRABL*, IV (1907-1908), p. 112; y ARRIBAS SALABERRI, *Historia de Sijena*, p. 59. Sobre este cenobio véase VAL, J. del, *Resumen histórico de Nuestra Señora del Coro...*, Zaragoza, 1740; VARÓN, M.A., *Historia del Real monasterio de Sixena*, 2 vols., Pamplona, 1773; MADOZ, P., *Diccionario geográfico de España*, t. XIV (Madrid, 1849), pp. 395-396; PANO, M. de, "El Real monasterio de Sigena", *Aragón histórico, pintoresco y monumental*, Lérida, 1883; FUENTES Y PONTE, J., *Memoria histórico-descriptiva del Santuario de Santa María de Sijena*, Lérida, Imprenta Mariana, 1890; ARCO, R. del, "El monasterio de Sigena", *Linajes de Aragón*, t. IV (1913), nº 11, pp. 201-220 y nº 12, pp. 221-240; *idem*, "El Real monasterio de Sigena", *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, XXIX (Madrid, 1921), pp. 26-63; UBIETO ARTETA, Agustín, "La documentación de Sigena (1188-1300)", *Saitabi*, XV (1966), pp. 21-36; *idem*, *El Real Monasterios de Sigena (1188-1300)*, Valencia, Anubar, 1966; *idem*, *Documentos de Sigena I*, Textos Medievales, nº 32, Valencia, Anubar, 1972; ARRIBAS SALABERRI, J.P., *Historia de Sijena*, Lérida, Instituto de Estudios Ilerdenses, 1975; PALACIOS SÁNCHEZ, J.M., *El real monasterio de Sijena. Introducción a la historia del monasterio*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1980; UBIETO ARTETA, A., "El monasterio dúplice de Sigena", "*Cuadernos Altoaragoneses*", nº 1, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1992; SÁINZ DE LA MAZA LASOLI, R., *El monasterio de Sijena. Catálogo de documentos del Archivo de la Corona de Aragón*, 2 vols., Barcelona, CSIC (Instituto Milà i Fontanals) , I (1208-1348), 1994 y II (1348-1451), 1998.

[188]Entre otros ARRIBAS SALABERRI, *Historia de Sijena*, pp. 25, 59, 63 y 188. En el siglo XVII, el prior Jaime Juan Moreno recogió un epitafio de origen poco fiable: *Haec Regum florem, Petrum, Petra claudet honorem. / Regni splendorem, terrae, mundique decorem / Regis Rectorem. Rem miram morte atque datorem, / Largum Rectorem planctu doloque Priorem / Matris majorem, cunctisque bonis meliorem*, citado por MIRET I SANS, "Itinerario del rey Pedro", *BRABL*, IV (1907-1908), p. 113; y ARCO, "El monasterio de Sigena", p. 231.

muertos con él en Muret -Miguel de Luesia, Aznar Pardo, Pedro Pardo, Gómez de Luna y Miguel de Roda- descansaron en sepulcros fijados a los muros exteriores de la iglesia del monasterio a ambos lados de la puerta.[189] El cuerpo de Pedro el Católico había sido vestido a la moda de la época y sus brazos quedaron cruzados sobre el pecho; allí mismo se le puso una espada, símbolo máximo de su condición de rey y de caballero.[190]

II.5.7. EL IMPACTO DE LA MUERTE DEL REY DE ARAGÓN

Planeada o no, nadie había previsto la muerte de Pedro el Católico aquel jueves de septiembre de 1213. Aun contando con los riesgos que los monarcas-caballeros del siglo XIII corrían en combate, lo sucedido en Muret fue un acontecimiento insólito que conmocionó a gran parte de la sociedad occidental.[191]

---

[189]Hoy quedan los restos de los huecos capellares de los sepulcros de estos caballeros. Casi todos fueron profanados y destruidos durante la invasión francesa de 1809. Hasta hace poco se conservaba un gran sarcófago cuadrangular liso, situado entre la torre y la portada, en el lado oeste del muro de la iglesia y junto a un "arco capellar de sillería sostenido por cuatro lisas columnas de transición bizantina". La tradición lo atribuye al noble Rodrigo de Lizana, hermano de Osenda de Lizana (1202-1215), priora de Sijena en tiempo de la batalla (ARCO, "El monasterio de Sigena", p. 210; y sobre todo ARRIBAS SALABERRI, *Historia de Sijena*, pp. 182-183 y 188). Se sabe, sin embargo, que éste no murió en Muret, pues aparece en documentos del monasterio de 1215 y 1216 (UBIETO ARTETA, *Documentos de Sigena I*, nº 67 y 72). Hoy se conserva el arco capellar, pero no el sepulcro.

[190]Así fue visto por el arzobipo Hernando de Aragón, arzobispo de Zaragoza y virrey de Aragón, cuando se abrió el sepulcro por primera vez en 1565. Según el tolosano Guillaume CATEL (*Histoire des comtes de Toulouse avec quelques traités et chroniques anciennes concernant la même histoire*, Toulouse, Bosc, 1623) estaba entero, vestido, con la nariz desgastada y la boca abierta. Poco después, el rey Felipe II envió a un artista portugués a pintar su retrato, pero no se ignora el destino del mismo. El sarcófago fue abierto de nuevo en 1626 a petición del conde de Monterrey y otros personajes que acudían a las cortes de Monzón, y una vez más en 1642 durante la visita a Sigena de Felipe IV. En ésta ocasión el monarca solicitó a la priora Isabel de Pomar la espada que reposaba sobre el cadáver real. Según un autor moderno, el monarca se llevó la espada "vencedora en las Navas de Tolosa, aunque vencida en Muret", pero no podía ser tal, puesto que -como vimos- los muertos fueron despojados tras la batalla de 1213. Se hicieron nuevas aperturas de los sepulcros en los años 1745 y 1840 y otra los días 26 y 27 de octubre de 1883 en presencia del obispo de Lérida Tomás Costa y Fornaguera comprobándose que los cadáveres reales eran ya esqueletos. El rey tenía la cabeza inclinada hacia la derecha, las manos seguían cruzadas sobre el pecho y su altura era de más de dos metros. Finalmente, tras el incendio del monasterio en los primeros días de la Guerra Civil, las tumbas fueron profanadas. Sus despojos esparcidos y quemados en 1937 por miembros del Regimiento Engels del Ejército Republicano. Según una viva descripción en primera persona de Julio P. ARRIBAS SALABERRI, testigo de la destrucción, el cadáver de la reina Sancha seguía bien conservado, pero el del rey Pedro sólo tenía huesos y unos pocos restos. Hoy se conservan los sepulcros vacíos. Sobre esta cuestión, véase el citado PANO, M. de, "Acta de apertura y reconocimiento de los sepulcros reales del monasterio de Sijena", *BRAH*, XI (1887), pp. 462-469; MIRET I SANS, "Itinerario del rey Pedro", *BRABL*, IV (1907-1908), pp. 111-113; ARCO, "El monasterio de Sigena", p. 231,n. 3; ARRIBAS SALABERRI, *Historia de Sijena*, pp. 58, 60-61, 150 y 173-181; y ROQUEBERT, *Muret*, pp. 234-236.

[191]Seguimos aquí buena parte de lo expuesto en el trabajo "La Cruzada Albigense y la intervención de la Corona de Aragón en Occitania según las crónicas hispánicas del siglo XIII", presentado en francés en el *Colloque International "Le Catharisme: nouvelle recherche, nouvelles perspectives" en hommage au prof. Jean Duvernoy (20-22 agosto de 1998)*, Centre d'Études Cathares, Carcassonne (Francia), 22 de agosto de 1998 y en espera de ser publicado en las actas de este coloquio y en la revista *Hispania*.

El castigo de Dios y el lamento de los hombres

La perplejidad ante un suceso de tal envergadura fue percibida inmediátamente por los "responsables" directos de lo sucedido. En este caso contamos con un testimonio excepcional redactado en las primeras 24 horas que siguieron a la batalla como es la *Carta de los Prelados* enviada al papa. En ella la muerte del rey fue entendida como un acto de la voluntad de Dios expresada en la victoria de los cruzados, pero también como una desgracia lamentable:

> *De illustri rege Aragonum, qui cum interfectis occubuit, plurinum est dolendum quod princeps tam potens et nobilis, qui, si vellet, posset et deberet ecclesie sancte utilis multi esse, nunc, Christi adjunctus hostibus, Christi amicos et sanctam ecclesiam improbe perturbabat.*[192]

En estas palabras se advierte el prestigio de Pedro el Católico en el conjunto de la Cristiandad y el impacto psicológico de un episodio sorprendente de consecuencias aún desconocidas. El castigo divino había sido merecido, pero -como dice Roquebert- "les Croisés n'avaient pas tellement bonne conscience d'avoir tué Pierre II d'Aragon".[193] Sin que podamos saber su grado de sinceridad, el lamento de los prelados por la muerte del rey de Aragón representa un sentimiento expresado al calor de los hechos y de posible verosimilitud.

No en vano, contrasta con la actitud de autores más intransigentes como el propio Pierre de Vaux-de-Cernay, cuya radicalidad en defensa de la causa cruzada y de Simon de Montfort le impidieron demostrar cualquier compasión por el rey muerto. El autor de la *Hystoria Albigensis* reprodujo el lamento de los prelados de su *Carta*, pero fue incapaz de sumarse personalmente al mismo. Su significativo silencio fue, con todo, mucho más indulgente que la interpretación de los hechos que propagaron los partidiarios más acérrimos de Simon de Montfort. Así lo podemos observar en el poema compuesto entre 1215 y 1216 por un cisterciense anónimo muy próximo a su causa:

> *Rex etiam tumidus, qui moverat arma superbe,*
> *Inter sacrilegos moriens cadit ictus superbe,*
> *Hostis quippe Dei proprium dum querit honorem*

---

[192]VAUX-DE-CERNAY, & 478.

[193]ROQUEBERT, *Muret*, p. 229.

Dedecus incurrit simul eternumque dolorem.[194]

Sin atreverse a cargar las tintas de forma tan visceral, la mayoría de los autores partidarios de la Cruzada asumieron el expresivo silencio de Vaux-de-Cernay -por ejemplo Baudouin d'Avesnes- o lamentaron la alianza del prestigioso Pedro el Católico con los herejes, tal como hizo el inglés Roger of Wendover en su *Flores historiarum* (h. 1230) o el monje continuador de la *Crónica de Mont-Saint-Michel* (1211-1239):

> *inter quos occubuit in tentoriis Rex Arragonum, vir magni nominis et omnibus deplorandus; sed ejus fidem corruperant consortia pravitatis.*[195]

Para estos eclesiásticos, la muerte del rey de Aragón fue el castigo divino a su alianza con los cómplices de la herejía. Como verdadera ordalía, la batalla de Muret distinguió así al inocente del culpable,[196] al justo del pecador, a Simon de Montfort de Pedro el Católico. Porque -como dejó sentenciado Bernardo de Claraval- *sólo el que peca morirá.*[197] En este sentido, aunque lo creyeron un episodio que formaba parte del plan divino destinado a acabar con la herejía, lo que muchos clérigos lamentaron fue la "mala muerte" del rey de Aragón querida por Dios. Ambos elementos -el providencial y el moral- aparecen en un curioso relato profético del dominico Constantino de Orvieto en su *Leyenda de Santo Domingo* (1246-1247):

> *En cierto tiempo permaneció el varón de Dios en Carcassona, en casa del obispo (...) Y, recrudeciéndose por aquellos días la guerra habida entre Simon, conde de Montfort, por parte de la Iglesia, y el conde de Tolosa, que quería hacer prevalecer sus derechos en contra, un converso de la Orden cisterciense, hombre piadoso, que allí estaba, doliéndose sobremanera acerca de estas cosas, se acercó apesadumbrado un día al varón de Dios Domingo y le dijo: "Maestro Domingo, ¿no van a tener fin todos estos males?" Y como el varón de Dios callase y aquél insistiera importunadamente, pues conocía que el Señor le revelaba muchas cosas, dijo al fin en presencia de fray Esteban de Metz, socio suyo a la sazón y por cuyo frecuente relato se divulgó esto: "Ciertamente, tendrá fin la maldad de estos tolosanos, tendrá fin: pero este fin está lejos. Aún se derramará la sangre de muchos y un rey será muerto en esta*

---

[194] *VERSUS DE VICTORIA COMITIS MONTISFORTIS*, ed. MOLINIER, vv. 171-174, citado también por MIRET I SANS, "Itinerario del rey Pedro I", *BRAH*, IV (1907-1908), p. 107.

[195] ROGER DE WENDOVER: *Del ilustre rey de Aragón, que cayó entre los muertos, gran pena fue sentida por unirse a los enemigos de la fe* (p. 289); y *CRÓNICA DE MONT-SAINT-MICHEL*, *RHGF*, vol. XVIII, p. 339.

[196] DUBY, *Guillermo el Mariscal*, p. 59.

[197] BERNARD DE CLAIRVAUX, *De Laude Novae Miliatie*, p. 171 citando a Ezequiel, 18, 4.

guerra". Y temiendo ellos que esto se refiriese al rey de Francia, que por entonces hacía poco se había encargardo de solucionar el asunto albigense, añadió: "No temáis por el rey de Francia; será otro rey, y muy pronto, el que ha de perder la vida en esta contienda." Y al año siguiente, el rey de Aragón, aliado del conde de Tolosa, cayó muerto en la batalla, el cual ¡ójala nunca hubiera fallecido tan infelizmente peleando contra la Iglesia![198]

Esta interpretación de carácter moral adquirió un tono mucho más duro y agrio en las palabras del obispo castellano autor de la *Crónica Latina de los Reyes de Castilla* (h. 1236):

Felix fuisset rex ille, si uitam finisset statim post nobile triumphum belli commissi in Nauas de Tolosa contra regem Marroquitanum.[199]

Más que una desgracia moral, otros cronistas eclesiásticos vieron en las consecuencias de Muret la pérdida de un prestigioso rey cristiano que estaba en condiciones de afrontar prometedoras empresas en defensa de la Cristiandad. Esta interpretación pragmática, reflejo de la escasez de líderes válidos en una Europa amenazada, aparece en la "moderada" *Crónica de Laon* (h. 1219), cuya cercanía a los hechos permite comprobar el impacto provocado por la tragedia de Muret en medios eclesiásticos de reconocida ortodoxia:

de morte verò illustris Regis Arragoniae non modicùm lamentabatur, sciens ob id maxima dispendia fidelibus fore ventura...[200]

En la misma línea se sitúan las sinceras palabras de un autor del ámbito cisterciense como el francés Aubry de Trois-Fontaines:

De rege Petro Arrogonum dicitur, quod non sine dolore utriusque exercitus occubuit, quia

---

[198]CONSTANTINO DE ORVIETO, *Leyenda de Santo Domingo*, ed. M. GELABERT, J.Mª. MILAGRO y J.Mª. DE GARGANTA, *Santo Domingo de Guzmán visto por sus contemporáneos*, "BAC", 22, Madrid, 1966, pp. 341-387, esp. cap. XLII (*Cómo previó la muerte del rey de Aragón*), pp. 368-369. Es interesante la originalidad de este autor, pues esta profecía no aparece en otras biografías anteriores del santo castellano como las de JORDÁN DE SAJONIA (m. 1237), *Orígenes de la Orden de Predicadores* (*Ibidem*, pp. 147-191) y el hispano PEDRO FERRANDO (h. 1235-1239), *Leyenda de Santo Domingo* (*Ibidem*, pp. 293-332).

[199]*CRÓNICA LATINA*, p. 40, lín. 21-23. Esta censura implícita se haría expresa en la "revisión" del relato del arzobispo Rodrigo de Toledo en la cronística oficial de Castilla de fin de siglo: *Et maguer que el rey don Pedro era buen cristiano, pero que uiniera en ayuda del conde con quien auie debdo a deffender los hereges que son yente sin Dios, quiso Dios que muriesse y assi como dixiemos...*, *PCG*, cap. 797, pp. 478-479; también en la *CVR*, libro VII, cap. 13 (*Del rrey don Pedro de Aragón e de su muerte*), pp. 156-157.

[200]*CRÓNICA DE LAON*, *RHGF*, vol. XVIII (1879), p. 716.

multa prelia egerat in fide catholica.[201]

Finalmente, hubo autores cuya lástima tuvo un carácter más genérico, como es el caso del cronista benedictino inglés Matthew Paris (h. 1251):

De illustri quoque Arragonum Rege, qui cum interfectis occubuit, plurimum dolendum est.[202]

En todo caso, pocos testimonios son tan significativos como el del monje autor de la *Crónica de Sant Victor de Marselha*, cenobio muy ligado a la Iglesia catalana. Sus palabras son reflejo de una sola opinión, pero si son dignas de crédito es porque expresan, ante todo, un estado de ánimo personal y colectivo, unos sentimientos vivos ante la desgracia de Muret:

Noscant presentes et futuri, quod anno dominice incarnationis MCCXIII Petrus illustris Rex Aragonensis apud Tolossam in bello quod habuit cum Francigenis, peccatis exigentibus, interfectus fuit: de cujus morte tota christianitas lugere debet et tristari.[203]

Las palabras del único cronista provenzal de la Cruzada muestran la contradicción extrema entre ortodoxia religiosa e intereses políticos que culminó en 1213. La postura eclesiástica "oficial" no empaña el dolor por el soberano muerto. "Comment le scribe monastique pourrait-il donc assumer les contradictions d'un tel personnage?", se pregunta Aurell.[204] En realidad, la contradicción no estaba tanto en el rey Pedro como en el sinsentido al que condujo la "guerra santa en país cristiano" iniciada por Roma en 1209.

La *ira* y el *dolor*

El mayor impacto psicológico por la inesperada y trágica muerte del rey de Aragón se produjo, lógicamente, en tierras occitanas. Allí era donde más se sufrían los males de la

---

[201]AUBRY DE TROIS-FONTAINES, *MGHSS*, vol. XXIII (1874), p. 898.

[202]MATTHEW PARIS, *RHGF*, vol. XVII (1878), p. 709.

[203]*CRÓNICA DE SAN VÍCTOR DE MARSELLA*, *RHGF*, vol. XIX (1880), p. 238. Sobre esta fuente, véase WILMART, A., "La composition de la petite chronique de Marseille jusqu'au début du XIII[e] siècle", *Revue Benedictine*, XLV (1933), pp. 142-159; y AMARGIER, P.A., "Rapports de la Catalogne et des vallées du Labéda avec Saint-Victor de Marseille", *Bulletin philologique et Historique*, 1969, pp. 359-371.

[204]AURELL, "Autour d'un débat historiographique", pp. 11-12.

Cruzada y la magnitud del *shock* fue proporcional a las enormes esperanzas depositadas en su persona. El mejor -y también el único- testimonio de los sentimientos de los occitanos en los instantes posteriores a la batalla nos presenta el panorama de desolación, desmoralización y profunda tristeza que siguió a la trágica noticia:

Muy grande fue el desastre, el dolor y la pérdida
Cuando el rey de Aragón quedó muerto y sangrante,
Y muchos otros barones, donde fue grande la vergüenza
En toda la Cristiandad y entre todas las gentes.[205]

Entre los catalanes y los aragoneses la sensación provocada por la derrota y muerte de su conde-rey sólo pudo compararse a la mayor de las desgracias posibles:

En Dalmatz de Creiselh es per l´aiga embatutz
E crida: "Dieus ajuda! grans mals nos es cregutz,
E·ls omes de Tholosa, totz iratz e dolens.
Que·l bos reis d´Arago es mortz e vencutz.
"Jamais tan graus dampnatjes non s´era receubutz!".[206]

Con Pedro el Católico los occitanos perdieron su última oportunidad de contar con una ayuda eficaz en su lucha contra los cruzados franceses establecidos en sus tierras desde 1209. Para el autor de la *Cansó*, la desaparación del monarca no fue interpretada, sin embargo, desde planteamientos políticos sino morales:

Todo el mundo valió menos, sabedlo en verdad,
Porque "Paratge" fue destruida y expulsada
Y toda la cristiandad avergonzada y humillada.[207]

Para su vergüenza, los cruzados habían matado al rey que encarnaba *Paratge*, la virtud suprema síntesis de toda una forma armoniosa de entender las relaciones entre

---

[205] *Mot fo grans lo dampnatges e·l dols e·l perdementz. / Can lo reis d´Arago remas mort e sagnens, / E mot d´autres baros, don fo grans l´aunimens / A tot cretianesme et a trastotas gens*, CANSÓ, & 141, vv. 1-4.

[206] *Don Dalmau de Creixell es en el agua abatido, / Y grita: "¡Dios ayuda! gran mal nos ha llegado, / Que el buen rey de Aragón está muerto y derrotado. / Jamás tan grandes daños no fueran recibidos!"*, CANSÓ, & 140, vv. 23-26.

[207] *Totz lo mon ne valg mens, de ver o sapiatz, / Car Paratges ne fo destruitz e decassatz / E totz Crestianesmes aonitz e abassatz* (CANSÓ, & 137, vv. 1-3).

hombres dignos. Desde esta perspectiva moral, la pérdida del rey de Aragón no sólo debían sentirla sus naturales sino toda la Cristiandad, porque desde entonces *todo el mundo* había quedado rebajado, humillado. El impacto de la muerte de Pedro el Católico permaneció vivo en la memoria colectiva occitana. Lo prueban algunas *Vidas* o *Razós* de trovadores -Raimon de Miraval, Perdigon- compuestas en los años veinte del siglo y alguna composición aún más tardía como *Un sirventes vuelh far* (h. 1240) de Uc de Sant Circ.[208]

El silencio y el respeto

Pero las verdaderas dimensiones del impacto provocado por la muerte de Pedro de Aragón se manifiestan, más que en los lamentos, en el ruidoso silencio y la significativa parquedad con los que muchos autores contemporáneos abordaron los sorprendentes acontecimientos de 1213. La desaparición en combate del monarca hispano fue, sin duda, la noticia que atrajo la atención de la práctica totalidad de las fuentes de la época. Otra cosa fue, sin embargo, el tratamiento que cada autor concedió a la noticia.

Los hubo que relataron los hechos brevemente y sin expresividad, con términos de un laconismo apenas disimulado que denotan una clara toma de posición frente al problema occitano-cátaro. Es el caso, por ejemplo, de los *Anales de Colonia*, que finalizan en 1238:

> *A.D. 1213. Symon de Monte Forti cum christianis, qui ei in auxilium venerant, Tolosam civitatem contra comitem Sancti Egydii et Begginos profectus, bellum instituit. Ubi congressione facta, rex Arragone, qui Begginis in auxilium venerat, occiditur, et christiani victoriam consecuntur.*[209]

En otras, sin embargo, el déficit de información parece ajustarse a una deliberada voluntad de "pasar de puntillas" sobre lo ocurrido. En unos casos limitándose sencillamente

---

[208]TROVADOR ANÓNIMO-UC DE SANT CIRC, *Vida II de Raimon de Miraval: Don lo reis fo mortz per lo franses denan Murel, ab totz los mil cavaliers c'avia ab se; que nuils non escapet* (ed. RIQUER, *Los Trovadores*, vol. II, cap. XLIX, nº 197, p. 997); TROVADOR ANÓNIMO-UC DE SANT CIRC, *Vida de Perdigon*: *...e n'muri lo rei P. de Aragó ab mil cavaliers denan Murel, e pus de XX mil autres homes* (ed. CHAYTOR, *Les chansons de Perdigon*, pp. 46-47); UC DE SAINT CIRC, *Un sirventes vuelh far* (*Si·el chapte·l coms Raimons, gart que·n fassa son pro / Qu'eu vi que·l papa·l tolc Argens'et Avinho / E Nemz' e Carpentras, Vennasqu' e Cavalho, / Uzetge e Melguer, Rodes e Boazo, / Tolzan e Agenes e Caortz e Guordo, / E·n mori sos coynhatz, lo bons reis d'Arago...* (ed. A. JEANROY y J.J. SALVERDÁ DE GRAVE, "Poésies de Uc de Saint-Circ", *Bibliothéque Méridionale*, 1ª Serie, vol. 15, Toulouse, Privat, 1913, reprod. anast. Nueva York-Londres, 1971, nº XXIII, pp. 96-99).

[209]*ANALES DE COLONIA*, *MGHSS*, vol. XVII (1861), p. 827.

a no decir nada, como el caso de las *Crónicas de los Jueces de Teruel*:

> *Anno Mº CC XVº... Murio el rey don Pedro et regno don Jaime et fue la grant fanbre* (ms. A)
> *En esti año murio el buen rey don Pedro et fue muy fuert et caro año aquel* (ms. AHT).[210]

En otros aludiendo mínimamente a las circunstancias, como en el breve texto de la *Crónica de Montpellier*, ciudad bajo dominio del *Casal d'Aragó*:

> *El mes de setembre, las vespras de Santa Cros, mori lo rei d'Aragon a Muret.*[211]

Esta postura se repite en las versiones de los cronicones catalano-aragoneses *Ulinanense* (h. 1285) y *Barcinonenses I* y *II* (985-1311 y 1136-1308):

> *Pridie Kalendas Septembris anno MCCXIII. obiit Dominus Petrus olim Rex Aragonum apud Murellum in Provincia.*[212]

Esta escueta interpretación aparece también en fuentes occitanas vinculadas al *Casal de Sant Gili*, como la *Crónica en languedociano del conde Ramon VII de Tolosa* (h. 1249) o la *Crónica de Sant Cerni de Tolosa* (1096-1230):

> *Rex Aragonum cum exercitu suo et populo Tolosano, mortuus est in obsidione Murelli.*[213]

Todos estos relatos coinciden en lo parco de sus informaciones, en la ausencia de toda interpretación religioso-política, en el silencio más absoluto respecto al problema de la herejía y en la personalización de la noticia en el rey de Aragón y en su muerte.

---

[210] *CRÓNICAS DE LOS JUECES DE TERUEL (1176-1532)*, ms. A (Ayuntamiento de Teruel) y ms. AHT (Archivo Histórico de Teruel), fechas: 6 abril 1213-1 abril 1214, ed. LÓPEZ RAJADEL p. 83.

[211] *CRÓNICA DE MONTPÉLLIER*, citada por J. MIRET I SANS, "Itinerario del rey Pedro", *BRABL*, 4 (1907-1908), p. 105.

[212] *CRONICÓN BARCINONENSE I-II*, ed. FLÓREZ, *ES*, vol. XXVIII (1774), p. 332 -los II dicen *Morellam* en lugar de *Murellum*-; el *CRONICÓN ULINANENSE* (h. 1285) dice así:: *Anno MCCXIII. interfectus fuit Dominus Petrus Rex Aragonum apud Morellum XVII. Kal. Octobris* (*Ibidem*, p. 334). Esta visión "analística" tan interesadamente silenciosa sobre los acontecimientos de 1213 se halla también en fuentes muy tardías como los *ANALES VALENCIANOS* (1455-1481), que dicen así: *L'any MCCXIII mori lo rey en Pere, pare del rey en Jaume de bona memoria*, ed. Mª.L. CABANES CATALÁ, "Textos Medievales", nº 61, Valencia, Anubar, 1983, p. 12.

[213] *CRÓNICA EN LANGUEDOCIANO DEL CONDE RAIMON VII DE TOLOSA: MCCXIII. Mori lo reis d'Arago à Muret...*, *HGL*, vol. V (1875), col. 34; y *CHRONICON SANCTI SATURNINI TOLOSAE*, *Ibidem*, col. 51.

Lo más interesante es que esta breve explicación aparezca fuera de los dominios de los implicados en el conflicto. Así ocurre en el reino de Castilla, en concreto en las versiones de los *Anales Toledanos I* (h. 1219), el *Cronicón Complutense* (h. 1226), los *Anales Toledanos III* (h. 1244) y los *Anales Compostelanos* (h. 1248):

> *Petrus rex Aragoniae fuit interfectus a gallis apud castrum quod dicitur Muret, II idus septembris era MCCLI.*[214]

De forma más sutil aparece también en otra fuente castellana, concretamente en la carta que prologa la obra *Planeta* (1218) del canciller de los reyes Alfonso VIII y Enrique I entre 1192 y 1217 Diego García de Campos. Se trata de una misiva dirigida al arzobispo Jiménez de Rada en la que lamenta la situación de la Europa de su tiempo y condena duramente la herejía; en ella el autor recuerda sin complejos las reivindicaciones de los catalanes al norte de los Pirineos:

> *Quando aragonensis debilior corpore quam etate. optare debet ut regnum forcius possit regere quam personam* [Jaime I] *Quando Cathalonia in ipsis singultibus letabunda: occisum a gallis dominum sepe verbis vindicat. nunquam factis* [Pedro el Católico] *Quando Narbona labilis. inter ducem et archiepiscopum lubricata: utrique debita. neutri subdita. utrique suspecta. neutri despecta. ambobus superba. inter manus tenencium anguillatur. Quando misera nec miseranda Provincia miserabiliter arriana contra ecclesiam minus recalcitrat quam rebellat.*[215]

Finalmente, la noticia se repite en un estilo muy similar en una fuente del ámbito político Plantagenet como la *Crónica de Saint-Colombe de Burdeos*:

> *Anno MCCXIII. Rex Arragonensis mortuus est in obsidione Murelli.*[216]

Desde un punto de vista historiográfico, es frecuente que un acontecimiento importante

---

[214] *CRONICÓN COMPLUTENSE*, ed. HUICI, *Crónicas Latinas*, vol. I, p. 76; *ANALES TOLEDANOS III*: *Era MCCLII [-I] annos mataron en Murel al rey don Pedro de Aragón, padre del rey don Jaimes* (ed. FLÓREZ, *ES*, vol. XXIII, 1799, p. 412); y *ANALES COMPOSTELANOS*. En los *ANALES TOLEDANOS I* (h. 1219) el relato es algo más explícito: *Fue el Rey de Aragon con sus Ricos omes ayudar al Conde de Tolosa, è lidió con el Conde de Montfuert, é mataron y al Rey Daragon en el mes de September, Era MCCLI* (*Ibidem*, p. 399).

[215] DIEGO GARCÍA DE CAMPOS, *Planeta*, ed. intr. y notas M. ALONSO, Madrid, CSIC, 1943, p. 196.

[216] *CRÓNICA DE SAINTE-COLOMBE DE BURDEOS*, *RHGF*, vol. XVIII (1879), p. 245. Otra fuente muy próxima a la región es el *Chronicon* de BERNARD ITIER (1163-1225), librero del monasterio de Saint-Martial de Limoges (Dep. Haute-Vienne): *Simon de Montfort occidit pugnando Regem Arragonensem Petrum et alios multos, mense septembri* (*Ibidem*, p. 232).

fuera recogido de forma escueta. A la escasez de noticias en los autores más alejados de los hechos, solía sumarse la concreción intrínseca de una tipología de fuentes menores -anales, cronicones- cuya información solía ser siempre breve y concreta. Sin embargo, la especificidad de estos relatos no explica completamente su silencio sobre la batalla de Muret. Prueba de ellos es que otros hechos notables de la época recibieron un tratamiento amplio y rico, "de crónica" podría decirse, no de anales, en estas mismas fuentes -estamos pensando, por ejemplo, en el relato de la batalla de Las Navas de Tolosa-.[217] Ello hace pensar en la trascendencia mental y política que la inesperada muerte de Pedro el Católico pudo provocar en buena parte de la opinión pública europea de principios del siglo XIII. "Sorte de scandale absolu -dice Roquebert-, et son désespoir rétrospectif paraît avoir occulté en lui la plus élémentaire curiosité".[218]

Hemos de tener en cuenta que la ritualista mentalidad feudal entendía el *tránsito* de la muerte como un medio más de representación simbólica de la figura del difunto. En el caso específico de los reyes, este momento decisivo acabaría tomando forma como elemento glorificador, esto es, como "una auténtica arma de propaganda política". Así, la "buena muerte" revestía un carácter catequético y propagandístico que ensalzaba la figura del rey como colofón de una vida virtuosa -ejemplares fueron las muertes de Alfonso VIII, Fernando III o Jaime I-. En sentido inverso, la muerte violenta actuaba como elemento reprobatorio de las malas acciones del monarca, como manifestación visible de una vida depravada y moralmente condenable.[219]

A nadie podía escapar que la muerte de Pedro el Católico en Muret encajaba perfectamente con el modelo simbólico de un "lógico castigo a una vida de depravacion, crímenes o persecución de la verdadera fe".[220] Así, el silencio y la parquedad de muchos

---

[217]En los *ANALES TOLEDANOS I* (ed. FLÓREZ, *ES*, vol. XXIII, 1799, pp. 395-399), los *ANALES COMPOSTELANOS*, (*Ibidem*, p. 324), el *CRONICÓN COMPLUTENSE* (*Ibidem*, p. 316) e incluso la *CRÓNICA DE SANT VICTOR DE MARSELHA* (*RHGF*, vol. XIX, 1880, p. 238).

[218]ROQUEBERT, *Muret*, p. 232.

[219]Véase MITRE, E., "La muerte del rey: La historiografía hispánica (1200-1348) y la muerte entre las élites", *En la España Medieval*, 11 (1988), 167-183, esp. 169 y 176-178; *idem*, *La muerte vencida. Imágenes e historia en el Occidente medieval (1200-1348)*, Madrid, Encuentro Ediciones, 1988; e *idem*, "La muerte y sus discursos dominantes entre los siglos XIII y XV (Reflexiones sobre los recientes aportes historiográficos)", *Muerte, religiosidad y cultura popular. Siglos XIII-XVIII*, ed. E. SERRANO MARTÍN, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico," 1994, pp. 15-34; también DUBY, G. y otros, *La idea y el sentimiento de la muerte en la historia y en el arte de la Edad Media* (II), Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 1992.

[220]*Ibidem*. En este sentido, es extraño que no haya un *planh* por la muerte de Pedro de Aragón, aunque quizá se perdiera, GÉRE, *The Troubadours. Heresy and Albigensian Crusade*, p. 37.

contemporáneos puede explicarse porque -en palabras de Roquebert- "personne, au fond, ne put l'expliquer - ni même la raconter".[221]

Estas circunstancias llevan a fijar nuestra atención en una característica común a todas estas fuentes: su lugar de procedencia. Todas proceden del escenario de la Cruzada o de su entorno político o cultural más próximo. Los cronicones *Barcinonenses* y *Ulianense* y la *Crónica de Montpellier* pertenecían al ámbito político catalano-aragonés;[222] la *Crónica de Sant Cerni* y la de Ramon VII a la órbita de los condes de Tolosa, principales aliados de la Corona de Aragón en 1213. Por su parte, la *Crónica de Burdeos* procedía del bloque político anglo-Plantagenet, es decir, hostil a los cruzados franceses y proclive a los intereses catalano-aragoneses desde el siglo XII.

Especialmente interesante es el caso de las fuentes castellano-leonesas -*Anales Toledanos I*, *Cronicón Complutense*, *Anales Toledanos III*, *Anales Compostelanos* y el canciller Diego García-, pues adoptaron la misma postura que las occitanas y catalano-aragonesas. Esta coincidencia no tiene por qué ser necesariamente fortuita ni fruto de la desinformación o de la marginalidad castellana respecto a los sucesos occitanos. Es cierto que Castilla no participó directamente en el conflicto albigense y que la hostilidad hacia la herejía era patente en el clero castellano; además, en Castilla existía una clara simpatía hacia la monarquía Capeto, una de cuyas cabezas visibles era la princesa Blanca de Castilla, hija de Alfonso VIII, esposa de Luis VIII (1223-1226)- y madre del futuro Luis IX. Sin embargo, esta vinculación familiar con Francia no había sido óbice para que los reyes castellanos mantuvieran una estrecha alianza con la Corona de Aragón desde mediados del siglo XII que se hizo especialmente intensa desde la llegada al trono de Pedro el Católico. La amistad personal y política de éste con Alfonso VIII fue conocida, sentida y apreciada por los contemporáneos y, como vimos, las fuentes de uno y otro reino dan fe de ello.[223]

Esta proximidad geográfica, cultural y política hace difícil que la brevedad de estas noticias se deba a una falta de información. Parece más razonable que su silencio se deba

---

[221]ROQUEBERT, *Muret*, p. 225; y RUIZ DOMÉNEC, "Guerra y agresión en la Europa feudal", p. 321.

[222]Si las Coronas de Aragón y Castilla tienen personalidades políticas propias, el área occitana es homogénea culturalmente, pero no políticamente, por lo que consideramos la *CRÓNICA DE MONTPELLI* bajo la órbita política catalano-aragonesa.

[223]Así lo asegura la versión definitiva de los GCB *III*: *Iste dominus rex fuit in magna amicitia cum nobili Ildefonso rege Castellae* (p. 52).

a las especiales circunstancias que envolvieron el choque de 1213. Hay que volver, por tanto, a la doble dimensión religioso-política que formó parte de todos los acontecimientos ocurridos en territorio occitano desde el comienzo de la Cruzada Albigense.[224] Esta dualidad que afectaba a los hechos marcó también a las personas. Desde el punto de vista religioso, estos breves relatos eran obra de clérigos fieles a la Iglesia cuya inclinación hacia la herejía o sus simpatizantes puede considerarse nula. Para ellos, Pedro el Católico era un monarca cristiano, vasallo del Papa, de acreditada ortodoxia y victorioso defensor de la Cristiandad frente a los musulmanes. Desde el punto de vista político, cultural, feudal y mental, la figura del rey de Aragón encarnaba también un conjunto de ideas y sentimientos que sólo podían ser positivos: para catalano-aragoneses y occitanos vasallos era su rey y señor; para tolosanos, castellanos y angevinos era un amigo, aliado y pariente de sus propios señores.

Así pues, ¿cómo explicar la presencia del monarca junto a los enemigos declarados de la Iglesia? ¿Cómo dar sentido a su enfrentamiento abierto con la Cruzada proclamada por Roma? ¿Cómo comprender su muerte frente a un enemigo inferior en número sin recurrir a la justa mano de Dios? Y, sobre todo, ¿cómo hacer todo esto combinando fidelidad a la ortodoxia y lealtad a la memoria del *buen rey de Aragón*? No es difícil imaginar qué incómodo y turbador resultaría a los antiguos vasallos, aliados y amigos de Pedro el Católico explicar lo ocurrido en los llanos de Muret.

Para los que contemplaban los hechos en clave estrictamente religiosa -los eclesiásticos más afines a la Cruzada-, la alianza del rey con los cómplices de la herejía había recibido un castigo inesperado y quizá excesivo, pero comprensible por la gravedad de su pecado. Para aquéllos que no podían ignorar los deberes familiares y feudales del rey de Aragón ni sus intereses políticos en tierras occitanas, dar sentido a su causa perdida era un esfuerzo comprometedor, incómodo y, sobre todo, baldío. La *Batalla*, verdadero *Juicio de Dios*, había dictado su sentencia. Era mejor guardar silencio, aunque sin olvidar la memoria del rey muerto:

> *Petrus Rex Aragoniae fuit interfectus à Gallis apud castrum quod dicitur Muret. II Idus Septembris Era MCCLI.*[225]

---

[224]Esquema dual ampliamente desarrollado por Philippe MARTEL para el conjunto de la historiografía de la Cruzada en su trabajo ya citado *La Croisade des Albigeois et ses historiens. Nationalisme et Histoire XIXe et XXe siècles*, París, 1969, resumido después en "Les cathares et leur historiens", pp. 409-483.

[225]*ANALES COMPOSTELANOS* (h. 1248), ed. FLÓREZ, *ES*, vol. XXIII (1799), p. 324.

Una reivindicación póstuma: la "buena muerte" del mal rey

"Le roi s´affirme plus roi que jamais dans la mort", asegura Jacques Le Goff.[226] No cabe duda que la de Pedro el Católico fue impactante por su rareza y excepcionalidad. En la mentalidad de la época, lo ocurrido en Muret se situó en el extremo contrario a la "lenta aproximación, reglamentada, gobernada" que exigía la *buena muerte* de los grandes hombres de finales del siglo XII y principios del XIII -Guillermo el Mariscal en el norte de Europa, Alfonso VIII en el sur-. En 1213 no hubo un lento y ritualizado desprendimiento del cuerpo, sino un brusco acceso al mundo de los muertos sin transición ni preparación espiritual alguna. El rey Pedro sufrió una *mala muerte*, un final de la vida que lejos de ser un modelo de virtud, lo fue de pecado, porque "la mort c´est le revelateur métaphorique du mal de vivre". La *mala muerte* como ejemplo del castigo divino.[227]

El remedio a esta imagen denigrante del rey de Aragón se fraguó enseguida en medios cortesanos catalano-aragoneses, sin duda, los más afectados por las consecuencias morales de Muret. Se recurrió para ello a los únicos valores que podían explicar dignamente lo sucedido: los caballerescos. Así, según el monje-cronista de Ripoll:

> [el rey Pedro] *maluit mori in bello quam si uiuus exiret de campo.*[228]

En esta interpretación importan menos las circunstancias de la muerte del monarca que la dignidad caballeresca de la misma. En la misma línea, tiene mucho más calado el comentario realizado por Jaime I en su *Llibre dels Feits*:

> *E aquí morí nostre pare; car així no ha usat nostre llinatge tots temps, que en las batalles que ells han feites ne nós farem, de vençre o morir.*[229]

---

[226]A propósito de la muerte del rey Felipe Augusto de Francia en 1223, LE GOFF, *Saint-Louis*, p. 37.

[227]DUBY, *Guillermo el Mariscal*, pp. 9 y ss; y VOVELLE, M., "L´Histoire des hommes au miroir de la mort", *Death in the Middle Ages*, Lovaina University Press, 1983, pp. 1-18, esp. p. 18.

[228]*GCB I*, p. 18. Se repite en las versiones tardías: *Dominus rex Petrus cum suis tantum mortuus est ibi; quam mortem prius elegit antequam verteret terga fugae*, *GCB III*, p. 54.

[229]JAIME I, cap. 9, p. 7.

Las palabras del Conquistador expresan la idea de morir honorablemente antes que caer derrotado, sin duda uno de los pilares de la ética del valor y del honor que compartían los grupos guerreros en la sociedad europea del Pleno Medievo. Sólo en las fuentes de la Cruzada Albigense los ejemplos se multiplican en uno y otro bando: *Vencer con los míos o caer con ellos, esto es lo que quiero*, dijo Montfort a sus tropas en Castelnaudary (1212);[230] *"Sol que·l camp levem, nos e aicels que morran, / Nos serem honorat aitant co mort seran, / E siram trasuit sols aicels c'aisi morran; / E si nos i perdem, atersi i perdran, / Dels melhs de lor baros"*, le aseguraba el caballero francés Bouchard de Marly al *routier* navarro Martín Algai en la misma jornada;[231] *"Que mais val mort ondrada que vius mendiguejar"*, le dijo Baudoin de Tolosa al jefe cruzado en Muret;[232] *"...que més llur valia morir combatent que si aquí morien vilment"*, era el pensamiento de los cruzados según Desclot;[233] *"Que mortz, cant es ondrada, val mars que caitivers!"* o *"Que mais val mortz onrada que anuida preizos!"*, gritaban los defensores de Tolosa durante el asedio de 1218.[234] Semejante convicción respondía a los factores táctico-mentales propios de la forma de combatir de la época.[235] La guerra y, sobre todo, la *Batalla* eran, por todo ello, los escenarios ideales de la muerte honrosa a la que aspiraba el guerrero del siglo XIII.

Sólo desde esta convicción íntima tiene sentido el comentario de Jaime I sobre la muerte de su padre. Los graves pecados del rey Pedro le llevaron a perder la batalla y la vida en una demostración de condena divina. Sin embargo, la muerte en pecado -la *mala muerte*- puede lavarse con la sangre purificadora que se vierte muriendo en combate, la única muerte digna para un buen guerrero. No hay disculpa para el error del derrotado, pero sí dignidad en la forma de asumir la fatal consecuencia de su pecado. La muerte honrosa del *buen caballero* -*recreada por otros en las "muertes imaginarias del monarca"- como reivindicación*

---

[230]VAUX-DE-CERNAY, & 271.

[231]GTUDELA, & 95, vv. 9-14.

[232]*CANSÓ*, & 139, v. 59.

[233]DESCLOT, cap. VI, pp. 414-415.

[234]*CANSÓ*, & 192, v. 115 y & 195, v. 64.

[235]"El valor personal, el coraje, la fuerza, la habilidad en el manejo de las armas y la calidad de éstas eran factores que influían en el transcurso de una batalla, sobre todo en la medida en que la participación de los guerreros en una mentalidad y en una escala de valores en la que conceptos como la valentía, la fiereza o el honor constituían unos ideales dignos de ser alcanzados, les impelía a permanecer firmes durante los combates en un tipo de lucha en el que la ruina y la muerte estaban tan directamente asociados a la huida", GARCÍA FITZ, *Castilla y León frente al Islam*, vol. II, pp. 1097-1098.

póstuma del *mal rey*. En 1323, más de cien años después de Muret, Jaime II de Aragón (1291-1327) recordaría esta derrota a su hijo el infante Alfonso -futuro Alfonso IV (1327-1336)- para aconsejarle que guardara con celo la única herencia digna que Pedro el Católico había dejado a sus descendientes:

> *"Fill, com serets en la batalla, ferits primer esforçament e poderosa; o morir o vençre, o, vençre o morir, o morir o vençre"-. E açò dix tres vegades.*[236]

[236]PEDRO EL CEREMONIOSO, *Crònica*, ed. SOLDEVILA, *Cròniques*, cap. I, & 12, pp. 1009-1010. La historiografía oficial tardía de la Corona de Aragón sintetizó las versiones de los *GCB* y JAIME I, tal como se observa en la *Crónica de San Juan de la Peña* (1369-1372) del mismo PEDRO EL CEREMONIOSO: *E lo dit rei, volent mas morir ab honor que viure ab deshonor, per tal car null temps en batalla que fos no girà car morí en aquella* (ed. cat. A.J. SOBERANAS, *Crònica general de Pere III el Cerimoniós dita comunament Crònica de Sant Joan de la Penya*, Barcelona, 1961, cap. XXXIV, pp. 114-115).

II.6. *VICTORIA Y DERROTA EN LA BATALLA*

"Els francesos, avui encara, parlen de la *victòria de Muret*, i nosaltres parlem de la *desfeta de Muret*".

(MARTÍN DE RIQUER, Prólogo a VENTURA I SUBIRATS, J., *Pere el Catòlic i Simó de Montfort*, 1960, p. 9)

II.6.1. LA *VICTORIA DEL SEÑOR*

La magnitud y la excepcionalidad de la victoria de Muret se manifestó rápidamente, sobre todo por la diferencia numérica que separaba al ejército cruzado de las huestes del rey de Aragón. Ello explica que desde el primer instante los cruzados tomaran conciencia del milagro obrado por Dios en la batalla. Ésta había sido una "liberación" divina de la muerte:

Sic ergò victores, non solùm victorum spoliis locupletati, sed à mortis instantia liberati, Liberatori gratias impenderunt.[1]

Para los autores más próximos a los hechos, la dimensión del ***milagro*** fue sentida inmediátamente por los prelados y los combatientes cruzados, quienes se apresuraron a agradecer la ayuda de Dios. Baudouin d'Avesnes traduce así a Vaux-de-Cernay:

Li pelerin, li prélat, & li quens Simon de Montfort, seurent bien que c'estoit oeuvre de Dieu, si se deschaucerent enmi le camp de la bataille, & en alerent tous mispiez jusques à l'eglise, depriant Dieu & loant par luy ilz avoient en cette victoire. Et donna li quens Simons son cheval aux povres gens, & ses armes avec.[2]

Un monje anónimo del "entourage" de Simon de Montfort no dudó en cantar con sus versos estos momentos de devoto agradecimiento:

---

[1] *CRÓNICA DE MONT-SAINT-MICHEL*, *RHGF*, vol. XVIII (1879), p. 339.

[2] BAUDOUIN D'AVESNES, *HGL*, vol. VII, p. 564. La versión original dice: *christianissimus comes, intelligens tantum miraculum Dei virtute, non humanis viribus, factum esse, ab illo loco ubi descenderat nudus pedes ad ecclesiam perrexit, omnipotenti Deo pro collata victoria gratias repensurus: equum eima suum et arma dedit pauperibus in elemosinam*, VAUX-DE-CERNAY, & 466.

Mox armis positis, plantarum tegmine moto,
Intrans ecclesiam, grates conamine toto
Reddit, Christe, tibi, quia robur ei tribuisti
Adjutorque bonus sibi protectorque fuisti.
Continuo dat promptus equm, quo bella patrarat.
Armaque cuncta Deo, quibus hostem suppeditarat,
Et quia condignos Deitati solvit honores,
Provenere sibi successus prosperiores.[3]

Los tradicionales rituales de victoria aparecen también en la crónica de Puylaurens:

Reversi enim in castris de castris hostium triumphantes, gratias reddiderunt Domino Ihesu Christo, qui sua dignacione pauis eis de tam multis victoriam concessisset.[4]

La victoria supuso el reconocimiento de Dios a la causa de los vencedores. Simon de Montfort -dice Strayer- "had asked for the judgment of God and God had judged in his favor".[5] Los cruzados habían logrado **convencer al Cielo** de su devoción y pureza gracias a una sucesión de ritos devocionales, propiciatorios y penitenciales iniciados días atrás y proseguidos sin descanso hasta el último momento de la batalla. Durante la misma, Dios había librado a sus servidores de una derrota y de una muerte cierta. De ello fueron muy conscientes todos los componentes del ejército cruzado, los prelados y el propio Montfort. Las dimensiones sobrenaturales de la victoria sobre un enemigo superior en número y comandado por un rey poderoso parecían evidentes. La reacción de los cruzados fue, por ello, inmediata y espontánea: manifestar rápida y sinceramente su agradecimiento al Dios que les había otorgado la victoria.

Sin embargo, los rituales posteriores a la batalla no fueron triunfalistas. Extraña aquí que las fuentes no hagan ninguna mención al *Te Deum laudamus*, el cántico de victoria por excelencia entre los ejércitos cristianos. Lo que realizan los cruzados tras el impacto de la victoria es, ante todo, un **nuevo acto penitencial**: *peregrinos* y *prelados* se descalzan sobre el campo de batalla y marchan "en procesión" hacia la iglesia de Muret para agradecer al *Dios de los Ejércitos* el triunfo sobre sus enemigos. El gesto más significativo es ahora la

---

[3]*VERSUS DE VICTORIA COMITIS MONTISFORTIS*, ed. MOLINIER, vv. 197-204.

[4]GPUYLAURENS, cap. XXI, p. 86.

[5]STRAYER, *The Albigensian Crusades*, reed. 1992, p. 95.

donación de las armas a los pobres por parte del caudillo Simon de Montfort. Se dirigió descalzo hacia la iglesia de Sant Jagme de Muret como símbolo de humildad y en la villa entregó su caballo y sus armas, lo más preciado para un caballero. Quienes se beneficiaron de su generosidad y gratitud a Cristo fueron los *pobres*, en sentido amplío, los bienaventurados, es decir, el pueblo cristiano:

> *...ab illo loco ubi descenderat nudus pedes ad ecclesiam perrexit (...) equum eima suum et arma dedit pauperibus in elemosinam.*[6]

Se trataba de un acto común entre los guerreros de la época, pero podemos ponerlo en relación con las ofrendas de armas que el jefe cruzado había realizado antes del choque.

Con estos nuevos actos de piedad culmina la sucesión de ritos que dio la victoria a los cruzados. Nada dicen las fuentes de la celebración del triunfo en el campamento franco-eclesiástico. Sólo el trovador tolosano ofrece algunos datos desde la perspectiva occitana:

> *Los hombres de Tolosa* [están] *todos enfurecidos y dolientes,*
> *Aquellos que estan a salvo, que no se han quedado* [sobre el campo],
> *Entran en Tolosa dentro de las murallas;*
> *Don Simón de Montfort alegre y gozoso*
> *Ha retenido el campo, donde hay muchas guarniciones,*
> *Y muestra y expone a todos su partición* [del botín].
> *Y el conde de Tolosa está enfurecido y doliente,*
> *Y ha dicho al Capitulo, y en voz baja,*
> *Que lo mejor que puedan se pongan de acuerdo,*
> *Que él irá al papa a hacer su querella:*
> *Que Don Simón de Montfort con sus malvadas intrigas*
> *Le ha expulsado de su tierra con tormentos mortales.*
> *Y después ha salido de su tierra y sus hijos igualmente.*
> *Los hombres de Tolosa como cautivos y dolientes*
> *Se ponen de acuerdo con Simón y le hacen juramentos,*
> *Y se rinden a la Iglesia, en buena y debida forma.*[7]

---

[6]VAUX-DE-CERNAY, & 466.

[7]*E·ls omes de Tholosa, totz iratz e dolens, / Aicels qui son estortz, que no son remanens, / S´en intran a Tolosa, dedins los bastimens. / E·n Symos de Montfort, alegres et jauzens, / A retengut lo camp, don ac mans garnimens, / E mostra e retra trastotz sos partimens. / E lo coms de Tolosa es iratz e dolens, / Ez a dig al Capitol, ez aquo bassamens, / Que al mielhs ques els puescan fassan acordamens, / Que el ira al Papa far sos querelhamens: / Qu´en Simos de Montfort, ab sos mals cauzimens, / L´a gitat de sa terra ab glazios turmens. / Pueih issic de sa terra, e sos filhs ichamens; / E·ls omes de Tolosa, cum caetieus e dolens, / S´acordan ab Simo*

En este pasaje apenas se menciona el botín, la desolación de los tolosanos, el destierro del conde Ramon y la entrega y sumisión de los tolosanos a Simon de Montfort. No hay nada, sin embargo, sobre la **celebración de la victoria** cruzada. Lo mismo ocurre en las crónicas más partidarias del *negotium Christi*: aquí, al triunfo del conde sigue el envío a Roma de las noticias y las negociaciones para el sometimiento de los tolosanos. Así, a diferencia de Las Navas de Tolosa y de Bouvines, la tercera gran batalla de principios del siglo XIII carece del rico ceremonial simbólico de las grandes victorias reales.

Esta ausencia de celebraciones puede entenderse por la coyuntura en la que se encontraba la Cruzada Albigense a finales de 1213. La batalla de Muret había sido un choque largamente esperado, pero también la opción desesperada de Simon de Montfort ante una situación límite a la que le habían conducido la contraorden papal y la intervención militar catalano-aragonesa. Los reiterados intentos de negociación previos al choque así lo prueban. La resolución impensable de la batalla *-gloriosam et inauditam uictoriam* según Vaux-de-Cernay-[8] no modificó las circunstancias específicas de la Cruzada. Montfort seguía al frente de un contingente reducido y en medio de un territorio hostil cuya población y nobleza se encontraban paralizados por el impacto psicológico de la derrota, pero no completamente derrotados. La celebración de la victoria no tenía sentido en estos momentos. A diferencia de los reyes hispánicos en 1212 y de Felipe Augusto en 1214, el vencedor de Muret no podía marchar a sus tierras y recibir allí el homenaje del pueblo por su triunfo en la batalla.

Había además una razón más profunda que la puramente coyuntural.

Muret no había sido una victoria de un rey sino de un conde cuya espada estaba al servicio directo y expreso de la Iglesia, esto es, de Dios. La batalla había sido un *milagro*, una **victoria de Cristo**. En este sentido, la ceremonia triunfal correspondía más a sus representantes, los clérigos y al papa, que al propio Simon de Montfort, brazo armado del *negotium Christi*. Sin trono ni corona, su increible triunfo no servía para ensalzar su poder como cúspide y representación viva de una sociedad ordenada por Dios.

De hecho, la celebración de su victoria en Muret tardó mucho tiempo en llegar. Además, cuando lo hizo no fue en tierras occitanas ni como consecuencia directa de la

---

e li fan sagramens, / E redo s'a la Gleiza, a totz bos cauzimens, CANSÓ, & 141.

[8]VAUX-DE-CERNAY, & 484.

batalla de Muret. Ocurrió en la primavera de 1216 en un lugar de Île-de-France llamado Pont-de-l'Arche. Allí marchó Simon de Montfort a prestar homenaje a Felipe II de Francia, su rey, una vez que el IV Concilio de Letrán (noviembre-diciembre 1215) le reconoció como señor de todas las tierras conquistadas en *a los herejes*:

> *Cuando estos delegados regresaron del concilio, el conde de Montfort, siguiendo el consejo de sus grandes vasallos y de los prelados del país de los Albigenses, regreso a Francia cerca del rey, su soberano, con el fin de recibir de él la tierra que era de su feudo. ¡Cuántos honores le fueron rendidos en Francia! Nos es imposible escribirlo y al lector le valdrá la pena tener fe en ello. Cuando llegaba a una ciudad o a cualquier otra localidad, grande o pequeña, el clero y el pueblo iban en procesión a su encuentro y le aclamaban en estos términos: "Bendito el que viene en nombre del Señor". Tal era la piedad y devoción religiosa del pueblo que cualquiera que podía tocar el borde de sus vestiduras se tenía por bienaventurado. Llegado ante el rey, el conde fue acogido con amabilidad y honor. Después de gozosas conversaciones de una agradable familiaridad el rey dio al conde, para él y para sus herederos, la investidura y la confirmación del ducado de Narbona, de Tolosa y de todas las conquistas hechas sobre sus feudos por los cruzados, a costa de los herejes y de sus aliados.*[9]

Tras siete años de combates en territorio hostil, el señor de Montfort podía disfrutar por fin de las mieles del triunfo. El recibimiento de las gentes de *Francia*, su "patria", fue magnífico según Vaux-de-Cernay. A su paso gritaban *¡Bendito el que viene en nombre del Señor!* (Mateo, XXI, 9), la fórmula tradicionalmente asociada a los *caballeros de Cristo*, a los *Campeones* de la causa cristiana, la misma con la que habían recibido en Toledo al rey Alfonso VIII tras la gran victoria de Las Navas de Tolosa.[10] Acogido por sus paisanos con el calor que nunca obtuvo de los occitanos, la marcha de Simon de Montfort por los caminos de *Francia* fue, en verdad, **la verdadera ceremonia de la victoria** de la batalla de Muret. Porque sin la *milagrosa* derrota y muerte del rey de Aragón en 1213, es más que probable

---

[9]VAUX-DE-CERNAY, & 573; y *HOMENAJE DE SIMON DE MONTFORT AL REY FELIPE AUGUSTO DE FRANCIA* (Pont-de-l'Arche, 10-30 abril 1216): *In nomine sancte et individue Trinitatis, amen. Philippus Dei gratia Francorum rex. Noverint universi quod nos de feodis et terris, que sunt acquisite super hereticos et inimicos ecclesie Christi in ducatu Narbonensi, comitatu Tholosano, et, vicecomitatu Biterrensi et Carcassone, in feodis que Raimundus quondam comes Tholosanus tenebat de nobis, de illis terris que sunt de feodo nostro dilectum et fidelem nostrum Simonem, comitem de Monteforti, recipimus in hominem nostrorum ligium, salvo jure alieno et salvo jure illorum qui sunt homines nostri. Quod ut rober perpetue stabilitatis obtineat, presentem cartam sigilli nostri auctoritate et regii nominis caractere inferius annotato roboramus. Actum apud Pontem Arche, anno dominice Incarnationis MCCXVI, regni vero nostri xxxvii, astantibus in palatio nostro quorum nomina supposita sunt et signa. Dapifero nullo. Signum Guidonis buticularii. S. Barthol. camerarii. S. Droconis constabularii. Acta vacante cancellaria* (ed. A. MOLINIER, "Catalogue des actes de Simon et d'Amauri de Montfort", nº 127; y *HGL*, vol. VIII, nº 187-CXX, cols. 684-685). Sobre el tema también ROQUEBERT, *Muret*, pp. 395-397.

[10]*CLRC*, p. 36.

que el desenlace final de la Cruzada Albigense no hubiera sido el mismo.

Desde la *mentalidad cruzada* de combatientes y cronistas, si así ocurrió fue porque Simon de Montfort y sus caballeros cumplieron uno de los preceptos esenciales de la "estrategia de la guerra santa". Lograron el imprescindible apoyo divino en el momento crucial de la batalla mediante la práctica de una serie de rituales propiciatorios y gestos devocionales agradables a Dios:

> *li Cuens et sa gent orent la mésse oïe par grant devotion, et il orent leur pechiez confessez et apelée la grace du Saint Esperit, il issirent du chastel hardi come lyon, come cil qui estoient armé de foi et de creance, et se combatirent à leur anemis...*[11]

Vasallaje y lealtad al Cristo-Señor de la Cruzada, fidelidad a los dictados doctrinales de los prelados, sacrificio por la causa de la verdadera fe, oraciones propiciatorias, bendiciones colectivas e individuales, adoración de la Cruz, confesión, comunión, confianza ciega en la divinidad y en la justicia del *negotium Christi* y voluntad de martirio; éstas son las condiciones que permitieron a los cruzados obtener la *protección de la gracia divina* en la batalla.[12] Gracias a estos rituales de satisfacción, los caballeros de Montfort superaron sus naturales temores y se lanzaron al combate *confiando en la misericordia del Omnipotente, teniendo la mente en el Cielo* y *no desesperando* pese a su inferioridad numérica y a su crítica situación militar.[13] Sus enemigos, en cambio, se enorgullecieron de sus propias fuerzas, despreciaron el favor de Dios en la batalla y hasta su caudillo, el rey de Aragón, Le ofendió gravemente pecando en vísperas del combate.

No cabe duda que para quienes contemplaron *in situ* o través de otros el gran milagro de la victoria de Simon de Montfort, la sentencia del *Juicio de Dios* proclamada en Muret respondió a la voluntad del Cielo. Ahora bien, no todas las fuentes interpretaron lo sucedido de la misma forma.

---

[11] *CRÓNICAS DE SAINT-DENIS*, *RHGF*, vol. XVII (1878), p. 403.

[12] Expresión de AUBRY DE TROIS-FONTAINES, *MGHSS*, vol. XXIII, 1874, p. 898.

[13] *ANALES DE WAVERLEY*, *RHGF*, vol. XVIII (París, 1879), p. 203.

II.6.2. LOS PARTIDARIOS DE LA CRUZADA

La victoria de Dios...

Los autores favorables a la causa de la Cruzada vieron en la victoria de Simon de Montfort un origen sobrenatural. Para muchos no podía ser otra la respuesta divina a la batería de actos penitenciales y devocionales realizados por los vencedores durante los días y horas previos a la batalla. Elemento imprescindible de la guerra santa contra los herejes, la exaltación ritual de la divinidad había comenzado -como vimos- durante la marcha del ejército cruzado a Saverdun, aunque sólo dio fruto en el momento de la batalla campal. Fue entonces cuando la repetición de muestras de sumisión, respeto y arrepentimiento de los pecados alcanzó su sentido. En esta "estrategia de la guerra santa" jugaron un papel imprescindible los *oratores*, intermediarios entre la divinidad y los combatientes. El recurso al Cielo que concede la victoria dependía sobre todo de los clérigos y fue este necesario concurso el que las fuentes "cruzadistas" señalaron continuamente. Si la voluntad de Dios, clave de la victoria, se ganó antes de la batalla, lo fue gracias a la mediación e influencia de los monjes, los sacerdotes y los prelados de la Cruzada:

> *Todos estos hombres, de común acuerdo, lanzaron el anatema al rey de Aragón, y aquellos que le asistían en esta guerra se esforzaban en pervertir la ley de Cristo, y querían socorrer a los corruptores de la ley.*[14]

Con todo, estos rituales no representan más que una parte, la más externa y visible, de la disposición espiritual de un *Dios de las batallas* que exigía la entrega total de sus *servidores* a cambio de la victoria. La preparación militar de la guerra, las consideraciones técnicas de carácter táctico, estratégico y logístico podían resultar importantes, pero en la mentalidad de la época estas circunstancias no modificaban el resultado de las guerras. La victoria en el *juicio de Dios* que era la *Batalla* dependía únicamente de la pureza de corazón y de espíritu con que los combatientes acudieran a la lucha, de la justicia y razón de la causa que se defendiera; en última instancia, de la voluntad del Cielo. Por esta razón, cuando Simon de Montfort decidió acudir a la batalla no lo hizo por motivos militares:

> *comes Symon (...) considerans quod causam Dei et fidei prosequebatur, ceteris, in contrarium*

---

[14] *Omnes hi pariter communi anathemate Regem / Arragonum feriunt, et qui illum in bella juvabant, / Qui nitebantur Christi pervertere legem, / Qui perversores legis revelare volebant*, PHILIPPIDA, canto VIII, vv. 622-625, p. 221; ed. francesa en prosa GUIZOT, p. 238.

currentibus vinculo excommunicationis astrictis, satius duxit una die periculum experiri, quam languida prolixitate adversariorum audaciam adaugere.[15]

La razón y Dios estaban con los cruzados, de modo que merecía la pena *exponerse al peligro* de la *Batalla*, porque en esas condiciones el Cielo estaría con ellos. Esta mentalidad bélico-religiosa la puso de manifiesto Vaux-de-Cernay, presente durante el primer asedio de Tolosa por las tropas de Montfort (junio 1211):

¡Oh, justo juicio de Dios! (...) el Señor, que ha dicho por boca de su profeta "Yo no daré mi gloria a otro", sabía bien que si los nuestros lograban grandes triunfos en este asedio, todo el mérito sería atribuido a los hombres y no a Dios: por esto no quiso realizar allí grandes hazañas.[16]

Los testimonios de las fuentes prueban que todos los acontecimientos que rodearon la campaña de 1213 fueron interpretados bajo esta misma perspectiva ideológica y mental.

Al mismo tiempo, la diferente naturaleza de los campos enfrentados, los *soberbios herejes* frente a los *milites Christi*, marca siempre el curso de los sucesos de Muret, manifestándose de una forma mucho más intensa durante el desarrollo de la batalla. Ya en los momentos inmediatos a su comienzo, cuando los aliados atacaron la Puerta de Tolosa para provocar la lucha, los prelados vieron a Dios velando por los cruzados, protegiéndolos:

hostes Dei superbe ac fraudulenter armati vicum subintrare cum impetu attemptarunt, sed Dei gratiam a suo fuerunt desiderio defraudati.[17]

Desde estos instantes la ayuda divina se materializó poco a poco. Su primera consecuencia palpable y efectiva fue consolidar la confianza de los caballeros cruzados en el momento del ataque sobre sus numerosos enemigos -*Statim prima acies nostra audacter in hostes insiliit et in ipsos medios se inmersit; mox secunda subsequitur hostesque penetrat*

---

[15]GPUYLAURENS, cap. XX, p. 80.

[16]VAUX-DE-CERNAY, & 242.

[17]*CARTA DE LOS PRELADOS*, & 475; MATTHEW PARIS, *RHGF*, vol. XVII (1878), p. 709; y ROGER DE WENDOVER, ed. y trad. inglesa GILLES, vol. II, p. 288.

sicut prima-.[18] Los cruzados franceses atacan reconfortados por las repetidas promesas de salvación exigidas a los prelados en el burgo de Muret y confiados en que las plegarias de los *hombres de Dios* les proporcionarán la victoria. El combate espiritual de los *oratores* se libra así en paralelo al combate militar de los *bellatores*, con armas diferentes, pero contra un mismo enemigo, porque así había sido siempre:

> *...Una multitud muy numerosa de miembros del clero inferior, a los cuales la ley de la Iglesia prohibía llevar armas. Estos hombres, repitiendo como la lluvia las palabras sagradas de la doctrina celeste, prestan sus consejos a los que hacen la guerra, y triunfan sobre los enemigos por un combate espiritual...*[19]

Confiados en el poder de lo Alto y *precedidos por los estandartes de la Cruz del Señor*,[20] los *Domini pugiles* lanzan sus caballos contra las masas de los aliados con la intención de atravesar sus filas y desbaratarlos. Avanzando rápida y ordenadamente, *en el nombre de la Santa Trinidad*, se avalanzan sobre los enemigos *asta baichada* y *elm embroncatz*.[21] Seguros en el Señor, los caballeros cruzados entran en batalla dispuestos a sufrir el martirio antes que ceder ante las exigencias inaceptables de sus enemigos:

> *dictus Comes et sui unanimiter decreverunt en bello Dominico malle mori, si Dominus [volerit], quàm inclusos famis miseriâ deperire.*[22]

Hemos visto que esta voluntad de morir antes que humillarse tiene raíces caballerescas: en la *Cansó* por boca del conde Baudoin de Tolosa -*"Que mais val mortz ondrada que vius mendiguejar"*; y en el *Llibre* de Jaime I -*que més amaven morir al camp que en la vila*[23]-. Sin embargo, para los autores eclesiásticos favorables a la Cruzada, su sentido es, sobre todo, martirial. Entregar la vida por Dios y realizar rituales propiciatorios en Su honor son los preámbulos a una muerte por Cristo que da la vida eterna:

---

[18]VAUX-DE-CERNAY, & 463.

[19]*Personae primi multae, pluresque secundi / Ordinis, et cleri quamplurima turba minoris, / Arma quibus tractare negat lex ecclesialis: / Qui, sacra coelestis doctrinae verba pluentes, / Consilium praestant aliis qui belligerantur, / Et bello superant inimicos spirituali, PHILIPPIDA*, VIII, vv. 606-611, p. 221; trad. fr. en prosa GUIZOT, p. 237.

[20]*Vexilla Crucis Dominicae praeferentes, CRÓNICA DE MONT-SAINT-MICHEL, RHGF*, vol. XVIII (1879), p. 339.

[21]*CANSÓ*, & 211, v. 118.

[22]*CRÓNICA DE MONT-SAINT-MICHEL, RHGF*, vol. XVIII (1879), p. 339.

[23]*CANSÓ*, & 139, v. 54; y JAIME I, cap. 9. p. 7.

...no perecieron más que ocho peregrinos, que los enemigos habían encontrado sin armas. Cristo concedió los gozos de la vida eterna a las almas de estos ocho peregrinos, así liberados de las cadenas de la materia, puesto que su sangre había sido derramada en su nombre.[24]

Esta ciega confianza en Dios, garantizada por las mediaciones de sus ministros, es la que permite a los cruzados superar a sus enemigos tras múltiples gestos de sumisión y fidelidad y obtener una victoria solo atribuible a la ayuda divina. La certeza de las tropas de Montfort se acentua en la medida que su actitud responde a un modelo de virtudes bélico-cristianas -devoción, valor, humildad, temor de Dios...- que contrastan con el orgullo del rey de Aragón y de sus tropas. Así lo significó el flamenco Baudouin d´Avesnes:

...& quant ilz virent ce, uns preudoms fist un brief sermon; si dist entre les autres choses: "se li uns de nos gents avoit autant de foy que uns grains de senevé est grans, leur anemi n´avoient pooir contre-eulz". A donc s´escra li quens Simons, & dist: "Certes, Sire, donc ilz sont desconfit; que je eu ay plus que moriaux mes chevaux n´est grans, se Dieu plaist;" & ce recorde on jour la grant bouté d´un preudomme, & les évesques les absolerent.[25]

Certeza en la ayuda divina, voluntad de martirio por Cristo y anhelo de morir antes que rendirse o ser derrotados son los argumentos que convencen a Dios de la bondad de sus servidores y le llevan a participar en la *Batalla* junto al ejército cruzado una vez más:

Fuit autem Dominus cum fideli suio Comite Montisfortis, omnia ejus opera dirigens, haereticos per manum ejus exturbans...[26]

Pero el Señor no sólo estaba con Simon de Montfort sino que también guiaba sus pasos. Así se explica que cuando el *Campeón* de la Cruzada cargó contra el tercer cuerpo enemigo lo hiciera a través de un sendero preparado, "diseñado" por Dios -*ordinatione Divina, ut credimus, tunc paratam*-.[27] En realidad, para los prelados y cronistas procruzados el peso de la ayuda divina fue lo que verdaderamente decidió el desenlace de la batalla:

---

[24]*Octo peregrini, quos reperit hostis inermes: / Quorum spiritibus, luteâ compage solutis, / Christus perpetuae largitur gaudia vitae, / Nomine pro cujus cruor est effusus eorum*, *PHILIPPIDA*, canto VIII, vv. 860-863, p. 225; trad. francesa en prosa GUIZOT, p. 247.

[25]BAUDOUIN D´AVESNES, *HGL*, vol. VII (1879), Nota 17, pp. 52-53.

[26]*CRÓNICA DE LAON*, *RHGF*, vol. XVIII (1879), p. 716.

[27]VAUX-DE-CERNAY, & 463.

...clientes Christi, de Ipsius auxilio confidentes et, licet illorum respectu paucissimi, magnam multitudinem non verentes, armati virtute ex alto, viriliter sunt agressi...[28]

El *ejército de los cruzados de Dios* había marchado contra sus enemigos *per uirtutem Crucis*, y por ello la mano de Dios actuó claramente en su favor para concederles una increible victoria sobre un ejército muy superior en número.[29] Así lo explicaría el dominico Bernard Gui un siglo después:

la vispera de la Exaltación de la santa Cruz, Simón el Católico decidió avanzar atrevidamente hacia el llano delante de los sitiadores con el ejército de los cruzados, muy poco numeroso entonces; pero no es difícil para Dios combatir la multitud con el pequeño número.[30]

La gran diferencia en el volumen de los ejércitos vuelve a tener una relevancia especial como factor determinante de la actitud de los contendientes antes de la batalla: a la soberbia de los confiados aliados se opone la devoción de los temerosos cruzados.

Comprobamos, por tanto, que la victoria de Muret fue otorgada a los cruzados porque defendían la causa de Dios y cumplían Su voluntad. Sus enemigos -[el] *rey de Aragón, y aquellos que le asisten en esta guerra se esforzaban en pervertir la ley de Cristo, y querían socorrer a los corruptores de la ley*-.[31] Marcados como estaban por el signo de la herejía, sólo podían confiar en sí mismos y este pecado de orgullo y desprecio del temor de Dios provocó la ira del Cielo contra ellos. Que nadie escapaba a esta realidad ideológico-mental que dominaba el devenir de los hombres del siglo XIII lo demuestran las palabras del gran trovador Peire Cardenal (h. 1205-1272) hacia 1214:

Porque Dios tiene su arco tendido, y tira a quién debe tirar, y golpea a quién debe hacerlo:

---

[28]*CARTA DE LOS PRELADOS*, && 476-477.

[29]Expresiones de la *CLRC*, p. 40, lín. 20.

[30]BERNARD GUI, *Praeclara Francorum facinora*, ed. GUIZOT, p. 342.

[31]*Regem Arragonum feriunt, et qui illum in bella juvabant, Qui nitebantur Christi pervertere legem, Qui perversores legis relevare volebant*, *PHILIPPIDA*, VIII, vv. 623-625, p. 221; trad. GUIZOT, p. 238.

cada uno tiene lo que merece, según su vicio y su virtud.[32]

Bajo el mismo prisma providencial juzgó los hechos el cisterciense inglés que escribió esta parte de los *Anales de Waverley*. Para este portavoz de la ortodoxia militante, el pecado de soberbia correspondía casi en exclusiva a la figura de Pedro el Católico:

> *Rex vero Arragoniae, in multitudine peditum et equitum confidens, ad bellum properabat: cui in obviam venit Simon virtute Dei magni, quâ roboratus, firmiter suis praecipiendo dixit: "Ictibus à prima fronte pugnae pugnare nolite contra inimicos; sed fortiter, ut christiane milites, acies superborum penetrare securi".*[33]

La misma confianza irreverente del monarca hispano no sólo se hizo extensible al conjunto de todo el ejército aliado, sino que acabó por considerarse una de las causas decisivas del desastre de Muret. Así lo prueba la interpretación del tolosano Puylaurens:

> *Cuius mali ille fuit occasio, quo furente, propter eius audaciam omnes currerent in furorem, non de virtute Dominica, sed humanis viribus confidentes. Ceteris eorum adversariis, qui in Domino confidebant, nichil pro sua paucitate hesitantibus, quos etiam episcoporum et bonorum prosequebatur oratio virorum, Exaltationem sancte Crucis devote celebrantium illa die, in quo Dei pugiles Crucis eiusdem adversarios superarunt. Reversi enim in castris de castris hostium triumphantes gratias reddiderunt Domino Ihesu Christo, qui sua dignacione paucis eis de tam multis victoriam concessisset.*[34]

Por consiguiente, los autores proclives al campo de los vencedores tuvieron por cierto que entre los aliados cundió un exceso de confianza derivado de la conciencia de su superioridad numérica y de su ventajosa posición táctica y estratégica. Esa seguridad fue lo que les llevó a creer su victoria asegurada y a despreciar el papel de Dios en la batalla. Como hemos tenido oportunidad de comprobar en apartados anteriores, quien mejor podía encarnar esta suficiencia insultante para Dios era, sin duda, el rey Pedro de Aragón, la primera víctima de la "enfermedad de la victoria" que pudo afectar a los catalano-aragoneses

---

[32]*Quar Dieus ten son arc tendut, / E trai aqui on deu traire / E fai lo colp que deu faire: / A quecs si com a mergut, / Segon vizi o vertut*, PEIRE CARDENAL, *Tartarassa ni voutor*, ed. y trad. francesa R. LAVAUD, *Poésies complètes du Troubadour Peire Cardenal*, "Bibliothèque Méridionale", nº 1, Toulouse, Privat, 1957, LXIX, pp. 456-461, esp. pp. 460-461.

[33]*ANALES DE WAVERLEY*, *RHGF*, vol. XVIII (1879), p. 202.

[34]GPUYLAURENS, cap. XXI, p. 86.

tras su glorioso triunfo en Las Navas de Tolosa.[35] Si la derrota aliada derivó de este grave pecado, la victoria cruzada ocurrió precisamente por lo contrario, pues, conscientes de su desesperada situación, los franceses ofrecieron sus vidas al Cielo y cumplieron todos los preceptos litúrgicos y morales de la guerra santa. En las fuentes contemporáneas más militantes, esta disposición personal y espiritual expresada ritualmente era la lógica consecuencia de la calidad moral de los defensores de la Cruz y de la Iglesia.

No hay que olvidar que la intensa predisposición espiritual era la única opción de los cruzados. En la crítica situación militar en la que se encontraban, sólo les quedaba confiar en la Dios para derrotar a sus enemigos. Por eso, la exagerada disposición mental que se aprecia sin disimulo en los autores eclesiásticos resulta, por ello, un factor esencial en la explicación de su victoria. Este "entusiasmo fanático" de los franceses procedía, no hay duda, de la destreza de sus armas y de su confianza en la voluntad de Dios y en la esperanza de salvación de una muerte martirial, pero también, no lo ignoremos, del valor desesperado del que lo tiene todo perdido. Porque al final, "el coraje, la audacia, aunque aparezca como irreal, es la única salida posible al temor."[36] En efecto, la situación de las tropas de Montfort era mucho más que crítica. Estaban copadas en una pequeña villa por un ejército muy superior en número, sin posibilidad de sostener un asedio ni recibir refuerzos de ningún tipo y en mitad de un territorio crecientemente hostil cuya población, *regocijada* por la llegada del rey de Aragón, esperaba ansiosa una señal de debilidad para desprenderse de la molesta dominación francesa. A ninguno de ellos debía escapar que se encontraban en un momento crucial. Todos habrían suyas las palabras de Henri de Valenciennes a sus hombres durante la IV Cruzada (1204):

> *"Estáis reunidos aquí en una tierra extranjera, y no tenéis castillo ni lugar de refugio donde podáis poneros a salvo, excepto vuestros escudos, vuestras espadas, vuestros caballos y la ayuda de Dios".*[37]

---

[35]Dice EVANS con bastante razón: "The hero of Las Navas de Tolosa presented a sorry spectacle as a commander on the plain of Muret"("The Albigensian Crusade", p. 302). Lo cual no quiere decir, como aseguró alegremente OMAN, que Simon de Montfort supiera de antemano cómo se comportaría el rey y, por ende, la fórmula para derrotarlo (*History of the Art of War*, p. 467).

[36]ANGLADE, *La bataille de Muret*, pp. 46-47; y RUIZ DOMÉNEC, "Guerra y agresión en la Europa feudal", p. 319.

[37]GEOFFROY DE VILLEHARDOUIN, *La conqueste de Constentinoble*, ed. E. FARAL, 2 vols., París, Société des Belles Letres, 1938-1939, reed. 1961, c. 239.

La diferente disposicion individual y colectiva de los contendientes ante el *Juicio de Dios* de la *Batalla* explica el por qué de la victoria cruzada y de la derrota hispano-occitana. Las tropas del soberbio y renegado rey de Aragón, cómplices de la herejía y *corruptores de la ley*, no podían derrotar a los *caballeros cristianos* comandados por Simon de Montfort, el modelo de guerrero que luchaba contra sus enemigos como *miles Christi fortissimus*.[38] Los *enemigos de Dios*, los *enemigos de la fe* no podían vencer a quienes combatían habiendo cumplido las exigencias militares, litúrgicas y penitenciales exigidas por Dios para otorgar Su victoria en la batalla.[39] Los cruzados creían en la victoria porque defendían *causam Dei et fidei* mientras que sus adversarios *in contrarium currentibus vinculo excommunicationis astrictis*.[40] Por eso quienes habían puesto en manos de Dios el veredicto final del choque cumpliendo sus preceptos litúrgicos y dejando a Su poder actuaron como verdaderos instrumentos suyos para lograr una victoria atribuible solamente al propio Dios:

> *Statim virtus Altissimi per manus servorum Suorum hostes Suos confregit et comminuit in momento...*[41]

De la misma manera, gracias a la convicción de los *miles Christi* en su victoria y a las promesas de salvación eterna que habían recibido de los prelados en Muret, los pocos cruzados que cayeron defendiendo la justa y buena causa de la Cruzada no podían sufrir la muerte sino una verdadera liberación, pues habían vertido su sangre por la causa de Cristo.[42]

En virtud del mismo esquema interpretativo, los hispano-occitanos fueron barridos por *la espada de Dios* y los tolosanos que asediaban la villa fueron pasados a cuchillo en la última fase de la batalla por su *perseverante malicia* contra el *pueblo de Cristo*. Todo el que carecía del *favor de Dios* recibió en Muret su justo castigo:

> *Privado de la protección del Señor, dió la espalda, y, no pudiendo sostener un choque tan*

---

[38] *ANALES DE WAVERLEY*, *RHGF*, vol. XVIII (1879), p. 212; y VAUX-DE-CERNAY, & 643.

[39] *CARTA DE LOS PRELADOS*, & 469.

[40] GPUYLAURENS, cap. XX, p. 81.

[41] *CARTA DE LOS PRELADOS*, && 476-477.

[42] *PHILIPPIDA*, canto VIII, vv. 862-863, p. 225; trad. francesa en prosa GUIZOT, p. 247.

violento, se dejó masacrar.[43]

Cuando todo hubo terminado, los cruzados iniciaron los tradicionales ritos asociados a la victoria. Tomaron en primer lugar posesión del campo de batalla como costumbre ancestral y simbólica de manifestación de triunfo propia de toda acción bélica de la época incluidos los torneos.[44] A continuación ocuparon los campamentos de sus enemigos y se apoderaron de todos los despojos dejados por el ejército aliado en desbandada. Simon de Montfort se hizo cargo de su reparto como caudillo del ejército:

E remas ins e·l camp trastotz le lor treütz (...)
En Symos de Montfort, alegres e jauzens,
A retengut lo camp, donc ac mans garnimens;
E mostra e retra trastotz sos partimens.[45]

Como vimos, el importante monto del botín logrado por los cruzados tuvo escaso reflejo en las fuentes eclesiásticas de la batalla, seguramente porque la Cruzada era el *negotium Christi*, un combate espiritual y militar contra las fuerzas del Mal y no una simple batalla feudal. La victoria correspondía solamente a Dios. Porque Muret había sido, en palabras de Bernard Gui, *la batalla del Señor*.[46] Los franceses se apresuraron, por ello, a rendir gratitud al Dios que les había concedido la victoria:

Reversi enim in castris de castris hostium triumphantes gratias reddiderunt Domino Ihesu Christo.[47]

Los motivos de tanta prisa en la celebración litúrgica de la victoria se explican

---

[43]*CARTA DE LOS PRELADOS*, & 479; *Sed breve per tempus, Domini viduata favore, / Terga dat; et, tantos nequiens sufferre furores, / Se caedi patitur, et cedit turpiter hosti*, *PHILIPPIDA*, canto VIII, vv. 839-841, p. 225; trad. francesa en prosa GUIZOT, p. 246.

[44]GAIER, "À la recherche d'une escrime décisive de la lance chevaleresque", reed. *Armes et combats*, p. 63; y *vid. supra*.

[45]*Y permanece en el campo todo su bagaje*, *CANSÓ*, & 140, v. 33; *Don Simon de Montfort, alegre y gozoso, / Ha retenido el campo, en el que tiene muchas guarniciones; / Y muestra y declara ante todos sus reparticiones*, & 141, vv. 8-10.

[46]BERNARD GUI, *Praeclara Francorum facinora*, ed. francesa GUIZOT, p. 344.

[47]GPUYLAURENS, cap. XXI, p. 86.

gráficamente en la crónica de la abadía de Mont-Saint-Michel:

> *Sic ergò victores, non solùm victorum spoliis locupletati, sed à mortis instantia liberati, Liberatori gratias impenderunt.*[48]

Los cruzados mostraron inmediátamente su sumisión y agradecimiento a Dios porque Éste les había dado un triunfo inexplicable sobre sus enemigos. Hay que tener en cuenta el contexto de gran excitación psicológica que debía envolver estos actos de devoción. Se adivina en ellos una buena dosis de la "incredulidad" sentida en los momentos inmediatamente posteriores a una batalla de resultados inesperados. La clara inferioridad numérica en que habían combatido los cruzados y las graves consecuencias de la batalla explican el gran impacto mental de la victoria cruzada y su inmediata asimilación a una manifestación divina. A ello ayudó la magnitud de la derrota aliada, pero fue, sobre todo, la muerte del rey Pedro el Católico junto a muchos de sus nobles lo que más impresionó a los protagonistas y testigos de lo ocurrido. Sólo por eso, nadie del campo de los cruzados pudo poner en duda que la victoria de Muret había sido lograda por *Dominem potens in prelio*, es decir, por la misma mano de Dios.[49]

...y la confusión de sus enemigos

¿Qué ocurría en las filas de los hispano-occitanos mientras los cruzados masacraban a las milicias tolosanas y los peones salían de Muret para despojar a los caídos en el campo de batalla?

Poco puede saberse sobre esta cuestión. Con todo, en algunas fuentes "cruzadistas" se percibe el carácter desolador de la derrota y la confusión que seguía al desbaratamiento de un ejército en combate, circunstancias que no sólo deben considerarse físicas sino también -lo hemos dicho ya- psicológicas y mentales. Así, las crónicas de Mortemer-en-Lyons y Rouen repiten sobre los derrotados de Muret algo que vimos ya en los almohades de 1212:

---

[48] *CRÓNICA DE MONT-SAINT-MICHEL*, *RHGF*, vol. XVIII (1879), p. 339.

[49] *CARTA DE LOS PRELADOS*, & 469.

...reliqui verò fugâ elapsi sunt et confusi ad propria remearunt.[50]

Más concretos, los *Anales de Waverley* personalizaron esta crítica situación mental en la figura del conde de Tolosa:

Ipse etia Comes Sancti-Egidii, de praelio vix evadens cum paucis, cúm quó se verteret prae confusione nesciret...[51]

También entre los autores próximos al campo derrotado encontramos algunos detalles sobre las consecuencias de la derrota, por ejemplo, en las palabras del caballero catalán Dalmau de Creixell:

"¡Dios ayuda! gran mal nos ha llegado,
Que el buen rey de Aragón está muerto y derrotado.
Y tantos barones de los otros que [también] *son muertos y vencidos.*
¡Jamás tan grandes daños no fueron recibidos!".[52]

Este testimonio puede ponerse en relación con las palabras de su camarada Miguel de Luesia antes de la batalla, pues ambos eran nobles catalano-aragoneses del entorno del rey y ambos fueron recogidos por la *Cansó de la Crozada*. Al orgullo de Luesia antes del combate se opondría la desolación de Creixell al final del mismo como representación del castigo de Dios a la soberbia de los vasallos del rey de Aragón que no habían respetado al buen conde de Tolosa, héroe de este relato.

En todo caso, si algo podía representar la imagen del caballero catalán abatido en el agua y pidiendo ayuda a Dios era el estado de ánimo de los aliados ante el desastre. Mientras Simon de Montfort recorría el campo de batalla *alegres et jauzens* y *cubierto con la gloria de la batalla librada por el Señor*,[53] las tristes consecuencias de la derrota caían sobre los hispano-occitanos:

---

[50]*CRÓNICA DE MORTEMER-EN-LYONS*, *RHGF*, vol. XVIII (1879), p. 355; *CRÓNICA DE ROUEN*, *Ibidem*, p. 360.

[51]*ANALES DE WAVERLEY*, *RHGF*, vol. XVIII (1879), p. 203.

[52]*"Dieus ajuda! grans mals nos es cregutz, / Que·l bos reis d'Arago es mortz e recrezutz, / E tant baro dels autres que so mortz e vencutz, / "Jamais tan graus dampnatjes non s'era receubutz!"*, *CANSÓ*, & 140, vv. 24-27.

[53]*Alegre y gozoso*, *CANSÓ*, & 141, v. 8; *A Domini bello summa cum laude reverso*, *PHILIPPIDA*, VIII, v. 828, p. 225; trad. francesa en prosa GUIZOT, p. 246.

capti et fugati sunt ita miserabiliter ut vix credi potuisset.[54]

Desde el campo occitano, la *Cansó de la Crozada* presenta la situación del ejército tolosano después de la batalla:

E·ls omes de Tholosa, totz iratz e dolens,
Aicels qui son estortz, que no son remanens,
S'en intran a Tolosa, dedins los bastimens.[55]

A la desesperación por la derrota se une la vergüenza ante la nueva humillación sufrida a manos de las tropas de Montfort, sentimientos que se desprenden de las exclamaciones del anónimo trovador tolosano cuando dice abrumado:

Don es grans lo dampnatges! (...)
Mot fo grans lo dampnatges e·l dols e·l perdementz
Can lo reis d'Arago remas mort e segnens,
E mot d'autres baros, don fo grans l'aunimens
A tot cretianesme et a trastotas gens.[56]

La conmoción por los daños sufridos en hombres y bienes se ve coronada por la sensación de incredulidad ante la muerte del rey de Aragón, un suceso de una gravedad que el trovador lo considera una *vergüenza* para toda la Cristiandad. Sus palabras recuerdan vivamente el sentido dolor del autor de la crónica de San Victor de Marsella cuando aseguraba que de la muerte del rey Pedro *tota christianitas lugere debet et tristari.*[57]

Así pues, para los occitanos presentes en Muret, el pánico y la muerte en el campo de batalla fueron seguidos por la confusión y la tristeza a causa del desastre que inexplicablemente acababa de ocurrir. La cara más oscura de la *Derrota* tiene su mejor reflejo en la actitud del conde de Tolosa, de nuevo a la cabeza de los enemigos de la Cruzada tras

---

[54] *CRÓNICA DE SAINT-MEDARD DE SOISSONS, RHGF*, vol. XVIII (1879), p. 721.

[55] *Los hombres de Tolosa todos enfurecidos y dolientes, / Aquellos que estan a salvo, que no se han quedado, / Entran en Tolosa dentro de las murallas*, CANSÓ, & 141, vv. 5-7.

[56] *¡Grandes son las pérdidas!* (...) */ Muy grande fue el desastre, el dolor y la pérdida, / Cuando el rey de Aragón quedó muerto y sangrante, / Y muchos de otros barones, donde fue grande la vergüenza / En toda la Cristiandad y en todas las gentes*, CANSÓ, & 140, v. 36 y & 141, vv. 1-4.

[57] *CRÓNICA DE SANT VICTOR DE MARSELHA, MGHSS*, vol. XXIII (1874), p. 4.

la muerte del rey de Aragón. Sus sentimientos eran los mismos que los de sus vasallos huidos precipitadamente al resguardo de los sólidos muros de su ciudad:

> *E lo coms de Tolosa es iratz e dolens.*[58]

De los momentos posteriores a la batalla, la *Cansó* cuenta únicamente que el conde propuso al Capítulo de Tolosa negociar con Montfort mientras él iría a protestar ante el papa por los abusos de los cruzados. En realidad, Ramon VI marcharía primero a tierras catalano-aragonesas y después a Inglaterra. Su triste exilio fue recogido con una mal disimulada hostilidad por el cisterciense autor de los *Anales de Waverley*:

> *Ipse etia Comes Sancti-Egidii (...) in Angliam ad nepotem suum Johannem Regem venire deliberavit, et fecit sic; sed inde non multò post per Nicolaum legatum domini Papae aliosque fideles, tamquam Sanctae Ecclesia inimicus, expulsus est.* [59]

Este pasaje es una buena muestra del desenlace trágico que acompaña siempre al al sentenciado en el *Juicio de Dios* de la batalla.

De mucho mayor interés es un pasaje interpolado en la versión prosificada de la *Cansó* a propósito de los instantes inmediatamente posteriores a la derrota de Muret. El autor occitano de la *Historia de la Guerra de los Albigenses* dice así:

> *Et adonc que losdits Conte Ramon, de Foix et de Cumenge son estats retirats, coma dit és, s'en son metuts à conselh; là ont lodit Conte Ramon a demostat la gran perda que avian faita aldit sety de Muret, tant de gens que autras causas, per lasquals és estat esbayt, que no sap que puesca far ny dire...*[60]

Aunque tardío, este texto es enormemente sugerente, pues refleja la misma concepción mental que vimos en el califa almohade cuando llegó a Baeza tras su derrota en

---

[58] *Y el conde de Tolosa está enfurecido y doliéndose*, *CANSÓ*, & 141, v. 11.

[59] *ANALES DE WAVERLEY*, *RHGF*, vol. XVIII (1879), p. 203. El exilio de Ramon VI finalizaría con el regreso triunfal a Tolosa en septiembre de 1216, en los preludios de la gran revuelta antifrancesa encabezada por su hijo, el futuro Ramon VII. *Vid. infra*.

[60] *Y cuando los dichos Conde Ramon, de Foix y de Comminges se han retirado, como se ha dicho, se han metido en consejo; allí el dicho Conde Ramon ha demostrado la gran pérdida que habían sufrido en el dicho asedio de Muret, tanto de gentes como de otras cosas, por las cuales estaba tan abatido, que no sabía qué podía hacer ni* [qué] *decir*, *HISTORIA DE LA GUERRA DE LOS ALBIGENSES*, *RHGF*, vol. XIX (1879), p. 154.

Las Navas.[61] La *Derrota* es la sentencia desfavorable en el *Juicio de Dios* de la *Batalla* y su huella en las mentes de los derrotados es desoladora. Nada puede decirse y nada puede hacerse, porque nada hay *que hacer ni que decir*. Este abismo moral y psicológico que separan *Victoria* y *Derrota* en tanto que manifestaciones de Dios en la *Batalla* se aprecia con gran claridad cuando la misma *Cansó* narra las consecuencias de los fracasos franceses en el segundo asedio de Tolosa (1217):

> *Li Frances s´en repairan, trist e fel e irat,*
> *E elh baron de la vila son remazut ondrat;*
> *Que Dieus et Dreitz governa.*[62]

Así pues, también en una fuente de talante "occitanista" es posible percibir una realidad tan devastadora para los vencidos en Muret. Su autor describe con precisión el gran impacto causado por el desastre entre las filas de la resistencia anticruzada. El golpe psicológico fue tal que la desmoralización y la carencia de recursos paralizó durante mucho tiempo cualquier iniciativa bélica de los occitanos. La sensación que queda en las mentes de los combatientes no es sólo de tristeza, vergüenza y cólera por la derrota sufrida a manos de los enemigos, sino también de verdadera ruina moral, puesto que la pérdida de la *Batalla* pone de manifiesto el desagrado de Dios, es decir, Su condena definitiva a la injusticia de la causa que se defiende. Estamos, pues, una vez más, frente al carácter radical y definitivo de la *Batalla* en tanto que "manifestación del designio divino".[63]

La gran derrota de Muret condujo a los tolosanos a una situación de virtual colapso. Su incapacidad para oponerse al ejército cruzado fue percibida incluso por los mensajeros de Simon de Montfort enviados a pedir socorro al rey de Francia y su hijo el príncipe Luis:

> *...com lo Conte Ramon et Rey d´Araguo et autres senhors era estats desconfits et cassats per el al loc de Muret, et en effet tot lo faict ainsin que estat ly a mandat, et aussi coma après ladita desconfitura, lodit Conte Ramon et son alliats s´en eran anats et fugits, et laissada et*

---

[61] *...llegó hasta Baeza acompañado en el peligro por cuatro jinetes, y al preguntarle los de allí que podían hacer, se cuenta que contestó: "No puedo velar ni por mí ni por vosotros; quedad con Dios". Y tras cambiar de montura llegó a Jaén esa noche*, *HRH*, lib. VIII, cap. x, p. 322. *Vid.* supra.

[62] *CANSÓ*, & 188, v. 100-102.

[63] DUBY, *Bouvines*, pp. 200-201.

desemparada la villa de Tolosa amay los habitans d'aquela...[64]

En esta tesitura, la única salida factible para tolosanos y demás occitanos enemigos de la Cruzada era someterse al ejército *de los franceses y de los prelados*. Y así lo hicieron:

E·ls omes de Tolosa, cum caetieus e dolens,
S'acordan ab Simo e li fan sagramens,
E redo s'a la Gleiza, a totz bos cauzimens.[65]

En realidad, el sometimiento de Tolosa no tuvo lugar poco después de Muret, sino que tuvo que esperarse a la sentencia papal del IV Concilio de Letrán. Sin embargo, para el continuador de la *Cansó* los acontecimientos ocurridos entre 1213 y 1215 se suceden mucho más velozmente que los prolegómenos y el desarrollo de la gran derrota hispano-occitana. En este sentido, sí puede decirse que la batalla de Muret marcó el destino inmediato de Tolosa, pues fue entonces cuando -según la *Cansó*- ésta quedó vencida y a merced de sus enemigos *-e·l filhs del rei de Fransa, qu'es de mal cossentens, ·N Simos e·l cardenals e·n Folcs mescladamens-*.[66]

Imbuidos de la misma concepción ideológico-mental que sus vencedores, los tolosanos y otros occitanos asumieron con naturalidad las consecuencias mentales de la *Derrota* en *Batalla Campal*. Además de un desastre militar de amargas consecuencias políticas y humanas, Muret fue, antes que nada, un castigo divino:

Y los hombres de la villa dicen: "Seamos sufrientes;
Suframos lo que Dios quiere apaciblemente,
Que Dios nos puede ayudar que es nuestro protector".[67]

---

[64] *...como el Conde Ramon y el Rey de Aragón y otros señores habían sido derrotados y muertos por él en el lugar de Muret, y en efecto todo lo hecho así que estaba como lo mandaba, y también como tras la dicha derrota el dicho Conde Ramón y sus aliados se habían marchado y fugado, y habían dejado desamparada la villa de Tolosa con los habitantes de aquella...*, *HISTORIA DE LA GUERRA DE LOS ALBIGENSES*, *RHGF*, vol. XIX (1880), p. 154.

[65] *Los hombres de Tolosa como cautivos y dolientes / Se ponen de acuerdo con Simón y le hacen juramentos, / Y se rinden a la Iglesia, en buena y debida forma*, *CANSÓ*, & 141, vv. 18-20.

[66] *El hijo del rey de Francia que es consentidor del mal, / Simón y el cardenal y en Folquet mezcladamente*, *Ibidem*, vv. 30-31.

[67] *E·ls omes de la vila dizon: "Siam suffrens; / Suffram so que Dieus vol trastot paziblamens, / Que Dieus nos pot aidar que es nostre guirens."*, *Ibidem*, vv. 27-29.

El *milagro* de Muret...

La sensación de haber contemplado un gran *Juicio de Dios* fue compartida por los combatientes y cronistas partidarios de la Cruzada. Como apuntamos arriba, para la historiografía eclesiástica favorable al *negotium Christi* y a los intereses franceses, la *victoria gloriosa y el triunfo glorioso* de Muret habían sido obra del *Señor poderoso en la batalla*, pues sólo Él les había dado la victoria, librándoles de la muerte que parecía inevitable instantes antes de salir de Muret:

> *Dominus fortis et potens, Dominus potens in prelio (...) concessit ecclesie, dejectis miraculose inimicis fidei christiane, victoriam gloriosam et triumphum gloriosum...*[68]

Los prelados de la Cruzada fueron quienes primero y más vivamente tuvieron conciencia de la dimensión extraordinaria de lo ocurrido. Por eso dieron a la batalla una inmediata explicación milagrosa, la única razonable a tenor de la magnitud y forma como se habían desarrollado los acontecimientos. Encerrados en el castillo y a merced de un enemigo superior en número y ansioso por vengar años de ofensas y humillaciones, los obispos y abades cruzados vieron en la batalla de Muret un verdadero acto divino. Su salvación *in extremis* había sido un milagro:

> *Omnis igitur populus christianus pro christianorum victoria mente pia et toto cordis affectu gratias agat Christo, qui per paucos fideles infidelium innumerabilem multitudinem superavit et ecclesiam Suam sanctam de Suis hostibus concessit feliciter triumphare.*[69]

Lógicamente, la dimensión ultraterrena de la victoria fue captada ante todo por los combatientes cruzados, cuyo sentimiento personalizó el cronista Vaux-de-Cernay en la figura de Simon de Montfort:

> *...christianissimus comes, intelligens tantum miraculum Dei virtute, non humanis viribus, factum esse, ab illo loco ubi descenderat nudus pedes ad ecclesiam perrexit, omnipotenti Deo pro collata victoria gratias repensurus...*[70]

---

[68]*CARTA DE LOS PRELADOS*, & 469.

[69]*Ibidem*, & 481.

[70]VAUX-DE-CERNAY, & 466.

La crónica oficial de la Cruzada no sólo sostuvo esta primera "impresión" de episodio "sobrenatural" tomada de las mentes de los testigos de Muret, sino que también la proyectó en el tiempo y en el espacio. Allí había tenido lugar una *mirabile pugne et gloriose victorie*.[71] Lo mismo sucedería en las fuentes más vinculadas a la Cruzada Albigense. Todos ellos *perpetuaron* y *propagaron* la dimensión milagrosa de la batalla de Muret.[72] La pervivencia secular de esta imagen sobrenatural es uno de los rasgos más definidos del recuerdo histórico de la batalla de 1213. Recuérdese, en este sentido, lo que decía con ironía Voltaire sobre esta dimensión milagrosa de Muret:

> "Quand je lis que Simon de Montfort battit cent mille hommes avec neuf cent soldats divisés en trois corps, je réjeté alors: je n'en crois rien. Or me dit que c'est un miracle; mais est-il bien vrai que Dieu ait fait ce miracle pour Simon de Montfort".[73]

Admitiendo que el desenlace de toda batalla medieval, en tanto que *Juicio de Dios*, devenía una intervención del Cielo en los asuntos de los hombres, el caso de Muret adquirió el carácter de acontecimiento extraordinario, casi único. Ello se debió a las especiales connotaciones religioso-ideológicas de la Cruzada Albigense, esto es, a la aplicación radical de los principios de la guerra santa a territorios y poblaciones que ponían en tela de juicio la legitimidad de la Iglesia y de la ortodoxia romanas. También influyeron las condiciones del choque, es decir, la manifiesta superioridad del ejército reunido por un rey frente a un contingente pequeño, aislado y sitiado al mando de un noble vasallo. Por último, fue clave el sorprendente desenlace del mismo, es decir, la victoria total del ejército cruzado, la muerte del rey de Aragón y la consiguiente anulación de la Corona de Aragón como activo político-militar, todo ello como culminación de la invencible carrera de Simon de Montfort al frente de la Cruzada. No extraña, pues, que la mayor parte de los contemporáneos viera en la batalla de Muret un episodio sin comparación con nada de lo contemplado hasta entonces:

---

[71] *Ibidem*, & 467.

[72] GBRETON, *RHGF*, vol. XVII (1878), p. 92; AUBRY DE TROIS-FONTAINES, *MGHSS*, vol. XXIII (1874), p. 897; VINCENT DE BEAUVAIS, *Speculi Maioris*, vol. 6, lib. 30, cap. ix, p. 124 p. 1240; GUILLAUME DE NANGIS, *RHGF*, XX (1840), p. 756.

[73] VOLTAIRE, *Histoire de Charles XII*, citado por CANET, V., *Simon de Montfort et la Croisade contre les Albigeois*, Lille, s.f., p. 196.

nec fuit à saeculis auditum bellum quod majori miraculo ascribi debeat quàm illud...[74]

O que para recordar algo semejante hubiera que remontarse a tiempos muy lejanos:

A diebus Judae Machabaei usque in praesentem diem (...) nunquam et nusquam legimus.[75]

Para la mayor parte de las fuentes de los ámbitos eclesiástico y francés del siglo XIII, la victoria de Simon de Montfort sobre el rey de Aragón fue la culminación de las increíbles conquistas de un *miles Christi* cuyos triunfos al frente de unos pocos caballeros y en mitad de un país de herejes sólo era semejante a las legendarias gestas de los Macabeos de la Historia Sagrada, victorias gloriosas sobre enemigos innumerables que tenían una sola explicación: *eran obra de la virtud de Dios y no de las humanas de los hombres.*[76]

En este sentido, la victoria lograda por los cruzados en el *Juicio de Dios* de Muret supuso la prueba irrebatible de la justicia y de la necesidad de la Cruzada occitano-cátara. Desde las primeras conquistas de Besiers y Carcassona, Dios había apoyado en todo momento a los cruzados de Montfort:

bella Dei gratanter gerenda suscipiens, debellavit civitates et castella, et omnes haereticos et eorum fautores saevâ morte interire coegit, et multa cessit, et multas victorias, non sine miraculo, consucutus est...[77]

Y las dudas sembradas por el rey de Aragón en los primeros meses de 1213 sobre la legitimidad de la empresa antiherética desaparecieron con él en los llanos de Muret. Su gran derrota y su triste muerte sancionaron el carácter divino de la Cruzada Albigense: Dios había mostrado de una forma radical y definitiva que los herejes estaban equivocados; que los nobles occitanos eran culpables; que las desmesuras de los legados pontificios y las violencias de las tropas cruzadas formaban parte de la justa y necesaria extirpación de la herejía ordenada en Su nombre por el Papado; y que ningún hombre, ni siquiera un rey, por

---

[74]GBRETON, *RHGF*, vol. XVII (1878), p. 92; y AUBRY DE TROIS-FONTAINES, *MGHSS*, vol. XXIII (1874), p. 897.

[75]*CRÓNICA DE MORTEMER-EN-LYONS*, *RHGF*, vol. XVIII (1879), p. 355; y *CRÓNICA DE ROUEN*, *Ibidem*, p. 360.

[76]VAUX-DE-CERNAY, & 466.

[77]GBRETON, *RHGF*, vol. XVII (1878), p. 92.

poderoso y prestigioso que fuera, podía oponerse a Su voluntad. La Cruzada Albigense nunca encarnaría mejor su condición de verdadero *negotium* querido y respaldado por Dios como aquella tarde del jueves 12 de septiembre de 1213. Todo lo hecho había sido justo, todo quedó entonces justificado, todo quedó sancionado, porque así debía ser:

> *Todas estas cosas se cumplieron por la voluntad del Señor.*[78]

La interpretación providencialista que el siglo XIII concedió a a la batalla de Muret y, por extensión, al destino de la Cruzada Albigense se observa con claridad en los hechos ocurridos después de 1216. A partir de esta fecha, el derrumbamiento de la obra de Simon de Montfort se atribuyó a los mismos pecados de los que había sido acusado el rey Pedro antes de su muerte. Así, la primera derrota de las tropas cruzadas en el asedio de Beaucaire (verano 1216) tuvo lugar -en palabras del caballero francés Alain de Roucy, uno de los héroes de Muret- *a causa del orgullo y arrogancia de Simon de Montfort.*[79] Pero fue el gran cronista tolosano Guilhem de Puèglaurenç quien más y mejor reflexionó sobre esta inflexión de los acontecimientos occitanos. Sus palabras, profundas y llenas de interés, merecen ser reproducidas aquí:

> *La meditación de cada uno es apelada aquí sobre la ejecución de los juicios divinos [iuditiorum executio divinorum], porque Dios permite que lo que había sido emprendido para la protección de la fe católica y la extirpación de la herejía, comenzando por el dulzor de la predicación, seguido por el rigor de la justicia secular, y proseguido en tercer lugar casi hasta su término, fuera recomenzado, con el permiso de Dios, como si nada hubiera sido hecho, de suerte que se tuvo que comenzar allí mismo donde se suponía haber acabado. Pero el seguimiento de los hechos nos proporciona inmediatamente la razón de este juicio. De la misma forma que Dios permitió que los Hebreos, cuando estaban en la Tierra Prometida y se enorgullecían de la protección divina, fuesen por causa de su ingratitud atacados por los Egipcios y las otras naciones de alrededor, y que fuesen atormentados para conservar su humildad; de la misma forma que fue dado al apostol* [Pablo] *"un ángel de Satán y un aguijón de la carne, para que no fuese exaltado por la grandeza de las revelaciones" (para los unos castigando sus pecados, para el otro en ejercicio de su firmeza), de igual forma, en este asunto tan benéfico, Dios usó sus vías habituales. El conde Simón, en efecto, hombre digno en todo punto de alabanza, había conquistado la tierra con la ayuda del Señor y la había*

---

[78]VAUX-DE-CERNAY, & 451.

[79]*CANSÓ*, vol. II, & 130; y vol. III, 24, && 172, 302 y 28, vv. 66-68. El castigo de Dios en forma de derrota de los cruzados aparece también en & 189, vv. 40-62.

repartido entre los grandes y los caballeros. Ellos se apoderaron de ella a su voluntad, pero se pusieron a gobernarla, no según el fin para la que había sido conquistada en origen y sin buscar lo que pertenecía a Cristo, sino su propio bien, haciéndose los esclavos de su codicia y de su "voluntad de goce". Y aquellos que, por la acción de Dios, habían "puesto en fuga (a sus enemigos) uno contra mil y dos contra diez mil", como usasen de sus propias fuerzas y no de las de Dios, no pusieron ningún empeño, o poco, en buscar o detener a los herejes. Por eso el Señor les abrevó "la hez del cáliz de su cólera" que no estaba aún agotada...[80]

Este texto es una de las mejores expresiones de la idea de justicia inmanente, de interacción natural y viva, constante y fluida, entre Cielo y Tierra, que regía la vida y la concepción de la Historia en la Europa del siglo XIII.[81] El cronista tolosano nos muestra toda una "teología de la guerra" heredada de la tradición hebráica del Antiguo Testamento: el *Dios de los ejércitos* domina el desenlace de las batallas como el *Dios de las venganzas* que premia con la victoria o castiga con la derrota la fidelidad de su pueblo.[82] Se trata, una vez más, de la ideología de la guerra santa que tiene su mejor y más clara expresión en las empresas de cruzada contra los enemigos de la Cristiandad, verdaderos *Juicios de Dios* en los que Cielo e Infierno intervienen para manifestar su ayuda a los combatientes y decidir quién merece la recompensa de la *Victoria* y quién el castigo de la *Derrota*.[83] La interpretación de Puylaurens forma parte de esta ideología de la guerra y alcanza pleno significado en el seno de una mentalidad en la que "l'histoire est la manifestation de Dieu, et le devoir de l'historien est de faire sentir ce passage de la divinité dans les événements".[84] Al igual que

---

[80]*Invitat quempiam hic ad considerationem iuditiorum exequtio divinorum, dum que cepta fuere pro tuenda fide catholica et pravitate heretica exstirpanda, predicationis mansuetudine precedente, ac deinde correctione secularis iusticie succedente, ac tertio ad consumationis quasi finem deducta, permisenit Dominus, ac si nihil actum esset iterum instaurari, ut ubi consummasse praesumeretur, homo ibi iterum incipere cogeretur. Sed rerum exequtio essent in promptu iudicii huius nobis exhibet rationem. Nam sicut Hebreis, dum essent in terra promissionis, de protectione divina superbientibus, propter suam ingratitudinem permisit Dominus adesse Egiptos, et ceteras in circuitu nationes quibus affligerentur propter humilitatis custodiam; datusque est Apostolo angelus Sathane, carnisque stimulus, ne in altum revelationem magnitudine tolleretur (illisque in malorum supplicium, et istis, in virtutis exercitium), sic et in isto negotio tam favorabili est usus ipse Dominus consuetis. Nam cum comes Symon, vir per omnia in se laudabilis, terram favente Domino vendicasset, eamque magnatibus et militibus divisisset, potiti ea ad placitum, non eam eo fine ceperunt regere, quo fuisset principio acquisita, nec iam que Christi erant, sed que sua querebant, cupiditatis et voluptatis desideriis servientes. Et quod agente Deo unus quasi mille et duo fugarent decem millia, non divinis sed suis viribus applicante, cura illis nulla vel modica investigandis erat hereticis aut tenendis. Propter quod de fece calicis irae sue, que nondum erat exinanita potavit eos Dominus in sequenti...*, GPUYLAURENS, cap. XXV, ed. 1996, pp. 100-103.

[81]ROUSSET, "La conception de l'histoire à l'époque féodale", pp. 623-633.

[82]BOUTHOUL, *La guerra*, pp. 11-12. La expresión *Dios de las venganzas* aparece en la bula de predicación de la Cruzada Albigense de fecha 10 de marzo de 1208 (VAUX-DE-CERNAY, & 303) y este cronista la repite en varias ocasiones a lo largo de su obra, como en el relato del asedio de Hautpoul en la primavera de 1212.

[83]Sobre esta cuestión, véase CARDINI, *La Crociate*, pp. 172-173.

[84]ROUSSET, "La conception de l'histoire", p. 627.

los Hebreos sobre los Egipcios, la Cruzada Albigense había triunfado porque los cruzados confiaron en Dios y con humildad y devoción se habían entregado a su causa. La batalla de Muret, paradigma de manifestación celeste, fue el ejemplo más claro y resonante de ello. Pero después, confiados en la ayuda divina que les había reportado tantas victorias, los cruzados, *nec iam que Christi erant, sed que sua querebant, cupiditatis et voluptatis desideriis servientes*, perdieron todo lo que habían ganado por la misma razón por la que el rey de Aragón había perdió la batalla y la vida en Muret:

por exigencia de sus pecados.[85]

...y el castigo divino de Muret

Vimos ya para Las Navas de Tolosa que la concepción de la batalla como *Juicio de Dios* emana, en buena medida, de la doctrina cristiana del mal como castigo divino, esto es, como prueba enviada por Dios en forma de desgracia corporal, militar o psicológica por los pecados cometidos.[86] Esta idea de la derrota que se sufre *peccatis exigentibus* domina la devoción y religiosidad de la Europa del siglo XIII y también, por consiguiente, la interpretación de la batalla de Muret en la historiografía vinculada a la Cruzada Albigense.

Para los autores "cruzadistas", la mayoría eclesiásticos, esta derrota fue consecuencia directa de los vicios y pecados del rey Pedro de Aragón. Éste actuó de forma soberbia y orgullosa *-superbe recalcitrans-* contra las órdenes del vicario de Dios. Movido por un *diabolico instinctu* se unió a otros *infieles de Provenza* para ocupar la tierra *que per virtutem Domini auxilio signatorum contra hereticos et eorum defensores fuerat adquisita* y apoderarse de ella *subyugándola* en manos de los enemigos de la Iglesia.[87] *Pariendo la iniquidad que había concebido contra Cristo y los Suyos* asedió el castillo de Muret *con grandes fuerzas e incluso más orgullo contra Dios y la Iglesia* y, con esa misma soberbia, hizo oídos sordos a

[85]*CRÓNICA DE SANT VICTOR DE MARSELHA*, *MGHSS*, vol. XXIII (1874), p. 4.

[86]LE GOFF, *Saint Louis*, p. 753.

[87]*CARTA DE LOS PRELADOS*, & 469; VAUX-DE-CERNAY, & 446; JAIME I, cap. 8 y *ANALES DE WAVERLEY*, *RHGF*, vol. XVIII (1878), p. 202.

las constantes y "sinceras" peticiones de paz de los prelados.[88] Finalmente, confiando *utpote superbissime* en su victoria, se situó en el cuerpo central de su ejército como ningún rey prudente hubiera hecho.[89] Estos pecados fueron múltiples y diferentes, pero todos tienen una misma raíz capaz de convertir a un monarca cristiano, vasallo del papa y campeón de la Cristiandad -*princeps tam potens et nobilis* lo llaman los prelados- en un *rex impius*, en un instrumento del Diablo, en un *renegado* y un *traidor*, en un "enemigo de Dios": la oposición a la Cruzada Albigense o -en palabras de Vaux-de-Cernay- perturbar *a los amigos de Cristo y a la santa iglesia, ayudar a los herejes y combatir la Cristiandad.*[90] La explicación a su inaudita derrota en Muret tuvo por todo ello una sola explicación:

> *A.D. 1213. Symon de Monte Forti cum christianis, qui ei in auxilium venerant, Tolosam civitatem contra comitem Sancti Egydii et Begginos profectus, bellum instituit. Ubi congressione facta, rex Arragone, qui Begginis in auxilium venerat, occiditur, et christiani victoriam consecuntur.*[91]

La rotundidad de la sentencia divina pronunciada en el *Juicio de Dios* de Muret fue tan expresa y contundente que también en círculos eclesiásticos e intelectuales muy próximos a la corte catalano-aragonesa tuvo que admitirse que la *ira de Dios* había caído sobre el rey de Aragón por su alianza con los herejes. No en vano, la expresión *peccatis exigentibus* aparecía en una fuente escrita en tierras del *Casal d'Aragó* -la crónica de la abadía benedictina de San Víctor de Marsella-.[92] Puede convenirse, por tanto, que en estos momentos inmediatos a la batalla, el castigo de Dios encarnado en Muret puso en una situación delicada a la Corona de Aragón. Como veremos, cualquier gesto no totalmente favorable a la Cruzada acabaría siendo interpretado por sus enemigos como un acto de

---

[88]VAUX-DE-CERNAY, & 446; BERNARD GUI, ed. y trad. GUIZOT, p. 341. Del rey de Aragón como violador de la paz habla la crónica normanda de Mont-Saint-Michel: *Inito itaque consilio, destinavit nuncios suos viros religiosos ad magnates exercitûs exterioris; pacem petivit, vel treguas sibi dari: castella restituere, damna resarcire, et guerrae cedere pollicentur. Quibus nihil proficientibus*, *CRÓNICA DE MONT-SAINT-MICHEL*, *RHGF*, vol. XVIII (1878), p. 339.

[89]VAUX-DE-CERNAY, & 463.

[90]VAUX-DE-CERNAY, & 447; *ANALES DE WAVERLEY*, *RHGF*, vol. XVIII (1879), p. 202; *CARTA DE LOS PRELADOS*, & 478; y VAUX-DE-CERNAY, & 445.

[91]*ANALES DE COLONIA*, *MGHSS*, vol. XVII (1861), p. 827.

[92]*CRÓNICA DE SANT VICTOR DE MARSELHA*, *MGHSS*, vol. XXIII (1874), p. 4.

hostilidad contra el ya indiscutible *negotium Christi.*[93]

II.6.3. LOS ENEMIGOS DE LA CRUZADA

El desastre de Muret

Frente a la certeza de la participación de Dios junto a los cruzados franceses, la mayoría de las fuentes del ámbito hispano-occitano ofrece unas explicaciones notablemente diferentes de lo sucedido en la batalla de Muret.

En estos autores primaron los argumentos racionales, militares sobre todo, quedando ausente la interpretación teológico-espiritual que es el eje interpretativo de los defensores de la Cruzada. Para ello, muchos elaboraron unos relatos que partían de la deliberada ignorancia del tema de la herejía cátara en el desarrollo de los hechos. Como es lógico, la explicación de la derrota como un castigo divino carecía de sentido, ya que hubiera supuesto la vinculación del rey de Aragón y de sus aliados con el pecado y con los herejes, es decir, los argumentos que esgrimían sus enemigos. Todo ello no hace sino probar la condición de auténtico *Juicio de Dios* de la *Batalla* en la mentalidad bélica de la época. Con todo, la interpretación de Muret en la historiografía catalano-aragonesa, de mayor peso que la occitana, no fue homogénea. Así, un testimonio tan importante como el de Jaime I de Aragón participó de la interpretación "oficial" de los cronistas que apoyaban la Cruzada. En cualquier caso, lo común a estos relatos procedentes del campo de los derrotados fue la existencia de unas **razones "técnicas"** como explicación al desastre de Muret.

Contemplando la evolución de los hechos, la primera de estas causas militares fue la **interrupción de la conquista de Muret**. Dijimos que fue ordenada por el rey de Aragón al conocer la llegada de Simon de Montfort. El hecho aparece en la *Cansó de la Crozada*, pero su interpretación como argumento explicativo sólo tiene constancia en su versión tardía:

> *Mais el anet tout autramen que so que lodit Rey pensava far, car si aguessa laissat far so que era comensat, agueran prés lodit Muret, amay los que eran dedins, so que peys no poguet*

[93]Así fue interpretada por el portavoz de la Cruzada la concentración de un ejército en Narbona para exigir la devolución del rey Jaime a sus naturales en febrero y marzo de 1214: *los aragoneses y los catalanes estaban reunidos en Narbona contra la cristiandad y el conde de Montfort* (VAUX-DE-CERNAY, & 509).

far, dont fouc tard al repentir; mais soven se dict que moult resta de so que fol pensa.[94]

En la versión original, el trovador se limita a afirmar que los tolosanos cumplieron la orden del rey de evacuar Muret sin ninguna protesta ni queja, más bien al contrario -*Que·l bis reis lor o manda ab cor imperial*-.[95] Por tanto, es posible que el arrepentimiento por no haber finalizado la ocupación de Muret quedara asociada al recuerdo colectivo del acontecimiento a través de quienes *a posteriori* se preguntaron el por qué de la gran derrota de 1213, siendo plasmada mucho tiempo después por el autor de la version prosificada de la *Cansó*. En todo caso, nada impide pensar que se trate de una reflexión del propio prosador del poema, una meditación "a toro pasado" sobre lo que pudo haber sido y no fue. En primera instancia, porque el texto es muy tardío; en segunda, por la inclusión del refrán *"moult resta de so que fol pensa"* a modo de moraleja o enseñanza para el lector; finalmente, porque el plan del rey de Aragón era una estrategia bien pensada, factible y, de haber funcionado, definitiva. Otra cosa es que al final fuera tan desastrosamente ejecutada que los autores tardíos tuvieran la impresión de que en sí misma encerraba ya el germen de la derrota.

Una segunda razón militar explicativa se cuenta en el *Llibre dels Feits* de Jaime I:

> *Mas bé sabem per cert que don Nuno Sanxes, e en Guillem de Montcada (...), no foren en la batalla, ans enviaren missatge al rei que els esperàs, e el rei no els volc esperar: e féu la batalla ab aquells qui eren ab ell.*[96]

La existencia de un cuerpo del ejército catalano-aragonés camino de Tolosa el día de la batalla lo confirma el relato de la *Cansó*, cuyo autor situa a su mando al mismo conde Nunyo Sanxes, el hijo del conde Sanç de Rosselló-Cerdanya -*E Nunos mos cozis sera ai aribatz*-.[97] Aunque coincidentes en los datos, ambas fuentes interpretaron de forma diferente la actitud del rey a propósito de este tema: para la crónica catalana, Pedro de Aragón entabló la batalla **sin esperar la reunión de todas sus fuerzas**; para el poema occitano, su intención

---

[94]*Pero no todo fue como había pensado el rey, porque, si hubiera dejado continuar lo que había comenzado, se habría tomado Muret con los que estaban dentro, lo que no pudo hacer después, y se arrepintió demasiado tarde; pero se dice a menudo que "mucho se deja de hacer de aquello que se piensa", HISTORIA DE LA GUERRA DE LOS ALBIGENSES, RHGF*, vol. XIX (1880), p. 153, trad. fr. GUIZOT, pp. 98-103.

[95]La versión original de la *CANSÓ*, & 137, vv. 20-39 y & 138, vv. 1-11, esp. & 138, v. 6.

[96]JAIME I, cap. 9, p. 6.

[97]*CANSÓ*, & 137, v. 28.

era esperar la llegada de este contingente, pero la lucha fue forzada por la salida de Montfort.[98] Contando con lo sucedido en el consejo de guerra de la *Cansó*, la interpretación del bien informado Jaime I parece la más factible: el rey de Aragón se confió en exceso con las fuerzas que tenía sobre el campo y decidió combatir sin reunir todas sus tropas. La gravedad de este error se comprueba observando la fuerte impronta que dejó en la *memoria dinástica* de la batalla de Muret. El tercer consejo que el rey Jaime II de Aragón dio a su hijo Alfonso antes de verle marchar a la conquista de Cerdeña en 1323 fue el siguiente:

> *"Fill, trobat s'és moltes vegades que, per seny d'un cavaller, se guanyaba una batalla; per que vós, com deurets venir a la batalla, hajats tots los vostres cavallers. E, si n'hi havia algun qui en fallís, esperats-lo per dues raons: la primera, car per aquell porfets haver lo consell que dit és de guanyar la batalla; l'altra, que li fariets gran minva que no hagués glòria de la batalla vencedora, així com los altres que serien."*[99]

Pero este exceso de confianza de Pedro el Católico no fue el más importante de los muchos cometidos por el conde-rey y sus tropas en la trágica jornada de Muret.

De mayores consecuencias fue la **desunión en el ejército hispano-occitano** que aparentemente quedó al descubierto en el consejo celebrado la mañana del día de la batalla. La historiografía francesa han querido ver en esta discrepancia la prueba evidente de la fractura que separaba a hispanos y occitanos a principios del siglo XIII. Así, Molinier aseguraba que el conde Ramon VI podía recelar tanto del rey de Aragón como de Simon de Montfort, puesto que ambos aspiraban a hacerse con el dominio de sus tierras. A esta interpretación se sumó Belperron al considerar ficticia la alianza entre el rey y el conde por la humillante situación de protegido que éste sufría. Molinier y luego Bonnassie añadieron la pervivencia de la antigua rivalidad y animadversión de barceloneses y tolosanos, enfrentados

---

[98]Según MARTIN-CHABOT, editor de la *Cansó*, Pedro el Católico pretendía dejar entrar a Montfort con su ejército y forzar la rendición de todos los cruzados (p. 20, n. 1).

[99]PEDRO EL CEREMONIOSO, *Crònica*, ed. SOLDEVILA, *Cròniques*, cap. I, & 12, pp. 1009-1010. Se repite sin citar Muret en una carta que el duque Martín el Humano envió al rey Juan el Cazador (22 diciembre 1392), en la que se cita a Alfonso el Casto y Pedro el Católico sin mencionar su política occitana (*vid.* COLL I ALENTORN, M., "El rei Martí, historiador", *Estudis Romanics*, X (1962-1967), pp. 217-226, reed. *Historiografia*, pp. 304-313, esp. 310-312); y más claramente en la sesión del 20 de enero de 1406 de las Cortes de Cataluña celebradas en Perpinyà, donde el mismo Martín el Humano, ya rey, repitió a su hijo Martín el Joven las palabras de Jaime II (ed. R. ALBERT y J. GASSIOT, *Parlements a les Cortes Catalanes*, "Els Nostres Classics", nº 19-20, Barcelona, Barcino, 1928, pp. 70-71). Este último texto fue reproducido íntegramente en la *Chronica d'Espanya* (1493-1513) del tardío PERE MIQUEL CARBONELL (ed. Barcelona, C. Amorós, 1546).

durante buena parte del siglo XII por la hegemonía de las tierras languedocianas.[100] Bastantes años antes Anglade había apuntado una curiosa razón: el desagrado de los catalano-aragoneses -católicos- sabedores que iban a combatir junto a los occitanos -herejes- contra el ejército de la Iglesia formado por antiguos camaradas de la campaña de Las Navas (?).[101]

Algunas de estas ideas tienen una base cierta, pero en todas se aprecia la voluntad apriorística de negar las posibilidades de futuro de esa *Gran Corona de Aragón* -el mal llamado por otros "Estado" o "Imperio occitano-catalán"- que hubiera modificado el proceso de creación de la Francia moderna.[102] Para ello nada mejor que remarcar las diferencias entre unos occitanos considerados "franceses" en potencia o más o menos descarriados y unos catalano-aragoneses plenamente "españoles" de hecho.

En realidad, el desacuerdo entre Pedro el Católico y Ramon VI debe ser contemplado en su contexto, es decir, como una discusión motivada, únicamente, por la forma de afrontar la batalla. No hay razón para llevar esta disputa más allá de sus términos puramente militares: el conde de Tolosa planteaba una táctica defensiva que los catalano-aragoneses consideraron vergonzosa para la grandeza del rey de Aragón, un monarca victorioso en la cúspide de su prestigio militar. La actitud de los hispanos fue desdeñosa con Ramon VI, al que acusaron sin pudor de cobardía e incapacidad para defender sus propias tierras -*Por vuestra cobardía os dejáis desheredar*"-.[103] El pasaje parece mostrar a unos caudillos divididos cuando iban a combatir un ejército caracterizado desde 1209 por una firme unidad de mando en todas sus acciones. Así, el Ramon VI de la *Cansó* se nos presenta consciente de su debilidad frente a los cruzados y, a la vez, dependiente de la fuerza de su señor, el rey. Por eso, sólo pudo agachar la cabeza y esperar a que el destino diera justo pago a quienes con orgullo habían despreciado sus razones:

---

[100]"Car il avait personnellement autant à craindre de sa victoire que de celle de Simon de Montfort", MOLINIER, "La bataille de Muret d'aprés les chroniqueurs contemporaines", p. 259; BELPERRON, *La Croisade contre les Albigeois*, pp. 294-295 y 302-303; BONNASSIE, P., "L'Occitanie, un État manque?", *L'Histoire*, 14 (1979), pp. 39-40; y EVANS, "The Albigensian Crusade", p. 301.

[101]ANGLADE, *Bataille de Muret*, p. 48. Lo único que se sabe de los posibles "camaradas" franceses de Las Navas presentes en el ejército de Montfort es que se habían retirado con el grueso de los ultramontanos, bien por las mismas razones que éstos, bien llamados por el propio caudillo de la Cruzada. El recuerdo, en todo caso, no debía ser muy bueno entre los catalano-aragoneses. *Vid. supra*.

[102]"Lui-même [Pedro el Católico] élevait sur certaines parties du Languedoc des prétentions, d'ailleurs historiquement et juridiquement sans fondements, mais ce sont celles auxquelles on tient le plus", LOT, *L'Art Militaire*, vol. II, p. 211.

[103]*CANSÓ*, & 139, vv. 18-21.

"Señor", dijo el conde, "otra cosa no tengo que añadir,
Y sea como vos queréis, que antes de anochecer
Veremos bien cual será el último en levantar el campo".[104]

Pero conviene no perder de vista quién escribió este pasaje. El continuador de la *Cansó de la Crozada* es la fuente que más y mejor representa la causa de los condes de Tolosa. Si alguien debía salir bien parado del desastre de Muret no podía ser otro que Ramon VI. Nada mejor, pues, que ignorar su poco digno papel en la derrota y limitarse a presentarlo como el caudillo prudente cuyo sabio consejo despreciaron quienes, en última instancia, fueron los únicos responsables de la derrota. Téngase muy en cuenta que el único en expresar una reivindicación exculpatoria antes de la batalla es, en solitario, Ramon de Tolosa. Sobre las opiniones de los condes de Foix y Comenges en el famoso consejo de Muret, el autor de la *Cansó* no dijo nada. Su silencio indica que nadie más puso "peros" a una voluntad de combate frontal del rey de Aragón que parecía adecuada a tenor de las circunstancias.

Como en muchos otros aspectos de la batalla de Muret, este debate vuelve a situarse en el punto medio entre la realidad del 12 de septiembre de 1213 y la interpretación *a posteriori* que de aquel día hicieron las fuentes. Antes de la batalla es difícil imaginar que el conde de Tolosa pudiera desear y, sobre todo, necesitar otra cosa que no fuera la victoria del rey de Aragón. Después del desastre es evidente que su única preocupación era alejar de sí mismo toda responsabilidad en la derrota. El encargado de hacerlo: el poeta de la *Cansó* al servicio de su causa; el momento elegido: el consejo de guerra previo a la batalla; los verdaderos culpables de la dolorosa jornada: los orgullosos catalano-aragoneses. En cuanto a las consecuencias del supuesto "mal ambiente" en el campamento hispano-occitano, si las hubo fue -como ya apuntamos arriba- a la hora de estructurar el ejército hispano-occitano, pues las discrepancias entre el monarca y el conde obligaron a formar un orden de combate poco convencional y arriesgado que, a la postre, resultaría fatal.

Mucho más probable es que gran parte de la culpa de la derrota estuviera en la **precipitación y el desorden** con que los caballeros catalanes, aragoneses y occitanos se lanzaron a la batalla. Hemos visto ya el amplio eco de esta cuestión en las fuentes más importantes del ámbito de los derrotados -la *Cansó de la Crozada*, el *Poema catalán* y su

[104] *"Senhors", soditz lo coms, "als non pusc acabar; / Ers sia co·us vulhatz, c'abans del anoitar / Veirem be cals sira darriers al camp levar", Ibidem*, vv. 22-24.

versión en Desclot, Jaime I y la tardía *Historia de la Guerra de los Albigenses*-.[105] De todas se deduce que los hispano-occitanos entraron en combate sin una organización adecuada:

> *et sans tenir ordre ny regla, qui may es pogut anar és anat à l'estorn et bruit. Et (...) lodit Conte de Montfort a vist ainsin sos ennemics sans aucun ordre...*[106]

Aunque se trate de una apreciación interesadamente exagerada, sí parece que el mal orden de combate fue una de las causas fundamentales del desastre. Es más, en lo que atañe al primer cuerpo catalano-occitano al mando del conde de Foix debe considerarse la razón de tipo militar más importante de todas, pues de su rápida salida del campo se derivó la inmediata muerte del rey de Aragón y, en consecuencia, la derrota total del ejército. Este argumento adquiere mayor peso por cuanto que las fuentes ponen de relieve que la organización táctica de los cruzados y sus movimientos sobre el campo de batalla fueron realizados con una gran perfección.[107] La cohesión del orden trinitario del ejército cruzado le permitió romper con rapidez y eficacia las filas de un ejército superior en número pero mal organizado.[108] Por todo ello, la importancia del orden de combate para el desenlace de la batalla de Muret fue sencillamente determinante.

Asociada a esta causa está la negligencia o **falta de combatividad** de gran parte de la caballería hispano-occitana. En la Corona de Aragón esta acusación tuvo primero un carácter general y anónimo -*Gesta Comitum Barcinonensium I* (1214-1221)[109]- para acabar recayendo en los condes de Tolosa y Foix -*Gesta II* (h. 1266-1299) y *III* (1303-1314)[110]-. Más

---

[105]*CANSÓ*: *E·l bos reis d'Arago, cant les ag percebeutuz, / Ab petits companhos es vas lor atendutz* (& 140, vv. 5-6); *POEMA JUGLARESCO CATALÁN*: *E el rei, qui açò hac entès, va pendre ses armes, e muntà a cavall e començà a córrer aprés d'ells* (DESCLOT, cap. VI. n. 9, p. 600); JAIME I: *E aquells de la part del rei no saberen rengar la batalla ni anar justats, e ferien cada un ric hom per si, e ferien contra natura d'armes. E per lo mal ordonament (...) hac-se a vençre la batalla* (cap. 9, p. 7); e *HISTORIA*: *...que el conde Raimundo y el rey de Aragón fueron muy soprendidos cuando vieron venir así a sus enemigos sobre ellos* (p. 153).

[106]*...sin tener ningún orden ni regla iba el que podía al ruido y a los golpes (...) el conde de Montfort vio así a sus enemigos sin orden...*, *HISTORIA DE LA GUERRA DE LOS ALBIGENSES*, *RHGF*, vol. XIX (1880), p. 153.

[107]GPUYLAURENS, cap. XXI, p. 84.

[108]ANGLADE puso el acento en esta causa (*La bataille de Muret*, pp. 47-48); también ROQUEBERT, *Muret*, p. 232, y otros.

[109]*...in bello campali ab ipso comite siue a crucitis suis deficientibus interfectus est*, *GCB I*, p. 17.

[110]*Los comtes de Tolosa e de Fox ab los lurs fugiren e lexaren al camp lo dit rey En Pere...*, *GCB II*, pp. 140-142; y *Comites Tolosae et Fuxi fugerunt cum suis, et dimiserunt regem militiae florem, in campo cum multo vituperio et dedecore illorum qui eum sic dimiserant in campo...*, *GCB III*, p. 56-57.

realista fue la interpretación del arzobispo Rodrigo de Toledo, quien acusó tanto a los occitanos como a parte de los catalanes.[111] Ésta parece la versión más fiable por ajustarse correctamente al desarrollo conocido de los hechos: la participación de los catalanes y del conde de Foix que formaban el primer cuerpo aliado fue mínima, ya que se desbandaron en el primer choque con los cruzados.[112] Esta falta de firmeza resultó fatal, pues dejó el segundo cuerpo del rey de Aragón a merced de la carga del grueso de sus enemigos. Desbandada la delantera hispano-occitana, Pedro el Católico fue víctima -como bien dice Dalmau- "de les situacions imponderables que es produixen en un camp de batalla".[113] Más irrelevante aún fue la participación de Ramon VI de Tolosa y Bernart IV de Comenges, ausentes de la lucha en buena parte de los relatos de la batalla.[114]

Una última causa militar para explicar la debacle y, sobre todo, sus amplísimas consecuencias posteriores es la propia **muerte de Pedro el Católico** en el transcurso de la batalla. Como dijimos, en una sociedad guerrera de lealtades personales la integridad física del caudillo se encontraba íntimamente ligada a la posible derrota sobre el campo de batalla. En el caso concreto de Muret, la fuente que mejor expresa esta realidad es la *Cansó de la Crozada*, cuyo relato es muy próximo a los acontecimientos:

> *Y fue* [el rey Pedro] *tan malamente golpeado y herido*
> *Que enmedio de la tierra la sangre se ha esparcido;*
> *Y entonces cae muerto aquí todo extendido.*
> *Y los otros, cuando lo vieron, tenidos* [se tienen] *por traicionados;*
> *Quien huye de acá quien huye de allá: ninguno se ha defendido...*[115]

La muerte del rey de Aragón puso fin a la batalla e inició el descalabro definitivo del

---

[111] *...rex cum Aragonensibus in prelio ceciderunt, quia ipsi soli uiriliter perstiterunt, Fuxensi et Tolosano comitibus terga prebentibus cum aliquibus Cathalanis*, *HRH*, lib. VI, cap. iiii, p. 182.

[112] El mal comportamiento del conde de Foix, buen guerrero en otras acciones, lo puso en evidencia EVANS, "The Albigensian Crusade", p. 302.

[113] DALMAU, *L'Heretgia albigesa*, pp. 54-58.

[114] BELPERRON acusó a Ramon VI de falta de decisión (*La Croisade contre les Albigeois*, p. 304), mientras que ANGLADE trató de justificarlo diciendo que estaba demasiado lejos de la acción principal y que cuando quiso intervenir estaba todo decidido (*La bataille de Muret*, p. 48). La resignación y las acusaciones mutuas tras la derrota demuestran -según Dalmau- esta inacción culpable de las tropas occitanas (*L'Heretgia albigesa*, pp. 54-56).

[115] *...e el escrida: "Eu so·ls reis!" mas no i es entendutz / E fo si malament e nafratz e ferutz / Que per meja la terra s'es lo sancs espandutz / E loras cazec mortz aqui totz estendutz. / E l'autri cant o viro, teno·s per deceubutz, / Qui fug sa, qui fug la: us no s'es defendutz...*, *CANSÓ*, & 140, vv. 12-16.

ejército que se tenía por vencedor antes del combate. El relato de Vaux-de-Cernay permite pensar que, aún después de ocurrir esta desgracia, las tropas de los condes occitanos pudieron ofrecer resistencia a los caballeros cruzados, pero no fue así. La noticia de la desgracia sembró rápidamente el "germen de la derrota" y cuando ésta "prende, hasta los ejércitos muy grandes pueden desbatarse con epidémica rapidez".[116] Pasado el tiempo, los occitanos no dejarían pasar la dura lección aprendida en Muret:

> *"Señores", dijo así Peire de Navarra, "caballeros, guardad de todo golpe*
> *El cuerpo del joven conde* [Ramon VII], *que no sea aquí herido,*
> *Que todo Prez y Paratge están en él restaurados*
> *Y sería muerta la Valentía, si él fuera menoscabado.*[117]

La muerte del rey de Aragón decidió la batalla de 1213 y en gran parte sancionó el futuro de la guerra contra la Cruzada. Eso no era algo que conviniera olvidar.

Puede concluirse, por tanto, que las primeras fuentes hispano-occitanas vieron causas humanas en el desastre de Muret, pero no la voluntad de Dios. Los errores militares de esta batalla fueron los plausibles en el contexto de cualquier acción bélica de la época y derivaron de las circunstancias específicas del enfrentamiento de 1213: la desunión de los caudillos (*Cansó*), el ataque sorpresa de Montfort (*Cansó*), la temeridad de Pedro el Católico (*Cansó* y *Poema Catalán*), la falta de disciplina y orden en las tropas (*Cansó* e *Historia de la Guerra de los Albigenses*) y el mal comportamiento de los caballeros del rey (*GCB I*). Las culpas se atribuyeron de forma general al conjunto del ejército (*GCB I*), a occitanos y catalanes (Rodrigo de Toledo) o a la negligencia de su principal comandante, el rey de Aragón, (*Cansó*, *Poema Catalán* y Jaime I), si bien acabó recayendo únicamente en los condes occitanos (*GCB II* y *III*). Desde nuestra perspectiva moderna, podríamos decir con Pène que la derrota de Muret "fut trés simplement la victoire de l'application sur la négligence".[118] Pero lo que más nos importa de la interpretación de los hispano-occitanos fue la racionalidad con la que explicaron unos hechos trágicos en los que sólo se quisieron ver causas puramente "técnicas". Para sus autores la victoria de Simon de Montfort pudo ser "un bello hecho de armas, pero no un

---

[116]KEEGAN, *La Máscara del Mando*, pp. 314 y ss.

[117]*"Senhor", so ditz Peir' Navar, "cavaler, tug gardatz / Lo cors del comte jove, que no i sia nafratz, / Que totz Pretz e Paratges es en lui restauratz / Ez es morta Valensa, si el era mescabatz"*, CANSÓ, & 211, vv. 51-54.

[118]PÈNE, *La conquéte du Languedoc*, p. 154.

milagro".[119] Aquí reside la gran diferencia entre las argumentaciones de los vencedores y de los derrotados, al menos en los testimonios más próximos a los hechos.

Esta explicación "no religiosa" de Muret, verdadera respuesta de los derrotados a la poderosa interpretación "providencialista" de la Cruzada, quedó fosilizada en las fuentes de origen occitano. Los relatos de esta procedencia acabaron anulados por la pesada influencia cultural eclesiástico-francesa desde la victoria real de 1229 y perdieron su lugar en el seno de la moderna narración histórica francesa. No sucedió lo mismo en la cronística catalano-aragonesa, que sí pudo evolucionar y madurar de forma autónoma al calor de la consolidación y auge político-económico de la Corona de Aragón desde el primer tercio del siglo XIII. Gracias al desarrollo de una historiografía muy ligada a la monarquía, sus explicaciones "laicas" de la batalla de Muret -señaladas desde el primer momento por los *Gesta Comitum Barcinonensium*, apuntadas desde una perspectiva "oficialista" por Jaime I y asumidas sin rubor por Bernat Desclot con la prosificación del *Poema Catalán*- permanecerían vivas en la memoria histórica colectiva catalano-aragonesa durante siglos.

II.6.4. SIGNIFICADO DE LA *VICTORIA* Y DE LA *DERROTA* EN LA *BATALLA*

Victoria y *Derrota* son las dos caras del acontecimiento litúrgico, judicial y sagrado que es la *Batalla*. El significado sancionador y legitimador de la primera, reflejo de la pureza de los medios, los fines y los espíritus de los vencedores, contrasta siempre con la desmoralización y la ruina que acompañan a la segunda, prueba rotunda de la sinrazón, la ilegitimidad y los pecados de los derrotados. Los motivos técnicos y racionales podían explicar el desenlace de las guerras y de las batallas, pero sólo parcialmente, pues en la mentalidad bélica de la época ambas dependían ante todo de parámetros espirituales y simbólicos cuyas claves se encontraban sólo parcialmente en manos de los hombres. Una y otra tenían el valor de signos sobrenaturales de aprobación y desaprobación de la empresa iniciada y de la causa que se defendía.[120] La *Victoria* ratificaba la bondad y justicia de los vencedores y de sus intereses, porque era la prueba suprema de que contaban con el favor de Dios; por la misma razón, la *Derrota* conllevaba una profunda pérdida de confianza, un desconcierto y una desmoralización enormes entre los derrotados, ya que éstos tomaban

[119]Conclusión de LOT, *L'Art Militaire*, vol. II, p. 216, n. 1-4.

[120]CARDINI, *Il movimento crociato*, p. 47.

conciencia de la manera más trágica y más dura del desprecio de Dios hacia su causa.

Esta concepción ambivalente de la *Batalla* como *Juicio de Dios* tiene un claro reflejo en la historiografía de la jornada de Muret, muy especialmente en las fuentes del bando vencedor. Los partidarios de la Cruzada Albigense contemplaron la victoria de 1213 como la más clara "señal" del apoyo de Dios a la empresa pontificia contra la herejía. Desde el *milagro* de Muret hasta los primeros reveses de los cruzados en 1216, nadie tuvo fuerza moral para negar que Dios estaba con Simon de Montfort y que el "nuevo Macabeo" gozaba del favor del Cielo, de una auténtica *baraka* podríamos decir. Después de 1218 tampoco nadie se sumaría abiertamente a la causa occitana dirigida por los denigrados condes de Tolosa: el recuerdo del cuerpo desnudo del rey de Aragón sobre los campos de Muret por *combatir a la Cristiandad* permanecería vivo en la mente de todos.

Que la *Victoria* era obra de Dios lo compartían los dos campos enfrentados en la Cruzada Albigense. También lo creían los occitanos, cuyos triunfos desde 1216 serían atribuidos con toda naturalidad al mismo Dios que antes había ayudado a los cruzados. Así sucedió, por ejemplo, en la victoria tolosana en Salvetay en 1217:

> *Dijo Bernart de Cumenge, que tiene buen sentido común:*
> *"Señor, bien me parece, que Dios nos será guía*
> *Porque al pasar el agua los hemos desbaratado.*
> *Bien cobraremos Tolosa que el presagio nos lo dice".*[121]

La historiografía de Muret es especialmente interesante en este aspecto. Demuestra que una parte importante de los autores próximos a los derrotados evitó interpretar los hechos según estos parámetros ideológicos de tipo "teológico-providencialista" para explicarlos por causas enteramente "racionales", bien por debilidades humanas -exceso de confianza, precipitación, orgullo, incapacidad, cobardía-, bien por actitudes acordes con los ideales de los sectores nobiliarios y caballerescos -valor temerario, honor, muerte antes que derrota, etc.-. El objetivo era impedir la extensión de las consecuencias denigratorias y deslegitimadoras que desde el punto de vista ideológico y mental conllevaba la *Derrota* en la *Batalla*: entre los occitanos, porque representaba la manifiesta prueba de la culpabilidad herética del conde de Tolosa y de sus aliados occitanos, justificando su desposesión a manos de los cruzados franceses; entre los catalano-aragoneses, porque probaba el castigo de Dios

---

[121] *Ditz Bernat de Cummenge, qu'es ben de sen aibitz: / "Senher, be m'es semblansa, que Dieu nos sera guitz / Car al passar l'aigua los avem descofitz. / Ben cobrarem Tholosa que l'aür nos o ditz"*, *CANSÓ*, & 182, vv. 21-24.

al *Casal d'Aragó* a causa de su alianza con los herejes, complicidad que sus enemigos podían utilizar para deslegitimar cualquier futura empresa de la Corona o para poner en riesgo a la propia dinastía.

En cuanto a la Europa "oficial" del siglo XIII, la legítima política occitana de Pedro el Católico careció de importancia ante el verdadero significado de la lucha que el Papado había iniciado en 1209 en defensa de la ortodoxia. Desde esta perspectiva, no había duda que en Muret habían combatido dos bandos claramente definidos:

commissum est praelium apud Murellum (...) *inter fideles et haereticos...*[122]

Esta visión simplificadora y maniquea domina buena parte de la historiografía de Muret. Paradójicamente, que los derrotados trataran de negar la condición divina, judicial y sancionadora de la *Batalla* no hace más que demostrar su gran vigencia en la mentalidad de todos los implicados en el conflicto. El rey Pedro de Aragón murió combatiendo en la batalla de Muret, porque había combatido *en vno con los herejes* contra los defensores de la Iglesia y de la cristiandad, contra el *ejercito de los cruzados de Dios*:

contescio assi por plazer de Dios, ca otra guisa non podrie ser.[123]

La gran lección de futuro que los reyes y príncipes del siglo XIII debían extraer del cómo y del por qué de la *Victoria* y la *Derrota* en la impactante batalla de Muret -y por extensión de la Cruzada Albigense- quedaría resumido en las palabras que el rey Luis IX de Francia (1226-1270) dirigió a su hijo casi sesenta años después de la muerte de Pedro el Católico de Aragón. El consejo del *rey santo* no pudo ser más elocuente:

C'est moult pechié de guerroier Nostre Seigneur.[124]

---

[122]CRÓNICA DE LAON, *RHGF*, XVIII, p. 716.

[123]*PCG*, cap. 797, p. 479. Esta versión castellana tardía seguía viva en el siglo XV, por ejemplo en la *Compilación de las Batallas Campales* (1487) de DIEGO RODRÍGUEZ DE ALMELA: *La .clviii. batalla fue quando el rrey don Pedro .II. de Aragon y el conde de Tolosa y el conde de los Frisones en vno con los erejes de aquella tierra ovieron batalla campal con el arcobispo don Geraldo de Narbona. E con las gentes cruzadas que traya consigo e fueron vencidos el rrey don Pedro e los condes de Tolosa e de los Fisones e murio en esta batalla el dicho rrey don Pedro de Aragon et murieron y con el delos suyos don Pero Gomes de Luna e don Miguel de Loaysa et don Suero e don Pero Pardo. E otros muchos caualleros de Aragon* (ed. Valencia, 1963, fol. cviib).

[124]DELABORDE, H.F., "Le texte primitif des enseignements de Saint Louis à son fils", *Bibliothèque de l'École des Chartes*, 73 (1912), pp. 73-100 y 237-262, esp. p. 256.

II.7. EL DESTINO DE LOS *CAMPEONES*

BATAILLO DE MURET
LE 12 SEPTEMBRE
DE L'AN 1213
DINS LA PRESENT TERRADOU
LE REY PIERRE II
D'ARAGOUN
Y HOUSQUET TUAT
EN COUMBATTEN COUNTRO
SIMOUN
DE MONTFORT

(Monumento a la batalla de Muret, Villa de Muret, 12 octubre 1884)

En la mentalidad providencialista y ritualista de los siglos plenomedievales, lo que Jean Flori denomina acertadamente "mentalité religieuse formaliste", una de las concepciones de la *Batalla* era su condición de *duelo*, de desafío judicial que situaba a Dios en el papel de "Juez Supremo" ante los contendientes.[1] Imbuídos de esta concepción mental, los cronistas de la época personalizaron los ejércitos en la figura del caudillo, el *Campeón*. Una visión simplificadora, maniqueísta y providencialista habitual en la mentalidad coetánea hacía de las cualidades y virtudes del caudillo la clave de una batalla. Vimos ya que, siendo eclesiásticos la mayoría de cronistas, la victoria del *Campeón* dependía más de la pautas morales y espirituales reconocidas por la ideología dominante que de sus cualidades militares.

El caso de Muret no es una excepción en este aspecto. Por el contrario, se trata de uno de los mejores ejemplos de la idea de justicia divina inmanente ejercida por Dios a través de los contendientes en pugna. De hecho, puede decirse que toda la Cruzada Albigense fue considerada en sí misma como un gran *Juicio de Dios*.[2] Además, en este caso, que los sucesos de 1213 fueran relatados en importantes fuentes de origen laico permite apreciar interpretaciones de esta percepción diferentes a las propiamente eclesiásticas y, por ello, de notable interés desde los puntos de vista ideológico y mental.

---

[1]FLORI, "Chevalerie et liturgie", p. 412, n. 70; y DUBY, *Bouvines*, pp. 196-199.

[2]Como tal lo concibe el continuador de la *CANSÓ* cuando dice: *E si la Sante Glieiza ni'ls sieus prezicador / Nos fan mal ni dampnatge, ja non fassam a lor* (...) *E del mal e del be qu'es entre nos e lor / Ne metrem Jhesu Crist sabent e jutjador* (& 191); y LAFONT, "Las ideologias dins la part anonima de la Cançon de la Crosada", pp. 92-93.

El papel de los *Campeones* en el caso de la batalla de Muret es, si cabe, más importante que en el de Las Navas de Tolosa. Ello se debe a que las fuentes de ambos bandos, el eclesiástico-francés y el hispano-occitano, concedieron a las actitudes personales, gestos y acciones bélicas de los caudillos una importancia decisiva tanto en el plano histórico-real como en el religioso-simbólico. Por esta razón, la historiografía de Muret puede considerarse una de las que mejor representa la concepción mental y simbólica de la batalla como un *duelo* en el que los *Campeones* deciden casi individualmente todo lo que ocurre a su alrededor antes, durante y después del enfrentamiento.

Para todos los historiadores de la jornada de 1213 no hubo duda que el rey Pedro el Católico de Aragón y el conde Simon de Montfort fueron los *Campeones* de la batalla. Los demás protagonistas quedaron oscurecidos, aunque algunos, como los condes de Tolosa, Foix y Comenges, ocuparan un primer plano en los demás acontecimientos de la Cruzada.[3]

II.7.1. LA BATALLA DE MURET Y EL REY PEDRO EL CATÓLICO

El rey Pedro el Católico, II de Aragón y I conde de Barcelona (1196-1213) es, en nuestra opinión, una de las figuras más atractivas y contradictorias de la Europa de principios del siglo XIII.

Nacido en julio de 1178 en Tarragona según unos, o en Huesca según otros, era hijo de Alfonso el Casto o el Trovador (1162-1196), primer monarca de la Corona de Aragón, y de la reina Sancha, hermana del rey castellano Sancho III.[4] Ascendió al trono en 1196 bajo la tutela de su madre, quien le inclinó hacia una política de alianza con Castilla que luego continuaría personalmente. Las líneas de acción de su reinado fueron las tradicionales de las casas condal barcelonesa y real aragonesa, esto es, el logro de la soberanía feudal sobre los condados catalanes autónomos, la expansión territorial frente a los musulmanes levantinos

---

[3]Así ocurre claramente en VAUX-DE-CERNAY. Según GPUYLAURENS: *Los propios condes de Tolosa y Foix no duraron, como los otros, su salvación a una rápida retirada* (cap. XXI, p. 84); y la *HISTORIA DE LA GUERRA DE LOS ALBIGENSES EN LANGUEDOCIANO*: *Cuando entonces el conde Ramon y los de Foix y Comenges* (...) *emprendieron la huída* (*HGL*, vol. III, 1737, cap. iiii, cols. 92-100). Además de su irrelevante papel militar, el carácter de interpretación "oficial" de la causa occitana de la continuación de la *CANSÓ* explica que los condes de Sant Gili, y sus aliados, fueran salvados de toda acción indigna en la batalla de Muret.

[4]La fecha es de CARUANA GÓMEZ DE BARREDA, J., "Algunas rectificaciones al itinerario de Alfonso II de Aragón", *Actas del VII CHCA*, vol. II, *Comunicaciones*, Barcelona, 1962, pp. 179-186, esp. p. 186. Nació en Huesca según UTRILLA, "Pedro II", p. 74.

y mediterráneos y la consolidación de la proyección del *Casal d'Aragó* en tierras occitanas. Sus mayores éxitos llegaron en la secular lucha contra los musulmanes peninsulares, bien en tierras propias con las conquistas de Ademuz, Sertella y Castielfabib (1209-1210), bien con su decisiva participación en la campaña de Las Navas de Tolosa (1212). Estos logros quedaron oscurecidos por el gran fiasco de su política occitana en el desastre de Muret, derrota militar en la que perdió la vida.

Muchos autores han sugerido, directa o indirectamente, que este triste final fue, por así decirlo, inevitable. Las circunstancias materiales o mentales no permitían -dicen- una evolución de los hechos distinta a la derivada de la derrota de Muret. Es más, no pocos han censurado la inconsciencia y temeridad de un rey que osó enfrentarse a la Roma de Inocencio III y a la Francia de Felipe Augusto. Semejante empresa, alocada e imprudente, sólo podía acabar como lo hizo.

Ahora bien, al amanecer del día 12 de septiembre de 1213 la situación de Pedro el Católico no era en absoluto desesperada. Como vimos, tenía el control militar de la ciudad de Tolosa, núcleo principal de la región y una de las poblaciones más importantes de la Europa de la época; también la lealtad jurada y sellada de la principal nobleza occitana, así como la simpatía de la no implicada en el conflicto, de las grandes ciudades y de buena parte de los occitanos afectados, de una u otra manera, por la Cruzada anticátara. Con él tenía la mayor parte de su ejército, el que había batido a los musulmanes un año antes, y otro cuerpo estaba de camino. A su mando estaban los condes de Tolosa, Foix y Comminges, las milicias de Tolosa y un numeroso grupo de nobles *faidits*, es decir, el grueso de las tropas occitanas que combatían contra los cruzados desde 1209. Frente a su campamento tenía la villa de Muret, una pequeña población insuficientemente defendida para resistir un ataque masivo. En el interior se habían encerrado la práctica totalidad de las fuerzas vivas de la Cruzada Albigense, esto es, Simon de Montfort, todos sus caballeros y la mayoría del alto clero franco-occitano que regía espiritualmente el *negotium Christi*. Hasta aquí podríamos seguir considerando a Pedro el Católico un imprudente, un temerario y un inconsciente. Pero es que, además, la relación de fuerzas también le era favorable. Como vimos, en tropas de a pie la superioridad hispano-occitana era sencillamente abrumadora; en caballería pesada doblaba a sus enemigos.

El rey de Aragón pudo llegar a esta óptima situación militar por circunstancias ajenas a sus virtudes o a su talento, pero lo importante es que aquel día tenía en su mano la derrota

decisiva a sus enemigos y el logro de sus objetivos militares en tierras occitanas. Es posible que su victoria en este choque no hubiera cambiado el rumbo de la Historia, pero no cabe duda que aquella derrota y, sobre todo, aquella muerte marcaron para siempre su recuerdo. Porque Pedro el Católico pudo ser un temerario, un inconsciente, un fatuo, un derrochador y un mujeriego, pero ¿qué imagen tendríamos de él si hubiera vencido la batalla de Muret?

Imagen e historiografía: un rey menospreciado

La historiografía catalano-aragonesa reservó al rey Pedro apelativos como *el Noble, el Caballero, el de las Navas, el de Muret*, si bien su nombre será asociado siempre con el título de *el Católico.*[5] Este apodo historiográfico -*Catholicus*- se ha dicho que le vino de su participación en la Cruzada de 1212, pero parece adoptado tras su coronación en Roma de manos de Inocencio III (noviembre 1204), ceremonia en la que se hizo vasallo del Papa y se comprometió como defensor de la Iglesia.[6] Como otros epítetos reales -*Rex* o *Princeps Christianissimus*-, este título emanaba de la voluntad pontificia de potenciar el concepto de rey cristiano como defensor de la Iglesia y de la Cristiandad, idea clave en el desarrollo de la *plenitudo potestatis* romana que culminó con el pontificado de Inocencio III.[7]

El desastroso desenlace de su vida y de su reinado y una ubicación cronológica entre dos grandes figuras de la Corona de Aragón -su padre Alfonso el Casto y su hijo Jaime el Conquistador, monarca emblemático del *Casal d'Aragó*- dan a Pedro el Católico una apariencia de transición entre una época expansiva y otra considerada de forma unánime como "gloriosa". Esta imagen del rey Pedro no es tardía. Su origen está ya en la gran cronística catalano-aragonesa del siglo XIII. El *Llibre dels Feits* de Jaime I, la *Crònica del rei en Pere* de Bernat Desclot y la *Crònica* de Ramon Muntaner comienzan sus relatos tomando

---

[5]SENTENAC, J.L., "La vie familiale et privée de Pièrre d'Aragon (1177-1213)", VV.AA., *"La bataille de Muret et la civilisation médiévale d'Oc". Actes du Colloque de Toulouse (9-11 septembre 1963)*, *AIEO* (1962-1963), pp. 116-123, esp. p. 123, reed. "La vie familiale et privée de Pierre II d'Aragon, l'infortuné defenseur des vieilles terres d'Oc", *Revue de Comminges*, 79 (1966), pp. 1 y 5-15.

[6]Lo dice UTRILLA, "Pedro II", p. 74. Una curiosa versión tardía es la del cronista del siglo XVII ALONSO NÚÑEZ DE CASTRO: *teniendo noticia el Sumo Pontifice Inocencio, que el Rey Don Pedro estaua cerca, le embiò a llamar, y le coronò, y mandò urgir por mano del Obispo Portuense, y le armò Cauallero en la Iglesia de San Pedro, dandole priuilegio, que de alli adelante los cordones de todas las Bulas fuessen de los colores de oro, y rojo, que son las Armas de Aragon, como al presente se vsan: de que hazen mencion Zobio, Fray Gauberto Fabricio, Beuter, Zurita, Mariana y otros* (*Coronica del rey Don Alonso de Castilla*, cap. LVIII, fols. 216-217).

[7]LADNER, "The concept of *Ecclesia* and *Christianitas*", p. 62.

como punto de partida algunos hechos importantes de este reinado, pero ninguno lo consideró el eje o el nucleo de sus relatos. El reinado de Pedro el Católico fue para ellos un mero antecedente de la época o de los personajes a los que pretendían exaltar. El período 1196-1213 encarnado en el rey de Muret quedó relegado así a una simple etapa-prólogo sin excesiva personalidad dentro del marco general del gran siglo XIII catalano-aragonés.

Lo más significativo es que gran parte de esta imagen historiográfica de raíz medieval se haya mantenido vigente hasta nuestros días. En efecto, no son pocos los autores de nuestro tiempo que han reproducido casi intacta la visión del reinado creada en el siglo XIII. Los tiempos de Pedro el Católico siguen siendo el precedente o la conclusión de sus trabajos sobre otras épocas. Así ocurre, por ejemplo, con Ferran Soldevila o Thomas N. Bisson en sus obras sobre los primeros tiempos de Jaime I: ambas arrancan en los momentos inmediatos al desastre de Muret.[8] Abundantes pero muy incompletas son las referencias en los estudios españoles o franceses dedicados a las dos grandes batallas de Las Navas y Muret. También limitados son los trabajos cuyo campo de investigación han sido las relaciones familiares del monarca y/o las de parentesco del *Casal d'Aragó* en esta época.[9]

La consecuencia de todo ello es la escasez y parcialidad de los trabajos modernos sobre el reinado o la figura histórica de Pedro el Católico, sobre todo, en comparación con la abundante bibliografía relativa a Jaime el Conquistador o a Pedro el Grande. Este hecho lo observó a principios de siglo J. Miret i Sans, quien lo achacaba a la escasez de documentos del reinado y a la pobreza e inexactitud de la historiografía medieval y moderna, sobre todo en el caso de los *Anales* de Zurita, fuente de todos los historiadores posteriores.[10] La importantísima tesis de María África Ibarra y Oroz sobre la documentación cancilleresca del reinado (1932) cubrió en gran medida este vacío, pero, al no publicarse, ha permanecido ignorada por la práctica totalidad de los estudiosos de la cuestión.[11] Así se explica que la situación no haya cambiado mucho desde entonces. Si en 1988 Luis González Antón

---

[8]SOLDEVILA, F., *Els primers temps de Jaume I*, Barcelona, 1968; y BISSON, "Las finanzas del joven Jaime I, 1213-1228", pp. 161-208. Para este período inicial, véase también SANPERE I MIQUEL, "Minoría de Jaime I: vindicación del Procurador conde Sancho", pp. 580-694.

[9]Es el caso de la citada biografía elogiosa de SENTENAC, "La vie familiale et privée de Pierre II d'Aragon" y el trabajo mucho más serio y profundo de AURELL I CARDONA, M., *La noce du Comte. Mariage et pouvoir en Catalogne (785-1213)*, París, Pub. de la Sorbonne, 1995.

[10]MIRET I SANS, "Itinerario del rey Pedro", *BRABL*, IV (1907-1908), p. 79.

[11]IBARRA Y ORÓZ, Mª.Á., *Estudio diplomático de Pedro el Católico, rey de Aragón y conde de Barcelona (1196-1213)*, 2 t., Tesis Doctoral inédita, Universidad Central, Madrid, Diciembre 1932.

señalaba que "el reinado entero está todavía falto de trabajos de investigación", en una recientísima síntesis José Ángel Sesma (1998) insistía en la necesidad de "un estudio serio de la época y de su actuación" aún por realizar, reconociendo la dependencia hoy existente de los "apasionados análisis" de la historiografía catalana de los años sesenta.[12]

Al desinterés se suma la dureza con la que el reinado y su protagonista han sido juzgados por la historiografía moderna. La personalidad del rey aún es considerada "inmadura e irreflexiva, poco dada a medir las consecuencias de sus actos" y su actuación política "confusa".[13] Otros siguen viendo en él "una persona inestable, alocada".[14] En consecuencia, hay que tener por un gran avance que alguien reconozca que muchas de sus acciones son "todavía hoy de difícil interpretación para el historiador."[15]

Los trabajos más específicos sobre el rey Católico y su reinado han correspondido tradicionalmente a historiadores del ámbito catalán, y casi siempre "catalanista". La primera aproximación fue obra de Ferran Soldevila, máxima autoridad sobre el siglo XIII catalano-aragonés. Se trata de un breve análisis de su imagen en la cronística coetánea que aún es útil y sugerente.[16] Más ambiciosa y mucho más completa es la obra del citado Jordi Ventura i Subirats, autor del único estudio monográfico sobre el reinado y la figura de *Pere el Catòlic* en el seno de la historiografía española. El nacionalismo ideológico y el pancatalanismo romántico que laten vivamente en este autor no empañan el mérito e interés de esta obra pionera y de obligada mención en lo que se refiere a las cuestiones que aquí tratamos.[17] Desgraciadamente, su testigo sigue siendo recogido hoy día en su faceta más ideológica y menos científica, proyectándose con ello una percepción ahistórica y anacrónica del pasado

---

[12]GONZÁLEZ ANTÓN, "La consolidación de la Corona de Aragón", p. 49; y SESMA MUÑOZ, "El reinado de Pedro II", p. 722 y p. 751, n. 70. Nada que ver, por tanto, con la opinión de MESTRE cuando habla de Pedro el Católico como una figura "muy bien estudiada por la historiografía" (*Los Cátaros*, p. 39).

[13]GONZÁLEZ ANTÓN, L. y LACARRA, J.Mª., cap. I "La minoría de Jaime I", *Historia de España Ramon Menéndez Pidal*, vol. 13-2, *"La expansión peninsular y mediterránea (c. 1212-c. 1350). El reino de Navarra. La Corona de Aragón. Portugal"*, Madrid, Espasa Calpe, 1990, p. 97.

[14]MESTRE, *Atlas de los Cátaros*, p. 48.

[15]GONZÁLEZ ANTÓN y LACARRA, "La minoría de Jaime I", p. 97.

[16]SOLDEVILA, F., "La figura de Pere el Catòlic en les cróniques catalanes", *Revista de Catalunya*, vol. IV, 23 (mayo-1926), pp. 495-506.

[17]VENTURA I SUBIRATS, J., *Pere el Catòlic i Simò de Montfort. La verita sobre la croada albigesa i la fidel sommi occitano-catalá*, Barcelona, "Bibliografía Biográfica Aedos" nº 24, 1960.

de Cataluña sin el claro valor referencial que tenía y tiene la obra de Ventura.[18] De carácter estrictamente biográfico y actitud menos militante es el capítulo que unos años después dedicó a este monarca Enric Baguè-Cabestany en el seno de una obra más amplia sobre a los primeros condes-reyes de la Corona de Aragón.[19]

Estos autores coinciden en considerar el reinado de Pedro el Católico un periodo transitorio cuyos éxitos -las campañas antimusulmanas y la victoria de Las Navas- quedan oscurecidos ante los ruidosos fracasos con que finalizó -fracaso de la expansión occitana, ruina económica y crisis interna-. En Soldevila, por ejemplo, el triunfo de Las Navas se presenta ajeno a la Corona y beneficioso sólo para Castilla, mientras que el fin de una política occitana contemplada como "destino natural" de Cataluña convierte su reinado en una verdadera "ruïna, doncs, a l´exterior i a l´interior".[20] La imagen del rey Pedro en estos autores sigue siendo, en gran medida, la frívola y caballeresca creada en el siglo XIII y los calificativos de "imprudente" o "patético" suelen acompañar su memoria histórica.[21] Desde una posición abiertamente crítica con el "occitanismo", Ramon d´Abadal coincidió con estos autores al ver en él un monarca "funesto" que tomó un camino "equivocado" sabiamente rectificado por su hijo Jaime I.[22] Para un autor actual de divulgación como Mestre, moderadamente catalanista y crítico con el pancatalanismo, prima la imagen del rey "romántico" con una "muerte, si no heroica, sí digna de un caballero, y que por sí sola fue pasaporte de entrada a la posteridad romántica, literaria e histórica".[23]

---

[18]Es es caso del reciente título de ESCURA I DALMAU, X., *Crònica dels Càtars. El somni occità dels reis catalans*, Barcelona, Signament Edicions, 1996. Basten unas impagables frases de este autor para sostener nuestra opinión: "A la diminuta i amenaçada França rural d´aleshores, dirigida por una monarquia feudal absolutista, imperava una mentalitat tribal que topava frontalment amb les valors més evolucionats que florien a Occitània. Eren els valors propis de una societat urbana més desenvolupada, tolerant i pactista que, pel veïnatge i les arrels comunes, era molt propera a la catalana (...) "El Pirineu esdevé l´espinada d´un gran estat, que, regit pel monarca amb més prestigi de la cristiandat -Pere el Catòlic- sembla destinat a forjar la realitat política, militar i cultural més poderosa d´Europa" (pp. 7 y 60).

[19]BAGUÉ-CABESTANY, E. "Pere el Catòlic", BAGUÉ-CABESTANY, E. y SCHRAMM, P. E., *Els primers Comtes-Reis. Ramon Berenguer IV, Alfons el Cast, Pere el Catòlic*, Barcelona, 1963, reed. 1980, pp. 103-145.

[20]SOLDEVILA, "La figura de Pere el Catòlic", p. 495.

[21]Tanto SOLDEVILA como BAGUÉ utilizan esta expresión, así como también J.E. RUÍZ DOMÉNEC en su trabajo "Guerra y agresión en la Europa feudal: el ejemplo catalán", p. 320.

[22]ABADAL I DE VINYALS, R. de, "À propos de la *domination* de la maison comtale de Barcelone sur le Midi français", *AM*, 76-3/4 (1964), pp. 315-345, trad. catalana ABADAL, R. de, *Dels visigots als catalans*, II, Barcelona, Edicions 62, 1970, pp. 281-309.

[23]"Quizá el calificativo que más concuerda con el rey Pedro es el de romántico", MESTRE, *Los Cátaros*, pp. 39-40.

La historiografía francesa clásica tampoco fue benevolente con el rey Católico. Limitada a los acontecimientos de la Cruzada Albigense, su imagen fue víctima de los mismos apriorismos ideológicos que desde el siglo XIX caracterizaron el tratamiento de la cuestión occitano-cátara. Los historiadores "oficiales" mantuvieron las acusaciones "medievales" de irresponsabilidad, imprudencia, despilfarro o inmoralidad en el retrato de un monarca cuyas virtudes políticas eran irrelevantes tras su desastrosa muerte.[24] Además, bajo el influjo de una concepción "nacionalista" de la Francia moderna, Pedro de Aragón siguió siendo contemplado como el *español* "providéntiellement déconfit à Muret".[25] Frente a esta visión anacrónica, los autores "occitanistas" opusieron otra no menos ideologizada, la del monarca "chevalier errant" con el que "périrent l´independance et les libertés méridionales", imagen novelada y nostálgica que, por increíble que parezca, aún sigue vigente en obras del riquísimo ámbito editorial "neocátaro".[26]

Es paradójico, en todo caso, que no fuera la historiografía catalano-aragonesa o española en general sino la francesa la que más reivindicara la figura de Pedro el Católico. Retratos elogiosos de sus virtudes físicas, caballerescas, religiosas y culturales se deben a los benedictinos Dévic y Vaissette en la *Histoire du Languedoc* y a Émeric-David en la *Histoire Littéraire de France*.[27] Esta herencia un tanto "panegírica" -según Molinier-[28] la recogió en 1960 el catalán Rafael Dalmau a propósito de Muret. Su análisis de la batalla no sólo afirmaba el valor y talento militar del rey Pedro -"un gran cavaller"- sino que representó una de las primeras reivindicaciones del monarca muerto en 1213: con esta batalla -decía-

---

[24]Para un "occitanista moderado" de principios de siglo como Jean ANGLADE, Pedro el Católico "fue más un valiente soldado que un gran rey" (*La bataille de Muret*, p. 54).

[25]De este "nacionalismo francés" participan sobre todo DELPECH, *La bataille de Muret*; BELPERRON, *La Croisade contre les Albigeois*, esp. pp. 290-304; y CHODZKO, *Une étape de l´Unité Française. Essai sur la bataille de Muret*, esp. pp. 72-95.

[26]CARDAILLAC, "Discurso en el VII Centenario de la batalla de Muret (14 septiembre 1913)". Entre otros "occitanistas", DÉVOLUY, P.. "¿La bataille de Muret?", *Vivo Provènço*, 33 (7 de septiembre de 1907); VIGARAIL o VIGAROL, R., "La bataille de Muret", *La Terra d´Oc. Revisto Felibrenco*, L´Escolo Moundino, 1913, pp. 97-111; ANATOLE, "Le souvenir de la bataille de Muret"; y CAMBOULIVES, "Bataille de Muret, un *Bouvines* méridional". Sobre ambas posturas historiográficas, véase MARTEL, *La Croisade des Albigeois et ses historiens*, pp. 55-385.

[27]*HGL*, vol. VI (reed. Toulouse, 1879), lib. XXII, cap. lvii, pp. 429-431; y ÉMÉRIC DAVID, T.B., "Pierre II, roi d´Aragon", *Histoire Littéraire de la France*, París, 1832, ed. facsímil, París, Librairie Universitaire, 1895, vol. XVII, pp. 443-447, esp. p. 444.

[28]MOLINIER censuró el elogio de DEVIC y VAISSÈTTE como "un panégyirique de Pierre d´Aragon", definiéndolo como "léger, inconséquent, avide, il fut un roi chercheur d´aventures, et trouva moyens, en quelques annèes, de compromettre la puissance et le renom que lui avaient légués ses prédécesseurs". Lo comparó a Rircardo Corazón de León, cuyo único mérito fue proteger la literatura y los poetas provenzales, algo que, por otro lado, también hacían otros los monarcas de la época, *HGL*, vol. VI (reed. 1879), lib. XXII, cap. lvii, p. 430, n. 2.

"es clogué la vida d'un rei l'actuació del qual potser hauria estat judicada altrament per la història".[29] Esta labor de "revisión" reclamada por Dalmau se debe, en gran parte, al francés Michel Roquebert en los dos primeros volúmenes de su célebre *L'Épopée Cathare*. Desde un uso sistemático de las fuentes, este autor reinterpretó la política ultrapirenáica de Pedro el Católico y su fatal desenlace presentando a un rey mucho más capaz política y militarmente de lo que parecía. El mérito de Roquebert fue distanciarse de la pesadumbre histórica de la historiografía catalanista y de la parcialidad ideológica de la francesa y occitanista radical para ofrecer una imagen del rey Pedro mucho más ajustada a la de los autores medievales.[30]

En los últimos años, la historiografía española ha recuperado un cierto interés por el rey Católico bajo esta óptica deliberadamente alejada de los viejos tópicos. Se trata, sin embargo, de aproximaciones generales a la época y al reinado obra de historiadores aragoneses que han ocupado el vacío dejado por los autores del ámbito catalanista. Además de un retrato general y con errores de J. F. Utrilla, las aportaciones más interesantes corresponden al citado Luis González Antón, al que siguen Esteban Sarasa Sánchez y José Ángel Sesma Muñoz en breves trabajos generales ya citados.[31] Para González Antón, la contradictoria figura de Pedro el Católico, si bien no desprovista de virtudes, se caracteriza por comportamientos impulsivos y poco explicables que dieron lugar a un reinado "marcado mucho más por un cierto aventurerismo político y la imprevisión que por los planteamientos rigurosos y la ponderación". Su análisis señala los graves condicionantes internos -crisis económica, bloqueo de la Reconquista, presión nobiliaria, potencial del Papado y Francia- que determinaron la escasa maniobrabilidad política del rey Pedro y sostiene una posición muy crítica hacia sus ambiciones occitanas, a las que pone en serio entredicho. Esta postura retoma la clásica de Ramon d'Abadal que negaba toda posibilidad a la expansión de la Corona de Aragón en tierras occitanas. No sólo considera una "monumental torpeza o, cuando menos, falta de prudencia" su aceptación del homenaje de la nobleza occitana en enero de 1213, sino que cree una pérdida del "sentido de la realidad" que se negara a negociar con Simon de Montfort en vísperas de la batalla de Muret, argumentos ambos que,

---

[29]DALMAU, *L'Heretgia albigesa i la batalla de Muret*, pp. 54-56.

[30]Cree su política occitana, aparentemente paradójica, el fruto de unos riesgos calculados y "d'un diplomatie extrémement subtile dans son audace même", ROQUEBERT, *L'Epopée Cathare*, vol. I, esp. p. 166; y vol. II.

[31]UTRILLA, "Pedro II", pp. 73-80; GONZÁLEZ ANTÓN, "La consolidación de la Corona de Aragón". De Alfonso II a Jaime I", pp. 42-73; SARASA, "La Corona de Aragón en la primera mitad del siglo XIII", pp. 379-398; y SESMA, "El reinado de Pedro II", pp. 722-723.

en nuestros opinión, responden a una comprensión exclusivamente *a posteriori* de los acontecimientos de principios del siglo XIII y del devenir histórico de la región occitana.

La controvertida figura de Pedro el Católico requiere, pues, una atención especial en este estudio sobre la batalla de Muret. "Personaje extraño" -dice González Antón- "sobre el que se han vertido toda suerte de adjetivos y críticas: presuntuoso y disipado, imprudente, manirroto e irresponsable; pero también, caballeresco y temerario, más que valeroso; no carente de generosidad y con alguna habilidad y nobleza política en muchas oportunidades".[32] Nuestra intención aquí es mostrar e interpretar las imágenes que los contemporáneos tuvieron de este rey de Aragón, un análisis que exige situar al personaje en su contexto para valorarlo globalmente y lo más lejos posible de los juicios surgidos al calor de su inesperada muerte.

Imagen en los contemporáneos: un rey prestigioso

La negativa imagen historiográfica del rey Católico contrasta con la opinión que de él tuvieron sus contemporáneos.[33] Un precioso ejemplo aparece en las *Crónicas de los Jueces de Teruel* (1176-1532), cuyo autor dice así sobre la muerte de su padre: *Murio el rey don Alfonso, regno don Pedro de buena memoria*.[34]

Esta imagen se construyó a partir de un buen número de virtudes que -en palabras de Soldevila- "l´aureolaren d´un prestigi que perdura".[35] El benedictino francés Toussaint-Bernard Émeric-David ya había sostenido esta opinión al apuntar que "les écrivains le représentent comme un homme grand et bien fait, *dotatus super alios reges pulchritudine*. Quant à son caractère, il était affable, gracieux, bienfaisant, brave jusqu´à l´imprudence, magnifique jusqu´à la prodigalité, d´une probité à toute épreuve, incapable surtout d´abandonner ses amis dans la malheur. Le goût des lettres fut héréditaire dans sa

[32]GONZÁLEZ ANTÓN, "La consolidación de la Corona de Aragón", p. 43.

[33]Como observó SOLDEVILA las virtudes de Pedro el Católico se repiten en toda la historiografía catalano-aragonesa con la única excepción de la crónica de GABRIEL TURELL (*Histories i Conquetes*), SOLDEVILA, "La figura de Pere el Catòlic", p. 504).

[34]*CRÓNICAS DE LOS JUECES DE TERUEL (1176-1532)*, ed. LÓPEZ RAJADEL, p. 76 (ms. A, Ayuntamiento de Teruel, 23 abril 1196-8 abril 1197).

[35]SOLDEVILA, "La figura de Pere el Catòlic", p. 496.

famille...".[36] Lógicamente, fue en los relatos de la Corona de Aragón donde se elaboró una imagen más positiva del monarca. Así se aprecia sobre todo en la historiografía oficial, donde, como era costumbre, no se le regatearon los elogios ni la tradicional condición de superioridad sobre otros reyes. El autor de los *Gesta comitum Barcinonensium I* le consideró un monarca excepcional por algunas de sus virtudes:

> *Et dominus Petrus rex Aragonensis, temporibus illis cunctis aliis qui in mundo erant regibus forma, probitate, largitate, militia, laude, liberalitate preprollebat.*[37]

Desde una perspectiva mucho más personal y familiar, su hijo Jaime I también alabó sus cualidades:

> *Nostre pare lo rei en Pere fo lo plus franc rei que anc fos en Espanya, e el pus cortès, e el pues avinent (...) e era bon cavaller d'armes, si bo n'havia ad món.*[38]

A finales del siglo XIII, el cronista Bernat Desclot mantuvo y reprodujo esta buena imagen:

> *Aquest rei En Pere d'Aragó fo molt noble rei, e bon cavaller e prous d'armes, e era senor de tot Carcassès e de Bederès tro a Montpesller e marquès de Proensa.*[39]

Estas fuentes elogian al monarca en función de criterio s propios de la ética caballeresca. Es el cultivo de sus virtudes específicas -***Cortesía*** y ***Largueza***- las que sitúan a Pedro el Católico por encima del resto de los reyes hispano-cristianos. Estas cualidades personales hacían honrado y digno a todo señor feudal de la época, lo que explica que sean las mismas que vimos proclamar al arzobispo Jiménez de Rada sobre Alfonso VIII.[40] En este sentido, conviene observar la interesante comparación del texto de Jaime I, quien distingue entre las virtudes sociales de su padre de las puramente militares -como *cavaller d'armes*-: las primeras se miden en relación con los reyes de

---

[38]ÉMÉRIC DAVID, "Pierre II, roi d'Aragon", p. 444.

[37]*GCB I*, p. 18; y *III*, p. 53: *Praedictus Dominus Petrus Rex erat dotatus et honoratus super alios Reges omnes pulchritudine, probitate, militia et breviter omni laude.*

[38]JAIME I, cap. 6, p. 5.

[39]DESCLOT, cap. IV, p. 408.

[40]Los principales valores del caballero eran la *fidelidad*, la *proeza*, la *cortesía* y la *largueza*, DUBY, *Guillermo el Mariscal*, pp. 98-101.

Espanya; la caballería, sin embargo, la condición superior universal, con todo el *mundo*.

Los cronistas catalano-aragoneses no fueron los únicos en elogiar al rey Pedro. Los trovadores occitanos, asiduos visitantes de las cortes hispánicas y habituales protegidos de sus reyes y nobles, figuran entre quienes que más le alabaron. Heredero del gusto por la lírica provenzal de su padre Alfonso *el Trovador*, el rey Católico fue también uno de los grandes mecenas y devotos de la poesía occitana, llegando a componer, quizá, alguna pieza.[41] Entre los trovadores que gozaron de su admiración y protección estuvieron, entre otros, Uc de Sant Circ, Uc Brunet de Rodez, Azemar lo Negre, Giraut de Bornelh, Peire Cardenal y Raimon de Miraval.[42] Ello explica que, tanto en algunas de sus composiciones como en las *Vidas* y *Razós* dedicadas a algunos de ellos, el rey de Aragón aparezca como un personaje dotado de cualidades muy positivas.[43]

Esta buena imagen de los reyes de Aragón se observa en el *Roman de Jaufre*, poema artúrico anónimo donde se alaba a uno que podría ser el propio Pedro:[44]

Muzí
En la cort del plus honrat "rie" [¿rei?]
Que anc fos de neguna lei:
Aço es lo rei d´Aragon
Paire de pretz e fillz de don
E séiner de bon´aventura
Humils e de leial natura
Qu´el ama Deu e tem de cre
E manté lealtat e fe
Patz e justicia; perque Deus
L´ama, car si tien ab los sieus
Qu´el es sos novels cavaliers,
E de sos enemics guerriers.
Anc Deus non trobet en el failla
Ans a la primera batailla
Per el facha, el a vençutz

[41]Se le atribuye un *tenson* con el trovador GIRAUT DE BORNELH; tiene seis estrofas, más dos finales o tercetas, cada una de tres versos, ÉMÉRIC DAVID, "Pierre II, roi d´Aragon", ed. parcial, pp. 444-445. ANGLADE duda de esta atribución (*La bataille de Muret*, p. 54). También se le identifica con el rey de Aragón que propuso a un tal Andreus o André un breve juego partido contenido en el manuscrito de Berna -comienza *"Un jeu vos part, Andreus, ne laissiés mie"*- (*Histoire Littéraire de la France*, París, 1832, ed. facsímil, París, Librairie Universitaire, 1895, vol. XXIII, pp. 754-755).

[42]ANGLADE, *La bataille de Muret*, pp. 54-56; ROQUEBERT, *Muret*, pp. 54-55; y AURELL, *La noce du Comte*, pp. 386-387.

[43]Aparece en la *Vidas* y algunas *Razós* de AZEMAR LO NEGRE, PERDIGON, RAIMON DE MIRAVAL y UC DE SANT CIRC, ed. BOUTIÈRES y SCHUTZ, *Biographies des troubadours*, nº I, p. 1, nº LXXX, B, pp. 253-2555, nº LXXXVII, A, D y E, pp. 285-306; y nº CI, A, pp. 331-333. Sobre esta cuestión, ANATOLE, "Le souvenir de Muret et de la dépossession des Comtes de Toulouse dans les *Vidas* et les *Razos*", p. 16.

[44]MILÀ I FONTANALS afirma que corresponde a los primeros años del reinado, pero la referencia a "la primera batalla por él vencida contra los descreídos", hace pensar en que quizá pueda situarse después de julio de 1212 (*De los trovadores en España*, pp. 150-151, n. 16). Sobre esta obra, véase BRUNEL, C. (ed.), *Jaufre. Roman arthurien du XIII^e siècle en vers provençaux*, Société des Anciens Textes Français, 2 vols., Paris, 1943.

Cels per que Deus es mescrezutz;
Per que Deus l'a d'aitant honrat
Que sobre totz l'a essauzat
De pretz e de natural sen
De gaillart cor e d'ardimen.
Anc en tant joven coronat
Non ac tan bon aip ajustat
Qu'el dona grans dons volentiers
A joglars e a chavaliers.
Perque vénon en sa cort tut
Acels que per pro son tengut;
E cel que rimet la cansó
Auzí, denant el, la rasó
Dir un cavalier estrain
Paren d'Artús e de Galvain.

Muchas de estas alabanzas eran fruto del simple agradecimiento del "artista" hacia el señor protector y mecenas. Sin embargo, esta buena imagen de Pedro el Católico también refleja la estrecha vinculación cultural hispano-occitana y la creciente afinidad política y sentimental entre el mundo trovadoresco y el *bos reis d'Aragó*, convertido ya a finales del siglo XII en el más poderoso monarca feudal de los territorios occitanos.[45] La frecuencia d la expresión *bon rei d'Arago* alude a esta realidad. Se repite en el delfinés Albertet (h. 1194-h. 1221), en el tolosano continuador de la *Cansó de la Crozada* y en el tolosano Aimeric de Peguilhan (h. 1190-h. 1221), ensalzador de la memoria de los monarcas hispanos. Del rey Pedro y de su padre dice:

Reis d'Aragon, qui·l vostre gai semblan
Vei, ben pot dir: De bon pair bon enfan...[46]

Incluso en la hora triste de su muerte, el recuerdo dejado entre sus vasallos fue mucho más positivo que el que luego le reconocerían los analistas modernos de su reinado:

En esti año [1213] *murio el buen rey don Pedro...*[47]

Otras virtudes fueron cantadas por los poetas con verdadero entusiasmo. Así, por

[45]Sobre la relación entre la Península Ibérica y los trovadores, véase RIQUER, *Los Trovadores*; ALVAR, *La poesía trovadoresca en España y Portugal*; y ROQUEBERT, *Muret*, pp. 50-55.

[46]*Bos reis d'Aragó*, *CANSÓ*, & 140, v. 5; *bon rei d'Arago*, ALBERTET, *Ab son gai e leugier*, ed. RIQUER, *Los Trovadores*, cap. LXI, p. 1130; *Al bon rei, filh de bon paire*, AIMERIC DE PEGUILHAN, *idem*, cap. XLVIII, pp. 963-967 y ALVAR, *Poesía trovadoresca*, pp. 122-124. Este trovador nacido en Péguillan, cerca de Saint-Gaudens (Dep. Haute-Garonne) fue introducido en la corte de Castilla por el trovador catalán Guillem de Berguedá, quien le hizo su juglar. Sobre su *Vida*, véase BOUTIÈRES y SCHUTZ, *Biographies des Troubadours*, nº III, A, pp. 3-4.

[47]*CRÓNICAS DE LOS JUECES DE TERUEL*, ed. LÓPEZ RAJADEL, p. 83, (ms. AHT, Archivo Histórico de Teruel, 6 abril 1213-1 abril 1214).

ejemplo, el gascón Giraut de Calansó aseguraba que en el monarca catalano-aragonés eran tantas *que mejor vale contar las estrellas de la noche.*[48] Por su parte, el citado Aimeric de Peguilhan le dedicó una de sus coplas:

Al rei que ten en pes
Valor qui ges perjur
T'en vai en bon augur
Z'anz que sel no regnés
Remasutz fora'l treus
De pres, mas no vol Deus
Tuit dizon ben e'n cre.
Qu'en Aragon cambí
Qu'el meteis lo-z auzí
En bos pel meillor (sic)
E cant en fatz lauzor.
Del bon rei n'en dic be.[49]

Como en las crónicas peninsulares, este elogioso retrato se construye mediante la exaltación de los grandes valores procedentes de la ética caballeresca y feudal compartida por los estamentos dirigentes de la sociedad plenomedieval. Obsérvese, a modo de ejemplo, la apasionada descripción del rey hecha por el juglar Pistoleta (h. 1205-h. 1228), visitante habitual de las cortes hispánicas:

Al valen rey, qu'es de pretz coronatz
sobre'autres reys que mielhs se capte,
on fis joys nays et es renovelhatz
joys e jovens, t'en vai, chansos,
de se en Aragon, on prendon tug repaire
bon fag valen que francx reys deia faire;
e saluda·m de Perpinhan enan

[48]GIRAUT DE CALANSÓ, citado por ROQUEBERT, *Muret*, p. 54. El mismo poeta alaba al rey en sus obras *"Si tot": Del bon rei fai ma Canzó / D'Aragon quar ab honor / Sab tot quant fai despendre*; y *"Fadet": Can so sabrás / Tu t'en irás / En Aragon senes falhir, / Al joven rei, C'autre non veí / Miels sapcha bon mestier grazir. / Si'l fadeiar / No vols laissar, / Can volrás en sa cort venir, / Non querellar / Ja del paguar / Si'l melhor non be fas auzir* (MILÀ I FONTANALS, *De los trovadores en España*, p. 137, n. 7 y 8).

[49]Ed. MILÀ I FONTANALS, *De los trovadores en España*, p. 136, n. 6.

selhs o selhas que d'amor an talan.[50]

Valentía, nobleza, largueza, superioridad sobre otros reyes, lealtad, alegría y gozo por su presencia son las cualidades que el poeta reconoce en el rey de Aragón, verdadero modelo de caballero y señor feudal.[51] En este último sentido sobresalen los versos elogiosos del trovador de Vienne Guilhem Magret (h. 1196-h. 1204), autor favorecido por el noble castellano Ruy Díaz de los Cameros, veterano de Las Navas:

Rei aragones,
legatz de Romaign,
e dux e marques,
e coms de Sardaigna,
gent avez esclarzit l'escuoill
e del froment triat lo zoill,
q'el loc de Saint Peir'es pausaz
e drechuriers reis coronaz!
E pos Deus vos a mes lai sus,
membre·us de nos que emza jus![52]

Junto a este retrato amoldado al gusto occitano del "rey cortés",[53] los trovadores también reconocieron en Pedro el Católico las cualidades que todo monarca cristiano debía poseer en tanto que primer guerrero y defensor de la Cristiandad. Así, podemos apreciar ecos de su actividad bélica contra los musulmanes en el servicio de Dios que cantó el trovador de Auvernia Pons de Capduelh (h. 1190-h. 1237):

---

[50]*Al valiente rey, que está coronado de mérito por encima de los demás reyes y que mejor se comporta, en el que el leal gozo nace y en el que se renuevan gozo y juventud, ve canción, de aquí a Aragón, donde toman residencia todas las valientes acciones que rey liberal pueda hacer; y saluda de mi parte, de Perpiñán en adelante, a todos aquellos y aquellas que tienen deseo de amor*, PISTOLETA, *Anc mas nulhs hom no fon apoderatz*, ed. y trad. RIQUER, *Los Trovadores*, LXVI, p. 1165, n. 4. Prueba de su estancia en la corte catalano-aragonesa es el poema titulado *S'ieu del rei me partia d'Aragon, failliria* (*Ibidem*, pp. 1164-1165).

[51]Similar es la composición titulada *"Sibe·m"* de GUI DE UISEL: *Rei d'Aragó conqueren e meten; / E domnejan conqueretz pretz valen / cregut avetz bon pretz e comensat / E s'o laissatz perdut avetz lo grat* (ed. MILÀ I FONTANALS, *De los trovadores en España*, p. 135, n. 4).

[52]*Rey aragonés, / legado de Romania* [jefe o gonfaloniero de la Iglesia para la futura cruzada contra Mallorca], */ duque* [caudillo quizá por la proyectada cruzada de Mallorca] *y marqués* [aludiendo al título de marqués de Provenza de Alfonso II, seguramente por error] */ y conde de Cerdaña* [desde 1118 de los condes de Barcelona], */ habéis esclarecido gentilmente la especie / y separado el trigo del barrizal, / y estáis colocado, como justiciero rey coronado, en el lugar de San Pedro. / Y pues Dios os ha puesto allá arriba, / acordaos de los que estamos acá abajo*, ed. y trad. RIQUER, *Los Trovadores*, cap. XLII, p. 915; y MILÀ I FONTANALS, *De los trovadores en España*, p. 135, n. 5.

[53]La expresión "roi courtois" la emplea ROQUEBERT, *L'Epopée Cathare*, vol. I, pp. 165-166.

Reis d'Aragon, francs, humils, de bon aire
Vos servetz Deiu de bon cor, humilmen.
El sia ab vos, e tuich digam: Amen.[54]

O también en los elogios referidos al valor y a la dignidad que le dedicó el delfinés Albertet en su poema titulado *Ab son gai e leugier*:

Chanssos, part Balaguier
t'en vai ad espero
al bon rei d'Arago,
qu'el a fin pretz entier
e voluntat veraia,
e non cre gen savaia,
anz sap far bonamen
faitz de bon rei valen;
per qe·il gran e·il menor
van issausan son pretz e sa valor.[55]

Un tercer testimonio en este aspecto concreto es el que escribió el gran trovador Peire Vidal hacia 1204-1207:

Barós
Catalan et aragonés
An senhor honrat e valen
E franc e larc e connoissen
Humil et ardit e cortes.[56]

---

[54]*Rey de Aragón, franco, humilde, de buen origen, / Vos servís a Dios de buen corazón, humidemente. / Él esté con vos, todos digamos: Amen*, PONS DE CAPDUELH, ed. FABRÉ, p. 40, n. 1.

[55]*Canción, espoleando vete más allá de Balaguer, al buen rey de Aragón, que tiene íntegro leal mérito y voluntad verdadera y no cree a la gente perversa, antes bien sabe, con bondad, realizar hechos de buen rey valiente, por lo que tanto grandes como pequeños van encumbrando su mérito y su valor*, ALBERTET, *Ab son gai e leugier*, ed. y trad. RIQUER, *Los Trovadores*, LXI, p. 1130.

[56]Ed. MILÀ I FONTANALS, *De los trovadores en España*, p. 134, n. 1. Otros elogios del mismo poeta en sus obras *"Pos ubert ai mon ric thesaur": Al rey Peire, de cui es Vics / E Barsalon' e Monjuzics / Man que meta totz sos afics / En destruire·ls pagans de lai, / Qu'ieu destruirai totz sels de sai;* y *"Ben aja": El rei Peire sal Deus cum lo melhor / E mal aja cui pesa*, ed. y trad. RIQUER, *Los Trovadores*, cap. XLI, p. 864. Sobre este trovador, *Ibidem*, pp. 858-869; ANGLADE, J., *Les poèsies de Peire Vidal*, "Classiques français du Moyen Age", París, 1913; BRENON, A., "Sur les marges de l'État toulousain. Fin'Amors et catharisme: Peire Vidal et Raimon de Miraval entre Laurac et Cabaret", VV.AA., *Les Troubadours et l'État toulousain avant la Croisade (1209)*, Montpellier, William Blake & Co., 1990, pp. 139-154.

En definitiva, el retrato trovadoresco del rey de Aragón reune características similares al creado por los autores catalano-aragoneses. Las mismas virtudes caballerescas y feudales se repiten en unos y en otros, si bien en las composiciones líricas occitanas hay, lógicamente, un mayor peso de las cualidades más relacionadas con el mundo cortés.

De su papel de máximo exponente jerárquico de los valores de la cultura trovadoresca se derivó que algunos poetas establecieran con el rey de Aragón una estrecha relación de dependencia "artística", sentimental y casi feudal. Este fenómeno pone de relieve la creciente afinidad entre un mundo socio-cultural -el trovadoresco occitano- y una entidad de poder -la Corona de Aragón- cuyos soberanos, además de compartir sus valores y gustos, estaban aumentando visiblemente su presencia política como referencia de poder próxima y legítima. Un buen ejemplo de este vínculo personal entre trovadores occitanos y reyes catalano-aragonés lo ofrece Aimeric de Peguilhan cuando comparó al rey con un célebre personaje de las Cruzadas de Oriente:

Car mieills m'avetz, ses doptanssa,
qe·l Vieills d'Asasina gen,
que vant, neis s'eron part Franssa,
tant li son obedien,
aucir sos gerriers mortals...[57]

Finalmente, otra composición del mismo autor sirve para ilustrar un último aspecto de la buena imagen de Pedro el Católico en el mundo trovadoresco occitano. Se trata del poema *En aquelh temps*, mirada nostálgica a las grandes personalidades de los primeros años del siglo XIII que, según Aimeric de Peguilhan, encarnaron los valores e ideales más queridos y respetados por la cultura trovadoresca y a cuya muerte parecían haber desaparecido:

En aquelh temps que·l reys morí N'Amfos,
e sos belhs filhs qu'era plazens e bos,
e·l reys Peire de cui fon Araguos,
e·N Dieguos qu'era savis e pros,
e·l marques d'Est e·l valens Salados,
ladonc cugei qu fos mortz Pretz e Dos,
si qu'í eu fui pres de laissar mas chansos;

[57] *Sin duda alguna me tenéis más* [dominado] *que el Viejo a la gente asesina, que le son tan obedientes que, aunque estuvieran más allá de Francia, van a matar a sus enemigos mortales...*, AIMERIC DE PEGUILHAN, *Puois descobrir mi retraire*, ed. y trad. RIQUER, *Los Trovadores*, cap. XLVIII, pp. 963-967.

mas ar los vey restauratz ambedos.[58]

De todos estos testimonios puede concluirse que el rey Pedro el Católico representó buena parte de la esencia del mundo trovadoresco que estaba en pleno apogeo cuando le llegó la muerte. Ésta, por tanto, no sólo privó a los trovadores de uno de sus más grandes protectores sino que también acabó con uno de sus más paradigmáticos modelos de comportamiento social, feudal, cortés y caballeresco.

El análisis de las fuentes prueba también que la buena imagen de Pedro el Católico no sólo alcanzó a las tierras de la Corona de Aragón y a las occitanas vinculadas a la dinastía catalano-aragonesa por nexos culturales, históricos, políticos o sentimentales. Ya en vida, su prestigio se extendió a buena parte del ámbito peninsular hispánico, siendo especialmente intenso en el reino de Castilla. Ello se debió a la amistad personal y firme alianza con Alfonso VIII. Ésta estrecha relación se demostró clave en los momentos más críticos del reinado del castellano -por ejemplo, después de Alarcos-. No extraña, por ello, que los cronistas se hicieran eco de tan sólida amistad. El arzobispo de Toledo Rodrigo Jiménez de Rada, que conoció y trató personalmente al rey Pedro, tuvo aquí un papel fundamental, pues, gracias a su respetado testimonio, en Castilla sobrevivió una positiva imagen del monarca catalano-aragonés basada en su condición de rey *fuerte*, de rey ortodoxo y de *fiel amigo del noble Alfonso.*[59]

---

[58] *En aquel tiempo en que murió el rey don Alfonso* [VIII de Castilla, m. 1214], *y su buen hijo* [el infante Fernando, m. 1211], *que era agradable y bueno, y el rey Pedro de quien fue Aragón* [m. 1213], *y don Diego* [López de Haro, señor de Vizcaya, m. 1214], *que era sabio y noble, y el marqués de Este* [Azzo VI de Este, m. 1212], *y el valiente Saladós* [Saladino, m. 1193], *entonces creí que habían muerto Mérito y Liberalidad y estuve a punto de dejar mis canciones; pero ahora los veo a los dos restaurados* [en Federico II], AIMERIC DE PEGUILHAN, *En aquelh temps que·l reys morí N'Anfos* (septiembre 1220), ed. y trad. RIQUER, *Los Trovadores*, cap. XLVIII, nº 192, pp. 974-975; y ALVAR, *Textos trovadorescos*, pp. 127-128. El *marques d'Est* ha sido identificado por algún autor con Conrado de Montferrato (m. 1192), pero parece mejor hacerlo con Azzo VI de Este (1193-1212), marqués de Este y de Ancona, cuya muerte fue muy deplorada por este trovador. Aimeric de Péguilhan fue cliente de este linaje y también de otras grandes familias italianas como los Este y los Malaspina. Sobre esta cuestión, *ibidem*, nota a la p. 4, lín. 18, p. 339. Otras composiciones elogiosas de este trovador son *"De fin Amor"* (*Reys d'Aragon tant aguizatz de dire / Als ben disens qu'us non sap on se vire / Qu'a l'un bon fag fait l'autre conseguir / Per qu'eu tem dir lo bon per miels gequir*); *"En greu"* (*Reys d'Aragon e flors d'enseignamen / Fueilla de gaugs, fruys de bon fag donan*); *"Pos descubrir"*; (*Al bon rei fill de bon paire / Qu'es bells e bons eissamen / E sap ben dir e meilh faire...*); *"Qui be·s membra"*(*Al rei tramet mon sirventés viat / Cel d'Aragon qu'el fays lo plus presan / Sosten de pretz per qu'el ten entre man*). Véase MILÁ I FONTANALS, *De los trovadores en España*, p. 136, n. 6.

[59] *HRH*, VIII, i, 308, 36; vi, 315, 52-56. Esta relación fue ampliamente reconocida por las fuentes de la época, tal como asegura la versión definitiva de los *GCB III*: *Iste dominus rex fuit in magna amicitia cum nobili Ildefonso rege Castellae* (p. 52). *Strenuus* fue la principal virtud de Pedro de Aragón para JIMÉNEZ DE RADA según ELLIOT, "The historian as artist: Manipulation of history in the chronicle of Desclot", p. 202, n. 33.

La buena imagen de Pedro el Católico dentro y fuera de la Península tiene mucho que ver con su protagonismo en la Cruzada de Las Navas de Tolosa.[60] En ella participó de forma fundamental tanto en el aspecto político-diplomático -peticiones de ayuda a Roma, apoyo decidido a Alfonso VIII- como en el militar -firme deseo de llegar al enfrentamiento, destacado protagonismo de sus tropas en todas las acciones-, lo que llevó a muchos, como vimos, a considerarle el auténtico vencedor de la batalla.[61] De su fama de gran guerrero nos hablan, por ejemplo, unos anales castellanos de la época de Alfonso X el Sabio cuando dicen que *Don Pedro fijo del Rey don Alfonso Regno en Aragon fue muy granado de su auer e muy p*[rob]*ado en armas*...[62] Otros testimonios similares aluden a la campaña de Muret, si bien el rápido desarrollo de esta batalla y su desastroso final no permitieron abundar en las cualidades guerreras del rey de Aragón. Pese a todo, su imagen de buen caballero permaneció mucho más viva de lo que creyeron algunos autores tardíos poco juiciosos.[63]

Así se observa en aquellos autores que adornaron de manera elogiosa y admirativa sus últimos momentos. El más imaginativo fue el francés Guillaume le Breton, quien -como vimos- fue mucho más lejos que los moderados relatos cronísticos e imaginó un combate singular entre Simon de Montfort y el rey de Aragón quien desdeñaba *medirse con los otros, y juzgando a todos los guerreros inferiores que él indignos de los golpes de su real brazo.*[64] En este texto se adivina una velada admiración por el valor caballeresco del monarca catalano-aragonés, algo que repiten otros autores laicos como el noble Baudouin d´Avesnes:

---

[60]SOLDEVILA, "La figura de Pere el Catolic", pp. 503-504.

[61]Es el caso del genovés OGERIO PANE situar al frente de los cruzados al rey de Aragón: *In eodem quidem consulatu rex Aragonensis cum maxima multitudine militum et peditum et cum multis croxatis Francigenis, Bergognonis, Theotonicis, et alii multis hominibus undique congregatis, inter quos fuit abbas Cisterciensis et legati sâncte Romane ecclesie et multi principes et barones et reges, scilicet rex Aragonensis qui caput et inceptor illius operis fuit, rex de Castella, et rex Navarre, et electus in archiepiscopum Narbone legatus Romane ecclesie, Yspaniam intraverunt, et castra et loca multa Sarracenorum et civitates preliando ceperunt. In fine vero Milemimenin cum innumerabili exercitu Yspaniam venit; et cum pervenisset in partibus Cordube, Christiani erectis vexillis contra ipsum equitarunt, et incepto prelio inter Christianos et Sarracenos, cum per pluies dies durasset prelium, in fine tamen, sicut voluntad Dei fuit dextera Domini fatiente virtutem, devicti sunt Sarraceni* (*Annales Genuenses, MGHSS*, vol. XVIII, 1863, p. 132).

[62]*"ANALES ALFONSÍES"*, BNM ms. 10046 (microf. 8.658), fol. 57a.

[63]Es el caso del tantas veces citado Charles OMAN, cuya opinión del rey Pedro de Aragón como una especie de "Quijote" en una guerra sin mérito alguno es un alegre canto a la ignorancia sobre la complejidad militar de la España medieval: "He was a mere knight-errant, the hero of many tourneys and many raids against the Moor, but wholly unable to match himself with the accomplished professional soldier who was watching him from behind the walls of Muret" (*History of the Art of War*, p. 458).

[64]*PHILIPPIDA*, canto VIII, vv. 705-709, p. 223.

haustche une macque Tourcoise, comme alz qui estoit bons chevaliers & vaillant, & de grant cuer, & enfiert un chevalier des nostres, & le fist voler à terre jus du cheval, & puis se lanca en la presse & la fist merveilles d'armes.[65]

Desde la perspectiva catalano-aragonesa, Bernat Desclot combinó la temeridad con el valor y capacidad bélica solamente superadas por el número de sus enemigos, porque:

E el rei era molt bon cavaller e coratjós e era molt bé encavalcat.[66]

Así pues, en aquellos autores procedentes del entorno socio-mental caballeresco, los virtudes militares sirvieron para envolver al rey Pedro en un halo de valentía y heroicidad cuyo fin último era, en el caso de la *Philipida* y de Avesnes, elogiar a los vencedores franceses y, en el de Desclot, salvar el recuerdo de un antepasado glorioso de los reyes de Aragón. El ya citado comentario de Jaime I sobre la forma de morir de su padre ilustra también esta misma imagen caballeresca:

E aquí morí nostre pare; car així no ha usat nostre llinatge tots temps, que en las batalles que ells han feites ne nós farem, de vençre o morir.[67]

El rey-cronista enlaza este coraje caballeresco con la virtudes anejas al *Casal d'Aragó*, cualidades que él mismo asimila a "virtudes atávicas" del linaje que deben permanecer vivas en sus herederos, es decir, en los futuros conocedores de su *Llibre dels Feits*.[68]

Concluyamos esta primera aproximación a la imagen externa de Pedro el Católico diciendo que el reconocimiento de sus virtudes se observa en relatos de autores no siempre favorables a la Corona de Aragón. Así, el francés que compuso la *Crónica de Laon* le llamó *venerabilis*, mientras que en las crónicas normandas de Mortemer-en-Lyons y Rouen se dijo de él que entró con su ejército en tierras occitanas *audacter*.[69]

---

[65]BAUDOUIN D'AVESNES, *HGL*, vol. III, pp. 563-564.

[66]DESCLOT, cap. VI, pp. 414-415.

[67]JAIME I, cap. 9, p. 7.

[68]En la sociedad feudal tanto la santidad como el valor eran consideradas atávicas y propias del linaje, DUBY, *Guillermo el Mariscal*, p. 67.

[69]*CRÓNICA DE LAON*, *RHGF*, vol. XVIII (1879), p. 716; *CRÓNICA DE MORTEMER-EN-LYONS* (1113-1235), *Ibidem*, p. 355; *CRÓNICA DE ROUEN*, *Ibidem*, p. 360.

La *Largueza* del rey Pedro: ¿vicio o virtud?

Además de un "rey cortés" y un rey-caballero, las fuentes del siglo XIII presentan a Pedro el Católico como un monarca de generosidad casi ilimitada. Esta imagen contemporánea ha perdurado durante siglos abonada por la nefasta situación económica en que quedaron sus reinos tras el desastre de Muret, de modo que la condición de "manirroto" forma parte de la imagen historiográfica de este personaje. Conviene que nos detengamos, por tanto, en la que se considera tradicionalmente una de sus características más específicas.

Como vimos, la *franqueza* se repite frecuentemente en las composiciones trovadorescas dirigidas al rey Pedro de Aragón. Así, por ejemplo, Pistoleta le llamo *francx reys* y tituló una composición *Del franc rei me sove d'Aragon, cui deus gar!*. También lo hizo Pons de Capduelh al definirle como *Reis d'Aragon, francs, humils, de bon aire.*[70] Los testimonios vinculados a la batalla de Muret aluden también de forma clara y explícita a esta famosa cualidad del monarca. Es el caso del *sirventés* anónimo dirigido *al franc rei Aragones* y la composición de Raimon de Miraval en vísperas de la llegada del rey:

Al rei d'Aragon vai de cors Chansós dire qu'ieu 'l grans,
E sai tan sobr' autre drut
Qu'el pauc pretz fai semblar grans,
E'ls rics fars valer dos tans.[71]

Un autor más "objetivo" como Guillermo de Tudela también alude a esta generosidad del monarca catalano-aragonés al referirse al ejército reclutado para la campaña de 1213:

Er s'es mes en la guerra e si ditz que vindra
Ab be mil cavaliers, que totz pagatz les a...[72]

Hemos comentado ya que, en una "cultura de ostentación y de alarde" como la del Occidente feudal, la generosidad -la *largueza*- era uno de los componentes esenciales del

[70]PISTOLETA, *Anc mas nulhs hom no fon apoderatz*, ed. RIQUER, *Los Trovadores*, cap. LXVI, p. 1165, n.4; y PONS DE CAPDUELH, ed. FABRÉ, p. 40, n. 1.

[71]TROVADOR ANÓNIMO, *Vai, Hugonet, ses bistensa*, ed. RIQUER, *Los Trovadores*, cap. CXXII, nº 367, pp. 1702-1704; RAIMON DE MIRAVAL, *Aissi cum*, ed. MILÀ I FONTANALS, *De los trovadores*, pp. 143, n. 13.

[72]GTUDELA, & 130, vv. 11-12.

buen caballero y del buen señor, aquél que -en palabras de Duby- "nunca es más amado que cuando distribuye el pan y el vino". Esta idea impregnaba toda la sociedad nobiliaria de la época y los reyes, como cabeza de esa sociedad, hacían gala del mismo la misma intensidad que sus barones. Para la mentalidad de la época, el caballero que se precia no ahorra sino que gasta lo que tiene "con corazón alegre", ya que lo que gana lo hace con sus armas, con su valor. Ésta es la relación directa entre generosidad y valentía, entre gasto ostentatorio y virtudes militares, porque "la largueza se asienta cerca de la proeza". *Largueza* y *Proeza*, pero también *Largueza* y *Cortesía*, porque la generosidad del caballero es y debe ser esencial, total: "la gentileza se alimenta en la morada de la largueza".

El rey es el primer señor, pero también el primer caballero. El cultivo de las virtudes feudales y caballerescas entre los reyes sirve, por ello, de modelo y de ejemplo para todos. Esta vocación ejemplarizante, que exaltan los ideólogos monárquicos, y una mayor disponibilidad de medios por parte de las monarquías del siglo XII son las razones que explican el creciente papel de los reyes como "donadores" por excelencia. "Vergüenza para el rey muerto que no alimenta". Para ser el mejor señor, el rey debe "mantener a los suyos, y hacerlo profusamente".[73] Su mano ha de estar -como dice el arzobispo Rodrigo de Toledo de Pedro el Católico- *acostumbrada al regalo*.[74] La *Largueza* es, por tanto, una virtud y una actitud propia del caballero y del señor, pero también del rey en tanto que primer caballero y señor de señores.

Los reyes hispanos de finales del siglo XII y principios del XIII compartieron ampliamente esta concepción feudal y caballeresca del ejercicio del poder y de la relación con sus vasallos. Así pudimos comprobarlo en el caso de Alfonso VIII de Castilla, verdadero paradigma de generosidad según Rodrigo de Toledo -*El orbe del mundo se reconocía deudor para con el noble Alfonso de España*-. Lo mismo habría que decir de otros monarcas de la época como Fernando II de Léon (1157-1188), quien *apenas poseía alguna pertenencia suya*, o Alfonso el Casto de Aragón (1167-1196) al que se consideraba *muy proclive a la generosidad*.[75] Por todo ello, nadie podía considerar ofensivo que el trovador Pistoleta

[73]Citas de DUBY, *Guillermo el Mariscal*, pp. 24 y ss, 53, 81, 100 y 168.

[74]*HRH*, lib. VI, cap. iiii, pp. 225-226, lín. 3-7.

[75]*HRH*, lib. VIII, cap. iiii (*Sobre las excelencias de las virtudes y la generosidad del noble Alfonso*), p. 311, lín. 19-20; VII, xviiii, 289, 9; y VI, iii, 224, 11-12.

denominara a Pedro el Católico *reis de largetatz*, es decir, *rey de largueza*.[76]

La cuestión en el caso de Pedro el Católico resulta, sin embargo, paradójica y excepcional. De él se ha dicho "qui tenait la larguesse pour la vertu chevaleresque par excellence", opinión nada exagerada sino acorde con la realidad expresada por los contemporáneos.[77] La paradoja estriba en que la generosidad elogiada sincera y desmedidamente en otros monarcas se convirtió en su caso en motivo de abierta censura e incluso agria crítica. Dos testimonios de especial relevancia historiográfica ilustran esta interesante paradoja. El primero, exterior a la Corona de Aragón, es el del tantas veces citado Rodrigo de Toledo:

> *Petrus* (...) *fuit strenuus, curialis et largus, et undecumque pecunias habere poterat, liberaliter erogabat, adeo quod interdum castra et municipia creditoribus obligabat, ne manus solita semper dare inueniretur a largitionibus aliena.*[78]

El segundo, de mucho mayor calado, es el de su hijo Jaime I:

> *Nostre pare lo rei en Pere fo lo plus franc rei que anc fos en Espanya, e* (...) *el pues avinent, si que tant donava que ses rendes e ses terres ne valien menys.*[79]

El rey-cronista no se conformó con esta moderada observación sobre la "vocación despilfarradora" de su padre. Unas líneas más abajo la convirtió en un amargo reproche por las gravísimas consecuencias que tuvo para la capacidad de maniobra de la Corona después de su inesperada muerte en Muret:

> *E tota la renda que nostre pare havia en Aragó e en Catalunya era empenyonada tro al jueus e als sarraïns, e encara los honors, que eren setcentes caballeries en aquells temps e nostre pare lo Rey En Pere havia-les totes donades e venudes de CXXX enfora: e no haviem un dia, quam Nòs entram en Montçó, què menjar, si era la terra tan destruïda e empenyorada.*[80]

---

[76]PISTOLETA, *Ai! Tan sospir mi venon noit e dia*, ed. RIQUER, *Los Trovadores*, cap. LXVI, p. 1164, n. 3.

[77]AURELL, *La noce du Conte*, pp. 435-436.

[78]*HRH*, lib. VI, cap. iiii, p. 181.

[79]JAIME I, cap. 6, p. 5.

[80]*Ibidem*, cap. 11, p. 7.

Como demostró Thomas N. Bisson, las palabras de Jaime I no eran exageradas y respondían a un verdadero estado de crisis de la economía real en 1213. El origen último de esta situación estaba en el debilitamiento del poder real ante un fuerte estamento nobiliario decidido a mantener sus beneficios y rentas feudales sin intromisión alguna de la monarquía. Para ello, la nobleza permitió el perfeccionamiento de un sistema fiscal regio que no afectaba a sus rentas y de cuyos ingresos se beneficiaba en forma de pago de sus imprescindibles servicios militares, con el consiguiente aumento de sus bienes. Las nuevas obligaciones económicas con los grupos militares obligaron al monarca a contraer deudas cada vez más gravosas, a liquidar parte de su patrimonio, a acentuar la presión fiscal sobre ciudades y villas, a ceder regalías e incluso a vender funciones de gobierno. De ello podía culparse, sin duda, a la excesiva imprudencia y ambición del propio monarca, quien pasó buena parte de su reinado buscando "dinero en todos los rincones".[81] Sin embargo, el contexto mental de su tiempo y la práctica continuada del tradicional sistema de crédito *ad hoc* -seguido también por Jaime I en sus primeros años de reinado- explican en parte esta situación de crisis económica. A partir de estos datos puede entenderse a José Ángel Sesma cuando asegura que "la prodigalidad atribuida a Pedro II no deja de ser una fórmula a la que tuvo que recurrir para sobrevivir a la presión de la nobleza, cada vez más fuerte". En la misma línea, Esteban Sarasa contempla los dispendios del rey como la única forma de paliar la creciente agresividad nobiliaria debida al bloqueo que experimentó la Reconquista durante su reinado.[82]

Los efectos de esta "ruina" en los primeros años del reinado de Jaime I son de todos conocidos.[83] Sin embargo, el problema podría contemplarse de forma diferente si situáramos esta delicada situación económica no aisladamente, sino en el contexto específico del

---

[81]Para paliar la grave crisis económica, recibió ayuda de Alfonso VIII y préstamos de Sancho VII, acuñó moneda quebrada, se lanzó a política de empréstitos a pagar con bienes de la Corona y acudió al remedio de urgencia del *monedaje*, lo que provocó un movimiento de resistencia que puede considerarse el primer antecedente de las ligas nobiliarias que acosarían a su hijo Jaime I, GONZÁLEZ ANTÓN, "La consolidación de la Corona de Aragón", pp. 48-49.

[82]El rey Católico siguió una "política de endeudamiento" contenida y razonable hasta 1207-1208 sobre la base de préstamos coyunturales fácilmente compensables a acreedores locales. Desde estas fechas, las cantidades se dispararon, con el peligro añadido de que los prestamistas eran magnates o vecinos poderosos -el conde Ramon VI de Tolosa, Gaston de Bearn, el conde de Urgell y, sobre todo, Sancho VII de Navarra- dispuestos a recobrar sus dineros en forma de porciones del patrimonio territorial de la Corona. Según BISSON, entre 1206 y 1213 Pedro el Católico acumuló una deuda anual superior a 244.278 sueldos, lo que suponía el debilitamiento del poder real y el aumento del de la nobleza. Sobre esta cuestión, BISSON, "Las finanzas del joven Jaime I, 1213-1228", pp. 161-208; *idem* (ed.), *Fiscal Accounts of Catalonia*, vol. I, pp. 122-150. Resumen en SESMA, "El reinado de Pedro II (1196-1213)", pp. 725-727; y SARASA, "La Corona de Aragón en la primera mitad del siglo XIII", pp. 381-382. La realidad histórica no se ajusta, por tanto, a la simplista imagen de "pésimo administrador" que siguen repitiendo otros autores actuales como MESTRE, *Atlas de los Cátaros*, p. 48.

[83]*Vid. infra*.

reinado. Desde esta perspectiva, las graves consecuencias de la mala "política económica" de Pedro el Católico no lo fueron tanto en sí mismas -que lo eran ya desde 1207- como a causa de su inesperada muerte en Muret. Fue este acontecimiento el que dio a la ruina de la Corona -circunstancia coyuntural y nada ajena a otros reinos- una dimensión tan excepcional y tan grave, pues obligó a la monarquía catalano-aragonesa a restringir sus movimientos en la política occitana y a iniciar un penoso proceso de restauración del patrimonio real con el fin de recuperar el control sobre los resortes de poder de sus reinos.

Contemplando los hechos en su contexto, la imagen de Pedro el Católico no es ya la tradicional del rey derrochador e inconsciente, sino la del monarca que fracasa en una empresa en la que tenía todo a su favor para vencer -al menos a corto plazo-. Permítasenos en este punto plantear una cuestión de imposible respuesta:

¿Qué juicio habría recibido la ruinosa "gestión" de Pedro de Aragón en un escenario imaginario en el que, victorioso tras la batalla de Muret, las deudas del tesoro real hubieran podido ser recompensadas con los beneficios materiales derivados de la virtual hegemonía política sobre la práctica totalidad del espacio occitano?

No hay respuesta para esta pregunta, pero un especialista de la talla de Bisson avala esta imaginaria hipótesis cuando sitúa el problema tal como lo hacemos aquí, esto es, no ante los ojos de un rey-niño a merced de sus poderosos nobles -Jaime I después de 1214- sino bajo la prestigiosa sombra del soberano de la nobleza occitana y del vencedor de los almohades -Pedro el Católico en el verano de 1213-:

> "It´s important to remember that Pere was a famous and successful king when he committed the folly that cost him his life and his dream. He was the kind of a king in whom many men, and by no means only reckless ones, had thought it profitable to invest. He had almost every advantage but prudence at Muret, and if he had won, he could at the very least have paid his debts with interest."[84]

Más que sugerir una nueva hipótesis de "historia ficción", lo que permite esta "contextualización" es dar un nuevo sentido a la tradicional imagen historiográfica de Pedro

[84]BISSON, *Fiscal Accounts of Catalonia under the early count Kings (1151-1213)*, vol. I, p. 150.

el Católico. Porque este rey de Aragón pudo ser un derrochador inconsciente incapaz de saldar las crecientes deudas de su tesoro, pero ¿habría conservado esta imagen peyorativa hasta nuestros días de haber superado el trance definitivo de la batalla de Muret?

Este replanteamiento nos lleva a deducir un elemento interesante de la imagen contradictoria que se observa en las fuentes a propósito de la *Largueza* de Pedro el Católico: nos referimos al conflicto entre la mentalidad señorial vigente en la Plena Edad Media y la función real que se consolida desde principios del siglo XII. El rey de Aragón encarnaría la contradicción en la que comenzaron a encontrarse algunos monarcas europeos del siglo XIII como consecuencia de la pervivencia de una mentalidad feudal-caballeresca en un mundo que avanzaba hacia la consolidación de entidades políticas necesitadas de administradores competentes. El rey era la representación máxima de la *Caballería*, del conjunto de ideales sobre los que se asentaba el ser de los grupos dominantes laicos de la sociedad europea -*Proeza*, *Largueza*, *Cortesía*,...-; al mismo tiempo, era también el "príncipe" obligado a "gestionar" adecuadamente los recursos de su reino. El dato que nos sirve para sostener esta hipótesis es el origen de las críticas a la desmedida liberalidad de Pedro de Aragón. No fueron los trovadores occitanos ni el monje redactor de la versión "oficial" de los *Gesta Comitum Barcinonesium*, pues para ellos la *Largueza* seguía siendo una virtud esencial del monarca, un motivo de elogio para el *franc* rey catalano-aragonés. Donde aparece es en los testimonios de un dirigente eclesiástico responsable de importantes labores de administración y gobierno -arzobispo de Toledo, regente y canciller de Castilla- y, sobre todo, en las palabras de otro rey -Jaime I-, principal afectado por las consecuencias de la crisis económica que siguió a su trágica e inesperada muerte en Muret.[85]

Paradigma de caballero con corona, en la *Largueza* de Pedro el Católico se observan, por tanto, las dos imágenes contradictorias del ideal caballeresco encarnado por el rey: la positiva y tradicional, la elogiosa actitud del buen caballero y buen señor feudal cuya generosidad es símbolo y esencia de su condición; y la negativa y novedosa, menos ideal y más pragmática, del rey-gobernante para quien el excesivo cultivo de esta virtud es origen de problemas "de Estado" difíciles de resolver. Los reyes europeos seguirán profesando las virtudes propias de un ideal que perdurará durante siglos en la mentalidad política del Occidente europeo, pero de este interesante testimonio podría deducirse la hipotética

[85]No debe olvidarse que el *Llibre dels Feits* era una obra dinástica destinada a instruir a los futuros miembros del *Casal d'Aragó*.

existencia de la una cierta conciencia sobre las graves consecuencias derivadas de las contradicciones entre un modelo de comportamiento socio-económico-mental -el de la *Caballería*- y una función político-admistrativa -la de la *Monarquía*-.[86]

Pedro el Católico, la *santa* reina María y Jaime el Conquistador

Como en el caso de su "vocación despilfarradora", buena parte de la mala imagen historiográfica de Pedro el Católico procede del testimonio de su hijo Jaime I. Ignorando su mayor triunfo -la victoria de Las Navas-, el Conquistador fue quien con mayor verosimilitud y dureza mostró el "lado oscuro" de su padre y la proverbial "ruina del reinado".[87] Ya antes del agrio relato de 1213, sus palabras revelan nítidamente el desinterés o, quizá, la inconveniencia de loar la memoria del monarca muerto en Muret:

> *De les altes bones costumes que ell havia no volem parlar per allongament de l'escrit.*

Que se trata de desidia hacia la persona de Pedro el Católico y no de *allongament* del relato se aprecia al comparar las palabras la descripción que el rey-cronista hizo de su madre la reina María de Montpellier, a todas luces mucho más sentida y afectuosa:

> *De la reina dona Maria, nostra mare, volem aitant dir que, si bona dona havia al món, que ella ho era, en tembre e en honrar Déu, e en altres bones costumes que en ella eren. E poríem moly de bé dir d'ella: mas deïm-ne aitant que fa compliment a tot l'àls: que ella és amada per tots les hòmens del món qui saben de sos captenimens. E Nostre Senyor l'ama tant e li dóna tanta de gràcia, que Reina sancta és clamada per aquells qui són en Roma, e per tot altre mon.*[88]

Esta diferencia de trato puede desvelar la raíz íntima de los sentimientos de Jaime I hacia su padre. Merece la pena detenerse brevemente en los orígenes de estos sentimientos, pues ayudan a comprender qué imagen del rey *Católico* dejó su hijo a la posteridad.

---

[86]Vimos ya como los tratadistas monárquicos de finales del siglo XIII siguieron condenando al *rey avaro* y considerando la *Largueza* una virtud esencial del monarca. Es el caso de JUAN GIL DE ZAMORA en su *De Praeconiis Hispanie* escrito hacia 1282 (pp. 25-41)

[87]La dureza de las críticas es tal que hizo pensar a algún autor que el *Llibre* no había sido obra de su hijo, SOLDEVILA, "La figura de Pere el Catolic", p. 496.

[88]JAIME I, cap. 6, p. 5 y cap. 7, pp. 5-6.

Jaime el Conquistador apenas conoció a su padre. Éste, además, no dudó en utilizarle sin ningún escrúpulo, como a su madre, en beneficio de sus proyectos políticos. Pero esta actitud fría y carente de sentimientos no era extraña entre la nobleza de la época, pues tenía su razón de ser en el sistema de parentesco del mundo feudal, basado en la primacía de los intereses de grupo sobre los personales. Como toda la nobleza europea plenomedieval, los condes de Barcelona se sirvieron de una coherente y sistemática política matrimonial para ampliar y extender su influencia política sobre otras tierras y poderes de la Península Ibérica, del Mediterráneo y también del espacio político occitano. El matrimonio de Pedro el Católico y María de Montpellier fue uno más de los muchos establecidos por un interés puramente patrimonial: el control sobre la rica ciudad de Montpellier, objetivo secundario en la política occitana de la Corona de Aragón, pero susceptible de convertirse en una valiosa moneda de cambio en función de las circunstancias político-militares del momento. En este sentido, esta relación ha sido considerada con razón un buen modelo de lo que era el matrimonio feudal en la Europa occidental de los primeros años del siglo XIII.[89]

Hay que decir, no obstante, que la reina María sufrió un destino personal especialmente desdichado. Casada con un esposo que la despreció siempre, sufrió la renuncia a su herencia, la separación de su hijo y las maniobras del rey Pedro para lograr el divorcio y la desposesión de su heredad, muriendo prematuramente -a los 33 años- tras sufrir una enfermedad.[90] La indiferencia de Pedro de Aragón hacia su esposa quedó reflejada

---

[89]Del mismo modo, puede decirse que la inesperada decisión de Inocencio III de prohibir el divorcio de Pedro *el Católico* y *reintegrar Montpellier al infante Jaime* (*19 enero 1213*) *representa un paradigma de la defensa* eclesiástica del matrimonio cristiano -monogámico, exogámico, indisoluble y consentido- frente al modelo aristocrático polígámico y revocable por el esposo. Sobre estas cuestiones, ROQUEBERT, *Muret*, pp. 133 y ss.; DÉBAX, "Strategies matrimoniales des comtes de Toulouse (850-1270)", pp. 131-152; AURELL, *La noce du Comte*, pp. 435-436 y 450-451; LE GOFF, *Saint Louis*, p. 412; y DUHAMEL-AMADO, C., *La Famille aristocratique languedocienne. Parenté et patrimoine dans les vicomtés de Béziers et d'Agde (900-1170)*, Thèse de Doctorat d'État. Université Paris-IV, 1995. Véase también el clásico DUBY, *El caballero, la mujer y el cura. El matrimonio en la Francia feudal*, Madrid, Taurus, 1984; VV.AA., *Femmes, Mariages, Lignages, XII^e-XIV^e siècles, mélanges offerts à Georges Duby*, Bruxelles, 1992; y DUBY, G. *Damas del siglo XII. Eloísa, Leonor, Iseo y algunas otras*, Madrid, Alianza Editorial, 1995; y más en general VERDON, J., "Les sources de l'histoire de la femme en Occident au X^e-XIII^e siècles", *Cahiers de Civilisation Médiévale*, 2-3 (1977), pp. 219-252; *"Les femmes dans la vie religieuse du Languedoc (XIII^e-XIV^e s.)"*, *CF*, 23 (1988); y DUBY, G. y PERROT, M., *Historia de la mujer en Occidente*, vol. II, "La Edad Media", Madrid, Taurus, 1994.

[90]Esta *desgraciada existencia se explica, en parte, por la carencia de vínculos familiares próximos y la* pertenencia a un linaje inferior a los reyes de Aragón, circunstancias especiales que impidieron a la reina María disfrutar de las ventajas que la mujer noble occitana gozó en estos años, sufriendo, por el contrario, todas los inconvenientes que para la mujer implicaba el matrimonio feudal, AURELL, *La noce du Comte*, pp. 435-436, 441-442, 464-466, 459-462 y 533 y ss. Sobre la reina María de Aragón, véase ROUQUETTE, J., *Marie de Montpellier. Reine d'Aragon*, Montpellier, L. Valat, 1914; DALMAU FERRERES, R., *María de Montpeller*, Barcelona, Rafael Dalmau ed., 1962; SENTENAC, L., "La vie familiale et privée de Pierre II d'Aragon", *AIEO*, 1963, pp. 116-123; LÉVI MIREPOIX (Duc de), "Marie de Montpellier", *Lo Gai Saber*, 350 (1970), pp. 381-386; LACARRA, J.M. y GONZÁLEZ ANTÓN, L., "Los testamentos de la reina María de Montpellier (1209, 1211 y 1213)", *BRAH*, 177 (1980), cuad. 1, pp. 671-688, reed. francesa *AM*, 137 (1978), pp. 105-120; AMARGIER, P.A., "La politique matrimoniales du comte

en las crónicas catalanas -Desclot y Muntaner- gracias a legendarios relatos sobre el nacimiento de Jaime I.[91] Estas circunstancias desgraciadas y una piedad religiosa excepcional conformaron una imagen de "santidad" de la infeliz reina María que quedó plasmada en la historiografía de la época y que se ha mantenido -no sin cierto sentimentalismo- a lo largo de los siglos.[92] En este sentido, podría decirse que la simpatía hacia la virtuosa reina María de Aragón -sobre todo en la historiografía francesa- representa, en cierto modo, un reverso de la antipatía hacia el "vicioso" y "malvado" rey Pedro.[93]

El comportamiento de éste hacia su hijo primogénito resulta aún más difícil de entender para una mentalidad moderna.[94] Como su madre, Jaime fue utilizado para lograr unos objetivos políticos concretos en lo que González Antón ha denominado "la más incomprensible e irresponsable de sus piruetas".[95] En enero de 1211, cuando apenas tenía tres años, fue entregado a Simon de Montfort en la ceremonia por la que éste era admitido como vizconde de las tierras Trencavel y, por ende, como vasallo del rey de Aragón. Esta maniobra ha sido explicada en función de complejos mecanismos políticos. Además de neutralizar la influencia del nuevo señor francés de Carcassona mediante la promesa de un futuro matrimonio con su hija Amicia de Montfort, el rey utilizó la entrega de su hijo como firme garantía de los compromisos contraídos. Dos años más tarde quiso recuperarlo mediante la donación del señorío de Montpellier a Guilhem IX (24 febrero 1213). El monarca

---

Bernard de Comminges", *Revue de Comminges*, XCII (1979), pp. 175-178; *idem*, "Eloge d'une reine: Marie de Montpellier", *CF*, 23 (1988), pp. 21-36; y DUHAMEL-AMADO, C., "Guillaume VIII de Montpellier, Marie et Pierre d'Aragon", *Majorque, Languedoc et Rousillon de l'antiquité à nos jours*, Montpellier, 1982, pp. 35-45.

[91]Sobre este tema, véase VALLS I TABERNER, F., "L'element maravellós i llegendari en les croniques medievals catalanes", *Matissos d'Història i de Llegenda*, Barcelona, 1932, reed. Zaragoza, 1991, pp. 7-44.

[92]FLICHE la definió diciendo "a été une véritable sainte à qui l'existence a été cruelle" ("La vie religieuse à Montpellier", p. 218. ROUQUETTE la llamó exageradamente la "crucifiée" (...) "crucifiée comme reine, crucifiée comme mère, elle devait être crucifiée comme femme" (*Marie de Montpéllier. Reine d'Aragon*, Montpellier, 1914).

[93]Un curioso ejemplo de esta imagen historiográfica lo ofrece el autor del último trabajo sobre la batalla de Las Navas de Tolosa: "Cuando los embajadores catalanes llegaron a la corte de Felipe Augusto, ya se conocía allí la sentencia del Papa contra las pretensiones del rey de Aragón. En esa situación los embajadores no dudaron en perjudicar y ofender gravemente a su desgraciada Reina, y sin escrúpulos de conciencia, solicitaron y obtuvieron que el Rey de Francia decretase que el señorío de Montpellier pasara con preferencia a un hijo ilegítimo del padre de María, es decir a un hermano bastardo de la Reina. Haciendo abstracción de la mentalidad, usos y costumbres de la época, parecería que D. Pedro II y el obispo Palou, eran gente indigna, pues para satisfacer su espíritu de venganza, pudieron hacer perder a su hijo y sucesor D. Jaime, el señorío de Montpellier", VARA, *El Lunes de Las Navas*, p. 168.

[94]GONZÁLEZ ANTÓN habla de una "política paterna verdaderamente inexplicable" fruto de un rey de comportamiento venal e irreflexivo ("La consolidación de la Corona de Aragón, p. 63). Sobre la infancia en este momento, véase CARRON, R., *Enfant et parenté dans la France médiévale (X°-XIII° siècle)*, Ginebra, 1989.

[95]GONZÁLEZ ANTÓN, "La consolidación de la Corona de Aragón, pp. 59-63.

ganaba así otro aliado occitano contra la Cruzada y hacía posible la recuperación, ya que, privando a la reina María y su hijo Jaime de su señorío, es decir, cambiando el titular, ilegalizaba la tutela de Simon de Montfort sobre el heredero y forzaba su devolución.[96]

Piénsese, además, que el manifiesto desinterés familiar de Pedro el Católico no fue excepcional en el complejo mundo feudal de principios del siglo XIII. En su caso, el sistemático repudio de una esposa con fama de santidad y el despego hacia su único hijo fueron argumentos que los partidarios de la Cruzada no dudaron en utilizar en su contra:

> *Ecce quid superbia, quid voluptas regi, qui semper contra Sarracenos fortunatus fuerat, in hoc Christianorum prelio meruerunt, quem nec a stultitia concepta amor filii retrahebat quem propter fedus initum inter eos obsidem dederat hosti suo, qui eum extinguere poterat, si voluisset in rupti federis ultionem.*[97]

Es indudable, por todo ello, que la poco edificante vida familiar de Pedro el Católico no ayudó a mejorar la mala imagen contemporánea y, sobre todo, historiográfica del monarca que caería derrotado y muerto en Muret.

Pedro el Católico y *Occitania*: el *Campeón* de la causa occitana

Hemos apuntado ya que las virtudes personales y el prestigio militar ganado en la batalla de Las Navas de Tolosa engrandecieron la fama de Pedro de Aragón en vísperas de su enfrentamiento militar con Simon de Montfort. Pero, ¿qué representaba realmente el rey de Aragón en los territorios directamente afectados por la Cruzada Albigense?

Del análisis de las fuentes puede deducirse que la simpatía hacia el *bos reis d'Aragó*

---

[96]ROQUEBERT, *Muret*, pp. 56-58 y 116-118. Bibliografía sobre Montpellier y la Corona de Aragón, *vid. supra*.

[97]*Véase en esta batalla, lo que valieron su orgullo y sus excesos a este rey que siempre había tenido fortuna contra los Sarracenos, y que el amor paternal incluso no pudo en nada apartar de sus designios insensatos; porque había dejado a su hijo en manos de su enemigo como rehén del tratado establecido entre ellos, y éste, si hubiera querido, habría podido tambien hacerle perecer para tomar venganza de la fe violada*, GPUYLAURENS, cap. XXI, pp. 84 y 86. Es bastante probable que Pedro el Católico contara con que, en el marco jurídico y social de la feudalidad de la época, Simon de Montfort no se atrevería a efectuar una acción de semejante calibre, más aún cuando la posesión de semejante rehén era una baza política de enorme importancia. Tampoco es descartable que el rey de Aragón, un hombre joven y con proyectos matrimoniales en marcha, evaluara esta posibilidad esperando la llegada de un futuro heredero. Se le conocen dos hijos ilegítimos: Constanza, casada con el senescal Guillem Ramon de Montcada, y Pedro, canónigo-sacristán de la catedral de Lleyda en 1248 y cuya muerte tuvo lugar el 12 de septiembre de 1254, MIRET I SANS, "Itinerario del rey Pedro", *BRABLB*, IV (1907-1908), p. 109.

entre las poblaciones acosadas por la guerra y entre la nobleza desposeída por los cruzados aumentó de forma proporcional a las consecuencias que reportaba la continuidad de la Cruzada en la región. Esta evolución en la conciencia colectiva occitana tenía raíces anteriores a la empresa albigense, pero fue a partir del comienzo de las hostilidades cuando se aceleró de forma más visible.[98]

Dos hitos fundamentales en este proceso tienen constancia documental. El primero es la carta que el *Capitol* de la ciudad de Tolosa envió a Pedro el Católico en julio de 1211 para denunciar los abusos de las tropas cruzadas y sus dirigentes eclesiásticos y para solicitar su mediación y ayuda -*Inde est quod vestram prudentiam atque benevolentiam deprecamur attentius, quatinus damna & injurias nobis injuste illatas moleste sustineatis*...-[99]. El segundo son las actas por las que la alta nobleza languedociana prestó homenaje al rey de Aragón (27 enero 1213) y le reconoció como soberano feudal de la práctica totalidad de los territorios occitanos. Estos dos hitos pueden considerarse las puntas del iceberg de la evolución de la conciencia colectiva occitana hacia una más estrecha vinculación con la Corona de Aragón, proceso cuya raíz última debe buscarse en las consecuencias que para los occitanos suponía la hegemonía militar lograda por Simon de Montfort entre 1209 y 1212.

El reconocimiento occitano de la posición rectora del rey de Aragón en la cuestión albigense tiene un reflejo documental y jurídico, pero también historiográfico. Lo prueba el hecho de que algunos autores occitanos importantes no dudaran en asumir la interpretación oficial catalano-aragonesa a la hora de explicar la intervención militar que condujo a la batalla de Muret. Esta argumentación "legitimista" -el enfrentamiento fue forzado por las ambiciones desmedidas del conde de Montfort, un vasallo ambicioso que tras hacer *homenatge e feeltat* no quiso escuchar los deseos "pacificadores" de su señor, el rey de Aragón-, la expresó así el autor de los *Gesta Comitum Barcinonensium I* (1214-1218):

> *audiens comitem Montisfortis in exheredationem sororum suarum intendere, equanimiter non potuit sustinere, et multis precibus siue admonitionibus premissis, multis etiam super hoc domino pape nuntiis transmissis, animum comitis Montisfortis a tali proposito nunquam potuit*

[98]Del vizconde de Trencavel -y todos sus barones- se ha dicho que "considérait Pierre II comme son véritable roi", NELLI, R., "Le Vicomte de Béziers (1185-1209) vu par les troubadours", *CF*, 4 (1969), pp. 301-314.

[99]*CARTA DEL CAPÍTULO DE TOLOSA A PEDRO EL CATÓLICO* (julio 1211), ed. TEULET, *Layettes*, vol. I, nº 968, pp. 368-371; y *HGL*, vol. III (1737), Doc. nº CV, col. 232-236, esp. p. 236, reed. vol VIII, p. 612.

reuocare.[100]

La versión definitiva de esta fuente repitió el argumento, pero, debido al perturbador desenlace de los hechos, su autor se vio obligado a insistir en la ortodoxia de su monarca.

> *Verum cum comes praedictus insurrexisset contra comitem Tolosanum et sorores dicti domini Petri et eos exheredaret, et multis precibus et munitionibus interiectis ex parte dicti domini regis, et adhuc, quod plus est, eidem comiti super haec mandato domini papae facto, cessare nollet a damno et iniuria dicti comitis Tolosani, ista solum et non alia ratione uenit in auxilium dicti comitis Tolosani et sororum suarum apud castrum de Murel.*[101]

Como hemos dicho, los autores occitanos compartieron plenamente esta tesis sobre la necesidad moral y legal de la intervención armada del rey frente a los abusos de la Cruzada. Así se observa en las palabras del continuador de la *Cansó de la Crozada*:[102]

A totz a la paraula dita e devizea
Qu'el vol ir a Tolosa contrastar la crozea
Que gastan e destruzo tota la encontrea.
E lo coms de Toloza e lor merce clamea,
Que no sia sa terra arsa ni malmenea,
Que no a tort ni colpa a neguna gent nea.
"E car es mos cunhatz, c'a ma sor espozea,
E eu ai a so filh l'autra sor maridea,
Irai lor ajudar d'esta gent malaurea
Que·ls vol dezeretar."

El mismo argumento aparece en la continuación anónima, también en boca del mismo rey:

> *"Li clergue et li Frances volon dezeretar*
> *Lo comte mon cunhat e de terra gitar;*
> *Ses tort e senes colpa que om no·l pot comtar:*
> *Mas sol car a lor platz le volon decasar".*[103]

La idea de la desposesión injusta del conde de Tolosa y de las hermanas del monarca

---

[100] *GCB I*, pp. 17-18; y *GCB II*, p. 140.

[101] *GCB III*, pp. 53-54.

[102] *Ha dicho y expuesto a todos / Que quiere ir a Tolosa a combatir la cruzada / Que devasta y destruye toda la comarca. / El conde de Tolosa ha implorado su piedad / para que su tierra no sea ni quemada ni devastada, / Porque no tiene culpa ni error sobre nadie. /"Y como es mi cuñado y con mi hermana he casado / Y he casado a su hijo con la otra / Iré a ayudarle contra esta gente maldita / Que quiere desheredarles"*, *CANSÓ*, & 131, vv. 9-18.

[103] *"Los clérigos y los Franceses quieren desheredar / Al conde, mi cuñado de la tierra echar, / Sin falta ni culpa que nadie le pueda reprochar, / Más sólo por su placer le quieren expulsar"* (*Ibidem*, & 132, vv. 1-4).

se repite también en la *Razó II* de Raimon de Miraval:

> *Quans lo coms de Toloza fo dezeretatz per la Gleiza e per los franses, et ac perduda Argensa e Belcaire, e li frances agron Saint Gili et Albuges e Carcases, e Bederres fon destruitz, e·l vescoms de Bezers era mortz, e tota la bona gens d'aquelas encontradas foron morta e fugida a Toloza* (...) *Et avenc se que·l reis d'Arago venc a Toloza, per parlar al comte e per vezer sas serors, ma dona Elionor e ma dona Sancha; e si confortet molt sas serors e· comte e·l filol e la bona gen de Toloza, e promes al comte qu'el li recobraria Belcaire e Carcasona, et a·N Miraval lo sieu castel; e que faria si que la bona gens cobrarion lo joi c'avion perdut* (...) *Per que·l reis venc ab mil cavaliers a servizi del comte de Tolosa, per la promessio qu'el avia faita de recobrar la terra que·l coms avia perduda.*[104]

Estos argumentos conforman lo que podemos considerar la **interpretación "oficial" del campo hispano-occitano** sobre los sucesos de 1213.

Si su presencia en la historiografía oficial catalano-aragonesa resulta natural, más atención requiere que aparezca en fuentes occitanas de origen diferente. En efecto, esta visión consta en autores radicalmente ligados a la causa de los condes de Tolosa -Raimon de Miraval y, sobre todo, el continuador de la *Cansó*-, pero también en Guillermo de Tudela, un compositor "moderado", católico y favorable a la Cruzada:[105]

> *...Lo reis Peyr d'Arago una seror doná*
> *Al comte de Tolosa, e puis s'en maridá*
> *Un'autra a so filh, malgrats d'aquels de sa.*
> *Er s'es mes en la guerra e si ditz que vindra*
> *Ab be mil cavaliers, que totz pagatz les a;*
> *E si los crozatz troba, ab lor se combatra.*
> *E nos si tant vivem veirem cals vencera,*
> *E metrem en estoria so que nos membrara,*
> *E escriurem encara so que nos sovindra,*
> *Aintant cant la materia ad enant durara*
> *Tro la guerra er finea...*

Este hecho pone de relieve la propagación y relevancia alcanzada por la explicación "legitimista-oficial-feudal" de Pedro el Católico en amplias capas de la sociedad occitana y ello

---

[104]TROVADOR ANÓNIMO-UC DE SANT CIRC, *Razó II*, ed. RIQUER, *Los Trovadores*, vol. II, cap. XLIX, nº 197, pp. 995-997; y ed. BOUTIÈRES y SCHUTZ, *Biographies des troubadours*, nº LXXXVII, E, pp. 304-306. El contenido "político" en relación con la intervención catalano-aragonesa de 1213 parece evidente, si bien fue negado o matizado por algún autor como ANDRAUD, *La vie et l'oeuvre du trobadour Raimon de Miraval*, p. 74.

[105]*El rey Pedro de Aragón una hermana donó / al conde de Tolosa, y después casó / A otra con el hijo de este último, a pesar de los que están por aquí* [los cruzados]. */ Y se ha metido en la guerra y dice que vendrá / con bien mil caballeros, que todos pagados los ha, / Y si los cruzados encuentra, con ellos combatirá. /. Y nosotros, si vivimos lo suficiente, veremos quien vencerá, / Y pondremos en esta historia lo que vendrá, / Y escribiremos aún lo que recordemos, / Tanto como la materia me llevará, / Hasta que la guerra haya tenido fin*, GTUDELA, & 130, vv. 8-16.

tanto en ámbitos propiamente "occitanistas" y anticruzados como en círculos más moderados, estrictamente ortodoxos y no opuestos por principio a la Cruzada.[106]

Del motivo por el por que Guillermo de Tudela se hizo este eco tan claro de la "versión oficial" del rey de Aragón y de sus vasallos occitanos, podría aducirse que se trata de un simple testimonio aportado por un aséptico observador de la realidad occitana. No en vano, sabemos por el *Poema latino de Muret* que los argumentos esgrimidos por *qui vero regis scelus excusare laborant*, eran bien conocidos por los cruzados.[107] Pero hay otra explicación más hipotética y arriesgada, aunque no desdeñable: entenderlo como una manifestación sutil pero visible de la simpatía hacia la "solución catalano-aragonesa" del conflicto, esa "troisième voie salvatrice" que Bottin-Fourchotte sugirió como posible causa de la "ambigüedad" del poeta navarro-occitano.[108] A sostener esta idea ayudan algunas circunstancias perceptibles en su relato, si bien difícilmente demostrables. Entre ellas estaría su buena opinión de Pedro el Católico y lo que podríamos denominar la "vinculación hispánica" de Guillermo de Tudela.[109] Este sentir se manifiesta en los elogios que dirigió a "su rey" Sancho VII de Navarra con motivo de la gran victoria de los reyes hispanos en Las Navas, acontecimiento que -como vimos ya- mereció tal atención a este autor que no dudó en proclamar su deseo de componer un poema en memoria de lo sucedido.[110]

---

[106]La *Razó II* de RAIMON DE MIRAVAL asegura que el trovador en los prolegómenos de la campaña de Muret *era col comte de Tolosa* (ed. BOUTIÈRES y SCHUTZ, *Biographies des troubadours*, nº LXXXVII, E, pp. 304-305). No hay que olvidar el papel que en el siglo XIII juega la canción política como uno de los intrumentos de formación de opinión pública, LE GOFF, *Saint Louis*, p. 822.

[107]*Qui vero regis scelus excusare laborant, / Cum ratio desit, hoc fuco verba colorant. / "Non decuit regem contemnere damna sororum / Que sibi certa forent ad detrimenta virorum". / Raimundo siquidem natoque suo sceleratis / Conubio rex junxerat has, spe posteritatis. / Set quicumque patris, matris vel fratris honorem / Sive sororis plusquan Christi querit amorem, / Non es dignus eo, qui prevalet omnibus unus, / Aufert gratuitum Christus merito sibi munus*, *VERSUS DE VICTORIA COMITIS MONTISFORTIS*, ed. MOLINIER, vv. 37-46.

[108]Sobre la posición de GUILLERMO DE TUDELA, véanse los trabajos ya citados de DELARUÈLLE, E., "L´idée de Croisade dans la Chanson de Guillaume de Tudèle", VV.AA., *"La bataille de Muret et la civilisation médiévale d'Oc". Actes du Colloque de Toulouse (9-11 septembre 1963)*, *AIEO* (1962-1963), pp. 49-63, reed. *L´idée de Croisade au Moyen Âge*, Turín, Bottega d´Erasmo, 1980, pp. 173-187; DOSSAT, Y., "La Croisade vue par les Chroniqueurs", *CF*, 4 (1969), pp. 221-259; LEJEUNE, R., "L´ésprit de la Croisade dans l´épopée occitane", *CF*, 4 (1969), pp. 143-173; D´HEUR, J.M., "Sur la date, la composition et la destination de la *Chanson de la Croisade albigeoise* de Guillaume de Tudèle", *Mélanges Charles Rostaing*, Lieja, 1974, t. I, pp. 231-266; y BOTTIN-FOURCHOTTE, C., "L´ambigüité du discours chez Guilhem de Tudèla", *Annales de la Faculté des Lettres et Sciences humaines de Nice*, 29 (1977), pp. 99-110.

[109]*La presencia navarra fue constante a lo largo de la Cruzada Albigense*, sobre todo en forma de tropas mercenarias al mando de caudillos como Martín de Olite y otros (VAUX-DE-CERNAY, && 265 y 337, y GUÉBIN-MAISONNEUVE, *Histoire Albigeoise*, p. 109, n. 2; *CANSÓ*, pp. 108-109, n. 210 y 243).

[110]GTUDELA, & 5, vv. 16-24.

En todo caso, lo que puede deducirse de estos testimonios es que la intervención militar de 1213 no fue contemplada por los occitanos como un acto "caballeresco y desinteresado", tal como afirmara Jean Anglade.[111] Por el contrario, el enfrentamiento contra Montfort como un asunto de "política interior", clave de la argumentación política de Pedro el Católico en 1213, estuvo presente en la conciencia de buena parte de la sociedad occitana afectada o amenazada por la Cruzada. Desde la perspectiva jurídica apuntada por Roquebert, la entrada del rey de Aragón en territorio occitano significó, por tanto, la acción justa, legítima y necesaria que Pedro el Católico estaba obligado a realizar, en tanto que señor, en defensa de unos dominios y de unos derechos que estaban siendo violados.

Más allá de la difusión de esta explicación oficial de la intervención, otras fuentes permiten conocer el estado de ánimo de muchos occitanos -sobre todo de los sectores nobiliarios- en vísperas de la ofensiva catalano-aragonesa. Se trata de otras composiciones trovadorescas que veían en el rey de Aragón la única opción defensiva frente a la Cruzada, es decir, que lo situaban en su papel de *Campeón* de la causa occitana. Un primer testimonio es el del *sirventés* anónimo dirigido al monarca entre enero y junio de 1213:[112]

I. *Vai, Hugonet, ses bistensa*
al franc rey aragones;
chanta·l noel sirventes
e di·l trop fai gran suffrensa
si qu´hom lo ten a falhensa;
quar sai dizon que frances
an sa terra en tenensa
tan longamen e ses tensa;
e pus lai a tan conques,
agues de say sovinensa!
II. *E di·l que sa gran valensa*
se doblara per un tres
si·l vezem en Carcasses,
cum bos reys, culhir sa sensa;
e s´ilh atroba defensa,
fassa semblan que greu l´es,
et ab aital captenensa
qu´ab fuec et ab sanc los vensa,
e genhs traga·n tan espes
que murs no·y fassan guirensa.
III. *E quar enaissi·s poiria*
acabar de lur mals ressos
que dizon, senher, de vos
fals frances, que Dieus maldia,

[111]ANGLADE, *La bataille de Muret*, p. 53.

[112]*Ve, Hugonet* [nombre del juglar], *sin demora, / al generoso rey aragonés; / cántale un nuevo sirventés / y dile que es tanto lo que soporta / que se le considera un defecto. / Porque aquí dicen que los franceses dominan su tierra tan largo tiempo y sin oposición; / y pues allí ha conquistado tanto, / acuérdese de aquí. /* II. *Y dile que su gran valía se triplicará si lo vemos en el Carcasés / recoger su censo, como buen rey; / y si encuentra resistencia, dé muestras de que le es desagradable, / y con tal actitud que los venza a sangre y fuego, / y traiga ingenios tan abundantes / que las murallas no* [les] *den protección. /* III. *Porque así se podrían, acabar los malos rumores / que dicen, señor, de vos / los falsos franceses, a quienes Dios maldiga, / cuando no vengáis sus injurias; / y pues sois tan ruboroso, / no necesito decirlo más abiertamente. / Se reanimaría "Paratge", que se perdió totalmente entre nosotros, / para la que ni siquiera conozco camino.* TROVADOR ANÓNIMO, *Vai, Hugonet, ses bistensa*, ed. y trad. RIQUER, *Los Trovadores*, vol. III, cap. CXXII, nº 367, pp. 1702-1704.

quan no venjatz la folhia;
e quar etz tan vergonhos,
no·m cal pus apert o dia.

Paratges s'en revenria
que·s perdet totz say mest nos,
que neyssas no·y conosc via.

Estamos ante un verdadero mensaje de guerra, una clara "invitación" a la intervención armada cuyo argumento fundamental es la consideración del rey de Aragón como soberano de las tierras occitanas. Las exigencias del trovador se centran en esta condición de Pedro el Católico, esto es, en el cumplimiento de su deber como señor feudal. Los daños provocados por los cruzados afectan a *sus tierras* y *sus censos*. Debe restaurar sus derechos sobre ambos *como buen rey*, obligando por la fuerza a todo aquel que no acate su poder, es decir, a Simon de Montfort. La venganza a la que daba opción el derecho feudal -*ultio*- es la respuesta que el rey tiene que dar a aquéllos -los cruzados- que le injurían y ofenden aprovechando su pasividad. De esta inacción emana precisamente el sentimiento de indefensión y abandono que subyace en el fondo del mensaje dirigido al rey: el sentimiento de desesperación de unos vasallos -los occitanos- a los que su señor no auxilia frente a sus enemigos. La restauración del poder del rey de Aragón implica para el trovador la "reanimación" de *Paratge*, ideal encarnado por Pedro el Católico. Esta identificación es la misma que repetiría más rotundamente el autor anónimo de la *Cansó* en su relato de Muret y otros trovadores occitanos que reclamaron la ayuda de su hijo Jaime I el Conquistador durante buena parte del siglo XIII. Como asegura Roquebert, importa poco que el rey Pedro compartiera personalmente o no los valores que representaba este ideal caballeresco, considerado un "veritable critère de civilisation": lo realmente sustancial en 1213 es que estos testimonios prueban que, para buena parte del conjunto de la sociedad occitana, el rey de Aragón los representaba, simbolizaba, encarnaba y defendía más que ningún otro señor dentro y fuera del espacio socio-cultural y político occitano.[113]

Un segundo trovador, el aquitano Bertran de Born lo Filh, hijo del gran poeta homónimo, repite la misma exigencia de una reacción catalano-aragonesa frente a los abusos de los cruzados en la composición titulada *Guerra*, fechable quizá en vísperas de Muret:[114]

---

[113]ROQUEBERT, *Muret*, pp. 16-18 y 54-55. "C'est la gloire de la chevalerie occitane humilié par les Français du nord qui le roi et ses chevaliers vont défendre, la liberté de leurs frères et la cause de *Parage*", OLDENBURG, *Le bûcher de Montségur*, p. 168. *Vid. infra.*

[114]*Yo no creo que los franceses puedan mantener sin que se les conteste lo que han despojado indebidamente a mucho baron de gran mérito; también estoy estupefacto ante la actitud del señor de los Aragoneses que no hace ningún gasto para perjudicarles, mientras que el conde, duque y marqués* [Ramon VI] *ha renunciado a su tratado con ellos*. BERTRAN DE BORN LO FILH, *Guerra*, ed. GOUIRAN, *L'Amour et la Guerre. L'oeuvre de Bertran de Born*, vol. II, nº 45, pp. 830-833, esp. estrofa V, pp. 832-833. Sobre la datación, dice este autor: "nombreuses seraient les raisons de croire, avec Milà i Fontanals [*De los Trovadores*, p. 141], que cette pièce, où l'on sollicite

V. Ges non crei Frances ses deman
Tengan lo desirit que fan
A tort a maint baron presan;
Per meravilha-m don gran
Del seinhor dels Aragones,
Car a lor dan non destacha,
Puois a lor s´a de sa pacha
Desmandat a coms, ducs, marques.

Existe aún un tercer testimonio trovadoresco que apoya la idea que sostenemos, un documento de enorme importancia a causa de su datación inmediata a la batalla de Muret. Se trata de la composición *"Bel m´es qu´ieu chant e coindei"* del citado Raimon de Miraval:[115]

Chanssos, vai me dir al rei
cui jois guid´e vest e pais,
q´en lui non a ren biais,
c´aital cum ieu vuoill lo vei;
ab que cobre Montagut
e Carcasson´el repaire;
pois er de pretz emperaire,
e doptaran son escut
sai frances e lai masmut (...)
IX. Mas lo reis m´a covengut
que·l cobrarai anz de gaire,
e mos Audiartz Belcaire;
puois poiran dompnas e drut
tornar el joi q´ant perdut.

Según la *Razó* escrita años después, esta pieza fue compuesta *per joi qu´el ac de la promessio que·l reis fes al comte* [de Tolosa] *et a lui* [al trovador] *de rendre so c´avion perdut*.[116] Ello pone de manifiesto lo que representaba la esperanza en la ayuda militar del rey de Aragón como última oportunidad para los *faidits*, los pequeños nobles -como Raimon de Miraval- desposeídos de sus tierras por los cruzados. Conscientes de las intenciones últimas de éstos, era vital expulsarlos para asegurar la supervivencia socio-económica y política de la pequeña y mediana nobleza occitana, pero también de la alta -los condes de Tolosa, Foix, Comminges-. Así se explica que la recuperación los bienes y tierras conquistadas por los franceses fuera concebida por los occitanos como una restauración del derecho violado, no sólo en beneficio propio -en tanto que dueños de castillos y tierras- sino también, y en última instancia, del mismo rey de Aragón como legítimo señor de la región.

---

l´aide du roi d´Aragon contre les Français (strophe V), a été composée pendant la croisade contre les Albigeois, peut-être pendant la période qui sépare l´ultimatum des légats repoussé par le comte de Toulouse (février 1211) et le défi adressé par Pierre II à Simon de Montfort (janvier 1213)", GOUIRAN, *op. cit.*, pp. 828-829.

[115]*Canción, ve a decir de mi parte al rey / que guía, viste y nutre al gozo, / pues en él no hay nada indigno, / que lo veo tal como lo quiero, / con tal que recupere Montagut / y vuelva a Carcassona; / luego será emperador de mérito / y temerán su escudo / aquí los franceses y allí los almohades* (...) IX. *Pero el rey me ha prometido / que lo recuperaré antes de poco* [el castillo de Miraval], */ y mi Audiart* [Ramon VI recuperará] *Belcaire: / luego las damas y los amantes / podrán volver a la alegría que han perdido*, RAIMON DE MIRAVAL, *Bel m´es q´ieu chant e coindei*, ed. y trad. RIQUER, *Los Trovadores*, vol. II, cap. XLIX, nº 199, pp. 1003-1008.

[116]TROVADOR ANÓNIMO-UC DE SANT CIRC, *Razó II*, ed. RIQUER, *Los Trovadores*, vol. II, cap. XLIX, nº 197, pp. 995-997; y ed. BOUTIÈRES y SCHUTZ, *Biographies des troubadours*, nº LXXXVII, E, pp. 304-306.

Los trovadores partidarios de la causa occitana actuaron, pues, como altavoces de la corriente de opinión que exigía que la "soberanía feudal" catalano-aragonesa establecida jurídicamente en los Juramentos de enero de 1213 fuera puesta en práctica de manera efectiva por quien debía hacerlo: el rey Pedro el Católico. El origen de esta idea era, sin duda, anterior a esta fecha, pues ya la explícita carta de los consules tolosanos en el verano de 1211 había puesto de manifiesto la voluntad de amplias capas de la población occitana de "entregarse" al rey de Aragón como salida a la amenaza expansionista de Montfort. El telón de fondo de estas peticiones lo representa el proceso mental que había llevado al convencimiento de que la monarquía catalano-aragonesa era la única posibilidad de salvación ante el imparable avance de los franceses. Fue este sentir el que explica que, a diferencia de las tropas cruzadas en 1209, la llegada del ejército de Pedro el Católico "en Gascogne et en Languedoc n'a pu être ressentie par les indigènes comme une invasion *étrangère*".

Como hemos dicho ya, el proceso de toma de conciencia del "ser" de los occitanos diferente a otros europeos se aceleró al mismo ritmo que se acrecentaba la actividad bélica de los cruzados -franceses, flamencos y alemanes, etc.-. Frente a estos grupos hostiles de origen territorial y lingüístico diferente, los occitanos buscaron su identidad aproximándose a las gentes afines histórica, cultural y socialmente, esto es, en la conciencia de "leur appartenance à un plus vaste ensemble dont Barcelone était le pole."[117] Porque, a diferencia del rey de Francia, lejano física y mentalmente, era allí precisamente -en *Aragó*- donde los occitanos podían encontrar a una instancia político-militar superior -"real" en ambos sentidos- plenamente integrada en sus costumbres, valores y cultura, esto es, a un rey "propio" al que, como diría exaltadamente el juglar Pistoleta, resultaba fácil, cómodo y "agradable" entregarse como vasallo:

A cortes rei, qu'es reis sens vilania,
e reis de gauz e reis de largetatz,
reis de domnei e reis de bon solatz,
reis d'acuillir e de dousa paria,
reis d'ardimenz e reis senes paor,
reis d'Arragon, de cui ai fait seingnor...[118]

---

[117]Citas de ROQUEBERT, *Muret*, pp. 54-55.

[118]*Al cortés rey, que es rey sin villanía, / y rey de gozo y rey de largueza, / rey de galantería y rey de buen trato, / rey de acogimiento y de dulce compañía, / rey de valentías y rey sin miedo, / rey de Aragón, a quien he hecho señor...*, PISTOLETA, *Ai! Tan sospir mi venon noit e dia* (h. 1205-1214), ed. RIQUER, *Los Trovadores*, cap. LXVI, p. 1164, n. 3. A propósito de nuestros comentarios, obsérvese aquí la insistencia del juglar en la palabra *rey*, nucleo de todas las alabanzas dedicadas a Pedro el Católico.

Puede aceptarse, por tanto, que, en el proceso de conformación de una autoimagen y de una autoconciencia colectivas occitanas -nacientes pero tan vivas como en otras comunidades europeas de la época-, la Cruzada Albigense, en tanto que injerencia violenta y traumática de elementos extraños en un ámbito territorial con particularidades cada vez más definidas, hizo el papel de verdadero catalizador.[119] La reacción de una parte importante de la conciencia occitana se materializó en la necesidad de encontrar un referente jerárquico superior capaz de poner fin a las consecuencias políticas, sociales y personales que la Cruzada estaba generando. En este contexto, el rey Pedro "se convirtió [al menos desde 1211] en el representante de una sociedad que sólo ante la presión directa de un conflicto armado se había decantado por la convergencia de poder en torno a una cabeza política".[120] Al mirar hacia arriba buscando ayuda, muchos señores, trovadores y burgueses occitanos pusieron sus ojos en la figura del rey de Aragón, pues la proximidad física, histórica, cultural, idiomática, política y familiar había logrado -en palabras de Roquebert- que "despuis longtemps les mentalités collectives d'Oc, des qu'elles pensaient *royauté*, tournaient spontanément leur regard, non vers Paris, mais vers le sud des Pyrénnés."[121]

Cuando Raimon de Miraval decía del rey de Aragón que *val mai de totz los pros*, todo indica que actuaba como el artista agradecido a los favores de su mecenas. Pero que un trovador del Carcasses ligado estrechamente a los condes de Tolosa llamara a Pedro el Católico *Nostre reis aragones* pone de relieve algo que no deberíamos desdeñar: la existencia de un verdadero estado de conciencia que -al menos en 1213- estaba vivo en buena parte de la sociedad occitana.[122] El destino demostraría sus posibilidades de futuro.[123]

---

[119]"Tanmateix, la lluita contra els francesos donà als catalans i als occitans una consciència de la seva comuna identitat lingüística, cultural, social; aquesta identitat positiva va neixer d'un refús negatiu de l'invasor francès i dels seus valors. Els diferents nuclis de guerrers catalans i occitans, fins llavors enemics, van adonar-se que podien lluitar junts i que pertaiyen a la mateixa comunitat", AURELL, "El marc històric del Catarisme", p. 9.

[120]PASCUA, *Guerra y Pacto en el siglo XII*, p. 331.

[121]ROQUEBERT, *Muret*, pp. 16-18 y 54-55.

[122]*Nuestro rey vale más que todos los valientes*, RAIMON DE MIRAVAL, citado por ROQUEBERT, *Muret*, p. 54. La misma expresión fue repetida por otros trovadores occitanos a propósito de Jaime I: SORDEL DE GOITO dice *Nostre reis d'Aragon, be·m platç* en su *Pois mo·m tenc* (h. 1230), ed. M. BONI, *Sordello, La Poesie*, "Biblioteca degli Studi mediolatini e volgari", Bolgari, 1954, p. 123; AIMERIC DE BELENOI habla *Del nostre rei me plagra d'Araguo* en su *Meravilh cum pot hom apelhar* (h. 1238), ed. RIQUER, *Los Trovadores*, vol. III, cap. LXXXII, pp. 1299-1310, esp. p. 1298, vv. 41-43. Véase también RIQUER, "Presencia trovadoresca en la Corona de Aragón", pp. 939 y 941.

Diferentes argumentos, por consiguiente, avalan la misma idea: que Pedro de Aragón fue el indiscutible *Campeón* de la causa occitana.

Pedro el Católico y el conde de Tolosa: una intervención justificada

La buena imagen occitana del rey de Aragón respondía a las circunstancias concretas de esta región meridional europea. Son las mismas que explican la aparición de una interpretación de los acontecimientos de 1213 favorable al monarca catalano-aragonés. Lo más interesante de esta percepción partidista de los hechos es que traspasara el ámbito de los derrotados de Muret para ser acogida o recogida -ahora lo veremos- por fuentes de indiscutible simpatía hacia los objetivos últimos de la Cruzada Albigense.

La más relevante es, sin duda, la *Historia de rebus Hispaniae* del citado arzobispo de Toledo Rodrigo Jiménez de Rada. En su versión de los hechos de 1213, el arzobispo navarro-castellano no sólo asumió sin ambages la argumentación "oficial" catalano-aragonesa y occitana respecto a la intervención del rey de Aragón sino que también negó con rotundidad toda mancha de herejía que pesaba sobre la persona del rey Pedro:

> *cum esset plene catholicus, in favorem veneret blasphemorum, sed (ut diximus) affinitatis debito.*[124]

Este compromiso con la buena memoria del monarca muerto en Muret partiría del conocimiento personal del segundo monarca catalano-aragonés y del respeto hacia el que había sido un leal amigo y aliado del rey Alfonso VIII de Castilla, a la sazón el exaltado héroe y protagonista de la crónica del *Toledano*. Con estas referencias de primera mano, el arzobispo-cronista no podía dudar de la ortodoxia del rey de Aragón ni cargar las tintas contra su persona sólo por el hecho de su circunstancial alianza con los nobles occitanos cómplices de la herejía. Piénsese, además, que la raíz política de esta alianza no podía escapar a un arzobispo de Toledo con importantes contactos en toda Europa, incluida la propia Roma. Por

[123]El profesor Martin AURELL considera la inmadurez de este estado de conciencia una de las claves de la incapacidad occitano-catalana para crear una entidad política propia: "Però era encara massa d'hora per creure en la creació d'un Estat unic que els englobarie tots. Les mentalitats no havien assolit encara la maduresa que els permetés creure en aquesta construcció política" ("El marc històric del Catarisme", p. 9).

[124]*...siendo católico sin tacha, no había acudido en ayuda de los blasfemos, sino, como dije, obligado por su parentesco*, *HRH*, lib. VI, cap. iiii, p. 225 (ed. latina, p. 120).

eso, si Jiménez de Rada asumió la interpretación "oficial" catalano-occitano, lo hizo porque era la única que se ajustaba a la realidad de los hechos desde la lógica política y religiosa de un monarca como Pedro el Católico, probadamente leal a la Iglesia. El arzobispo tomó una postura cómoda y veraz, compatible con su ortodoxia religiosa de alto prelado de la Iglesia y, al tiempo, con sus sentimientos políticos y personales afines al soberano de la Corona de Aragón que se había enfrentado a la Cruzada contra los Albigenses.

La importancia de este testimonio no reside solamente en su "atrevimiento" y originalidad en comparación con la gran mayoría de las fuentes eclesiásticas de la época, casi todas claramente "procruzadas": su verdadero valor está en sus repercusiones sobre la futura memoria histórica del conjunto de la Península Ibérica, ya que debido al peso historiográfico de la obra, a la reconocida autoridad del autor y a que eximía de culpa al rey Pedro, la versión de Muret de la *Historia de rebus Hispanie* fue recogida y asumida por buena parte de la historiografía de todo el ámbito hispánico.[125] Así lo prueba el rango de verdad "oficial" que adquirió en la corte de la Corona de Aragón al ser transcrita casi literalmente en la redacción definitiva de los ya citados *Gesta Comitum Barconinensium*:

> *Dominus rex Petrus venerat ad partes illas causa praestandi auxilium tantum suis sororibus, ut praedicitur, et comiti Tolosano, non ut daret auxilium alicui infideli seu christianae fidei inimico, in qua ipse fidelis multum extiterat et sine omni scrupulo apud Deum.*[126]

Los argumentos "feudales" o "familiares" empleados por el *Toledano* para justificar el enfrentamiento de Pedro el Católico contra la Cruzada Albigense también aparecen fuera de las tierras hispano-occitanas, si bien, de forma muy minoritaria. Un primer caso es el del premostratense continuador de la *Chronologia* (h. 1227) de Robert Abolant d´Auxerre:

> *Petrum regem Arragonum, qui venerat in adiutorium sororii sui, scilicet comitis Tholosani.*[127]

---

[125]Obsérvese que la visión "procruzada" en Castilla, representada por la *CRÓNICA LATINA DE LOS REYES DE CASTILLA* quedó relegada al olvido, pues no fue utilizada por los redactores de la historiografía alfonsí, la de mayor trascendencia futura.

[126]*GCB III*, pp. 53-54. Sobre la influencia del *Toledano* en la cronística catalano-aragonesa, véase COLL I ALENTORN, M., "Roderic Ximenez de Rada i la nostra historiografia", *Historiografia*, Barcelona, Curial Edicions Catalanes, 1991, pp. 114-117. Su versión de Muret fue traducida al catalán por PERE RIBERA DE PERPINYÀ en 1266 y de aquí pasó a las redacciones catalana y definitiva de los *GCB*.

[127]ROBERT D´AUXERRE, *MGHSS*, XXVI, p. 280; *RHGF*, XVIII, p. 282. No hay que confundir al Robert Abolant o Abolanz cronista de otro Robert coetáneo, también de Auxerre y también religioso de Prémontré, que fue prior de Notre-Dame d´Hors y al que se condenó a sufrir disciplina en el capítulo de Auxerre y a retirarse a Saint-Marien d´Auxerre, DAUNOU, P.C.F., "Robert Abolant, moine de Sant-Marien d´Auxerre, chroniqueur", *Histoire Littéraire*

El segundo, el de otro autor premostratense, quizá de origen inglés y canónigo de Laon, llega mucho más lejos. Su versión de Muret en la *Crónica de Laon* tiene un interés enorme porque es idéntica a la interpretación exculpatoria del arzobispo Rodrigo de Toledo:

> *Petrus itaque venerabilis Arragonensium Rex, qui ut sororio suo fierit in auxilium, Comiti scilicet Tolosano, advenerat, non quòd ipse haereticis faveret, sed, ut dictum, est, honorem sororii sui defenderet.*[128]

Estos dos testimonios prueban la buena imagen que mantuvo Pedro el Católico en medios eclesiásticos de reconocida ortodoxia, incluso después de su enfrentamiento con Roma. Por sus actitudes personales, las medidas antiheréticas adoptadas en sus reinos, el vasallaje a Roma y la exitosa defensa de la Cristiandad, el rey de Aragón siguió siendo considerado y reconocido en buena parte de Europa como un *católico sin tacha*.[129] Hasta sus mayores enemigos -los prelados que dirigían la Cruzada Albigense- lamentaron la inesperada muerte de *un soberano tan noble y tan poderoso* como el *ilustre rey de Aragón*.[130] En consecuencia, puede decirse que la hostilidad que generó la intervención catalano-aragonesa a favor de los nobles occitanos acusados de herejía no mermó del todo el prestigio de Pedro el Católico, que se mantuvo alto entre una parte importante de sus contemporáneos.

Éste es un dato fundamental en relación con la espinosa cuestión de la Cruzada. Revela que la propaganda "cruzadista" que atizó el fantasma de la complicidad herética del rey de Aragón fue acogida abiertamente en los sectores eclesiásticos y políticos más interesados en la "solución final francesa" de la Cruzada Albigense -el mundo cisterciense y la monarquía Capeto y sus ramificaciones-. Sin embargo, esta percepción de los hechos no caló con tanta facilidad en otros ámbitos que, siendo ortodoxos, por su vinculación o devoción política y/o sentimental hacia Pedro el Católico supieron distinguir el problema religioso -raíz del conflicto- del jurídico-político -origen de la intervención catalano-aragonesa-, negándose

---

de la France, ouvrage commencé par des religieux bénédictins de la Congrégation de Saint-Maur, Paris, 1832, ed. facsímil, Paris, Librairie Universitaire, 1895, vol. XVII, pp. 110-121.

[128] *CRÓNICA DE LAON, RHGF*, vol. XVIII (1879), p. 716. Sobre esta fuente, DUVAL, A., "Hirnand, Firnand, Hervard, archidiácono deLiège, G., Canónigo de la iglesia de Laon (m.h. 1215)", *Histoire Littéraire de la France*, vol. XVII, pp. 177-183; y, sobre todo, LECLERC, V., "Chronique d'un chanoine de Laon (0-1219)", *Ibidem*, vol. XXI, ed. facsímil, Paris, Librairie Universitaire, 1895, p. 668.

[129] *HRH*, libro VI, cap. iiii, p. 225, lín. 30-31.

[130] *De illustri rege Aragonum, qui cum interfectis occubuit, plurinum est dolendum quod princeps tam potens et nobilis, qui, si vellet, posset et deberet ecclesie sancte utilis multi esse, nunc, Christi adjunctus hostibus, Christi amicos et sanctam ecclesiam improbe perturbabat*, CARTA DE LOS PRELADOS, & 478.

a aceptar en su totalidad la "verdad oficial" sobre los acontecimientos de 1213 interesadamente difundida desde Citeaux, París y Roma.

Pedro el Católico y la Cruzada Albigense: el cómplice de los *enemigos de Dios*

La corriente de opinión justificó la intervención militar de Pedro el Católico en tierras occitanas sólo alcanzó a una parte de la Cristiandad, en concreto a las crónicas de la Corona de Aragón, algunas composiciones de los trovadores, la historiografía "oficial" castellano-leonesa y unos pocos autores franceses. Para las demás fuentes contemporáneas, casi todas proclives al triunfo de la Cruzada, su alianza con los nobles occitanos mereció no solamente una abierta censura sino también una cruda condena.

a) Las oscuras raíces de la complicidad con la herejía

Los argumentos del rey de Aragón apoyados en el derecho feudal -la defensa de familiares y vasallos frente a otro vasallo rebelde- carecían de validez para estos autores, ya que, desde la perspectiva religiosa que exigía la eliminación del catarismo, lo importante era que los cómplices de herejía carecieran de toda protección y ayuda. La protección a un acusado de herejía convertía automáticamente a su señor en cómplice de la misma.[131] Partiendo de esta premisa, los móviles de Pedro el Católico no ofrecían dudas para los dirigentes eclesiásticos de la empresa anticátara:

> *Post correctionem affectuosissimam, zelo pateme pietatis a summo pontifice diligentissime regi factam Aragonensium, inhibitionemque districtissimam me inimicis sancte fidei prestaret auxilium, consilium vel favorem (...) rex, correctionem patris sanctissimi non devotione recipiens filiali, sed contra mandatum apostolicum superbe recalcitrans, quasi cor habens durius induratum...quia in terram que per virtutem Domini auxilio signatorum contra hereticos et eorum defensores fuerat adquisita intravit cum exercitu eamque contra mandatum apostolicum sibi subjugare ac predictis inimicis reddere attemptavit...*[132]

El portavoz oficial de la causa cruzada acentuó más aún el tono de sus acusaciones:

---

[131]ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vol. I, pp. 137-139. *Vid. supra.*

[132]*CARTA DE LOS PRELADOS*, & 469.

El rey, bribón e hipócrita, respondió falsamente que cumpliría voluntariamente todas las órdenes del Soberano Pontífice (...) aunque siempre había prometido cumplirlas voluntariamente, rechazó sin embargo volver a llamar a los caballeros que había dejado en Tolosa el invierno anterior y con cuya ayuda, además de los Tolosanos y otros herejes, combatía la Cristiandad. Además, incluso envió otros caballeros a esta ciudad. Reunió incluso en toda la extensión de su tierra el mayor número posible de caballeros. Además, hemos oído decir que había enviado una gran parte de sus bienes para pagar mercenarios a fin de ayudar a los herejes y combatir la cristiandad. ¡Oh pérfida crueldad, oh crudelísima traición! Preocupándose en concentrar sus tropas contra nosotros, se empeñaba sin embargo en obedecer voluntariamente las órdenes del señor Papa que le prescribía romper con los herejes y los excomulgados. Así esperaba adormecernos en una falsa seguridad.[133]

Para Vaux-de-Cernay, las maquinaciones del rey catalano-aragonés contra el Cristo valedor de la Cruzada eran una evidencia:

rex Arragonum, ut iniquitatem quam contra Christum et Suos jampridem conceperat parturirer, egressus de terra sua cum infinita equitum multitudine.

Puesto que enfrentarse a la Iglesia era combatir contra Dios, el rey Católico, aliado de los herejes, *se había hecho cómplice de la impiedad*, convirtiéndose en un *rex (...) impius*.[134] Su culpabilidad era tanto mayor puesto que *preparaba sus armas contra Cristo* en lugar de ser -como contra los musulmanes- *el muro de la Iglesia de Dios*.[135] Por eso, aunque el principal enemigo de Dios fuera el "hereje" Ramon VI de Tolosa,[136] el rey de Aragón, en su condición de soberano y señor de los nobles anatematizados desde enero de 1213, se convirtió en el máximo responsable de la ofensiva contra los *caballeros de Cristo*:

in qua missa episcopi omnes, accensis candelis, excomunnicaverunt cometem Tolosanum et filius ejus, comitem Fuxi et filium ejus, comitem etiam Convenarum et omnes fautores et coadjutores et defensores eorum; in qua sentencia procul dubio rex Arragonum involutus est,

---

[133]VAUX-DE-CERNAY, && 446-466. pp. 138-158; la misma interpretación en ROGER DE WENDOVER, *Flores historiarum*, ed. GILES, pp. 283-289.

[134]*Federa constituit, fautorque fit impietatis*, *VERSUS DE VICTORIA COMITIS MONTISFORTIS*, ed. MOLINIER, v. 28; y VAUX-DE-CERNAY, && 446-447.

[135]*Adversus Christum rex impius arma paravit (...) Est hostis factus comiti pieatis amico, / Ecclesiesque Dei, cui murus debuit esse / Contra vastantes, vastando cepit obesse. / Unde per hoc regis reprobatio fit manifesta; / Nil illi prosunt bona quelibet antea gesta*, *VERSUS DE VICTORIA COMITIS MONTISFORTIS*, ed. MOLINIER, vv. 48 y 30-34.

[136]*Raimundum comitem, Manichei dogma tenentem* se dice en *VERSUS DE VICTORIA COMITIS MONTISFORTIS*, ed. MOLINIER, v. 7.

quia, licet episcopi ex industria nomen ejus suppresserint, tamen pro eo facta fuit excommunicatio, quia ipse non solum erat adjutor dictorum comitum et defensor, sed tocius malicie que exercebatur in obsidione Murelli capud erat et auctor.[137]

Es curioso observar el fondo común que compartían los argumentos de los defensores de la Cruzada y de los partidarios del rey de Aragón a la hora de explicar los preámbulos de la batalla de Muret. Unos y otros justificaron su posición desde el mismo punto de partida: la ruptura de la lealtad feudal entre vasallos y señores. Para la corte catalano-aragonesa y los occitanos, Pedro el Católico tuvo que intervenir para remediar los desmanes de un vasallo rebelde, Simon de Montfort, contra otros vasallos; subiendo un escalón más en la jerarquía feudal, los autores procruzados vieron esta rebeldía no en Montfort, sino en el rey de Aragón contra su señor el Papa, máxima autoridad de la Cruzada.

Por tanto, muchos vieron en la batalla de Muret la consecuencia lógica de la complicidad de Pedro el Católico con los herejes, una complicidad que los partidarios del *negotium Christi* explicaron poniendo de manifiesto la ***Deslealtad***, la ***Falsedad*** y, en última instancia, la ***Felonía*** demostradas por el rey durante los prolegómenos del enfrentamiento.

b) La Soberbia

En realidad, las fuentes del campo cruzado contemplaron este indigno comportamiento de Pedro el Católico como la expresión externa de sus graves pecados. El más importante fue, sin duda, la *Soberbia*. En efecto, buena parte de los cronistas aseguraron que la intervención del rey de Aragón en tierras occitanas fue motivada por esta causa: el monje-poeta próximo a Montfort atribuyó al mismo *demonio* el origen de su orgullo;[138] Rainier de Liège aseguró que había marchado contra la Cruzada *arroganter*.[139] Para el tolosano Puylaurens el rey quiso "abusar" del favor divino recibido en la batalla de Las Navas *-qui*

---

[137] *Ibidem*, & 453. La aclaración del cronista responde al privilegio papal confirmado en carta de 4 de julio de1213 por el que los reyes de Aragón no podían ser excomulgados sin permiso expreso del papa.

[138] *Ergo quem demon seduxit et infatuavit*, *VERSUS DE VICTORIA COMITIS MONTISFORTIS*, ed. MOLINIER, v. 47.

[139] *Rex Arragonum, stipatus multitudine bellatorum, mense septembri, contra fideles nostros et maximè contra Comitem Montisfortis arroganter venit, sperans eum sua multitudine à terra expellere*, RAINIER DE SAINT-JACQUES-LE-MINEUR DE LIÈGE, *Chronico Leodiensi* (s. XIII), *RHGF*, vol. XVIII (1879), p. 625.

contra Sarracenos fuerat fortunatus, fortunam etiam suam contra christianos voluit experiri-.[140]

Este último texto interesa porque pone claramente de manifiesto la idea de *Juicio de Dios* que venimos exponiendo en este trabajo. Para Puylaurens, en la victoria de 1212 no hubo mérito alguno del rey de Aragón. Ello no parece responder a un sentimiento de desprecio hacia el rey de Aragón sino a la concepción de la *Batalla* como una *suerte* peligrosa que apenas depende de la voluntad humana, como una *fortuna* que hay que "poner a prueba" (*experire*). Por eso peca por orgullo y ofende a Dios el que "abusa de su suerte". Esta excesiva soberbia es la que pone de manifiesto el cronista tolosano con unas palabras cargadas de contenido ideológico: tras vencer a los sarracenos, el rey de Aragón no quiso derrotar a los cruzados, sino a los *cristianos*. Su vanidad le empujó a intentar imponerse a todos, moros y cristianos, pretensión orgullosa que tendría un "lógico" desenlace fatal.

El excesivo orgullo del rey en la génesis del conflicto se acentuó conforme se acercaba el momento del choque, reacción bastante natural contemplando la favorable situación militar en la que se encontraba. A su poderoso y victorioso ejército no le podían asustar los *cuatro "ribaldos"* que -según él- acompañaban a Simon de Montfort.[141] En el *Poema latino de Muret* se repite este orgulloso desprecio del monarca:

> *Rex vero nolens plus dissimulare superbum*
> *In comitem turpe cepit depromere verbum,*
> *Viles ribaldos illum sociosque vocando*
> *Et fastus alios furiosa voce tonando.*[142]

Esta excesiva confianza puede que le llevara a prescindir -como asegura su hijo Jaime I- de las tropas catalanas que venían de camino:

> *Mas bé sabem per cert que don Nuno Sanxes, e En Guillem de Montcada (...) no foren en la batalla, ans enviaren missatge al rei que els esperàs, e el rei no els volc esperar-*.[143]

---

[140]GPUYLAURENS, cap. XX, p. 78.

[141]*CARTA DE LOS PRELADOS*, & 474.

[142]*VERSUS DE VICTORIA COMITIS MONTISFORTIS*, ed. MOLINIER, vv. 119-122.

[143]JAIME I, cap. 9, p. 6.

La confianza en la victoria también explica el desarrollo de las negociaciones entre los cruzados y los hispano-occitanos en vísperas de la batalla. Como vimos, esta fase de los acontecimientos recibió una especial atención en algunas de las más importantes fuentes de la batalla -la *Carta de los Prelados* y la *Hystoria Albigensis*- ya que los autores primaron el papel de los eclesiásticos en el desenlace de la jornada. Jugando el papel "diplomático" que les correspondía, los prelados intentaron impedir el enfrentamiento enviando sucesivas embajadas, pero el rey rechazó hasta cuatro en las 24 horas que precedieron a la batalla.[144] Lejos de pensar que esta actitud respondía a una situación militar difícilmente mejorable, las fuentes cruzadas vieron en ella otra demostración inequívoca de su orgullo:

> *Inito itaque consilio, destinavit nuncios suos viros religiosos ad magnates exercitûs exterioris; pacem petivit, vel treguas sibi dari: castella restituere, damna resarcire, et guerrae cedere pollicentur. Quibus nihil proficientibus...*[145]

Para los prelados, la soberbia del rey sólo tenía parangón con su consciente mala fe. Ésta quedó probada en la respuesta que dio al prior de los Hospitalarios que acudió a negociar con los tolosanos en nombre del obispo Folquet:

> *quod ducatum episcopo non preberet, sed, si vellet ire Tolosam, ut ubi cum Tolosanis loqueretur, eum concederet illuc ire (et hoc derisorie fuit dictum).*[146]

El *Llibre del Feyts* interpretó esta prepotencia real como una acción injustificada ante las humildes ofertas de paz y merced del jefe de los cruzados:

> *E ans que fos la batalla volia's metre En Simon de Montfort en son poder per fer sa volentat, e volia's avenir ab ell; e nostre pare no ho volc pendre.*

Las palabras de Jaime I recuerdan bastante las del genovés Ogerio Pane (h. 1219),

---

[144] *El mensajero respondió de parte del rey: "Puesto que los obispos le acompañan, no les daré salvoconducto". Pero en verdad, éstos no podían, a causa de la guerra, viajar de otra forma sin exponerse a peligros reales (...) El obispo reenvió enseguida al prior al rey que respondió: "Yo no daré salvoconducto al obispo, pero si quisiera ir a Tolosa para negociar allí con los Tolosanos, yo le autorizaré a reunirse allí" (...) enviaron al rey y a los tolosanos dos religiosos. El rey respondió que los obispos solicitaban de él una entrevista a causa de cuatro "ribauds" que arrastraban con ellos (hablaba así para mofarse de los cruzados y demostrarles su desprecio), CARTA DE LOS PRELADOS*, && 472-474.

[145] *CRÓNICA DE MONT-SAINT-MICHEL, RHGF*, vol. XVIII (1879), p. 339.

[146] *CARTA DE LOS PRELADOS*, & 473; en la redacción del canónigo MASCARON: *derisorie fuit dictum, cum Tolosani non Tolose set in exercitu essent in obsidione.*

autor coetáneo que aseguró que Simon de Montfort llegó a ofrecer el castillo de Muret y las tierras circundantes para evitar el enfrentamiento, a lo que se negó el rey:

> *et cum castrum et terram reddere vellit, noluit illam recipere nisi personam suam se redderet pro presione.*[147]

La imagen del rey de Aragón que analizamos se difundió notablemente, como demuestra su repetición casi exacta en la crónica del flamenco Baudouin d´Avesnes:

> *& mandarent au roi d´Arragonne, que pour Dieu ilz eust pitié de la crestienne gent, & qu´ilz se partesist du siege. Ilz n´en voet riens faire.*[148]

Vemos, pues, cómo la cerrazón de Pedro el Católico a todo intento de negociación significó para los autores "cruzadistas" un evidente signo de la animadversión del rey hacia la causa de Cristo. Sin embargo, ninguna la consideró una causa directa de su derrota, como sí lo haría Jaime I al atribuir la muerte de su padre, entre otras razones, a *la merçè que no hi trobaren aquells qui eren de dins*, es decir, a su negativa a conceder la gracia solicitada por su vasallo Simon de Montfort.[149] En este caso concreto, la mala imagen de Pedro el Católico se construye no sólo en función de su soberbia sino también de su comportamiento como ***mal señor***.

Lo que todas estas fuentes comparten es la desmedida confianza del rey de Aragón durante los preparativos del enfrentamiento con la Cruzada. Esta interpretación emana de la concepción de la *Soberbia* como pecado que ofendía gravemente a Dios. Sin embargo, hay elementos que sugieren que esta fatal confianza pudo no ser solamente un recurso ideológico de los vencedores sino una realidad efectiva entre los caballeros hispano-occitanos que sitiaron Muret en 1213. La fuente más proxima la causa aliada, la *Cansó de la Crozada*, asegura que la potencia del gran ejército catalano-aragonés llevó a muchos a creer que se podría liquidar la Cruzada de un solo golpe *-Ben cujan ja no trobón en loc contrastador, / Ni*

---

[147]OGERIO PANE, *Annales Genuenses*, *MGHSS*, vol. XVIII (Hannover, 1863), p. 133; fuente citada en *HGL*, vol. VI, lib. XXII, cap. lvi, p. 424; en la reedición de esta obra, MOLINIER lo creyó un dato dudoso (*Ibidem*, n. 2).

[148]BAUDOUIN D´AVESNES, *HGL*, vol. III, p. 564.

[149]JAIME I, cap. 9, p. 7.

aus ab lor combatre nulhs om garrejador-.[150] En los *Anales de Waverley*, es también la excesiva confianza en sus tropas lo que explica la *soberbia* del monarca -*Rex vero Arragoniae, in multitudine peditum et equitum confidens, ad bellum properabat: cui in obviam...*-[151] Una versión tardía como la de Bernard Gui insiste en esta idea cuando dice que el rey asedió Muret *con grandes fuerzas e incluso más orgullo contra Dios y la Iglesia*.[152]

La actitud prepotente de Pedro el Católico no sólo aparece en los orígenes de la batalla, sino también durante el resto de los acontecimientos. Así lo muestra la *Cansó*, ésta vez de forma indirecta, cuando el noble aragonés Miguel de Luesia despreció la táctica defensiva del conde de Tolosa -*"Jes aiso bo no·m par, / Que ja·l reis de Arago fassa cest malestar; / E es mot grans pecatz car avetz on estar, / Per vostra volpilhia·us laichatz deseretar"*-.[153] La soberbia de Pedro el Católico se extiende ahora al conjunto de los catalano-aragoneses. El panorama parece verosímil y se ajusta a la coyuntura militar de 1213 y a la seguridad del monarca y sus tropas en una victoria rápida y fácil, aunque no debe olvidarse -como dijimos- que esta fuente representa la "versión tolosana" de los hechos.

Otros relatos de menor importancia hicieron suya la imagen del monarca transmitida por las fuentes más próximas a los hechos. Es más, en alguna dio lugar a un controvertido pasaje que ha gozado de gran crédito hasta tiempos bien recientes. Nos referimos a la anécdota de la *Chronica majora* de Matthew Paris sobre los momentos previos a la batalla:

> *Per exploratores noverat Comes Simon quod Rex Arragonum se paravit (tam securus fuit!) ut ad mensam sederet pransurus; unde Comes jocosè dixit, super hoc certificatus, cùm exiret: "Certè serviam ei de primo periculo", unde primus ipse Rex Arragonum gladio transfossus, antequam tres bucellas panis deglutiret, interemptus occubuit.*[154]

---

[150] *Bien piensan que no encontrarán en ningún lugar resistencia, Ni para combatirles ningún hombre guerreador, CANSÓ*, & 135, vv. 9-14.

[151] *ANALES DE WAVERLEY*, *RHGF*, vol. XVIII (1879), pp. 202-203.

[152] VAUX-DE-CERNAY, & 446; BERNARD GUI, *Praeclara Francorum facinora*, ed. GUIZOT, pp. 341-345.

[153] *"Esto no me parece bien Que jamás el rey de Aragón haga esta mala acción, Y es muy grande* [el] *pecado, porque teniendo donde estar, Por vuestra cobardía os dejáis desheredar"*, *CANSÓ*, & 139, vv. 59 y ss.

[154] MATTHEW PARIS, *Chronica majora*, ed. *RHGF*, vol. XVII (1878), p. 709. De forma parecida aparece en las versiones rimada y prosificada de la *CANSÓ DE LA CROZADA*: *Velvos asetïatz totz enssems al dinnar* [*Ved a los asediados ir todos juntos a desayunar*], CANSÓ, & 139, v. 35; *Et quand son estats retirats, ainsin que dit és, son estats tant lassés que plus no podian, et se son metuts à manjar et beure sans far degun gait, et sans se doubtar de ré* [*Y cuando se retiraron, estaban tan cansados que no podían más, y se pusieron a comer y a beber sin hacer*

Más propio de la leyenda que de la realidad, este conocido episodio interesa porque confirma la extensión y la fuerza de la imagen de Pedro de Aragón como rey orgulloso que había desafiado a los servidores de Dios movido por su gran *Soberbia*.

El grave pecado del rey de Aragón también explicó la forma en que perdió la vida. Como vimos, la posición del monarca en el sistema táctico del ejército aliado fue interpretada por los cruzados no por razones tácticas sino morales. Lo inhabitual de su situación en el orden de combate, las fatales consecuencias de la misma y la falta de datos sobre la cuestión explican que los cronistas cruzados vieran en este aspecto de la batalla una prueba más del desmedido orgullo de Pedro el Católico *-utpote superbissime, in secunda acie se posuerat, cum reges semper esse soleant in extrema-*.[155] Por su parte, el testimonio literario de Guillaume le Breton al convertir la batalla en un combate singular entre Pedro el Católico y Simon de Montfort también se basaba en el orgullo caballeresco del monarca catalano-aragonés *-quiere probar sus fuerzas contra Simón, desdeñando medirse con los otros, y juzgando a todos los guerreros inferiores a él, indignos de los golpes de su real brazo-*.[156]

En definitiva, todos estos testimonios ponen de relieve lo inmoral e injusto de las motivaciones que habían conducido al rey de Aragón a la guerra contra el *exercitum Dei*. En la visión de los autores procruzados Pedro el Católico actuó desde el primer momento movido por la ***Soberbia*** *-rex etiam tumidus, qui moverat arma superbe* diría entonces el monje-poeta del "entourage" de Montfort-.[157] Éste fue el pecado que ofendió a Dios y que le llevaría a sufrir un castigo ejemplar cayendo bajo las lanzas de sus enemigos en los campos de Muret.

c) La Codicia

Otra de las causas de la derrota y la muerte del rey de Aragón fue la *Codicia*. "Dans

---

vigilancia en ningún sitio, y sin preocuparse de nada], *HISTORIA DE LA GUERRA DE LOS ALBIGENSES*, *RHGF*, vol. XIX, p. 153.

[155]VAUX-DE-CERNAY, & 463.

[156]*Rex furit Arragonum sic caedi se sua coram / Pignora cara videns, / nec eis succurrere posse: / Piget eum, tentatque suas in Simone vires, / Indignans aliis concurrere; quippe minores / Quoslibet indignos regali judicat ictu*, *PHILIPPIDA*, canto VIII, vv. 707-709, p. 223.

[157]*VERSUS DE VICTORIA COMITIS MONTISFORTIS*, ed. MOLINIER, vv. 129-139.

ces hautes sphères du pouvoir -cita Le Goff-, le péché mortel numéro un reste la *superbia*, la superbe, l'orgueil. L'*avaritia*, la cupidité, qui a tendance à la supplanter dans la hiérarchie des vices, malgré la leçon sur le mépris des trésors, ne menace pas autant qu'elle le roi".[158] Lejos de considerar su intervención en tierras occitanas desde una perspectiva de justicia feudal, las fuentes "cruzadistas" vieron en el rey el ansia por arrebatar a los cruzados las tierras que habían conquistado en lucha contra la herejía. Según Vaux-de-Cernay, lo que movía a Pedro el Católico era la ambición:

> *volens, si posset, totam terram que per Dei gratiam et auxilium crucesignatorum fuerat adquisita hereticis reddere et suo dominio subjugare.*[159]

Las acusaciones del cronista cisterciense -*Soberbia*, *Codicia*, *Felonía*, *Imprudencia*- calaron pronto en otros autores eclesiásticos que no dudaron en combinarlas para crear una imagen muy negativa del rey de Aragón. Así lo hizo, por ejemplo, el citado Matthew Paris recogiendo el testimonio condenatorio de su compatriota Roger of Wendover:

> *Ubi Rex Arragonum inmortalem gloriam promeruisset, si non, in superbiam elatus, statim à Simone de Monteforti totam terram quam super Albigenses acquisierat, de se tenendam, contra prohibitionem Papae, qui id ipsum postulaverat, procaciter exegisset: unde guerram gravem sibi suscitavit.*[160]

La variante más interesante de esta acusación se encuentra en el *Llibre del Feits* de Jaime I. Para éste, la *Codicia* no partió inicialmente de su padre, sino que fue excitada por los occitanos cuando le ofrecieron el dominio de sus tierras:

> *car nós oïm dir a En Guillem de Cervera, e a N'Arnau de Castellbò, e a En Dalmau de Creixell e a altres qui eren ab ell, que li deïen: "Sènyer, veus nostres castells e nostres viles: emparats-vos-en, e metets-hi vostres batlles".*[161]

Del trasfondo de este comentario pueden deducirse algunos puntos interesantes. En

---

[158]LE GOFF, *Saint Louis*, pp. 412-413, citando a GILBERT DE TOURNAI y a LITTLE, L.K., "Pride goes before Avarice: Social Change and the Vices in Latin Christendom", *American Historical Review*, LXXVI (1971).

[159]VAUX-DE-CERNAY, & 446.

[160]MATTHEW PARIS, *Chronica majora*, *RHGF*, vol. XVII (1878), p. 708.

[161]JAIME I, cap. 8, p. 6.

su origen es posible observar un eco deformado de los mensajes de ayuda y socorro que, como vimos, fueron enviados por cónsules, nobles y trovadores occitanos a la corte catalano-aragonesa entre 1209 y 1213. La diferencia con estos testimonios es que la petición de socorro del *Llibre* no es ya un refinado *sirventés* sobre las obligaciones feudales del *buen rey de Aragón* hacia sus vasallos occitanos, sino una verdadera oferta incondicional de tierras y hombres al monarca hispano. En este sentido, no hay que olvidar la referencia expresa a los *batlles* del rey. Como funcionarios reales al servicio directo de la Corona, su establecimiento en los castillos y ciudades occitanas significaba algo más que el reconocimiento explícito de la hegemonía catalano-aragonesa sobre la nobleza regional: suponía el control de las tierras ultramontanas por parte de Pedro el Católico, es decir, su virtual integración en el conjunto de los dominios del rey de Aragón.[162]

Al mismo tiempo y por razones similares, este pasaje refleja las verdaderas dimensiones de un hecho que -viable o no- era factible en 1213: la hegemonía de la Corona de Aragón al norte de los Pirineos. Es importante notar que lo transcrito por Jaime I fue tomado de los caballeros de la mesnada de Pedro el Católico. En su testimonio puede verse, por tanto, la percepción optimista de una corte catalano-aragonesa que en 1213 podía advertir las consecuencias expansivas de una activa intervención militar en tierras occitanas. Si nada permite suponer que el rey Pedro tuviera menos sed de tierras y de poder que cualquier otro monarca o señor feudal de su tiempo, lo cierto es que el significado profundo de la "oferta" de los occitanos no sólo era una cuestión de ambición personal: en realidad, representaba la cristalización del proyecto más o menos consciente de hegemonía feudal transpirenáico iniciado por los condes de Barcelona en el siglo XI y consolidado por los dos primeros reyes de la Corona de Aragón entre finales del XII y principios del XIII. Por

---

[162]El *batlle* -bayle, baile- en Cataluña era un oficial que hacía la función de representante del rey y de defensor de sus intereses en el ámbito local, es decir, una ciudad, villa o lugar, y el término regido. Es más, puede admitirse la idea de que "el baile es una misma persona con el señor (...), identidad del baile con su señor en el sentido de sumisión absoluta de aquél a éste, [que] quedará reflejada en los *usatges*..." (LALINDE, *La jurisdicción inferior en Cataluña (corts, veguers, batlles)*, p. 66). La *bailía* tenía un carácter de protección *real* no "sobre las personas, sino sobre bienes, de índole privada o pública, que no pueden ser atendidos a causa de la debilidad de aquéllos a quienes corresponde su propiedad o su tenencia (...) sobre castillos, iglesias, comarcas, honores, villas y lugares", lo cual se ajusta sorprendentemente bien al escenario occitano de 1213 (pp. 60-61). Al mismo tiempo, la existencia de *batlles* suponía el establecimiento de la jurisdicción real, que éste oficial representaba, y "la defensa de los intereses patrimoniales del monarca, estando presente en toda actividad que pueda implicar percepción de derechos para el rey, especialmente, en la administración de lezdas, y, entre éstas, la denominada *de Mediona*; controlando toda clase de moratorias y exenciones fiscales; haciendo provisión de fondos para los diversos fines que señala el rey; rindiendo cuentas al rey o a sus delegados y asumiendo cuantas atribuciones descansen en una labor de conservación del patrimonio familiar. Como consecuencia de todo ello, las bailías adquieren el carácter de verdaderas unidades patrimoniales" (pp. 152-153). También pp. 60-69, 83, 86, 89, 179 y 244. Más en general, GARCÍA DE VALDEAVELLANO, *Curso de Historia de las Instituciones Españolas*, pp. 515-517. Sobre el "veguer", el "sub-veguer" y el "baile" en tierras occitanas, véase MOLINIER, "Étude sur l'administration féodale dans le Languedoc (900-1250)", pp. 194-197 y 197-199.

consiguiente, lo que Jaime I reflejó un tanto novelísticamente fue la posibilidad que su padre tuvo en la mano en 1213: culminar una línea de acción en tierras occitanas cultivada por sus antepasados durante casi dos siglos. Que la situación era muy propicia lo demuestra que fueran los propios occitanos los que ofrecieran sus *castillos y ciudades* al monarca catalano-aragonés. Porque en el *Llibre dels Feits* las ambiciones del rey Pedro no derivan de un vicio inherente a su persona -como en los cronistas procruzados- sino de su carácter generoso: accedió a las peticiones de los occitanos porque era *franc e piadós, e ab la pietat que a ell pres d'ells, dix que se n'empararia.*[163] Lo que le empujó a intervenir en tierras occitanas fue, por tanto, su condición de buen señor en términos feudales, esto es, precisamente lo que le exigía la "opinión pública" occitana desde el inicio de las hostilidades.

Hay que decir, sin embargo, que la versión de Jaime I discrepa completamente del sentir hispano-occitano de las primeras fuentes. En su relato no consideró el deber feudal de su padre una obligación necesaria y justa -como sí harían los trovadores, Jiménez de Rada y los *Gesta Comitum Barcinonensium*- sino el resultado, en última instancia, de sus propias debilidades: fue empujado a la guerra no por el deber de defender a sus vasallos sino porque los occitanos le engañaron *ab belles paraules*, ofreciéndole sus castillos y sus mujeres.[164] Esta versión se sitúa, por consiguiente, a medio camino entre las interpretaciones exculpatorias de los hispano-occitanos y las acusatorias de los cruzados: sin liberar a Pedro el Católico de su responsabilidad en el enfrentamiento contra la Iglesia, desvió la culpa hacia los occitanos, pues fueron sus adulaciones y engañosas ofertas las que le llevaron a caer en la tentación de enfrentarse con los *milites Christi*.

d) La Lujuria

El relato del *Llibre dels Feits* nos sitúa ante el tercer pecado capital que conformó y aún conforma la imagen negativa de Pedro el Católico: la *Lujuria*. A diferencia de las estereotipadas acusaciones de orgullo y ambición, tan frecuentes en los textos de la época, las censuras a su promiscuidad son interesantes y originales por su dureza y su amplia difusión en las fuentes de la época. Ello explica que la condición de "libertino" o "mujeriego"

---

[163]JAIME I, caps. 8-10, pp. 6-7.

[164]*E per aquesta manera no li atenien re que li promesessen. E mostraven-li llurs mullers, e llurs filles, e llurs parentes les plus belles que podien trobar. E quant sabien que ell era homne de femnes, tolien-li son bo propòsit e feïen-lo mudar en ço que ells volien* (JAIME I, caps. 8-10, pp. 6-7). *Vid. infra.*

se haya convertido en un componente ineludible del retrato histórico de Pedro el Católico.[165]

Es muy probable que la propensión carnal formara parte del carácter del segundo monarca catalano-aragonés. Ello no le convertiría, ni mucho menos, en un caso excepcional. Como es bien sabido, "mariage d´amour n´a pas de sens au Moyen Âge. L´amour moderne, l´amour d´Occident, est né et a longtemps vécu dans l´immaginaire ou l´illegalité, avant de se réaliser dans la pratique conjugale (...) L´amour se réfugie alors dans le rapt, le concubinage, l´adultére et la litterature".[166] En el seno de un sistema de parentesco aristocrático que dejaba los sentimientos y pasiones fuera del matrimonio eclesiástico -el único vínculo sexual legítimo-, la moral sexual predicada por los ideológos eclesiásticos desde claustros y púlpitos no siempre fue la norma de los reyes, nobles y poderosos de estos siglos -ni de ninguno habría que decir-.[167]

Paradójicamente, entre los ejemplos más claros de esta realidad están los parientes directos de Pedro el Católico. Su padre Alfonso el Casto (1162-1196) era un hombre "disoluto" y -en palabras de González Antón- "lo suficientemente dado a los placeres del amor, y no sólo platónico y poético, como para que su sobrenombre (debido seguramente a que no se le conocieron hijos bastardos) aparezca, como un tanto inadecuado".[168] Mucho más evidente es el caso de su hijo, Jaime el Conquistador, al que se atribuye toda una lista de *mujeres y amantes: entre otras, Leonor de Castilla, la condesa Aurembaix de Urgell*, la castellana Elo Álvarez, la reina Violante de Hungría, las damas Blanca de Antilló, Berenguela

---

[165]"Le seul dèfaut qu´on peut lui reprocher, c´est d´avoir eu un penchant trop violent pour les femmes", *HGL*, vol. VI (reed. 1879), lib. XXII, cap. lvii, p. 430; "L´histoire n´à reproché à Pierre II qu´un penchant excessif pour les femmes", ÉMÉRIC DAVID, "Pierre II, roi d´Aragon", p. 444. También SOLDEVILA, "La figura de Pere el Catòlic", p. 496; y AURELL, *La noce du Comte*, pp. 446-447. Sólo algún autor occitanista rebajó esta censura diciendo que era "un amoreux et non un libertin", CARDAILLAC, "Discurso en el VII Centenario de la batalla de Muret (14 septiembre 1913)", p. 159. "Libertino" es precisamente el calificativo de ROQUEBERT en su valoración general del monarca (*L´Épopée cathare*, vol. I, pp. 163-176).

[166]LE GOFF, *Saint Louis*, p. 129.

[167]Ajeno al amor, salvo en casos excepcionales -el de Alfonso VIII y Leonor de Inglaterra, por ejemplo, parece uno de ellos (*vid. supra*)-, el matrimonio feudal era, como la guerra, el medio más eficaz para la obtención de tierras, poder, influencia, prestigio, aliados, etc. La mujer adquiría, por tanto, el papel de mera palanca de ascensión y poder en un mundo caballeresco especialmente hostil a causa de la escasez de mujeres, DUBY, *Guillermo el Mariscal*, p. 45. Para el caso de la Corona de Aragón en tierras occitanas dice AURELL: "Le mariage est devenu conquerant et efficace (...) dans nos sociétés, l´institution matrimoniale apparaît comme une stratégie collective, un moyen d´accroître le pouvoir et la richesse d´un groupe de parents" (*La Noce du Comte*, pp. 546-547). Sobre este tema, véase DUBY, G., *Mâle Moyen Âge. De l´amour et autres essais*, Paris, 1988; y sobre moral sexual FLANDRIN, J.L., *Le sexe et l´Occident. Évolution des attitudes et des comportements*, Paris, 1981; e *idem, Un temps pour embrasser. Aux origines de la morale sexuelle occidentale (VI^e^-XI^e^ siècles)*, Paris, 1983.

[168]GONZÁLEZ ANTÓN, "La consolidación de la Corona de Aragón", p. 38.

Fernández, Guillema de Cabrera, otra de nombre desconocido, la navarra Teresa Gil de Vidaurre, la castellana Berenguela Alfonso, la catalana Sibília de Saga... De Jaime I dijo Soldevila que "el amor fue la pasión dominante" de su vida; Burns aseguró que no sólo era "voracious, indiscriminate, or uncommited like his father, a slave to every passing fancy", sino que llevó "una vida sexual desusadamente disoluta que incluso sus coetáneos le censuraron".[169]

A partir de esta nueva "contextualización" es posible plantear algunas preguntas interesantes:

¿Hay relación entre la célebre afición de Pedro el Católico a las mujeres y la batalla de Muret?

O, dicho de otro modo, ¿hasta qué punto la famosa "inclinación *natural* al libertinaje" del rey de Aragón actuó no como reflejo de una realidad extraordinaria sino como elemento explicativo de su fatal desenlace?[170]

Y en consecuencia, ¿no fue el desastroso final de la batalla de Muret lo que favoreció la creación de esta negativa imagen?

Vayamos a las fuentes, pues tres importantes episodios ilustran esta faceta "característica" del monarca derrotado y muerto en la jornada de 1213.

El primer testimonio aparece en el bien informado *Llibre dels Feits* y, justamente, en el relato de la batalla de Muret. Al describir el origen de la intervención en tierras occitanas, Jaime I no duda en mostrar las debilidades de su padre. Como ya dijimos, los occitanos le incitaron a enfrentarse contra el ejército de la Iglesia ofreciéndole no sólo sus tierras y castillos, sino también sus mujeres:

---

[169]BURNS, R.I., "The Spiritual Life of James the Conqueror, King of Aragon-Catalonia, 1208-1276. Portrait and Self-Portrait", *The Catholic Historical Review*, 62 (1976), pp. 1-35, esp. pp. 5, 26-30 y 33-34.

[170]SENTENAC, "La vie familiale et privée de Pierre II d'Aragon", p. 118. Decía ÉMÉRIC-DAVID: "Cette disposition contribua peut-être autant que sa témérité à la perte de la bataille de Moret et à la mort de ce prince..." ("Pierre II, roi d'Aragon", p. 444).

E quan ell ho volia emparar deïen-li: "Senyer, com gitarets nostres mullers de nostres maisons, mas nós e elles ne serem vostres, e en farem vostra volentat". E per aquesta manera no li atenien re que li promesessen. E mostraven-li llurs mullers, e llurs filles, e llurs parentes les plus belles que podien trobar. E quant sabien que ell era homne de femnes, tolien-li son bo propòsit e fen-lo mudar en ço que ells volien.[171]

La primera lectura de este texto confirma la imagen de un rey con conocidas aficiones carnales. Jaime I asegura que ***era homne de femmes***, dato que sólo pudo obtener de las gentes que conocieron la vida de su padre. Los occitanos, conscientes de ello, explotan este punto débil para modificar la voluntad del monarca casi a su antojo. La censura a Pedro el Católico parece clara, pues es el pecado de *Lujuria*, unido aquí al de *Codicia*, el que conduce al enfrentamiento con la Cruzada.

En una segunda lectura más profunda, este pasaje tiene una explicación ajena a toda valoración moral y perfectamente adecuada a las **condiciones sociológicas y políticas** de la feudalidad meridional de principios del siglo XIII. En este contexto, lo que ofrecen los occitanos -castillos y mujeres- no son simples tentaciones para un rey débil, sino los dos componentes claves que estructuraban las relaciones personales de la sociedad feudal occitano-catalana desde el siglo XI. Los castillos -y, en el caso occitano, también las ciudades- *representaban las unidades fundamentales del régimen social y económico feudal*, objeto por ello de donación, cambio, conquista, construcción y destrucción. Es Ruiz Doménec quien observa que "junto a los castillos, la mayoría de las veces, los señores entregan a sus hijas y hermanas, a las mujeres de su grupo de filiación". Este comportamiento no responde a una perversión moral, como bien podría sugerir el texto de Jaime I, sino a las condiciones socio-mentales de la época. Así, en palabras del autor citado:

> "la sociedad feudal catalana (aunque sospecho que no sólo la catalana) puede ser considerada una comunidad de *donadores de mujeres*".[172]

Mediante la donación de mujeres -continúa- "los feudales llevan a cabo *al gran sacrificio*: la entrega del bien más preciado de un hombre, su hermana, su hija para organizar una sociedad, para cohesionarla, para legitimizar su sentido de una agresión estricta y

---

[171] JAIME I, *cap. 8, p. 6.*

[172] La expresión es de LÉVI STRAUSS, C., *Les Structures élémentaires de la Parenté*, París, 1970, pp. 270 y ss, citado en RUIZ DOMÉNEC, "Guerra y agresión en la Europa feudal", p. 288, n. 46.

rigurosamente *positiva*". Se trata, pues, de una entrega voluntaria que se corresponde con una concreta circunstancia social y que se inscribe dentro de un "comportamiento *festivo* ante el universo" que permite "convertir su sacrificio en el encauzador de la sociedad, de su sociedad" y que responde a lo que Bosl llama un "hondo anhelo de ordenar la distancia".[173] Es cierto que esta "donación de mujeres" como medio de vinculación personal y política solía llevarse a cabo bajo la forma legítima del matrimonio y no mediante una entrega incondicional a la libre voluntad del rey, como ocurre en nuestro caso. No obstante, el episodio narrado por el *Llibre dels Feits* puede considerarse una variante exacerbada -y moralmente condenable, por ello-, de una fórmula de cohesión política y social perfectamente integrada y admitida en el mundo feudal catalano-occitano.

Es indudable que la intención del rey-cronista era expresar los pecados de *Codicia* y *Lujuria* de su padre. De ello quedan pocas dudas cuando unas líneas después Pedro el Católico es presentado yaciendo con una dama la misma noche de la batalla. Pero a la luz de las observaciones de Ruíz Doménec, el pasaje narrado por Jaime I adquiere un significado no tan nítidamente condenatorio como cabría pensar. Y es que, al margen de la condena moral de los vicios personales del rey de Aragón, catalano-aragoneses y occitanos, en tanto que miembros de un contexto sociológico y mental similar, podían apreciar en él la lógica socio-política de unos vasallos cuyo único recurso para detener el avance imparable de unos invasores era actuar conforme a la fórmula tradicional de sumisión y alianza con un señor superior: esto es, ofreciendo sus castillos y sus mujeres.

El segundo episodio sobre la irreprimible *Lujuria* del rey Pedro lo recogió el tolosano Guilhem de Puèglaurenç. Cuenta que, en vísperas del choque, el sacristán y castellano de Sant Anthoni de Pamias (Saint-Antonin de Pamiers), Maurin, fue al encuentro de Simon de Montfort para advertirle del número y potencia del ejército hispano-occitano:

> *A estas palabras el conde sacó una carta de su limosnero diciendo: "Leed esta carta". Habiéndola leído encontró en ella que el rey de Aragón saludaba a una dama, esposa de un noble de la diócesis de Tolosa, haciéndole creer que era por su amor que venía a expulsar a los Franceses del país, y otras lisonjas. Habiéndola leído entonces, el sacristán, respondió: "¿Qué queréis decir con esto? Él dijo: ¿Que qué quiero decir? ¡Que Dios viene en mi ayuda!*

[173]BOSL, K., *Die Gesellschaft in der Geschichte des Mittelalters*, 3ª ed. 1975, pp. 84-111, citado por RUIZ DOMÉNEC, "Guerra y agresión en la Europa feudal", pp. 287 y ss.

No temo a un rey que ha venido contra el asunto de Dios [la Cruzada] *por una cortesana*".[174]

Varias circunstancias hacen muy verosímil esta conocida anécdota: la credibilidad del cronista tolosano;[175] la coincidencia con los testimonios de los trovadores y de Jaime I sobre la afición del monarca a las mujeres; y la referencia de Puylaurens a su testigo, al que llama *hombre digno de fe y estimable en todo punto*.[176] Pero lo que no parece tan cierto es que las palabras de Simon de Montfort se ajustaran a la verdadera causa de la intervención occitana del rey de Aragón. Esta tonta aclaración no es gratuita, pues el éxito de la imagen alocada y romántica de Pedro el Católico se ha mantenido viva durante setecientos años. Así, el buen historiador francés Jean Anglade no descartaba que el rey se hubiera enfrentado a la Cruzada por un impulso pasional: "Ce n'est pas que Pierre d'Aragon ne fût pas absolument capable d'une folie de ce genre".[177] La realidad es que la explicación a este interesante episodio se encuentra en las costumbres corteses de la sociedad occitana de la época.[178]

Los especialistas en literatura occitana han puesto de relieve la estrecha relación entre la poesía trovadoresca y los conflictos armados. Composiciones como el *tenson* y el *sirventés* eran expresiones culturales de alto contenido político que reflejaban las guerras privadas feudales y los grandes acontecimientos bélicos del momento. Esta "omnipresencia del conflicto armado en la poesía política" no era, ni mucho menos, incompatible con determinadas alusiones amorosas hacia la mujer como emblema, ideal o "reposo" del

---

[174]*Qui ad hanc vocem protulit litteras de sua almoneria, dicens: "Legiste ista litteras". Quas cum legisset, invenit in eis quod rex Aragonum quandam nobilem, uxorem cuiusdam nobilis Tholose diocesis salutabat, persuadens quod ob amorem eius ad expellendos de terra Gallicos veniebat, et alias blandicias continebant. Quibus lectis respondit ei sacrista: "Quid vultis dicere propter istud?" Qui ait: "Quid volo dicere? Sic Deus me adiuvet, quod ego regem non vereor qui pro una venerit contra Dei negotium meretrice!"*, GPUYLAURENS, cap. XX, ed. 1996, pp. 86-87.

[175]A lo dicho añadió: *Un doméstico o un secretario de esta dama había quizá hecho una copia de esta carta al conde, como una cosa digna de ser notada* (*Ibidem*). Sobre su realidad histórica dice DUVERNOY: "Le fait est trés vraisemblable, surtout si la lettre était en vers, ce qui en explicarait, et les termes, et la divulgation", en GPUYLAURENS, ed. 1996, p. 87, n. 113; también *HGL*, vol. VI, p. 422, n. 2.

[176]De este Maurin sabemos que estaba vinculado al monasterio cisterciense de Bolbona, favorable a los cruzados franceses. En 1209 su abad, Vital, ofreció a Montfort compartir la villa de Sant Anthoni por la tolerancia de este conde con los cátaros. También en esa fecha dos donantes de Bolbona se unieron a la Cruzada: Guilhem d'Aure, alcaide del castillo de Quié en 1211-1212 y los señores de Carlaret -los hermanos Bernart y Ramon de Caslard, súbditos de Sant Anthoni-. En 1213 Maurin era todavía sacristán y en 1227 fue elegido abad, cargo con el que le conoció el cronista. Veáse ARMENGAUD, *Boulbonne: le Saint-Denis des Comtes de Foix*, pp. 59-60.

[177]ANGLADE, *La bataille de Muret*, p. 51.

[178]GPUYLAURENS, p. 81, n. 2 de la ed. de Jean DUVERNOY.

guerrero.[179] En este sentido, el envío de mensajes sentimentales a damas en situaciones real o supuestamente apuradas formaba parte del aparato cortés propio del mundo trovadoresco en el que se desarrollaban los conflictos bélicos de la nobleza occitana.[180]

Dos ejemplos son conocidos y están plenamente documentados. El primero lo protagoniza al noble aquitano *Savarics de Malleo* (1180-h. 1230), poeta y protector de trovadores, caballero al servicio de Felipe Augusto y de Juan Sin Tierra en las guerras Capeto-Plantagenet, senescal del monarca inglés en Poitou y cruzado en España en 1218 y después en Tierra Santa.[181] En febrero de 1211, en plena Cruzada Albigense, dirigió a la condesa Leonor de Tolosa una poesía titulada *Dompna, be sai q'oimais fora razos* para anunciarle su inminente llegada a Castelnaudary en ayuda de su esposo Ramon VI, acosado por las tropas de Montfort:

Dompna, be sai q'oimais a fora razos
qe, pois qe tot vos conqerun rauban,
qe·us conqezes e be ai fait aitan
c'ajostat n'ai bascles e bramanzos,
la merce Deu, tan q'en be sem cinc cen,
qe farem tot lo vostre mandamen,
e mandatz nos la vostra volontat,
c'ar montarem, qe tot avem celat.[182]

---

[179]Sobre esta cuestión, véase AURELL, *La vieille et l'épée*, pp. 90-94.

[180]De hecho, en el caso de Pedro el Católico no han faltado autores para quienes su "inclinación *natural* al libertinaje" podría explicarse en parte por la influencia de poetas y trovadores occitanos, responsables del ambiente frívolo y relajado de su corte, SENTENAC, "La vie familiale et privée de Pierre II d'Aragon", p. 118.

[181]ALVAR, *Textos trovadorescos*, pp. 168-169. Savaric de Mauleon, hoy Châtillon-sur-Sèvre, cantón de Bressuire, Deux-Sèvres. Participó, seguramente junto al trovador occitano UC DE SANT CIRC, en el asedio de Cáceres, tal como aseguran los *Anales Toledanos* al decir que vinieron: *Savaric de Mallen con muchas gientes de Gascoña* (ed. FLÓREZ, *ES*, vol. XXXII, p. 400). Sobre este célebre personaje, véase CHAYTOR, H.J., *Savaric de Mauleon, Baron and Troubadour*, Londres, Cambrigde University Press, 1939.

[182]*Señora, sé bien que ahora sería la ocasión de que, ya que todo os lo conquistan robando, os conquistara, y ya lo he hecho de modo que he reunido vascos y brabanzones, gracias a Dios, y ya somos quinientos que haremos todo los que nos mandéis, y mandad decimos vuestra voluntad, que ahora montaremos, pues todo lo hemos hecho disimuladamente*, ed. y trad. RIQUER, *Los Trovadores*, cap. XLV, nº 186, p. 950. Del apoyo de Savaric de Mauleon al conde de Tolosa da fe GTUDELA: *E a·N Savaric pregua que d'aiso li valgues, / Aicel de Malleo, e elh ona promes / Qu'el l'en adjudara, cui que plaira o pes, / De talent e de cor* (& 61, vv.16-19). Esta colaboración armada con Ramon VI fue contemplada por los cruzados con tal hostilidad que la descripción del noble aquitano en la crónica de VAUX-DE-CERNAY es un modelo de agresividad ideológica: *Veniebant etiam cum adversariis ille pessimus apostata, ille prevaricator iniquus, filius Diaboli, minister Antichristi, Savericus videlicet de Malleone, impugnator ecclesia, Christi hostis. O virum, immo virus, pessimum, Savericum dico, qui, sceletus et perditus, inpudens et imprudens, currens adversus Deum erecto collo, inpugnare ausus est ecclesiam sanctam Dei! O hominem apostasie principem, crudelitatis artificem, perversitatis actorem* (...) *immo totum Diabolum!* (...) *el más famoso de todos los apóstatas* (...) *traidor* (&& 254 y 275). También GUÉBIN-MAISONNEUVE, *Histoire Albigeoise*,

El segundo ejemplo tiene como protagonista al propio Pedro el Católico. La *razó* de la poesía *"Entre dos volers sui pensius"* del trovador Raimon de Miraval cuenta que viajó a tierras occitanas en busca de la dama Alazais de Boissazon, llamada *la Hermosa del Albigés*. De su fama, cantada por Miraval, también se habían enamorado el vizconde Ramon Roger de Trencavel y el conde Ramon VI de Tolosa:

> *...el rey de Aragón, sin verla, se había enamorado mucho de ella y le había enviado mensajeros, cartas y joyas; y él mismo moría de deseo por verla. Por lo que Miraval se esforzó en que el rey la viniera a ver, e hizo una copla, en la canción que dice "Ar ab la forsa del freis" ("Ahora con la fuerza del frío"): "Si el rey corteja en Lombers, el gozo estará siempre con él, y aunque es muy diestro, por un bien le vendrán dos, pues la cortesía y la alegría de la hermosa Alazais y su fresco color y el rubio cabello hacen gozoso al mundo todo". Así pues, el rey vino a Albigés y a Lombers por mi señora Alazais; y Miraval vino con el rey, rogándole que le valiese y ayudase cerca de mi señora Alazais. Muy feliz fue el rey, y honrado y gustosamente acogido por mi señora Alazais. Y el rey, así que se hubo sentado a su lado, la requirió de amor; y ella al momento le dijo que haría todo lo que él quisiera. De modo que por la noche el rey obtuvo de ella todo lo que le plugó. Ello fue sabido al día siguiente por todo el castillo y por toda la corte del rey. Y Miraval, que confiaba ser rico de gozo por la intercensión del rey, oyó esta noticia. Estuvo triste y apesadumbrado, y se fue y dejó al rey. Largamente se lamentó del daño que la dama le había hecho y de la felonía que el rey había hecho con él. Y por esta razón hizo esta canción que dice: "Entre dos volers sui pensius" ("Estoy pensativo entre dos deseos").*[183]

La estrechísima relación entre este texto y el pasaje de la crónica de Puylaurens fue puesto de relieve por el profesor Martín de Riquer en su espléndido trabajo sobre los trovadores. El gran historiador catalán no cree despreciable la "motivación erótica" del viaje de Pedro el Católico y observa que es el mismo argumento que aparece en la carta de 1213

---

p. 105, n. 3; y ROQUEBERT, *L'Epopée Cathare*, vol. I, pp. 180-181.

[183][e]*l reis, senes vezer, n'era fort enamoratz e l'avia mandat sos mesatges e sas letras e sas joias; e el eis moria de volontat de leis vezer. Don Miravals se penet que·l reis la vengues vezer, e·n fes una cotbla, en la chanso que ditz "Ar ab la forsa del freis": "S'a Lumbertz corteja·l reis, e per tostemps er jois ab lui; e sitot s'es sobradeis, per un be l'en venran dui: e que la cortezi'e-l jais e de la bella N'Alazais e e·l fresca colors e·ill pel blon e faun tot lo setgle jauzion". Don lo reis s en venc en Albuges et a Lombertz per ma dona N'Alazais; e·N Miravals venc ab lo rei, preguan lo qu'el li degues valer et ajudar ab ma dona N'Alazais. Fort fo ereubutz et onratz lo reis e vegutz volentiers per ma don N'Alazais. E·l reis, ades que fo asetatz apres d'ela, si la preguet d'amor; et ella li dis ades de far tot so que·el volia. Si que la nueit ac lo reis tot so que·ill plac de leis. E l'endema fo saubut per tota la gen del castel e per tota la cort del rei. E·N Miraval, que atendia esser ricx de joi per los precx del rei, auzit aquesta novella. Fo·n tritz e dolens; e vai s'en e laisa lo rei. Longuamen se plais del mal que la dona l'avia fag e de la felonia que·l reis avia faita de lui. Don el d'aquesta razo fes aquesta chanso que ditz: "Entre dos volers sui pensius"*, TROVADOR ANÓNIMO-UC DE SANT CIRC, *Razó de "Entre dos volers sui pensius"* de Raimon de Miraval (h. 1229-h. 1242), ed. BOUTIÈRE-SCHUTZ-CLUZEL, *Biographies des troubadours*, p. 392; ed. MILÁ I FONTANALS, *De los trovadores en España*, pp. 142-143, n. 13; ed. ANDRAUD, *La vie et l'oeuvre du trobadour Raimon de Miraval*, pp. 217, 219-220 y 224; y ed. RIQUER, *Los Trovadores*, vol. II, cap. XLIX, nº 197, pp. 995-997.

dirigida a una dama tolosana.[184] En nuestra opinión, sin embargo, nada permite suponer que haya algún vínculo entre ambos testimonios o que uno sea recuerdo del otro. Se trataría más bien de dos episodios diferentes pero de idéntica temática cortés.

En todo caso, lo importante es la activa participación del rey de Aragón en las costumbres corteses occitanas que hacían del amor y de la mujer motores fundamentales de las acciones del buen caballero. En este sentido, la supuesta carta de Pedro el Católico en vísperas de Muret representa un paradigmático ejemplo de su integración en la "realidad occitana" o, lo que es lo mismo, la patente filiación entre los mundos culturales occitano y catalano-aragonés -e hispano- de principios del siglo XIII a través del cultivo de unas mismas costumbres bélico-corteses recreadas por la cultura trovadoresca.[185] En este contexto socio-cultural-mental, la "Carta del rey Pedro" sólo era una de las muchas misivas que nobles y caballeros solían enviar a sus damas cuando iban a afrontar una empresa bélica. No tenía nada de especial. Es más, resulta plenamente comprensible cuando la favorable coyuntura militar auguraba al monarca las alegrías de una fácil liquidación de sus enemigos y el inicio de una futura hegemonía sobre las tierras occitanas. En esta situación tan propicia, ¿podía haber algo más romántico que el rey de Aragón anunciando a su dama que por su amor expulsaría a los franceses de las tierras occitanas?

Desde la perspectiva eclesiástica, sin embargo, el episodio tenía una interpretación completamente diferente. Era una prueba evidente de la condena del rey hispano. Su pecado era patente, pues mantenía relaciones con una mujer casada, lo que hacía su aventura doblemente pecaminosa.[186] Este comportamiento era rotundamente opuesto a la doctrina eclesiástica sobre el matrimonio, entonces en pleno proceso de instauración en medios

---

[184]RIQUER, *Los Trovadores*, vol. II, cap. XLIX, nº 197, p. 999, n. 5.

[185]Hemos hablado ya de la presencia habitual y constante de los trovadores occitanos en las cortes reales y nobiliarias de los reinos hispanos de los siglos XII y XIII, *vid. supra*.

[186]Algunos autores como Auguste MOLINIER creyeron falso el episodio y otros eruditos católicos como DEVIC y VAISSÈTE aceptaron la posibilidad de que la carta se dirigiera a una de las hermanas del rey Pedro, más en concreto a Leonor, esposa de Ramon VI y condesa de Tolosa (*HGL*, vol. VI, lib. XXII, cap. lvi, p. 422, n. 2). Esta hipótesis podría ser válida teniendo en cuenta las palabras del monarca recogidas por la *CANSÓ* y la historiografía catalano-aragonesa sobre los motivos de su intervención occitana; también por el hecho de que la condesa Leonor fue una de las damas más celebradas por los trovadores (entre otros Aimeric de Belenoi, Cadenet, Elias de Barhjols y Aimeric de Peguilhan), MEYER, "Les troubadours à la cour des comtes de Toulouse", pp. 441-448; y DÉBAX, "Les comtesses de Toulouse: Notices biographiques", pp. 215-234. Pero las palabras de GPUYLAURENS no aclaran estas dudas.

feudales y nobiliarios frente al modelo aristocrático poligámico y revocable por el esposo.[187] De este modo, lo que en un entorno aristocrático y cortés como el feudal-trovadoresco no tenía connotaciones negativas ni era nada excepcional, en la pluma de un clérigo como Puèglaurenç se interpreta como un hecho relevante con una clara intencionalidad última: explicar la derrota y la muerte del rey de Aragón como el castigo de Dios a sus pecados.

Es interesante señalar la diferencia entre los testimonios de Jaime I y Puylaurens sobre la *Lujuria* de Pedro el Católico. Para el primero, el pecado carnal es una debilidad que conduce a una empresa injusta y desastrosa; en el segundo la acusación es indirecta, construyéndose a partir de la comparación del rey con la figura de Simon de Montfort. Puylaurens no juzga por sí mismo al rey de Aragón sino que deja que lo haga el *Campeón* de la Cruzada como portavoz de los valores morales absolutos e inmutables defendidos por la Iglesia -la ortodoxia moral católica y la fidelidad del matrimonio cristiano-. Consciente de estar en posesión de la verdad y la razón y de que la actitud de su enemigo atentaba directamente contra Dios, sus palabras expresan una ciega confianza:

> *el conde la guardaba [la carta] como testimonio ante Dios contra él [el rey], porque, confiando en Dios, no tenía miedo de que un hombre que consideraba afeminado pudiera resistirle.*[188]

Para Simon de Montfort, el prototipo de *miles Christi* convencido de estar librando una guerra santa por su Dios, su fe, su Iglesia y su mundo, la "carta de amor" del rey de Aragón era, sencillamente, la frivolidad inmoral e intolerable de un monarca indigno e impío capaz de oponerse a algo tan grave y serio como *el asunto de Dios* por algo tan banal como *una cortesana*. El elemento femenino, descalificado con el epíteto *meretrix*, juega aquí el tradicional papel negativo de encarnación del pecado y de la perdición, de "instrumento del Diablo" capaz de "apartar de la Salvación al hombre piadoso".[189] En este sentido, es curioso que tanto Jaime I como Guillaume de Puylaurens presentaran la dualidad herejes-mujeres -los

---

[187]Hemos dicho ya que el caso de Pedro el Católico y María de Montpellier es uno de los que mejor ilustra la lucha de la Iglesia por la imposición del matrimonio canónico cristiano en la sociedad feudal de los siglos XII-XIII, AURELL, *La noce du Comte*, pp. 436-466, esp. p. 457 y ss.

[188]*comes secum ferebat in testimonium coram Domino contra illum, quem tanquam effeminatum sibi posse resistere pro Dei confidencia non timebat*, GPUYLAURENS, cap. XX, ed. 1996, pp. 86-87.

[189]BRENON, *La verdadera historia de los cátaros*, p. 136. Sirva aquí como ejemplo la descripción de una "mala mujer" realizada por el dominico JORDAN VON SAXONIA (m. 1237) en sus *Orígenes de la Orden de Predicadores: una mujerzuela, desvergonzada, meretriz, instrumento de Satanás, escollo de castidad, hoguera de vicios* (ed. GELABERT, MILAGRO y GARGANTA, *Santo Domingo de Guzmán visto por sus contemporáneos*, cap. XXX, p. 163).

dos elementos sospechosos para la buena conciencia medieval de origen eclesiástico- como las raíces de la perdición del rey de Aragón.

Además de una evidente censura moral, las palabras de Montfort recogidas por Puylaurens podrían evidenciar también un telón de fondo cultural y mental. Si fuera así, tras la firme convicción del caudillo cruzado habría que contemplar la notoria diferencia de costumbres y prácticas que separaban a las noblezas feudales de los ámbitos anglo-francés y occitano-hispánico. Ajeno al juego cortés meridional, Simon demostraba su incapacidad para comprender el sustrato romántico y lúdico del mensaje enviado por el rey de Aragón a su dama. Éste, como su padre Alfonso el Casto, su cuñado Ramon VI de Tolosa, su primo Alfonso VIII de Castilla y otros monarcas y nobles hispano-occitanos, compartían un ambiente cortés en el que la mujer y la literatura romántica y trovadoresca tenía un papel relevante. Pero Simon de Montfort ignoraba las aficiones de esta nobleza cortés y despreciaba las *adulaciones* a la mujer amada como fútil motivo de empresas guerreras. Su ignorancia e incomprensión sería fruto, pues, de la distancia cultural que separaba a los *Campeones* de Muret. Digamos, en todo caso, que este análisis, aún pudiendo contener una parte de verdad, nos aproxima demasiado a la vieja polémica sobre el abismo que supuestamente separaba a "norteños" y "meridionales", al norte *francés*, eclesiástico, "cruzadista", fanatizado e intolerante del sur *occitano* anticlerical, refinado, culto y tolerante, un esquema maniqueo muchas veces enunciado pero siempre difícil de percibir más allá de las actitudes individuales o de las de grupos relativamente pequeños. Por eso, más que una separación radical entre *occitanos* y *franceses* preñada de excesivos prejuicios anacrónicos, en la evidente incomprensión de Simon de Montfort preferimos ver las profundas diferencias entre dos mentalidades vivas y enfrentadas en el seno de la caballería europea de principios del siglo XIII. En nuestra opinión, un análisis psicológico-cultural del pasaje de Puylaurens nos situa ante la dualidad ideológica definida ya a mediados del siglo XII por Bernardo de Claraval en su célebre *De laude Novae Militae*: de un lado, el modelo eclesiástico de los Templarios y, por extensión, de todos los *miles Christi*, aquéllos que -como el cruzado Simon de Montfort- *desechan y abominan a bufones, magos y juglares, canciones picarescas y espectáculos de pasatiempo por considerarlos estúpidos y falsas locuras*; de otro, el modelo laico-cortés de la *malicia* secular aficionada a las fiestas y los torneos, aquéllos que -como el rey Pedro de Aragón- se lanzan a la batalla bajo *la pasión de iras incontroladas, el afán de vanagloria o la avaricia de conquistar territorios ajenos.*[190]

[190]BERNARD DE CLAIRVAUX, *Elogio de la Nueva Milicia Templaria*, pp. 180 y 174.

Contemplando la realidad bajo este prisma ideológico, Simon de Montfort sólo vio frivolidad, ligereza y desafío a la voluntad de Dios en las *lisonjas* dirigidas por el rey a su dama en vísperas de la batalla. Su reacción es la natural de una nobleza fuertemente imbuida del espíritu cruzado y dotada de una mentalidad radicalmente ortodoxa incapaz de entender las costumbres profanas de la sociedad trovadoresca. Por eso, no es tanto su condición de *francés* sino su condición de "cruzado-modelo" la que hace de Simon de Montfort la encarnación de la mentalidad sólida, fanática, unívoca, simple, sin fisuras y sin matices de la *Caballería de Cristo* que quería la Iglesia militante del siglo XIII. En este sentido, tiene razón Roquebert cuando afirma: "si Montfort avait lu Chrétien de Troyes et les romans français de la Table Ronde, il ne se fût pas ainsi indigné".[191] Frente a este "modelo eclesiástico", el rey Pedro el Católico, cruzado victorioso en España y paradigma del monarca "cortés" occitano, encarna otro tipo de nobleza, más "aristocrático" si se quiere, más plural: la de aquellos señores capaces de compatibilizar el aspecto laico-lúdico de la caballería cortés y mundana y el religioso-cruzado de la caballería cristiana promovida por la Iglesia.

Nos queda aún un tercer y último pasaje que alude a los **excesos sexuales** del rey Pedro de Aragón. Pertenece de nuevo al *Llibre dels Feits* de Jaime I y aparece también, coincidencia nada casual, en el relato de los momentos previos a la batalla de Muret:

> *E aquell dia que féu la batalla havia jagut ab una dona, es que nós oïm dir depuis a son reboster, qui havia nom Gil, e fo puis frare de l'Espital, qui havia estat en aquell consell, e altres qui ho viren per sos ulls, que anc a l'Evangeli no poc estar en peus, ans s'assec en son seti mentre es deïa.*[192]

Como el episodio de la carta de Guillaume de Puylaurens, la veracidad de este pasaje es muy factible. El autor dice haberlo tomado de testigos presenciales y encaja con el contexto socio-mental del momento y con la favorable coyuntura militar en la que se encontraba el ejército de Pedro el Católico el día anterior a la batalla. Además, tras el comportamiento del rey de Aragón es posible observar la reproducción de un **modelo cultural** típico de la nobleza feudataria plenomedieval: el del *iuvenis*, joven guerrero soltero

---

[191]ROQUEBERT, *Muret*, p. 181.

[192]JAIME I, cap. 9, p. 6. El personaje llamado *Gil* no aparece en la documentación. Se le ha llamado capellán, pero el texto dice *reboster*, es decir, tesorero; el único documentado entre el 19 de mayo y el 22 de noviembre de 1212 es un judío de nombre Ele'azar, ROQUEBERT, *Muret*, pp. 198-199 y n. 11, pp. 430-431; y BISSON, *Fiscal Accounts of Catalonia*, vol. I, pp. 122-150 (ap. documental).

y violador, y también el del señor bien instalado tras un tumultuoso período juvenil que abusa de su poder sobre las mujeres de su dominio. Como observa Aurell, "la folie courageuse avec laquelle, aprés une nuit de débauche, il se lança, à la tête des siens, dans la melée de Muret, il est indissociablement lié à son ardeur de combattant".[193] Desde un plano ideológico, este episodio corrobora en todos sus extremos la fama de "mujeriego" del rey Pedro y la acusación de *Lujuria* como explicación a su desastroso final: incapaz de resistir la tentación, el monarca olvidó todo temor de Dios y los peligros inherentes a la batalla -el *riesgo del combate*- para entregarse inconscientemente a una noche de pecado.[194]

Este episodio cierra el circulo que da sentido a la derrota y muerte de Pedro el Católico en la batalla de Muret: Jaime I apuntó los ilegítimos motivos que le llevaron a enfrentarse con la Cruzada; Guillaume de Puylaurens señaló la carta que le mostraba en guerra con el *ejército de Dios* a causa de la pasión ilegítima por una mujer; finalmente, Jaime I dio fe del pecado de su padre la noche anterior a la batalla y de su irreverente actitud durante los oficios divinos que precedieron al combate. Materializando sin pudor su *Lujuria*, el gran pecado que junto a la *Soberbia* y la *Codicia* conducían a la derrota,[195] el rey de Aragón hizo inevitable el *Juicio de Dios* sobre el campo de batalla de Muret.

En su condena moral de Pedro el Católico, las dos fuentes comentadas comparten la ortodoxia eclesiástica que determinaba una organización de la sociedad en unos *ordines* jerarquizados en función de sus méritos frente al mal por excelencia: "la communion avec l'inmonde, avec le sexe".[196] En la mentalidad dominante en estos "siglos monásticos" del Plenomedievo, el sexo era la máxima expresión del Mal, por lo que no debe extrañar que para eclesiásticos como Puylaurens o para laicos bajo una fuerte influencia de la Iglesia como Jaime I, el criterio de pureza sexual fuera determinante a la hora de valorar el destino divino del rey de Aragón y sus tropas en la guerra contra la Cruzada.

La censura moral de la *Lujuria* fue una constante en la Europa del siglo XIII. Ello fue

---

[193]AURELL, *La noce du Comte*, pp. 446-447 y DUBY, *Hommes et structures*, pp. 213-225.

[194]LOT se preguntó si la falta de órdenes en el ejército real se debió a la debilidad del monarca tras pasar toda la noche con una mujer (*L'Art Militaire*, pp. 211-212).

[195]SIBERRY, *Criticism of Crusading*, pp. 102 y ss.

[196]FLORI, *L'idéologie du glaive*, p. 172.

especialmente cierto en el caso de los reyes, puesto que el signo de su relación con la divinidad podía determinar el destino de su pueblo. El pecado irreverente de Pedro el Católico en vísperas de Muret puede considerarse, por ello, un verdadero *exemplum*, un episodio a recordar como una lección magistral sobre las consecuencias que podía reportar un temerario pecado carnal. El hecho de que el *Llibre del Feits* sea una obra "familiar" destinada a los miembros del *Casal d'Aragó* podría explicar la detallada narración de Jaime I.

Creada por su hijo sin rubor alguno, la imagen de *mujeriego* de Pedro el Católico ha sido mantenida hasta nuestros días no por su excepcionalidad, sino por su asociación consciente o inconsciente con el castigo divino de Muret. En cierto modo, el sentido de pecado que los cronistas medievales dieron a sus relatos sobre la batalla de 1213 explica la supervivencia de una imagen que todavía sigue muy viva. En 1976 el reconocido historiador inglés Robert I. Burns llamaba a Jaime I:

> "*the Henry VIII of Spain*, indefatigable adulterer, with his messy series of wives and women and divorce suits"

Sin embargo, unas líneas más abajo seguía repitiendo el tópico sobre Pedro el Católico:

> "It *can be said in King James's defense that he never allowed himself to* become such a desperate *man of woman*".[197]

Curiosa comparación de las pasiones de padre e hijo: Jaime I pudo ser un *Enrique VIII* de su tiempo, pero, célebre por sus victorias sobre los musulmanes, nunca alcanzó la "desesperación" de Pedro el Católico, el "libertino" caído en Muret. Sexo y victoria frente a sexo y derrota: la sexualidad del vencedor como una faceta más o menos interesante de su personalidad; la sexualidad del derrotado como máxima expresión de sus debilidades.

Contemplado desde esta perspectiva, Pedro de Aragón representa el contrapunto a unos monarcas del siglo XIII cuya moralidad sexual se purificaría progresiva y profundamente. El nefando y nefasto pecado de Muret contrasta rotundamente con la ejemplar actitud moral del rey Luis VIII de Francia durante su intervención militar en el sur del reino en el verano de

[197]BURNS, "The Spiritual Life of James the Conqueror", pp. 5 y 29.

1226. Cuando el noble Archambaut de Bourbon introdujo una joven dama en la cámara del monarca como remedio a la enfermedad que le afectaba, su respuesta fue contundente:

> *"No será así de ningún modo así, niña. No pecaré mortalmente de ninguna forma que sea"; Llamó al señor Archambaud y le ordenó casarla honorablemente. Este rey era, por sus hechos como por su título, digno de reinar sobre los demás; era el que reinaba sobre sí mismo con tal fuerza de alma, el que, incluso suponiendo que eso hubiera sido posible, no quiso evitar por su pecado.*[198]

Frente al modelo culpable encarnado por Pedro de Aragón, los reyes europeos del siglo XIII avanzaron hacia la "santidad" modélica y reconocida en beneficio de sí mismos y, sobre todo, de su reino y de la *Christianitas* querida por la Iglesia. El camino que llevó del "pecador" Pedro el Católico al "venerable" San Luis fue largo, pero tampoco tanto.[199]

Derrota y Pecado en el recuerdo de Pedro el Católico

Durante todo el año de 1213 los cruzados y, en general, toda la Cristiandad contemplaron la paradoja a la que había conducido la lucha armada de la Iglesia contra la herejía cátara.

> "Comment n'auraient-ils pas senti l'étrangeté d'une lutte qui était imposée à des Croisés par un prince tout devoué au Saint-Siège et qui, de l'autre cotée des Pyrenées, avait été, l'année d'avant, le plus valereux des Croisés de la Chretienté?".[200]

Pero la militante *mentalidad cruzada* tan perfectamente encarnada en Simon de

---

[198]*Quod, sicut audivi a viro fide digno referri, sentiens vir nobilis Arcambaldus de Borbone, qui in eius erat societate, posse iuvare regem amplexu femine, quesitam virginem speciosam ac generosam atque edoctam qualiter regi se offerret, et loqueretur quod non libidinis desiderio, sed audito infirmitatis auxilio advenisset, dormiente rege, a cubiculariis eius de die fecit in thalamum introduci. Quam rex evigilans cum vidisset astantem, quesivit que esset et qualiter introisset. Que sicut edocta erat ad quid advenerat referavit. Cui regratiatus rex ait: "Non ita erit, puella. Non enim peccarem mortaliter ullo modo". Et vocato dicto viro domino Arcambaudo, mandavit eam honorifice maritari. Rex erat iste, et re et nomine dignus alios regere, qui tanta virtute animi se regebat; qui, si possibile esset, mortem per peccatum noluit evitare*, GPUYLAURENS, cap. XXXIV, ed. 1996, pp. 130-131.

[199]De hecho, el dominico GEOFFROY DE BEAULIEU (h. 1200-h. 1275), confesor de Luis IX y consejero de la corte Capeto, asegura en su biografía de San Luis que la reina Blanca de Castilla atribuyó a éste y no a Luis VIII el pasaje narrado por PUYLAURENS (*RHGF*, vol. XX, p. 4), cita de DUVERNOY, ed. 1996, p. 131, n. 211. Para otro rey Capeto, véase también LE GOFF, J., "Le dossier de sainteté de Philippe Auguste", *L'Histoire*, 100 (mayo 1987), pp. 22-29.

[200]GRIFFE, *Le Languedoc cathare au temps de la Croisade, 1209-1229*, p. 96.

Montfort no admitía dudas sobre quien estaba a uno u otro lado de la línea trazada por Dios. Porque el mundo de los cruzados se divide "en dos partes irreconciliables, la buena y la mala: un mundo maniqueo de buenos y malos, puros e impuros, de destructores y los que deben ser destruidos" porque son *el otro*, el Mal, el Infierno.[201] A partir de este esquema bipolar, las fuentes "cruzadistas" construyeron una imagen negativa de Pedro el Católico sustentada en los pecados más graves para la moral de la época: traición a su señor feudal -*Deslealtad*-, desprecio a todo temor de Dios, orgullo -*Soberbia*-, ambición -*Codicia*- y libertinaje -*Lujuria*-. En su visión de las cosas, todos estos pecados emanaban de un único error del rey de Aragón, un error bien conocido por todas las fuentes, aunque muchas de ellas -sobre todo, las relacionadas directa o indirectamente con la corte catalano-aragonesa- negaran su existencia. Como dijera el cronista inglés Roger of Wendover:

> *se unió a los herejes en ese país que había sido recién recuperado, en virtud de Dios, por la asistencia de los cruzados...*[202]

Si los cruzados de Montfort eran los *caballeros de Cristo*,[203] sus enemigos, cualesquiera que fuesen, sólo podían ser los satélites de Satán y su caudillo un instrumento del Demonio. Bajo este prisma ideológico maniqueo fue contemplado Pedro el Católico en las más radicales fuentes procruzadas de la época. Los *Anales* de la abadía de Waverley, otra fuente inglesa estrechamente vinculada a la Cruzada, lo expresaron con toda rotundidad:

> *Rex Arragoniae, diabolico instinctu deceptus, collecto exercitu copioso, nefandus etiam Comes Sancti Egidii cum omni exercitu suo, et alii quam plures ex illis Provinciis infideles, praelium inierunt contra Simonem de Monteforti, et obtinuerunt civitates et castella quaedam quae ipse Simon priùs super haereticos adquisierat.*[204]

La construcción de esta imagen negativa del rey de Aragón se correspondió con su destino en la batalla de Muret, *Juicio de Dios* cuya sentencia fue la consecuencia inevitable

---

[201]RUIZ DOMÉNEC, "Guerra y agresión en la Europa feudal", pp. 287 y ss.

[202]ROGER OF WENDOVER, *Flores Historiarum*, ed. inglesa GILES, pp. 283-289.

[203]VAUX-DE-CERNAY, & 442.

[204]*ANALES DE WAVERLEY*, *RHGF*, vol. XVIII (1879), pp. 202-203.

a sus vicios y pecados.[205] En los autores procruzados, las acusaciones fueron de desobediencia y felonía hacia su señor y soberano el Papa, de conspiración contra los intereses de Dios y de la Iglesia, de alianza con los excomulgados herejes, de ataque a las fuerzas de la Cristiandad respaldadas por Roma, de ruptura de la paz, de desprecio de toda mediación eclesiástica y de excesiva confianza en sí mismo y en sus fuerzas ignorando el poder de Dios; en definitiva, de defensa directa o indirecta de la herejía. En cambio, para su hijo Jaime I, incapaz de manchar el nombre de la dinastía aludiendo a los herejes, fueron más graves el ansia de posesión de las tierras y mujeres de sus vasallos, la fornicación y el rechazo de las buenas intenciones de su vasallo francés el conde de Montfort; en definitiva, la desmesura e insultante temeridad de un rey retador del poder de Dios. *Soberbia* y *Lujuria*, las dos faltas gravísimas que sistemáticamente conducían a la derrota en la ideología de la guerra santa plenomedieval.[206]

Cristiano intachable, cruzado victorioso, vasallo del papa y famoso caballero, sólo los partidarios más radicales de la Cruzada Albigense y su propio hijo se atrevieron a condenar la memoria del monarca derrotado en 1213. Lo hicieron acusándolo directa o indirectamente de acciones moralmente muy censurables, aunque nada excepcionales en la época. Otros, más conscientes de la lección que Dios había dado a toda la Cristiandad en la persona de un gran rey cristiano, pusieron el acento una de las virtudes esenciales que debía adornar

---

[205]El éxito de esta acusación de complicidad con los herejes en la historiografía contraria a los reyes catalano-aragoneses y, más tarde, españoles tiene una preciosa expresión en las palabras de ALONSO NÚÑEZ DE CASTRO, cronista real de la segunda mitad del siglo XVII: Cap. LVIII. *"Predica de Santo Domingo de Guzman, a los Herejes Albigenses, y otras memorias deste año"*: *...tan peruersa Heregia, iba penetrando, no solo muchas Prouincias de la Francia; sino, que tambien salpicò en España...* (...) *Algunos historiadores se arrojaron sin fundamento a juzgar, que el Rey Don Pedro de Aragon, patrocinaua a los Albigenses: calumnia en que padecen manifiesto engaño; porque si bien es verdad, que en este año passò el Rey don Pedro a defender al Conde de Tolosa, no fue en orden a patrocinar los Hereges; sino a favorecer al Conde, que estaua casado con su hermana; y porque el Conde Simon de Monforte molestaua sus tierras, fue en persona a socorrerle: y teniendo noticia el Sumo Pontifice Inocencio, que el Rey Don Pedro estaua cerca, le embiò a llamar, y le coronò, y mandò urgir por mano del Obispo Portuense, y le armò Caualiero en la Iglesia de San Pedro, dandole priuilegio, que de alli adelante los cordones de todas las Bulas fuessen de los colores de oro, y rojo, que son las Armas de Aragon, como al presente se vsan: de que hazen mencion Zobio, Fray Gauberto Fabricio, Beuter, Zurita, Mariena y otros. Todas estas demostraciones que hizo el Pontifice con el Rey Don Pedro, son bastante prueba de no ser cierto lo que se le imputa, de auer amparado a los Herejes: y el renombre que consiguiò de Catolico, es muy contrario a esto* (*Coronica del rey Don Alonso de Castilla*, 1665, fols. 216-217); Cap. LXXIII: *Los Reyes de Aragon, y Francia tuuieron alteracion por este tiempo; la causa fue, que los Condes de Tolosa, padre y hijo, estauan casados con D. Constança, y Doña Dulce, hermanas del Rey Don Pedro de Aragon. El conde de Monforte hazia crueles hostilidades a los de Tolosa, diziendo eran Caudillos de los Herejes Albigenses: el rey Don Pedro acudio con grueso exercito contra el Conde, porque destruia los patrimonios, y tierras de sus hermanas, y cuñados; pero despues le mataron en Francia en vna sangrienta guerra sus contrarios; fue sepultado su cuerpo en el convento de Xigena de Aragon, que es de la Orden de San Iuan, y auia fundado la Reyna Doña Sancha su madre, donde se consagrò a Dios* (fols. 263-264).

[206]SIBERRY, *Criticism of Crusading*, pp. 89 y ss.

a todo príncipe: la *Prudencia*. Así lo hizo, por ejemplo, el continuador del *Chronicon Anglicanum* del cisterciense inglés Ralph of Coggeshall:

> *Rex Arragonensis, dum imprudenter Comiti Tolosano contra catholicos auxiliatur, concerto praelio, miraculosè quidem, sed mirabiliter, cum toto exercitu suo absorbetur.*[207]

Porque el pecado más horrible del rey de Aragón fue atreverse a desafiar la voluntad de Dios enfrentándose "sin razón", por motivos espúreos e impuros, a la Cruzada ordenada por el Papa, por el mismo vicario de Cristo. Y es que, como dirían los trovadores provenzales Tomier y Palaizí poco antes del asedio francés de Avignon (junio 1226):

> *De hueste que a Dios no teme, toma Dios pronta venganza.*[208]

La derrota y muerte de Pedro el Católico en la batalla de Muret fue, por consiguiente y en definitiva, la gran demostración de fuerza y poder del "Dios de la Cruzada":

> *el acontecimiento mostró que no tenía prudencia, que no tenía consejo contra el Señor.*[209]

---

[207]RALPH OF COGGESHALL, *Chronicon Anglicanum. Continuación anónima*, *RHGF*, vol. XVIII (1879), pp. 59-120, esp. p. 106. Vivió hasta 1228 en la abadía cisterciense de Coggeshall o Cogeshall (Essex), pero su obra finaliza en 1200.

[208]*...d'ost que Deu no tem / pren Deus tots venjanza*, TOMIER y PALAIZI, *De chantar farai*, ed. I. FRANK, "Tomier et Palaizi, troubadours tarasconnais (1199-1226)", *Romania*, LXXVIII (1957), pp. 74-76; reed. RIQUER, *Los Trovadores*, vol. II, cap. LXIV, nº 442, 1, vv. 25-32; reed. AURELL, *La vieille et l'épée*, p. 257; y reed. RIQUER, "Presencia trovadoresca en la Corona de Aragón", p. 939.

[209]VAUX-DE-CERNAY, & 445, cita de los *Proverbios*, XXI, 30.

II.7.2. SIMON DE MONTFORT Y LA BATALLA DE MURET

Entre los personajes con una participación esencial en el origen y evolución de la Cruzada Albigense -Inocencio III, Ramon VI, Arnaut de Narbona, Pedro el Católico-, el conde francés Simon de Montfort puede considerarse, quizá, el más relevante de todos. Su actuación militar y política al frente de la lucha contra los nobles occitanos fue de todo punto determinante para la vinculación política, cultural e histórica de las tierras occitanas al reino de Francia. "Sans qu'il en ait eu conscience -llegó a decir Dossat- il a été un des artisans de l'unité national".[210] Por ello, quizá no sea exagerado ver en el *Campeón* de la Cruzada no sólo "une des plus hautes figures de la chevalerie française des XII^{e}-XIII^{e} siècles", sino uno de esos pocos hombres -en palabras de Riquer- "nascuts per fer història".[211]

Imagen e historiografía: una personalidad sin matices

Como afirma uno de sus más serios biógrafos, el norteamericano R.J. Kovarik, la figura de Simon de Montfort se encuentra indisolublemente unida a las leyendas "rosa" y "negra" de la Cruzada Albigense.[212] En este sentido, tiene razón Philippe Martel cuando asegura que su imagen ha cambiado muy poco en los últimos siete siglos. Como la de la Cruzada en su conjunto, sus distintos retratos historiográficos nacieron al calor de los sentimientos de los historiadores hacia los dos problemas de fondo que se debatían bajo la cuestión occitano-cátara: la liquidación de herejía y la configuración nacional de Francia.[213]

La "leyenda rosa" de Simon de Montfort se creó y difundió estando él vivo gracias a su panegirista Pierre des Vaux-de-Cernay. A su vez, el éxito de *Hystoria Albigensis* hizo posible que esta imagen alcanzara el siglo XVI y se proyectara después hasta nuestros días

---

[210]DOSSAT, Y., "Simon de Montfort", *CF*, 4 (1969), pp. 281-302, esp. pp. 300-301; y KOVARIK no duda que "facilitated the eventual union of Languedoc to the French crown" (*Simon de Montfort*, p. 379).

[211]RIQUER, Prólogo a VENTURA, *Pere el Catòlic*, p. 9; y cita anterior RENOUARD, Y., "La famille féodale la plus marquante de l'Occident au XIII^{e} siècle: Les Montfort", *Études d'Histoire Médiévale*, vol. II, Paris, 1968, pp. 959-976, esp. pp. 966-967.

[212]KOVARIK, R.J., *Simon de Montfort (1165-1218), his life and work: A critical study and evaluation based on the sources*, St. Louis University, Univ. Microfilms, Inc. Ann Arbor, Michigan, 1963, pp. 349 y ss.

[213]Sobre su imagen historiográfica, véase MARTEL, *La Croisade des Albigeois et ses historiens*, pp. 390-395; e *idem*, "Les cathares et leur historiens", pp. 412-418.

en la historiografía católica, conservadora y nacionalista francesa.[214] Esta visión cantaba las virtudes religiosas y militares del caudillo cruzado y su relevante papel en una empresa considerada imprescindible para la Iglesia y providencial para Francia. Marcados por la mala conciencia de las primeras historias de la Cruzada Albigense, los autores católicos también reconocieron sus vicios y excesos -brutalidad, ambiciones territoriales, violencia fanática-, pero no pocas veces los disimularon enmascarándolos como usos inherentes a la sociedad de la época.[215] Fueron estas moderadas condenas las que sentaron las bases de su "leyenda negra", asumida y proclamada por los librepensadores del siglo XVIII y los occitanistas y catalanistas del XIX y del XX.[216] Montfort dejó de ser entonces un mártir de la fe y un héroe de Francia para convertirse en el "bárbaro del norte" debelador de la refinada Occitania de los trovadores, en la "encarnación de todos los fanatismos", en el destructor del soñado "Imperio occitano-catalán", en "une sorte de Hitler des temps anciens".[217]

La polarización de estas imágenes hace necesario seguir el consejo de Kovarik y prescindir de las opiniones de autores modernos y contemporáneos para volver a las fuentes del siglo XIII. Éstas son las únicas que pueden ofrecer una visión si no imparcial, al menos acorde con los testimonios más fiables de un personaje que, sin duda alguna, estuvo, está y seguirá estando a medio camino entre "el santo" y "el monstruo".[218]

---

[214]Se encuentra en autores como HURTER, F.M. von, *Historia del papa Inocencio III y sus contemporáneos*, Hamburgo, 1834-1842; CAPEFIGUE, J.B., *Histoire de Philippe Auguste*, París, 1829; CANET, V., *Simon de Montfort et la croisade contre les Albigeois*, Lille, 1892; BELPERRON, *La Croisade contre les Albigeois*; y, en menor medida, CHODZO, *Une étape de l'Unité Français*.

[215]Un ejemplo tardío de esta visión es BELPERRON, *La Croisade contre les Albigeois*, p. 208.

[216]Entre otros SCHMIDT, C.G.A, *Histoire et doctrine de la secte des Cathares ou Albigeois*, París, 1849; MARY LAFON, *La croisade contre les Albigeois*, París, 1868; y WOLFF, Ph., *Histoire de Toulouse*, Toulouse, Privat, 1958, e *idem*, *Histoire du Languedoc*, Toulouse, 1967, etc. Una de las primeras visiones críticas desde la óptica católica es la del benedictino DAUNOU, M., "Simon, comte de Montfort", *Histoire Littéraire de la France*, París, 1832, reed. facsímil, Paris, Librairie Universitaire, 1895, vol. XVII, pp. 205-211.

[217]LEMAIRE, S., "Une figure controversie: Simon de Montfort", *Historama Special*, 24 (s.f.), pp. 54-61. La expresión es de PALADILHE, D., *Simon de Montfort et le drame cathare*, París, Perrine, 1988, p. 9.

[218]KOVARIK, *Simon de Montfort*, pp. 349 y 356-363; y PALADILHE, *Simon de Montfort*, pp. 301-307. Sobre este personaje, véase también *HGL*, vol. VI, lib. XXIII, cap. xxix, pp. 517-518; GIROU, J., *Simon de Montfort, du Catharisme à la conquête*, París, La Colombe, 1953; FOURGEAUD, A., *Simon de Montfort*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Burdeos, 1961; y LABARGE, M.W., *Simon de Montfort*, Londres, 1962.

Simon de Montfort antes de la Cruzada Albigense (1165-1208)

a) El conde de Leicester y señor de Montfort

El futuro jefe de la Cruzada Albigense nació hacia 1165.[219] Era segundogénito de Simon III el Calvo, señor de Montfort y de Amiçie, hija del inglés Robert de Beaumont, III conde de Leicester. Pertenecía, pues, a uno de los principales linajes aristocráticos de la Francia anglonormanda, los Montfort, una familia feudal considerada incluso "la plus marquante de l'Occident au XIII[e] siècle".[220] El solar del linaje estaba en el señorío de Montfort-l'Amaury, región de Yvelines (dióc. de Chartres, dep. Senne-et-Oise), en la parte occidental de Île-de-France y a unos 50 km. de París y de Normandía.[221]

Nuestro Simon fue señor de Montfort desde la muerte de su padre homónimo en 1188. Bajo su autoridad tenía trece prebostazgos (Montfort, Bardelle, Bonnelles, Les Bordes, La Celle, Conflans, Epernon, Gambais, Houdan, Méré, Montchauvet, Saint-Léger y Sonchamp) y como vasallos a los señores de Batonceau, Boissy-sans-Avoir, Chanteloup, Flexanville, Grosrouvre, Marcq, La Queue, Septeuil, Thoiry y Tremblay.[222] En el reparto de bienes y títulos obtuvo también el condado inglés de Leicester de su tío Robert IV de Beaumont, hermano de su madre (1204), una herencia más bien teórica debido a las confiscaciones del rey Juan Sin Tierra a la nobleza británica filo-francesa.[223] Desde esta fecha hasta la Cruzada Albigense

---

[219]DAUNOU dice que antes de 1150 ("Simon, comte de Montfort", pp. 205-206); BELPERRON fecha su nacimiento hacia 1158 (*La Croisade des Albigeois*, p. 205).

[220]La expresión es de Yves RENOUARD, "La famille féodale", pp. 959-976.

[221]La historia del linaje parte de la unión de Guillaume d'Hainaut con la heredera de los Montfort a principios del siglo XI. Luego se adquirieron nuevas tierras como el condado de Evreux, situado al E. de Normandía y feudo de los reyes de Inglaterra. Véase RHEIN, A., "La seigneurie de Montfort en Yvelines", *Mémoires de la Société archéologique de Rambouillet*, vol. XXV, París-Versalles, 1910; BOYER, Ch., "Pèlerinage d'un Occitan en Yveline, à la recherche de souvenirs sur Simon de Montfort", *Bulletin de la Société des Études Scientifiques de l'Aude*, 54 (1964); y SIBLY-SIBLY, ed. inglesa VAUX-DE-CERNAY, Ap. C, pp. 294-298, esp. p. 294.

[222]BELPERRON, *La Croisade des Albigeois*, pp 205-208.

[223]En 1206 viajó a Inglaterra para reclamar el dominio, pero sin éxito. Un año más tarde lo repartió con su tía Margaret, hermana de Amiçie de Leicester y esposa de Saer de Quincy, conde de Winchester. El hijo de nuestro Simon, el célebre Simon de Montfort de la historia inglesa, regresó a Inglaterra hacia 1230 y en 1239 logró recuperar estas tierras y ser investido como Conde de Leicester. Véase KOVARIK, *Simon de Montfort*, primeros cap.; RENOUARD, "La famille féodale", pp. 959-976; DOSSAT, "Simon de Montfort", pp. 282-283; PALADILHE, *Simon de Montfort*, p. 306; MADDICOT, J.R., *Simon de Montfort*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994, pp. 1-4; y SIBLY-SIBLY, Ap. C, pp. 294-298, esp. p. 295.

su titulación oficial fue la de *Conde de Leicester y señor de Montfort*.[224] Sin embargo, la reclamación del condado inglés y el uso frecuente de sus contemporáneos impusieron la fórmula de *Conde de Montfort* con la que era conocido, sobre todo en medios eclesiásticos.[225] Aunque ya había figurado en el entorno del rey de Francia en 1194 y 1202, lo que le aproximó definitivamente a la casa del rey y le reportó gran prestigio fue su matrimonio (1191) con Alix o Alice de Montmorency (m. 1221), hija de Bouchard V y descendiente de una hija ilegítima de Enrique I de Inglaterra. Los Montmorency eran una de las más grandes familias de Île-de-France. No en vano, Alix era hermana del poderoso Mathieu II de Montmorency, futuro condestable de Francia. Esta gran dama, poseedora de la misma piedad militante que su fiel marido, sería una de sus más activas colaboradoras en su aventura occitana. Juntos protagonizarían también un modelo de matrimonio al gusto de los eclesiásticos de la época.[226]

Dotado de esta posición social, Simon de Montfort no puede ser considerado un miembro de la alta nobleza francesa, pero tampoco -como observara Paul Labal- un "pequeño señor de Île-de-France", como tantas veces se le ha llamado.[227] En posesión de relevantes títulos y tierras y emparentado con uno de los linajes de mayor abolengo del reino, el futuro *Campeón* de la Cruzada Albigense era una fiel encarnación de lo que Martel llamó el "etnotipo" del noble feudal medio surgido del mundo cultural anglo-normando que desde los primeros años del siglo XIII comenzó a bascular hacia el polo político de los reyes Capeto.[228]

---

[224]Véase la titulación en sus documentos ed. A. MOLINIER, "Catalogue des actes de Simon et d'Amauri de Montfort", *Bibliothèque de l'École des Chartes*, XXXIV (1873).

[225]SIBLY-SIBLY, Ap. C, pp. 295-296. Su hermano menor Guy recibió los castillos de Bréthencourt y Ferté-Alais, detraídos del señorío principal. Este Guy de Montfort acompañó a Simon en las campañas cruzadas de Zara y Palestina (1202-1206), donde permaneció tras casar con Heloise, hija de Balian II de Ibelin y viuda de Renald Grenier, señor de Sidón. Regresó a Francia en la Navidad de 1211. Desde entonces hasta su muerte en 1228 permaneció en tierras occitanas combatiendo en favor de la Cruzada (*Ibidem*, pp. 294-295). También tenía una hermana de nombre Petronile, que murió en 1216.

[226]BELPERRON, *La Croisade des Albigeois*, pp 205-208, esp. p. 207. Tuvieron ocho hijos: Amaury, conde de Montfort (1192-1241) y condestable de Francia, casó en 1214 con Béatrice de Vienne; Guy (m. h. 1220), compagnon de su hermano y conde de Bigorra por su matrimonio con la heredera Petronila en 1216; Robert (m. h. 1226), Simon (h. 1208-1265), conde de Leicester y el más famoso por su protagonismo político en la Inglaterra del siglo XIII; Amicie (m.d. 1253), prometida en 1211 al infante Jaime de Aragón, casó después con Gaucher de Joigny; Laure, esposa de Géraud de Pequigni; Isabelle, esposa de Raoul de Conches; y Peronelle, que fue monja en Sainte-Antoine-des-Champs-lès-Paris. Sobre Alice de Montfort, además de la bibliografía citada, véase *HGL*, vol. VI, lib. XXIII, cap. xxix, p. 518; SARRAUD, L., "Alix de Montmorency et Marguerite de Marly", *Bulletin de la Commission Archéologique de Narbonne*, 32 (1970), pp. 173-175; y ZERNER, M., "L'épouse de Simon de Montfort et la Croisade Albigeoise", *Femmes, Mariages, Lignages, XII^e-XIV^e Siècles. Mélanges offerts à Georges Duby*, ed. J. Dufournet, A. Joris y P. Toubert, Bruselas, 1992, pp. 449-470.

[227]LABAL, *Los cátaros*, p. 158.

[228]MARTEL, *La Croisade des Albigeois et ses historiens*, pp. 390-395. ROQUEBERT también ve en Montfort a un excelente prototipo de barón de su época (*L'Épopée Cathare*, vol. I, pp. 286-288).

b) Los Montfort y la nobleza de Yvelines

Las condiciones socio-económicas de su herencia familiar en Yvelines condicionaron el futuro del señor de Montfort.[229] Eran unas de las tierras más pobres de Île-de-France y estaban muy amenazadas por el creciente poder real de París, lo que había generado una estructura feudal de elevada cohesión familiar. Estas mismas circunstancias impulsaban la búsqueda de nuevos recursos fuera de los estrechos márgenes del señorio heredado.

Este clima de solidaridad familiar y ambiciosos proyectos hizo posible la formación de un compacto "equipo" de caballeros y nobles en torno del conde Simon que serían después sus más leales *compagnons*. Entre ellos estaban su hermano menor Guy; su hermanastro Guillaume des Barres;[230] su sobrino por parte de madre Guy II de Lévis (de Lévy-Saint-Nom, Dep. Seine-et-Oise); un sobrino de su esposa, Bouchard de Marly (Dep. Seine-et-Oise);[231] su vecino Simon de Néauphle; y su caballero-vasallo Pierre des Voisins. A este estrecho círculo de familiares y vecinos de Yvelines se sumaron también otros nobles foráneos movidos seguramente por las cualidades del señor de Montfort. Fue el caso de caballeros emparentados con la condesa Alice de Montmorency, como Robert Mauvoisin, miembro del linaje de los vizcondes de Pontoise y mano derecha de Montfort, así como de los hermanos Enguerrand y Hugues de Boves.[232] Otros caballeros *franceses*, hasta 24 nombres según Belperron, pueden ser situados a las órdenes de Montfort durante algún momento de la Cruzada Albigense: vecinos de Île-de-France eran los hermanos Amaury, Guillaume y Robert de Poissy (Dep. Seine-et-Oise) y su primo Simon; de Normandía venía Roger de Andelys (Dep. Eure); de Champaña era el fiel Alain de Roucy (cantón de Neufchâtel-sur-Aisne, cerca de Flandes), así como Raoul de Acy o Agy o Agey y Gobert d'Essigny (Dep. Aisne); de Picardía llegaron Robert de Picquigny y Robert de Forceville (Dep. Somme); de otras zonas

---

[229]Seguimos desde aquí las interesantes consideraciones de ZERNER, M. y PIÉCHON-PALLOC, H., "La croisade albigeoise, une revanche. Des rapports entre la quatrième croisade et la croisade albigeoise", *Revue Historique*, 541-1 (1982), pp. 3-18, esp. pp. 12, 14-15 y 18. Sobre la nobleza francesa, véase DUBY, G., "Une enquête à poursuivre: la noblesse dans la France médiévale", *Revue Historique*, 226 (1961), pp. 1-22; y BARBERO, A., *L'Aristocrazia nella società francese del medioevo. Analisi delli fonti letterarie (secoli X-XIII)*, Bolonia, Capelli, 1987.

[230]Hijo de Guillaume des Barres, casado en segundas nupcias con Amicie de Beaumont-Leicester, viuda de Simon III de Montfort y madre del jefe de la Cruzada.

[231]Era hijo de Mahaut de Garlande y de Máthieu de Montmorency, por tanto sobrino de Alice de Montmorency.

[232]Estaba casado con Cécile de Chévreuse y era tío de Mahaut de Garlande, mujer de Mathieu de Montmorency y, por tanto, cuñada de Alix de Montmorency, esposa de Montfort. Enguerrand de Coucy era primo de ésta.

francesas eran Roard, vizconde de Donges (Loira Inferior), Guillaume de Contres (Dep. Nièvre), Guy de Lucy, Philippe Goloin (Bretaña o Île-de-France), Lambert de Thury y Rainier de Chaudron. Hubo también algunos señores ingleses exiliados como Hugue de Lacy y Gautier Langton, hermano del arzobispo de Canterbury Stephen Langton.[233]

c) La abadía de Vaux-de-Cernay

Una pieza clave en el "entourage" de Simon de Montfort fue el monje Guy, abad del monasterio de Vaux-de-Cernay, nombre indisolublemente unido a la historia de la Cruzada Albigense. A este cenobio cisterciense se hallaban ligados espiritual, social y afectivamente todos los nobles y caballeros de Yvelines. Su papel era fundamental como elemento aglutinador de la feudalidad local y como lugar de ebullición intelectual y moral en torno a la dominante ideología de Cruzada.[234] En una triple labor social, cultural e ideológica, esta abadía vertebraba la sociedad señorial en la que estaba imbricada, actuaba como centro de formación para los jóvenes de la comarca -su biblioteca tenía 76 volúmenes- y servía de foco de reflexión y propagación del ideal cruzado como modo de vida deseado por los cistercienses para los buenos caballeros cristianos. En su función de educador de los vástagos de los linajes locales y "auprès de Simon de Montfort, l´abbé [Guy des Vaux-de-Cernay] joua visiblement le rôle d´un conseiller spirituel, un directeur de conscience avant la lettre, et d´un ami".[235]

Junto a estos vecinos y conocidos, Simon de Montfort pronto pondría a prueba sus capacidades y potencialidades, así como su particular y nada original forma de ver el mundo.

---

[233]Durante la Cruzada Albigense, Simon de Montfort también tuvo a su mando caballeros occitanos; algunos eran vasallos de Tolosa, como Baudoin,hermano del propio conde Ramon VI, el vizconde Raimon de Turena, los señores de Gourdon y Cardaillac y Ratier de Castelnau, que acabaría traicionándole; otros procedían del señorío de los Trencavel, como Piraud de Pépieux, Giralt de Niort, Guilhem Cat, coseñor de Montréal, y Peire l´Aragonés. El listado completo fue recogido por BELPERRON, *La Croisade contre les Albigeois*, pp. 212-213.

[234]Los Montfort y los Néauphe eran donantes del monasterio de Vaux-de-Cernay antes de 1203. Simon de Néauphe hizo cuatro nuevas donaciones en 1206 y otras en 1207; un año después Montfort dobló la renta anual establecida por su padre; el caballero Pierre des Voisins hizo donaciones los años 1208, 1210 y 1225.

[235]Sobre este personaje, véanse los citados: DUVAL, A., "Guy, abbe de Vaux-de-Cernay, ensuite évêque de Carcassone", *Histoire Littéraire de la France*, vol. XVII, París, 1832, ed. facsímil, París, Librairie Universitaire, 1895, pp. 236-246; ZERNER, M., "L´abbé Guy de Vaux-de-Cernay, prédicateur de croisade", *CF*, 21 (1986), pp. 183-204; y KIENZLE, B.M., "Innocent III´s Papacy and the crusade years, 1198-1229: Arnaud Amaury, Gui of Vaux-de-Cernay, Foulque de Toulouse", *Heresis*, 29 (1999), pp. 49-81, esp. pp. 69-73.

d) El "trauma" de la IV Cruzada (1199-1206)[236]

La ocasión llegó en los primeros años del siglo XIII en la nueva empresa de liberación de los Santos Lugares que se fraguó en el torneo de Ecry (28 noviembre 1199), organizado por el conde Thibaut de Champagne. Montfort y su "equipo caballeresco-cisterciense" -Guy de Montfort, Simon de Néauphle, Robert Mauvoisin, Guy de Lévis, Bouchard de Marly, Enguerrand y Hugues de Boves- se cruzaron enseguida junto a los caballeros Alain de Roucy, Hugue de Lacy y Dreux de Cressonsacq para integrar, junto al abad Guy des Vaux-de-Cernay y su sobrino, el monje-cronista Pierre, una parte notable del grupo de *franceses* del ejército de la IV Cruzada.[237]

Pero su participación en esta campaña que acabaría en la toma y saqueo de Constantinopla en 1204 terminó antes de lo previsto. La disputa en el seno del ejército cruzado por el ataque a la isla cristiana de Zara (noviembre 1202) provocó el abandono de la expedición del conde y sus compañeros. Si nos detenemos en estos hechos es porque tras este episodio aparentemente menor se esconden circunstancias que hablan mucho de la posición socio-política y de la mentalidad del futuro jefe de la Cruzada Albigense.

El polémico ataque a Zara puso de manifiesto -según H. Piéchon-Pallot y M. Zerner- dos concepciones diferentes de entender la Cruzada a principios del siglo XIII. Frente a quienes de forma "realista" u "oportunista" apoyaban el ataque para lograr los medios con que continuar la empresa, Guy des Vaux-de-Cernay, Simon de Montfort y los suyos se alzaron como paladines de una ética nueva, "reformada", que entendía la Cruzada como una obra de purificación y salvación personal al gusto cisterciense. Se trataba de una corriente intransigente, apoyada en los principios ideológicos pontificios y minoritaria porque, además de exigir sólidas convicciones morales, sólo servía a aquellos caballeros con medios suficientes para rechazar las ofertas de botín que hacían los venecianos y acudir a la menos agradecida Tierra Santa. Al mismo tiempo, conviene no olvidar que la posición de Montfort

---

[236]Sobre la IV Cruzada, véase DOSSAT, "Simon de Montfort", pp. 283-284; RUNCIMAN, S., *Historia de las Cruzadas*, 3 vols., Madrid, Alianza Editorial, 1973, vol. III, pp. 109-130; y, sobre todo, QUELLER, D.E. y MADDEN, TF., *The Fourth Crusade. The Conquest of Constantinople*, 2ª ed. Philadelphia, Penn-University of Pennsilvannia Press, 1997, pp. 55-99. La estrechísima relación entre la IV Cruzada y la Albigense fue brillantemente analizada por Helène PIÉCHON-PALLOC en su Mémoire de Maitrise (*Pierre des Vaux-de-Cernay et Simon de Montfort, pourquoi l'"Hystoire Albigeoise"*, Niza, 1979) bajo la dirección de Monique ZERNER. Seguimos aquí sus conclusiones, recogidas en el citado artículo conjunto "La croisade albigeoise, une revanche...", *Revue Historique*, DXLI-1 (1982), pp. 3-18, esp. pp. 3-12 y 16-18.

[237]GEOFFROY DE VILLEHARDOUIN, *La conqueste de Constentinoble*, && 1-7.

al frente de esta corriente "rigorista" tiene mucho que ver con su pérdida de poder en el seno del ejército cruzado. Muy lejos del "pequeño señor feudal" que se engrandecería en tierras occitanas, el conde Simon IV era ya entonces un noble "de gran prominencia entre los señores franceses",[238] de hecho lo suficientemente fuerte como para tener fundadas aspiraciones a un importante papel en la expedición de Oriente tras la muerte de su líder Thibaut de Champagne (mayo 1201). Sin embargo, la elección de Bonifacio de Montferrato como nuevo jefe de la Cruzada puso fin a estas ambiciones personales.

La conquista de Zara promovida por Venecia sólo precipitó los acontecimientos. Sin nada que perder, el conde de Montfort se puso a la cabeza de la facción opositora del ejército cruzado para acabar retirándose de la expedición en mayo de 1203. Marchó entonces a Palestina, el lugar donde en verdad debía defenderse la causa de Cristo.[239] Mientras tanto, sus antiguos camaradas conquistaron y saquearon Constantinopla (abril 1204) en un éxito resonante que conmovió a toda Europa. Hasta el propio Inocencio III, cuya negativa a combatir contra cristianos tan arduamente habían sostenido el abad Guy de Vaux-de-Cernay y Simon de Montfort en nombre de los disidentes de la Cruzada, tuvo que reconsiderar aquel triunfo hasta convencerse de que se trataba de una señal del cielo.[240] El enorme impacto material y mental de esta gran conquista tuvo que afectar a Montfort y a los demás cruzados que permanecieron en Tierra Santa hasta septiembre de 1204. "Il parait vraisembable -dicen Piéchon-Pallot y Zerner- que l'aventure de la quatrième croisade ait provoqué une crise chez ceux qui ne la poursuivirent point".[241] Cuando hacia 1206 regresaban a Francia, con ellos traían las mismas ambiciones materiales insatisfechas, la mala fama de haber traicionado al victorioso ejército cruzado, la sensación de fracaso por haber participado en una empresa mucho menos rentable que la fabulosa conquista de Constantinopla... y el mito de Tierra Santa destruido. Cabe pensar, por ello, que la sensación de desquite atizada por unas aspiraciones frustradas y una rígida "ideología de cruzada señorial" caló profundamente en

---

[238]La cita es de QUELLER y MADDEN, *The Fourth Crusade*, p. 74. Con esa esperanza se unió a a Mathieu de Montmorency, Geoffroy de Joinville y Geoffroy de Villehardouin para solicitar al duque Eudes III de Borgoña, un señor cercano y amigo, que asumiera el mando de la expedición, pero éste se negó (GEOFFROY DE VILLEHARDOUIN, vol. I, & 38; y QUELLER y MADDEN, *op. cit.*, pp. 24-25).

[239]VAUX-DE-CERNAY, & 105-107; GEOFFROY DE VILLEHARDOUIN, vol. I, && 80-84, 95-97 y 109; ROBERT DE CLARI, *La conquête de Constantinople*, ed. Ph. LAUER, "Les Classiques français du Moyen Age", 40, París, 1924, cap. xiv; y QUELLER y MADDEN, *The Fourth Crusade*, pp. 85 y 92-93.

[240]RUNCIMAN, *Historia de las Cruzadas*, vol. III, p. 127.

[241]Simon y su hermano Guy, Jean de Nesle y Robert de Boves siguieron en Palestina determinados a seguir cumpliendo su deber con Cristo, QUELLER y MADDEN, *The Fourth Crusade*, p. 94.

el grupo de caballeros y cistercienses capitaneado por Simon de Montfort.[242]

Este sentimiento habría exacerbado su deseo de consagrar las armas en una guerra santa contra los enemigos de Dios dondequiera que se encontraran: "frustrés de croisade par parti-prix religieux, les chevaliers miren leurs armes au service de la lutte idéologique qui devenait cruciale pour l'Église". Por estas razones, cuando el llamamiento papal contra los herejes occitanos llegó a tierras de Yvelines, encontró a los hombres más predispuestos a llevar hasta el final y "sauvagement" los principios bélico-religiosos en los que creían. Y no sólo eso: predispuestos también a satisfacer sin límite alguno las ambiciones que hasta entonces les habían sido negadas. Así pues, Simon de Montfort y sus caballeros se unieron a la Cruzada Albigense por convicción y por ambición, pero también es muy probable que lo hicieran por "revancha".[243]

La Cruzada Albigense

a) Un señor francés en tierras occitanas: el vizconde de Besiers y Carcassona

A los dos años de su regreso e instado por el duque Eudes de Borgoña y su viejo compañero de fatigas el abad Guy des Vaux-de-Cernay, Simon de Montfort volvió a tomar la cruz en la primavera de 1208.[244] Una escena ya conocida se repitió al alistarse también sus antiguos camaradas de la IV Cruzada: su hermano Guy, Robert Mauvoisin, Guy de Lévis, Bouchard de Marly, Alain de Roucy, Hugues de Lacy y el joven monje Pierre des Vaux-de-Cernay. Juntos se unieron a los contingentes más poderosos de los grandes nobles de *Francia*, como el mismo duque de Borgoña y los condes de Névers, Saint-Pol, Auxerre, Bar, Valéntinois y Champagne. El futuro jefe de la Cruzada -dice Dossat- "n'était certainement pas l'un des moindres parmi les croisés, mais il n'était pas non plus l'un des plus en vue".[245]

---

[242]Sobre el abad Guy des Vaux-de-Cernay dice ZERNER: "Il me parait symboliser l'impossibilité existencielle d'une génération appelée par sa naissance à des tâches de direction, invitée par l'Eglise à l'intransigeance morale, mais obligée de se soumettre à un pouvoir royal de plus en plus efficace, pour finir par reconnaître que le but de Jérusalem était devenu un leurre" ("L'abbé Gui des Vaux-de-Cernay prédicateur de croisade", p. 202).

[243]El relato propagandístico de la *Hystoria Albigensis* puede considerarse "comme une revanche" que limpiaría el baldón de la retirada de Montfort en 1203 (ZERNER y PIÉCHON-PALLOC, "La croisade albigeoise").

[244]VAUX-DE-CERNAY, & 103.

[245]DOSSAT, "Simon de Montfort", pp. 283-284.

La restauración del orden en la "campaña relámpago" de 1209 exigía que las tierras y títulos arrebatados a Ramon Roger de Trencavel pasaran a manos de un señor dispuesto a colaborar con la Iglesia en la erradicación del Catarismo. La elección del nuevo vizconde fue dirigida por el jefe espiritual de la Cruzada, el abad Arnaut de Citeaux. Cumpliendo las normas de cortesía y siguiendo el orden jerárquico feudal, el legado reunió una comisión de siete miembros y ofreció los dominios Trencavel al duque de Borgoña y a los condes de Névers y Saint-Pol. Éstos rechazaron un ofrecimiento cargado de compromisos desde la perspectiva militar y moralmente dudoso desde una óptica feudal.[246] Pero el borgoñón y el abad Guy de Vaux-de-Cernay abogaron por la candidatura de su viejo amigo el conde de Montfort, quien finalmente sería elegido con el beneplácito del legado.

Para el legado cisterciense, la elección de Simon de Montfort era perfecta. *Vir armis strenuissimus, fide devotissimus, ac totis viribus persequi desiderans haereticam pravitatem* según sus propias palabras,[247] el abad Arnaut ponía al frente del territorio más infectado por la herejía a un noble francés de radical ortodoxia, de probada lealtad a los postulados de Roma y de demostrada capacidad militar, lo que garantizaba la -para él- imprescindible continuidad de la Cruzada. Al mismo tiempo, era una elección agradable al rey Felipe de Francia, ya que situaba a uno de sus vasallos como punta de lanza de la monarquía francesa en unas tierras bajo soberanía de la Corona de Aragón y situadas en el corazón de su zona de expansión.[248] Esto no era una cuestión menor, pues el legado y el papa sabían que el esfuerzo de guerra para reprimir a la nobleza occitana y acabar con la herejía dependía, en gran medida, de la buena voluntad del monarca Capeto.

Sin el lastre de los intereses feudales que limitaban a los grandes nobles y convencido de la justicia inmanente de su causa, la elección supuso para Simon de Montfort la materialización del espíritu bélico-religioso que le había llevado a la IV Cruzada. Es cierto que *tenía ante sí una misión difícil, pero también que estaba llena de posibilidades si sabía* aprovechar la oportunidad.[249] Como afirma Wakefield, "command in Languedoc now gave him

---

[246]El duque de Borgoña regresaría al sur a finales de 1213, VAUX-DE-CERNAY, & 491; el conde de Nevers lo hizo con las cruzadas reales de 1215 y 1218, ZERNER y PIÉCHON-PALLOC, "La croisade albigeoise, une revanche," pp. 11-12.

[247]*CARTA DE ARNAUT DE CITEAUX AL PAPA SOBRE LAS CONQUISTAS DE BÉZIERS* (22 julio 1209) *Y CARCASSONA* (agosto 1209) *Y LA ELECCIÓN DE SIMON DE MONTFORT COMO VIZCONDE* (verano 1209), MIGNE, *PL*, vol. CCXVI, nº 108, cols. 137-141, esp. col. 140.

[248]MARTEL, *La Croisade des Albigeois et ses historiens*, pp. 390-395.

[249]KOVARIK, *Simon de Montfort*, pp. 373-379.

scope for his military ability and energy, proved his courage in adversity and his willingness to serve the church, and offered him opportunity to win power and wealth. No ordinaty adventurer, Montfort was, nonetheless, as ambitious as any feudal lord to increase his possessions and prestige".[250] Desde una perspectiva religiosa y mental, los partidarios de la Cruzada -y él mismo- contemplaron este momento como una "circunstancia providencial".[251]

Así pues, en agosto de 1209 tuvo lugar uno de los grandes hitos en la vida de Simon de Montfort: su nombramiento como nuevo vizconde de Besiers, Carcassona, Albi y Razes *para la gloria de Dios, el honor de la Iglesia y la ruina de la herejía*.[252] Con este relevante episodio concluía la "Cruzada de los Barones", la primera fase de una empresa de la que nadie podía prever en el verano de 1209 ni su duración ni sus consecuencias.

El ejército cruzado se disolvió rápidamente y la mayor parte de los nobles y combatientes regresaron a sus lugares de origen. El único señor occitano dispuesto a llevar los postulados antiheréticos de Roma hasta sus últimas consecuencias era el recien elegido vizconde de Besiers y Carcassona. Así pues, a finales del verano de 1209, a la edad de 44 años, Simon de Montfort se convirtió en el *Campeón* de la Cruzada.[253] Su "leyenda rosa" y su "leyenda negra" comenzarían a forjarse enseguida.

b) El *Campeón* de la Cruzada

Las victorias militares de Montfort al frente de la Cruzada Albigense fueron casi una constante. Sus triunfos traspasaron rápidamente los límites de las tierras occitanas tanto por

---

[250]WAKEFIELD, *Heresy, Crusade and Inquisition in Southern France, 1100-1250*, p. 103.

[251]FOREVILLE, R., "Innocent III et la Croisade des Albigeois", *CF*, 4 (1969), pp. 184-217, esp. p. 207; y DOSSAT, "Simon de Montfort", pp. 284-286.

[252]VAUX-DE-CERNAY, && 101-102. Ese mes el propio Montfort expuso al papa las razones que le habían llevado a aceptar el gobierno de las tierras conquistadas: *Noverit Sanctitas vestra, quod, audito mandato vestro mihi specialiter destinato, omni mora postposita ad partes Albienses iter meum super haereticos praeparavi, ubi Dei vocatione et assensu procerum crucesignatorum, quamvis indignus, ad terrae illius regimen et dominatum advocatus et unanimiter electus, ibi ad honorem Dei et fidei catholicae supplementum, si valeam, proposui remanere, spem habens in Domino praecipuam quod pravitas, haeretica in illis partibius funditus destruetur, si vestro fruar auxilio, praeveniente gratia Dei, quae duo mihi conferunt spem totius consilii post laborem*, *CARTA DE SIMON DE MONTFORT A INOCENCIO III* (agosto 1209), ed. MIGNE *PL*, vol. CCXVI, nº 109, cols. 141-142; y *RHGF*, vol. XIX, 1880, pp. 524-545. La respuesta del papa en *Ibidem*, nº 123, cols. 152-153; y la confirmación de la posesión de los vizcondados,*ibidem*, nº 122, cols. 151-152.

[253]La primera confirmación pontificia en la posesión de las tierras conquistadas en Carcassona y Béziers tuvo lugar el 12 de noviembre de 1209, MOLINIER, "Catalogue des actes de Simon et Amauri de Montfort", nº 34.

su excepcionalidad como por formar parte de una empresa que se creía de vital importancia para la supervivencia del orbe cristiano. Ello explica que la exaltada imagen del *Conde de Cristo* calará hondamente en la mentalidad colectiva del Occidente europeo del siglo XIII.

Las fuentes de la Cruzada Albigense presentan a Simon de Montfort como un hombre excepcional y hasta los autores más hostiles a su persona o su figura no dejaron de manifestar su grandeza.[254] En realidad, frente a este virtual monopolio de los acontecimientos, Pedro el Católico resulta un personaje secundario cuya aparición se limita a la circunstancial intervención militar catalano-aragonesa en la batalla de Muret. El autor que más contribuyó a crear el mito de Montfort como *athleta de Cristo* y defensor de la Cristiandad fue el cisterciense Pierre de Vaux-de-Cernay, historiador oficial de la Cruzada y a la sazón "familiar" suyo. Estas dos condiciones y la tradicional tendencia hacia lo panegírico de la historia biográfica feudal,[255] convirtieron la *Hystoria Albigensis* en una glorificación del caudillo francés. El título original de la obra no dejaba lugar a la duda: *De factis et triumphis memorabilibus nobilis viri domini Simonis, comitis de Monteforti.* El tono apasionado del relato es tal que la reelaboración del dominico Bernard Gui llevó el título de *Crónica de Simon de Montfort*, algo que también ocurriría en otras traducciones tardías. No puede sorprender, por tanto, que se le defina siempre con epítetos exaltadores llenos de intencionalidad ideológica como *miles Christi*, *fortissimus miles Domini*, *otro David*, *gloriosissimus martyr Christi*, etc. [256]

No hay duda que uno de los momentos más gloriosos para Simon de Montfort fue el gran triunfo en la batalla de Muret. Prueba de ello es que un monje de su "entourage" -quizá el propio Vaux-de-Cernay- compusiera entre 1215-1216 un poema latino para cantar la victoria campal sobre sus enemigos -el citado *Versus de victoria comitis Montisfortis*-.[257] Como hemos visto ya, todas las fuentes de la jornada -con la excepción, minoritaria aunque significativa, de algunas breves crónicas languedocianas- sitúan la figura del caudillo cruzado dominando los acontecimientos. Lógicamente, es entre los autores procruzados donde su posición central es más relevante y clara. Por eso son sus relatos lo que nos permitirán

---

[254]KOVARIK, *Simon de Montfort*, p. 373.

[255]Como consecuencia de su carácter apologético y moralizador, ROUSSET, "La conception de l'histoire à l'époque féodale", pp. 626 y 631.

[256]GUÉBIN y MAISONNEUVE, *Histoire Albigeoise*, Prólogo, pp. v-vii y xx-xxii; y ROUSSET, *Histoire d'une idéologie: la Croisade*, p. 87.

[257]*VERSUS DE VICTORIA COMITIS MONTISFORTIS*, ed. A. MOLINIER, "12 Septembre 1213. Récit en vers de la bataille de Muret", *Notices et Documents publiés pour la Société de l'Histoire de France à l'occasion du cinquantième anniversaire de sa fondation*, 135, Paris, 1884, pp. 129-139.

analizar las imágenes que la Europa del siglo XIII construyó en torno a la figura excepcional del gran *Campeón* de la Cruzada Albigense.

"El león de la Cruzada"

a) Imagen y aspecto físico

Una parte importante de la imagen positiva de Simon de Montfort se elaboró a partir de la exaltación de sus cualidades naturales y personales.[258] Como en el caso de otros personajes de la época, los primeros elogios se centraron en la descripción de su físico:

> *su estatura era alta, su caballera remarcable, su cara elegante, su aspecto agradable, sus espaldas salientes, sus brazos musculosos, su torso agraciado, todos sus miembros ágiles y flexibles, su paso vivo y alerta; no se prestaba a la crítica, por poco que fuera, incluso a los ojos de un enemigo o de un envidioso...*[259]

Montfort aparece como un hombre casi perfecto, destacando sobre todo su condición "atlética", propia de un *bellator* consagrado a las actividades físicas propias de la nobleza. Los cronistas de todo el siglo XIII se hicieron eco de estas excepcionales facultades físicas a raíz de sus grandes triunfos en la guerra occitana:

> *Icel Cuens Symons estoit apelez ou païs Cuens forz pour sa merveilleuse force.*[260]

De su capacidad física deriva una primera facultad militar que las fuentes atribuyen repetidamente al conde cruzado: la ***Fortaleza***. Los franceses Vincent de Beauvais y el más tardío Guillaume de Nangis recuerdan esta virtud, cuando dicen:

> *Hic Simon, cùm esset in bellis strenuissimus...*[261]

---

[258]De sus capacidades como militar y caudillo habla su biógrafo, KOVARIK, *Simon de Montfort*, pp. 371-373.

[259]VAUX-DE-CERNAY, && 104-105.

[260]*CRÓNICAS DE SAINT-DENIS*, *RHGF*, vol. XVII (1878), p. 403. Traducción del texto anterior de GBRETON: *Iste Simon, propter virtutem admirabilem, in partibus illis Comes fortis vocabatur*, (*RHGF*, vol. XVII, 1878, p. 92).

[261]VINCENT DE BEAUVAIS, *Speculi Maius*, lib. 30, cap. ix, p. 1240; y GUILLAUME DE NANGIS, *RHGF*, vol. XX, pp. 756 y 758.

En este sentido, la proverbial fortaleza de Simon de Montfort representa uno de los *mejores ejemplos de la convicción "medieval" en la fuerza física como una de las claves de* las victorias militares. Esta idea era uno de los pilares claves de la mentalidad de la nobleza feudal europea y, en especial, de la caballería francesa. Según el belga Claude Gaier, "la noblesse d'épée garda longtemps ce culte de la force physique mais la gendarmerie française, plus que nulle part au monde, crut longtemps que le sort des batailles dépendait surtout de cet élément. C'est ce qui fait son reputation car, comme les remarquait un de ses membres au milieu du XVIe siècle, il semblait que toute la terre et s'humiliait devant elle".[262] *La asociación real y mental entre fortaleza física y capacidad militar se observa con claridad* cuando, por ejemplo, el autor de la *Crónica de Laon* llama a Montfort *armis strenuus*.[263]

En este caso, no parece que las alabanzas respondieran a una simple exaltación retórica, sino a una realidad demostrada desde los primeros momentos de la Cruzada. Así, durante el asedio de Carcassona en 1209, Vaux-de-Cernay lo describe salvando la vida de un caballero herido que había caído al foso.[264] Con todo, la mejor muestra de estas cualidades bélicas aparece en el relato de la batalla de Muret, de nuevo de la mano del autor de la *Hystoria Albigensis*. Éste narra, seguramente por boca del propio Montfort, cómo atravesó un pequeño barranco que le separaba del cuerpo aliado contra el que había dirigido su ataque:

> *statim irruens comes in hostes prenonatos et licet non videret aliquam viam per quam ad eos posset pertingere, invenit tamen in fossato modicissimam semitam (ordinatione Divina, ut credimus, tunc paratam), per quam transiens, in hostes se dedit et, utpote miles Christi fortissimus, ipsos fortissime penetravit. Nec silendum est quod, cum comes vellet in ipsos irruere, ipsi eum cum gladiis suis tanto nisu a parte dextra inpegerunt quod pre nimia ictuum impulsione ruptus est ei staphus sinister; nobilis vero comes calcar sinistra pedis infigere voluit cooperture equi, sed ipsum calcar confractum de pede resilivit; miles tamen validissimus non cecidit, sed hostes validissime repercussit; quidam autem de adversariis comitem nostrum valide percussit subtus mentum et de equo cadere fecit; quod videntes socii dicti militis, qui infiniti erant, sed et ceteri omnes adversarii nostri, victi cicius et confusi, fuge presidia*

---

[262]GAIER, "La cavalerie lourde", p. 303. En la poesía francesa se observa que la fortaleza física era considerada "one of the quintaessential qualities of the ideal knight", NORTH, "The Ideal Knights as presented in some French Narrative Poems, c. 1090-c. 1240: An Outline Sketch", p. 114.

[263]*CRÓNICA DE LAON*, *RHGF*, vol. XVIII (1879), p. 716. Esta identificación se ve también en la poesía épica de la época, por ejemplo en la castellana, MORETA VELAYOS, "El caballero en los poemas épicos castellanos del siglo XIII", pp. 23-25.

[264]VAUX-DE-CERNAY, & 96.

quesierunt.[265]

La misma condición de caballero "fuerte" inspiró también el relato literario elaborado por Guillaume le Breton en su *Philippida*. Como vimos, este autor concibió el desenlace de la batalla dependió de un novelesco combate singular en el que Simon de Montfort demostraba su fortaleza y habilidad bélica derrotando y desarzonando personalmente al mismo rey de Aragón.[266]

b) Imagen y nombre

En estrecha relación con la proverbial fuerza del jefe cruzado, los autores favorables a su causa crearon otra imagen positiva a partir del significado simbólico que algunos concedieron al **nombre** de su linaje: "Montfort". El simbolismo de los nombres propios o de familia está muy presente en la literatura medieval por las razones que explica J. Ribard: "Le nom, quoiqu'il soit générique ou individualisé, est toujours porteur d'un message qu'il fait s'efforcer d'interpreter, de *décoder*, et il confére au personnage qui le porte ou l'oeuvre qu'il désigne un valeur typifiante qui en assure la perennité".[267] En el caso que nos ocupa, buena parte de esta imagen surgió al calor de la "providencial" elección de Montfort como caudillo de las tropas cruzadas en agosto de 1209. La necesidad "medieval" de interpretar, de "descodificar" los nombres es evidente en la interpretación de Vaux-de-Cernay sobre este decisivo momento:

> *Es bastante destacable que esta misión haya sido confiada a un Montfort (antes carácter fuerte), llamado por Cristo porque es una verdadera montaña para socorrer contra los ataques de los herejes a la Iglesia dispuesta a zozobrar.*[268]

El simbolismo del nombre de Montfort como baluarte de la Cristiandad caló pronto en los sectores oficiales procruzados y ya en los primeros meses de la Cruzada hasta el papa

---

[265]VAUX-DE-CERNAY, & 463.

[266]*PHILIPPIDA*, canto VIII, vv. 735 y ss, pp. 223-225. *Vid. supra.*

[267]RIBARD, J., "La symbolique du nom", *Le Moyen Âge. Litterature et symbolisme*, París, Honoré Champion, 1984, pp. 71-90, esp. pp. 89-90. De este autor, véase también *Du mythique au mystique. La littérature médiévale et ses symboles: recueil d'articles offerts pars ses amis, collegues et disciples*, París, Honoré Champion, 1995.

[268]VAUX-DE-CERNAY, & 105.

Inocencio III hizo suya esta idea diciendo:

> *sicut mons infirmas partes ecclesie muniturus, ad verbum predicatorum fidelium es tranlatus, ut, tue denominationis alluendo vocabulis, in bello Domini fortis esse.*[269]

c) Imagen y heráldica

Junto a las referencias a su nombre, las fuentes contemporáneas crearon otra imagen cargada de connotaciones mentales y también ligada a la fortaleza física y capacidad militar de Simon de Montfort. Hablamos de las alusiones el simbolismo de la **representación heráldica** que llevaba en su escudo, en la gualdrapa de su caballo y en su estandarte. El emblema de los Montfort era un león rampante de plata sobre campo de gules, tal como menciona Guillermo de Tudela al narrar el asedio cruzado de Moissac (verano 1212):

> *E lo coms de Montfort venc punhen pel sablon,*
> *E portec entresenhs e ecud ab leon.*[270]

Pese a ser un animal exótico en Europa, la imagen del león es un *topos* de la literatura medieval por su carácter enormemente simbólico. Era la representación máxima del valor físico y, por ende, militar en el mundo caballeresco. De ella se deducían múltiples cualidades positivas como el carácter real, la nobleza y la ferocidad en el combate. Por ello se convirtió en una de las imágenes más frecuentemente atribuidas a los reyes -lo vimos en el caso de Alfonso VIII en el relato de Las Navas- o a grandes caudillos de la época, tanto en la literatura como en la representación iconográfica.[271]

Es en la continuación de la *Cansó* donde la identificación simbólica de Simon de Montfort y su león heráldico se aprecia más clara y repetidamente. Ocurre, sobre todo, la

---

[269]*CONFIRMACIÓN PAPAL DE LA POSESIÓN DE ALBI A SIMON DE MONTFORT* (28 junio 1210), ed. TEULET, *Layettes*, vol. I, nº 927, pp. 351-352.

[270]GTUDELA, & 121, vv. 14-15. De forma más poética aunque menos precisa lo describió el continuador de la *CANSÓ* al narrar los combates contra la ciudad de Tolosa del año 1217: *Qu'el coms Simos cavalga e·l leos e·l cristals* (& 187, v. 3). Con *cristals* el autor se refiere al cristal de roca que coronaba el yelmo del conde cruzado.

[271]RIBARD, J., "La symbolique des animaux et des plantes", *Le Moyen Âge. Littérature et symbolisme*, Paris, H. Champion, 1984, pp. 53-70, esp. pp. 61-62. El león tenía también un simbolismo negativo como representación del orgullo, sobre todo en el ámbito monástico, MITRE FERNÁNDEZ, E., "Animales, vicios y herejías (Sobre la criminalización de la disidencia en el Medievo)", *CHE*, LXXIV (1997), pp. 255-283, esp. p. 261.

narración de los enfrentamientos de los años 1217 y 1218: *Per que la crotz s'emansa e·l leos es mermans.* (...) *Car la crotz escarida a·l leo abeurat.* (...) *E lo coms de Montfort, ab lo leo mordent.* (...) *Qu'e·l leos malignes e·l siens gonfanoniers.* Esta identificación heráldica alcanza un verdadero sentido metafórico cuando se relata la caída de la enseña de Montfort al río Garona en pleno asedio de Tolosa (2 junio 1218):

> *Cazec l'a ensenha en l'aiga e·l leos e·l graver,*
> *Dont tuit els de la vila n'ancomplit joi plener.*[272]

Estas repetidas referencias de la *Cansó* convierten a Simon de Montfort en el "león de la cruzada", expresión de Michel Roquebert que compartieron autores medievales tanto occitanos como cruzados. Así lo prueba este comentario del dominico Bernard Gui:

> *En cuanto estuvo preparado, dejó Fanjeaux (...) y se apresuró, como un león muy valeroso, a ir a socorrer a los asediados.*[273]

También se observa en la imagen literaria con la que Guillaume le Breton describió la fiereza del ataque de los cruzados sobre los contingentes de Pedro el Católico durante la batalla de Muret:

> *armados salen con marcha rápida, y se dirigen sobre los batallones enemigos, semejantes al león que se bate los costados con su cola para animar su furor, cuando se arroja, llevando la turbación, en medio de un rebaño de vacas que se ve a lo lejos en los valles herbáceos de la Ida, y que olvidan sus pastos en cuanto le han reconocido.*[274]

En consecuencia, las virtudes militares, la "proverbial" fuerza física y la habilidad como combatiente representan los aspectos más visibles y llamativos de la imagen de Simon de Montfort. Esto no puede extrañar pues el respeto al jefe guerrero feudal procedía, en primera

---

[272] *CANSÓ*, & 160, w. 8-9; & 188, v. 79; & 197, v. 113; y & 198, v. 3; y & 201, vv. 50-55.

[273] Es "el león de la cruzada", ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vol.I, p. 281; BERNARD GUI, *Praeclara Francorum Facinora* (h. 1312), ed. GUIZOT, pp. 341-342.

[274] *Protinus armati, cursu rapiente reclusis / Egressi foribus, hostile feruntur in agmen: / Ut leo qui caudae sibi verbere suscitat iras, / Dum ruit armento vaccarum damna daturus, / Quas videt, oblitas jam viso graminis illo, / erbosis mussare procul sub vallibus Idae*, *PHILIPPIDA*, canto VIII, vv. 704-709, p. 223. Quizá Idalia, una antigua ciudad de Chipre consagrada a Venus y también una deidad romana.

instancia, de la demostración del valor y la fuerza en el combate directo con el enemigo. Como dijimos, Montfort hizo gala de este valor personal desde el mismo comienzo de la Cruzada -en el asedio de Carcassona (1209), en el asedio de Termes (1210)-[275], más que nada porque ningún jefe militar de la época podía eludir esta implicación directa en los combates a causa de las condiciones sociológicas y técnicas de la guerra feudal. El caudillo debía estar cerca de sus caballeros, pues -como afirma Verbbrugen- "the medieval notion of personal leadership was inspired by the customs and usages of chivalry, but it was also a natural consequence of the very small size of knightly armies".[276]

d) Imagen y virtudes feudales

Los cronistas procruzados crearon otra imágenes elogiosas de Simon de Montfort a partir de unas virtudes derivadas del ámbito social feudal y caballeresco que no eran estrictamente militares. Así, el panegirista Pierre des Vaux-de-Cernay alaba frecuentemente la **nobleza** del *Campeón* de la Cruzada, al que llama en no pocas ocasiones *nobilis comis Montis Fortis*. El uso de esta expresión -idéntica a la del arzobispo Jiménez de Rada para nombrar al rey Alfonso VIII de Castilla- representa la intención consciente de sintetizar en el héroe el abolengo de su origen y las virtudes ancestrales que éste implicaba, así como el conjunto de cualidades morales y personales propias de la ideología feudal:

> *estaba dotado de sabiduría tenaz en sus decisiones, reflexivo en sus consejos, equitativo en sus juicios, competente en las cuestiones militares, prudente en sus acciones, difícil de imponer* [¿una labor], *pero perseverante hasta la finalización de su deber.*[277]

Este pasaje habla de atributos como la **sabiduría**, la **prudencia**, la **justicia**, el **conocimiento militar** y la **perseverancia**, virtudes que debían adornar al señor feudal en relación con sus múltiples funciones en el seno de la sociedad feudo-vasallática: la política como hombre de gobierno, la judicial como juez y la militar como guerrero. En otros autores procruzados se observan descripciones similares. Entre ellas vale la pena citar las que aparecen en la *Cansó* de Guillermo de Tudela por su gran interés ideológico:

---

[275]VAUX-DE-CERNAY, && 96 y 186.

[276]VERBBRUGEN, *The Art of Warfare*, pp. 55-56.

[277]VAUX-DE-CERNAY, && 104-105.

...un riche baron, qui fu pros e valent,
Ardit et combatant, savi e conoisent,
Bos cavalers e larcs e pros e avinent,
Dous e franc e suau, ab bo entendement.

Unas líneas después -en el relato del asedio del castillo de Termes (verano 1210)- el poeta navarro vuelve a elogiar sin pudor la figura del jefe del *exercitum Dei*:

Que en tota la terra non a un plus serrat,
Ni melhor cavalier ni plis assegurat,
Plus cortes ni plus pros, ni ab major leialtat,
Si Dieus me benaziga![278]

En este autor aparecen cualidades directamente relacionadas con la ideología caballeresca dominante. A los elogios que habíamos visto en Vaux-de-Cernay -*savi*, *conoisent*- se suman otros específicamente militares como *valent*, *ardit*, *combatant*, *bos cavalers* o *assegurat*, virtudes procedentes de la audacia y de la fuerza -el *Valor*, la ***Proeza***- como valores supremos de caballero. Es el conjunto de estas características las que convierten al *Campeón* de la Cruzada en el *melhor cavalier*. En el retrato admirativo de Guillermo de Tudela vemos también elogios derivados del campo mental estrictamente laico-feudal: Montfort era *larcs* e *pros e avinent* (...) e *franc* y no había nadie *ab major leialtat*. Se observa aquí cómo las virtudes propiamente militares del caballero adquirían su verdadera dimensión cuando se acompañaban de otras socio-económicas como la ***Lealtad*** y la ***Largueza***, las dos facetas del *Honor*, máximo exponente "de esa emulación permanente que es la vida de la guerra".[279]

En este caso, el retrato elogioso de Simon de Montfort como *Campeón* de la Cruzada tiene un interés especial por proceder del ámbito cultural e ideológico occitano. En este sentido, que los elogios de Guillermo de Tudela sean casi idénticos a los dirigidos por los trovadores a su enemigo Pedro el Católico explica la participación de todos estos autores de un mismo universo mental. Sirva como prueba la referencia del poeta navarro a la ***Cortesía*** de Simon de Montfort -*Plus cortes*-, una cualidad tradicionalmente asociada al mundo trovadoresco occitano. Así, la misma virtud se ve aplicada de forma idéntica a los dos

[278]GTUDELA, & 35, vv. 1-5; y & 51, vv. 26-29.

[279]DUBY, *Les Temps des Cathedrales*, pp. 56-57.

Campeones de Muret.

En el caso del caudillo francés, esta cualidad caballeresca sería apuntada por Vaux-de-Cernay al decir que *su palabra era elocuente, su afabilidad accesible a todos, su camaradería amable.*[280] Las buenas formas aparecen aquí relacionadas con su condición de ***buen señor*** feudal, abierto a satisfacer las necesidades de los suyos. En este sentido, el comentario del cronista cisterciense tiene el mismo significado que la descripción del arzobispo Jiménez de Rada sobre el rey Alfonso VIII en su relato de Las Navas. Pero, como decíamos, resultan más interesantes los versos de Guillermo de Tudela, pues recogen el verdadero sentido de la moda cultural y mental dominante en el mundo occitano de los siglos XII y XIII. En el texto citado, el autor navarro asegura que Simon de Montfort era *dous* y *suau* en su comportamiento, es decir, refinado al modo que la moda culta de la época estaba imponiendo al conjunto de la nobleza europea. El autor anónimo de la *Cansó* también coincide con Vaux-de-Cernay al elogiar la elocuencia del conde cruzado, es decir, su capacidad para expresarse correctamente en público y convencer: *E lo coms de Montfort, qui es avinens parliers / E mals e ries e savis e subtils fazendiers.*[281] Semejantes descripciones al gusto occitano se rematan cuando Guillermo de Tudela asegura que no había otro caballero *plus cortes ni plus pros* que el jefe de la Cruzada.

Lo interesante de esta descripción es que frente al modelo de "rey cortés" que coetáneos e historiadores modernos vieron en Pedro el Católico, las fuentes nos presentan otra imagen "occitana" de Simon de Montfort a partir del mismo esquema de valores también "corteses". En todo caso, es más que dudosa la participación del estoico *Campeón* de la Cruzada en las modas sociales trovadorescas. La anécdota de la "carta de amor" de Pedro el Católico comentada arriba parece una prueba contundente de ello. Las palabras de la *Cansó* tendrían, por ello, dos posibles explicaciones: aludirían a un comportamiento formal en sociedad, es decir, a la *cortesía* como educación de las clases caballerescas cada vez más refinadas; o, lo más probable, se trataría del trasvase literario de los valores culturales de un mundo, el trovadoresco occitano de Guillermo de Tudela, al retrato elogioso del caudillo de la Cruzada, personaje a quien el poeta navarro pretendía alabar.

---

[280]VAUX-DE-CERNAY, && 104-105.

[281]*CANSÓ*, & 192, vv. 23-24.

Otra virtud esencialmente feudal reconocida en Simon de Montfort por sus panegiristas es la ***Lealtad***. En las fuentes de la batalla de Muret, ésta juega un papel relevante en el relato del *Llibre dels Feits* de Jaime I:

> *En Simon de Montfort, qui tenia la terra del Carcassès, e de Bederrès, e en Tolosà ço que hi havia guanyat lo rei de França, volc haver amor ab nostre pare; e demana-li que ens lliuràs a ell, car ell nos nodriria (...) E ans que fos la batalla volia's metre En Simon de Montfort en son poder per fer sa volentat, e volia's avenir ab ell; e nostre pare no ho volc pendre.*[282]

Estos dos pasajes presentan a Montfort como un leal vasallo del rey de Aragón. A diferencia del relato de los *Gesta Comitum Barcinonensium*, la culpa del enfrentamiento armado de 1213 no es de la *felonía* del jefe cruzado, que *volc haver amor* con Pedro el Católico, sino de éste por desoir a Montfort primero y negarse luego a concederle su gracia ya en vísperas de la batalla.[283] Esta imagen de buen vasallo tiene menos importancia en las fuentes ultramontanas, cuyos autores consideraban el vasallaje con el rey de Francia claramente prioritario. Con todo, aparece con claridad en el pasaje de Vaux-de-Cernay que narra la reacción de Montfort ante el cadáver del rey Pedro en el campo de batalla:

> *...piisimus autem comes, videns regem jacentem prostratum, descendit de equo et super corpues defuncti planctum fecit, alterit David super Saúl alterum representans.*[284]

---

[282]JAIME I, cap. 6, p. 8.

[283]Esta imagen positiva tomada de JAIME I la repitió el maestre de la Orden del Hospital JUAN FERNÁNDEZ DE HEREDIA en su *GRANT CORONICA DE LOS CONQUIRIDORES* (h.1362?): *Et seyendo el jnfant en poder del compte [de Montfort], nascio grant diuision et guerra entre el rey don Pedro et el compte, porque el compte se esforçaua de deseredar la condessa de Tolosa, et el rey don Pedro la defendia porque era su hermana; por la qual razon et guerra el rey don Pedro murio enla batalla de Muriel, enla qual lo desempararon et fuyeron el conde de Tolosa et el compte de Fox qui eran conel. Et eran alli entre nobles et ricos hombres de Aragón don Miguel Buesa [de Luesia] et don Blasco de Alagon, don Rodrigo Licario [de Lizana], don Ladron, don Gomez de Luna, don Migel de Rada, don Guillen de Pueyo, don Aznar Pardo et don Pedro Pardo su fillo, et algunos otros con lures companyas. E fueron hi de Cathalunya en Dalmau de Trexel [Creixell], Uuch [Hug] de Mataplana, en Guillen dortau [d'Orta], en Bernat de Castell bisbal, los quales todos fuyeron et lo desempararon, exceptados don Gomez de Luna et don Migel de Errada [Rada] et don Migel Buesa et don Aznar Pardo et don Pedro Pardo su fillo et algunos otros Aragoneses qui fincaron conel et murieron alli con el rey: de la qual batalla es fecha mencion en la ystoria del dicho rey don Pedro. Empero ante que la batalla se fiziesse, el compte Simon se querie poner en poder del rey et se querie abenir con el, mas el rey no lo quiso recebir ni oyr. Et apres fue muerto como dicho es. Apres la muert del qual los naturales del regno fizieron grant guerra en Narbones et en todas aquellas entradas [et] contra el compte Simon, et enuiaron supplicar al papa Jnnocent III, que el enuiasse mandar et fizies costrenyr por via de excomunicacion o en otra manera qualquier al conde Simon que les restituyes el jnfant que era lur senyor natural, et noy fincaua otro heredero enel regno...* ("Segunda Partida", BNM, ms. 10.134bis y ed. G.U. UMPHREY, "Aragonese texts now edited for the first time", *Revue Hispanique*, XVI, 1907, pp. 285-286).

[284]*El piadoso conde, viendo al rey tendido, descendió del caballo y pronunció sobre el cadáver, nuevo David junto a un nuevo Saúl, palabras de aflicción*, VAUX-DE-CERNAY, & 465.

Esta sentida estampa sirve al cronista para alabar la figura del vencedor que se apiada del triste destino de su enemigo. La comparación del *Campeón* con un *nuevo David* resulta muy al gusto de la literatura de cruzada que frecuentemente buscaba modelos de comportamiento en héroes bíblicos o caballerescos.[285]

e) Imagen y virtudes militares

La buena imagen del señor feudal no dependía solamente de las cualidades de origen feudal -*Nobleza*, *Largueza*, *Lealtad*, *Valor* o *Cortesía*-, sino, sobre todo, de las consecuencias que para sus vasallos y para el conjunto de la sociedad nobiliaria reportaba el cultivo activo de las mismas. Así, en un mundo basado en las relaciones personales era fundamental la preocupación del señor por el bienestar de los que dependían de su mano. Desde la perspectiva puramente militar, esto se manifestaba en la proporción de beneficios materiales para las tropas, en la imposición de la disciplina en beneficio del grupo, en la supervisión de las órdenes, en la prevención de eventualidades y en la preocupación constante por la suerte de sus hombres, cualidades todas ellas que, en realidad, son comunes a los caudillos militares de toda época y condición.[286]

A lo largo de sus campañas occitanas, Simon de Montfort demostró este sincero interés en beneficiar con generosidad a sus caballeros y colaboradores. Así, las muestras de desmedido sentido del deber feudal se repiten en la *Hystoria Albigensis* como proclamaciones indudables de la categoría del jefe cruzado. Un buen ejemplo de ello sucede en la toma de la misma villa de Muret en otoño de 1212. Los habitantes quemaron el puente sobre el río Garona dejando a los peones cruzados separados de los caballeros; éstos aconsejaron al conde permanecer con las tropas montadas en lugar de cruzar el río y quedar expuesto a un contraataque occitano; la respuesta del *Campeón* de la Cruzada no podía pasar inadvertida para el cronista cisterciense:

¡A Dios no le complace que siga vuestro consejo! ¿Los pobres de Cristo están expuestos a

---

[285]ROUSSET, *Histoire d'une idéologie: la Croisade*, p. 53. La comparación bíblica está tomada del *Libro Segundo de los Reyes*, I, 17-27 (VAUX-DE-CERNAY, n. 2, p. 157).

[286]VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, 54-56.

la muerte y a la espada y yo me quedaré a cubierto? (...) me quedaré con ellos.[287]

Un año más tarde las tierras próximas a Muret volvieron a presenciar esta preocupación de Simon de Montfort por los suyos, esta inquietud propia del *buen señor* en términos feudales y por ende del **buen caudillo** en términos militares. El 10 de septiembre de 1213 el jefe cruzado aceptó la opinión de sus caballeros que le recomendaron pasar la noche en Saverdun en lugar de continuar hacia Muret, pues los caballos estaban agotados y no habían comido. El pasaje es muy interesante porque fue tomado del propio conde:

> *ipse autem ad hoc omnimodis aspirabat, sicut ab ore ipsius postea audivimus, ut ipsa eadem nocte iret et intraret Murellum, qui a princeps fidelissimus multum de suis sollicitus erat obsessis (...); adquievit comes, licet invitus, utpote qui semper omnia cum consilio faciebat.*[288]

Esta anécdota retrata con especial detalle al *buen señor* que se desvela por el destino de sus hombres. Valor y lealtad hacia sus tropas, pero también respeto al consejo de sus caballeros, al *consilium* que era uno de los deberes esenciales de la relación personal de dependencia propia del vínculo feudo-vasallático. Lejos del autoritarismo o disciplina rigurosa de otros tiempos, el caudillo feudal presta oídos a sus caballeros porque su mando depende de su aceptación, porque, en el fondo, no es más que uno de ellos.

Si bien Simon de Montfort podía cumplir estrictamente con el modelo de jefe feudal haciéndolo *todo por consejo*, los mismos hechos de la batalla de Muret permiten comprobar que, en los momentos más críticos, se imponía el peso de su autoridad, conocimiento y mando. Así ocurre cuando el ejército cruzado aparece ante los ojos de los enemigos:

> *Milites autem nostri, utpote ardentissimi, consuluerunt comiti ut, statim intrans castrum, bellum cum hostibus committeret ipso die; sed comes nullo modo voluit quod ipsa die fieret bellum, quia erat hora vespertina et nostri, tam milites quam equi, erant lassi, hostes vero recentes; preterea ipse comes omnem volebat exhibere humilitatem et offerre regi Aragonum verba pacis et supplicare ne, contra ecclesiam veniens, Christi se jungeret inimicis: hiis igitur de casuis noluit comes quod congressus fieret ipsa die.*[289]

---

[287]Montfort cruzó otra vez el Garona con cuatro o cinco caballeros y permaneció junto a sus tropas hasta que concluyó la reparación del puente, VAUX-DE-CERNAY, & 357.

[288]VAUX-DE-CERNAY, & 452.

[289]VAUX-DE-CERNAY, & 455.

Por todo ello, para los defensores de la Cruzada representados por Vaux-de-Cernay, Simon de Monfort fue un verdadero modelo de líder de su tiempo, un paradigma del caudillo guerrero que conducía a sus hombres a la victoria siguiendo estrictamente, tanto en la paz como en la guerra, las normas establecidas y aceptadas en el seno de la estructura de poder feudal-caballeresca. En estos autores, el *Campeón* de la Cruzada representa al verdadero *primus inter pares* capaz de ganarse la lealtad de sus hombres por sus virtudes, su capacidad personal y el respeto a las reglas escritas y -sobre todo- no escritas que regían la forma de dirigir un ejército feudal en la Plena Edad Media.

Entre las cualidades derivadas de las dotes personales, militares y de mando de un buen caudillo feudal había una especialmente importante: el mantenimiento de un nucleo constante de caballeros formados y mantenidos por su señor y jefe militar a quien eran incondicionalmente leales.[290] La conciencia de las ventajas militares y socio-económicas que reportaba esta lealtad al caudillo capaz tiene reflejo, en el caso de Simon de Montfort, incluso en la *Cansó de la Crozada*, la fuente más hostil hacia su persona. En el relato de la jornada de 1213, el autor de la segunda parte cantó sin ambigüedades la formidable presencia del ejército cruzado entrando en Muret:

E cant agon manjat, viron per un costal,
Lo comte de Montfort venir ab son senhal,
E motz d'autres Francés, que tuit son a caval.
La ribeira resplan, co si fosso cristalh,
Dels elmes e dels brans, qu'ieu dig, per san Marsal!
Anc en tan pauca gent no vist tan bon vassal.[291]

La *mesnada* de Simon de Montfort ha sido calculada en unos treinta hombres seguros. Entre ellos se encontraban los ya citados Guy de Montfort, Guy de Lévis, Bouchard de Marly, Robert Mauvoisin, Alain de Roucy, Hugues de Lacy y algunos occitanos como Baudoin de Tolosa, hermano del conde Ramon VI. Todos ellos formaban -en palabras de Roquebert- "une équipe de gens décidés, serrés au coude à coude autour d'un chef qu'ils admirent et qu'ils

[290]Esta solidaridad interna de la mesnada agrupada por una personalidad concebida como buen combatiente es una de las claves del valor militar en las guerras de todos los tiempos, pues la mayoría de los guerreros superan el miedo por no perder su reputación ante los demás, KEEGAN, *Anatomie de la bataille*, pp. 45-46.

[291]*Y cuando hubieron comido, vieron por un lado Al conde de Montfort venir con su señal, Y muchos otros Franceses todos están a caballo. La ribera resplandece, como si fuese cristal, De los yelmos y de las espadas, que yo os lo digo ¡por San Marcial! Jamás en tan poca gente se vió tanto buen vasallo*, *CANSÓ*, & 138, vv. 11-16.

aiment".[292] Desde un punto de vista psicológico, esta actitud reciproca de fidelidad máxima entre caudillo y mesnada se explica por lo que Bouthoul denomina el "complejo de Abraham", comportamiento característico de los jefes de guerra detentadores de un mando absoluto: la actitud psicológica patriarcal de entrega de sus mejores hijos -sus tropas- a los mayores sacrificios, lo que hace que cuanto más se admira a un jefe más vivamente se espera realizar sacrificios por él.[293]

Pese a todo lo dicho hasta ahora, el prestigio de Simon de Montfort no se debió a su fortaleza física, ni a su capacidad bélica personal, ni a sus cualidades personales como señor feudal. En realidad, su fama fue fruto de la serie de éxitos militares obtenidos gracias su cualidad más importante y reconocida: su talento estratégico y táctico o, en otras palabras, su excepcional categoría como **jefe militar**. Pocos podían dudar de esta realidad cuando, tras siete años bajo su mando -entre su elección en agosto de 1209 y su retirada de Beaucaire en el verano de 1216-, los ejércitos cruzados no sufrieron ni una sola derrota seria. Por el contrario, Simon de Montfort mantuvo invictas las armas papales y derrotó o neutralizó a todos sus enemigos al tiempo que ocupaba o controlaba la práctica totalidad de los territorios occitanos comprometidos en la guerra. La Europa contemporánea fue plenamente consciente de estos triunfos, como lo atestigüa el noble flamenco Baudouin d´Avesnes al acentuar la escasez de tropas con que logró resultados militares tan excepcionales *-ilz fu a grant meschief en la terre; car il avoit peu de gent-*.[294]

Como otros grandes jefes de su tiempo, Simon de Montfort no innovó en el uso de las fórmulas y soluciones bélicas practicadas en el Occidente cristiano de los siglos XI y XII. Sus operaciones no se basaban en "la haute tactique et la haute stratégie" como creyeron algunos analistas decimonónicos, sino en los esquemas típicos del período: ocupación de puntos fortificados, establecimiento de guarniciones, guerra de asedio, control del abastecimiento, mínimos enfrentamientos en campo abierto, presencia constante sobre el territorio, etc.[295] Sin embargo, la forma en la que desarrolló estas prácticas comunes sí prueban su gran talento

---

[292]ROQUEBERT, *L´Épopée Cathare*, vol. I, pp. 283 y 286-288.

[293]BOUTHOUL, *La guerra*, pp. 85-86.

[294]BAUDOUIN D´AVESNES, *HGL*, vol. III, p. 563.

[295]"Simon de Montfort fut un général décidé et audacieux ou prudent, suivant l´heure; mais, pas plus que ses contemporaines ou ses successeurs durant une longue suite d´années, il ne connut d´une manière scientifique ni ne pratiqua d´instinct la haute tactique et la haute stratégie", DIEULAFOY, "La bataille de Muret", p. 134.

a la hora de valorar en su justa medida las situaciones inesperadas y para adaptarse a ellas rápida y adecuadamente. En este sentido, su perspicacia e instinto estratégico siempre estuvieron acompañados por una gran flexibilidad táctica, virtudes, en fin, que le permitieron actuar con una contundencia y una eficacia que no dejó de sorprender a sus enemigos.

De su capacidad como *estratega* nos habla la "prodigiosa" movilidad y rapidez de sus tropas. Esta capacidad de movimiento es clave para comprender cómo logró la superioridad militar sobre un teatro de operaciones enorme (10.000 km^2) con unos efectivos muy reducidos. De ello fueron muy conscientes sus mejores rivales. Así, cuando Pedro el Católico facilitó la entrada del ejército cruzado en Muret, su objetivo era, justamente, fijar la posición de Montfort y anular su movilidad: *Porque si capturamos a los que estan encerrados, / Simon huiría por los otros condados; / Y si les perseguimos, la fatiga será doblada.*[296] Gracias a esta flexibilidad, las tropas cruzadas lograron el control de la práctica totalidad de los territorios languedocianos.

Con todo, la victoria final en una campaña de conquista no dependía tanto de la constante presencia militar en los puntos fuertes del teatro de operaciones como del dominio sobre las ciudades, verdaderos núcleos de control de vastas extensiones de territorio. Por eso, una vez que cayeron las capitales de los vizcondados Trencavel -Béziers, Carcassona y Albi- en 1209, el objetivo de Montfort fue tomar las ciudades del condado tolosano, esto es, Montalbá (Montauban) y, sobre todo, Tolosa. Para ello empleó primero el asedio directo en situación de superioridad militar (verano 1211), pero la debilidad de los efectivos cruzados impidió superar el poderoso perímetro defensivo de la capital tolosana. Adoptó entonces la fórmula más eficaz para abordar la conquista de una gran ciudad medieval: el "asedio estratégico", esto es, la destrucción de sus defensas territoriales externas y el agotamiento de sus recursos naturales y económicos para ahogar la capacidad de resistencia de la población resistente. La eficacia con la que Montfort ejecutó este sistema fue tal, que -como vimos- en el verano de 1213 las últimas posesiones del conde Ramon VI estaban al límite del colapso.

Además de capacidad para obtener el máximo rendimiento de sus tropas y las mayores ventajas de los errores y debilidades de sus enemigos, de una extraordinaria movilidad en un vasto teatro de operaciones y de un eficaz empleo del "asedio estratégico",

---

[296] *Car si nos prendiam cels qui son ensarratz, / Simos s'en fugiria per los autres comtatz; / E si nos lo seguem er lo laguis doblatz*, CANSÓ, & 137, vv. 33-35.

Simon de Montfort tenía también un especial talento para percibir globalmente los acontecimientos y valorar qué situaciones exigían una actuación rápida y contundente.[297] De ello hizo gala en las dos batallas de la primera gran fase de la Cruzada Albigense: Castelnaudary o Saint-Martin-la-Lande (1211) y, sobre todo, Muret (1213). En ambos casos contempló la batalla campal como la entendía el *warfare* de su tiempo -como un último recurso bélico ante una coyuntura estratégicamente insostenible-, pero también en ambos casos supo comprender que estaba ante esos momentos en los que sólo cabía afrontar una apuesta tan arriesgada y, además, con todas sus consecuencias.

Junto a una elevada percepción estratégica, el conde cruzado dejó demostrado un notable talento táctico, especialmente en la batalla de Muret. "Cette journée -dijo Daunou- est en effet la plus glorieuse de la vie militaire de Simon; son activité, sa bravoure et ses talents militaires y ont éclaté".[298] Su plan de ataque pone de manifiesto que sabía que sólo en campo abierto podía vencer a un enemigo superior en número y con un gran contingente de peones.[299] Desde el punto de vista táctico, lo mismo podríamos decir del perfecto ordenamiento de sus tropas durante el ataque, de la coordinación de sus movimientos a la hora de cargar o de la disciplina con que sus hombres se manejaron en todo momento.

Por todo ello, no es exagerada la opinión que asegura que tan notables virtudes hacen de Simon de Montfort uno de los jefes militares más capaces de su época. Su talento, en todo caso, estuvo muy por encima del demostrado por sus enemigos -con la excepción quizá de Ramon Roger de Foix en el plano táctico y de Ramon VII de Tolosa en el estratégico-.[300]

f) Imagen y capacidad política

Junto a sus cualidades como caballero y caudillo militar, Simon de Montfort demostró también un notable **talento político**. Comprendió perfecta y rápidamente las intenciones de

---

[297]ROQUEBERT, *Muret*, p. 287.

[298]DAUNOU, "Simon, comte de Montfort", p. 208.

[299]*C'anem dreit a las tendas com per batalha dar; / E si eison deforas, que·ns vulhan asaltar, / E si nos de las tendas no·ls podem alunhar, / No i a mas que fugam tot dreit a Autvilar*, CANSÓ, & 139, vv. 48-51.

[300]Entre otras, ésta es la opinión de Hoffman NICKERSON, "Oman's Muret", pp. 552-554. Para WAKEFIELD fue mejor "general" que Ramon VI, pero no menor táctico que Ramon Roger de Foix (*Heresy, Crusade and Inquisition in Southern France*, pp. 97-99); véase también KOVARIK, *Simon de Montfort*, pp. 371-373.

los dirigentes eclesiásticos de la Cruzada y los beneficios que él mismo podía obtener de su colaboración con ellos como brazo armado de la Iglesia. La aceptación del mando de las tropas cruzadas en agosto de 1209 representó, por ello, una apuesta difícil y cargada de riesgos, pero también muy prometedora.

Señor ambicioso -según Labal-, su labor al frente de las tierras de los Trencavel desde los puntos de vista administrativo y gubernativo permitió continuar eficazmente la empresa iniciada por legados y prelados desde 1209.[301] Sostener el esfuerzo de guerra exigió una eficaz gestión de sus fuentes de renta más importantes: los recursos del vizcondado, el diezmo cobrado sobre las tasas de clérigos y laicos, la indulgencia de cruzada sobre los laicos colaboradores, un censo anual de 3 denarios por cada fuego, los impuestos sobre los excomulgados y el botín obtenido de las conquistas. Esta labor puso a prueba su capacidad de administrador, aspecto que quizá la continuidad de la guerra le impidió desarrollar en toda su extensión. En esta faceta "financiera", Simon de Montfort estuvo asesorado por agentes occitanos a su servicio. La dirección de su "política económica" la ejerció de marzo de 1210 a mayo de 1218 Ramon de Salvanhic (o de Cahors), si bien en ella colaboraron también mercaderes de Montpellier y Figeac, así como otros banqueros de la ciudad de Cahors.[302]

Otro buen ejemplo de su inteligencia política fue la prudente relación mantenida toda la guerra con la rica ciudad de Narbona, una de las potencias navales y económicas de la región. Con una preclara percepción global del escenario occitano, Montfort hizo un acertado uso de su sentido político para beneficiarse de la ortodoxia católica de los narboneses sin llegar a precipitar nunca su tradicional inclinación en favor de la Corona de Aragón.[303]

En la otra cara de la moneda está su gobierno de Tolosa entre los años 1215-1218. La abolición entonces del tradicional *Capitol* para crear una corte leal a su persona provocó un caos organizativo y una anarquía que -según Roquebert- ponen en duda el talento legistativo que algunos autores le atribuyen.[304]

---

[301]LABAL, *Los cátaros*, p. 158.

[302]DOSSAT, "Simon de Montfort", pp. 289-290.

[303]Ésta se puso de relieve durante los momentos más críticos de la Cruzada -1212-1213-, pero la neutralidad de Narbona volvió a quedar garantizada tras los acuerdos con el vizconde Aimeric de mayo de 1215, DOSSAT, "Simon de Montfort", pp. 293-296.

[304]ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vol. III, pp. 59-69.

Con todo, el mejor exponente de su política sobre las tierras conquistadas fueron los *Estatutos de Pamiers* (1 diciembre 1212), el segundo gran momento en la vida de Montfort según Kovarik. Los 46 artículos de este programa político fueron elaborados por un consejo en el que estaban cuatro eclesiásticos -entre ellos el arzobispo Guillermo de Burdeos y los obispos Folquet de Tolosa y Navarro de Couserans, un templario y un hospitalario-, cuatro nobles franceses y dos caballeros y dos burgueses occitanos. En él se establecía la restitución de los derechos de la Iglesia y el predominio de ésta, la condena y persecución de la herejía, la aplicación del derecho feudal *francés* -de Île-de-France- a las tierras occitanas, la desmilitarización de la nobleza occitana y la desarticulación de sus redes de parentesco mediante la prohibición a las damas herederas de casar con señores nativos.[305] Esta drásticas medidas respondían al fracaso en el intento atraerse a la nobleza occitana tras la retirada de los contingentes cruzados en 1209. Desengañado por esta experiencia, Montfort abandonó toda solución de coexistencia para lanzarse a la destrucción de la feudalidad local como condición necesaria para la pacificación del país. Por esta razón, si los *Estatutos de Pamiers* encarnan el "genio organizativo" de Simon de Montfort, representan también el total fracaso de su acción política en la región.[306]

En realidad, bajo la aplicación de este ambicioso programa político estaba la misma política de conquista que Montfort había contemplado en la Tierra Santa de los *Francos*. No en vano, los estatutos se inspiraban en los *Assises de Jerusalén*. Este interesante paralelismo pone sobre la mesa hasta qué punto el "País Cátaro" fue víctima de la aplicación de los esquemas de la *mentalidad cruzada*: la reproducción del modelo alcanzó al campo de las operaciones militares (crueldad, matanzas, violencia desmedida) y de la confrontación ideológica (satanización del enemigo, maniqueísmo radical), pero también a aspectos tan pragmáticos como la organización interna de los territorios conquistados.[307] Para un "cruzado de alma" como Simon de Montfort, sus nuevas tierras nunca dejaron de ser conquistas sobre las que debía aplicarse la ley del vencedor. Fue un conquistador, pero -como dice Varagnac-

---

[305]Los *Estatutos de Pamiers* regulaban: la restauración de bienes, derechos y poder de Iglesia (art. 1-16); la persecución de herejes y judíos (11, 14, 15, 25); e. servicio feudal de los franceses durante veinte años y la exclusión de los occitanos salvo en ayuda del conde (17-18 y hasta 24); la organización social y jurídica (25-34, 13); las medidas administrativas (35-42); la transmisión de bienes y el matrimonio de las damas occitanas (12, 43-46), ROQUEBERT, *L'Épopée cathare*, vol. I, pp. 495-514.

[306]*ESTATUTOS DE PAMIERS*, *HGL*, vol. VIII, nº 165, cols. 625-635; trad. inglesa SIBLY-SIBLY, Ap. H, pp. 321-329; también VAUX-DE-CERNAY, && 362-364. También KOVARIK, *Simon de Montfort*, pp. 371-379; y *vid. supra*.

[307]DOSSAT, "Simon de Montfort", pp. 291-293; ROQUEBERT, *L'Épopée cathare*, vol. I, pp. 495-514; y GARCÍA-GUIJARRO RAMOS, *Papado, cruzadas y órdenes militares*, pp. 259-260.

"il ne sait pas être un pacificateur".[308] La ignorancia de la suerte del vencido explica que la imposición por la fuerza del derecho feudal francés fuera casi desde el principio, y pese al amplio poder concedido a la emergentes clases urbanas y a otras medidas positivas, un fracaso. De hecho, ni siquiera el rey Luis IX se atrevería a aplicarlo y su vigencia quedó reducida por un breve tiempo a la Senescalía Real de Carcassonne-Béziers para caer poco más tarde en el olvido. Así pues, aunque pueda admitirse con algunos autores que los *Estatutos de Pamiers* prepararon el camino hacia la futura unión de las tierras occitanas con la Corona de Francia,[309] en tanto que exponente de la capacidad política de Simon de Montfort son, más que nada, la expresión máxima de su mentalidad de cruzado.

Simon de Montfort, un caballero modélico

Analizados los datos de las fuentes contemporáneas, podemos concluir diciendo que la sociedad europea contempló en el *Campeón* de la Cruzada Albigense a "une des figures marquantes de la féodalité du XIII[e] siècle".[310] Esplendido físicamente, valeroso, infatigable, constante, previsor, audaz, enérgico, capaz de imponer su autoridad manteniendo la lealtad absoluta de sus hombres, intuitivo, inteligente estratégicamente y hábil tácticamente, Simon de Montfort era -en palabras de Roquebert- un "homme taillé tout d´un bloc", un caudillo con "l´étoffe d´un chef".[311] Verdadero **prototipo de caballero feudal**, no extraña que los coetáneos sólo vieran en él cualidades dignas de elogio:

> *Comes Simon, vir per omnia in se laudabilis.*[312]

Era natural, por tanto, que la mayor parte de la Cristiandad compartiera la opinión del

---

[308]VARAGNAC, A., "Pourquoi Simon de Montfort s´en alla défaire les Albigeois", *AESC*, 1 (1946), pp. 209-218.

[309]A su labor se debe "le rattachement rapide et étroit du Languedoc au domaine royal, partant la puissance précoce de la monarchie Capetienne et la formation de la civilisation française par fussion progressive des civilisations du Nord et du Midi", RENOUARD, "La famille féodale", p. 967.

[310]DOSSAT, "Simon de Montfort", p. 281. MADDICOT lo define así: "With a genuine religious enthusiasm he combined ambition and rapacity, in a mixture which we find hard to comprehend but wich, in a less heightened form, characterised the outlook of many members of the medieval nobility" (*Simon de Montfort*, p. 4).

[311]DOSSAT, "Simon de Montfort", p. 286; LABAL, *Los cátaros*, p. 158. ROQUEBERT ve en él valor militar, bravura, tenacidad, fe sincera, obstinación, gran capacidad para la formación de hombres, una indudable conciencia de ser un soldado de Cristo, certeza en su misión sagrada, talento militar, piedad sincera, vida conyugal modélica y cumplimiento riguroso de deberes religiosos (*L´Épopée Cathare*, vol. I, pp. 281-288).

[312]GPUYLAURENS, cap. XXVII, *RHGF*, vol. XIX (1878), p. 211.

cisterciense Vaux-de-Cernay al narrar la elección del conde de Montfort como máxima autoridad militar de los cruzados:

> *Convenía, en efecto, que el ejército del Dios de los Ejércitos fuera comandado por semejante caudillo, cualificado, como se ha visto, por la nobleza de sus orígenes, la integridad de sus costumbres, el valor de sus virtudes guerreras.*[313]

La verdadera dimensión de su capacidad de liderazgo tiene una prueba irrefutable en el reconocimiento de sus más encarnizados enemigos. Las palabras del hombre que puso fin a su brillante carrera, el conde Ramon VII de Tolosa, no dejan lugar a la duda:

> *Dico enim quod audivi processu temporis comitem Tholosanum qui ultimo decessit, quamvis hostis eius fuisset, ipsum in fidelitate, providentia et strenuitate, et in cunctis que decent principem, mirabiliter comendantem.*[314]

Sus éxitos militares fueron consecuencia de una voluntad personal inquebrantable capaz de imponerse a todas las dificultades.[315] Un equipo de caballeros de gran valor y lealtad absoluta, unas circunstancias favorables, un apoyo incondicional de la Iglesia occitano-francesa, la incapacidad militar o política de sus enemigos y una dosis de la fortuna que siempre acompaña a los grandes caudillos hicieron posible una cadena de triunfos excepcional y sorprendente que ninguno de los contemporáneos supo explicar de una forma racional o humana.

Ni tan siquiera él mismo.

El *Conde de Cristo*

Hasta el año 1216 Simon de Montfort fue el artífice de una sucesión de victorias difícilmente imaginable al comienzo de la Cruzada Albigense. La primera reacción ante esta

---

[313]VAUX-DE-CERNAY, && 104-105.

[314]GPUYLAURENS, cap. XXVIII, ed. 1996, p. 108.

[315]"Le miracle c'est que, dans les conditions trés souvent prècaires, non seulement Simon conserva le pays conquis, mais qu'il accrut constamment: cette conquête est bien son oeuvre personelle, celle de son âme, de son esprit comme de son corps", RENOUARD, "La famille féodale", pp. 965-967.

realidad fue común en casi todos los autores de la época: sus triunfos, excepcionales, magníficos y continuados, se debían a la ayuda milagrosa de Dios. Un ejemplo lo encontramos en la bien informada *Crónica de Laon* (h. 1219):

> *Simon verò Comes Leicestrae et Montisfortis, dux et signifer christiani exercitus, fide et armis strenuus, suis quidem victoriam provenisse gaudebat (...) Fuit autem Dominus cum fideli suio Comite Montisfortis, omnia ejus opera dirigens, haereticos per manum ejus exturbans et ferè Gothiam universam infra sex annos ei subjiciens.*[316]

No era Montfort quien vencía a los herejes sino el mismo Dios que actuaba a través suyo. Esta seguridad en el apoyo divino en el combate era una constante en la historiografía de la época y uno de los más importantes componentes ideológico-mentales de la guerra plenomedieval. No es extraño, pues, que los historiadores de la Cruzada hicieran gala de esta percepción providencialista. Ahora bien, resulta mucho más interesante comprobar cómo esta convicción formó parte esencial de la personalidad del propio Simon de Montfort. Esto es algo que ponen de relieve las fuentes de la batalla de Muret. Por ello, merece la pena analizar el trasfondo mental de nuestro protagonista, ya que quizá nos ayude a comprender mejor algunas de las circunstancias y de los hechos que aquí tratamos.

a) Entre la piedad y el fanatismo

Lo que primero llama la atención en el *Campeón* de la Cruzada Albigense es su acentuada **piedad personal**. Los autores "cruzadistas" no se cansaron de elogiar esta sincera religiosidad, sin duda una de las características más acentuadas de su personalidad. Sus testimonios nos muestran a un hombre de fe simple y sin fisuras en los dogmas de la Iglesia. Un dato significativo en este sentido es la estrecha relación que mantuvo siempre con Domingo de Guzmán. Además de proteger sus fundaciones (la primera de Prouille en mayo 1211), le encomendó el bautismo de su hija Peronelle en 1211 y la celebración del matrimonio de su primogénito Amaury en 1214.[317] Las fuentes nos presentan también a un convencido de la omnipresencia cotidiana de Dios y a alguien con una esperanza también

---

[316] *CRÓNICA DE LAON*, *RHGF*, vol. XVIII (1879), p. 716. La misma visión aparece en la cronística oficial francesa, como es el caso de los *Gesta Philippi Augusti* de GBRETON: [Montfort] *multa cessit, et multas victorias, non sine miraculo, consucutus est* (*RHGF*, vol. XVII, 1878, p. 92).

[317] SIBLY-SIBLY, Ap. C, p. 297.

inequívoca en Su ayuda. Estos dos aspectos hablan de una espiritualidad "primitiva" común a la época en la que el Más Acá y el Más Allá están indisolublemente relacionados, mezclándose habitualmente lo sagrado con lo profano.[318] Pocos textos ilustran mejor esta faceta de la personalidad de Simon que la anécdota del rey Luis IX de Francia contada por el noble francés Jean de Jeanville:

> *El santo rey me contó que algunos albigenses fueron al conde de Montfort quien ocupaba entonces, en nombre del rey, el país de los albigenses, y le invitaron a ir a ver la hostia que se había transformado en carne y sangre bajo las manos de un sacerdote. Y él les respondió: "Id a verlo vosotros mismos, vosotros que no lo creeis, porque yo, yo creo firmemente en la presencia real como la Santa Iglesia nos lo enseña. ¿Y sabéis lo que ganaré creyéndolo, en esta vida mortal, como la Iglesia nos enseña? Tendré una corona en el cielo más bella que la de los ángeles que ven a Dios cara a cara y que no tienen ningún mérito en creer en Él".*[319]

A una inquebrantable fe correspondía una vida personal acorde con las estrictas normas morales establecidas por la Iglesia. En el retrato de su héroe, Vaux-de-Cernay alabó *su castidad absoluta, su humildad excepcional* y, en general, lo que él llamó *la integridad de sus costumbres*.[320] Parece claro que la combinación coherente de unas creencias sin fisuras y una moralidad rigurosa contribuyeron a modelar en el conde de Montfort un carácter intransigente "seguro de su misión, de su derecho y de servir a Cristo".[321]

Estas características íntimas del conde Simon se pondría de manifiesto y eclosionarían en la empresa santa librada contra los herejes *albigenses*. Porque puede decirse que fue en la Cruzada Albigense donde la espiritualidad "sinceramente fanática" de Montfort evolucionó hasta llegar a su plenitud.[322] Del mismo modo, también es posible adivinar un proceso psicológico inverso según el cual muchos de los acontecimientos ocurridos durante esta

---

[318]KOVARIK, *Simon de Montfort*, pp. 369 y ss.

[319]*Li sainz roys me conta que plusours gens des Albigeois vindrent au comte de Montfort qui lors gardoit la terre des Albijois pour le roy, et li distrent que il venist veoir le cors Nostre Signeur, qui estoit devenuz en sanc et en chair entre les mains au prestre. Et il leur dist: "Alez le veoir, vous qui ne le créez; car je le croi fermement, aussi comme sainte Esglise nous raconte le sacrement de l'autel. Et savez-vous que je y gaignerai, fist li cuens, de ce que je le croy en ceste mortel vie aussi comme sainte Esglise le nous enseigne? Je en averai une couronne es cieus plus que les anges, qui le voient face à face; par quoi il convient que il le croient"*, JEAN DE JOINVILLE, *Histoire de Saint Louis* (1309), ed. A. PAUPHILET y E. POGNON, *Historiens et Chroniqueurs du Moyen Age*, París, Gallimard, "Bibliothèque de la Pleiade", 1952, pp. 207-372, & 10, p. 217.

[320]VAUX-DE-CERNAY, && 104-105.

[321]LABAL, *Los cátaros*, p. 158.

[322]NICKERSON, "Oman's Muret", pp. 552-554.

guerra alimentaron la certeza que Montfort tenía en que Dios apoyaba su causa.

El primer paso de este largo camino fue su decisión de unirse a la Cruzada anticátara proclamada en marzo de 1208 por Inocencio III. El rey Felipe Augusto permitió a sus vasallos sumarse al llamamiento papal y entre quienes lo hicieron estaba el duque Eudes III de Borgoña. Fue éste quien envió a Simon de Montfort una carta instándole a cruzarse. La carta se la entregó su amigo el abad Guy des Vaux-de-Cernay en la iglesia de Rochefort-en-Yvelines y allí mismo tomó la decisión. La forma en la que lo hizo es una preciosa muestra del fondo religioso de los esquemas mentales de Montfort y, por extensión, un magnífico ejemplo de la mentalidad providencialista de la época. Cuenta la *Hystoria Albigensis* que, tras leer la carta, abrió al azar el salterio que había en la iglesia y le pidió al abad Guy que le explicara el texto que apareció ante sus ojos. El abad cisterciense le dijo:

> *Dios ha ordenado a sus ángeles protegerte en todos tus caminos; ellos te llevarán en sus manos.*

Convencido de la correspondencia directa entre Cielo y Tierra, Simon de Montfort encomendó a Dios la decisión de acudir a la Cruzada. La página del salterio era Su Palabra y, por ello, expresión de la voluntad divina. Ésta sólo podía ser interpretada por los *hombres de Dios*, el clero, encarnado en este caso por el abad de Vaux-de-Cernay. Su participación en la Cruzada de 1209 se debió, por tanto, a una *disposición providencial* destinada a hacer posible el plan divino del *negotium Christi*, esto es, la eliminación de la herejía.[323]

El segundo capítulo de este providencial destino fue su elección como nuevo vizconde de los territorios Trencavel en agosto de 1209. Como vimos, se trató de otro momento decisivo de la Cruzada en el que también se hizo presente la inspiración de Dios.[324]

Con todo, fueron los éxitos militares y algunas experiencias vividas en primera persona las que más debieron convencer a Simon de Montfort de que, efectivamente, el Cielo estaba con él. Durante el asedio del castillo de Termes (1210), por ejemplo, su vida corrió grave peligro en varias ocasiones: en una de ellas, una piedra lanzada por una catapulta mató al caballero que se encontraba a su lado; en otra ocurrida poco después, una flecha de balista

---

[323]VAUX-DE-CERNAY, & 103.

[324]"Providencial" considera su elección la profesora FOREVILLE en su trabajo "Innocent III et la Croisade des Albigeois", p. 207; VAUX-DE-CERNAY, && 101-102.

atravesó al *sargento* que se encontraba a su espalda. La superación de estos trances bien podría haber conducido al caudillo cruzado a explicar estos hechos de la misma forma que lo haría su panegirista Vaux-de-Cernay:

> *el buen Dios conservó para la santa Iglesia a su valeroso campeón.*[325]

La **ciega confianza en Dios** que ya poseía antes de 1209 debió acrecentarse tras sobrevivir a estos peligros, inspirando el desmedido valor que Simon de Montfort demostró en algunos de los más críticos momentos de la Cruzada Albigense.[326] Un ejemplo modélico ocurrió en la batalla de Castelnaudary (verano 1211), combate frontal que pudo dar un primer giro importante al conflicto. Vaux-de-Cernay cuenta que cuando alguien trató de reconfortar al jefe cruzado ante el duro asedio de sus enemigos:

> *el conde lleno de nobleza y de confianza en Dios le respondió: "¿Os imaginais que tengo miedo? Se trata del negocio de Cristo. Toda la Iglesia reza por mi. Tengo la certeza de que no podemos ser vencidos".*[327]

La misma convicción quedó reflejada incluso en la documentación coetánea. En un acta de donación al obispo y capítulo de Uzés de los derechos y posesiones que el conde de Tolosa tenía en esa diócesis (6 marzo 1215), Montfort se autotituló de una forma sumamente significativa: *Muy glorioso caballero de Cristo.* Como afirmó acertadamente Roquebert: "C´est de ne pas traduire l´invincible confiance que Montfort avait dans la légitimité et dans le caractère sacré de sa mission: *Trés glorieux chevalier du Christ*, il était convaincu de l´être, et tout le monde l´y avait aidé."[328]

Así pues, buena parte de la convicción y del valor que el *Campeón* de la Cruzada demostró dentro y fuera del campo de batalla pueden atribuirse a esta seguridad íntima y profunda en la rectitud y justicia de la causa de Dios que él defendía. En un proceso mental perfectamente lógico, las continuas victorias en territorio occitano no hicieron sino convencerle aún más de que Dios estaba y estaría siempre con él si cumplía Su voluntad.

---

[325]VAUX-DE-CERNAY, && 190 y 191.

[326]La fe religiosa es, sin duda, una de las claves para la superación del miedo en el guerrero de todas las épocas, VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, p. 62.

[327]VAUX-DE-CERNAY, & 253.

[328]ROQUEBERT, *Muret*, p. 312.

La intervención militar del rey Pedro el Católico fue, sin duda, el momento más peligroso para la Cruzada promovida por Roma. Ello explica que la inesperada y decisiva victoria de Muret, el tercer gran momento en la vida de Simon de Montfort y el más glorioso y culminante, fuera la más evidente, elocuente y poderosa señal del Cielo que nunca había recibido.[329] La mayor parte de los autores aprovecharon este episodio para poner de relieve la religiosidad sin tacha del jefe cruzado, fruto -como dijimos- de una fe sencilla y fanática, sin dudas ni desconfianzas. Así lo manifiestan, por ejemplo, los *Anales de Waverley* al hablar del espíritu de Montfort en los prolegómenos de la campaña de 1213:

> *Unde Simon, super hoc nimis consternatus, et in paucitate virorum suorum respectu multitudinis adversariorum pavore perterritus, confidens tamen in misericordia omnipotentis, suos confortans ne formidarent ad adventum Vascionum, sed in mente haberent adjutoria sibi facta de coelo, et non desperarent ad omnipotente affuturam sibi victoriam; admonens etiam, ad memoriam certamina quae anno praecedenti fecerant, revocare, istis et multis verbis animos eorum corroboravit, ut cum fervore caritatis inceptum negotium peragerent.*[330]

Antes de la batalla, es Vaux-de-Cernay quien presenta al *campeón de Cristo* despreciando la superioridad numérica del enemigo y convencido de recibir la ayuda divina a su justa causa:

> *Consuluit autem comiti miles quidam ut numerari faceret milites et sciret quod essent; cui comes nobilis: "Non est" inquit "opus. Satis sumus ad superandum per Dei auxilium hostes nostros".*

La escena se repite mientras sufría las burlas de los tolosanos que le observaban desde fuera de Muret; el *conde católico* proclama de nuevo su confianza ciega en la participación de Dios en el combate:

> *"Vos modo clamandi deridetis me. Sed confido in Domino quia hodie victor clamabo post vos usque ad portas Tolose".*[331]

Estas actitudes responden al modelo de caballero cristiano que vive por la espada y

---

[329]KOVARIK, *Simon de Montfort*, p. 379.

[330]*ANALES DE WAVERLEY*, *RHGF*, vol. XVIII (1879), pp. 202-203.

[331]VAUX-DE-CERNAY, && 459-460 y 458-459.

conquista el Cielo con ella. Su mentalidad bélica combina valentía, fanatismo, sacrificio y amor y obediencia "feudal" a un Dios belicoso que es síntesis tanto del *Señor de los Ejércitos* del Antiguo Testamento como del Wotan de la tradición pagana nórdica, pues ambos se hacían presentes en los momentos decisivos de la batalla.[332]

En consonancia directa con esta "religiosidad cruzada" encontramos la frecuente apelación al martirio, máxima expresión del sacrificio del caballero cristiano por la causa de Dios y de la Cristiandad. La delicada situación de las tropas cruzadas en vísperas de la batalla de Muret fue una ocasión propicia para ello:

> *Episcopi autem et clerici intraverunt ecclesiam, deprecaturi Dominum pro servis Suis, qui se pro Ejus nomine morti exponebant inminenti; qui, orantes et clamantes in celum, tantum pro inminenti angustia mugitum emittebant quod ululantes dici deberent pocius quam orantes. Ibant igitur milites Christi gaudentes ad locum certaminis, parati pro Ejus nomine, non solum contumeliam, sed etiam mortem, pati; qui, egressi de castro, in campi planicie juxta castrum vident hostes, paratos ad pugnam, quasi totum mundum.*[333]

Esta **vocación martirial** de Simon de Montfort y sus caballeros formó parte del recuerdo colectivo de la batalla de 1213, observándose en fuentes lejanas como la *Crónica de Mont-Saint-Michel*:

> *...dictus Comes et sui unanimiter decreverunt en bello Dominico malle mori, si Dominus* [volerit], *quàm inclusos famis miseriâ deperire. Factâ autem confessione ad alterutrum, Domino se commendant, armantur, viriliter pugnatur.*[334]

Incluso puede encontrarse en crónicas catalano-aragonesas como la de Jaime I:

> *E quan viren açò lo comte Simon e aquells de dins, preseren penitència, e reeberen lo cos de Jesucrist, e dixeren que més amaven morir al camp que en la vila...*[335]

O en la crónica de Bernat Desclot, quien recoge testimonios próximos a los hechos:

---

[332]SEWARD, *The monks of war*, pp. 3-8.

[333]VAUX-DE-CERNAY, & 462.

[334]*CRÓNICA DE MONT-SAINT-MICHEL*, *RHGF*, vol. XVIII (1879), p. 339.

[335]JAIME I, cap. 9, p. 7.

Sobre açò aquells del castell hagren llur consell e dixeren que més llur valia morir combatent que si aquí morien vilment.[336]

Para los autores eclesiásticos, el sacrificio por la Cruz fue asumido siempre y casi en solitario por el conde Simon, a quien Vaux-de-Cernay no duda en atribuir una firme voluntad martirial. Así, durante el Segundo Asedio de Tolosa (1217-1218), cuenta que, antes de atacar a los occitanos y tras la adoración de la Sagrada Forma, dijo a sus hombres:

"Partamos y muramos, si hace falta, por el que se dignó a morir por nosotros". Dicho esto, este hombre invencido entró en la batalla.[337]

Todos estos pasajes ponen de manifiesto la "realidad mental" que para guerreros y cronistas del siglo XIII suponía la relación directa entre el Cielo y la Tierra, entre la fe en Dios y la victoria en la *Batalla*. Todos sabían y creían ciegamente que Él podía destruir a sus enemigos y ayudar a sus fieles en los momentos de mayor necesidad si comprobaba que la disposición de sus almas a la aceptación del sacrificio y la preparación al martirio en función de la idea de la *imitatio Christi* era la adecuada. Esta certeza no puede considerarse solamente un recurso psicológico para superar el miedo a morir en el trance crítico de la batalla, sino una de las actitudes bélico-morales que la ideología dominante de Cruzada consideraba propias del caballero cristiano. Los *milites Christi* recibían la ayuda divina en la medida que su comportamiento se adecuaba al modelo ideal del guerrero cristiano establecido por la Iglesia.

En este sentido, el desenlace inesperado y decisivo de la batalla de Muret representó la máxima expresión de una justicia divina inmanente en la que Simon de Montfort y sus coetáneos creían firmemente. El jefe cruzado fue el primero en tomar conciencia de la magnitud de lo sucedido y en actuar en consecuencia:

christianissimus comes, intelligens tantum miraculum Dei virtute, non humanis viribus, factum esse, ab illo loco ubi descenderat nudus pedes ad ecclesiam perrexit, omnipotenti Deo pro

---

[336]DESCLOT, cap. VI, p. 414. Citamos ya el pasaje de Simon de Montfort antes de la batalla de Castelnaudary (1212), que tienen este mismo sentido: *"Queda muy poca gente en este castillo y de esta batalla depende la suerte del negocio de Cristo. A Dios no le complace que deje a mis caballeros encontrar en la batalla una muerte gloriosa, mientras que yo sobrevivo en la vergüenza. Vencer con los míos o caer con ellos, esto es lo que quiero. Adelante, y muramos, si hace falta* (...) *Nuestro conde lloraba diciendo estas palabras...* (VAUX-DE-CERNAY, & 271).

[337]VAUX-DE-CERNAY, & 609.

collata victoria gratias repensurus.[338]

Esta primera reacción ante la victoria responde a la misma mentalidad providencialista que venimos analizando: la batalla había sido un verdadero *Juicio de Dios* en el que el rey de Aragón y sus aliados, defensores de la herejía, habían sido aniquilados no por fuerzas humanas sino *por el milagro de la virtud de Dios.* Ciertamente, el *Campeón* de la Cruzada nunca debió ser más consciente del apoyo de Dios que aquella tarde del 12 de septiembre de 1213 contemplando los cadáveres de sus enemigos sobre los llanos de Muret. Pocas horas antes, rodeado por el mayor ejército reunido en suelo occitano desde 1209, él mismo había solicitado la gracia del rey vencedor de los almohades. Poco después, éste yacía desnudo junto a muchos de los nobles de su mesnada y las tropas hispano-occitanas se habían desvanecido. Para Simon de Montfort y muchos de sus contemporáneos, la batalla de Muret fue un *milagro* obrado por Dios, tan inaudito y sorprendente que era difícil recordar uno mayor. Entonces pudieron los cruzados proclamar una vez más:

> *A partir de ese día, el Señor que parecía haberse dormido un poco, se levantó para socorrer a sus servidores y mostró con más evidencia que se comportaba magníficamente con nosotros.*[339]

b) Entre la religiosidad y la superstición

De la confianza ciega y fanática en la ayuda de Dios, fruto -lo hemos dicho ya- de una profunda piedad cristiana de origen tanto personal como cultural y sociológico, se derivan otras características peculiares de Simon de Montfort alabadas por los cronistas procruzados. Una importante es la estrecha y directa relación entre fe y **práctica religiosa**, entendida ésta como la manifestación esencial de la creencia verdadera en el Dios cristiano de los siglos plenomedievales. A este respecto y desde el punto de vista ideológico-mental, las fuentes permiten corroborar algo común a otros personajes y hechos de la época, si bien en este

---

[338]VAUX-DE-CERNAY, & 466.

[339]VAUX-DE-CERNAY, && 142-143. La interpretación milagrosa de la batalla apareció por primera vez en la *CARTA DE LOS PRELADOS*: *Ut autem veritas hujus mirabilis pugne et gloriose victorie audientium cordibus plenius infigatur...* (& 467). Gracias a la difusión de este relato y de la *Hystoria Albigensis* de VAUX-DE-CERNAY, la percepción derivada del impacto psicológico provocado por la victoria alcanzó a buena parte de las fuentes procruzadas y profrancesas. Un buen ejemplo el *Chronicon* del cisterciense deTrois-Fontaines: *Eodem anno mense Septembri commisium fuit mirabile bellum* (...) *nec fuit a longis retro temporibus auditum bellum, quod maiori miraculo debeat ascribi*, AUBRY DE TROIS-FONTAINES, *MGHSS*, vol. XXIII (1874), pp. 897-898. *Vid. infra.*

caso con especial intensidad.

En efecto, los autores contemporáneos presentan al *Campeón* de la Cruzada Albigense como un hombre de prácticas religiosas constantes. *Vir honestus, juris amator, Sincere fidei cultor, pius et venerator* le consideró el anónimo monje que compuso el poema latino sobre su victoria en Muret.[340] Quién mejor lo conoció, Pierre des Vaux-de-Cernay, asegura que incluso durante las marchas que jalonaban sus campañas se detenía *para hacer oración según su costumbre*, cuando hallaba un lugar de culto.[341] En esta *costumbre* hay que ver esa fe personal tantas veces mencionada, pero también una expresión específica de la religiosidad del momento. La mentalidad caballeresca de los siglos plenomedievales poseía un sentido religioso dirigido preferentemente hacia lo ritual y litúrgico -el gesto, el símbolo, el rito, el mediador entre Cielo y Tierra- como fórmulas de acercamiento y contacto con la divinidad. Pero esto no afectaba solamente el mundo de la nobleza feudal. En realidad, la religión para la Europa del siglo XIII era, sobre todo, un conjunto de gestos y ritos diarios regular y frecuentemente repetidos, una práctica devocional exacerbada bajo la que trataba de abrirse paso una piedad profunda, pero muchas veces oculta por un amplio aparato externo de expresiones rituales.[342]

El caso de Simon de Montfort es, en este sentido, especialmente interesante y atractivo. En primer lugar, porque su insistencia en la práctica religiosa quedó asociada a su imagen como una de sus cualidades más características. De ello dan constancia los cronistas del ámbito francés de toda la centuria, quienes le convirtieron en un verdadero modelo de la religiosidad del noble europeo laico. En su caso, lo más significativo de esta continua práctica devocional es que fuera no sólo un caballero sino, ante todo, el caudillo de un ejército cruzado. El vínculo entre práctica guerrera y práctica religiosa es, pues, más que evidente y así lo pusieron de manifiesto las fuentes de la Cruzada. Sirva como botón de muestra el texto del *Speculum Maius* de Vincent de Beauvais, quién retomó a mediados de siglo las palabras de Guillaume le Breton:

Qui cum esset in bellis strenuissimus, quotidie tamen missam & omnes horas canonicas

---

[340] *VERSUS DE VICTORIA COMITIS MONTISFORTIS*, ed. MOLINIER, vv. 17-18.

[341] VAUX-DE-CERNAY, & 454.

[342] RUÍZ MONTEJO, "La semblanza del caballero", pp. 641-680, esp. p. 673; y LE GOFF, *Saint Louis*, pp. 465, 617 y 745. Esta exacerbación litúrgica aparece -según LE GOFF- en reyes de Francia del siglo XIII como Luis IX o Enrique III, fanático el primero de los sermones y el segundo de la misa (*Saint Louis*, p. 465).

audiebat.[343]

Ante todo, interesa señalar una realidad muy significativa: que bajo el "excepcionalmente devoto" *Campeón* de la Cruzada se nos aparece, otra vez, la manifestación externa de una religiosidad cuyo sentido no se entiende desde una perspectiva devocional o piadosa sino principalmente propiciatoria.[344] El guerrero del Pleno Medievo sostenía un pulso continuo con la vida y jugaba permanentemente con la posibilidad de la muerte. Al mismo tiempo, el éxito de sus empresas y su propio destino se encontraba -como el del resto de la sociedad- más allá de sus capacidades y recursos puramente humanos. Dios daba la victoria y Dios mantenía la vida. En este sentido, las fuentes revelan que la constante y sincera piedad religiosa adquiere mayor relevancia a medida que se aproxima una circunstancia peligrosa para la salud física o espiritual de los combatientes.

El caso de Simon Montfort resulta aquí paradigmático. Fueron muchas las ocasiones en que manifestó esta forma compulsiva y casi fanática de relación con la divinidad. Un ejemplo tuvo lugar durante el Segundo Asedio de Tolosa (1218) cuando, instado por los suyos a defenderse ante una salida de los defensores, el caudillo cruzado replicó:

> *"Yo no saldré antes de haber visto a mi Redentor". Cuando el prelado elevaba la Hostia como de costumbre, este hombre, lleno de devoción, se arrodilló y tendió las manos hacia el cielo diciendo: "Ahora, Señor, dejad, según vuestra palabra, a vuestro servidor irse en paz, puesto que mis ojos han visto al Salvador que viene de Vos".*[345]

Las fuentes "cruzadistas" relatan con fruición estas demostraciones de **fe inquebrantable** por parte de Simon de Montfort. Para sus autores no había nada condenable en estas desmedidas formas de religiosidad. Desde nuestra perspectiva moderna, sin embargo, el tono y finalidad de estas prácticas devocionales resulta muy diferente. En el texto citado, la "obsesión" ciega de Montfort por contemplar la Sagrada Forma antes de entrar en combate tiene mucho más de superstición que de convicción religiosa, de acto mágico mucho más que de auténtica devoción cristiana. Pero además del valor simbólico de estos actos,

---

[343]VINCENT DE BEAUVAIS, *Speculi Maioris*, lib. 30, cap. ix, p. 1240. Esta frase de GBRETON (*RHGF*, vol. XVII, 1878, p. 92), la repiten GUILLAUME DE NANGIS (*RHGF*, vol. XX, 1840, p. 758), las *CRÓNICAS DE SAINT-DENIS* (*RHGF*, vol. XVII, 1878, p. 403) y BERNARD GUI (*Praeclara Francorum facinora*, p. 342).

[344]Expresión de MADDICOT, *Simon de Montfort*, p. 1.

[345]VAUX-DE-CERNAY, & 609.

interesa notar la actitud de un caudillo militar experto que antepone -o parece anteponer- las prácticas devocionales a cualquier otra circunstancia pragmática del momento. Si ello recrea de nuevo la condición de Montfort como modelo de caballero cristiano, también pone sobre la mesa la fuerza de una religiosidad guerrera necesitada de gestos constantes, de manifestaciones repetitivas de contacto con Dios, cargada, en definitiva, de tintes supersticiosos que van más allá de lo estrictamente religioso. Más que en la religiosidad, el sentido de estos actos debe buscarse atendiendo al contexto psicológico de unos guerreros que se enfrentan de forma inmediata a un destino incierto. El temor a Dios y a su *Juicio* en la batalla empujaban al guerrero a la busqueda desesperada de toda suerte de vínculos espirituales y materiales con la divinidad, dueña de la suerte de los combates y del futuro de los combatientes. Si parte de estas prácticas eran propiamente religiosas -oración, sacramentos, ofrendas, culto a la cruz y a las reliquias, peregrinación, respeto a los clérigos etc.-, en otra cabe contemplar una batería de gestos bastante ajenos a la vida devocional cristiana y cuyo origen se nos presenta sustancialmente pagano o acristiano.[346]

Las narraciones sobre la batalla de Muret son un clarísimo ejemplo de esta relación directa entre práctica piadosa y condiciones psicológicas. La incertidumbre y al miedo que acompañaron a unos cruzados conscientes de que marchaban al combate en circunstancias muy poco halagüeñas puede observarse en la **sucesión de anécdotas** con las que Vaux-de-Cernay, cronista "oficial" de la Cruzada, jalonó su relato de la batalla. La primera tuvo lugar el día que Montfort supo de la llegada del rey de Aragón a Muret:

> *Durante la noche en la que el conde se proponía dejar Fanjeaux, nuestra condesa que estaba con él tuvo un sueño que la atemorizó de gran manera. Le pareció que de sus brazos brotaba sangre en gran abundancia: por la mañana, contó este sueño al conde y le dijo que estaba muy asustada. El conde respondió: "Habéis hablado como una mujer. ¿Creéis que yo doy fe a los sueños y a los augurios como los Españoles? Si yo hubiera soñado esta noche que debía ser muerto en la batalla a la que acudo, marcharía con mayor confianza para mejor jugarle una mala pasada a la estupidez de los Españoles y de los habitantes de este país, que se preocupan de los sueños y de los augurios".*[347]

---

[346]Sobre religiosidad y cruzada, véase DUPRONT, *Du sacré*, pp. 419-466; y LIGATO, G., "The Political Meanings of the Relic of the Holy Cross among the Crusaders and in the Latin Kingdom of Jerusalem: an example of 1185", BALARD, M. (coord.), *Autour de la Première Croisade*, París, Pub. de la Sorbonne, 1996, pp. 315-330.

[347]*In ipsam autem nocte qua comes proposuerat egredi a Fano Jovis* [Fanjeaux] *comitissa nostra, qui erat cum eo, sompnium vidit, unde perterrita fuit valde: videbatur enim ei quod ab utroque brachio suo in magna habundantia exibat sanguis; quod sompnium cum mane comiti referret et diceret vehementissime super hoc se turbatam, comes*

En primer término, se observa hasta qué punto la mentalidad europea de principios del siglo XIII mantenía una viva creencia en las virtudes premonitorias o admonitorias de los sueños, considerados desde tiempos antiguos como verdaderos medios de comunicación con el Más Allá e instrumentos de visualización del futuro.[348] El testimonio de Vaux-de-Cernay nos habla sin tapujos de esa sociedad medieval que "distingue mal entre rêve et vision" justamente en un momento histórico como el siglo XII que experimentó una "reconquista del sueño" por parte de las élites culturales y políticas occidentales.[349] En nuestro caso, sin embargo, las palabras de Montfort no responden al fenómeno observado por Le Goff, sino más bien a la tradicional postura eclesiástica frente a comportamientos no cristianos. El jefe cruzado actua aquí, pues, como **portavoz de una ortodoxia católica** que condena los sueños proféticos y las visiones nocturnas por ser *augurios*, es decir, prácticas adivinatorias paganas que se oponen a la verdadera creencia en Dios. Por eso considera infundado y absurdo el temor de la condesa Alix de Montmorency. Con su inequívoca postura, Simon de Montfort se presenta -una vez más- como el modelo que quiere la Iglesia Católica a la hora de juzgar algunas prácticas de la clase caballeresca de la época: en este caso, como ejemplo de la censura eclesiástica a toda creencia supersticiosa ajena a la doctrina dictada por Roma.

Esta posición dogmática no era nueva, pues la lucha contra los residuos de paganismo en costumbres y rituales religiosos había sido uno de los caballos de batalla de la jerarquía católica. El siglo XIII fue un momento especialmente importante en este proceso. Se produjo entonces un verdadero cambio de actitud del clero hacia las "supersticiones" al

---

respondit: "Quasi una de mulieribus estis locuta. Putatis enim quod more Hispanorum sequar sompnia vel auguria? Certe, et si sompniassem hac nocte me interficiendum esse in bello ad quod prospero, securius et libentius irem, ut stulticie Hispanorum et hominum terre hujus, qui sompnia curant et auguria, plenius contrairem", VAUX-DE-CERNAY, & 449.

[348]El Occidente medieval mantuvo muy vigente la creencia, propia de la mentalidad primitiva, en que las partes de un cuerpo o persona podían representar el todo -los brazos de Montfort son su vida-, a modo de una reviviscencia de la imaginación -el sueño es el futuro-. Sobre el tema, véase MARTIN, *Mentalités Médiévales, XI^e^-XV^e^ siècles*, p. 204; BOUTHOUL, *Las mentalidades*, pp. 83-84; y BOLOGNE, J.C., *De la antorcha a la hoguera. Magia y superstición en el Medioevo*, Madrid, Anaya & Mario Muchnik, 1997, p. 119. También CAILLOS, R. y VON GRUNEBAUM, G.E., *Le rêve et les sociétés humaines*, París, 1967; COHN, N., *Europe's Inner Demons*, Londres, 1975; e *idem*, *Démonolatrie et sorcellerie au Moyen Age*, París, 1982.CARDINI, F., *Magia, brujería y superstición en el Occidente Medieval*, Barcelona, Península, 1982; y KIECKHEFER, R., *Magic in the Middle Ages*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989.

[349]LE GOFF, J., "Les rêves dans la culture et la psychologie collective de l'Occident médiéval", *Pour un autre Moyen Age*, Paris, Gallimard, 1977, pp. 299-306, esp. pp. 305 y 304, n. 4. Sobre esta cuestión, veáse también SCHMITT, J.C., "Rêver au XII^e^ siècle", VV.AA., *"I sogni nel Medioevo". Seminario internacional dir. Tullio Gregory (Roma, 2/4-X-1983)*, Roma, Edizioni dell'Ateneo, 1985, pp. 291-316; y MANSELLI, R., "Il sogno come predizione, consiglio e predizione nella tradizione medioevale", *Ibidem*, pp. 219-244; y KRUGER,S.F., *Dreaming in the Middle Ages*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992.

calor de la conversión del cristianismo en un discurso racional y antipagano. En este sentido, las palabras que Vaux-de-Cernay pone en boca de Montfort representan un rasgo mental característico de la época. En ellas late la desconfianza hacia todo lo irracional típica del *pensamiento eclesiástico derivado del "renacimiento cultural del siglo XII"*.

Al mismo tiempo, el significado último de esta anécdota deriva también, y no en menor medida, del destinatario de la demostración de ortodoxia de Simon de Montfort. Nos referimos al Papa Inocencio III, máxima autoridad de la Iglesia. En este sentido, no puede olvidarse la preocupación personal que este pontífice sintió por el tema del miedo a los sueños, al que dedicó todo un capítulo (lib. I, cap. xxv) de su *De contemptu mundi* (h. 1196).[350] Es muy difícil imaginar que Vaux-de-Cernay no fuera consciente de ello cuando dio tanta importancia a un pasaje tan concreto de los acontecimientos previos a la batalla de Muret.

En una primera lectura, el *conde de Cristo* encarna con asumida firmeza la ideología oficial dominante para ver en estas creencias no sólo el fruto de una fe insuficiente sino también de la *stulticie*, esto es, de la *estupidez*, de la falta de razón. Su desprecio hacia los sueños premonitorios se basa en su esencia "acristiana" y "estúpida", lo que los convierte en cosa propia de gentes irracionales... y de mujeres. La condesa teme el sueño por miedo, por ingenuidad o por superstición, atributos que van asociados a una condición femenina tenida por inferior intelectual, teológica y moralmente a la del varón *-habéis hablado como una mujer-*, que representa la verdadera fe.[351]

Hay una segunda lectura de este interesante pasaje: el testimonio de Vaux-de-Cernay como prueba de una realidad vigente entre los caballeros occidentales del "racionalista" tránsito de los siglos XII al XIII. Lo que parece probar es que, pese a la progresiva imposición de la ortodoxia católica como modelo ideal de religiosidad individual y colectiva, la jerarquía eclesiástica no había podido evitar la persistencia de no pocos comportamientos paganos entre la nobleza feudal de su tiempo. En efecto, la práctica de **ritos y gestos de tipo supersticioso** era parte sustancial de la religiosidad popular de los tiempos medievales y,

---

[350] *Apparent enim frequenter turpes in somniis imagines, ex quibus per illusiones nocturnas non solum caro polluitur, sed anima quoque maculatur*,INOCENCIO III, *De contemptu mundi*, ed. MIGNE, *PL*, vol. CCXVII, cols. 701-746, esp. lib. I, cap. xxv (*De terrore somniorum*). En esta obra se observa "cette volonté affichée de refouler l'activité onirique" de Lotario de Segni, MARTIN, *Mentalités Médiévales XI^e-XV^e siècles*, pp. 204, 208 y 237.

[351] Al caso que tratamos sirve con gran precisión este comentario de J.C. BOLOGNE sobre la literatura del siglo XII: "en ella está mal visto creer en los sueños premonitorios que parecen supersticiones de mujeres y que deshonrarían a cualquiera que los tuviera en cuenta a la hora de tomar decisiones" (*De la antorcha a la hoguera. Magia y superstición en el Medioevo*, 1997, p. 114).

por qué no decirlo, también modernos y contemporáneos. Las fuentes historiográficas y literarias ponen de relieve que el mundo nobiliario y caballeresco de los siglos feudales distinguía mal lo sagrado de lo profano, alternando los rituales propiciatorios cristianos con otros de carácter mágico que servían de ayuda o consejo "extranatural" a los caudillos y tropas en momentos de peligro o incertidumbre. Para el ámbito hispánico hay notorias pruebas de ello. Así, los antiguos ritos de adivinación y premonición mediante la observación del vuelo de pájaros y de entrañas de animales eran practicados con asiduidad por los "muy cristianos" caballeros castellanos y catalano-aragoneses de los siglos XI y XII. De estas creencias participaban sin rubor los mismos reyes, como es el caso de Alfonso I el Batallador de Aragón (11-1118) y el mismo padre de Pedro el Católico, Alfonso el Casto (1162-1196). A estos años finales del siglo XII corresponden también las composiciones del gran caballero-trovador catalán Guillem de Berguedà (h. 1138-h. 1192), a quién Martín de Riquer no duda en calificar como "un hombre supersticioso".[352] El mundo nobiliario occitano compartía estas mismas creencias supersticiosas de sus vecinos peninsulares. Así por ejemplo, la *Cansó de la Crozada* muestra la importancia que los caballeros del primer tercio del siglo XIII otorgaban a la astrología para conocer los destinos de sus combates:

E fas me meravilha en quinpung fui fadatz
Car en tant pauca d'ora m'es l'astres cambïatz
Que so qu'ien me cupava es ros e vanitatz;
Per que·m dobla la ira e cug estre encantatz,
Car una gens vencuda nos au totz raüzatz
"Senhors", so ditz lo coms [de Tolosa], *"en aital punt fui natz".*

En otro pasaje, esta misma fuente vuelve a insistir en ello:

"Que sols no·m puesc combatre ni retornar no·m platz.
Trastotz lo meus coratges reman trist e glassatz
Car poders no m'aonda co i es volontatz
E car astrat m'aïria e car me desperatz
E car me part del seti aunidament forsatz".[353]

[352]MARTÍNEZ RUIZ, B., "Notas sobre las creencias y las supersticiones de los caballeros castellanos", *CHE*, 3 (1945), pp. 158-167; y RIQUER, M. de, *Guillem de Berguedà*, 2 vols., Abadía de Poblet ("Scriptorium Populeti", 5), 1971, vol. I, pp. 183-185.

[353]*CANSÓ*, & 190, vv. 19-23 y 132-137.

La práctica de estos rituales estaba admitida en el ámbito caballeresco y por ello aparece descrita de forma natural por autores de este entorno como los poetas y trovadores hispano-occitanos. Ahora bien, lo que resulta evidente es que la opinión de los autores eclesiásticos no podía ser la misma. Estas creencias supersticiosas, testimonio de una continuidad secular de cultos "ancestrales", eran contrarias a la ortodoxia que la Iglesia exigía al conjunto de la sociedad cristiana, pues primaban a unas fuerzas ajenas a la voluntad suprema de Dios y a unos intermediarios con lo sobrenatural que no eran los clérigos, sus únicos representantes en este mundo. Por ello, participar en estas prácticas era considerado por los ideólogos eclesiásticos como una clara prueba de impiedad o escasa fe, convirtiéndose en no pocas ocasiones en argumento de ataque contra aquellos nobles y caballeros que, por los motivos que fuese, estaban en conflicto con la Iglesia. A modo de ejemplo, obsérvese la diferencia entre los pasajes que hemos citado de la *Cansó de la Crozada* referidos al conde Ramon VI y la interpretación que hizo Vaux-de-Cernay de una anécdota ocurrida tras la boda de Ramon el Joven con la infanta Sancha de Aragón (1211):

> [el conde] *había visto volar hacia la izquierda un pájaro que la gente del país llama "pájaro de San Martín" y le había parecido espantoso: a la manera de los Sarracenos, se guiaba según el vuelo y el canto de los pájaros y otros sortilegios y presagios.*[354]

El autor aseguraba que el conde de Tolosa era un mal cristiano porque seguía unas prácticas ajenas a la doctrina y magisterio de la Iglesia. Interesa resaltar además la identificación de estas prácticas paganas con los musulmanes en un contexto de guerra santa como el de la Cruzada Albigense. El tolosano no sólo no era fiel a las prácticas devocionales ortodoxas sino que su impiedad llegaba al punto de comportarse *a la manera de los Sarracenos*.[355] Por todo ello, cabe decir que de la anécdota del sueño profético de la condesa de Montfort antes de la batalla de Muret se deriva una importante imagen ideológica: la contraposición de la sólida ortodoxia católica del *Campeón* de la Cruzada frente al

---

[354]VAUX-DE-CERNAY, & 212. Se trata de la tradicional creencia de época greco-romana en el vuelo de las aves: que la corneja volara desde el lado izquierdo -*corneja diestra* o *corneja siniestra* en el *Cantar de Mio Cid*; *corneill'esgerra*, en textos catalanes- o el cuervo desde el derecho eran considerados signos de mal agüero. Hoy en día todavía la corneja y cuervo son pájaros de mal agüero para los campesinos catalanes, RIQUER, *Guillem de Berguedà*, vol. I, pp. 183-185.

[355]La confianza de los musulmanes en las artes adivinatorias se observa en una anécdota recogida por BERNAT DESCLOT en su relato de la conquista de Mallorca. Jaime I fue recibido por el moro Alí, mayordomo del valí de la isla, con estas palabras:*"Senyer, sàpis per cert que aquesta terra és tua e ton manament; que ma mare me dix e em pregà que jo que vengués a tu e t'ho dixés. Que ella és molt sàvia femna e ha conegut en la sua art d'astronomia que aquesta terra deus tu conquerir* (cap. XXXV, p. 428). Como observa SOLDEVILA, se trata de una de las pocas alusiones a la predicción a través de los astros en la cronística catalana (*Ibidem*, n. 4, p. 611).

descreimiento de sus enemigos, gentes de costumbres paganas que creían en sueños y augurios como "estúpidos" y como infieles.

Y aún es posible una tercera lectura de este interesante episodio "premonitorio". Porque la verdadera fe de Simon de Montfort no se opone aquí a la impiedad de los herejes sino a la ***estupidez de los Hispanos y de los hombres de esta tierra*** *-ut stulticie Hispanorum et hominum terre hujus-*.[356] Esta expresión despectiva en boca del caudillo francés de la Cruzada Albigense y en vísperas de su gran enfrentamiento con el rey de Aragón merece abrir un paréntesis en nuestro análisis.

Conviene determinar primero a quien se refería el conde de Montfort. En principio, parece distinguir entre dos grupos humanos diferentes: por un lado, los *Hispanorum*, los habitantes de España; por otro, *hominum terre hujus*, los habitantes de la tierra en la que se encontraba, es decir, los occitanos. Pero vayamos por partes.

¿Quiénes eran estos *Hispanorum* de los que hablaba Montfort?

Los testimonios ultramontanos de los siglos XII y XIII se refieren a la palabra *Hispania* o *Espanha* con diferentes significados.[357] En buena parte de las composiciones trovadorescas aparece junto al nombre *Aragó* para denominar los territorios hispanos correspondientes a la Corona de Castilla. Es el caso del *planh* compuesto por Giraut de Calanson en memoria del infante Fernando de Castilla, hijo de Alfonso VIII fallecido en octubre de 1211:

...quar li franses ne fan do e grans critz
e li engles, tug silh d'ams los regnatz,
senhor del mon, e·l valen emperaire
e Samsuenha, Espanh'e Aragos.[358]

---

[356]*Espagnols* es la palabra utilizada por DÉVIC y VAISSÈTTE en la explicación de este episodio, *HGL*, vol. VI, lib. XXII, cap. lvi, p. 422.

[357]Como una entidad concreta, amplia y poderosa aparece en dos pasajes de la *CANSÓ*. Por ejemplo, cuando Montfort dice así tras ser derrotado en un combate del asedio de Tolosa (1218): *"Mas per la santa Verge on Jhesu Crist se mis, / Qui·m donava Espanha ab los arabotis, / Estratota la terra que te·l reis Marroquis, / En d'aici no·m partria entro que l'ara pris, / E la vila destruita e lo comte malmis!"* (& 194, vv. 19-23).

[358]*Pues los franceses hacen planto y dan grandes gritos, y los ingleses, todos los de ambos reinos* [Inglaterra y Francia], *los alemanes, todos sus poderosos parientes, señores del mundo, y el valiente emperador* [Otón IV], *y Sajonia, España y Aragón*, GIRAUT DE CALANSON, *Belh senher Dieus*, ed. ERNST, *Guiraut de Calanso*, XI, pp. 331 y ss.; y ed. y trad. RIQUER, *Los Trovadores*, LV, 216, pp. 1085 y ss.

Este sentido restringido de *Espanha* fue frecuente en la poesía épica y en el mundo trovadoresco occitano, como demostraron en su momento Miquel Coll y Carlos Alvar.[359] No sucede lo mismo en las fuentes cronísticas europeas del siglo XIII: de todas las consultadas, sólo muy pocas hacen esta distinción, como es el caso de los *Anales* del monasterio austriaco de Göettweith (1168-1230) al referirse a *regnum Hispaniarum et Arragoniae*.[360]

Un segundo significado lo identifica con el territorio y la población de la Península Ibérica al margen de su división política en reinos diferentes. La mención explícita a *los .V. regemes d'Espanha* aparece claramente en trovadores como Peire Guilhem de Tolosa o Guilhem Magret, quien situa al frente de los cinco reyes a Alfonso el Casto de Aragón:

En Espaigna a un pon
per on hom passa soven,
fag per tal encatamen
ue si· l parlatz, gen respon;
cinc pilars i a, seignors,
e ben a mil cavalhs cors,
tan es belhs de plana via;
en l'ausor pilar que· i sia
esta lo valenz reis n'Anfos,
rics de cor e tan poderos
que del tot complis son talan.[361]

Por otro lado, las referencias a los *reges Hispaniae* en el campo historiográfico europeo del siglo XIII son mayoritarias frente a las que distinguen entre un rey de *Hispaniae* y otros reyes peninsulares. Nada mejor que bucear en las fuentes de la batalla de Las Navas

---

[359]COLL I ALENTORN, M., "Sobre el mot *espanyol*", *Estudis Romànics*, XIII (1963-1968), pp. 1-15 (27-41); y ALVAR, *La poesía trovadoresca*, pp. 292-297.

[360]*ANALES DE GOETTWEITH*, *MGHSS*, vol. IX (1851), p. 602.

[361]PEIRE GUILHEM DE TOLOSA, *Lai on cobra*, vv. 146-154, en ALVAR, *La poesía trovadoresca*, pp. 106-108. GUILHEM MAGRET: *En España hay un puente por donde se pasa a menudo, hecho con tal encanto que, si le habláis, responde amablemente; hay en él cinco pilares, señores, con sitio para más de mil caballos, tan hermoso es y de llano camino; y en el más alto de los pilares está el rey Alfonso* [el Casto de Aragón], *rico de ánimo y tan poderoso que en todo realiza sus deseos* (*Aigua pueia contramon*, h. 1196), ed. NAUDIETH, *Guilhem Magret*, VI, estr. IV, vv. 34-44, p. 128, en ALVAR, pp. 67-68. Entre otros ejemplos en PEIRE VIDAL cuando habla de *Aragos e Castell' e Leos* en el sirventés *Mout es bona terr'Espanha*, estr. VII, vv. 67-77 en ALVAR, p. 102. La segunda parte de la *CANSÓ DE LA CROZADA* muestra bien esta idea al narrar las discusiones de los cruzados sobre la destrucción de Tolosa después de la derrota de Beaucaire (1216): *Que cant perdra Toloza perdra la milhor dent, E si el la rete ni·l porta ondrament, Que el la aia tota per far son mandament, A totz los reis d'Espanha aura pro content* (& 177, vv. 33-36).

de Tolosa, para comprobar este dato.[362] A modo ilustrativo sirva el testimonio de la abadía galesa de Margam (1066-1232), cuyo autor atribuye la victoria sobre los musulmanes a *tres reges "Hispaniarum", scilicet Rex "Andegaviae"* [*Aragoniae*], *Rex "Navarriae", Rex "Castellae", cum exercitibus suis.*[363] En todo caso, la confusión de los dos significados del término *España* aparece en la citada *Senhor, per los nostres peccatz* del trovador Gavaldá (1195-1212):

Emperaire, vos o aujatz,
e·l reys de Frans', a sos cozis,
e·l reys engles, coms peitavis:
qu'al rey d'Espanha secorratz![364]

El poeta se refiere aquí a Alfonso VIII de Castilla llamándole *rey d'Espanha*. Esta denominación puede proceder de un simple afán exaltador: englobar toda la Península bajo el cetro del rey de Castilla le identificaría como el más poderoso o primero de sus reyes. También es posible que, al tratarse de un llamamiento a otros monarcas europeos, el trovador empleara la expresión más popular en medios ultramontanos para identificar a Castilla, el reino más amplio de *Hispania*. Pero junto a este significado restringido, la *cansó* de Gavaudan resulta especialmente interesante porque ofrece una viva descripción de cómo eran contempladas fuera de la Península las diferentes comunidades europeas del tránsito de los siglos XII al XIII:

...portogals, gallicx, castellas,
navars, aragones, serdas
lur avem en barra gequitz,
qu'els an rahutatz et aunitz
Quan veyran los baros crozaz:
alemans, frances, cambrezis,
engles, bretos et angevis,
biams, gascos, ab nos mesclatz,
e·ls provensals, totz en un floc:

---

[362]En esta denominación coinciden la *CRÓNICA DE TOLOSA* (*RHGF*, vol. XIX, 1880, p. 236), el cronista inglés MATTHEW PARIS (*RHGF*, vol. XVII, 1878, p. 708) y la crónica del flamenco RAINIER DE SAINT-JACQUES-LE MINEUR DE LIÈGE (*RHGF*, vol. XVIII, 1879, p. 623).

[363]*ANALES DE MARGAM, Rerum Anglicarum Scriptores*, t. II, Osney, 1687, p. 15.

[364]*Escuchadlo vosotros, el emperador* [Enrique VI (1191-1197) o Federico II (1211-1250)], *el rey de Francia* [Felipe Augusto (1180-1223)], *con sus primos* [alta nobleza francesa], *y el rey inglés, conde pictavino* [Ricardo I (1189-1199), porque Juan Sin Tierra no fue conde de Poitiers]: *socorred al rey de España!*, GAVALDÀ, *Senhor, per los nostres peccatz*, ed. RIQUER, *Los Trovadores*, vol. II, cap. LII, nº 208, pp. 1049-1052, & VI.

saber podetz qu´ab los espas

romprem la preyss´e·l cap e·ls mas...[365]

A tenor de todos estos testimonios parece razonable atribuir el término *Hispanorum* empleado por Simon de Montfort al conjunto de los *hispanos*, es decir, a castellanos, leoneses, portugueses y navarros, pero también a catalanes y aragoneses. Así se desprende también de las palabras que el continuador de la *Cansó de la Crozada* puso en boca de Montfort cuando éste conoció la presencia de refuerzos catalano-aragoneses en la ciudad de Tolosa durante el asedio de 1218:

A ditz totz emsemble: Aquest mot entendatz:

"Oi es vengut lo termes e lo pozus aproximat

Que cobrarei Tholosa o remandré ondratz;

Que si venia Espanha totz enssems a un clatz,

Totz auran batalha, si vos no la doptatz;

Que mais me vulh combatre qu´esser deseretatz.[366]

Superado este primer paso, conviene valorar ahora el contexto en el que se enmarca la alusión despectiva de Simon de Montfort, pues puede resultar muy esclarecedor. La anécdota del sueño de la condesa ocurre la noche previa a la batalla con el rey de Aragón y sus vasallos occitanos, es decir, con un ejército formado por tropas aragonesas, catalanas y occitanas, esto es, por *Hispanos* y *hombres de esta tierra*. Desde esta perspectiva, las palabras del *Campeón* de la Cruzada no sólo reafirman su ortodoxia religiosa sino que sirven para desacreditar a sus enemigos, aquéllos que le esperan en Muret, mediante la acusación

---

[365] *...a portugueses, gallegos, castellanos, navarros, aragoneses y cerdanos* [catalanes] *los hemos dejado como barrera y los han rechazado y humillado. Cuando vean a los barones cruzados alemanes, franceses, cambresinos, ingleses, bretones, angevinos, bearneses y gascones, mezclados con nosotros, y los provenzales, todos en una muchedumbre: podréis estar seguros de que, con los españoles, romperemos la invasión y* [les cortaremos] *la cabeza y las manos...* (*Ibidem*, && VI-VII). COLL distinguió entre el uso habitual de *Espanya* para referirse a los reinos peninsulares y un uso restringido del término *espanyol* para referirse a los territorios de la Corona de Castilla -*Tug l´espahol, del Gronh* [Logroño] *tro Compotelha* según el trovador PAULET DE MARSELHA- que perduró hasta el siglo XV ("Sobre el mot *espanyol*", p. 8). Este importante autor relativizó el uso del término *espannoles* en la *PCG* de Alfonso X, atribuyéndolo a los peninsulares de época antigua y altomedieval y negando que apareciera en empresas comunes hispanas "com en l´empresa d´Almeria (1147) o en la batalla d´Úbeda (1212)", cuando, como hemos visto, aparece claramente en la arenga de Alfonso VIII para denominar al conjunto de los habitantes de la Península (*Ibidem*, p. 13, n. 49); y *vid. supra*.

[366] *CANSÓ*, & 190, vv. 112-119. Además de los títulos ya citados, sobre la idea de España en la Edad Media puede verse: ÁLVAREZ RUBIANO, P., "El concepto de España según los cronicones de la Alta Edad Media", *Príncipe de Viana*, III, VI (1942), pp. 149-154; ORLANDIS, J., "La idea de España y el germen de una conciencia nacional", *Los legados del mundo medieval para la sociedad actual*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, Diputación Provincial de Zaragoza, 1987; y SABATÉ, F., "La noció d´Espanya en la Catalunya medieval", *Acta Historica et Archaelogica Medievalia*, 19 (1998), pp. 375-390.

de creencias y prácticas paganas cercanas a lo mágico y prohibidas por la Iglesia. Esta imagen presenta a Montfort como el caudillo de la verdadera religión frente a los vasallos del rey de Aragón, gentes que dan crédito a creencias *estúpidas* y que ahora -¿por eso mismo?- se habían unido a la herejía.

Como hemos dicho, reyes y caballeros hispanos y nobles y caballeros occitanos participaban de similares aficiones adivinatorias y mágicas ajenas a la doctrina cristiana. Ello no puede hacernos pensar que el cultivo de este tipo de ritos fuera exclusivo de una u otra región de Europa. Sin embargo, el tópico despectivo sobre la superstición entre las gentes meridionales no fue infrecuente en medios intelectuales norteños. Para el acontecimiento que nos ocupa, el testimonio del muy citado Vaux-de-Cernay resulta del todo esclarecedor:

> *en todo el sur, las gentes son tan estúpidas y supersticiosas con respecto a los presagios que, si no estornudan más que una sola vez, ellos mismos o quienquiera que se disponga a emprender un asunto cualquiera, creen de forma tan firme como el hierro que de ello no podrá salir nada bueno.*[367]

El comentario del monje francés se repite también en autores eclesiásticos nacidos y criados en el entorno occitano. Así, el tolosano Guilhem de Puèglaurenç comenta sobre la actitud de Simon de Montfort antes de la batalla de Muret:

> *Que si hubiera tenido fe, como muchos suelen hacerlo, en esos adivinos vagabundos que recorren el país, habría tenido que temer que alguna cosa siniestra le sucediera en el combate.*[368]

Así pues, no faltan pruebas que sugieren una mayor frecuencia e importancia de estas prácticas en el ámbito cultural de la Europa mediterránea que en otras regiones del Occidente cristiano. Sin descartar que pudiera ser reflejo de una realidad, lo más lógico es considerar esta visión despectiva como uno de los *thopos* más comunmente aceptados al norte del Macizo Central respecto a las poblaciones sureñas. Lo importante es que la Europa Atlántica dio por buena la idea de impureza religiosa o debilidad moral derivada de esta percepción y que esta imagen acabaría englobando al conjunto de la Europa meridional.

---

[367]VAUX-DE-CERNAY, & 228.

[368]*Qui si precurrentibus aravannis intenderet, ut plures faciunt, sibi sinistra imminere de prelio formidaret*, GPUYLAURENS, cap. XX, p. 82.

Esta idea tópica podría explicarse a partir de un primer elemento histórico-ideológico importante: los recelos despertados por el cercano mundo islámico. Es el mismo Vaux-de-Cernay quien creía las supersticiones del conde Ramon VI algo propio *de los Sarracenos*.[369] De esta interpretación se deduce que buena parte del Occidente europeo creía en la maligna influencia del Islam sobre las poblaciones de la Península Ibérica y del Mediodía de Francia, las más expuestas al influjo cultural y político-militar musulmán.[370] Esta imagen distorsionada tenía su caldo de cultivo en los medios occidentales más ajenos a las realidades islámicas y, por ello, más influenciados por nociones mentales alimentadas por la imaginación y la propaganda bélica y religiosa -especialmente de cruzada-. La identificación de Ramon VI con los *Sarracenos* era, por tanto, un fácil recurso ideológico para desprestigiarle. En este caso, importaba poco que las prácticas supersticiosas fueran habituales entre la nobleza de la época: lo fundamental para los ideológos cruzados era sostener la acusación de complicidad con la herejía para poder proseguir la Cruzada hasta el final.

Un segundo argumento corroboraría la imagen negativa de las poblaciones occitanas: la extensión y profundidad de la herejía en estas regiones meridionales del reino de Francia. Para dos *franceses* impregnados de "mentalidad cruzada" como Simon de Montfort y Vaux-de-Cernay no era extraño que la herejía hubiera prendido entre gentes capaces de creer en supersticiones sólo dignas de los musulmanes. No olvidemos que el complejo de superioridad de los franceses, consecuencia directa de la idea de pertenecer al reino elegido por Dios -"El país de Francia es más santo que el de Roma"-, fue proverbial en los siglos medievales y generó múltiples manifestaciones de xenofobia.[371] Por la misma razón, tampoco podía sorprenderles que el rey de Aragón, señor de muchos occitanos y de *hispanos* en contacto continuo con los "impuros" *Sarracenos*, acabara enfrentándose al *Ejército de Dios* enviado por el mismo Papa de Roma.

Así pues, en la anécdota del sueño de la condesa subyace toda una concepción ideológica de lo que sucedía en el país occitano: para eclesiásticos y franceses, en esas tierras no había sólo cátaros o cómplices de la herejía sino una población "impura" proclive a supersticiones contrarias a la verdadera religión. En realidad, lo que Montfort y Vaux-de-Cernay reflejan en este episodio es la cristalización en la mentalidad europea medieval de

---

[369]VAUX-DE-CERNAY, & 212.

[370]Esta cuestión fue tratada en el informe *"Islam et chrétiens du Midi (XII"-XIV" s.)". CF*, 18 (1983).

[371]MARTIN, *Mentalités Médiévales XI"-XV" siècles*, p. 443.

una imagen colectiva de las poblaciones meridionales y, en especial, de las occitanas. Si en su origen había diferencias culturales y mucha ignorancia, en su madurez y difusión se observan los efectos ideológicos y mentales de la Cruzada Albigense. La verdadera dimensión de esta imagen reside en haber conformado un estereotipo del "meridional" que caló profundamente en la mentalidad contemporánea (*Albigenses* = herejes; *Tolosa* = *Dolosa*, etc.).[372] Su funcionalidad durante el primer tercio del siglo XIII se materializó en el reclutamiento de cruzados dispuestos a purificar unas tierras infectadas por la herejía. De hecho, la violencia desmedida con la que se emplearon ambos bandos durante décadas no fue sino expresión viva de esta convicción apriorística que se sentía más allá del Macizo Central. Desde una perspectiva más global, esta imagen favoreció la aceptación de la guerra occitana como una necesidad ineludible frente a una población culpable "colectivamente" del delito de herejía.[373] Ello benefició la política antiherética de Roma y los intereses territoriales de París, pues desde el principio fomentó la sospecha hacia cualquier intento de mediación o solución feudal por parte de la Corona de Aragón. Finalmente, la victoria de la Cruzada hizo realidad la conciencia de superioridad "étnico-religiosa" que Simon de Montfort había expresado a su mujer en vísperas de Muret: la de los *católicos franceses* sobre los *supesticiosos hispanos* y los *herejes occitanos*. Lo que nunca supondría el vencedor de Muret es el éxito futuro de sus palabras.[374]

Regresemos a los prolegómenos de la batalla de Muret y al Simon de Montfort que retrató el cronista cisterciense Pierre des Vaux-de-Cernay. Otros dos episodios ocurridos entonces nos devuelven a la imagen ideológica y mental del *Campeón* de la Cruzada:

---

[372]El juego de palabras "Tolosa-Dolosa" se repite en el discurso de los dirigentes cruzados. Un buen ejemplo es el poema compueso por un monje muy próximo a Simon de Montfort hablando de los prolegómenos de la batalla de Muret: *Interea cives urbis populusque Tolose / Transmisere patri prefato scripta dolose* (...) *Cui per legatum respondit episcopus idem* [Folquet de Tolosa]*: / "Non decet ut servo Domini presente fruatur / Urbs, ipsum Dominum que projicisse probatur. / Sic ego, cum Christus sit pulsus ab urbe Tolosa, / Non loquar ulterius illic cum gente dolosa, / Donec gens eadem tibi, Christe, reconcilietur, /* 110. *Errorisque sui deleta labe pietur", VERSUS DE VICTORIA COMITIS MONTISFORTIS*, ed. MOLINIER, vv. 93-94 y 104-110. *Vid. supra.*

[373]Sobre este tema, véase el citado MITRE FERNÁNDEZ, E., "Herejías y comunidades nacionales en el Medievo", *Ilu* (1996), pp. 85-104.

[374]En efecto, resaltar aquí la aparición de esta imagen en las fuentes del siglo XIII es más relevante de lo que parece: buena parte de las interpretaciones sobre la "Epopeya Cátara" de los siglos modernos y contemporáneos (el origen del Catarismo, el desenlace de la Cruzada, el fin de la "civilización occitana", etc.) tomaron como punto de partida presupuestos basados en imágenes colectivas estereotipadas de tipo cultural y moral para explicar el por qué de la victoria de las gentes del norte -los franceses- sobre las poblaciones del sur -occitanos y provenzales-. Sobre esta cuestión, veánse los trabajos de Philippe MARTEL.

Y después volvió a la capilla frente al obispo y de nuevo le hizo ofrenda de su persona y de sus armas. Pero cuando flexionó la rodilla ante el altar, el cinturón dorado de donde colgaban sus brafoneras se rompió. Como buen católico, no sintió ni miedo ni turbación, sino que ordenó que se le trajera otro cinturón. Hecho esto, el conde salió de la capilla y se le trajo su caballo. Cuando quería montarlo -se encontraba entonces en un lugar elevado de modo que los Tolosanos, que habían salido de sus tiendas, podían observarle-, el caballo levantó la cabeza, golpeó al conde y le hizo retroceder. Viendo esto, los Tolosanos lanzaron un gran grito para mofarse del conde. Éste, como buen católico, les dijo: "En este momento, vosotros os mofáis de mi, pero yo tengo confianza en Dios y creo que hoy mismo os perseguiré hasta las puertas de Tolosa lanzando gritos de victoria". Dicho esto, el conde montó a caballo...[375]

Desde una perspectiva psicológica, estos hechos revelan el estado de tensión que se vivió entre las filas cruzadas en los momentos previos a la batalla.[376] Que el cronista se detenga a comentar estas anécdotas da idea de la trascendencia que los caballeros plenomedievales podían dar a **sucesos casuales considerados de carácter profético o maléfico.** Desde esta óptica, el interés del cronista es convertirlos en nuevos intrumentos de exaltación de la figura de Simon de Montfort. En efecto, el desprecio del *Conde de Cristo* por las consecuencias de estos accidentes casuales sirve, en la pluma de un cisterciense, para acentuar su condición de perfecto caballero cristiano cuya fe se cimenta en Dios y en la Iglesia y no en las prácticas o creencias ajenas a la religión que -como hemos visto- impregnaban la mentalidad caballeresca de la época. La contraposición de modelos resulta evidente: la fe de Montfort frente a la superstición de Ramon VI; la verdadera religión de los cruzados franceses frente al paganismo e "irracional ignorancia" -*estupidez*- de *españoles* y *occitanos*. Para el cronista, todos los comportamientos de Simon de Montfort se explican por su condición de hombre católico, de *conde católico*.

Al mismo tiempo, estos hechos hablan también de la propensión característica de los jefes de guerra con un mando absoluto a una vida interior mística,[377] aunque para una mente

---

[375]*Post hec intrans munitionem, armis suis se munivit, rediensque iterum ad dictum episcopum in prenonata basilica, denuo obtulit ei se et arma sua; sed, cum flecteret genua ante altare, brachile ejus, a quo dependebant calige ferree, ruptum est medium; sed vir catholicus, ex quod acciderat nil timoris vel turbationis concipiens, aliud brachile afferri precepit. Quo facto, egressus est de basilica comes, cui egredienti adductus est equus suus; quem cum vellet ascendere essetque in loco aliquantulum eminenti (ita quod videri posset a Tolosanis, qui erant foris castra), equus, elevato capite, percussit comitem et a se aliquantulum resilire fecit. Quod videntes Tolosani, in derisionem comitis ululatum maximum emiserunt; quibus comes catholicus dixit: "Vos modo clamando deridetis me. Sed confido in Domino quia hodie victor clamabo post vos usque ad portas Tolose". Quo dicto, comes ascendit equum*, VAUX-DE-CERNAY, && 458-459.

[376]ROQUEBERT, *Muret*, pp. 204-205.

[377]BOUTHOUL, *La guerra*, pp. 85-86.

moderna es verdaderamente difícil no ver en estas actitudes de Montfort la misma compulsividad fanática y supersticiosa que observamos en la interpretación del vuelo de las aves o en el carácter profético de los sueños de los caballeros y gentes "del Sur". Se observa aquí una interesante paradoja. Bajo la distinción y contraposición consciente entre la devoción ortodoxa del buen católico -Simon de Montfort- y las otras consideradas superticiosas, es decir, ajenas a la doctrina cristiana y, por ello, condenables -las de los hispano-occitanos- hay un mismo fondo psicológico: la necesidad de un nexo tangible con las fuerzas sobrenaturales con el fin de superar una situación de peligro.

En definitiva, el interés de Vaux-de-Cernay al relatar una secuencia ininterrumpida de gestos y anécdotas protagonizadas por el *Campeón* de la Cruzada era proclamar la razón de un caudillo guerrero cuya personalidad se ajustaba totalmente a las pautas doctrinales y morales de la Iglesia. Porque en todos estos pasajes lo que Simon de Montfort encarna es la religiosidad laica deseada por los ideólogos eclesiásticos para todos los nobles y caballeros de su tiempo, una religiosidad fiel a los postulados dogmáticos y doctrinales de Roma y, por ello, sin necesidad de deslizamientos hacia gestos y ritos ancestrales de origen pagano. La pureza moral y religiosa del vencedor de Muret es, por todo ello, uno de los elementos claves que permitieron construir en torno a su figura un verdadero prototipo de *caballero cristiano*.

El modelo de *miles Christi*

Casi todos los cronistas de la Cruzada Albigense fueron partidarios en mayor o menor medida de la empresa que combatía la herejía. Los éxitos militares de los cruzados se contemplaron con buenos ojos y, por tanto, también a quien los acaudillaba *in nomine Domini*.

En general, Simon de Montfort gozó de buena prensa en medios eclesiásticos. Incluso el papa Inocencio III, tan consciente de sus ambiciones y excesos en vísperas de Muret, admiró sus virtudes y sancionó sus conquistas y títulos en el IV Concilio de Letrán (1215). También su sucesor Honorio III se mostró admirador del caudillo cruzado y le dedicó grandes alabanzas.[378] Para el conjunto de la Iglesia no había duda de que, pese a los excesos que pudiera haber cometido, Simon de Montfort había sido el **restaurador de la fe, de la paz y del orden** en las tierras de los herejes. Toda la Cristiandad era consciente de un hecho:

[378]KOVARIK, *Simon de Montfort*, pp. 354-355.

como dijera Griffe, "c'est le *negotium pacis et fidei* que se réalise par lui".[379]

La Cruzada era el *negocio de Cristo* defendido por el papa y el caudillo cruzado, su brazo armado. Si Montfort defendía la causa de Dios, Dios debía de estar de su lado, y si lo estaba, era también porque el caudillo cruzado, por sus virtudes morales y la fuerza de su fe, era agradable a Dios. Para los autores del siglo XIII, las continuas victorias del conde francés sobre los nobles occitanos no podían estar desligadas de la ayuda divina en el campo de batalla. En palabras de Guillaume le Breton:

> *Este ilustre conde, con corazón fiel, con brazo vigoroso, cumpliendo las órdenes del papa y sufriendo voluntariamente la carga que le era impuesta, a fin de no llevar en vano tan gran nombre, castigó todo el país de los herejes que le habían impedido tomar o matar. No había castillo, ni villa, ni fortaleza que pudiera resistir a sus ataques y que no sucumbiera prontamente ante él. Por más que él no fue seguido en la guerra por una débil tropa, su inmenso valor y su fe suplían el número; y así, con la asistencia del Señor, la Provenza casi toda entera fue reducida por él a la ley de Cristo.*[380]

Consecuencia lógica de la combinación de todos estos elementos -virtud personal y auxilio divino- fue una lenta pero visible **santificación** de Simon de Montfort en las fuentes de la época.[381] Para ello había razones historiográficas y otras derivadas de la propia esencia de la guerra medieval. Las primeras tienen que ver con el paso del héroe cristiano al santo en la cronística feudal, proceso que se realizaba -dice Paul Rousset- "aisément", ya que la noción de "santo-héroe" de la Antigüedad cristiana y tiempos altomedievales se nutría de acontecimientos tanto espirituales como temporales. En consecuencia, para la historia feudal "le héros est consideré comme un saint, marche vers la sainteté à travers les aventures militaires et politiques".[382] Las segundas se refieren a la guerra en su vertiente de fenómeno religioso que "santifica a los jefes", evolución mucho más visible en el caso de la guerra santa, puesto que en ella toda violencia alcanza una justificación si su final resulta agradable

---

[379]GRIFFE, *Le Languedoc cathare au temps de la Croisade, 1209-1229*, p. 99.

[380]*Comes inclytus ille, fideli Corde, manu forti, papalia jussa secutus, Et subiens onus impositum cervice volenti, Tale videretur ne frustrà nomen habere, Hereticos omnes totâ regione fugavit, Quos occitendos comprendere fortè nequibat; Non castrum, non urbs, munitio nulla ferebat Ilius occursum, quin mox succumberet illi. Quamvis pauca manus illum sequeretur in armis, Supplebat numerum probitas inmensa, fidesque: Et sic tota ferè Christi Provincia legi Auxiliante fuit Domino subjecta per illum, PHILIPPIDA*, canto VIII, vv. 560-571, p. 220.

[381]KOVARIK, *Simon de Montfort*, pp. 349-354.

[382]ROUSSET, "La conception de l'histoire à l'époque féodale", p. 626.

a Dios. La Cruzada, en tanto que guerra santa feudal, era, en definitiva, el escenario ideal en el que se fundían ambos conceptos para crear héroes santificados que encarnaban el valor evangélico intrínseco de la guerra santa cristiana.[383]

El proceso de santificación de Simon de Montfort comenzó en el momento que asumió la jefatura militar de la Cruzada contra los *enemigos de Dios*. Desde entonces y durante el resto del siglo XIII, la Europa cristiana vería en él a un caballero de Cristo, a un luchador por la verdadera fe y a un **defensor de la Cristiandad**.[384] Desde este punto de vista, para los defensores de la ortodoxia eclesiástica, todas sus acciones formaban parte de un vasto plan divino destinado a acabar con la herejía: la posesión de los vizcondados Trencavel tuvo lugar porque *mirabiliter Altissimus tradidisset* y por ello desde entonces se tituló *Simon comes Leicestrie, dominus Montisfortis, et Dei providentia Biterris et Carcassone vicecomes...*[385] Desde estas fechas tan tempranas, las cartas papales permiten observar la construcción de una imagen idealizada del jefe de la Cruzada que no hará sino acentuarse a medida que sus victorias político-militares manifestaban a todos que Dios combatía junto a él:

> *prudentie dilecti filli nobilis viri S. comitis Montisfortis, veri et strenui militis Jhesu Christi et catholice fidei defensoris, cujus fidei puritas et devotionis sinceritas informace tribulationes experta rutilet sicut aurum...*[386]

Gran parte del éxito popular e historiográfico de esta imagen mítica se debe a la difusión de la *Hystoria Albigensis*. En su detallada narración de los hechos, Pierre des Vaux-de-Cernay se hizo eco de la propaganda eclesiástica de cruzada exaltadora del caudillo francés, al que siempre se refiriró con epítetos alusivos a su papel de brazo armado de la Iglesia -*miles Christi, athleta Christi, comes Christi*...-. Otros autores franceses y eclesiásticos, como Guillaume le Breton o el tardío Bernard Gui, retomaron este esquema y no dudaron en

---

[383]ROUSSET, *Histoire d'une ideólogie: la Croisade*, p. 59. Sobre esta cuestión, véase también BLUMENFELD-KOSINSKI, R. y SKZELL, T. (eds.), *Images of Sainthood in Medieval Europe*, Londres-Ithaca, Cornell University Press, 1991; y VV.AA., *Les fonctions des saints dans le monde occidental (IIIe-XIIIe siècle)*, Roma, 1991.

[384]KOVARIK, *Simon de Montfort*, pp. 355-356.

[385]*CONFIRMACIÓN PAPAL DE POSESIÓN DE LOS TERRITORIOS TRENCAVEL* (12 diciembre 1209), ed. TEULET, *Layettes*, nº 898, pp. 339-340; y *CARTA DE FIDELIDAD ENTRE SIMON DE MONTFORT Y LOS NARBONESES* (22 mayo 1215), *Ibidem*, nº 1119, p. 417.

[386]*CARTA AL LEGADO PEDRO DE BENEVENTO SOBRE LA ENTREGA DE LA CIUDAD Y DEL CONDADO DE TOLOSA A SIMON DE MONTFORT* (2 abril 1215), ed. TEULET, *Layettes*, vol. I, nº 1013, pp. 413-414; también en *CARTA DE INOCENCIO III A LOS CÓNSULES DE TOLOSA SOBRE LA ENTREGA DE LA CIUDAD Y DEL CONDADO A SIMON DE MONTFORT* (Letrán, 2 abril 1215), *Ibidem*, nº 1115, pp. 415-416, esp. p. 416.

denominarle *Simón el Católico* o *el campeón de Dios*.[387] El cronista de los Capeto llegó a asumir en sus *Gesta Philippi Augusti* el tono panegírico utilizado por Vaux-de-Cernay:

> *semper sub armis, semper in periculo; spretâ pro Dei servitio patriâ, sic se agebat militem in hac peregrinationis via, ut demúm se videat civem in patria ecclesiae triumphantis.*[388]

Para los partidarios radicales de la ortodoxia, Simon de Montfort fue siempre un *atleta de Cristo* en virtud de su exitosa lucha en defensa de la Iglesia o, lo que es lo mismo, en su papel de *haereticorum expugnator*, es decir, de aniquilador de los herejes.[389] En este sentido, el *Campeón* de la Cruzada representa lo que Franco Cardini llama un "sacerdorte de la guerra, sacrificador y al mismo tiempo un martir de Cristo, una hipostasía de Jesús sufriente en la cruz por la redención de los hombres".[390] Esta concepción de "guerrero-sacerdote" y "guerrero-santo" es, en nuestro caso, especialmente interesante, pues en no pocas fuentes se le presentó como un **nuevo Judas Macabeo**, el personaje mítico de la histora sagrada del Antiguo Testamento. Este tipo de identificaciones era frecuente en la literatura de Cruzada, muy proclive a la comparación de los caudillos militares con héroes bíblicos -David, Josué, Samuel-, santos-guerreros -San Jorge, Santiago- e incluso héroes de la novela de caballería -Carlomagno, Roldán, Vivien-. Como toda ideología, la idea de Cruzada se nutría "de souvenirs, de modèles et de héros", lo que explica el empleo de estos recursos literarios. Una última razón es el papel del *Libro de los Macabeos* como constante fuente de inspiración y comparación para los narradores de cruzada del Pleno Medievo.[391]

Con todo, la reiterativa identificación de Simon de Montfort con *alter Iudas Macabeus* no parece casual. Su repetición en diferentes autores pone de relieve las dimensiones del prestigio alcanzado por el *Campeón* de la Cruzada gracias a la excepcional combinación en su persona de una firme religiosidad, un gran valor caballeresco y unos resonantes triunfos

---

[387]BERNARD GUI, *Praeclara Francorum facinora*, ed. GUIZOT, pp. 341-342.

[388]GBRETON, *RHGF*, vol. XVII (1878), p. 92. La documentación papal mantuvo esta imagen de Montfort: así en la *BULA DE CRUZADA CONTRA TOLOSA, AVINHON Y OTROS LUGARES HEREJES* (30 julio 1218) se le recordaba aún como *ac ille Christi athleta intrepidus, illa turris fortitudinis, illud municmentum fidie christiane...*, ed. TEULET, *Layettes*, vol. I, nº 1301, pp. 466-467.

[389]Así le llama el continuador de los *ANALES DE ROGER DE HOVEDEN*, *RHGF*, vol. XVIII, p. 172.

[390]CARDINI, *La culture de la guerre*, p. 28.

[391]ROUSSET, *Histoire d'une ideólogie: la Croisade*, p. 53; y KEEN, M., *Chivalry*, reed. New Haven-Londres, Yale University Press, 1990, p. 119. El emperador Federico I Barbarroja también fue comparado con Judas Macabeo en el *CHRONICON MAGNI PRESBYTERI*, *MGHSS*, vol. XVII, p. 616.

militares en la defensa de la causa de Cristo. Obsérvese, a este respecto, la valoración de la batalla de Muret en la crónica del monasterio bretón de Mortemer-en-Lyons:

> *A diebus Judae Machabaei usque in praesentem diem, tantam multitudinem tam mirabilem à paucissimis tam mirabiliter victam, caesam atque fugatam, nunquam et nusquam legimus.*[392]

Como nadie podía recordar una serie tan numerosa y sorprendente de victorias en defensa de Dios, la figura heróica de Simon de Montfort no tenía parangón con ningún otro personaje conocido. La seguridad de que era Dios quien ayudaba al caudillo cruzado llevaba a una comparación recurrente, pero adecuada, con Judas Macabeo, el prototipo del guerrero santo vencedor de los enemigos del *Señor de los Ejércitos*. Éste formaba además con Josué, Gedeón y David la llamada "Triada Bíblica" como referente sagrado de la caballería medieval desde tiempos pre-caballerescos.[393] No cabe duda que esta identificación bíblica tenía un sentido y un objetivo en el proceso de santificación del *Campeón* de la Cruzada, proceso que respondía a una clara intención ideológica: la configuración en torno a su persona de un **modelo de *miles Christi*** según el esquema de la ideología de Cruzada dominante en los círculos oficiales del Occidente cristiano.[394]

Antes de nada, hay que señalar que la elaboración de esta imagen modélica no fue común a todas las fuentes de la Cruzada Albigense. Su difusión fue amplia y su éxito duradero, pero lo cierto es que no fue aceptada por todos los autores eclesiásticos del siglo XIII. Muchos vieron en su caudillaje de la Cruzada Albigense unas motivaciones no tan puras como decía el clero franco-occitano por boca de Vaux-de-Cernay y unos abusos que no se ajustaban a los fines iniciales de la empresa antiherética. Las dudas del propio Inocencio III a principios de 1213 revelan la importancia de este sentimiento en un amplio sector de la Iglesia. El mejor ejemplo de esta posición quizá sea el navarro-castellano Rodrigo de Toledo. Prelado de estrechos vínculos con Roma y enemigo radical de la herejía, su posición respecto a Simon de Montfort es distante, fría y neutral, radicalmente alejada de los elogios de buena

---

[392]*CRÓNICA DE MORTEMER-EN-LYONS*, *RHGF*, vol. XVIII (1879), p. 355.

[393]Para el caso de Castilla, véase CONTRERAS MARTÍN, A.M., "La imagen del *miles Christi* en la cronística castellana de finales del siglo XIII: Gedeón, Josué y David", VV.AA., *"La Literatura en la época de Sancho IV". Actas del Congreso Internacional (Alcalá de Henares, 21-24 febrero 1994)*, eds. C. ALVAR y J.M. LUCÍA MEGÍAS, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 1996, pp. 343-353.

[394]Montfort es, por tanto, un precedente del modelo eclesiástico de caballero europeo que triunfará a finales del siglo XIII, aquél que parece ya entonces un verdadero "relicario ambulante", RODRÍGUEZ VELASCO, "De oficio a estado: la caballería entre el *Espéculo* y *Las Siete Partidas*", pp. 73-74.

parte de sus colegas contemporáneos -ignora su papel en Muret y sólo lo cita en la devolución de Jaime I a sus naturales-.[395]

En todo caso, la imagen de Simon de Montfort que tuvo más éxito fue la creada por los cistercienses vinculados a la lucha contra los nobles occitanos. Como es lógico, aparece en los autores eclesiásticos más interesados en el conflicto cátaro por razones religiosas y/o políticas. El más importante es, sin duda, el monje blanco Pierre des Vaux-de-Cernay, cuya sesgada visión de los hechos nutrió a buena parte de los relatos que han sobrevivido y, en especial, a las fuentes relacionadas con el "mundo cisterciense". Junto a los autores eclesiásticos procruzados, esta imagen modélica de Montfort fue seguida por las fuentes del ámbito político de la monarquía Capeto, favorables al conde en tanto que miembro de la nobleza francesa y vasallo del rey de Francia. En otro grupo podríamos situar las fuentes no *directamente interesadas en el triunfo de la Cruzada, pero partidarias de la lucha radical* contra la herejía, como es el caso de la *Crónica Latina* castellana, cuyo punto de vista difiere radicalmente del ya comentado del arzobispo de Toledo. Todos estos relatos asumieron la imagen de Simon de Montfort como *Campeón de Dios*, es decir, como paradigma de cristiano laico desde los puntos de vista militar, espiritual y ético-moral.

Hemos repetido ya que es en la *Hystoria Albigensis* donde más claramente se aprecia esta construcción ideológica. La obra tenía como objeto convencer al papa de la necesidad de mantener su apoyo a la Cruzada Albigense, la máxima expresión de la voluntad de Dios en la lucha contra la herejía amparada por los nobles occitanos. Se trata, por consiguiente, una obra militante de propaganda de guerra protagonizada por el conde de Montfort, artífice del triunfo militar del *ejército de Dios*. Esta condición de historia biográfica de la *Hystoria Albigensis*, consecuencia "natural" de la tendencia al "panegirismo" de la historia feudal, explica la construcción de un modelo en torno a la figura del *Campeón* de la Cruzada. Como afirmara Rousset, "le personnage historique, par la volonté des chroniqueurs et la magie de la poésie, devient un type, un pur modèle".[396] Como hombre-modelo se entiende aquellos personajes ejemplares cuya vida es digna de ser imitada porque personifican y sintetizan las conductas típicas de una tradición, una época o una cultura. En este sentido, "cada ideología erige personajes ejemplares, santos o héroes, cuyos hechos están en estrecha conformidad

---

[395] *...pero como en la batalla de Muret este mismo Simón había provocado la muerte del rey Pedro...*, *HRH*, cap. V, p. 226, lín. 4-6.

[396] ROUSSET, "La conception de l'histoire à l'époque féodale", p. 626.

con los principios que ella ensalza".[397] El Simon de Montfort retratado en las fuentes procruzadas encarna el modelo del *miles Christi*, es decir, el servidor de Cristo de la ideología de Cruzada tal como la entendía la Iglesia del siglo XIII. Su categoría de prototipo ideológico, de hombre-modelo, emana tanto de su categoría de héroe como de su condición de mártir caído en la guerra contra los herejes. No olvidemos que el modelo más elevado de una ideología es aquél que se sacrifica por ella hasta la muerte.[398]

A tenor de estas pautas historiográficas y mentales puede convenirse que el papel de Pierre des Vaux-de-Cernay en la creación de un prototipo de Simon de Montfort respondió a la misión que debía cumplir el historiador medieval: guardar el recuerdo de todo personaje digno de memoria cuya vida y cuyas obras deben servir de modelo a las generaciones futuras como modelo de comportamiento.[399] La figura de Montfort se ajustaba con precisión a las condiciones necesarias para la creación de un prototipo de caballero cristiano al gusto de la ideología eclesiástica de la época. En el plano sociológico, a ello contribuía su condición de caballero, de noble laico medio-alto y de victorioso caudillo militar; desde una perspectiva religiosa, su sincera fe personal y su continua práctica devocional piadosa y propiciatoria:

> *Icel Cuens Symons estoit apelez ou païs Cuens forz pour sa merveilleuse force: car, come il fust tres nobles en armes, il estoit si preuz-dons, que il oit chascun jor sa messe et ses heures canoniaus, toz jors armez, toz jors en peril, si avoit du tot guerpi et adossé son païs pour le service Nostre-Seigneur en ceste voïe de peregrination pour deservir l'amor Dieu et la joie de Paradis.*[400]

La conjunción de todas estas cualidades hacían de Simon de Montfort un modelo de comportamiento ajustado a una ideología concreta: el del *miles Christi* que asume y practica el ideal de Cruzada conforme a las pautas morales y religiosas marcadas por los ideólogos eclesiásticos cistercienses, en un espejo de la ideología que la Iglesia pretendía imponer a la nobleza feudal cristiana y al mundo caballeresco del Occidente plenomedieval.[401]

---

[397]BOUTHOUL, *Las mentalidades*, pp. 18-19.

[398]*Ibidem*, 55.

[399]DUBY, *Guillermo el Mariscal*, p. 33.

[400]*CRÓNICAS DE SAINT-DENIS*, *RHGF*, vol. XVII (1878), p. 403.

[401]Para el mundo cisterciense, Simon de Montfort será siempre el *miles Iesu Christi* (Capítulo General de 1216) que asume desde su condición de laico el deber ineludible de defender la Iglesia del peligro de la herejía, MERLO, G.G., "*Militia Christi* come impegno antiereticale (1179-1233)", VV.AA., *"Militia Christi e Crociata nei secoli XI-XIII". XI° Settimana Internazionali di Studi Medievali*, Milán, Universitá Catholica del Sacro Cuore, 1992, pp. 355-384;

Pero, ¿por qué crear un modelo tan definido de *miles Christi* en la figura del conde de Montfort?

¿Por qué Simon de Montfort y no otro?

Una interesante hipótesis sobre esta cuestión ha sido planteada recientemente por el profesor Roquebert. Según este autor, el período 1198-1216 fue contemplado como un momento de grave peligro para toda una Cristiandad, la cual "s´est sentie et déclarée en état d´urgence" a causa de la amenaza de la creciente expansión del Catarismo en la Europa meridional. La reacción de la *Christianitas* ante semejante peligro tuvo varios frentes, uno de los cuales fue el ideológico-propagandístico. En este campo jugó un importante papel la literatura caballeresca, cuyo objetivo central en los siglos feudales era mostrar personajes heróicos capaces de superar difíciles pruebas en la guerra. La finalidad última de estas obras era resolver la contradicción entre las motivaciones reales del caballero feudal y las motivaciones "valorisantes" del mundo de ficción, es decir, ofrecer un sentido ético y cultural a la actividad bélica profesional de la casta feudal de los guerreros, una motivación más estimulante que los simples móviles materiales de la realidad banal. Las soluciones planteadas por esta literatura al mundo caballeresco fueron principalmente dos: el modelo del caballero cortés al servicio de las damas, propio del ciclo Artúrico;[402] y el modelo del *miles Christi* al servicio de la Fe querida por Dios, es decir, al servicio de la ideología de Cruzada defendida por la Iglesia militante del siglo XIII.[403]

La Idea de Cruzada fue la solución adoptada -según Roquebert- por un exitoso ciclo de novelas caballerescas aparecido hacia 1182: el *Ciclo del Grial*. Era una literatura elitista llena de furor guerrero y connotaciones mágicas atractivas para el mundo caballeresco. En ellas se glorificaba la figura del caballero cristiano que defendía la Cristiandad -el personaje de Perceval- y se sacralizaba la caballería puesta al servicio de la Iglesia. Dotadas de este contenido ideológico y dirigidas a los sectores nobiliarios de la sociedad occidental -los

---

y ZERBI, P., "La *militia Christi* per i Cisterciensi", *Ibidem*, pp. 273-294.

[402]Entre otros muchos títulos, véase CHÊNERIE, M.L., *Le chevalier errant dans les roman arthuriens en vers des XII^e et XIII^e siècles*, Ginebra, 1986.

[403]"Entre la poésie épique et la *guerre sainte* circulent un courant d´influences et une parenté d´idéals", SPIEWOK, W., "Propagande pour la guerre et nostalgie de la paix dans la litterature de guerre au Moyen Âge", VV.AA., *Le monde des héros dans la culture médiévale* (*Wodan*, 35), 1994, pp. 279-288.

bellatores-, los relatos del Grial deben ser entendidos como admirables obras de propaganda al servicio del orden establecido por Roma. Su finalidad era crear modelos de *miles Christi*, es decir, de defensores de la Cristiandad en un momento en que ésta se sentía amenazada por sus enemigos interiores -los herejes- (y exteriores -los almohades-, añadimos nosotros). "Le cycle du Graal -dice Roquebert- traduit à la fois cet état d'urgence et la volonté de se donner des moyens de faire front. Pour sauver la chrétienté, identifiée bien sur à la chrétienté dominante, il fallait des chevaliers chrétiens. Donc dire ce qu'était, ce que devait être, un chevalier chrétien".[404]

La aplicación de este esquema literario a las fuentes de la Cruzada Albigense resulta interesante y muy esclarecedora. Evidentemente, la *Hystoria Abigensis* de Pierre des Vaux-de-Cernay no es una novela del *Ciclo del Grial*. Sin embargo, su contenido ideológico es idéntico al observado por Roquebert en estas obras caballerescas: los autores de una y otra compartían la urgencia de crear modelos de *miles Christi* susceptibles de ser imitados por la nobleza occidental de cara a la defensa de la Cristiandad amenazada por sus enemigos. La gran diferencia entre ambas es, con todo, fundamental: los modelos de la literatura eucarística eran personajes imaginarios; el héroe de Vaux-de-Cernay era un personaje real, vivo. En este sentido, puede plantearse que la grave crisis suscitada por la Cruzada Albigense condujo a un ultimo paso en la creación de modelos de comportamiento para la nobleza occidental por parte de los ideólogos eclesiásticos, un último peldaño consistente en la materialización del héroe al gusto de la novela de caballería, de moda en el transito de los siglos XII al XIII, en la figura del caudillo de la Cruzada contra la herejía: Perceval encarnado en Simon de Montfort o, mejor aún, Simon de Montfort convertido en ***el Perceval de la Cruzada***.

Pero, ¿dónde acaba el Simon de Montfort real cuyos actos responden al modelo eclesiástico del *miles Christi* y dónde empieza la idealización propagandística de sus panegiristas?

El conde de Montfort "humano" podía adecuarse al ideal clerical por su profunda fe, su gran piedad personal y su práctica sincera de algunas virtudes feudales. Las fuentes

---

[404]ROQUEBERT, *Les Cathares et le Graal*, pp. 196-197. La identificación Grial-Cruzada ha sido confirmada por los especialistas en la historia cátara frente a la dualidad Grial-Catarismo, otro más de los muchos mitos creados en torno a la interpretación legendaria y romántica de la herejía de los *bons omes*. En el tema que nos interesa, una especialista en el tema, la profesora Anne BRENON, asegura: "El *Graal* nunca fue, a finales del siglo XII y comienzos del XIII, más que un argumento de los clérigos para dirigir hacia las esperanzas celestiales la excesiva energía de los caballeros de este mundo (...) Símbolo ecuarístico, el Graal debe colocarse en el arsenal de la lucha contra la herejía", BRENON, *La verdadera historia de los cátaros*, pp. 164-165.

permiten reconocerle buena parte de las cualidades religiosas y sociológicas que le negaron sus apasionados enemigos occitanos.[405] Sin embargo, lo que en verdad le situó en posición de ser convertido en prototipo "vivo" de *caballero cristiano* fue su dirección de la Cruzada Albigense y, más en concreto, su eficacia militar al frente de la misma. Lo que conmovió las conciencias del Occidente cristiano fueron sus sorprendentes victorias al frente de un pequeño ejército y en medio de un territorio hostil. Para la mayor parte de la Cristiandad "pensante", estos triunfos sólo tenían una explicación posible: el apoyo que recibía de Dios. La importancia de la *batalla-milagro* de Muret en la construcción de tal conciencia debe considerarse sencillamente fundamental. Así lo prueban las palabras que el mismo Inocencio III le dedicó cuando, por fin, se decidió a reconocerle las recompensas territoriales que merecía tras tantos años de lucha en defensa de la Iglesia:

> *Tu nobleza sea alabada dignamente en el Señor por haber combatido honorablemente los combates del Señor con una devoción perfecta, un espíritu sincero y unas fuerzas incansables, como verdadero caballero de Cristo, como invencible campeón de la fe católica. También la fama de tu rectitud y de tu fe se ha extendido sobre casi toda la tierra. Es* [así] *porque las bendiciones de muchos se derraman continuamente sobre tu cabeza para asegurarte ventaja incluso* [en] *el favor de Dios, y las oraciones de la Iglesia entera se acumulan para que, gracias a la multiplicidad de los intercesores, te sea reservada para serte remitida en el futuro, por el justo juicio, la corona de la justicia que por tus méritos esperamos esté dispuesta desde ahora para ti en los cielos. Adelante caballero de Cristo, cumple tu ministerio, corre a la liza que esta abierta hasta que obtengas el precio, no te dejes abatir jamás por las tribulaciones. Debes saber que el Señor Sabaoth, Dios de los ejércitos y jefe supremo de la milicia cristiana marcha a tus flancos para socorrerte. No sueñes en enjugar el sudor de los combates antes de haber obtenido la victoria. Al contrario, como has comenzado bien, haz de modo que este buen comienzo y la continuación que te has preocupado de proseguir más tarde de una manera digna de alabazas reciban de ti una perfecta finalización por la tenacidad y la perseverancia que garantizan una más loable coronación. Debes saber que, según la palabra del Apóstol, nada está coronado si no se ha combatido legítimamente.*[406]

Para los ideólogos eclesiásticos de la época, el constante auxilio divino a Simon de Montfort emanaba de su condición de defensor de la causa de Cristo, pero era también, y

---

[405]DEVIC y VAISSÈTE reconocieron en él "beaucoup de piété, un zéle ardent pour la religion, un courage invincible, une extrême valeur, une science consommée dans l'art militaire, et un coeur généreux, bienfaisant et libéral", *HGL*, vol. VI, lib. XXIII, cap. xxix, p. 517.

[406]*CARTA DE INOCENCIO III A SIMON DE MONTFORT SOBRE LA CUSTODIA DE LA CIUDAD Y DEL CONDADO DE TOLOSA* (2 abril 1215), ed. TEULET, *Layettes*, vol. I, nº 1114, pp. 414-415; recogida por VAUX-DE-CERNAY, && 554- 559, esp. & 555.

más aún, la consecuencia directa y necesaria de su altísima compenetración con los esquemas religiosos, éticos, morales, militares y rituales que exigía la ideología de la guerra santa impuesta por la Iglesia a los caballeros europeos desde mediados del siglo XII, la misma que se canalizaba y hacía visible en las novelas del *Ciclo del Grial*.

Simon de Montfort representó, en definitiva, la encarnación perfecta del nuevo tipo de caballero querido por la Iglesia, aquél que confía en Dios y en la Iglesia antes que en sus propios caballeros y sus propias fuerzas. La comparación entre el soberbio rey Pedro y el *católico* Simon de Montfort en vísperas de la batalla de Muret resulta, por ello, definitiva:

> *Rex vero Arragoniae, in multitudine peditum et equitum confidens, ad bellum properabat: cui in obviam venit Simon virtute Dei magni, quâ roboratus, firmiter suis praecipiendo dixit: "Ictibus à prima fronte pugnae pugnare nolite contra inimicos; sed fortiter, ut christiani milites, acies superborum penetrare securi".*[407]

Las claves internas del comportamiento del guerrero de los tiempos plenomedievales eran el ansia de conquista y dominio de nuevos territorios y el miedo a la muerte. La primera debía ser saciada en lucha contra los enemigos de la fe, fueran estos los cismáticos bizantinos, los musulmanes andalusíes o los herejes occitanos; el segundo podía ser aliviado mediante la compulsiva práctica de rituales propiciatorios en los momentos previos a la batalla. Por eso, el caballero de finales del siglo XII y principios del XIII no es como sus antepasados el "señor de la guerra": "es simplemente su servidor; y el de Dios".[408] Sus triunfos proceden del valor y de la fe, las cualidades más importantes del *miles Christi* ideal:

> *Su inmenso valor y su fe suplían el número; y así, con la asistencia del Señor, la Provenza casi toda entera fue reducida por él a la ley de Cristo.*[409]

Fue gracias a sus propias virtudes personales, a su fidelidad al modelo de caballero querido por la Iglesia y a la idealización propagandística de los ideólogos de la Cruzada Albigense lo que convirtió al conde Simon de Monfort en un **paradigma del *miles Christi***, en un prototipo del victorioso defensor de la Cristiandad contra sus peores enemigos:

---

[407] *ANALES DE WAVERLEY*, *RHGF*, vol. XVIII (1879), pp. 202-203.

[408] RUIZ DOMÉNEC, "Guerra y agresión", p. 313.

[409] *Supplebat numerum probitas inmensa, fidesque: / Et sic tota ferè Christi Provincia legi / Auxiliante fuit Domino subjecta per illum*, *PHILIPPIDA*, canto VIII, vv. 569-571, p. 220.

Operabatur siquidem manifeste et miraculose uirtus Domini nostri Iesu Christi, qui est rex regum et dominus dominancium, per ministerium illustrissimi et fidelissimi comitis Simonis Montis Fortis, qui velud alter Iudas Macabeus, legem Dei zelans, uiriliter et potenter bella Domini preliabatur (...) Erat autem comes uir strenuus et bellicosus et cor eius habens fiduciam firmam in Domino Iesu Christo, pro quo cotidie laborabat.[410]

La amenazada Cristiandad de principios del siglo XIII -dice Roquebert- necesitó poner a sangre y fuego una parte de sí misma para salvarse.[411] Simon de Montfort, *como otro Judas Macabeo*, encarnó al primer oficiante de esa gran inmolación que fue la Cruzada Albigense.

Desde una perspectiva ideológica, la consecuencia lógica de la perfecta religiosidad cristiana de Simon de Montfort fueron sus inauditas victorias y conquistas en las tierras de los *Albigenses*. Como *Campeón* de la Cruzada y como caballero cristiano ejemplar, **Dios estuvo siempre con él**. Su fe inquebrantable el Dios inmanente está, en definitiva, entre las cualidades más sobresalientes de la personalidad de Simon de Montfort y es, sin duda alguna, una de las claves de su triunfo final. Éste no llegaría inmediatamente, sino casi tres años después de su gran victoria en la batalla de Muret en la ceremonia de investidura de abril de 1216 en Pont-de-l'Arche. Allí, el conde de Montfort y Leicester se convirtió de forma oficial y definitiva en duque de Narbona, conde de Tolosa y vizconde de Besiers y Carcassona, Albi y Rasés *-in ducatu Narbonensi, comitatu Tholosano, et, vicecomitatu Biterrensi et Carcassone-*, es decir, en señor de un territorio que se extendía *desde el mar Mediterráneo hasta el mar Británico* y que no había estado bajo una sola mano desde tiempos de los Carolingios.[412] El rey Felipe de Francia podía tratar bien a Simon de Montfort, porque, no en vano, a quien acogía en aquel instante era uno de los barones más poderosos de su reino. Su recibimiento *familiar* y el homenaje solemne por las tierras conquistadas *super hereticos et inimicos ecclesie Christi* fueron el broche de oro a la espectacular carrera del *Campeón* de la Cruzada.[413]

---

[410]*CLRC*, p. 40, lín. 5-10 y 16-18.

[411]ROQUEBERT, *Les Cathares et le Graal*, p. 196.

[412]GPUYLAURENS, cap. XXVIII, ed. 1996, p. 108.

[413]*HOMENAJE DE SIMON DE MONTFORT AL REY FELIPE AUGUSTO DE FRANCIA* (Pont-de-l'Arche, 10-30 abril 1216), ed. MOLINIER, "Catalogue des actes de Simon et Amauri de Montfort", nº 127; *HGL*, vol. VIII, nº 187-CXX, cols. 684-685; VAUX-DE-CERNAY, & 573; y ROQUEBERT, *Muret*, pp. 395-397.

Puesto que la intervención inmanente de Dios en los asuntos humanos no era sólo un proceso descendente -del Cielo a la Tierra- sino también ascendente -propiciado por los actos de fe y devoción de los hombres-, la Europa del siglo XIII aceptó como algo natural que la obra divina iniciada por la Iglesia para erradicar el mal de la herejía se había llevado a buen término porque fue dirigida por alguien cuya confianza en Dios era imperturbable, casi proverbial. En palabras de un obispo castellano, las victorias de Simon de Montfort se debieron a una sola causa:

cor eius habens fiduciam firmam in Domino Iesu Christo.[414]

La verdadera dimensión de su certeza personal en el apoyo divino que siempre había recibido se pondría de relieve al sufrir los primeros fracasos militares frente a sus enemigos. Se quebró entonces la confianza en Dios que había estado ligada a sus triunfos en los campos de batalla occitanos y, sin saber la causa, el castigo de Dios comenzó a caer sobre los cruzados. Incapaz de explicar el abandono divino a una empresa justa y santa avalada por la Iglesia, entre el asedio de Beaucaire (verano 1216) y el día de su muerte (25 junio 1218), Simon de Montfort sufriría dos años de perplejidad y angustia.[415] La sangre que había derramado se volvió entonces contra él en forma de revuelta general. Sangre y angustia, las dos manifestaciones del sufrimiento heróico y santo en los siglos XII y XIII, fundidas en la persona de Simon de Montfort, *Campeón* de la Cruzada Albigense y verdadero prototipo del héroe santificado de la época románica.[416]

"El peor de los enemigos"

La imagen del conde de Montfort como modelo heroico de caballero cristiano corresponde a los autores eclesiásticos partidarios de la necesidad ineludible de la Cruzada Albigense como instrumento de purificación de la Cristiandad. Esta interpretación "oficial" fue compartida por casi todos los sectores dirigentes de la sociedad europea, alcanzando a la mayor parte de la fuentes del siglo XIII, incluidas algunas hispano-occitanas -Guillermo de

---

[414]*CLRC*, pp. 40, lin. 16-17.

[415]Esta perplejidad tiene constancia en la narración poética del continuador de la *CANSÓ* (& 189, vv. 26-31).

[416]ZINK, M., "L'angoisse du héros et la douleur du saint-souffrance contemplées dans la literature hagiographique et romanesque (XII^{e} -XIII^{e} siècles), *Les voix de la conscience. Parole du poète et parole de Dieu dans la literature médiévale*, Caen, Paradigme, 1992, pp. 399-412.

Tudela, Guillaume de Puylaurens y el *Llibre dels Feits* de Jaime I-. Sin embargo, junto a la visión dominante de los defensores de la Cruzada, la personalidad de Simon de Montfort generó otra imagen totalmente opuesta a la del alabado *Campeón de Dios*. Se trata de una visión minoritaria sólo perceptible en autores vinculados a los derrotados de Muret: por un lado, la historiografía eclesiástica oficial de la Corona de Aragón; por otro, las escasas fuentes trovadorescas compuestas por los occitanos partidarios del conde de Tolosa.

Estos relatos construyeron sus imágenes a partir de argumentos derivados únicamente del conflicto de intereses político-territoriales subyacente bajo la lucha contra la herejía. En la visión de estos hispano-occitanos, Simon de Montfort fue el primer responsable de la batalla de Muret, un enfrentamiento entre cristianos no deseado, pero inevitable por su culpa.

a) El vasallo felón y usurpador

En la corte catalano-aragonesa las acusaciones contra el *Campeón* de la Cruzada tuvieron un claro carácter político-territorial y feudal, como lo expresa la versión de los *Gesta Comitum Barcinonensium* más próxima a los hechos:

> *Et postea mandato domini pape, cui in omnibus semper uoluit obedire, Carcasonem ciuitatem cum omni suo dominio Simoni comiti Monstifortis, accepto ab eo fidelitatis hominiatico, concessit* (...) [El rey de Aragón] *audiens comitem Montisfortis in exheredationem sororum suarum intendere, equanimiter non potuit sustinere, et multis precibus siue admonitionibus premissis, multis etiam super hoc domino pape nuntiis transmissis, animum comitis Montisfortis a tali proposito nunquam potuit reuocare. Hac de causa in iram excitatus, exercitus suos contra ipsum comitem Montisfortis direxit.*[417]

Este relato no juzga la lucha contra la herejía ni valora la religiosidad o valor militar del jefe de la Cruzada. Para el monje de Ripoll, el enfrentamiento de 1213 fue forzado por las ambiciones desmedidas de un vasallo rebelde que violó el *homenatge e feeltat* prestados a su señor, el rey de Aragón.[418] Las imágenes negativas de Simon de Montfort se apoyan, por tanto, en dos acusaciones: la ***Codicia*** como motor inicial del enfrentamiento; y la ***Felonía***, la ruptura de la lealtad feudal del vasallo hacia su señor, como causa inmediata del mismo.

---

[417] *GCB I*, pp. 17-18; y *III*, pp. 53-54.

[418] *GCB II*, p. 140.

Éstos eran los dos argumentos claves de la "legitimidad feudal" justificadora de la intervención militar de Pedro el Católico en "sus" dominios y dependencias occitanas.

Aunque Simon de Montfort no fuera el más ambicioso de todos los nobles de su tiempo, está claro que, dejando de lado la cuestión religiosa, la posesión de las tierras de los nobles occitanos acusados de complicidad con la herejía era la clave del conflicto albigense.[419] Ahora bien, si los occitanos no eran herejes, su **desposesión** sólo respondía a la desmedida ambición del caudillo de los cruzados. Éste fue el argumento esgrimido por los hispano-occitanos y la razón que condujo al rey de Aragón a la batalla de Muret: *"Irai lor ajudar d'esta gent malaurea / Que·ls vol dezeretar."*[420] Los autores prooccitanos también tenían claro que la consecuencia del desastre de Muret iba a ser la desposesión del conde Ramon VI a manos de Simon de Montfort:

E lo coms de Tolosa es iratz e dolens, (...)
Qu'en Simos de Montfort, ab sos mals cauzimens,
L'a gitat de sa terra ab glazios turmens.[421]

b) El destructor

Al argumento de la desposesión, los enemigos de la Cruzada añadieron otra acusación contra Montfort. Independientemente de su percepción del conflicto, los autores occitanos fueron testigos de las negativas consecuencias que suponía el mantenimiento de la Cruzada francesa sobre el país. Ello llevó a la rápida identificación entre desposesión y **destrucción** de la tierra a manos de las tropas comandadas por el caudillo francés. Al justificar su intervención armada, Pedro el Católico aseguraba:

"Qu'el vol ir a Tolosa contrastar la crozea
Que gastan e destruzo tota la encontrea.

---

[419]KOVARIK, *Simon de Montfort*, pp. 363-369. La desposesión avalada por Roma fue uno de los caballos de batalla de Inocencio III en favor de la Cruzada contra los herejes occitanos.

[420]*"Iré a ayudarle contra esta gente maldita que quiere desheredarles"*, GTUDELA, & 131, vv. 17-18. En la continuación: *"Los clérigos y los Franceses quieren desheredar / Al conde, mi cuñado de la tierra echar, / Sin falta ni culpa que nadie le pueda reprochar, / Más sólo por su placer le quieren expulsar"*, *CANSÓ*, & 132, vv. 1-4.

[421]*Y el conde de Tolosa está enfurecido y doliente* (...) *Que Don Simón de Montfort con sus malvadas intrigas / Le ha expulsado de su tierra con tormentos mortales*, *CANSÓ*, & 141, vv. 11 y 15-16.

E lo coms de Toloza e lor merce clamea,
Que no sia sa terra arsa ni malmenea,
Que no a tort ni colpa a neguna gent nea".[422]

En el continuador de la *Cansó de la Crozada*, el jefe cruzado es retratado como responsable de un fenómeno imparable destructor de tierras, ciudades y gentes, como un invasor extranjero cuyo único objetivo era causar un mal injustificado:

"Mas d'aquels raubadors, fals trachors, fe mentitz
Que portaban la Crotz, per que em fos destrusitz
Per me ni per les meus non fo nulh cosseguitz
Que no perdes los olhs e·ls pes e·ls punhs e·ls ditz:
"E sab me bo de lor que cui mortz e delitz
E mal d'aquels que son espacatz e fugitz".[423]

Un buen reflejo de la síntesis de estas dos imágenes -el Montfort desposeedor y el Montfort destructor- aparece en la *Razó* de la composición *"Bel m'es qu'ieu chant e coindei"* del trovador Raimon de Miraval, fuente importante para la batalla de Muret. En este texto se combinan y asocian la desposesión injusta del conde de Tolosa y las destrucciones causadas por los cruzados franceses:

Quans lo coms de Toloza fo dezeretatz per la Gleiza e per los franses, et ac perduda Argensa e Belcaire, e li frances agron Saint Gili et Albuges e Carcases, e Bederres fon destruitz, e·l vescoms de Bezers era mortz, e tota la bona gens d'aquelas encontradas foron morta e fugida a Toloza...[424]

Estos relatos están en el origen de la apasionada **"leyenda negra"** de Simon de Montfort como responsable de la desaparición de la romántica "Occitania de los trovadores". La idea calaría hondamente entre los autores modernos que revisaron el tema de la Cruzada Albigense. Se conformaría así una imagen duradera que aún sobrevive entre quienes siguen

---

[422] *"Ha dicho y expuesto a todos que quiere ir a Tolosa a combatir la cruzada / Que devasta y destruye toda la comarca. / El conde de Tolosa ha implorado su piedad / Para que su tierra no sea ni quemada ni devastada, / porque no tiene culpa ni error sobre nadie"*, *CANSÓ*, & 131, vv. 9-18.

[423] *CANSÓ*, & 145, vv. 54-59.

[424] TROVADOR ANÓNIMO, *Razó de "Bel m'es qu'ieu chant e coindei"*, ed. RIQUER, *Los Trovadores*, vol. II, cap. XLIX, nº 197, pp. 995-997; y ed. BOUTIÈRES y SCHUTZ, *Biographies des troubadours*, nº LXXXVII, E, pp. 304-306.

viendo en ella la destrucción de una idílica civilización a manos de unos "bárbaros del Norte". Sujetos activos del partidismo occitanista y neocátaro vagamente inspirado en el siglo XIII, Simon de Montfort fue y sigue siendo para todos ellos "le dévastateur de la Romanie".[425]

Lo que aquí nos importa es que esta imagen nació y maduró en tiempos de la Cruzada (1209-1229), es decir, como **reflejo de una realidad mental** creída firmemente por un sector nada despreciable de la sociedad occitana de la primera mitad del siglo XIII.

Sociedad occitana sí, pero ¿catalano-aragonesa también?

Lo cierto es que esta visión de Simon de Montfort y, en general, de la Cruzada Albigense se observa únicamente en fuentes del ámbito no peninsular. Aparte de las asépticas acusaciones de deslealtad feudal y ambición, los **autores catalano-aragoneses** no añaden nada más sobre el caudillo cruzado. En realidad, el argumento jurídico-feudal de la desposesión de los condes de Tolosa fue el único en el que coincidieron los relatos de los derrotados en 1213. En el caso de los autores de la Corona de Aragón, parece que el "reconocimiento internacional" de la figura del *Campeón* de Cristo tras el triunfo final de la Cruzada Albigense aconsejó no añadir más comentarios a los estrictamente necesarios para explicar y justificar lo sucedido en Muret. Da la impresión que bastó con exponer las razones que habían llevado al rey de Aragón a dejar su vida en tierras occitanas.

Lógicamente, la posición de los **partidarios de los condes de Tolosa** no podía ser la misma. A diferencia de los catalano-aragoneses, su causa no había sido defenestrada en Muret sino que sobrevivió a los mayores éxitos militares y jurídicos de *clérigos y franceses* para renacer desde 1216 de la mano de Ramon VII. Además y también a diferencia de la Corona de Aragón, la recuperación de las tierras y derechos arrebatados por Simon de Montfort no era para los tolosanos una simple cuestion de proyección en un espacio geográfico determinado, sino la clave de la supervivencia de la Casa de Sant Gili. No extraña, por tanto, que las críticas más duras a Simon de Montfort correspondan a la segunda parte

---

[425]La expresión es del alemán Otto RAHN, miembro de las S.S. nazis muerto en 1939 y uno de los más célebres neocátaros, en su conocida obra *Kreuzug gegen den Graal*, Friburgo, 1933 (trad. *La Cruzada contra el Grial*, Madrid, 1982), trad. fr. Robert Pitrou, *La croisade contre le Graal*, Paris, 1934, reed. 1974, p. 176. Véase el testimonio de Alexandre DUMÈGE en su *Biographie toulousaine* (Toulouse, 1823, t. II, art. "Simon de Leicester", p. 408). Tras reconocerle virtudes -gran guerrero, generoso y liberal- dice: "On dit qu'il fut pieux; nous pensons qu'il était hypocrite. Les écrivains écclésiastiques en ont généralment fait un saint, un second Macchabée; les écrivains impartiaux l'on flétri avec raison: ce n'est pas tout que d'afficher de haut sentiments de religion, il faut encore pratiquer les premières vertus qu'elle enseigne, le désintéressement, la bonté, la franchise, la modestie; et certes Montfort ne les connut jamais..." (cita de ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vol. III, p. 466, n. 14).

de la *Cansó de la Crozada*, máxima expresión de los argumentos esgrimidos por los condes de Tolosa en defensa de sus derechos frente a la acción violenta de la Cruzada Albigense.

Como hemos visto, la acusación de *Codícia* está claramente presente en este relato como móvil de las injusticias del jefe de la Cruzada. No en vano, el eje argumental de esta obra era, precisamente, la legitimidad feudal de Ramon VII de Tolosa, el conde *deseretat*, frente a Simon de Montfort, contemplado como *un usurpador, un advenedizo, un senhor apostitz*.[426] Sin embargo, más que este argumento feudal compartido por catalano-aragoneses y occitanos, la visión del continuador de la *Cansó* interesa en la medida que refleja lo que Robert Lafont llamó el "subjectivisme etnic occitan". Al hacerse eco de las quejas y razones del campo occitano frente a los abusos de *clérigos y franceses*, la obra se convirtió en "la poncha avançada de la consciéncia occitana".[427] El interés de su retrato de Simon de Montfort reside justamente en ser la plasmación literaria de la imagen colectiva que el caudillo cruzado dejó impresa entre los nobles y las poblaciones occitanos más diréctamente afectados por las consecuencias de su acción político-militar.

c) El orgulloso francés

Entre los elementos que conformaron la "leyenda negra" de Simon de Montfort está también el pecado capital en la mentalidad feudal de la época, un defecto que -como vimos ya arriba- se repite en la imagen negativa del *Miramamolín* almohade al-Nâsir, en la de Pedro el Católico y en las de otros reyes y caudillos de la época: la ***Soberbia***. En el caso de las fuentes occitanas, este pecado no sólo tiene la connotación religiosa como mayor ofensa contra el temor de Dios y causa de la derrota militar. En la mentalidad occitana el *Orgùeilh* tenía una connotación laica muy importante, pues era el vicio esencial que condenaba toda la ética occitana desde los primeros tiempos de los lírica trovadoresca. A ello hay que añadir un dato también tremendamente significativo para el tema que nos ocupa: la asociación consciente y expresa que algunos trovadores hicieron entre *Soberbia* y *Franceses*, es decir, la consideración de este pecado como una característica definitoria de las gentes "norteñas": el autor de la *Cansó de la Crozada* hablará del *orgolh de Fransa*.[428]

---

[426]*CANSÓ*, & 182; y LAFONT, "Las ideologias dins la part anonima de la *Cançon de la Crosada*", p. 89.

[427]LAFONT, "Las ideologias dins la part anonima de la *Cançon de la Crosada*", p. 87.

[428]*CANSÓ*, & 213; y LAFONT, "Las ideologias dins la part anonima de la *Cançon de la Crosada*", p. 88.

Como no podía ser de otra forma, el continuador de la *Cansó* vio encarnado este grave vicio en Simon de Montfort. La asociación se repite a lo largo de su narración. En el asedio de Belcaire (1216), por ejemplo, le llama *l'Orgolhs e·ls Bobans -el Orgullo y la Arrogancia-* y en el de Tolosa (1218) presenta a los occitanos juramentándose para *destruire l'orgolh menassador.*[429] Esta identificación juega su papel como puro recurso ideológico, pero también refleja la realidad de una actitud de orgullo y desprecio hacia el enemigo perceptible en los victoriosos cruzados y especialmente en su caudillo. Y es que al convencimiento personal de poseer la razón, la justicia y la verdad en una empresa dirigida contra traidores a la Iglesia y a la sociedad, Montfort debía añadir la conciencia de superioridad que proporcionan los triunfos de armas y la ayuda de Dios en los mismos. Esta confianza en su superioridad bélica tiene diferentes ejemplos en la *Cansó*. Así, ante la resistencia de los defensores de Belcaire, el trovador atribuye al *Campeón* de la Cruzada una prueba más de su desmedido orgullo, cuando le hace decir *Qu'en enans estaria en est seti set ans*. Durante el Segundo Asedio de Tolosa (1218) y en circunstancias similares, Montfort insiste en la misma actitud de suficiencia al decir:

E nos morrem essem
O ilh seran conques.[430]

d) El cruel

Otro elemento conformador del retrato negativo de Simon de Montfort tiene un carácter menos "medieval" que la *Soberbia*. Se trata de una de las acusaciones más reiteradas a lo largo de los siglos contra el *Campeón* de la Cruzada: la de ***Crueldad*** en el trato a sus enemigos.[431] Sus enemigos no dudaron en decir de él:

E lo coms de Montfort, mals e fels e cruzens.[432]

---

[429]*CANSÓ*, & 160, v. 28; y & 191, v. 62.

[430]*Que estaría allí en este sitio durante siete años* (*Ibidem*, & 160, v. 157); *Y nosotros moriremos juntos / O ellos serán conquistados* (*Ibidem*, & 201, vv. 99-100).

[431]La fama de crueldad acompañó siempre a Montfort, MADDICOT, *Simon de Montfort*, p. 1 y ss.

[432]*CANSÓ*, & 165, v. 18, durante la batalla de Belcaire (1 agosto 1216).

Pero, en realidad, la sola lectura de la "oficialista" crónica de Vaux-de-Cernay permite comprobar la violencia sin límite con la que se emplearon las tropas cruzadas contra las poblaciones occitanas "manchadas" por la herejía. Las terribles escenas del asedio de Bram se han hecho célebres: Montfort ordenó cortar la nariz y sacar los ojos a todo los prisioneros salvo a uno, para que sirviera de guía al resto. El comentario del monje-cronista a propósito de estos brutales actos no hacen sino confirmar la aureola de terror asociada al jefe cruzado:

> *Nunca el conde se complacía de un acto de crueldad ni en los sufrimientos de los demás: era el más dulce de los hombres.*[433]

El *Campeón* de la Cruzada encarna aquí al prototipo del héroe de guerra que "puede tener el alma ambivalente de una víctima y de un asesino; es un mártir que mata: asume al mismo tiempo, en su subsconsciente, el sacrificio y el crimen; éste proporciona una justificación más a aquél".[434] La contradicción entre el castigo del conde cruzado y el comentario de Vaux-de-Cernay resulta -a nuestros ojos- escandalosa, de modo que sólo cabría entenderla como una explícita exculpación del *Campeón* de la Cruzada ante las acusaciones de que fueron objeto algunas de sus actuaciones.

Pero, ¿fue Simon de Montfort el único culpable de esta exacerbada violencia?

Sus biógrafos han relativizado su responsabilidad observando con acierto que los excesos comenzaron antes de que él asumiera el mando de las operaciones: por ejemplo en el sangriento asalto de Béziers (1209), del que no tuvo culpa. También se adujo con bastante razón que las violencias fueron una constante en ambos bandos y que el contexto bélico del siglo XIII podía explicar en buena medida muchas de sus crueles actuaciones.[435]

En nuestra opinión, hay un argumento, más de principio, que está en el origen de la extremada crueldad con que se desarrolló la Cruzada Albigense, una razón que en parte sí

---

[433]VAUX-DE-CERNAY, & 142-143.

[434]ALEXANDRE Y STAUB, *Le criminel et ses juges*, citado por BOUTHOUL, *La guerra*, p. 77.

[435]KOVARIK, *Simon de Montfort*, pp. 363-369; y PALADILHE, *Simon de Montfort*, pp. 301-307. Es el caso de BELPERRON: "Nous avons tenté de rétablir la noble figure de ce soldat d'une piété aussi ferme que son courage, la beauté de la lutte qu'il mena pendant des années avec une poignée des hommes contre toute la France du Midi, les dons d'administrateur et de chef dont il fit preuve (...) Il fut dur, souvent brutal, vindicatif contre le comte de Foix, parfois sanguinaire, il fut de son siècle, un primitif, pour qui la bataille était l'élément habituel, un convaincu, qui se donná jusqu'à la mort à la tache qu'il avait assumée" (*La Croisade contre les Albigeois*, p. 339).

puede "liberar" a Simon de Montfort de su gran responsabilidad. Se trata de la condición de *cruzada* en sentido estricto que desde su raíz tuvo la empresa antiherética predicada por Inocencio III. Pocas cosas distinguen las crónicas de las guerras de Tierra Santa de la *Hystoria Albigensis* de Vaux-de-Cernay: los *enemigos de Dios* son los mismos e iguales las brutalidades contra ellos que se justifican y se definen como imprescindibles. El que durante años se enfrentaran grupos culturales y políticos diferenciados -occitanos e hispanos contra franceses y otros norteños- pudo alimentar con el factor "étnico" la violencia intrínseca de la guerra santa, en especial, a la hora de condenar por igual a los occitanos vinculados a la herejía y a otros por el mero hecho de serlo. Pero la proverbial crueldad de la Cruzada Albigense no fue responsabilidad exclusiva de Simon de Montfort, sino de la propia dinámica interna de la *Idea de Cruzada*. En realidad, el *conde de Cristo* se limitó a actuar como el "narrow-minded zealot" que nunca dejó de ser.[436]

Lo que si se le puede achacar, en cambio, es que lo hiciera con una coherencia, una resolución y una eficacia sin comparación con cualquier otro enfrentamiento entre cristianos. El gran "pecado" de Simon de Montfort fue, en definitiva, asumir de forma radical y absoluta la *mentalidad cruzada* como eje de su actuación político-militar en tierras occitanas. De hecho, podría decirse que su incapacidad para perdonar y ser misericordioso, tan opuesta a su sincera piedad religiosa, fue, en última instancia, su mayor error, pues llevaría a sus enemigos a combatirle sin cuartel y hasta el final.[437]

Como consecuencia de su intransigencia, los occitanos vieron en Simon de Montfort a un ser malintencionado e inmisericorde que perseguía sin cesar su destrucción y su muerte. Se convirtió por ello en el *peor enemigo* que se podía tener. Así lo definió el conde Ramon Roger de Foix en su alegato en el IV Concilio de Letrán (1215):

Al peor enemic e de pejor talent,
A·n Simon de Montfort, qu·ls lhia e los peut,
E·ls destruit e·ls abaicha,
Que merces no lhen prent,

---

[436]Expresión de QUELLER y MADDEN, *The Fourth Crusade*, p. 93.

[437]PALADILHE, *Simon de Montfort*, p. 304. En efecto, puede convenirse que la violencia de los occitanos fue una respuesta directa a la violencia de los cruzados en un proceso de acción-reacción. La generalización de la revuelta que estalló en 1216 tiene su más pleno sentido desde esta perspectiva de acumulación de agravios sobre una población que se consideraba injustamente tratada.

E pos se foron mes e·l ten esgardament,
So vengutz a la mort e al perilhament.[438]

La combinación de éstas y otras características negativas conformaron una imagen tan nefasta en la conciencia colectiva occitana que el autor de la *Cansó* la concibió como una auténtica ***encarnación del Mal***:

Qu'el coms Simos cavalga (...)
per los dreitz abatre e pel mal mansar.[439]

La rígida mentalidad feudal y cruzada de Simon de Montfort explica la intransigencia que late tras la mayor parte de sus acciones políticas y militares. "Hombre de principios" más que político, su posición radical contra toda manifestación de rebeldía e impureza religiosa le llevó a la guerra total contra los occitanos.[440] En el fondo de su mentalidad se pueden apreciar los mismos esquemas maniqueos que difundió su panegirista Vaux-de-Cernay: la visión dualista de un mundo dividido entre los servidores de Dios -la Iglesia, el papa, los prelados, los cruzados- y los satélites de Satanás -los herejes, los nobles occitanos, sus aliados catalano-aragoneses-.[441] En palabras de Kovarik:

> "For such a man of the thirtheenth century, there was no compromise between these worlds, and as a *kinght of Christ* Simon was committed to battle until death the enemy of his world. To us in the practical and material-minded twentieth century, this may be called fanaticism, but to the Christians of Simon's century that was the reality: the eternal conflict between the city of God and the city of Satan".[442]

e) El doble epitafio de Simon de Montfort

La mejor manifestación de esta mentalidad dualista que envolvió los acontecimientos

---

[438]*CANSÓ*, & 144, vv. 27-32.

[439]*Ibidem*, & 186, vv. 87-88.

[440]PALADILHE, *Simon de Montfort*, p. 304.

[441]Véase GUÉBIN-MAISONNEUVE, *Petri Valli Sarnaii*,Introd.

[442]KOVARIK, *Simon de Montfort*, p. 371.

occitanos desde 1209 es la interpretación que los autores contemporáneos dieron a la **muerte de Simon de Montfort**.[443] Los hechos tuvieron lugar el lunes 25 de junio de 1218 durante el Segundo o Gran Asedio de Tolosa. En el transcurso de los combates, una piedra lanzada por una catapulta manejada por unas mujeres tolosanas impactó directamente en la cabeza del conde, provocando su muerte de forma casi instantánea, *cum si fos aversers* asegura irónicamente el trovador anónimo.[444]

> *¿Cómo escribir o narrar lo que va a seguir?* -se lamentaba Vaux-de-Cernay- *¿Quién podría escribirlo sin dolor, narrarlo sin lloros, oirlo sin sollozar? ¿Quién entonces, digo yo, no rompería en lágrimas ante el colmo de las desgracias?*[445]

El *shock* psicológico en el ejército cruzado y la reacción occitana en forma de súbita resistencia en apoyo de los tolosanos llevaron a Amaury de Montfort, hijo del difunto conde, a levantar el campamento un mes después (25 julio).[446] Partió entonces con el cadáver de su padre a Carcassona, donde lo enterró provisionalmente en la catedral de Sant Nazari. Más tarde sería inhumado definitivamente en el priorato de la abadía de Fontevray de Hautes-Bruyères, cerca de Chevreuse (Île-de-France), en tierras del señorío de Montfort.[447]

---

[443]Sobre la muerte de Montfort, VAUX-DE-CERNAY, && 610-615; *CANSÓ*, && 205-206; COMBES, J.C., *La mort de Simon de Montfort: ses deux inhumations*, s.l., n.d.; MALAFOSSE, J. de, "Mort de Simon de Montfort", *Bulletin de la Société archéologique du Midi* (1892); y, sobre todo, ROQUEBERT, vol. III, pp. 130-143.

[444]*CANSÓ*, & 205, v. 139; VAUX-DE-CERNAY, && 610 y 612. Tras cumplir con sus habituales rituales propiciatorios, Simon de Montfort salió para socorrer a los cruzados que sufrían un fuerte ataque occitano sobre las máquinas de asedio; los occitanos se retiraron y los cruzados acudieron a proteger las máquinas bajo una lluvia de proyectiles. El caballo de su hermano Guy de Montfort cayó herido por una flecha y también él mismo al recibir una saeta en el costado; al acercarse Simon al herido y desmontar recibió el impacto de la piedra. En la entrada del Theatre Daniel-Sorano de Toulouse, junto al Jardin des Plantes, frente a la antigua Puerta Montgailjard, hay una placa que recuerda el supuesto lugar de la muerte de Montfort citando los famosos versos de la *Cansó*: *E venc tot dreit la peira*... (ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vol. III, p. 466, n. 14).

[445]VAUX-DE-CERNAY, & 611.

[446]*Algunos días más tarde, el nuevo conde comprendió que no podía continuar asediando Tolosa. (Por una parte, desde que la muerte del conde fue conocida, muchos de los meridionales, apóstatas detestables y traidores perversos, se separaron de él, de la Iglesia y de Dios mismo y se unieron al partido enemigo; por otra, algunos caballeros del norte que se encontraban con Amaury, regresaron a sus hogares)*, VAUX-DE-CERNAY, & 614.

[447]VAUX-DE-CERNAY, && 614-618; GPUYLAURENS, cap. XXIX, p. 110; DOSSAT, "Simon de Montfort", p. 300 y n. 64. Siguiendo la costumbre francesa (*more gallico*), la carne y las vísceras se depositaron en la capilla de la Santa Cruz, en el ábside de la catedral de Saint-Nazaire, mientras que los huesos se llevaron a Hautes-Bruyères. Se colocó un epitafio publicado en 1645 por GUILLAUME BESSE (*Histoire des ducs, marquis et comtes de Narbonne*, París, 1660, pp. 151-152) copiado casi literalmente del de Vaux-de-Cernay. El verdadero se perdió seguramente en el siglo XIV al reconstruirse la iglesia. DAUNOU recoge uno, obra de un inglés de nombre Roger de l'Isle, que dice así: *Datur item fato, casuque cadunt iterato / Simone sublato, Mars, Paris atque Cato* ("Simon, comte de Montfort", p. 211). En la catedral de Carcassonne se conserva una piedra sepulcral con la imagen

La muerte del *peor de los enemigos* fue tenida por un milagro, como el castigo divino al culpable de todos los males del país.[448] Significó, al mismo tiempo, la ocasión ideal para que el continuador de la *Cansó* expusiera con regocijo toda la animadversión que sentía por el caudillo de la Cruzada. Sus comentarios representan una preciosa muestra de los sentimientos de rencor acumulados por los occitanos:

E ar Paratges alumpna es er oimais sobrers
E·l coms, qu'era malignes e homicidiers,
Es mortz ses penedensa, car era glaziers.[449]

El conde francés es llamado *maligno* y *homicida* y la venganza de Dios cae sobre él porque muere súbitamente, sin recibir confesión ni *penitencia*. Su trágico final simboliza la resurrección de *Paratge*, la virtud máxima de la nobleza occitana que los cruzados habían pisoteado. Pero donde mejor quedó expresada la verdadera imagen mental que los enemigos de la Cruzada tenían de Simon de Montfort es en el precioso epitafio que el trovador tolosano le dedicó a propósito de su muerte. Se trata de un texto lleno de ironía y de agria crítica a la actitud mantenida por la Iglesia durante todo el conflicto albigense. El poeta despliega aquí todo su arte exponiendo primero la imagen de Montfort entre los partidarios de la Cruzada, aquéllos que creían que el caudillo muerto sería enterrado por el papa en el *sanctorum* junto a otros mártires y santos:

Car el es sans e martirs e d'aitant l éscondic
Qu'ez anc coms en este sefgle meus de lui non falhic;
Que pus Dieus pres martiri ni en crotz s'aramic,
Major mort de la sua no volc ni cossentic
Ni El ni santa Gleiza no ac milhor amic.[450]

Estas palabras, puestas en boca del obispo Folquet de Marselha, uno de los

---

grabada de un caballero que durante años se identificó con Simon de Monfort. La realidad es que fue encargada por el historiador y arqueólogo romántico Alexandre Dumège entre 1820-1829 para el Panteón imaginario consagrado a personajes de la historia de Languedoc; luego él mismo dijo que la había encontrado en un jardín próximo. Se creó así una leyenda que aún sigue viva, ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vol. III, pp. 141-143, 255 y p. 466, n. 14.

[448]ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vol. III, p. 137.

[449]*CANSÓ*, & 205, vv. 145-152.

[450]*Ibidem*, & 206, vv. 33-41.

personajes más odiados por el continuador de la *Cansó*, son una perfecta muestra de cómo era contemplada la figura de Montfort entre los sectores eclesiásticos del Occidente europeo. Las fuentes de este origen juzgaron la muerte del *Campeón* de la Cruzada como el final ideal para un cristiano ejemplar: nada mejor para culminar una vida santa que una muerte santa.

Y ¿acaso hay muerte más santa que la del mártir que da su vida por Dios?

La elaboración de la **santificada muerte martirial** de Simon de Montfort partió, como era lógico, del cisterciense Pierre de Vaux-de-Cernay:

> *el caballero de Cristo (...) habiendo recibido el golpe mortal, dos veces se golpea el pecho, a Dios y a la bienaventurada Virgen se encomienda; como el bienaventurado Esteban lapidado en su ciudad, se duerme plácidamente en el Señor. Añadamos que este muy valiente caballero del Señor, o mejor, salvo error, su muy glorioso mártir, antes de la herida mortal de la pedrada, había recibido cinco heridas de los arqueros enemigos, como el Salvador para el que aceptó la muerte con resignación y cerca del cual ahora vive gloriosamente en la felicidad.*[451]

Este beatífico final del *Campeón* de la Cruzada se extendió rápidamente y, sumándose al recuerdo glorioso de Muret, fue decisivo a la hora de culminar la construcción de auténtico mito cristiano del siglo XIII.[452] Sin embargo, esta idealización interesada y partidista no caló de igual forma en todas las fuentes de la época. Muchos autores lo admitieron, pero no todos se dejaron llevar por la misma pasión exaltatoria. Entre estos últimos, hubo quien dejó cierta constancia de la prudencia con la que debía juzgarse a un personaje tan célebre como controvertido:

> *Simon de Mont-Fort, fils de noble homme Symon conde de Mont-Fort le Viel, homme trés crestien et semblablement noble et faits des armes, lequel père, en combatant soi contre la mauvestié des herèges d'Albigeois, fu mort el siège de Thoulouse, du coup d'un mangonnel; et si comme l'en croit, il trespassa à Dieu aissi comme martyr.*[453]

---

[451]VAUX-DE-CERNAY, & 612, citando II, *MACABEOS*, VI, 20.

[452]KOVARIK, *Simon de Montfort*, pp. 349 y ss.

[453]PRIMAT DE SAINT-DENIS, *Chronica*, *RHGF*, vol. XXIII (1894), p. 17.

Para un autor como Guillaume de Puylaurens más alejado del fragor de la Cruzada y con una visión más "histórica" de los hechos, la muerte de Montfort careció del sentido edificador del propagadista Vaux-de-Cernay. Contempló el episodio como una nueva lección moral sobre lo efímero de la vida del hombre y lo fútil de las vanidades del mundo ante el providencial destino fijado por Dios:

> *Así, el que había sembrado el terror desde el mar Mediterráneo hasta el mar Británico cayó bajo un solo golpe de piedra.*[454]

Pero para los defensores más radicales del *negotium fidei et pacis*, con la muerte de Simon de Montfort se marchaban las mejores virtudes de la Cruzada:

> *Caído él, todo ha sido barrido, él muerto, todo murió con él: de tal forma era el consolador de los entristecidos, el valor de los débiles, el de los afligidos, el refugio de los miserables.*[455]

Los versos del *Anónimo* tolosano demuestran lo bien que conocía la imagen modélica de Montfort construida por los ideólogos de la Cruzada. Y fue precisamente contra este retrato ideológico y cargado de propaganda contra el que dirigió su durísimo epitafio. Merece la pena releer estos preciosos versos porque son expresión viva de todo un conjunto de sentimientos e ideas sobre la Cruzada Albigense y su principal protagonista:

Y dice el epitafio al que bien sabe leer,
Que él es santo y es mártir y que debe despertarse [resucitar],
Y en el jardín admirable heredar y florecer,
Y llevar la corona [del martirio] *y en el reino* [de los Cielos] *servir.*
Y yo he oído decir que así debe ocurrir.
Si, por matar hombres y por sangre derramar
Y por perder los espíritus y por la muerte consentir
Y por seguir malos consejos y por los fuegos avivar
Y por destruir a los barones y por Paratge deshonrar
Y por usurpar las tierras y por el Orgullo [hacer] *sufrir*
Y por extender los males y por el bien reducir

---

[454]GPUYLAURENS, cap. XXVIII, ed. 1996, p. 109. Esta visión se mantuvo en autores católicos críticos como VAISSÈTE: "Enfin divers auteurs très-pieux, entre les anciens et les modernes, sont persudadés que Dieu, par sa mort, voulut punir son ambition et sa négligence à corriger les désordres des croisés" (*HGL*, vol. VI, pp. 517-518).

[455]VAUX-DE-CERNAY, & 611.

Y por matar mujeres y a los niños destruir,
Puede el hombre en este mundo, a Jesucristo conquistar,
Debe él llevar la corona y en el Cielo resplandecer.[456]

He aquí la concepción que los occitanos enemigos de la Cruzada tuvieron de Simon de Montfort: homicida, cruel, soberbio, consentidor de la muerte, destructor de bienes y personas, de caballeros, mujeres y niños. Las palabras del llamado "gran poeta de la Resisténcia" son el reverso del *miles Christi* exaltado por los autores procruzados.[457] Presentan a un caudillo despiadado cuyos crímenes eran justificados por los representantes de Dios en la tierra. En este sentido, el epitafio de la *Cansó* es una agria censura a su persona, pero también una condena a la totalidad de la Cruzada Albigense como empresa injusta y destructiva movida por intereses ajenos a la verdadera religión cristiana. En realidad, desde la perspectiva occitana que pasaba por alto el tema de la herejía, la Cruzada no podía ser otra cosa, porque carecía de sentido.

Para los partidarios de la Cruzada, en cambio, las acciones de Montfort se ajustaron a la lógica del que combate a los enemigos de Dios con todos los medios a su alcance. Aplicada canónica y militarmente a las tierras occitanas, la dinámica de cruzada actuó como lo hacía contra los enemigos exteriores de la Cristiandad. Ésta es la censura de fondo del epitafio: si la santificación por la guerra santa podía lograrse luchando despiadadamente contra otros cristianos, Simon de Montfort era un santo. El problema era que, como muchos otros occitanos, el poeta consideraba católicos a quienes los cruzados tenían por herejes y rebeldes. Ajeno interesadamente al problema cátaro, el trovador tolosano fue el portavoz de aquéllos que vieron en la Cruzada Albigense la sinrazón de una "guerra santa en país cristiano".[458] Contemplado desde este prisma, el *Campeón de Dios* de las crónicas procruzadas nunca dejó de ser un conquistador cruel, ambicioso y destructivo, un usurpador

---

[456]*Editz e'l epictaph, cel qui·l sab ben legir, / Qu'el es sans ez es martirs e que deu resperir / E dins e·l gang mirable heretar e florir / E portar la corona e e·l regne servir. / Ez ieu ai auzit dire c'aisi·s deu avenir. / Si, per homes aucirre ni per sane espandir / Ni per esperitz perdre ni per mortz cosentir / E per malh cosselhs creire e per focs abrandir / E per baros destruire e per Paratge aunir / E per las terras toldre e per Orgolh suffrir / E per los mals escendre o pel bes escantir / E per donas aucire e per efans delir / Pot hom en aquest segle, Jhesu Crist conquerir, / El deu portar corona e e·l cel resplandir*, CANSÓ, & 208, vv. 3-16.

[457]Expresión del occitanista LAFONT, "Las ideologias dins la part anonima de la *Cançon de la Crosada*", p. 87.

[458]La expresión ya citada es de PISSARD, *La guerre sainte en pays chrétien*, pp. 5 y 26.

injusto y soberbio cuyos excesos le reportarían siglos de odio.[459]

Una cosa parece clara en cualquier caso. Tanto en el fondo de su mentalidad como en sus maneras de vivir y actuar, el conde Simon de Montfort se comportó siempre como lo que nunca dejó de ser: un ***cruzado*** en el sentido más puro de la expresión.[460]

Su *pecado* no fue, en última instancia, **lo** que hizo sino contra **quién** lo hizo.

---

[459]MADAULE, *Le drame albigeois*, pp. 131-133. DEVIC y VAISSÈTE lo ven con "une passion démesurée de s'agrandir et d'élever sa famille au faîte des grandeurs", así como duro, fiero, inflexible, colérico, vengativo, cruel y sanguinario (*HGL*, vol. VI, lib. XXIII, cap. xxix, p. 517); ROQUEBERT ve en él un carácter brutal, sanguinario, duro, ignorante de la noción de dignidad humana, "farouche",... (*L'Épopée Cathare*, vol. I, pp. 281-28); y el benedictino DAUNOU sentenció glosando su verdadero epitafio: "On conclut de ses vers que Simon ressemblait à Mars par sa valeur guerrière, à Paris par sa beauté, à Caton par l'austerité de ses moeurs. On sait mieux que ses contemporaines le comparaient à Judas Machabée. Sans doute il eut un zèle ardent, et il est à présumer qu'il avait une foi vive et sincère. Mais ceux mêmes qui le placent au nombre des héros du moyen âge sont obligés d'avouer que des traits de perfidie, d'atroces vengeances, des violences effroyables, et l'usurpation la plus criminelle, ont imprimé à sa mémoire des taches qui ne s'effaceront point" ("Simon, comte de Montfort", p. 211).

[460]"Il ne peut être jugé qu'à l'aune de la civilisation qu'il représentait si bien. La même qui était partie en croisade vers l'Orient, pour le pire et pour le meilleur...", LEMAIRE, S., "Une figure controversie: Simon de Montfort", *Historama Special*, 24 (s.f.), p. 54.

ABRIR TOMO II 2ª PARTE **(CONTINUACIÓN)**